



AÑO X.

NUM 33

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 3 de

Enero de 1889.

Preios de suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡El tiempo!—Isabel la Católica.—Mis noches.

¡EL TIEMPO!

El tiempo es, en cierto modo, el único tesoro del hombre. Todas las riquezas están expuestas á perderse. Los honores el vaivén de la fortuna los arrebatan en brevísimos segundos; la libertad, el menor atropello puede destruirla; la salud, un cambio atmosférico la quebranta y aniquila; si somos amados, la volubilidad ó la ingratitud pueden deheredarnos y dejarnos solos sin una ilusión que sonría en nuestra mente; si grandes conocimientos científicos nos enorgullecen, un descubrimiento nuevo nos prueba que no sabíamos nada. Todo lo podemos perder en la vida; la riqueza, el nombre, la libertad, la virtud, nuestro misero cuerpo, todo, menos el tiempo. Taquígrafo del infinito, que nunca se cansa de tomar notas en el libro eterno de la existencia universal.

El nos recibe cuando llegamos á la vida, y nos despide cuando la dejamos, para recibirnos otra vez á nuestra llegada á la región ignota de las almas.

Es nuestra sombra; porque donde quiera que vamos nos sigue; y es nuestra luz, es nuestro progreso, es nuestra esperanza, es nuestra felicidad. ¿Qué sería del hombre sin el tiempo ilimitado?

El tiempo es el símbolo de Dios.

Él aclara todos los misterios.

Desvanece todas las dudas.

Disipa todos los temores.

Da á cada uno según sus obras.

Es el mundo de los siglos, con una elocuencia superior á la de todos los oradores de los mundos.

El depositario de todas las verdades.

El pacificador de los pueblos.

El que cicatriza las profundas heridas del corazón humano.

¡Oh, tiempo, tiempo! Cuán mal te han comprendido las ingratas humanidades al simbolizarte en Saturno devorando á sus hijos!

Tú no aniquilas ni á los seres inteligentes ni á las cosas inanimadas, antes muy al contrario, eres la eterna renovacion.

Despojas al hombre de su vieja envoltura para dotarle de otra nueva.

No derribas los árboles centenarios sino cuando sus raíces retoñan.

No marchitas las flores sino para convertirlas en sabrosísimos frutos.

Agostas nuestras juveniles ilusiones, dándonos en cambio la profunda reflexión de la edad madura.

Eres el escultor de Dios.

Tú modelas esas grandes figuras que dan nombre á los siglos.

Eres la vida porque eres la luz.

¡Oh tiempo! Nosotros te rendimos culto; te adoramos en tu inmensa obra!

Si pudiéramos expresar todo lo que nos inspiras, nuestros himnos serían la admiración del mundo.

Indudablemente eres el hálito de Dios que, convertido en fuerza, sirves de motor á los mundos y á las humanidades que los pueblan.

Tú haces olvidar los agravios.

Extingues los odios.

Creas nuevas afecciones.

Eres el matemático eterno que traza las figuras y encuentra sus proporciones exactas.

Haces la luz en medio de las sombras.

Eres la verdad, y te manifiestas en todos los lugares.

La mayor parte de las veces no reconocemos tus útiles enseñanzas, pero tú, emanación de Dios, como Dios eres *paciente*, porque como él eres eterno.

Tú sonries al ver nuestras debilidades, nuestras miserias, nuestras pequeñeces, y dices:

«Ellos vendrán á mí; los hijos pródigos volverán todos á la casa del Padre Universal; todos tomarán parte en el banquete de los siglos; todos progresarán, porque su destino es progresar.»

La escuela espiritualista racionalista le deberá al tiempo un triunfo definitivo, pues, merced á él, la humanidad habrá aprendido que los muertos viven y que el mundo de las almas no es sino uno de los eslabones de la cadena de nuestra existencia eterna.

Aquí es la incredulidad ó el terror el que rechaza la verdad; allí la superstición y el fanatismo, que apoderándose de la revelación, ley de la naturaleza, la han hecho servir para la creación de un mundo contranatural, fantástico, repulsivo, absurdo, con cuyo auxilio la iniquidad ha reinado sobre la ignorancia.

Hoy, gracias al tiempo, se han abierto las puertas de los santuarios, los libros sagrados se han multiplicado, y los hombres han conocido todo el valor de las leyendas religiosas, místicas fábulas, tradiciones basadas en la ignorancia y la malicia.

Este descubrimiento ha señalado nuevo derrotero á las escuelas filosóficas, y la aurora de un espléndido porvenir alborea en los horizontes de la razón.

¡Tiempo! ¡tiempo! ¡Redentor de los mundos, profeta infalible, cuánto te deben las humanidades!

Nosotros te adoramos, viendo en tí la personificación del progreso.

¡Tú eres el testamento de Dios!

Eres fuerte, porque realizas los grandes hechos.

Eres el sábio de los sábios, porque resuelves todos los problemas.

Eres el juez que fallas sin apelación todas las causas.

Y tu fallo es admirable, porque siempre es justo.

Eres el vengador de los mártires.

Eres la vida, porque eres la eternidad.

¡Dios, la naturaleza y el tiempo: trinidad augusta del misterio de la creación!

Amalia Domingo Soler

ISABEL LA CATÓLICA

El espiritismo entraña todas las verdades científicas y morales, caben pues en él todos los géneros de literatura.

HISTORIA

He aquí una gran figura en los anales de España. Después de narrar su vida, los historiadores la ensalzan á porfía dándole el renombre de grande; los novelistas se deshacen en alabanzas suyas omitiendo pequeños lunares que la historia imparcial y justa no podía disimular y á tanto llega su pasión hacia esa reina tan traída y tan llevada por el elogio, que las debilidades inherentes á todo ser humano y mas á los reyes, las han presentado en Isabel ó como virtudes ó como exigencias imperiosas de las circunstancias.

Examinemos los hechos y sepamos á que atenernos.

Isabel no estaba llamada al trono pues aunque de régia extirpe, tenía por delante á su hermano Enrique IV llamado el Impotente, el cual apesar de sus achaques, consecuencia de los desarreglos de su mocedad, tenía una hija que por ley de aquellos como de nuestros tiempos, debía sucederle. Mas no aconteció así porque los castellanos en razon de la impotencia de Enrique, declararon ilegítima á su hija Juana y aun mucho antes de fallecer este monarca ofrecieron la corona á Isabel que la rehusó generosamente; pero tanto hubieron de apretarla que al fin no tuvo fuerza para proseguir en su negativa y Enrique se vió obligado á firmar un tratado por el cual mandaba su mujer y su hija Juana á Portugal, repudiada la una y desheredada la otra, asegurando el trono de Castilla y de Leon á su hermana Isabel. No dice la historia si antes de este arreglo, tenía Isabel muchos pretendientes, pero si afirma que después de él, varios eran los reyes que querían casarse con la futura reina. Tocóle la fortuna á Fernando, hijo del rey de Aragon, que movido de los consejos de su padre y valiéndose de astucia y maña, logró desposarse secretamente con Isabel en Valladolid, matrimonio que irritó de tal suerte al enfermizo Enrique, que desbarató su testamento excluyendo del trono á su hermana y declarando heredera á Juana que á la muerte de su padre hizo valer sus derechos, su tia Isabel no estaba ya para generosidades y no quiso soltar el cetro que á tuertas ó á derechas habia conseguido. Promoviése una guerra entre ambas contendientes y siendo escaso y débil el partido de Juana no tuvo mas remedio que renunciar á sus pretensiones y tambien al mundo, pues las condiciones que le imponía su tia eran de tal modo duras y humillantes que la desdichada sobrina prefirió entrar en un convento.

Segura ya en su trono cuidó Isabel de pacificar sus estados, firmando la paz con Francia nacion con la cual se estaba en guerra; enmendando este desperfecto, corrigiendo aquel abuso, etc., pero por mas que la reina hiciese estas reformas y aun mandase enviados á los pueblos para que estos contáran sus cuitas deponiendo las quejas que tenían de sus gobernadores, no crea el lector que semejantes medidas redundáran en provecho de los súbditos, sino en provecho de las arcas reales y de los que habian contribuido á llenarlas. Muchas gracias y mercedes fueron retiradas á quien las había ganado en el rio revuelto del reinado anterior que solo fué tejido de disturbios, de conjuraciones y de guerras; otros

personajes que poseían ciertos fueros y derechos concedidos por otros reyes, también fueron despojados y con este sistema de cobrar mucho y de pagar poco se enriqueció el tesoro con treinta millones de maravedises, cantidad enorme para aquellos tiempos.

Todo le salía á Isabel á pedir de boca como si dijéramos, mientras cuidaba de tan productivo trabajo como era el de recaudar, murió su suegro y Fernando pudo añadir á la corona de su esposa el reino de Aragon. Aunque los dos consortes no se odiaban, tampoco se querían bien (achaque propio de casi todos los matrimonios régios) y como los dos eran muy ambiciosos, marchaban al unísono en política y eran de un comun parecer cuando se trataba de favorecer los intereses de entrambos. Con este supuesto, no es de extrañar pues que pidieran al papa el establecimiento de la inquisicion en Castilla. Algunos novelistas historiadores, llevados de su entusiasmo hácia Isabel la Católica, han dicho que la inquisicion no fué del gusto de la reina, que se la impusieron los clérigos que la rodeaban; desgraciadamente para su memoria no fué así por mas que ellos quieran.

Tampoco tienen razon los que disculpan semejante yerro, fundándose en el gran celo religioso de los reyes católicos. Lo que hubo, lo que afirma cualquiera historia formal es que tanto Fernando como su esposa deseaban guerrear contra los moros á fin de quitarles Granada, su último baluarte y careciendo de recursos para emprender la conquista, dirigieron sus miras hácia los mansos judíos, gente de paz y de dinero en todas partes y por lo mismo el blanco de la ambicion de los soberanos faltos de dinero, que de esto han andado siempre escasos los gobernantes, aun empobreciendo á las naciones. Para despojar pues, sin peligro de conciencia á los indefensos israelitas dijeron los reyes á Sixto IV, que esta raza se ensoberbecía mucho en España (léase se enriquecía) que era menester castigarla y purgar el suelo castellano de tanto herege como en él había ¡Cumplido velo el de la religion, cuantas atrocidades disimulaba! El papa no se hizo de rogar: á renglon tirado despachó una bula concediendo lo que se le pedia. Al fraile dominico Tomás de Torquemada, que había aconsejado tan satánico proyecto se le confió la ejecucion y buena cuenta dió de él. Mazmorras y calabozos llenáronse de gentes, cual judía, cual cristiana. Segun el padre Mariana, nada sospechoso en punto á religion, mas de dos mil personas llegaron á quemarse vivas en un año presenciando los piadosísimos reyes católicos mas de un auto de fé y aun hay quien admira y quien defiende y dé el nombre de grande á Isabel! Por mucho que en lo sucesivo hubiese hecho en favor de la humanidad, no le hubiera sido posible borrar esa mancha, baldon de la historia patria. Dios sabe las existencias que la católica reina, habrá necesitado y necesitará quizá aun para redimir tan horrendo pecado. El establecimiento de ese espantoso tribunal, llamado inquisicion, de eterna execrable memoria, prueba que quienes lo aconsejaron, quienes lo realizaron y tomaron parte en él, eran espíritus atrasados, atrasadísimos, tan ignorantes y tan faltos de sentido moral como los que crucificaron á Cristo. Dispensen nuestros lectores este pequeño paréntesis y sigamos relatando.

Redondeado ya el tesoro, gracias á tan ignominioso sistema de fisco, Fernando é Isabel emprendieron la tan deseada guerra contra los moros. Aquí tambien encubrieron su codicia con la santa capa religiosa. No querían ellos ciertamente dominar hombres; si peleaban era por llevar almas al cielo; bien lo creyó así el papa Inocencio VIII que despues de la toma de Granada, confirió á los conquistadores el título de católicos.

Muy gratos nos sería narrar los acontecimientos de la última lucha de la

oriental Granada. Por demás poéticos son, para contados, los débiles esfuerzos de esa raza civilizadora que constituye uno de los periodos más brillantes de la historia árabe española, pero hemos de renunciar á ello en gracia á la brevedad. Basta saber que los reyes católicos expulsaron á los moros de Andalucía y quiso su buena fortuna que mientras ellos conquistaban tierras en el pátrio suelo, un extranjero, Colon, cruzaba mares no surcados y arribaba á un país de riquezas no soñadas, clavando en él el estandarte español.

El descubrimiento de las Américas fué un acontecimiento de tal modo trascendental para el nuevo y para el viejo mundo que propios y extraños han colocado á Isabel en la cúspide de la gloria por haber auxiliado á Colon en esta empresa.

Tengo una imaginacion tan pícara que no sé porque me acude ahora á las mientes aquello de que borriquitos hay que aciertan á veces por casualidad. Y no lo digo esto por el célebre navegante, que en suma tambien encontró lo que no buscaba, sino por Isabel, de la cual bien puede decirse que en este negocio puso una onza á la lotería y le cayeron las Américas por premio. Figuráos lectores amigos, que el pobre Colon anduvo ocho años tras de los reyes católicos, siempre con sus mapas acuestas, dando á entender á quien quería oírle que él encontraría camino para ir á las Indias orientales sin doblar el cabo de Buena Esperanza, con lo cual se ahorrabán los navegantes la mitad de la jornada. A Isabel la movian muy poco estas razones: que el viaje á Asia fuera largo ó corto era el menor de sus cuidados; pero tenía entonces por confesor á un fraile franciscano llamado Franciso Gimenez. Todos los frailes no habian de ser tan negros consejeros como Torquemada. Persuadióla el franciscano de que el acortar distancias podía ser provechosísimo en el sentido de que sería fácil llevar la palabra de Dios á regiones desconocidas que nunca habian oído mentarla salvándose así muchas almas destinadas á la condenacion. Jamás consejero estuvo más oportuno. No fué menester decir mas. Convenida Isabel con la advertencia del padre Gimenez dió á Colon tres carabelas con sus correspondientes tripulantes y todo el mundo sabe la historia de la expedicion y el resultado de ella. Ciertamente es de alabar la determinacion de la reina de Castilla; pero no hay para tanto, que en suma no le costó muy grandes sacrificios. No faltan sin embargo historiadores mas dados á inventar que á relatar, que nos han contado aquello de la sustitucion de las alhajas de la corona, por otras falsas omitiendo decir luego quien cayó en la cuenta del engaño y como se compuso el negocio. Fuerza es estar ciego por la pasion ó discurrir con los tobillos para afirmar semejante cosa. ¿A quien que tenga mediano discurso se le vá á hacer creer que para armar tres esquifes era menester malbaratar una corona ni que fueran de madre perlas los dichosos barcos!

Tres viajes hizo Colon descubriendo siempre nuevas tierras y aportando á España cuantiosas riquezas. Tan revelantes trabajos no podían por menos que de escitar la envidia. Calumniósele cerca de Isabel, hízosele creer que el descubridor del nuevo mundo, quería ser posesor de él y olvidando la reina sus muchos y leales servicios, expidió una órden para prenderle en su cuarto viaje, cargarle de cadenas y volverle á España. ¡Si sería alma noble la de Isabel! El desgraciadísimo Colon llegó preso, enfermo, casi moribundo; su vida no fué ya mas que una agonía dolorosísima á la cual puso fin la muerte bienhechora. Si en el juicio de algunas gentes, Isabel la católica fué grande, magnánima, magnífica al prestar sus naves al celeberrimo navegante la tragedia final de una existencia tan bien enpleada bastaría por sí sola para quitar á la reina de Castilla el mérito de su accion

Los sucesos del describimiento de América, nos han apartado de otros sucesos acaecidos en España, por el tenor de los anteriores. No bastaba haber expulsado á los moros, era menester conseguir á toda costa la unidad religiosa. Sobraban pues los judíos y sobraban tanto mas, cuánto que ya poco tenían que dar de sí porque se les habia saqueado sin piedad. Expidióse pues un decreto el año mismo de la rendicion de Granada, obligándoles á escoger entre la conversion ó el destierro prohibiéndoles llevar cosa alguna de oro ó plata. Angustiosa situacion la de aquellos infelices, el destierro era el hambre, la miseria; la conversion, la muerte moral y material. Treinta mil familias segun el dato mas aproximado se espatriaron, otras fingieron convertirse, pero las cárceles inquisitoriales se llenaron bien pronto de sus gemidos y acabaron con la morisma que quedaba y con todo el judaismo.

Tales fueron las hazañas de ésta tan ponderada reina que con destreza maravillosa supo arruinar su pais. Dirasenos que no lo hizo de intento, sino con fin de bien; nosotros objetaremos que la ignorancia no es excusable en ningun gobernante. Hasta el reinado de Carlos III, estuvo España pagando las consecuencias de tan infausta linea de conducta como la que observaron los reyes católicos, sobrado ambiciosos, falto él de probidad y nada cuerda, ni prudente ella. Con la ida de moros y judíos, arruinóse nuestro comercio, languidecieron las artes, de la industria hasta el nombre se olvidó. Los españoles, más enamorados de aventuras quijotescas, que del trabajo, muy amigos de adquirir riquezas con tal de que no tuvieran dificultades que vencer, emigraron en busca de janjas, creyendo que sin más ni más, el oro se apaleaba en las nuevas indias, descenso de poblaciones, miseria, embrutecimiento, tal fué el resultado de la ausencia de moros y judíos y de la fiebre de oro de los españoles. Para que el cuadro fuera completo quedónos la inquisicion que como la más jóven de las parcas hilaba caprichosamente el destino de los hombres y como su cruel compañera Atropos cortaba sin parar el hilo de preciosas vidas.

Y á una reina que tantos desaciertos cometió se le dá el nombre de grande!
 ¡¡Asi juzga la historia!!

MATILDE RAS.

MIS NOCHES

II.

Algunas han trascurrido desde que escribí mis impresiones en el primer trabajo de este nombre, y no obstante pareceme que el tiempo ha cesado de ser en su movilidad calculadora segun nuestras apreciaciones deteniéndose en el prnto de mira donde mis pensamientos fijaron su atalaya; tal es la uniformidad de mi existencia jamás interrumpida al placer ni á la alegría, mas siempre cercada por los fantasmas del dolor!

¿Podemos quizás definir el tiempo, medir su duracion? No; porque el tiempo es la eternidad, es lo infinito en el pensamiento creador y nosotros somos en el tiempo y en la eternidad aunque tengamos fases, períodos y épocas: estas son relaciones de nuestra divisibilidad orgánica en sus várias multiplicaciones; pero la vida del espíritu es el progreso, y el progreso es la ciencia, es el arte y sobre el arte y la ciencia todas las virtudes del alma que es amor; amor y espíritu, una sola esencia en dos potencias reunida. No es extraño, pues, que ni en mi conciencia ni en mi voluntad tenga de él nocion mecánica forzada como me encuentro á huir de toda monotonía

para apreciar lo bello en lo armónico, la armonía en la diversidad, lo eterno en lo externo de mi individualidad perfectible; por eso, lectores míos, hemos de convenir en que ni vosotros habeis interrumpido el curso de la lectura ni yo cesado de abonárosela sino metódicamente (cosa contraria á mi modo de ser) al menos por infusión de nuestras recíprocas ideas de antemano mancomunadas sin propósito de coalición.

Desde muy niña ha sido mi única satisfacción la de verme entre papeles en blanco periódicos y libros que son *el alma de la casa* como dice mi querida correigionaria, Amalia Domingo y Soler; y aunque en lo poco, cumplidas veo tan dulces ansias si bien de lo mucho soy y quedará siempre *aspirante*. Esto suponiendo que no lo hallaseis justo esta por lo menos en nuestra condición humana: desear y tener; tener y desear mas aún no estimando el valor de lo que ya se posee hasta que se ha perdido. Existen sin embargo algunas criaturas privilegiadas por su propia naturaleza que saben apreciar desde un principio todo el mérito de la posesión, el goce del bien obtenido ó la gracia ventajosamente cumplida: conste que no soy entre ellas porque me debo á la verdad y sin restricciones ni ambages debe presentársela si creemos que la luz sea la aureola que la acompaña. Dadas estas conclusiones me propongo no preocuparme por lo superfluo contentándome con ver esparcidos sobre mi mesa-escritorio algunos números de «Las Dominicales» y «El Buen Sentido», (que si le tiene á pesar del Diario de Lérida) «El Libre Pensamiento» y algunos otros no menos racionalistas y muy apropiados para deleitar con su lectura la sobremesa de un banquete de promiscuación.

Al hablar mas arriba del cómputo del tiempo olvidé deciros que he sido y soy muy su enemiga como sin duda habreis adivinado; por eso no me gustan las matemáticas: se necesita mucha cabeza para estar al corriente de ellas; y los matemáticos podrán ser lumbreras en tan complicados conocimientos, pero sería raro hallar entre ellos un Romeo que á la vez escalase el balcón de su amada trazando con un compás círculos en un papel sin figuras. La contabilidad está reñida con el corazón; y eso que á este se le reconoce en el tic-tac de sus latidos; el mejor registro de nivelación para todos los enamorados de verdad, díganlo si no; pero si recordamos la gran frase de Sócrates nos parecerá una futilidad ocupar el espacio del tiempo en la futesa del tiempo; en efecto este sabio encanecido en los estudios, viviendo en el recogimiento y la meditación dijo que nada sabía. El ilustre griego dedicó *todo su tiempo*, los años de su existencia al escrutinio de los grandes problemas que dejó sin resolver. *Yo sé que nada sé*. ¡Qué gran verdad! ¡Ah! los que pretendéis explicaros lo inesplicable así en el orden físico como moral tomad mucho cuidado en vuestros asertos porque en la ciencia del alma no cabe el desperdicio del sentimiento y solo aquel que mucho ama puede llegar á la cúspide de lo inmortal.

He hablado del amor y voy á aprovecharme del apunte para libertar algunas de mis ideas sobreentendidas de la tal frase. Vulgarísima es la espresión, pero pasa como buena porque disfraza sus cuatro letras los afectos que no las tienen. «Yo amo á Vd.» dice el petulante pisaverde á una pobre coqueta, y esta que siente de vanidad inflado el afeitoso pecho aprovecha la oportunidad de la palabrita para ensayarla en la comedia del mundo. ¿Creeis que la mayoría de los matrimonios se verifican por amor? Bien sabemos que no. El deseo, la pasión, no es amor; el afecto y la condescendencia no es amor: la amistad cuando es verdadera es algo parecido al amor y entraña mas amor que el amor ideal de la tierra; pero tampoco es amor. Amor es el amor de Jesucristo, la gran figura por excelencia; lo derramó en sus sufrimientos morales santificándolo en su crucifixión espiritual. Grande entre los grandes se elevó en su humildad para responder á su divina misión; ¿y que es la humildad sino un acto de adoración á Dios? Jamás sus dulcísimos lábios se abrieron para condenar y

probó con su sacrificio que solo el amor puede redimirnos porque es la apoteosis del alma creada de esa esencia y á ese fin.

A solas con mis pensamientos la única soy que me acompaño en mi pequeña habitación tan humilde como modesto es todo lo que me rodea. En rededor de mí flota una atmósfera suavísima que yo reconozco ser el espíritu del amor. Tal vez sea mi alma que lo sueña ó el hábito de aquel ángel por quien son todos mis cantares. *¿Eres tú á quien busco? No puede ser.* Tú estás en mí desde el comienzo de los siglos, si es que lo ha tenido, como yo en tí desde entonces: nuestras almas están fusionadas por el amor y este es universal de las almas. Tu cuerpo es hoy celestia! bendita seas, alma mia. Nuestros destinos están unidos; son dos eslabones de una misma cadena y es preciso escalar mas, subir mas alto, progresar indefinidamente para recibir los efluvios del amor supremo que tu frente orea. Amar y mas amar; amemos mucho, bien querido; ¿donde hallar un espíritu gemelo del tuyo que reverbere la transparencia de tu luminoso amor transverberando la gualda de tu belleza soberana? A ese busco siglos ha para que te adore y me ame; mas ¡ay! cuantas veces he caído en tierra regándola con mis lágrimas al dulce calor de tu recuerdo enjugadas! Noches del amor mio, melancólicas y tristes como son todas las de la tierra, llevad en los repliegues de vuestro capúz misterioso los insondables dilemas del alma. De aquel ser cautivo y existente solo en mis pensamientos oigo el sollozar: dadle mi alma y la suya: amor es universal, es la comunión del alma de los mundos que son por el amor y para las almas.

¿Quereis la forma suya, la silueta de su sombra para reconocerle? ¡imposible! Nunca mis ojos le han visto aun que le presiento: es como todo lo que vive dentro de mí, incognoscible aun para mí misma; pretender determinarle sería vulgarizar rastreando sin silogismo; es como querer salvar sin gradaciones el piélago que ondea de lo finito á lo infinito; es como invertir el orden de las cosas: sin base no hay cúspide: lo bello está por cima de lo feo; ¡abajo la igaorancia!

Dejadme, por piedad, adormecer mis encantos poéticos en los idilios de una locura amorosa; dejadme cantar.

Escucha: una tarde de plácida calma
soñando en recuerdos que fueron de ayer,
gimió en los espacios el eco de un alma
que triste cantaba su cruel padecer.

Latió acelerado mi pecho amoroso
y atento el oído préstele atención,
su voz era pura, su timbre armonioso
y al punto cautivo quedó el corazón.

¿Qué quieres? le dije con mágico acento,
¿porqué así te quejas? ¿porqué sollozar?
¡oh! dime la causa de tal sentimiento
que acaso yo pueda tu pena aliviar.

Callé emocionada de amor palpitante
la historia esperando muy pronto saber,
mi vista en el cielo fijé agonizante
pidiéndole gracia para el triste ser.

«Yo soy el que buscas, yo soy el que sueñas;
tu historia es la mia, lloremos los dos,
de amor las caricias dulces y halagüeñas
solo se realizan donde mora Dios.»

Mis ojos se cierran al influjo saporífero de un beso de amor: duermo; y entre sueños creo percibir dos luminares de color de cielo que me miran con pasión y arrobamiento. Te beso con la mirada por que así se besan las almas, me dijo. ¡Que hermosa debe ser la vida de los espíritus!

EUGENIA N. ESTOPA

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 10 de

Enero de 1889.

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Aviso.—¡Que grande es Dios!—Niños.—Mis Noches.—Dinero de los pobres.

AVISO

Hemos callado todo el tiempo que humanamente nos ha sido posible atender á los gastos que proporciona LA LUZ DEL PORVENIR para su impresion, franqueo, secretaría y repartidores: pero careciendo de fondos en absoluto, hacemos presente á los corresponsales de la Península y de Ultramar y á varios suscritores que han dado aviso de continuar suscritos (pero que aun no han enviado el importe de su suscripcion) que entre unos y otros nos deben 1.348 pesetas, y esta cantidad (insignificante para un millonario) es una pequeña fortuna para LA LUZ DEL PORVENIR, por que su propietaria es tan pobre que no puede tener crédito, así es que ni el recurso nos queda de pedir dinero prestado. Suplicamos pues á todos aquellos que están en descubierto con LA LUZ DEL PORVENIR, que tengan la bondad de saldar sus cuentas para poder seguir nuestro trabajo de propaganda.

Lo hemos dicho muchas veces, LA LUZ es un periódico útil para las mujeres libre-pensadoras, si pudiéramos haríamos grandes tiradas y lo repartiríamos gratis, pero somos muy pobres y necesitamos que los suscritores cumplan el compromiso contraido con esta administracion.

¡QUE GRANDE ES DIOS!

Siempre he creido que había algo superior á la inteligencia del hombre y á todas las leyes que rigen en la naturaleza.

No he descubierto al autor de obra tan admirable en ningun templo; ninguna imagen religiosa ha conseguido despertar mi sentimiento místico; todas cuantas figuras han modelado los grandes artistas, me han parecido simples muñecos de barro, más ó ménos bellos: mi concepto de la Divinidad ha sido siempre tan superior á todas las concepciones humanas, que jamás he rezado ante ningún *Cristo expirante*, ni al pié de ninguna *Dolorosa*.

Para mí no me ha servido eso que llaman Historia Sagrada más que para lamentar el escaso mérito literario de la mayoría de las leyendas bíblicas: en cambio, encuentro sagrado el templo de la familia, y todo cuanto se relaciona con el desenvolvimiento de la existencia tranquila de algunos seres que vienen á este mundo para llenar grandes misiones dentro de su humilde hogar.

Hace tres ó cuatro años, conocí á una jóven, que me fué muy simpática, desde el momento que leí en sus ojos algo que se comprende y no se explica, y por lo cual pude adivinar que Raquel era una de esas mujeres que vienen á la tierra con la difícil misión de madre; rodeada de numerosísima familia, ella era el *ama-saca* de sus hermanitos: cuando estos experimentaban la primera contrariedad; cuando les negaban el líquido alimento, (que es la alegría del pequeñuelo), Raquel se apoderaba del tierno infante, le acostaba en su lecho, y con sus caricias le hacía olvidar su primer desengaño.

Durante el día, Raquel trabajaba tejiendo pañuelos de lana en su propia casa, y de noche, hacía el papel de madre con sus queridos hermanitos.

Yo muchas veces la miraba y decía para mí: ¡qué buena será esta muchacha para casada! estoy plenamente convencida de que hará feliz á un hombre. Y por esta vez han salido ciertas mis profecías. Raquel se casó con un hombre á quien apenas conocía, pues la originalidad del carácter de su prometido no le permitía formar de él juicio exacto; pero, confiando ella en la rectitud de su propia conciencia y en el buen deseo que la animaba, unió su suerte á la de aquel hombre y se consagró á leer y á estudiar su corazón para procurarle la dicha. Sus estudios fueron coronados por un éxito admirable, y el hombre que de soltero era un huésped en su casa y en todas partes se aburría, después de casado, en cuanto sale de la oficina, pues es de profesión empleado, se va al lado de su compañera y aunque ésta le incita á que no abandone el trato de sus amigos, él contesta que en ninguna parte está mejor que en su casa y que le deje disfrutar de una dicha en que nunca había creído; é instalándose en su despacho se ocupa en leer y revolver papelotes, ocupación que solía á veces interrumpir para interrogar á su esposa acerca de sus esperanzas maternas, hasta que un día Raquel, trémula y gozosa, le anunció la probabilidad de que estuviese en camino un niño pequeñuelo que vendría á revolverle sus papeles.

Jorge palideció, miró á su esposa y en voz muy baja le preguntó: «¿De veras? ¿no te engañas? no será efecto de una dolencia cualquiera tu palidez y tu malestar?..... ¡Dios mío! yo me voy á volver loco...» Y á todos los que quisieron escucharle les hizo saber que esperaba un huésped del infinito. Durante algunos meses he disfrutado ratos deliciosos cuando he visitado á Raquel y la veía cosiendo afanosa la ropita de su primer hijo: cada camisita que concluía, cada gorrita que terminaba era un motivo de alegría inmensa para Jorge, que todo lo miraba con infantil curiosidad y que él mismo colocaba en los cajones de su biblioteca.

¡Qué planes para el porvenir! ¡qué augurios sobre el sexo del ser tan tiernamente esperado!—¡Será una niña! ya la estoy viendo;—y compraba una muñeca para su hija.—¿Si será niño?—y compraba un caballo de cartón: objetos que como la ropita, iban á aguardar la llegada del primogénito.

Yo contemplaba á aquel hombre, que pasaba largas horas sobre los libros de Caja y que solo trabajando mucho reúne lo indispensable para poder vivir, y decía entre mí:

En este ser, amando lo que aun no ha visto, soñando en sacrificarse, en aumentar horas de trabajo y adquirir nuevos recursos para educar á su hijo, encuentro á Dios: sí, aquí está con toda su grandeza, con toda su imponente majestad!

No le ba-ta á este hombre el tener una buenísima compañera, hacendosa y económica; él quiere verse reproducido en sus hijos: no le importan las privaciones que tiene que imponerse; no le arredran las noches sin reposo que le aguardan; sueña con unos ojitos azules que se abrirán para mirarle, y con unos bracitos que se enlazarán á su cuello, le parece escuchar una frase divina pronunciada por una boquita de color de rosa.

Este amor inmenso, esta ternura sin límites, esta ansiedad sagrada que experimenta el hombre esperando á su primer hijo, ¡cuánto, cuánto me habla de Dios!

¿Qué vale la *trinidad* teológica del padre, el hijo y el espíritu santo, ante el padre dispuesto á trabajar de continuo, ante la madre que bendice todos sus dolores, y ante el niño que entra en el mundo llorando, sin fuerzas, sin movimiento, sin palabras, alimentado y vestido por la madre, mientras el padre cuida de la tranquilidad del hogar, que tanto ha de influir en la vida y desarrollo del recién nacido? Ante ese cuadro verdaderamente divino, ¿qué son las leyendas religiosas?

¿Dónde hay virgen más bella que una mujer jóven amamantando á su primer hijo? He visto á Raquel dos días despues de haber dado á luz un hermoso niño, y nunca olvidaré su poética figura. Reposaba en su lecho entre sábanas más blancas que la nieve. En cuanto me vió, faltóle tiempo para mostrarme á su hijo, que descansaba á su lado.

Borbotones de palabras salieron de sus labios para contarme los menores detalles del acto solemne de su alumbramiento, las ansiedades y temores de su buen esposo y el heroico sufrimiento de ella. Mas, ¿qué le importaban todos sus dolores, si podía estrechar á su hijo entre sus brazos? Su marido, además, le había dicho: «¡Raquel de mi alma!.... tenemos que amarnos mucho para dar buen ejemplo á nuestro hijo; tenemos que trabajar incansablemente para rodearle de todas las comodidades posibles, tenemos que vivir exclusivamente para él. ¡Pobrecito! sin nuestro cariño se pondría enfermo, tendría frío en el cuerpo y en el alma; y es necesario que tus brazos y los míos sean su cuna. Mira yo te prometo que al volver de mi trabajo diario, le pasearé y le cantaré canciones; de noche reposará contra mi pecho, porque si yo no le acaricio mucho las pocas horas que estoy en casa, te querría á tí más que á mí, y es preciso que nos quiera á ambos por igual. ¿Creerás que hasta ahora me parece que no he comenzado á vivir....?» Y mira al niño y no se atreve á tocarlo, temeroso de que le vá á lastimar.

Mientras Raquel me refería estas cosas, yo contemplaba en mis brazos al recién nacido y admiraba la grandeza de Dios. Justos y pecadores vienen á la tierra implorando compasion, y ¡quién no compadece la debilidad! ¡quién no se desvive por adivinar los deseos de esos *baldaditos*, que no pueden correr, de esos *muditos*, que solo saben llorar!

¡Cuán grande encuentro á Dios cuando hablo con Raquel y veo el inmenso amor que Dios ha puesto en la madre que bendice todos sus dolores contemplando á su hijo!

Raquel sufría una intensa fiebre: su rostro denotaba el sufrimiento físico; pero miraba á su niño en mis brazos, y sonriéndose con una sonrisa verdaderamente incomparable me decía con dulcísimo acento: «¡Ya le tengo!.... ¡me parece mentira que sea mío!»

¡A cuantas consideraciones se prestan estas palabras! ¡Cuán grande aparece la sabiduría de Dios cuando se contempla á la mujer madre en todo el esplendor de su sentimiento!.... Por que entonces se ve que Dios todo lo ha previsto, todo lo ha regularizado y armonizado admirablemente.

El niño, para vivir, necesita molestar continuamente á todos los que le rodean: con él concluyeron las noches tranquilas y la poesía de la limpieza. Así que comienza á andar, ¡que sustos! que angustias! continuamente se está cayendo; ¡y que desarreglo y que desorden en todas las habitaciones donde el pequeñuelo anda! Con cuánta paciencia se toleran todas sus torpezas!

Y llaman á los clérigos representantes de Dios.....! ¡que escarnio! Ese hermoso título á quien corresponde y se ajusta es á los padres de familia; ellos son los que siempre aman y perdonan, los que nunca se cansan de tener paciencia, los grandes héroes de la humanidad, los que hacen el bien por el bien mismo; pues mientras ellos dejan de alimentarse para saciar el hambre de sus hijos, los hijos son generalmente ingratos con sus padres.

La catarata del sentimiento maternal arroja con abundancia prodigiosa los raudales de su ternura; el hombre se enorgullece al verse reproducido en sus hijos, que le sirven de motor para acometer las mas grandes y peligrosas empresas. No hay religion, no hay ideal político, no hay cálculo humano que influya tanto sobre el hombre, como un pequeñito abrazado á sus rodillas diciéndole: ¡Papá! ¡tengo hambre!.....

Para mí, el libro de la familia es un volúmen preciosísimo: cada hoja encierra una profunda enseñanza. En esa Biblia eterna de la humanidad es donde mejor he comprendido la grandeza de Dios!

Amalia Domingo Soler

NIÑOS

El espiritismo entraña todas las verdades científicas y morales, caben pues en él todos los géneros de literatura.

CAPRICHOS

Yo tengo dos hijos como dos perlas orientales, que se pueden presentar al mismo papa en persona como decia Sancho Panza; pero yo no quiero como el buen escudero, presentarlos á ningun padre santo, prefiero que los conozcas tú lectora amable, benévolo lector, porque supongo que viviendo en familia, sea la que vosotros mismos os habeis creado, sea la que os legaron vuestros padres, gustareis más de los niños que esos pobres seres, nota discordante en el gran concierto de la vida, que para dedicarse á Dios, cierran su corazon á los suaves goces del matrimonio y de la paternidad.

Con este supuesto, voy á tener el gusto (el honor como dicen los galiparlistas) de presentaros mis dos vástagos. El primero es una niña llamada Matildita, en extremo vivaracha y juiciosita al propio tiempo. Ha cumplido siete años poco há y razona mucho; cuando se le ha demostrado porque debe de hacerse una cosa ó dejarla de hacer, cumple como una persona mayor. Sabe leer correctamente y escribe cartitas que ella misma se dicta con una letra muy regular y un estilo *sin génerois* que no le place; pero que no sabe hacerlo mejor; yo le digo que cuando sea grandecita redactará como Píndaro por lo menos y aun cuando á ella le parece que nadie puede hacer cosa alguna con más perfeccion que su mamá, no deja de consolarse.

Es mi hija un tipo muy espiritual, lo mismo que su hermano por eso, tipos así, he llegado ha persuadirme que no es dable crearlos más que á padres espiritistas unidos por el verdadero amor. No es que mis hijos sean extremadamente hermosos, cualquiera lo es más que ellos, pero no tiene cualquiera la espresion de inteligencia y de bondad que resplandece en ellos. En particular la carita de la niña refleja, chis-

pea; su dulzura no tiene nada de empalagoso, al contrario es viva, animada, resuelta, su boquita no estética, pero chiquita, fresca y sonriente está siempre dispuesta á dar besos, su nariz algo gordita le dá unas trazas de picaresca que cautivan y su vida toda parece afluir á sus grandes ojos negros que iluminan. Tal es la niña.

Mi hijo, llamado Aurelio en recordacion de aquel emperador filósofo de la feliz época de los Antoninos en Roma, es pintipirado á su hermana. En detalle no se parecen, pero en conjunto llega la semejanza á tal que hasta que mi Aurelito no ha llevado pantalones, me ha sucedido, á pequeña distancia, confundirlos alguna vez. Los vecinos nunca han sabido quien era quien; porque he de advertir á mis lectores que mi niña no tiene las orejas horadadas, no ha querido hacerle seguir esa moda bárbara que consiste en agujerear la carne para ponerle un colgajo.

Y apesar de parecerse tanto son enteramente distintos; Aurelio tiene el rostro ovalado, la nariz recta y larga, la boca algo grande y así como la expresion distintiva de Matildita es la inteligencia, en mi hijo es una dulzura infinita; su mirada revela un mundo de amor, de paciencia y de buenas cualidades. Su carácter corresponde enteramente á su físico. Siendo hombre como es no puede dejar de tener movimientos mas bruscos y violentos que su hermana (de ello me dan elocuentes pruebas sus medias y sus zapatos) en medio de eso es ordenado sufrido, cariñoso y nada tonto; está un poquito más atrasado en escritura que su hermanita, yo le prometo que cuando cuente siete años (ahora tiene seis) que escribirá como ella y él se lo cree á puño cerrado.

Los dos se quieren entrañablemente: esta simpatía en la familia por parte mia, viene ya de abolengo; todos desde mi abuelo, hemos sido espiritistas y espíritus muy simpáticos entre sí; mis hijos no habian de ir á desmentir la raza, que eso hubiese sido negra pesadumbre para mí. Siguiendo pues nuestro ejemplo, se quieren los dos el querer de la vida como dicen en Aragon. No posee el uno la más pequeña chuchería, que el otro no participe de ella: esto llega al punto de que si á uno se le dá cualquier friolera y al otro por castigo se le priva de ella, aquel que la recibe, la rehusa, prefiriendo no disfrutar antes que causar envidia al otro. Con estos antecedentes ya comprenderán mis lectores que entre esos dos hermanitos nunca hay disensiones. En efecto, ellos nunca riñen, ni pelean; aun el uno no ha habierto la boca para proponer algo, que ya el otro se lo ha aprobado.

Si alguna vez allá que allá se enfadan, el que se cree ofendido viene y me lo cuenta. Yo lo escucho con tanta seriedad como juez en audiencia y al concluir digo; pues bien, por tal desacato vamos á dar á fulano ó á mengana una zurra, ó vamos á encerrarlo y entónces el demandante todo parado exclama: Ah! eso no. Sucedióme un dia un caso como el que cuento; la ofendida era Matildita expuso sus razones, dicté la sentencia y no le pareció bien. Pues entónces si no quieres que castigue á tu hermano, dije yo, ¿para qué vienes á contármelo? Ella reflexionó un momento y contestó. Pues para que se lo digas, que hace muy mal y no debe hacerlo.

No sé si mis lectoras opinarán como yo; tal contestacion á mi entender, denota una altísima idea de la justicia que segun ese juicio ha de consistir no en castigar, sino en llevar por buen camino á quien anda por torcidas sendas.

Se quieren tanto mis hijos, que esta simpatía por si sola basta para hacerles felices. Ellos no se acuerdan de que no tienen padre, de que carecen de juguetes y amenudo de cosas necesarias á la vida; nada de esto les afecta: juegan y mas juegan sin envidiar á nadie; solo les pone tristes el verme enferma ó ausente de casa más horas de lo regular. Entonces empiezan á decir: Pobre mamá, pobre mamá! y sus ojos se llenan de lágrimas. Tiempos pasados estaba yo muy delicada y Matildita toda cariacontecida me dijo: mira mamá he pensado que para morirte tú, más vale que

nos muramos nosotros, porque como ya no tenemos papá, tendríamos que ir al hospicio y para ir á aquella casa y vivir sin tí, más vale morirse. Yo me eché á llorar y entonces Aurelio con tono sentencioso dijo: no llores mamá, que no nos moriremos ninguno. Un buen espíritu inspiró sin duda á mi hijo porque yo me quedé serena y consolada.

Grandes trabajos paso por mis hijitos, pero al reflexionar sobre el cariño inmenso que me profesan y las consecuencias de él en la vida larga, lo que yo puedo progresar si cumplo conforme mi mision de madre, doy por bien empleados los altibajos de mi azarosa existencia. Además me distraen mucho, mis pequeñines, y si algun rato lloro, otros jugamos y reimos. Como se han criado en Aragon tienen ocurrencias particularísimas. Hace pocos dias, sentados ya á la mesa para comer, acudió á mi hija la idea de rezar el Padre Nuestro. Como yo no pierdo ocasion de comunicarles conocimientos útiles, se conoce que alguna vez, hablándoles del pan les habia dicho que en todos los paises no se comia pan, que muchas gentes lo desconocian y aquel dia se le ocurrió á Matildita confrontar la peticion aquella de: El pan nuestro de cada dia, dánosle hoy, con la carencia en ciertas tierras de este precioso alimento, así es que interrumpiendo su oracion, me preguntó: ¿dónde mamá y los hombres que viven donde no hay pan que le piden á Dios? No me dió lugar á contestar la agudeza de Aurelio que inmediatamente replicó: le pedirán torta. Si hijo, si dije yo: á falta de pan, buenas son tortas y nos echamos todos á reir de muy buena gana.

Confieso que amenudo las preguntas de mis chiquillos me ponen en calzas prietas. Decirles una cosa por otra, no lo hago nunca y darles exacta explicacion de lo que ellos desean, muchas veces no me la doy yo, de modo que me apuran. Tal me sucedió cuando hará unos dos años se vino Matildita derechamente á mí y á boca de jarro me disparó esta preguntita: Por que nos ha hecho Dios? Juzgué que eran menester muchas filosofias para contestarle y como no las habia de comprender, me la saqué de delante como pude. Ella no se fué satisfecha y se conoce que en su imaginacion daba vueltas para resolver el problema. Por fin cuando yo no pensaba en ello se llega á mí y me dice muy oronda: Mamá ya sé porque Dios nos ha hecho: para no estar solo. Dicen que los locos y los muchachos suelen cantar las verdades. A quien no le satisfaga la explicacion que busque otra, yo encuentro esta muy en su punto.

Como una madre no concluye nunca hablando de sus hijos, tomo la determinacion de darme punto en boca y no contar más gracias, ni ocurrencias, que no olvido aquello de que lo poco agrada y lo mucho enfada y no quiero lector paciente que mi lectura te cause enojo. Sabes que Dios me ha concedido dos niños, sabes tambien que clase de espíritus son. «Yo espero que tal conocimiento no te habrá servido de pesadumbre sino de regocijo y que cotejando los datos que acerca de mis hijitos te he dado, con otras criaturitas, que prometen más que tú y que yo en bondad y en inteligencia, bendecirás desde ahora la generacion del siglo veinte y si te ha cabido en suerte educar á algunos chiquitines de ella, bendecirás á Dios que tan gran favor te dispensa y aplicarás tus fuerzas en inculcarles los principios de nuestra santa doctrina, á fin de que ellos practicamente cumplan las teorías que de palabra, mas que de corazon, profesamos los espiritistas de hoy día.

MATILDE RAS.

MIS NOCHES

III.

¡Qué hermosa debe ser la vida de los espíritus! Libres de toda necesidad material sus percepciones perispirituales ven dilatados los horizontes de la existencia normal y

verdadera: no tiene límites el pensamiento ni en lo abstracto ni en lo absoluto. Allí donde surge una idea nace otra idea que fecunda el calor del atributo inteligencia con la eterna facultad de pensar y de sentir, de amar y progresar. El sentimiento es el empalme que conduce á todos los grados del sentimiento; estrella meridional y siempre fija cuyo es el bien, cuyo es el reflejo de todas las verdades, ¡bendito seas espiritismo!

De mis noches recuerdo estremecida algunas no remotas en que agonizaba en mis brazos un querube más hermoso que la ideal concepcion del artista mejor inspirado. Taladraban mi pecho agudas saetas de dolor cuando su vocecita falleciente articulaba ininteligible un nombre que no era el mío ¡pobre madre! y que aun resuena en mis oídos como presentes están en mi memoria aquellos siglos de instantes en los que envejecí sin transición..... espiritismo, bendito seas. Su cadáver miré con infinito dolor, con desesperacion infinita *depositando en él mi último beso*..... ¿quien me despertó? Espiritismo, tu me consolastes; en tí espero: por tí son mis esperanzas, mi resignacion; por tí serán mis amores; para tí el poco fruto de mi inteligencia; la última vibracion de mi arpa para tí; ¿porqué no te comprenden todas las criaturas de la tierra? Él es el bálsamo del alma, su médico y su preceptor. Estudiadle, hermanos míos; y sobre todo practiquemos sus enseñanzas, su moral persuasiva tanto mas facil cuanto más libre de interposiciones autoritarias. Meditemos.

Ya siento sobre mi frente el flúido extraño que mi sér perturba cual si un poder magnético impusiera á mi voluntad este estado patológico que imposible me es sacudir. Mis párpados se cierran para soñar despierta y dormir sin sueño y llamo á mi inspiracion que es la tutela de estos pobres desvarios dignos tan solo de escribirse en una prosa tan mala como la mía. Acaso es posible tambien que al dejar en manuscrito mis impresiones queden igualmente consignadas las de muchos ó algunos de los que con tanta benevolencia me leen, ¡hay tantos destinos paralelos! No ha mucho me preguntaba una amiga mía (que no es espiritista) el cómo esplicaban mis creencias las anomalías que juegan en el desenvolvimiento de la vida terrenal, única segun el dogma de todas las religiones; el porqué de tanta diversidad injustificable que hacen penoso el acuerdo de la razon con el sentimiento, la lógica con el criterio; y creo que si no quedó satisfecha cuando hube contestado á sus preguntas por lo menos no halló objecion alguna que oponer. Miróme fijamente y yo la envolví en una mirada indefinible que la hizo exclamar: ¡cuanto sufres! Mucho, la contesté: padezco la nostalgia.—De veras que no te comprendo.—Mi patria no es esta ¿lo entiendes ahora mejor?—Casi voy adivinando.—Pues ya lo sabes, mi enfermedad no la puede curar ningun médico —Un remedio hay.—¿Cual?—El amor.....—El me mata y de amor moriré, amiga mía.—Reservada eres ¿quién es el objeto de tu cariño?—Una ilusion que abraza mi pensamiento; un deseo que mi corazón alienta.—¡Como se conoce que poetizas! ¿pero es verdad que amas?—Oye y lo sabrás.

Cuanto miro y me rodea,
lo que mi vista no alcanza,
la fé que dá una esperanza,
de la inocencia el candor.

De mi alma en lo profundo
tienen felice cabida;
por eso es triste mi vida;
por eso muero de amor.

Del ave el canto sonoro,
la fragancia de las flores,
el eco de unos amores
y los ayes de dolor.

En lo íntimo se albergan
de mi alma apasionada;
por eso soy desgraciada;
por eso muero de amor.

Cuando dos amantes séres
se miran enamorados
al dulce fuego inflamados

de pura, inmortal pasion.

Siento encenderse mi pecho,
mi alma se turba y llora
pensando en un ser que mora
mas allá de esta mansion.

El tierno grupo me encanta
de una madre cariñosa
que estrecha feliz y ansiosa
su fruto de bendicion.

Y al escuchar de sus besos
la dulcísima armonía,
rie y llora el alma mía
celosa de tanto amor.

Tambien el lazo precioso
de la amistad no fingida
forma el goce de mi vida,
la ofrece nueva emocion;

Por eso dichosa al verme
pensando voy que reflejo

como el cristal de un espejo
la misma imagen de Dios.

Todo me atrae y me fascina
me encadena y me seduce,
la hermosa virtud que luce
como los rayos del sol.

La belleza y el talento,
de humildad la enhiesta palma,
que en todo cifra mi alma
su ventura y su ilusion.

Y es tanta mi sed de amores
que me abismo en lo imposible
dándole forma tangible

mi mente al ser que sueño.

Y le beso y le acaricio
con ilusion tan querida,
que es su existencia mi vida
como la suya soy yo.

Lo insondable y misterioso,
de un arcano lo profundo,
cuanto palpita en el mundo
de lo ideal es mi amor.

Amor sin correspondencia!...
grande y libre no sujeto;
mas la vida sin objeto
no tendria solucion.

Desde aquel dia conozco que la inspiro á mi amiga mucha compasion; y no creais que esto me desagrade: algo es algo, y esta especie de lástima, que dicho sea entre paréntesis, me la inspiran casi todas las criaturas que conozco y la otra mitad que no tengo el gusto de tratar, arraiga en mi cerebro mas y más la filosófica idea que ha absorbido siempre la mayor parte de mi tiempo en la meditacion; esto es, que en este mundo (ya sabemos que existen muchos) el amor se traduce en compasion, mezcla de caridad no muy caritativa que en ciertos casos y cosas bendita la falta que nos hacen. Declinemos la comparacion ó sea mi propio juicio, resulta (?) la conjugacion de un verbo que no he aprendido aun, ó bien una oracion gramatical que á ningun maestro se le ha ocurrido analizar todavia.

Verdaderamente que estamos en embrion como dice con mucha gracia una hermana mia; (dispensadme la inmodestia.) Embrionarios son nuestros pensamientos, y si no mirase que tengo una talla regularcita diria que hasta nuestro cuerpo está en embrion, aseveracion que muy bien podría aplicarse á un señor, doctor en medicina y que debiera ir á ejercer su profesion en el mundo de lo infinitamente pequeño dado que fuese posible la metempsicosis de Pitágoras. Allí seria grande, y mucho me alegraría encontrarle á su vuelta por acá (*que no le encontraría*) para preguntarle si seguia mereciéndole la mujer el mismo concepto despreciativo. ¡Cuantos hombres como éste que lo parecen á medias hablan en el mismo tono! Una oracion para ellos, hermanas mias.

La necesidad me obliga por hoy á concluir: se me han indigestado estas «Mis Noches» con el recuerdo de la pequeña figura que he presentado en escena como irrisión á mi amor. Bendito seas amor mio.

EUGENIA N. ESTOPA

DINERO DE LOS POBRES

En el número 24 de LA LUZ dijimos que quedaba en la caja de los pobres 1 peseta 50 céntimos, despues se han recibido las cantidades siguientes:

De Juan R. Juanola 7 pesetas 50 céntimos, de Mataró 1 id. 25 céntimos, de Rafael Piñol 3 id., de un desconocido 1 id. 50 céntimos, de Almonacid de la Sierra 5 id., de los esposos Carbonell 15 id., de Ramon A. Toledo en nombre de su esposa 100 id., de Gracia 1 id., de Carlos 8 id., de un espiritista de Tarragona 56 id., de una espiritista 5 id. de L. T. 2 id. 50 céntimos, de un espiritista 40 céntimos, de Araceli 1 id. 65 céntimos de un militar 5 id., de San Sebastian 2 id., (para las ancianas de Andujar) total 216 ptas. 50 cénts. que se han distribuido del modo siguiente:

A las ancianas de Andujar 2 pesetas, á una familia obrera con tres enfermos 55 pesetas 25 céntimos, á una pobre 2 id. 50 centimos, á una viuda con hijos 53 pesetas, á una pobre vergonzante 5 id., á una anciana 2 id. 90 céntimos, a la viuda de un suicida con cuatro hijos 30 pesetas, á una niña ciega 3 id. 50 céntimos, a una familia espiritista 35 pesetas, á una obrera 9 id., á una pobre 1 id., á un ciego 5 id. á una pobre vergonzante 2 id. 50 céntimos, á una familia desgraciadísima 10 id.

¡Nada queda en la Caja de los pobres!...

SUSCRICION AMIGÓ

De Ramon Solé 2 pesetas 50 céntimos de Juan Bandrell 2 id., de Buenos Aires 590 id., de José Salvador 2 id., de Pedro Domingo 10 id. Total 607 pesetas.

Imprenta de Cayetano Campins, Santa Madrona, 10.—Gracia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 17 de

Enero de 1889.

Precios de suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estrasjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Aviso.—¡Reginal!—A una niña.

AVISO

Hemos callado todo el tiempo que humanamente nos ha sido posible atender á los gastos que proporciona LA LUZ DEL PORVENIR para su impresion, franqueo, secretaría y repartidores: pero careciendo de fondos en absoluto, hacemos presente á los corresponsales de la Península y de Ultramar y á varios suscritores que han dado aviso de continuar suscritos (pero que aun no han enviado el importe de su suscripcion) que entre unos y otros nos deben 1.348 pesetas, y esta cantidad (insignificante para un millonario) es una pequeña fortuna para LA LUZ DEL PORVENIR, por que su propietaria es tan pobre que no puede tener crédito, así es que ni el recurso nos queda de pedir dinero prestado. Suplicamos pues á todos aquellos que están en descubierta con LA LUZ DEL PORVENIR, que tengan la bondad de saldar sus cuentas para poder seguir nuestro trabajo de propaganda.

Lo hemos dicho muchas veces, LA LUZ es un periódico útil para las mujeres libre-pensadoras, si pudiéramos haríamos grandes tiradas y lo repartiríamos gratis, pero somos muy pobres y necesitamos que los suscritores cumplan el compromiso contraido con esta administracion.

¡ REGINAL !

I.

Hace algún tiempo que muy cerca de nuestra morada, se sienta en la calle en una silla pequeña, una jóven enlutada; su vestido es pobre pero limpio; siempre está entretenida haciendo media ó crochet esperando que los niños de una escuela cercana le compren avellanas, piñones, naranjas, manzanas, y otras chucherías que tiene muy bien colocadas en cestos de palma sobre un tabladito de madera.

Su semblante dulce y triste nos ha llamado la atención y la hemos compadecido

cuando en los días más crudos del invierno, la hemos visto envuelta en un viejo mantón gris, encogida y acurrucada como una anciana de 80 años.

Deseando hablar con ella, le hemos comprado algo de sus mercancías; y hemos sabido que es huérfana, que vive con una tía soya y que sufre mucho, pues aunque sus labios no han murmurado una queja, su rostro demuestra que más de una vez habrá calmado su sed con sus lágrimas.

No podíamos explicarnos el por qué al verla, recordábamos siempre á una jovencita que conocimos en Madrid, la que vendía flores á la puerta de una iglesia. Se llamaba Regina; su voz era dulce y acariciadora, y aunque no era hermosa, en cambio era muy simpática, y por momentos se la veía prosperar.

Primero no tenía delante de sí más que un pequeño cesto lleno de ramitos de violetas, después compró un cesto muy grande, luego añadió un especie de arbolillo de madera pintado de verde, el cual lo cubría con varitas de nardos, de jacintos, de azucenas y otras flores.

Nosotros gozábamos de verla prosperar y le decíamos: Regina, pronto tendrás que alquilar un zaguán para colocar tus flores.

La joven se reía alegremente y nos decía:

—Yo ambiciono mucho más aún; sueño con tener un jardincito donde pueda trabajar el señor Mateo.

—¿Y quién es ese Sr. Mateo?

—Mi segundo padre, que le trabaja á otros jardineros y yo deseo que trabaje para sí.

Los muchos compradores que tenía Regina no nos dejaban tiempo de hablar con ella; siempre que la veíamos cambiábamos con la huérfana un amistoso saludo, al que correspondía la joven con encantadora humildad; nos complacía verla, porque envolvía todo su ser algo puro y luminoso á pesar de pasar el día y las primeras horas de la noche en medio de la calle entre las mendigas que se colocaban á la puerta de la iglesia, Regina conservaba en su frente tanta pureza y tanta dignidad, que nos llamaba muchísimo la atención y la queríamos bastante.

Al pasar un día por delante del templo y no ver á Regina, preguntamos á una mendiga anciana por ella, y nos contestó con acento conmovido:

—Encomiéndola Vd. á Dios

—¿Cómo!... cuando ha muerto?

—Ya hace días

—¿Qué lástima!

—Ya lo puede Vd. decir, todas la queríamos, añadió otra pordiosera; el primer real que ganaba todos los días vendiendo flores lo repartía entre nosotras: era una muchacha de todas prendas.

—Y de qué ha muerto?

—De un tiro.

—De un tiro?

—Sí, porque aquello fué como si una bala le hubiera atravesado el corazón. Estaba aquí una mañana tan contenta y tan tranquila, pensando y diciendo que esperaba ganar mucho aquel día porque vendría mucha gente á la iglesia, que había la boda de un señor muy rico; vino, en efecto, muchísima gente, y cuando salieron los novios, ella, quería presentarle á la novia un ramo muy bonito de rosas blancas, no se que le dió, que al levantarse cayó muerta delante de los novios. Bien hicieron porque resucilara, hasta el novio y la novia entraron en la sacristía á ver si volvía en sí, pero Regina estaba bien muerta. ¡Pobrecilla! Si viera Vd. cuanto se la hecha de menos aquí ella era la alegría de esta iglesia: el cura, el sacristán, los monaqui-

llos, todos tenían que hacer con ella, porque lo primero que hacía Regina era poner un ramo de flores en el altar de la Virgen de la Soledad, rezaba una salve y enseñada se venia con nosotras. Era tan buena, que á muchas señoras les pedia una limosna para la pobre que habia recogido menos, vamos no era para este mundo.

El relato de la mendiga nos conmovió profundamente, y siempre que pasábamos por delante de la iglesia suspirábamos recordando á la pobre Regina.

El transcurso de los años borró de nuestra mente el melancólico recuerdo de la jóven florista; más al ver á la vendedora de frutas, instantáneamente nos hemos acordado de ella; han pasado dias, semanas y meses, y cada vez ha sido mas vivo el recuerdo, hasta que nos hemos convencido que sin duda su espíritu nos rodea y desea comunicarse; por eso, á pesar de no encontrarnos en muy buenas condiciones para escribir hemos tomado la pluma y le hemos dicho al sér invisible que reclama nuestra atencion: Habla, te escuchamos, vierte en nuestro cerebro tus ideas, que trasmitiremos al papel lo más fielmente que nos sea posible.

II.

«Gracias, Amalia, yo premiaré tu condescendencia rodeándote de flores muy bellas: no te has engañado al creer que mi espíritu te seguía; yo acompañaba á la vendedora de fruta que se sitúa cerca de tu hogar; me inspiran compasion esas pobres jóvenes que viven en medio de la calle. Están tan expuestas á caer en el fango que las rodea..... y no me refiero á mí que afortunadamente no tuve que luchar con seducciones de ninguna especie; mi envoltura material no hablaba á los sentidos, mi blanca vestidura no la manchó el lodo de la tierra, es una de las existencias más provechosas para mi espíritu, y tú que amas á los seres abandonados, tú que te interesas por los que lloran, tú que me has querido, justo es que te cuente porque dejé la tierra; escúchame.»

«Nací en un hogar muy pobre, muy humilde; mi madre era lavandera, mi padre trabajaba en distintos oficios, pero de salud muy endeble, la mayor parte del tiempo lo pasaba velando mi sueño, paseandome en sus brazos, haciendo lo que mi pobre madre no podia hacer, pues su rudo y penoso trabajo la obligaba á estar fuera de casa todo el día, los dos me querian con delirio, yo era su única alegria; mi padre al declinar la tarde, me vestia de limpio y salíamos al encuentro de mi madre, y los tres juntos regresábamos á nuestro hogar. Jamás una querrela alteró la paz entre los honrados y humildes autores de mis dias; se amaban entrañablemente, y cuando mi padre dejó la tierra, mi madre no tenia consuelo.»

«Yo contaba entonces ocho abriles; mi padre me habia enseñado á leer, y mi madre estaba muy orgullosa con que su hija supiera lo que á ella no le habian enseñado. Todos los vecinos de la casa que habitábamos me tenían mucho cariño, especialmente un jardinero que se llamaba Mateo, viudo sin hijos; yo era su predilecta entre todos los niños de la vecindad, y cuando murió mi madre, le dijo momentos antes de espirar:—Regina será mi hija, no irá á ningun asilo de beneficencia. Santa promesa que hizo morir á mi madre con la mayor tranquilidad.»

«Yo contaba entonces once años; Mateo me preguntó que oficio queria aprender y yo le dije: quiero vender flores. Sea como tu quieras, me contestó. Y vestida de luto comencé mi aprendizaje; más de un año estuve con una florista haciendo ramos y guirnaldas, y luego me puse á vender flores donde tú me conociste, con tan buena suerte que Mateo estaba maravillado y se encantaba cuando yo le decia que confiaba ganar lo bastante para tomar en arrendamiento un pequeño jardin y vivir holgadamente de su producto.»

«Los primeros dias que pasé á la puerta de la iglesia, pensaba con tristeza en

mis padres, en mi humilde casita donde había sido tan querida, y cuando al medio día iba en busca de Mateo y juntos comíamos en uno de esos lugares donde se reúnen los trabajadores sin familia, tenía que hacer grandes esfuerzos para no llorar amargamente, pero luego me fui acostumbrando y dejé de sufrir.»

«Mi madre tenía gran devoción á la Virgen de la Soledad, y me enseñó á querer á la dulce imagen de la madre de Jesús. Todas las mañanas dejaba en su altar un ramito de flores, daba despues á los pobres el primer producto de mi venta, y me quedaba tan tranquila y tan contenta, que mi inocente alegría difundia entre mis pobres compañeras la esperanza de un día feliz.»

«Por la noche regresaba á mi hogar, donde ya me esperaba Mateo con la cena preparada, y nuestras veladas eran dulces y serenas; hacíamos proyectos para el porvenir y guardábamos en una hucha el sobrante de mis ganancias, pues con su jornal nos manteníamos.

«Una noche; nunca la olvidaré! había gran funcion en la iglesia, y yo esperaba vender un hermoso ramo de violetas y rosas blancas (últimas flores que me quedaban) para irme á mi casa; y ya comenzaba á entristecerme porque nadie se fijaba en mí, cuando salió un jóven del templo, hermoso como la primera ilusion de la juventud, elegante y distinguido como el más cumplido caballero, pero al mismo tiempo había en su semblante una expresion tan dulce y tan sencilla, que sin temor alguno le presenté mi último ramo, diciéndole: Señor, compradme estas flores, que son muy bonitas.»

«El jóven se detuvo un momento, me miró con dulzura y tomando el ramo me dijo. ¡Pobrecita! todavía estás aquí... vete, vete á tu casa, que las niñas buenas no deben estar á estas horas por la calle, y me dejó en la mano una moneda que yo creia que fuese una peseta.»

«Me faltó tiempo para irme á casa, pensando todo el camino en el hermoso jóven que me había dado tan buen consejo. Y cual no seria mi asombro y el del bueno de Mateo, cuando vimos que me había dado una moneda de oro; los dos creíamos que se había equivocado, y decidimos devolverle la moneda si le volvía á ver.»

«Al día siguiente no lo ví, y regresé muy triste á mi hogar, pero dos días despues le ví al entrar en la iglesia y me apresuré á decirle.»

«Señor, me disteis equivocadamente una moneda de oro y os la devuelvo.»

«Él me miró con la mayor dulzura, diciendo con voz apenas perceptible:»

»Ya sabia todo lo que te daba, guárdala en memoria mía.»

«Yo me quedé tan confusa que no supe qué contestar; cuando salió del templo me compró un ramito de violetas, que me pagó con una moneda de plata, y durante algunos meses le ví casi todos los días; al verle el cielo me abria sus puertas, tan inmenso era el placer que yo experimentaba; su voz resonaba en mis oidos como una música divina; cuando sus miradas dulces y compasivas se fijaban en mí, mi corazon latía violentamente, me parecia que los rayos del sol herían mis ojos y los cerraba involuntariamente, siendo completamente dichosa cuando él se detenía á escoger el ramo, y me decía sonriéndose: Te voy á hacer rica.»

«Yo en nudecia aunque á todas horas pensaba lo que le diría mientras estuviese escogiendo las flores; pero..... ¡nunca le dije nada!... y esperaba darle una sorpresa al decirle que con mis ahorros había logrado tomar un jardín en arrendamiento.»

«Mateo estaba contentísimo, y yo era dichosa y desgraciada á la vez; no me daba cuenta que le amaba, yo no me explicaba lo que sentia, porque ningun hombre murmuró en mi oido una palabra de amor. Una tarde atravesando la calle de Alcalá ví en un carruaje á una señorita muy hermosa acompañada de un anciano y de un jóven, ea el cual conocí á mi adorado protector; y sentí un dolor tan agudo en las

sienes y en el corazón..... despertándose súbitamente en mis sentidos un odio tan profundo á los ricos, miré con tan dolorosa envidia á aquella mujer que llevaba en su coche al amado de mi alma, que cuando llegué á la puerta de la iglesia mi cabeza era un volcan.»

«Aquella noche no le ví, y por primera vez oculté al buen Mateo lo que sentia; pretexté cansancio y me acosté muy temprano sin que el sueño cerrara mis párpados.»

«Al día siguiente le ví, estuvo escogiendo flores para que le hiciera un ramo artístico, y al verle tan dulce, tan sencillo, tan amable, mirándome con tanto cariño renació mi confianza y mi fé en la Virgen de la Soledad, que me parecia que me decía cuando le presentaba mi ofrenda: ¡Cumplidos serán tus deseos!»

«Transcurrieron muchos meses, y casi diariamente veía al hermoso jóven tan amigo de las flores. Ya con mis aborros Mateo habia conseguido cultivar por el mismo la mitad de un espacioso jardín, y yo redoblaba mis esfuerzos haciendo preciosos ramilletes que Mateo llevaba á algunas fondas de Madrid, y puede decirse que me situaba á la puerta de la iglesia únicamente por ver al hombre que me hacia vivir; sin yo saber que por él vivia.»

«Un día entré en la iglesia muy temprano á dejar mi ramo de flores en el altar de la Virgen de la Soledad; ví mucho movimiento colocando alfombras y adornando altares, diciéndome un monaguillo:»

«Anda Regina, que hoy venderás pronto todas las flores, se casan dos ricos y vendrán muchas familias á presenciar el casamiento.»

«Yo me fuí á mi puesto y me apresuré á hacer un precioso ramillete de rosas blancas para ofrecerlas á la novia; pasaron las horas y una larga fila de lujosos carruajes rodeó el templo; la gente se aglomeró á la puerta para ver á entrar á la novia, que iba cubierta con un largo velo de tul blanco. La miré fijamente y me pareció haberla visto en otra parte, y abandonando mis flores, dominada por una ansiedad inexplicable, oprimiendo el ramo de rosas entre mis manos que me temblaban convulsivamente, me coloqué en primera fila para ver salir á los novios. Los momentos se me hacían siglos; así transcurrió una hora, hasta que se abrió la puerta interior de la iglesia y comenzaron á salir señoras y caballeros lujosamente vestidos; yo miraba atentamente, sintiendo que mis sienas latían con inusitada violencia; miré al fondo del templo, y ví venir á los novios; instantáneamente perdí por un momento la vista, porque me pareció reconocer en el novio á mi generoso protector, pero la recobré y di algunos pasos como si quisiera salir á su encuentro; les miré con dolorosa atención y ví que no me habia equivocado. Era él! era el hombre que yo amaba el que llevaba á su esposa apoyada en su brazo; sus cabezas casi se tocaban, andaban muy despacio, parecia que no podían soportar el peso de su inmensa felicidad. Yo acorté la distancia que me separaba de ellos llegué cerca de la feliz pareja, ofrecí á la hermosa desposada mi ramo de rosas blancas mientras mis ojos se fijaban en él; y como si un rayo me hubiese herido, quedé muerta instantáneamente.»

«Dios, siempre bueno y misericordioso permitió que mi espíritu perdiese toda relación con la tierra en aquellos momentos, y un sueño profundo me alejó de todo cuanto me causó la muerte; cuando me di cuenta de que vivia, me ví en brazos de mi padre rodeada de otros seres amigos que habian sido mis deudos en anteriores existencias. Mi asombro fué inmenso!... indescriptible!... porque durante mi estancia en la tierra nunca oí hablar nada concerniente á la vida de ultra tumba: adoraba á la Virgen de la Soledad porque mi madre la adoraba también, confiaba en su protección divina y le rendia culto rezándole una salve y dejando en su altar un ramo de flores, creía que al morir, ella recogería mi alma, y nunca habia pensado que des-

tino le daría; así es que al ver la realidad de la vida, mi inteligencia se hubiese turbado si los buenos espíritus no me hubieran explicado lo que yo no comprendía »

«Cuando nuevos horizontes se abrieron ante mis ojos, cuando los sucesos de mi última existencia reaparecieron en mi memoria, pensé en el bueno de Mateo y en el hombre que tan virginalmente había amado, y á los dos los ví bajo un mismo techo, los dos habitaban y aún habitan en un mismo palacio; entonces vi cuanto había ocurrido despues de mi muerte. Los jóvenes desposados ó sean Angel y Julia, se impresionaron dolorosamente al verme caer á sus piés y no subieron á su coche sin antes haberse cerciorado que no había remedio para mí.»

«Angel especialmente contempló mi cadáver con profunda pena, dió las órdenes necesarias para que me hicieran la autopsia, pues quería saber que lesión orgánica me había hecho morir.»

«Los médicos no encontraron en mi organismo nada que explicara mi repentina muerte, y Angel entónces recordó mis dulces miradas, mi turbación, el rubor que coloreaba mi rostro mientras él me hablaba, y dijo con vaga tristeza: Regina me amaba; me amaba tanto, que al ver que me perdía para siempre murió de pena; yo te daré en muerte lo que no te di en vida, y buscó al buen Mateo que estaba inconsolable con mi muerte, llevándoselo á su palacio, de jardinero: su esposa, que es un ángel, le distingue con su cariño, y el hombre generoso que me acogió en mi orfandad, tiene una vejez dichosa, nadando en la abundancia, habiendo cifrado todo su cariño en una preciosa niña que le distingue con sus caricias, niña que lleva mi nombre Angel pidió á su amada compañera que le dejase llamar Regina á la primera hija que sonriese en su hogar. Yo, olvidando por completo los celos de la tierra, agradeciendo á Angel su recuerdo, gozo difundiendo en su hogar la paz y el amor; y en recompensa de lo mucho que hizo por mí el buen Mateo, rodeó su ancianidad de las dulces caricias de la niñez. La pequeña Regina llora por estar en sus brazos y su madre, solícita, busca al anciano jardinero y le confía su tierna hija, que juega con Mateo y le obliga á permanecer á su lado.

«Mis restos descansan en marmórea sepultura y el día de los difuntos Angel y Mateo dejan flores en mi sepulcro, diciendo el primero: ¡Pobre Regina! ¡cuánto me amaba! ¡qué ciego fui!

«Fué ciego porque debía serlo; yo no fui á la tierra en mi última existencia para ser dichosa, fui á hacer estudios en la pobreza, fui á probar el temple de mi alma en la independencia, en el abandono que dá la miseria á la mujer pobre.»

«Fué breve mi estancia en ese planeta porque mi espíritu no llevó caudal de fuerzas de resistencia, y al primer contratiempo sucumbió, siendo una de las encarnaciones que me ha dejado más gratos recuerdos; no hice daño á nadie, no adquirí responsabilidades de ninguna especie, amé y protegí en mi humilde esfera á los infelices que me rodeaban; tuve una pasión inmensa, sin darme cuenta de ella, y aquel amor purísimo ha caído como rocío bendito sobre la frente del hombre generoso que me sirvió de padre, pues en agradecimiento de ese amor, Angel le dió abrigo y goza cuando su hija se refugia en los brazos del anciano Mateo.»

«Mucho te agradezco la atención que me has prestado; he tenido un placer en contarte mi última existencia porque abrigo la esperanza que quizá este relato será leído por Angel, alma sencilla y buena, que á pesar de poseer inmensas riquezas, prefiere la dulce paz de su hogar á las vanidades mundanas, y aunque se vé tiernamente amado, recuerda con vaga tristeza á la pobre Regina y murmura con melancolía; ¡Cuanto me amaba! Adios.»

III.

La conmovedora historia de Regina nos ha impresionado profundamente. ¡Cuan-

tos dramas se desarrollan entre humildes actores que pasan completamente desapercibidos en la tierra!

Nunca pudimos pensar que aquella niña pálida, pobremente vestida, sin la menor pretensión de parecer bella, con su sencillito y liso peinado, siempre arreglando y combinando sus flores, sentadita á la puerta de la iglesia por las mañanas, á la caída de la noche, hasta que conseguía vender su último ramo; jamás creímos que tuviese una muerte tan novelesca, y menos esperar que se comunicara con nosotros; pues cuando le comprábamos flores, no teníamos la menor idea del espiritismo; nos causaba lástima verla por la noche tan solita y admirábamos su constancia en el trabajo.

Gracias, Regina; te estamos muy agradecidos por habernos dado la narración de tu breve y melancólica existencia. Si siempre hemos mirado compasivamente á las jóvenes vendedoras que pasan su vida en medio de la calle, de hoy en adelante nos inspirarán más interés aún, porque te recordaremos y trataremos de averiguar si tienen, como tú tuvistes, un gran sentimiento y un gran corazón.

Los espíritus escriben los capítulos de su historia lo mismo en las gradas de un trono que en el pórtico de una iglesia. El lugar poco importa, lo que interesa es escribir páginas que tengan la blancura inmaculada de las hojas en las cuales escribió Regina un capítulo de amor, un episodio interesantísimo en el cual mucho se puede estudiar y aprender.

Amalia Domingo Soler

A UNA NIÑA

¿Vistes el capullo de rosa abierto al alba, recoger en sus virginales pétalos, aun arrollados, las gotas de rocío que el primer rayo de sol transforma en deslumbradores diamantes?

Eso eres tú, amable niña: un capullo de rosa recién abierto, todo aromas, frescura, pureza, nitidez, colores.

El primer soplo de la brisa matinal balancea sobre el rosal el capullo, ofreciéndole á las estrellas que se apagan y al sol que las eclipsa como la mas hermosa ofrenda de la agradecida tierra á los fecundantes cielos.

Tu espíritu, niña amable, tambien se balancea como el capullo, á impulsos de una brisa, aún mas suave y mas acariciadora que la brisa de la mañana, y se ofrece á la creación como el mas preciado holocausto de la humana criatura. ¿Sabes lo que te mueve el alma, arrancándola á su quietud infantil y lanzándola al mundo dorado de los ensueños? Yo te diré su nombre: es el amor.

Amas.—¿El qué?—Lo amas todo, porque no amas nada. ¡Feliz de tí! A tal punto feliz eres, que si te petrificases por siempre en lo que sientes ahora, serías la propia felicidad.

Atiende. Pasa la rosada aurora y la sucede el claro día. Pasa ese anhelo de amor que se vierte en el Universo, y sucede un amor anheloso, que excluye del Universo todo lo que no sea su objeto. De amarle todo pasarás á amar una sola cosa.

¡Ay de tí, si esa cosa no fuese digna de tu amor!

¿Vistes el brote de yedra, lanzado al espacio, buscar ciego algo á que agarrarse para enredarse en ello y vivir á ello adherido? Como ese tallo es en este momento tu corazón. Busca un objeto en que fijar su amor, en que enredar su ternura y donde adherirse con transporte. ¿Te adhieres á un tosco madero? Su

tosquedad te penetrará. ¿Te agarras á una pulida columna? Serás su ornamento y agradecida te servirá de glorioso pedestal.

Preste tu inteligencia á tu corazon la luz de que carece la yedra y elige la columna, huyendo del madero tosco y carcomido.

Yo te diré su nombre: se llama el clérigo, niña amable, capullo de rosa, brote de yedra: es ese hombre negro y fatídico que pasa á tu lado cabizbajo, como cediendo á la pesadumbre de sus remordimientos y de su humillacion.

Fijate bien en él. Siempre está hablando de amores, del amor de Dios, del amor del prójimo, del amor de la familia. Pero, advierte, que aunque habla de amores, no tiene amor. El amor no es para él un sentimiento; es pura y simplemente una palabra, cosa hueca y vana. Es el único hombre de todos los que pasan por la calle á quien su oficio impide amar, casarse, tener hijos, criar una familia, enorgullecerse de ella. El verdugo puede tener y tiene todas esas cosas: el clérigo nó. Calcula, niña amable, lo que será el clérigo, cuando su oficio le prohíbe lo que se permite al verdugo y se resigna con su oficio.

¡El clérigo! ese es el enemigo tuyo natural; enemigo astuto y cruel, que con melifüas palabras procurará ganar tu confianza, para llegar al fondo de tu corazon y depositar en él sin peligro el veneno de su desoladora doctrina.

Te dirá que el amor al hombre es lícito, pero á su legitimidad le pondrá tales vallas, que dentro de su circuito se ahogará tu cosazon. Además te dirá que ese amor es súcio, pecaminoso, subversivo, puesto que concede á la criatura lo que solo debe darse al Creador. Si le escuchases, hasta tu propio esposo te inspiraría tedio, mostrándote tan miserable y tan repugnante comparado con el Esposo místico, que llegarías á tenerle por indigno de tu amor. Presentaría ante tus engañados ojos un fantasma, y á ese fantasma, te haría que sacrificases tu existencia.

Tu esbelto y gallardo cuerpo, esa preciosidad semoviente que en quince años de incesantes trabajos ha construido pacientemente la naturaleza, poniendo á contribución las luces de los cielos y los jugos de la tierra, tu esbelto y gallardo cuerpo te dirá ese insensato que es el enemigo de tu virtud, el peligro de tu honor, el carcelero de tu espíritu y el engañador de tu conciencia. Oyéle, y te dirá que le prostituyas, no al placer, que sería disculpable, sino al dolor, á la suciedad del abandono y á la repugnancia de la maceración, que es el colmo de la estupidez. Como el poste carcomido, el clérigo infiltraría en tu alma poco á poco su podredumbre, su tosquedad, su grosería, arrancándote todas las gracias, todas las delicadezas, todas las ternuras; transformandote de un angel que puede ser diosa, en una mujer que se hace hembra para acabar en bestia.

Huye de él, niña amable, capullo de rosa, brote de yedra, encanto y gala del mundo. ¡Huye de él con terror! Cuando hayas de fijar, obedeciendo á tu destino, ese amor que ahora se derrama de tu pecho sobre el mundo entero, adhiérete á la pulida y esbelta columna de blanco y duro mármol. Es cualquiera de esos agraciados y entusiastas jovenzuelos que, alta la frente, ardiente la mirada, firme el paso, cruzan las calles y plazas yendo á la Universidad para arrancarle á la ciencia sus secretos, marchando al taller á transformar la materia bruta en útiles objetos, dirigiéndose al cuartel para disponerse á la defensa de la patria y de la libertad. No te asustes de su arrogancia, ni temas por su indiferentismo religioso. Son arrogantes, porque se sienten fuertes y necesitan conquistar un corazon como el tuyo; menosprecian la religion porque conocen á los clérigos, y saben que Dios no puede tener cerca del hombre por sacerdotes á enemigos jurados de la humanidad.

Yo no puedo quererte mal, amable niña, ni tengo interés en engañarte. Escucha mi consejo; es el consejo de la experiencia. La hora crítica en que tú te hallas fué para mi una hora infausta, porque un clérigo murmuró en mi oído palabras que envenenaron mi juventud.

ESPERANZA PÉREZ.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Enero de 1889.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 14 3 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Gracias á Dios!—Monumento sepulcral de Fernandez Colavida.—A la memoria de Fernandez.—Suscripción para el monumento de Fernandez.—Hacer caridad á los espíritus.—Porque no quiero ser monja.

¡GRACIAS Á DIOS!

Nuestro llamamiento á los espiritistas para levantar un sencillo monumento á la memoria de Fernandez ha sido muy bien acogido por nuestros hermanos en creencias; los unos nos han enviado su óbolo, los otros sus plácemes, aquellos elocuentes escritos, y hoy publicamos dos de ellos: un artículo del arquitecto provincial de Zaragoza y una poesía de una libre pensadora, el primero acompañó su escrito con un modelo de un *dolmen* y una carta de la cual copiamos estos preciosos fragmentos.

«La tumba del espiritista..... ¡puerta abierta hacia el cielo! por ella se ve la vida risueña natural y cierta.»

«He aquí una version del *dolmen*. En el dintel se puede ostentar la máxima primordial de la vida, en los sostenes consuelos, esperanzas, bellezas del espiritismo, dedicados á quienes visiten el Cementerio. De este modo el publicista (cuyo rostro lleno de vida se ve como surgiendo de la cabecera de su tumba) sigue propagando sus ideales favoritos *nuestros muertos* hablan, consuelan, animan á los vivos..... es decir viven»

Si nos dejáramos llevar de nuestros deseos copiaríamos integra la carta de Navarro por que cada línea encierra un bellissimo pensamiento.

A continuacion insertamos su artículo.

Monumento sepulcral de Fernandez Colavida

Cada forma de la fé religiosa ha exigido especial manifestacion artistica.

El espiritismo influirá profundamente tambien en el arte del porvenir por cuánto descubre nuevos horizontes de fé y de vida.

Fernandez fué, sustancialmente hablando, un heraldo de las nuevas doctrinas en España. Recordarle en un monumento sepulcral ha de ser ante todo, escribir sus afirmaciones de modo perdurable, y en forma adecuada. Ha de ser una prueba más de que los *muertos*, hablan, viven, consuelan y enseñan el más allá de nuestra vida. Se ha de presentar en él, la muerte como hecho apacible y en armonía con la realidad, siempre óptima del universo y solo abrumadora para la ignorancia en casos dados; y solo triste y elegiaca para el error del juicio romántico.

La muerte es la puerta del *cielo*, al cual se llega mediante el sueño ó reposo del

cuerpo yacente y mientras el espíritu se eleva triunfante sobre el lecho mortuario surgiendo de allí con nueva y más amplia vida.

Esta es la bella forma racional y probada del dogma de la resurreccion; la inmortalidad manifiesta, tras el morir no temible desde que el espiritismo disipa las tinieblas de supersticion de algunos siglos.

Hé ahí el pensamiento de la tumba para el cuerpo de Fernandez.

«En el suelo un sencillo sarcófago, cubierto con losa en direccion ascendente hácia la cabecera, de la cual se vé surgir ya entre laureles de victoria el noble busto del pensador, lleno de serenidad y de vida. Y esta tumba colocada de suerte, que el espíritu parezca haber pasado la puerta solemne á través de la cual, desde la tierra se vé el cielo, con su aire azul y sus blancas nubes y sus aves y sus rayos de sol ó sus astros sin número; materiales imágenes de la realidad espiritual de mayores hermosuras que la visible á nuestros terrenales ojos; si bien todas producidas por el *Artista Supremo*. ¡Oh! la tumba cavernosa y lóbrega, la puerta con más ó menos carácter de boca de hipogeo; antro oscuro y abierto que dá temor, nó, no es ciertamente la tumba del espiritista!»

Caso de tener forma significativa, con la cual se manifieste de indirecto modo, por el cuidado de los restos, nuestro amor hácia *aquel* cuya carne fueron; sea aquella serena y sin lutos; ¡muéstrese impregnada de nuestras dulces esperanzas!

Si algun simbolo ha de colocarse culminando sobre ella, sea la buena estrella de cinco haces de luz, recordatorios de las partes geográficas de nuestro mundo como para indicar que la celeste benéfica influencia es de suyo universal para todos los hombres; y si el arte plástico lo permitiese, fuera más verídico el símbolo en forma de sol de infinitos rayos-peri esféricos de luz y de calor, como destinados á la vivificación de infinitos mundos! Pero es ley, que cuanto se materialize ó concrete en la solidez del cuerpo planetario, pierda en amplitud y en verdad, cuanto haya ganado en sello terrenal y de humana hechura, y como hijos al fin de la Tierra, y como descendientes de mil generaciones paganas é idolatras de la forma, nuestro arte no se emancipa (por lo menos en la nuestra) solamente de la tradicion, solo paulatinamente reformable, y así parece satisfacernos la estrella, aún en forma plana, para emblema de la luz providencial que nos guía.

¡Luzca pues, de tan sencillo modo, sobre la puerta de la muerte y hasta suspendamos en su clave la clásica corona de siempre vivas!

¡Cuán bello es todo símbolo de revelacion nueva y cuán pura la nieve al descender de la altura! Pero ¡ay! ¡cuanto pierden uno y otro su pureza celestial al contacto y roce con la inferioridad de nuestro mundo!

Bellos sí, bellísimos los emblemas simbolizados en las deidades paganas convertidas después en ídolos groseros sin espiritualidad, cual vá pasando de igual modo con las simbólicas creaciones del arte cristiano..... nieve un día, unas y otras.... ya holladas y afeadas..... y necesitadas por tanto de renovacion indudable.

A procurarla, á rehacer de nuevo modo lo ya ajado y corrupto, á traer, en una palabra, el mensaje celeste, albo como la nieve, bello cual los mayores esplendores del arte clásico, veraz como divina sentencia, han venido y vendrán á la tierra heraldos numerosos cual los átomos del éter; cual los rayos de luz solar..... como vino Fernandez á quien no podemos mirar aisladamente por impedirlo la luz esplendorosa.

He ahí la razon de ser de las sencillas líneas propuestas para piedras monumentales de este sepulcro. Líneas, como las ideas espiritistas, un tanto druidicas, un poco eipcias, casi griegas, antiguas en fin, refundidas en lógica combinacion moderna.

Hablen piedras de tal hechura, palabras de esperanza, de consuelo, de amor y de verdad cual las proferidas en la doctrina propagada por Fernandez, y esto en la

lengua de nuestro pueblo, sin ambages ni oscuridad; y diríjanse de esta suerte á cualquier sobreviviente suyo en esta vida; y si un solo hombre se siente impresionado por las inscripciones sábiamente escojidas, y en su virtud medita sobre su trascendencia; si una sola lágrima de dolor es enjugada, si un solo ténue rayo de esperanza hacen llegar al alma del abatida. digamos de estas piedras, elevadas á instrumentos providenciales del bien, por afán de verdad y por anhelo de belleza con todo nuestro corazon ¡Benditas sean! ¡Benditas! ¡Benditas!

Hermanos nuestros! cooperad á esta obra de bendicion!

Zaragoza Enero 1889.

FELIX NAVARRO, Arquitecto.

A LA MEMORIA DE FERNANDEZ

(DEBE HACERSE)

Si mensajero de paz
fué en la lucha fratricida,
si era de alma decidida
y entendimiento capaz.

Si amaba á la humanidad
su sensible corazon,
y lleno de abnegacion
practicó la caridad.

Si era noble, y era honrado,
(cosa rara en este mundo,) y filósofo profundo
y erudito é ilustrado.

El que tenga sentimiento
y admirar sepa, y sentir
¿cómo no ha de contribuir
á erigirle un monumento?

El que se precie de humano,
al leer su preclara historia
deseará honrar la memoria,
de tan distinguido hermano.

Yo del entusiasmo el grito,
uno al de la directora; (1)
seré su cooperadora,
con un placer infinito.

ELISA EMISO DE CABELLO.

Andújar 21 de Diciembre de 1888.

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ

Suma anterior 11 pesetas. De Rafael Piñol, 2 pesetas; de una obrera, 2 id.; de Margarita, 1 id.; de una espiritista, 1 id.; de Rosario, 1 id.; de Ramon Alvarez de Toledo, 50 id.; de Jaime Blanch, 50 céntimos; de Tomás Oloris, 50 id.; del Centro Es

(1) Me refiero á la directora de LA LUZ DEL PORVENIR.

piritista de San Sadurni de Noya, 5 pesetas; de un espiritista de Andujar, 5 id.; de C. S., 2 id.; de M. C., 1 id.; de J. A., 1 id.; de E. E., 50 id.; de Cipriano Martinez y Matilde Ras, 25 id. Total 158 pesetas.

Se admiten donativos desde cinco céntimos en adelante.

HACER CARIDAD Á LOS ESPÍRITUS

En el número 20 de LA LUZ DEL PORVENIR publicamos un artículo titulado: «Extracto de una Comunicacion» y en él nos ocupábamos de si era, ó no, conveniente *hacer caridad á los espíritus*. Expusimos francamente nuestra humilde opinion y aquí fué Troya: de Valencia, de Veracruz, de Alicante, de Buenos Aires y de otros puntos; recibimos cartas y artículos impresos protestando de nuestro modo de pensar, y sea por que no expusimos bien nuestros pensamientos, ó por que no nos han entendido, lo cierto es que hemos encendido la tea de la discordia (metafóricamente hablando) entre algunos espiritistas.

En este supuesto, nada más justo que escribamos uno ó dos artículos más sobre este asunto, que aunque no pretendemos convencer á nadie, queremos sí, dar más esplicaciones sobre este particular que tan interesante es á nuestro parecer y de tanta importancia para la vida racional del espiritismo.

Nosotros respetamos y admiramos los trabajos verificados en la sociedad «Constancia» (de Buenos Aires), donde bajo una entendida direccion hacen profundos estudios personas competentes. Sabido es que donde hay entendimiento claro, todo el trabajo que se emprende es útil; y para estos hombres entendidos no hablamos nosotros, que cada cual progresa segun sus aptitudes especiales, segun sus aspiraciones y sus conocimientos anteriores. En un centro bien organizado como el que dirigia Kardec en Paris, Fernandez en Barcelona, Ausó en Alicante, Torres Solanot en Madrid, Bassols en Zaragoza, etc. etc., que en estas reuniones se hicieran toda clase de estudios sobre espiritismo, nada más justo ni más conveniente, por que habia una inteligencia superior para juzgar y apreciar, (no diremos con un criterio infalible,) por que en la tierra no hay ningun hombre que lo sea, pero al menos razonablemente. Nosotros no combatimos á las personas sensatas que empleen su tiempo en convencer de sus errores á los habitantes del espacio, porque todo es un estudio de más ó ménos aprovechamiento, pero estudio é investigacion al fin; lo que nosotros hemos combatido, combatimos y combatiremos siempre, es que personas completamente ignorantes hagan caridad á los espíritus, por que esta clase de comunicaciones y de intimidades con los seres de ultratumba, es más peligrosa que el manejo de armas de fuego por niños que desconocen el mecanismo de las pistolas ó escopetas que en mal hora cogieron.

Hacer caridad á los espíritus, es un estudio, es un trabajo, es una investigacion que debe revestir tal seriedad y examen tan minucioso, que solo personas competentes deben dedicarse á ella, pero no las personas ignorantes, no los seres viciosos de conducta reprehensible que por pasatiempo, por curiosidad y hasta por interés propio, se dedican á perder algunas horas pronunciando platicas insulsas y dando consejos vulgares ó haciendo preguntas impertinentes que dan por resultado relaciones terroríficas de los espíritus en sufrimiento, gemidos, sollozos y al fin un grito de alegría por que han visto la Luz. ¿Y la luz dada por quién?, por alguna mujer murmuradora que antes y despues de la sesion saca á relucir las faltas de cuantos conoce, ó por algun hombre que vive escandalosamente fuera de

su hogar, mientras su esposa y sus hijos se mueren lentamente de hambre por que él gasta en un garito cuanto gana ó cuanto tiene.

Antes que espiritistas somos racionalistas, la razon es nuestro escudo; nos dirán que hay médiums admirables, (nosotros los hemos conocido) cuya conducta dejaba mucho que desear y que sin embargo sus comunicaciones eran un código de perfecta moral. Esto es muy distinto, el médium es un instrumento nada más; y tanto es así, que á médiums hemos conocido, que se reían de los fenómenos espiritistas y decían que no los creían; en cambio los directores de los grupos familiares (que es donde hay la monomanía de hacer caridad á los espíritus), éstos trabajan por su voluntad, éstos hablan, preguntan y amonestan y son los actores que desempeñan su papel más bien ó más mal aprendido, siendo su trabajo completamente distinto del que ejecutan los médiums.

Nos preguntan de Veracruz si no es útil orar por los espíritus en sufrimiento, y á esto contestamos: que la oracion es una expansion del alma que se ha prostituido por el abuso que de ella han hecho las religiones. Rezar, se reza á todas horas, es una leccion aprendida en la infancia que se repite como una cancion popular, pero orar..... se ora..... muy pocas veces en la vida con ese fervor, con ese intimo deseo de que Dios escuche nuestro ruego.

Ora la huérfana, ante el cadaver de su madre.

Ora el anciano, ante la cuna vacía de su nieto más querido.

Ora la madre, ante la tumba de su única hija.

Ora la mujer enamorada pensando en su esposo ausente.

Ora el padre de familia cuando ve que la miseria invade su hogar y él no tiene fuerzas para rechazarla.

Ora la mujer abandonada recordando su niñez; se ora en fin, siempre que se siente mucho; y para sentir es necesario que se agite nuestro sér por los grandes dolores que envenenan la vida; y esa oracion suprema no se pronuncia pensando en los séres que sufren en el espacio; podrá pedirse por ellos en el momento que nos impresionen sus quejas; pero luego..... se *rezará* á su memoria, se repetirán palabras, pero no se orará con ese intimo sentimiento que es el que tiene poder suficiente para conmover hasta el duro granito.

Creemos que á muchos espiritistas les pasa lo que á la novia del cuento, que compró la cuna antes que el lecho nupcial. Si aun no sabemos compadecernos mutuamente, si aun nos dejamos abandonados los unos á los otros ¿á que rezar por los de *arriba* sin antes proteger á los de *abajo*?

¡Hacer caridad á los espíritus! y mientras se dejan á muchas familias espiritistas que se mueran de inanición! Estudien en buen hora los hombres de talento, investiguen, analicen, busquen los secretos y los arcanos de la vida espiritual en los séres de ultratumba, pero no profanemos los santuarios de la ciencia los que no tenemos más que ligeras nociones de la supervivencia del alma, no queramos coger el fruto sin antes haber sembrado la semilla. Si en esta existencia no podemos hacer más que mejorar nuestras costumbres, no nos demos por descontentos, ya volveremos mejor preparados y entonces podremos relacionarnos mas íntimamente con los espíritus, como vimos que se relacionaron Kardec, Fernandez, Pallet, y otros muchos sin tocar consecuencias funestas ni perder el tiempo lastimosamente.

En la tierra tenemos mucho que hacer los espiritistas, sin entremeternos en *libros de caballería*, los que no tenemos instruccion, los que tenemos que ganarnos el sustento trabajando todo el dia.

¿Acaso es preciso en las sesiones familiares ocuparse en rescatar cautivos? lo

primero de todo es leer y comprender lo que se lee, con estudiar cuanto han escrito Kardec, Pezzani, Flammarion, Manuel Gonzalez, Torres Solanot, Amigó y Pellicer, Navarro Murillo, William Crookes y centenares de obras espiritistas que hay al alcance de todas las inteligencias, es la mejor caridad que así propios se pueden hacer todos los que carecen de instruccion, que el no saber no es ningun delito; y si nos hacemos la *caridad* de estudiar, entonces muy santo y muy bueno que nos dediquemos á convertir infieles del espacio si tal es nuestro deseo; pero hoy por hoy, esceptuando los centros formales donde hombres sensatos estudian las fases de la vida espiritual, en los grupos familiares por regla general, si no se contentan con las sencillas comunicaciones de déudos y amigos, se corre el riesgo de ser engañados por las máscaras del espacio que se cambian de antifaz y modulan la voz á su capricho y á su placer.

Antes que espiritistas somos racionalistas; y encontramos que la mejor caridad es conocer nuestra ignorancia y nuestra pequeñez que no nos permite dar luz á nadie, cuando de ella carecemos una gran parte de los espiritistas.

Amalia Domingo Soler

POR QUE NO QUIERO SER MONJA

Hace algun tiempo me indicó mi enemigo que sería muy conveniente para mí, dado mi carácter, la vida del convento. Desde entonces, astutamente, con una paciencia que asombra, viene trabajando por llevarme á esa vida, que, segun él, es un manantial continuo de alegria y tranquilidad. Hé aquí, poco más, poco menos el sermon que de sus labios me he visto obligada á escuchar cientos de tardes:

“Figúrate, hija—comienza,—que te hallas á las puertas del infierno; que contemplas aquellos terribles calabozos; que percibes el llanto, el crugir de dientes, las tremendas imprecaciones, los gritos de desesperacion, las horribles blasfemias; que, á través de las espesas tinieblas, aciertas á ver el mar de fuego que devora á los pecadores sin consumirles; que ves un alma roída por el gusano del remordimiento, torturada, con todo el ingénio de los espíritus satánicos, que ejercen allí la más feroz tiranía, hambrienta á no poder más, abrasándose en una sed horrible, rodeada de los sacrilegos, los asesinos, los parricidas, teniendo que aspirar el hedor de todas las corrupciones, y esto sin ningun alivio, sin ninguna esperanza, invocando una muerte que no ha de venir nunca, teniendo que sufrir, no por un año, ni por cien, ni por mil, sinó por toda una eternidad.

Yo quisiera librar tu alma de todos estos tormentos. Pero ¡ay! mucho temo no poder conseguirlo. Aquellos rayitos de locura, en que dejabas escapar pensamientos de independendencia religiosa, son mi pesadilla. Dios no te perdonará, al menos continuando en el mundo. Créeme, hija, decídete por la vida religiosa. A tí no te atrae mucho este mundo traidor: eres más dada á la soledad y la meditacion que al bullicio. ¿Qué más te dá esta celda, pregunta, paseando la vista por mi habitacion, que la de un convento?..... Solo allí en el servicio de Dios, es donde hay sólida y verdadera felicidad; solo allí, dedicada á la adoracion [del Sagrado Corazon de Jesús, de ese Corazon adorable, grande, santo, puro, y que, como dice San Pablo, *la plenitud de la Divinidad reside sustancialmente en él*; solo allí alcanzarías, por mediacion mía, el perdon. Porque la devocion al Sagrado Corazon de Jesús, es uno de los principales medios destinados á nuestra santificacion; en este Corazon divino, como que es el grande objeto de las complacencias de Dios, se ha

consumado la grande obra de la redencion se ha cimentado la eterna alianza entre Dios y los hombres, y la justicia y la paz se han unido con un ósculo sempiterno. En este Corazon, como sobre un altar vivo y animado, ofrece este Divino Salvador á su Eterno Padre el sacrificio de alabanza para honrar su grandeza; de propiciacion para espiar nuestros pecados, y de accion de gracias y suplicacion para obtener nuevos documentos á nuestro favor. En este Corazon, como en un santuario animado, han sido vivificados los Sacramentos de la nueva alianza, y de allí sacan la virtud que nos anima, la fuerza que nos sostiene y la eficacia que nos purifica. Adorando este Corazon las penas se mitigan, porque en él hallamos el Corazon de un Rey que no quiere reinar, sino por el camino de la ternura y ejercer un imperio de amor; el corazon de un Padre, que solo trata de aliviar nuestros pesares; el corazon de un Dios, que por amor ha derramado un torrente de sangre, y arrojado tantos suspiros, y pasado tantas fatigas por sola nuestra eterna felicidad. ¡Oh, Corazon divino!—exclama al terminar, á modo de súplica;—abrasadnos con el fuego soberano de vuestro amor. Ya ves—añade—que este Corazon es digno de adoracion; ¿por qué no quieres seguir mis consejos?”

Esto es, con ligeras variantes; lo que me dice siempre que tiene ocasion y se la proporcionan todos los dias....

*
* *

¡Oh!.... ¡Yo monja!.... Yo aumentando el número de esos espectros con tocas dentro de un convento, del que dice muy bien Víctor Hugo: “*Quien dice convento dice pantano. Su putriliz es evidente, su estancamiento es mal sano, su fermentacion atrae calenturas á los pueblos y los marchita; su multiplicacion viene á ser las plagas de Egipto....*” ¡Cuando pienso que en un momento de amarguísimas desilusiones estuve á punto de rendirme, y dar gusto á mi enemigo siguiendo sus consejos tiemblo; porque hoy sé muy bien las consecuencias que hubiera tenido mi obcecacion!....

Afortunadamente no sucedió así. Una voz que conocí salía de mi corazon, al que acostumbro hacer más caso que al de Jesús, me gritó:

“¡Detente!... ¡Observa!.... ¿No ves que caminas hácia un abismo? ¿Nada te hace pensar la insistencia con que ese abismo te han mostrado?.... ¿Estás loca, que crees encontrar consuelo á tus penas donde solo podrian aumentarse? Un ataúd y dormir tu último sueño en la horrible bóveda de un convento, seria lo mejor que encontrarías al descubrir el engaño. ¡Reflexiona! No me creas á mí si no quieres, pero desconfía tambien de quien con tanto interés te aconseja abrazar la vida religiosa. ¡Observa! Y te convencerás de que trata de envolverte, como envuelven los violentos remolinos de una hoya al inexperto nadador que se arrojó incauto en la pérvida corriente del caudaloso rio; astucia contra astucia, engaño contra engaño; éste es el régimen que te aconsejo sigas, y desde ahora para siempre, no olvides que el mundo da las penas y el consuelo, es pues, completamente inútil, buscarlo en otra parte.” Calló la voz. Una duda, ó por mejor decir; un recelo me asaltaba, y en mi imaginación fermentaba una tempestad, en cuyo fondo oscuro aparecía de vez en cuando un resplandor, que á modo de relámpago brillaba y se apagaba en un mismo instante.

Hay ideas que se apoderan de nuestra mente de un modo cruel: á veces estas ideas son absurdas; nada nos importan, de nada nos sirve retenerlas; pero es lo cierto que se imprimen en nuestra memoria como en una plancha de acero. Una de estas ideas fué la que, respondiendo á la voz de mi corazón, brotó y se imprimió en mi memoria; la calificué de absurda, la rechacé, pero con mayor insistencia, haciéndome recordar multitud de incidentes y detalles en que nunca fijé mi atencion. Bien pronto, al reunirlos con el pensamiento, empezó esta idea á tomar visos de sospecha, que cruzando por mi cerebro con rapidéz, me hizo exclamar:

—¡Sí sí! ¡Observaré!... Quiero saber si me equivoco, si esta sospecha no es un disparate; quiero saber, en fin, la verdad...

Me hallaba en una de esas situaciones en que el instinto presiente lo que la razon desconoce, impulsos á que solemos dar el nombre de *corazonadas*. ¡Misteriosas relaciones del corazón y la cabeza que se comprenden mejor que se describen!

Cuatro años han pasado; tenía yo 15 solamente, cuando empezó esta ruda batalla. Cuatro años observando al más astuto jesuita que cuenta en sus filas la Compañía, y hasta hace cuatro días no he podido decir: "No me equivoco," sino: "Creo no equivocarme." Por fin, ya puedo formular la primera frase; hé aquí por qué.

Una de estas tardes, cuando él, como de costumbre, vino á visitarme, después de oír una vez más el sermón de costumbre, me ví precisada á salir de la habitación, dejándole solo. Cuando volví, en vez de entrar, hice lo que no me habia ocurrido hacer nunca; detenerme y mirar por entre los pliegues de la colgadura. ¿Por qué esta inconveniencia?... Ni yo misma lo sé. Creo, sin embargo, que el sentimiento que me detuvo no fué otro que el que retenia en esta vida al buen Mercier, la curiosidad.

Lo cierto es que me detuve, y ví á mi amigo que se habia levantado de la silla en que quedó sentado á mi salida, y se paseaba con inequívocas muestras de descontento.

Estaba pensativo y pálido. Apenas pude contener un grito de sorpresa; no le reconocía. Su cabeza, casi siempre inclinada con hipócrita humildad, se erguía ahora amenazadora; sus ojos se elevaban al cielo, pero no serenos como tiene por costumbre, sino extraviados; al más pequeño ruido interrumpía sus paseos y aplicaba el oído, dando en un instante á su fisonomía una expresión tan tranquilizadora que al más hábil observador le hubiera sido imposible descubrir lo que yo estaba contemplando. Luego volvía á sus paseos, y palabras vagas é incoherentes, salían de sus lábios.

Escuché. No logré oír todo lo que decía. Solo pude percibir de aquellas palabras, algunas sueltas como chispas desprendidas de una hoguera en la oscuridad. Pero bastaron para que mi sospecha se convirtiera en certidumbre, que fué mas completa cuando, después de retirarme silenciosamente, y volver tosiendo para darle tiempo á ponerse la especie de antifaz con que vive, me preguntó quizá por centésima vez: *¿Por qué no quieres ser monja?*—y añadió:—*¿Es que retrocedes ante lo desconocido?*.. En un año que es el que llamamos el noviciado, puedes conocer esa vida, y si no te gusta volver al mundo; pero yo estoy seguro que te gustaria; precisamente en el convento de X, del cual soy confesor, puedes entrar de novicia. ¿Quiéres?....

*
* *

Yo no podia decirle que habia sorprendido su secreto y que retrocedía, no ante lo desconocido de la vida del convento, sino ante sus intenciones conocidas; así que contesté:

—No, padre; perdonad mi ingratitud. Y no creáis que pertenezco yo al número de las que retroceden ante lo desconocido. Desconocido era el Océano en el siglo xv, y lo cruzaron en busca de nuevos continentes Colón y sus compañeros. Sin pertenecer á aquel grupo de valientes no retrocedo ante lo desconocido, pero he pensado que respirar el aire libre, ver el cielo y las flores, curan mejor las llagas de un corazon destrozado, que la vida que me proponéis.

Esta fué mi contestacion; pero muy bien pudo haber sido sin traspasar los límites de lo justo, y usando de mi derecho, esta otra:

—Hace cuatro años cruzó por mi cerebro una sospecha que me sugirió la idea de observaros. Hace un momento he escuchado de vuestros lábios, oculta tras aquella cortina, estas palabras: "Convencerla... Imposible... Valor.. Alguien... Consejos... Convento... Tranquila... Año noviciado... Preciso... No quiera volver al mundo... Después de profesas... Remedio... Consolará... mis deseos.."

Estas palabras y la actitud que teníais al pronunciarlas me han convencido de que mi sospecha era fundada, y hoy más que nunca retrocedo, al conocer tal cual sois: padre, vuestro pensamiento no se ocupa solamente de la adoracion al Corazon de Jesús; hé ahí (y menos en conventos donde vos seáis confesor...), por qué no quiero ser monja.

ESPERANZA PÉREZ.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 31 de

Enero de 1889.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Quién es mas feliz?—Diálogo entre dos animales.—Reflexiones y recuerdos.

¿QUÉ QUIÉN ES MAS FELIZ?

I.

Muchas veces me he hecho esta pregunta, y hasta hace pocos días no me había dado contestación satisfactoria; porque he tratado á varios hombres notables á quienes la generalidad considera felices, y todos ellos en su trato íntimo han demostrado, sin dejar lugar á la duda, que eran muchas más sus horas de pesar que sus momentos de alegría.

Tuve ocasión años atrás de tratar con alguna intimidad á un gran político, á un elocuentísimo orador: cuando hablaba en el Congreso, el palacio de las Cortes era pequeño para contener á la multitud, que, no pudiendo de buen grado, quería entrar á viva fuerza en el templo de las leyes para oír la palabra de un hombre, que solo á su talento debió el llegar á ser presidente del consejo de ministros más de una vez, convirtiéndose en árbitro de los destinos de la nación española. Pues bien, aquel hombre que llegó á ser necesario en las primeras esferas del Estado, que habitaba en un palacio, que para hablar con él se necesitaban valiosísimas recomendaciones; aquel hombre..... no era feliz; estaba muy lejos de serlo: me convencí de ello una tarde que, hablando con él, me decía sonriendo con amargura:

—Créame usted, amiga mía; cuando estoy en el poder, no me preocupa más que un pensamiento: de que manera podré descender de mi olímpica altura sin recibir una grave lesión en mi organismo. El aplauso popular no me engríe ni me enorgullece; el enojo del vulgo (que no es otra cosa que el murmullo de la impotencia,) no ha conseguido nunca entristecerme. La vida política es para mí una necesidad, por dos motivos á cual más poderosos: primero, porque soy inmensamente desgraciado; segundo, porque no poseo bienes de fortuna, y á la altura á que se han colocado las exigencias sociales, con el producto de mi carrera de abogado no podría atender á las atenciones de mi familia, que, sin ser muy numerosa, está en cambio muy mal acostumbrada.

—Entonces usted no siente nada por su patria.

—Los disgustos domésticos y las ingratitudes de los amigos han secado la sávia de mi corazón, y solo queda en mí sensibilidad para querer á mis pobres hijas: las quiero con toda mi alma, y sus miradas son las que me alientan para sostener la lucha titánica que vengo sosteniendo entre los imbéciles de abajo y los envidiosos de arriba.

—Entonces dista usted mucho de ser feliz.



—¡Ay! amiga mia, la felicidad está tan por encima de mí, que estoy segurísimo que, aún cuando yo tuviese las alas de águila, nunca la alcanzaría.

—¿Y no sueña usted con ella?

—Muchas veces. Mi sueño dorado es una casita en las cercanías de Londres, donde vivieran mis hijas casadas y felices, y yo rodeado de un enjambre de nietos, convertido en maestro de escuela, les enseñara todo cuanto aprendí en mi infancia; pero eso es imposible, lo sé; lo presiento; mi sueño no se realizará.

Y, efectivamente, no se realizó: el ex-presidente del Consejo de ministros murió en el destierro sin haber llegado á ser el preceptor de sus nietos.

II.

También conocí á uno de nuestros mejores poetas, en momentos en que celebraban grandes fiestas en honor suyo, en los preciosos instantes en que sus muchos admiradores le ofrecían un testimonio de su noble y entusiasta admiración: y mientras los unos entonaban dulces cantares y los otros concluían de adornar el salón del banquete, el poeta, retirado en una magnífica biblioteca, hojeaba maquinalmente algunos volúmenes y me indicaba su opinión sobre varios autores.

Yo le miraba, y por mas que queria encontrar en su rostro el destello del contento, el reflejo de la alegría no le iluminaba; y queriendo convencerme de lo que sospechaba, le dije así:

—Voy á pedirle una confesión.

—Mucho pedir es, señora; sin embargo, me precio de galante y estoy dispuesto á complacerla.

—¿Ha sido usted alguna vez feliz?

—Jamás, señora.

—¿Es posible.....!

—Y tan posible.

—Habiendo penetrado tantas veces en el templo de la gloria, ¿no ha sido usted dichoso?

No, señora, porque esa gloria no la he creído merecida. ¿Qué he hecho yo para alcanzarla? ¡Escribir renglones cortos y largos!... La humanidad, señora, suele premiar al menos acreedor; así que sus aplausos las mas de las veces solo me causan risa. Los hombres son niños que hasta ahora solo han sabido romper juguetes; y entre chiquillos, créame usted, se vive muy mal.

Interrumpieron nuestra conversación varios de sus admiradores, y siguió el curso de la fiesta dada en honor de un hombre que se mofaba del entusiasmo que producían sus escritos.

III.

Cierta noche, en una gran reunión, hablé con una joven hermosísima, á quien al parecer todo sonreía. Sus padres la contemplaban extasiados: dueños de inmensas riquezas, rodeaban de un lujo deslumbrador á su hija, asediada de mil rendidos adoradores que esperaban como un presente del cielo una de sus encantadoras sonrisas.

La noche á que me refiero, mientras la bella joven tenía á su alrededor un enjambre de galanteadores, volviéndose á mí diciéndome con voz dulcísima:

—Si usted quisiera, daríamos una vuelta por los jardines, y así me evitaría desairar á nadie. Y añadiendo en voz alta que el calor la fatigaba, salimos ambas del salón.

Al verse en el jardín, respiró libremente, y apoyándose en mi brazo me dijo:

—Vamos á aquel bosquecillo y así estaremos mas tranquilas.

Nos sentamos, y estuve contemplando á mi encantadora compañera haciéndome mi pregunta de siempre: ¿Si ésta mujer será feliz? Veámoslo.

—¡Qué dichosa es usted; ¿no es verdad?

—Ciertamente no debería conceptuarme desgraciada, porque mis padres me adoran; mis hermanos no saben que hacerse conmigo; soy rica; todos me agasajan y me celebran; pero mi primo Luis, el compañero inseparable de mi infancia, al que siempre, sin darme yo cuenta de ello, he amado, se va á casar con una muchacha fea y pobre, y ese casamiento creo que me costará el juicio ó la vida. Ya ve usted: quien diría que teniendo tantísimos adoradores, nunca me ha dicho nada el único hombre que yo he amado! Mientras todos me juzgan dichosa, soy profundamente desgraciada. ¡Qué me importa ser bella, si, con toda mi belleza, mi primo Luis se ha enamorado de otra!.....

.

Tampoco aquella hermosa niña era feliz.

¿Dónde podría encontrar, pues, la felicidad?

IV.

Hace pocas semanas vino á verme un hombre del pueblo, vestido decentemente: en su rostro se traslucía algo distinto que en el semblante de los demás: su frente y sus ojos irradiaban esa dulce serenidad que los buenos pintores imprimen en la faz de sus santos, y su sonrisa era tan dulce y tan risueña la expresión de su fisonomía que le pregunté, casi adivinando la respuesta.

—O mucho me engaño, ó es usted feliz: lo es en realidad?

—Sí, señora; y más de lo que usted puede imaginarse.

—Y como ha conseguido ser dichoso? Qué ha hecho para serlo?

—Pues nada de particular. A los seis años me puso mi padre de aprendiz en casa de un sombrerero, y allí estuve más de veinte años: mis amos me querían más que si fuera de la familia: después me casé; me establecí, y mi mujer y mis hijas se miraban en mí como en un espejo: murió mi esposa, casóse una de mis hijas, yo cumplí sesenta años, y como el trabajo me pesaba un poco, vendí la tienda, saldé todas mis cuentas, quedé en paz con todo el mundo, y me dije á mí mismo: Y ahora ¿qué harás de tu persona? Aun eres fuerte y puedes trabajar en algo que no exija estar todo el día en un taller. Y pensando, pensando me acordé de los enfermos que gimen en los hospitales y exclamé: qué mejor cosa puedo hacer que dedicar los últimos años de mi vida á consolar á mis semejantes? Yo había tenido la costumbre de visitar muchos domingos los hospitales, prefiriendo el hablar con los pacientes á la mejor función de teatro; así es que pretendí una plaza de enfermero en el hospital de Santa Cruz, y hace mas de un año que consagro mis días al bien de mis hermanos. Muchos son los enfermos que han muerto en mis brazos bendiciendo mi nombre; muchos los niños que me llaman para que les cuente cuentos, y como un padre cariñoso los entretengo y los halago para que tomen sin repugnancia las más amargas medicinas, y siempre que sus miradas de gratitud se fijan en mí, siento un placer inexplicable. Ser útil á sus semejantes me parece á mí que es la misión del hombre. Las noches las paso en vela, pero, cuando me acuesto por la mañana, estoy tan contento de mí mismo, que me duermo con tanta tranquilidad y reposa mi cuerpo con tanta satisfacción que me despierto al medio día tan ágil y tan fuerte como si tuviera treinta años.

Quando algunas veces al oscurecer me entrego á recordar los hechos de mi vida no encuentro uno solo que sea digno de reprobación. Yo he querido á todos cuantos

me han rodeado; he obedecido con verdadero respeto á mis superiores y protegido desinteresadamente á mis inferiores; he amado á mi esposa con adoración lo mismo que á mis hijas; y espero la muerte sin temor ni deseo, porque teniendo la conciencia tranquila, en todos los parajes ha de encontrarse bien el espíritu. Convencido de la supervivencia del alma, tengo la íntima seguridad de que despertaré en el espacio, no diré que entre los esplendores de la gloria, pero sí con la misma paz y sosiego que hoy disfruto. El que ama, no puede esperar ni ódios ni rencores. En fin, que puedo asegurarle que toda mi vida he sido feliz, porque siempre he cifrado todas mis aspiraciones en procurar el bien de mis semejantes.

¡Qué impresión tan agradable experimenté al escuchar el sencillo relato de aquel hombre humilde! Si la envidia tiene cabida en mi corazón, en aquel instante me hizo sentir sus efectos, pues miré á aquel hijo del pueblo y murmuré con melancolía; ¡quién fuera como él!

V.

Poco tardé en poder apreciar en todo su valor la narración del enfermero, leyendo unas frases atribuidas á Bismark, que las pronunció, según dice el señor Busch, una noche en Varcin en 1877. El gran diplomático se quejaba amargamente de su destino diciendo «que su actividad le había valido poca satisfacción y aun menos amigos. Nadie le quería por lo que había hecho: con ello no había hecho feliz á nadie, ni á sí mismo, ni á su familia. Alguien le replicó que había hecho feliz á una gran nación, y entonces él añadió: «Está bien; pero, en cambio ¿cuántos he hecho desgraciados? Sin mí, no se hubieran realizado tres grandes guerras; no habrían perecido ochenta mil hombres, no quedarían sumidos en la desesperación tantos padres, madres, hermanos, hermanas, viudas.... He pasado cuentas de todo ello con mi Creador, y he cosechado poca ó ninguna alegría de mis hazañas; nada más que hastío, inquietudes y penas.»

¡Qué lección encierran estas palabras para los conquistadores y los autócratas!

¡Cuánto más dichoso es el hombre humilde que ha consagrado los últimos años de su vida en bien de sus semejantes!

El nombre del Principe de Bismark quedará escrito en mármoles y en bronces; el del pobre enfermero quedará grabado solamente en la memoria de sus hijas y en la de algunos jornaleros que durante sus noches de fiebre hayan reposado su cabeza sobre el pecho de aquel verdadero hermano de la Caridad.

Me he convencido de que el hombre más dichoso es el que hace mas bien á la humanidad; el que, al pasar revista á todos los actos de su vida, puede decir con verdad: Nadie por mi causa ha derramado una lágrima.

.....
.....
Dichosos aquellos que siembran en todas las estaciones la bendita semilla del amor; porque recolectarán abundante cosecha de dulce paz en la tierra y en los innumerables mundos que navegan en las inmensidades del infinito.

¿Quién es más feliz?

El que cumple con todos sus deberes; el que practica el bien por el bien mismo.

Amalia Domingo Soler

DIÁLOGO ENTRE DOS ANIMALES

Jokó piensa contemplando el cielo azul y la bella y exuberante naturaleza de Pondichery: reflexiona, y habla así á un elefante monstruoso, nombrado Rioumi, su fiel amigo.—Dicen que eres un sabio, pero que diferencia de aspecto y de facultades entre nosotros dos, yo muy pequeño, observador y con la agilidad por norma, puedo encaramarme con presteza sobre tu cabeza, trepar ó saltar de un árbol á otro, subir ó bajar siempre que se me antoje, soy un atolondrado. Tú al contrario, eres enorme: tu masa imponente te permite cargar un monumento, tu trompa lo mismo arranca un árbol de raíz, como coje una pequeña flor: tu pié ancho y fuerte aplastaría un mono veinte veces más grande que yo, y tu fuerza hasta asombrosa por cierto, se encuentra secundada por una inteligencia notable, todos lo confiesan. ¿Comprendes querido filósofo el porqué de esta diferencia entre nosotros dos?

Rioumi.—Al crearnos Dios ha manifestado su poder: la variedad de especies de animales y vegetales, constituye la armonía en nuestro planeta. Me has dicho que eres pequeño, y sin embargo, aún los hay que lo son más que tú; y eso que no tomo en cuenta los infinitamente pequeños. Soy grande, pero lo soy menos que un árbol y que una montaña: la montaña nada compone si se la compara con el volumen sobre la que está incrustada, y vista de lejos parecería un grano de arena sobre la superficie de un fruto. La tierra misma, según comprueban nuestros sabios, parecería un átomo imperceptible si cayera sobre la superficie del sol que nos alumbra.

Jokó.—Dime entonces; ese que tu llamas Dios, que ha debido formar la tierra, los árboles, los frutos, los animales y los hombres: como es su forma? Será más grande que tú millares de veces?

Rioumi.—Dios es un gran espíritu fuerte que Él anima todas las cosas que existen sobre la tierra, lo mismo que en el cielo donde giran las estrellas: es impersonal no tiene forma determinada; como así podemos afirmarlo: es el principio activo, infinito, que llena el Universo infinito. Aquel por quien todo es vida y movimiento y por quien nada se hace que no tenga su razón de ser.

Jokó.—Te escucho con atención, mi viejo amigo pues me enseñas á discurrir y meditar. Como sabes tú, tan bellas y grandiosas cosas?

Rioumi.—Pero tú mismo sabes mas que una infinidad de otros monos camarada; y sin embargo tu cuerpo es semejante á los suyos: lo que os diferencia es la ciencia, la reflexión, la sabiduría, y todo esto no viene de una sola vez: es preciso adquirirlo viviendo muchas veces: eres un mono que has debido tener varias existencias sobre la tierra, y habiendo adquirido experiencia puedes presentarme cuestiones precisas: En mi especie la vida es larga, se sufre, se ama, se vé morir á los ancianos y esto hace que se observe y se medite y despues que mis padres me han transmitido su saber. Los hombres como no comprenden nuestro lenguaje nos consideran mas bestias de lo que somos en realidad; y sin embargo tenemos una buena dosis de razón y de justicia aquí entre nosotros los que constituimos la familia de elefantes.

Jokó.—¿Es acaso muy grande la tierra? Me dices que Dios principio activo, es infinito, y llena el Universo infinito. Qué es el infinito? Si yo anduviera durante ocho días, llegaría al fin de la tierra?

Rioumi.—La tierra no tiene fin porque es redonda y hace su rotacion sobre si misma en veinte y cuatro horas: tiene diez mil leguas de circunferencia. Está alumbrada por el sol al rededor del cual da la vuelta en 365 dias, y cuando vemos que llega la noche es porque la parte de tierra sobre la cual se estiende la sombra, está en el lado opuesto al que el sol calienta y alumbra. Al dar la vuelta nuestra tierra al rededor del sol se acerca mas ó menos á ese astro, lo que marca la diferencia de las estaciones representadas por la primavera, el estío, el otoño é invierno. Además hay otros planetas que giran al rededor del sol, y nuestro propio sol gira al rededor de otros soles infinitamente mas voluminosos que él, y esto á distancias tan matemáticas que sorprenden la imaginacion. Ya te explicaré mas tarde lo que es el infinito.

Jokó.—No puedes figurarte la dicha que experimento al escuchar las explicaciones que me haces de estas cosas tan maravillosas y grandes. Me dirás un dia por que no caemos hallándonos sobre una bola redonda que gira sobre si misma y al rededor del sol y por que no somos lanzados á distancias por su movimiento tan rápido de traslacion. Solo un mecánico sublime principio activo y único Dios pudiera crear las maravillas que tu enseñas. Los hombres sabios deben pues amar á ese Dios, inclinarse ante Él con frecuencia y por medio de sus buenas obras darle gratitud por haberles permitido comprenderlo sobre todo, y sin duda alguna tratar de imitarlo por medio de su bondad, su inteligencia, y su saber.

Rioumi.—Los hombres son variables y diferentes de su semejante: unos pasan el tiempo bebiendo licores que los embriagan: muchos viven en el libertinaje y la disipacion: otros no piensan jamás en el sublime Obrero de los mundos, porque creer en el principio activo que los ha creado les parece inútil y hasta molesto. Tambien los hay que son muy sabios que profesan el ateismo; es decir, que para ellos no existe mas que la materia bruta. Como si el principio activo que llena el infinito no se hubiera servido del principio pasivo compuesto de hidrógeno, de azoe y de carbono para formar todos los cuerpos plásticos, incluso el cuerpo del hombre, instrumento perfecto que el principio activo ha preparado para poder manifestarse mejor sobre la tierra.

Jokó.—Todo, esto, es evidente; porque en cuanto á nosotros bipedos y cuadrúpedos, Dios, principio activo no puede manifestarse sino de una manera imperfecta.

Rioumi.—No es solo la materia bruta lo que impulsa el Universo. Existen los cuerpos plásticos que son movidos y transformados por la materia activa, si lo prefieres, por el grande Obrero. Los sabios dicen que no lo han visto jamás, pero el estudio y la investigacion se los demuestran superabundantemente.

Jokó.—Al pequeño mono todo esto le ha de parecer una insensatez, y yo no paso de ser un ignorante; pero mirando el cielo y la tierra, estudiando y meditando, es como se obtiene la prueba de que un motor intelijente ha debido preparar un plan para la creacion, pues todo es armonía en este plan del Universo, que ha recibido, y recibe su ejecucion cada dia.

Rioumi.—Verdaderamente que hay un placer positivo en instruirte pues sabes escuchar y tu sentido es recto, admiras la reglamentacion tan sábia de todas las cosas y esto me complace y sabe pues que nuestros antepasados, hay millares de años tenian resuelta científicamente esta cuestion esencial del principio racional de todas las cosas. Tu entusiasmo de neófito me ha hecho olvidar que debo completarte mi opinion respecto del proceder de los hombres hácia Dios ese grande Obrero y gran Arquitecto de los mundos; si los hay que son ingratos, otros

hay que piensan de diferente manera y lo honran conformando sus actos y sus palabras á la ley de justicia dispuesta por Dios principio activo.

Jokó.—Tu me tranquilizas amigo sobre el buen sentido y la lógica de los hombres.

Rioumi.—Déjame concluir impaciente joven, los que honran á Dios como yo lo comprendo, creen en otra vida y están convencidos de que el hombre llegará poco á poco á la perfección reencarnándose después de la muerte del cuerpo varias veces sobre esta tierra, para aprender y saber mejor el porque de la vida, ó bien renaciendo en otros mundos mas avanzados que el nuestro. El progreso es infinito y eterno como que el principio activo no podia haberlo hecho de otra manera como lo exigen absoluta y fatalmente su lógica y su naturaleza.

Jokó.—Piensas tu Rioumi que progresando en esta vida en el estado de mono puedo merecer después de la muerte de mi cuerpo, renacer en el cuerpo de un elefante para animarlo con inteligencia como lo haces tu con la prueba que ahora me estás dando?

Rioumi.—Dispuestos la voluntad y el espíritu, el amor á la justicia siempre mas grande entre nosotros dan al alma rudimentaria el derecho de subir todos los escalones de la vida, lo que llega á la inteligencia no se pierde nunca, y como el principio activo no ha hecho nada inútil, todo progresa fatal y lógicamente: por consiguiente después de una serie de transformaciones, el mono como el elefante adquieren el derecho de componer parte de la humanidad.

Jokó.—Esto sería para mí el colmo de la felicidad lo espero, pues eres un verdadero sabio.

Rioumi.—No solamente lo espero, sino que todo me dice que tenemos la seguridad de alcanzario. Sufrimos, gemimos, sin cesar, y el dolor purifica el carácter, lo engrandece, le abre á las mas nobles concepciones sobre la vida eterna, Dios grande Arquitecto siendo fatal y lógicamente justo, no tiene mas que una regla y una ley que no puede excluir del progreso en la escala animal á los seres como nosotros, que ya los filósofos reconocen como sus hermanos menores.

Jokó.—La esperanza de que estas concepciones lleguen á realizarse me maravilla y consuela. Mi admiración por el principio que todo lo inspira no tiene límites, me inclino, pienso, ruego y ¿como se debe rogar mejor para ser oído?

Rioumi.—La forma, á nada conduce: medita con inteligencia y según la razón: que si todo, brota de un corazón y de un espíritu inteligente y bajo el impulso de la voluntad, el pensamiento de un pequeño como tú, y de un monstruo como yo se eleva igual y magnéticamente hacia el Dios de la conciencia, de la razón y del verdadero saber.

Jokó.—A partir desde hoy meditaré cada noche acerca de los actos del día: fría, sencillamente, con el espíritu de sabiduría, me haré justicia, orientando cada día de mi vida hacia el bien y al amor de mis semejantes y hacia la justicia que es inmanente en cada cosa. Y ojalá que mi ejemplo sirva á la raza que pertenezco, me desencarnaré lleno de satisfacción, pues mi tránsito en esta última prueba no habrá sido inútil! Modestamente como pequeño personaje que soy, habré contribuido á dar luz sobre sanas y fortificantes verdades, y probado como siempre que los pequeños han hecho algo con lógica, todo lo que es verdaderamente grande. Al mismo tiempo, habré rendido un homenaje de gratitud merecido á Dios que es el principio activo, ó el grande Obrero, ó el sublime Arquitecto, al Dios de la lógica y del buen sentido, llámesele como se quiera.

H. GARIMOND

Traducido por ENRIQUETA.

(De la Revista francesa.)

REFLEXIONES Y RECUERDOS

¿Qué es la vida? Una lucha incesante por el bien moral y material, fase por la cual pasa el espíritu para la adquisición de grandes y trascendentales conocimientos que le suministra la experiencia, para gozar y sufrir dentro de ella; mo-

tor esencial del saber el es desengaño que se aprecia con él análisis para sacar de la parte real de una lección que nos conduce á la vía recta de la justicia; Justicia. Amor, destellos divinos que hoy deslumbran sin que se puedan apreciar en toda su pureza. El sufrimiento es el crisól que nos depura amarga medicina que cura el alma, fuego sagrado que nos anima á pensar filosóficamente en los enigmas de hoy para explicarnos el ayer y envolvernos en una dulce esperanza, y esta esperanza es mas pura cuando el sufrimiento es mas intenso. Estas reflexiones que llegan á mi me recuerdan un dia feliz que estando al lado de mi querida amiga Clara, escuchando las notas que se escapaban de su alma; contemplando este génio que se encuentra en prueba, artista de corazon y de inteligencia yo decia: ¿quién fuistes ayer? que hoy dejas ver en tus delicados sentimientos y en las melodiosas romanzas que entonas el ¡Ay! del trovador contrariado, y el quejido angustioso que nace de la lucha amarga en que te envuelves, si, ¿quién eres que la luz que brilla en tus ojos me dice la noble aspiración que te guía en el horizonte de las creaciones que bullen en tu cerebro? ¿Me acuerdo de aquel dia que llena de entusiasmo me decia su alma: «oye Concha, oye, la inspiración que he tenido y oí con amor lo que sencilla me espresaba y así decia:

«¿Qué es la vida?
sueño amargo
donde solo desengaños
el alma suele encontrar.
¿Qué es la muerte?
un paso más
donde el alma sonriente
se encuentra con la verdad.»

Si, sueño amargo es tu penosa existencia y mas porque tu investigador espíritu apercibe con rapidez las impresiones, y en medio de ficticias alegrías sufres resignada desepciones que te postran en el desconcierto: pero una potente influencia te reanima y envolviéndote en sus caricias te hace soñar despierta con una esperanza; si, sueña para despertar en la realidad. Tu espíritu amante de lo bello se asfixia en las emanaciones groseras de superficiales materialidades que empuñecen y rebajan la inteligencia: tu espíritu necesita para vivir en su centro, mecerse en la estética que es la atmósfera en que tu bien respiras; cuando yo veia que adivinabas mis deseos y que tu corazon hablaba por tus puros labios, una dulce melancolía saturaba mi sér, por que presentia lo poco comprendida que habias de ser y lo mucho que habias de sufrir; que instantes tan agradables pasé á tu lado!... tal vez algun escéptico al oir nuestras conversaciones hubiera exclamado en tono enfático y burlon: «Hé aquí dos soñadoras envueltas en un romanticismo perjudicial», pero una luz que iluminaba nuestro pensamiento la de él génio de la poesia. nos hacia verlo todo bajo un prisma encantador. Bendita esa poesia que en medio de nuestras amarguras nos alienta, y sin ser poetas gozamos contemplando las flores y al niño que nos acaricia y los pájaros que con sus trinos regalan nuestros oídos y tenemos momentos en que nos embarga el placer mas dulce; el de la armonía que encierra la naturaleza. En medio de nuestras miserias somos ricas de esperanzas, por que como tu decias, la muerte es la realidad y placer del alma.

Con la rapidez del pensamiento mi espíritu pretende en sus emancipaciones, verte, y sufre cuando te vé sufrir, pero una luz que brilla é irradia en él me dice: «ella sabe sufrir como sabrá gozar de las grandes bellezas que se presentarán ante su investigador espíritu al llegar al infinito y comprender el por qué de sus penas de hoy; sublime es la vida del espíritu cuando ya sonríe por que triunfó, y vé el cuadro de su pasado que con heroico valor sufrió para con suma alegría gozar en la victoria que para tu espíritu desea

CONCHA CURIEL FLORES

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 7 de

Febrero de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Por miedo!.....—La Oracion.—Morir arando.—Pensamientos.

¡POR MIEDO!....

Siempre he creído que el culto y la adoracion á Dios han de ser un acto espontáneo, una necesidad imperiosa del alma, un afán indescriptible del espíritu. A semejanza del pequeñuelo que busca ansioso los brazos de su madre para huir de algún peligro ó apoderarse de un nuevo juguete, el sér pensante, cuando sufre ó cuando goza, vuelve sus ojos á la causa primera y le pide auxilio en su dolor ó la bendice en sus breves horas de felicidad. Porque el alma dichosa es generosa, es expansiva, es agradecida, y como todo cuanto gozamos proviene de una sola fuente, á ese manantial de vida se acerca el pensamiento humano, y los lábios piden clemencia ó dan gracias, segun el estado de nuestro ánimo. Por esto cuando entro en las iglesias y escucho el rezo monótono del *Rosario*, me inspiran profunda compasion aquellas máquinas vivientes que repiten palabras centenares de veces sin que el sentimiento preste á la voz esa inflexion dulcisima que es verdaderamente la esencia de la oracion.

Y, ¿qué diremos de las ofrendas presentadas á Cristo, á la Virgen y á los Santos? No hace muchos dias me convencí una vez más del escaso valor que tienen la mayor parte de esos objetos que los devotos llevan á la iglesia.

Yendo en el tranvía de San Gervasio, llamóme la atencion una mujer de edad mediana, sencillamente vestida, que, sentada junto á mí, dirigía melancólicas miradas al exterior dejando adivinar que desconocía el país que atravesaba: en frente de ella iba un niño, hijo suyo, de unos seis años, de rostro agraciado y mirada expresiva.

La buena mujer me miró varias veces con cierta timidez, y al fin se atrevió á preguntarme si estaba muy lejos la iglesia de la *Bona Nova*.

—Aún hay que dar muchas vueltas antes de llegar al santuario.

—¿Y sabe usted si cerca del templo hay alguna cerería?

—En la plaza de la Iglesia hay á lo menos dos.

—¡Cuánto me alegro! Porque he salido de casa tan de prisa, que ni siquiera me acordé de comprar un cirio de tres libras que le tengo ofrecido á la Virgen. ¡Qué... si tengo una cabeza!... ¡Válgame Dios!

—Tendrá usted mucho en que pensar.

—¡Que si tengo!... no lo quiera usted saber. Comienzo por decirle que tengo siete hijos todos chiquitines, y á mi marido loco de algunos años acá, con lo cual

ya comprenderá usted si mi vida es de gloria ó de martirio. Seis meses no más hace que ingresó en un manicomio, pues me daba muchísima pena separarme de él, á pesar de que me atormentaba de un modo extraordinario. El infeliz, en sus horas de lucidez, solía decirme: «No me separes de mis hijos; si llego á verme separado de vosotros, entonces si que acabaré de perder la razón.» Pero sus accesos han ido en aumento, y en uno de ellos yo misma le acompañé al manicomio.

—Así estará usted más tranquila.

—En parte, sí; más es el caso que desde que salió mi marido de casa, no he tenido un día de salud; con decirle que me dió el tifus y estuve á la muerte, creo que basta. Al verme tan mala creí que me moría, y considerando el desamparo en que iban á quedar mis hijos, pedí á la Virgen de la *Bona Nova* (muy milagrosa, según dicen), que prolongara mi vida siquiera hasta dejarlos criados, prometiéndole, si curaba, llevar á su camarín un cirio de tres libras.

Púzeme buena, y entre unas cosas y otras me olvidé de cumplir la promesa, cuando, hará cosa de un mes, me caí por la escalera y me lastimé un brazo y un pié. Tuve que guardar cama otra vez, y me dijo éste, (señalando á su hijo): «¿Sabes, mamá, lo que tú tienes? Es un castigo de Dios, porque prometiste á su madre un cirio y no se lo has llevado.»

Me quedé mirándole y pensando si serian un aviso del Cielo sus palabras. Así, en cuanto he podido moverme (pues el andar me cuesta mucho trabajo), he dicho: nada, no hay más remedio que cumplir la promesa; no sea que Dios me envíe otro castigo peor.

—De manera que cumple usted su promesa á la Virgen, no por devoción, sino por miedo.

—Sí, señora; temo que me sobrevendrían más desgracias. Crea usted que la camisa no me llega al cuerpo desde que mi hijo me hechó en cara mi olvido: ¡dice este chiquillo unas cosas... que son sentencias!

—Dejemos á un lado las palabras de ese inocente: lo que yo quisiera saber es el sentimiento que mueve su corazón al ofrecer á la Virgen el cirio prometido.

—¡El sentimiento que me mueve!... Ahora si que me pone en grave apuro. Porque, la verdad, ni yo misma lo sé; pero recuerdo haber oído decir á mi padre que Dios castiga sin palo ni piedra; que me he caído; que estuve á punto de romperme una pierna, y que mi hijo me ha dicho: «Mamá, Dios te ha castigado.» Y antes que me sucedan cosas peores, me he apresurado á venir. Ahora veo que el camino es más largo de lo que yo presumía, y lo siento, porque me he dejado en casa seis chiquillos de los cuales el mayor no llega á diez años, la mitad de ellos llorando á lágrima viva por mi ausencia.

Me quedé mirando á la buena mujer, y mil reflexiones se agolparon á mi mente. Quise hablar; quise decirle que Dios no había de inspirar miedo sino absoluta confianza á los hijos de su bondad, de su sabiduría y amor; pero en el semblante de aquella infeliz apenas irradiaba su luz el crepúsculo de una inteligencia naciente; su frente era estrecha y deprimida; su mirada nada expresaba; tal insignificancia interior acusaban todos los rasgos de su rostro, que no me atreví á turbar el sueño de aquella dormida conciencia, con tanto más motivo, cuanto que íbamos á separarnos muy pronto, y mis palabras hubieran resbalado por su obtuso entendimiento como el agua por el mármol.

Cuando llegamos delante del templo, ella se bajó con mucha pena, y cogiendo á su hijo de la mano, dirigióse con paso inseguro á la cerería, mientras que yo, siguiéndola con la mirada, me hacía estas reflexiones:

Hé ahí el fruto podrido de las absurdas religiones. Esa infeliz tiene miedo de la

cólera de Dios y solo por el temor acude al templo. Su cuerpo endeble apenas puede sostenerse en pié; su espíritu, preocupado por las tragedias de una azarosa existencia no piensa en Dios, y ofreció á la Virgen un cirio por rutina. Con tales devotos, ¡qué inseguros, qué frágiles son los cimientos de la Iglesia!

Se me dirá que hay países donde el clero domina en absoluto; donde el fraile es el soberano dueño de vidas y haciendas; donde la influencia clerical todo lo avasalla: es muy cierto, y en esos países será todavía duradero el poderío de la Iglesia; pero que no se olvide que en la mayor parte de los pueblos católicos abundan los creyentes al estilo de la buena mujer de mi verídico relato, que no aman á Dios, que no les inspira paternal confianza su omnipotencia suprema; y el miedo es un lazo mucho más facil de romper que los que forman el amor y la seguridad de llegar siempre á buena hora ante el tribunal de la Justicia.

¡Cuán responsables son las religiones del oscurantismo de las masas populares!... Todo su trabajo ha consistido en apagar el entusiasmo y la admiracion en las almas sencillas. Jamás han dicho los sacerdotes á los pueblos: «¡Levantad vuestras miradas al cielo; el infinito os cubre con su esplendente manto; contemplad las moradas luminosas donde otras humanidades bendicen á Dios y trabajan en su progreso!» Más ¡ay! que en vez de iluminar con estas verdades al hombre, le han sumido en las tinieblas del espíritu gritándole: «Mortal, mira al suelo; contempla la tierra que huellan tus plantas; de ella saliste, polvo eres y en polvo te convertirás; busca tu salvacion por el ayuno, la penitencia, el silicio! ¡Ay de tí si provocas la ira de tu Dios; que entonces será el crugir de dientes y el quebrantamiento de tus huesos; entonces pedirás misericordia y nadie te escuchará, porque sordos estarán para tí los cielos y la tierra!»

¡Qué modo de blasfemar! ¡Qué manera de empequeñecer al espíritu separándolo de todas las bellezas que encierra la Creación!

¡Sentir *miedo* ante el Sér Omnipotente, que todo lo llena con su aliento y de quien emana el suave perfume de las violetas y el aliento del volcán que en la cumbre de la montaña nos recuerda el génesis de la tierra!

¡Sentir *miedo* ante el Gran Arquitecto del Universo, que ha poblado el espacio de innumerables mundos!

¡Sentir *miedo* ante el Creador eterno, que ha dado á los espíritus la inmortalidad y el progreso para ir ascendiendo, en evolucion eterna, desde el átomo invisible hasta la inteligencia creadora del artista y del poeta y la investigacion constante de filósofo, del matemático, del químico, del físico, del astrónomo, del geólogo, del historiador, de tantos y tantos sabios que han dado vida y nombre á los siglos con sus maravillosos descubrimientos y con sus inventos asombrosos!

Sentir *miedo* ante Dios, contemplando la grandeza de la especie humana, es verdaderamente delirar, es desconocer en absoluto las leyes eternas de la vida.

¡Dios castigar á ninguno de sus hijos porque se olvide, en medio de sus tribulaciones, de dar lo ofrecido á una imágen de madera!...

¡Qué Dios tan pequeño conciben ciertos hombres! Aunque, á decir verdad, ese Dios es hijo de su limitada inteligencia, inteligencia que es necesario pulimentar, educar racionalmente, despertando su admiracion á la naturaleza, libro eterno que guarda las memorias de Dios y en cuyas páginas se encuentran escritos el *credo* del trabajo y la *salve* del progreso. Leyendo en esa biblia de las edades, no se tiene *miedo* á Dios, antes por el contrario, se le ama en la humilde florecilla silvestre y en el árbol centenario, en lo infinitamente pequeño y en lo infinitamente grande.

Se le admira en el infusorio que tiene su mundo en la gota de agua, y en el águila real que es la soberana del espacio.

Se le adora en el gusanillo de luz que con su cuerpecillo fosforescente ilumina

los bosques vírgenes en la sombría noche, y en las miríadas de estrellas que llenan la inmensidad de los cielos de divinos resplandores.

Se espera en su justicia eterna viendo la armonía y la relación que guardan entre sí las moléculas que se agrupan formando con su cohesión las montañas, y los soles que ruedan eternamente en las llanuras siderales.

Se toca la realidad del progreso indefinido del espíritu, contemplando los luminares del cielo, nuestras futuras moradas.

Se cree en Dios estudiando sus obras, y creyendo en él verdaderamente, no se le puede temer: para sentir miedo, es preciso que el espíritu desconozca la grandeza de Dios en absoluto.

¡Por miedo rendir culto á Dios!... ¡Impía locura!

¡Por miedo presentarle ofrendas!... ¡Supina ignorancia!

Hé ahí el fruto de las religiones: la ceguera en el espíritu y el idiotismo en el entendimiento; el temor al castigo de Aquel que nos ha dado la vida, por el cual somos y por el cual sentimos, pensamos y queremos.

¡Cuánto tengo que agradecer á mi razón! ¡Jamás he sentido miedo ante la omnipotencia Suprema: nunca de LA LUZ he creído que pudiera surgir la sombra, ni del manantial inagotable de la vida la disgregación absoluta de mi ser, ni de la inteligencia creadora el anonadamiento de la mía!

¡Dios!... ¡Tú eres la ciencia exacta, tú eres la verdad y la vida en el pasado, en el presente y en el porvenir!

Amalia Domingo Soler

LA ORACION

• • • • •
Iguales, sí; que de la misma esencia
está formada el alma del que gime
y del que siempre vió magnificencia....
la culpa es el dogal que nos oprime.

• • • • •
Nadie tiene derecho á ser dichoso
hasta que por sus hechos lo merece.

Amalia Domingo y Soler.

Lee mucho, y ama mucho más.

Matilde Ras.

Es creencia general que la oración está circunscrita á un cierto número de palabras que las más de las veces tienden en su formulario á pedir á Dios el cumplimiento de una necesidad casi siempre material; que es la forma de una idea preconcebida y ajustada de antemano á ciertas circunstancias peculiares la que puede serle agradable para atender la súplica de sus hijos; y en esta creencia recitan de memoria lo que han aprendido por rutina, no tomando ninguna parte el corazón. Así mismo es una opinión vulgarizada por la práctica y admitida por convicciones arraigadas, la indispensable determinación de un lugar apropiado en donde la fé gastada eleve al Creador la repetida plegaria de todos los instantes entre posiciones ridículas del cuerpo y visajes risibles del rostro que si es feo, lo hace parecer horrible y cómico, perdiendo su belleza si es lindo.

Siempre ha sido objeto de nuestra atención, aun antes de profesar nuestras reaccionarias ideas, la uniformidad semi-mecánica del fletado de todas las iglesias; su

compostura reglamentaria y el orden simétrico que guardan sus dobles filas de bancos; así cuando hemos visto en las sinagogas el acompasado movimiento que al unísono de destempladas voces van marcando con su cuerpo los hijos de Israel, hemos exclamado: ¿Y ha menester de toda esa pantomina absurda, de todo el aparato de fuerza del órgano de la voz el tributo de una adoracion, la humilde ofrenda que el alma envía al Todopoderoso en el perfume de una plegaria? Y es de ver aquellos hombres que parecen unos desesperados rezando á voz en grito con sus chisteras embutidas más bien que colocadas sobre sus cabezas, como impetran el favor de Jehová magullando de consuno la oracion del día. Allí no reina solo el ciego fanatismo; allí impera el orgullo de raza, el recuerdo de las tradiciones, los principios incólumes de las leyes mosáicas; y no solamente son consecuentes consigo mismos, sino que reprueban que no obren de igual manera los sectarios de las demás religiones en sus creencias respectivas.

Tomado en su verdadero sentido, hay que concederles la razon, porque es mil veces preferible no creer en nada, á escarnecer y motejar aquello en que aparentemente creemos, haciéndole objeto de ira ú ocasion de escándalo. Los judíos, aun en sus descompuestos ademanes, asisten á sus sinagogas llevados de la sola idea de adorar á su Dios, cosa que no sucede entre los católicos, pues aparte de los indiferentes y curiosos, acuden á los templos un gran número de Adanes con la amorosa intencion de ver á sus tentadoras Evas, y so pretexto de *ver la misa*, como dijo el satírico Ríofranco, dan satisfaccion á sus quinquillosos anhelos exhibiendo á la par las ricas galas de la exigente moda.

Bajo tan distintas emociones, se hace imposible la concentracion del pensamiento á un solo punto, á la idea única de Dios; porque si es necesario el recogimiento y la meditacion para que sea digna é intercesora la oracion que balbucea el pobre siti-bundo, es forzoso tambien que desaparezca todo incentivo que atraiga nuestras miradas absorbiendo nuestra atencion; que se supriman las brillantes exterioridades y que el cuerpo aparezca revestido tan humildemente como debe estarlo el alma en esos momentos supremos.

Rezar no es orar, y así creemos en la eficacia del pensamiento si éste se eleva purísimo como incienso espiritual del alma que se prosterna humilde deponiendo como sacrificio el orgullo de las pasiones. Un ¡ay! agonizante es el postrer esfuerzo de algunos momentos de titánica lucha, y en esta simbolizadora espresion del espíritu que se queja, reconocemos la demanda protectora, el auxilio que se impetra al amoroso consolador de los celestes imperios. Nosotros creemos que aquí en la tierra todos debemos orar, mártires y malvados; únicas categorías que encontramos entre sus pobladores, los primeros para fortalecerse y los últimos para ahuyentar las tinieblas de sus errores, interponiendo la invocacion que si es pura no pasará sin promesa ni proteccion.

Son muchas las criaturas que luego de esta expansion espontánea y fervorosa reinciden sin haber procurado doblegarse, sin tratar de dominar en el estudio de sus faltas la avasalladora voluntad que á imponerse se levanta siempre insultando la potestad sagrada del que es único Señor y dueño de nuestros destinos.

Cuando medimos el tiempo por nuestras inquietudes y sozobras, éste nos parece largo, muy largo, ¡se sufre tanto cuando se sufre! Nosotros hemos immortalizado las penas en un cantar que dice así:

La dicha dura un instante,
los pesares viven más;
porque tienen la conserva
del vinagre y de la sal.

Así se comprende que la vida de suyo corta y limitada en algunos organismos delicados, parezca á muchas criaturas indefinidamente larga y pesada.

Tenemos en particular el íntimo y profundo convencimiento de que no hemos venido á sufrir humillaciones de esas que degradan al que se cree con derecho de imponerlas. La humillacion es una afrenta; pero no puede envilecer á quien se la hace sufrir; porque un sér débil, y lo es toda víctima, si puede oponer la razon, nuestro solo atributo en la fuerza, no alega la perversidad que es agena y estraña de todo corazon profundamente desgraciado.

Una existencia consagrada al ejercicio de la virtud, al cumplimiento de los deberes, es una hermosa oracion no interrumpida, la mejor ofrenda que se puede ofrecer á Dios; así pues su eficacia estriba en la intencion del que ora. *Antes de orar si teneis alguna cosa contra álguien, perdonádsela, porque la oracion no podria ser agradable á Dios si no sale de un corazon purificado de todo sentimiento contrario á la caridad.* En el capítulo xviii, v. 15, 21 y 22, de Mateo evangelista, dicele Pedro á Jesús: «Señor, ¿cuántas veces pecará mi hermano contra mí y le perdonaré? ¿hasta siete veces? — Respóndele Jesús: No te digo hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete veces.» ¡Qué bueno es ser bueno! pero cuan poquísimo nos esforzamos para conseguirlo! Nosotros que escribimos para enseñar (al menos tal es nuestro propósito), sentimos no poseer aquella elocuente dulzura, aquella persuacion evangélica con que se distinguen los próceres de la verdad. Hay que combatir fuertemente el virus canceroso de todas las pasiones; se hace preciso aplastar esa hidra de cien cabezas bajo los repetidos golpes del que ostenta como enseña la purísima mision del apostolado. ¿Hay virtud? respetémosla. Admiremos la grandeza de los otros humillando nuestra frente ante el heroísmo de esas almas que viven cautivas y aherrojadas sufriendo el yugo de ominosa potestad.

De una comunicacion que tenemos á la vista entresacamos los siguientes párrafos que bien pudiéramos copiar de memoria, tantas y repetidas veces la hemos leído. Nosotros aunque de carácter tranquilo, no nos creemos dispensados de estudiarlos porque en todo hallamos siempre algo que aprender. Hélos aquí:

«Buscad el origen de esos accesos de demencia pasajera que os asimilan al bruto, haciéndoos perder la sangre fria y la razon; buscad y encontrareis siempre por base el orgullo resentido. ¿Acaso no es el orgullo resentido por una contradiccion el que os hace desechar las observaciones justas, el que os hace rechazar con cólera los más sábios consejos? Aun la impaciencia que causan las contrariedades, á menudo pueriles, son ocasionadas por la importancia que se da á la personalidad ante la cual se cree que todo debe doblegarse.

En su frenesí el hombre encoterizado la pega con todo, con la naturaleza bruta, con los objetos inanimados que rompe, porque no le obedecen. ¡Ah! si en esos momentos pudiera mirarse con sangre fria se horrorizaria de sí mismo, se contemplaria muy ridículo! Con esto puede juzgar de la impresion que debe producir á los demás. Aun cuando no fuese más que por respeto á sí mismo, debería esforzarse en vencer una inclinacion que le hace objeto de piedad.

Si pensase que la cólera no remedia nada, que altera su salud y aun compromete su vida, veria que es la primera víctima de ella, pero otra consideracion debería sobretodo detenerle y es la de pensar que hace desgraciados á todos los que le rodean; si tiene corazon, ¿no es un remordimiento para él hacer sufrir á los seres que más ama? ¡Y que sentimiento tan mortal si en un acceso de arrebató cometiese un acto que tuviera que reprocharse toda la vida!»

Oremos, hermanos míos, y que la paz del señor sea con todos nosotros.

EUGENIA N. ESTOPA.

MORR A M A N D O

Rogelio y Teresina se querían con entrañable cariño; se vieron, y una mirada bastó para confundir sus almas en una sola aspiración: ambos se amaban, pero ante la realización de su amor se oponía un obstáculo invencible, el cual hacía de su situación el más horrible de los martirios.

Teresina vivía en apartado retiro cerca las playas del mar, y allí á solas con su pensamiento, luchaba para arrancar aquel amor que tan hondas raíces tenía en su alma, pero ¡Ay! todo era en vano: la imagen de Rogelio se le aparecía en la cúspide del monte, en la frondosidad de la selva, en el broche de la flor y en las alas de la brisa. Su recuerdo no se separaba un momento de su pensamiento y de su corazón.

Todas las tardes cuando el Sol reflejaba los últimos destellos, hundiéndose en su lecho de esmeraldas, Teresina salía á esparcir su acongojado ánimo en las orillas del mar, desde donde se divisaba un delicioso y encantador panorama. Pero á pesar de la belleza del paisaje, Teresina permanecía absorta en sus ideas y pensamientos, lanzando prolongados suspiros que se perdían en las inmensidades del espacio.—¡Qué bella; qué atractiva está la Naturaleza! ¡Con cuánta libertad no se respira aquí en esta soledad donde nadie puede oírme! ¡Se padece tanto al tener que ocultar una mirada, ahogar un suspiro, reprimir una lágrima!—decía al despertar de sus melancólicos pensamientos; y añadía:—¡Qué bien se estaría en este pequeño paraíso con el ser amado!

Contemplaba el vasto firmamento que como rica diadema de plata se cernía sobre su cabeza, y el ancho mar cuyas aguas se deslizaban tranquilamente, perdiéndose entre dilatados horizontes, donde navegaban multitud de barquillas, que impulsadas por la fuerza de los remos, se alejaban hasta confundirse con el revuelto oleaje. Al fijarse Teresina en las barcas pescadoras, una exclamación salía de su pecho. ¡Cuán felices y dichosos sois vosotros aún careciendo de lo más indispensables para la vida, y que infeliz y desgraciada soy yo en medio de las suntuosidades que me rodean! Trabajáis exponiendo la vida á la ira de los mares, pero en cambio cuando regresáis al hogar, gozáis de todas las delicias concedidas á un amor satisfecho, y proporcionadas por la compañera de vuestros días, que ansiosa os aguarda para manifestaros la pureza de su amor. Las privaciones os circundan por todas partes, pero el corazón no siente la nostalgia de la separación, ni el alma la forzosa necesidad de ocultar el ideal que la anima y le da vida. Amais, y vuestro amor lejos de ser una insoportable tortura, es el goce más completo.

Mientras así discurría Teresina dedicando todos sus pensamientos á su amado Rogelio, este no pudiendo ya soportar por más tiempo las múltiples y dolorosas contrariedades que cada día se iban amontonando en el horizonte de su vida, se disponía á partir para América, seguro de hallar mejor acogimiento que en su misma patria y el bálsamo para sus profundas heridas. Así lo participó á su amada, quién al leer la noticia exclamó entrechando la carta entre sus manos: ¡Ah! quieres alejarte para siempre de mí, matando de ese modo la esperanza que alimentaba mi alma! ¡Quieres alejarte para siempre de España, dejándote en ella los recuerdos más queridos de tu vida!... ¿Qué será de mí si tú te vas? ¡Ah! no, no quiero que partas: prefiero la muerte á una eterna separación. ¡Pero, cuán loca estoy! pueden por ventura mis palabras hacerte desistir de tu irrevocable

determinacion? ¡Si á lo menos pudiera verle antes de partir!..... pero no; mi corazon caeria en pedazos al despedirme para siempre!..... sí, ya puedes partir Rogelio mío, y Dios quiera que encuentres en las fértiles playas de la joven América el ideal que persigue tu pensamiento. No me importa morir.

Desde entonces apoderóse del corazon de Teresina una profundísima amargura; ya no bajaba como de costumbre á las orillas del mar: el cadencioso rumor de las olas hacíanla estremecer. Encerrada en la soledad de sus pensamientos pasaba todo el día, hasta que el crepúsculo de la noche la envolvía con su manto de tinieblas. Entonces desviaba su vista de la tierra para fijarla en el cielo, y al ver á este sin constelaciones, sombrío y con lóbreguez espantosa al igual que su corazon, exclamaba: ¡Todo! todo es oscuridad! ¡hasta la Naturaleza que por su carácter de Madre suele ser cariñosa, en la actualidad viste de luto!

Cada día iba empeorando su situacion merced á los escollos que se interponian á su dicha, y aquel amor tan puro y sublime como el que deben sentir los ángeles en el cielo, se acrecentaba á medida que el espíritu que le daba inspiracion sostenía con más tenacidad desigual lucha con la materia,

No tardó en hacerse visible en el rostro de Teresina los síntomas de una terrible enfermedad; su organismo había llegado á un período tal de decadencia, que la vida era imposible volviera á animar aquel sér. Una indecible congoja sentía en el pecho, y el color cadavérico de su semblante anunciaba los últimos días de su vida.

Veo acercarse la muerte—decia en su loco delirio—pero no la temo, antes al contrario, la acaricio con amor. Solo era mi único afán tenerte á mi lado al dejar la tierra ¿pero ahora que más quiero? ¿no estás tú conmigo? ¡Qué hermoso! que seductor te presentas ante mis ojos! Si, eres un angel. ¡Cuán feliz soy al estrecharte entre mis brazos! Ven, acércate más y deja que beba en tus lábios el dulcísimo perfume de tu sér. Y pronunciadas que fueron estas palabras, el espíritu de Teresina subió á las elevadas regiones del infinito.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ

PENSAMIENTOS

La humanidad hace dioses de los que primero llama locos.

La confesion es una cuerda que ahoga la libertad de la conciencia.

La mujer sencilla y pura, es un poema donde se aprende siempre.

Las religiones deben derivar de la ciencia.

Ante el dolor del alma, ¿que vale el frio de las religiones?

En los templos religiosos muere la esperanza, en los templos no se eleva el alma, sino que por el contrario desciende á la tumba.

De creer, nacen los defectos, de comprender, las virtudes

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 14 de

Febrero de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 14 9 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 8^o, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El saldo de una cuenta.—Los dos caminos.—Suscripcion para el monumento de Fernandez.—Dinero para los pobres.—Pensamientos.

EL SALDO DE UNA CUENTA

I

Hemos dicho muchas veces que no comprendemos que se pueda vivir sin leer, sin estar en relacion con una parte de la humanidad, sin saber las glorias que alcanza el progreso en las naciones civilizadas, sin admirar los maravillosos adelantos de los grandes sábios y al mismo tiempo sentir espanto y horror indecible ante esas tragedias que de continuo llenan de luto á diversas familias y envuelven con su crespón al pueblo ó ciudad que sirve de escenario á esos dramas realistas superiores á todo cuanto puede inventar la imaginacion del hombre.

Los periódicos son las artérias del gran cuerpo social, por ellos circulan las oleadas de la vida, ellos son el libro de memorias de la humanidad, espejos que reflejan los resplandores de todos los afectos, de todas las pasiones, desde el odio implacable de dos encarnizados enemigos hasta el sacrificio del amor y el heroísmo de la Caridad. Ellos son la fotografia de la vida, por eso nosotros no sabemos vivir sin leer, aún cuando casi siempre quedamos tristemente impresionados, pues más son los crímenes que las acciones meritorias; lo que aún dá muy pobre idea de la raza humana dominada por la ira, por la avaricia sin tasa, por la más refinada hipocresía, y por todos esos vicios que convierten al hombre en un sér más despreciable y más miserable que el bruto; más apesar de que sufrimos, no sabemos vivir sin estudiar en la historia palpitante de los actuales moradores del planeta, sin leer la narracion de los múltiples hechos que atestiguan su ignorancia y su barbarie, apesar de haber hecho la ciencia notabilísimos descubrimientos enriqueciendo las bibliotecas con libros admirables, escritos por eminentes sábios.

Pero de vez en cuando entre tantas y tan punzantes ortigas suele encontrarse una humilde violeta que embalsama el ambiente con su delicadísimo perfume y entonces..... ¡cuánto gozamos! leemos la descripcion de alguna accion loable repetidas veces y aquellas gotas de bálsamo divino quitan de nuestros lábios el sabor amarguísimo que deja la hiel del crimen.

No hace muchos días que despues de estremecernos de espanto ante la relacion de triples asesinatos, leímos un suelto que nos hizo verter abundoso llanto,

¡llanto bendito! porque llorábamos á la memoria de un ángel. Hé aquí el hecho que tanto nos impresionó y que tanto nos hizo sentir.

“La novicia Pabla Sarrablo.”

“Un oficial de hojalatería, llamado Francisco Navarro, vecino de Zaragoza, y habitante en una casa de la calle de la Verónica de aquella ciudad, se presentó hace cinco dias á la superiora de la Congregacion de Siervas de María pidiendo la asistencia de una hermana para su esposa enferma. La superiora manifestó que todas las hermanas estaban de servicio; pero que, si era grande la necesidad de la asistencia, la prestaría una novicia hasta que pudiera ser sustituida por una hermana. Agradeció el favor Francisco Navarro y momentos despues estaba á la cabecera de la enferma la novicia Pabla Sarrablo y Bagüete, de quince años de edad, natural de Sesa (Huesca), é hija de un profesor de primera enseñanza.”

“Pabla cumplía con sus deberes de enfermera con cariñosa solicitud. Antea-noche, despues de acostar á los niños de Navarro y de lograr que éste se retirara á descansar, se dirigió á la cocina de la habitacion para calentar alimento para la enferma.”

“El alcohol de la vasija que contenía la sustancia inflamable con la cual se calentaba lo que iba á tomar la mujer de Navarro derramóse sobre las ropas de la novicia enfermera é instantes despues se incendiaron. La novicia se dirigió á la escalera, sin duda para pedir auxilio á los vecinos. No quiso llamar á nadie en la habitacion, para no producir alarma que pudiera impresionar á la enferma y para no despertar á los que estaban descansando. Las llamas ya rodeaban el cuerpo de Pabla: ésta, viendo que todo auxilio llegaría tarde, se arrodilló, abrazóse á uno de los soportes del pasamanos, y dejóse consumir, sin proferir una queja, por el fuego. El resplandor de las llamas despertó á los vecinos. Estos solamente encontraron el cuerpo carbonizado de la pobre niña, cuya trágica muerte enaltece la prensa de Zaragoza, diciendo que aquella capital sabrá pagar con tesoros de respeto y de consideracion á la Congregacion de Siervas de María el sacrificio que le ha hecho una de sus hijas en aras de su caridad y de su amor á los enfermos pobres.”

Este rasgo verdaderamente heróico, ese modo de morir que recuerda á los innumerables mártires, que han legado á la historia páginas gloriosas en las cuales se aprende á ser grande, nos llamó la atencion tan poderosamente que no se apartaba de nuestra memoria la imágen de la jóven novicia haciendo las reflexiones siguientes:

¿Qué motivo habrá tenido este espíritu para consumir semejante sacrificio?

Muerte tan dolorosa no se sufre sin una causa poderosísima; porque la destruccion del cuerpo por medio del fuego se comprende que debe producir dolores violentísimos, y para condenarse á tan horrible sufrimiento debe pagarse con él una deuda terrible ó haber llegado á un grado tal de elevacion que por amor á la humanidad se ofrezca un sér como víctima expiatoria en aras de un sagrado deber. ¿Sería tal vez el fanatismo religioso el que le dió aliento para morir sin exhalar una queja? Y dando vueltas en nuestra mente al trágico suceso procuramos hablar con el guía de nuestros trabajos diciéndole el deseo que teníamos de saber el móvil que impulsó á la jóven religiosa á sacrificarse en aras de un deber poco menos que desconocido para la humanidad terrena.

Aquí hay algo muy grande le decíamos á nuestro amigo invisible, tan horrorosa muerte no acontece por casualidad, si te es posible, dame algunos pormenores para escribir algo que sea útil y provechoso á los que estudian el por qué de las cosas.

II

“No te has equivocado (contestó el espíritu) al creer que esa muerte ha obedecido á una causa superior, pagando con ella una de esas deudas terribles que abruman por su enorme peso, y que por lo mismo que son tan grandes el espíritu suele no apresurarse á pagarlas hasta que adquiere fuerzas para salir bien en su empresa.”

“La joven novicia es actualmente un espíritu elevadísimo, sólo le quedaba que pagar la deuda que con tanto valor ha pagado; y ha hecho el saldo de su larga cuenta y sonríe dichoso entre ondas luminosas; pero no siempre ha sido bueno, no siempre ha revestido la humilde y frágil envoltura de la mujer: y en los siglos que la Iglesia católica apostólica romana era la señora del mundo civilizado, la novicia de hoy, (digámoslo así,) era el inquisidor poderoso, era el príncipe cuyas órdenes eran leyes, leyes que difundían el luto y el espanto por do quier.”

“Es un espíritu que desde que comenzó á sentir y á pensar ha pertenecido siempre á la religión católica apostólica romana, y en nombre de su Dios ha sido un inquisidor de los más fanáticos, de los mas crueles; pero no por gozarse en el mal, sino porque creía que aquellas víctimas aplacaban con su sacrificio la ira de Dios, y en una de sus encarnaciones (que fué un inquisidor muy renombrado) tuvo por madre á una mujer de humilde cuna que era un médium asombroso que poseía diversas mediumnidades, especialmente la adivinación, esta, de un modo tan prodigioso que muchos hombres eminentes la consultaban y le pedían consejo; oía también las voces de ultratumba, tan claramente, que contaba historias maravillosas.”

“Mientras su hijo Alvaro no llegó á ocupar un alto puesto en la Iglesia, no se fijó en las extraordinarias facultades medianímicas que poseía su madre, mucho más que desde muy joven vivió separado de ella sirviendo de secretario á un príncipe eclesiástico y sólo de vez en cuando la visitaba no sintiendo por ella en realidad gran afecto, apesar que le debía cuanto era, pues su padre murió en la guerra, y la pobre mujer cuando le dió á luz ya estaba sin la sombra de su marido, y á fuerza de privaciones sin cuento le rodeó en su infancia de cierto bienestar y procuró sin perdonar medio alguno educarle dentro de la más sana moral. Para ella no existía más Dios que su Alvaro, no quiso contraer nuevos lazos para que su amado hijo no tuviera que sufrir la tiranía de nadie, y se creyó dichosa el día que le colocó al lado de un obispo y le vió con hábitos sacerdotales, soñando en su delirio maternal con verle algún día coronado con la triple corona que usan los mal llamados sucesores de San Pedro. Sí, la buena Elvira, la madre amorosísima dió gracias á Dios cuando volvió á su hogar y se encontró completamente sola, ¿qué le importaba á ella la soledad? ¿qué el padecimiento y la miseria? ¿qué toda la suerte de horribles privaciones, si su hijo iba muy bien vestido, tenía cubiertas todas las necesidades de la vida, habitaba en un palacio magnífico y le sonreía un porvenir brillantísimo? Porque su hijo tenía mucho talento, hablaba como libro, era hermoso, reunía en fin las cualidades necesarias para ser papa. ¡Pobre madre! cuántas veces se situaba á la puerta del palacio arzobispal para ver salir á su hijo sin que éste se fijase en ella, ni se dignase dirigirle una mirada aunque la hubiese visto desde lejos y ella en tanto le bendecía desde el fondo de su corazón.”

“Misterios de la vida!... Elvira que veía lo que reservaba el porvenir á muchos seres, cuando quería mirar el más allá de su hijo, solo veía un negro crespón y escuchaba una voz fatídica que le decía ¡huyel!...”

“Las maravillosas facultades de la madre de Alvaro fueron conocidas de mu-

chos, y nobles magnates iban á su casa de noche á preguntarle sobre los negocios de Estado, y Elvira inspirada daba consejos y á veces órdenes que se cumplían fielmente, recibiendo en pago crecidas sumas. Alvaro entre tanto iba subiendo á la cumbre del poder y le mortificaba extraordinariamente que su madre estuviera cerca de él, primero por su humilde origen, segundo por sus dotes especiales, pues en aquella época eran muy perseguidas las mal llamadas brujas, que no eran otra cosa que médiums más ó menos desarrollados, y la fama de Elvira iba creciendo apesar que la pobre mujer por temor á su hijo no admitía más que las consultas indispensables para ganarse su sustento y hacer algun bien á los enfermos pobres.”

“Una noche, cuando menos lo esperaba llegó su hijo, y sin sentarse siquiera le dijo con la mayor sequedad:—Es necesario que salgais de la ciudad inmediatamente, comienza á murmurarse que sois bruja, y yo no puedo tolerar que donde yo alienate, la heregía levante su cabeza de serpiente.”

“La infeliz se le quedó mirando sin querer comprender lo que le había dicho Alvaro, pero éste se lo repitió con voz más imperativa añadiendo:—Idos si no quereis que yo mismo encienda la hoguera para quemar vuestro cuerpo miserable que no os sirve más que para perder vuestra alma. Y sin esperar contestacion salió de la estancia dejando á su madre petrificada; siendo tan inmenso su amor maternal que ella no sentia la infamia y la ingratitud de su hijo, lo que le atormentaba era la idea de no poderle ver si abandonaba la población.”

“Horas terribles fueron para Elvira las de aquella noche que no sabía que resolver. Oía una una voz que bien claramente le decía: ¡Huye !.....! huye !..... no pierdas tiempo, cada segundo que pierdes es un segundo de vida; pero como el espíritu, tiene su libre albedrío ella decía: Y como podré yó vivir sin ver á mi hijo? Mi hijo que indudablemente está muy enfermo, mi hijo que no sabe lo que se dice, mi hijo que es mi único amor en la tierra como podré yó dejarle? El podrá vivir sin verme porque no puede sentir lo que yo siento, pero yó... .. ¡yó es imposible!... lo que haré será cambiar de casa, no admitiré más que las consultas indispensables para no morirme de hambre, abandonaré á los pobres, pero á mi hijo..... á mi hijo no le puedo abandonar; yo necesito verle aunque sea desde léjos. Y Elvira al día siguiente puso su plan por obra, cambió de domicilio rehuyó cuanto le fué posible ejercer su oficio de *adivina* y cubierta con un luengo manto permanecía horas enteras sentada en el templo esperando ver pasar á su hijo. Este no ignoraba cuanto hacía su pobre madre, pero no agradecía su cariño porque le estorbaba aquella mujer humilde y por apéndice herética; dominado por la ambición y por el fanatismo religioso quería quedarse solo, sin la sombra de la que veló su sueño y le consagró todas las horas de su vida; quería estar solo para subir, subir muy alto y castigar con mano firme la heregía. No ambicionaba el poder por los goces mundanos, sino por la persecución que podía desplegar sobre los libre-pensadores de su tiempo.

“Elvira entre tanto asediada por los muchos magnates que deseaban saber lo que les guardaba el porvenir, sin querer, trabajaba consultando á sus compañeros invisibles, y una noche cuando estaba más abstraída en sus meditaciones invadieron su humilde casa los familiares del santo oficio, la encerraron en una litera y la colocaron frente á su pobre albergue al que prendieron fuego diciéndole á su dueña:—Bruja maldita, como arden tus trebejos arderá tu cuerpo en la hoguera y tu alma en el infierno.”

“Elvira no sentía morir, lo que le horrorizaba era comprender que su hijo había dictado la orden de su prision.”

"El proceso fué breve. Elvira fué acusada de bruja, de adivina, de evocar á los muertos y con su ayuda hacer obras de encantamiento y hechicería, y Alvaro, el ministro de la Iglesia, el inquisidor fanático fué el que acusó á su madre con más crueldad, y el que pidió para ella la última pena para escarmiento de brujas y hechiceras; y no contento con firmar la sentencia de su madre, él ayudó á llevar la leña á la hoguera que consumió el cuerpo de la infeliz Elvira víctima de la ambición desenfrenada de un hijo desnaturalizado y de un fanático sin corazón.,

III

"Alvaro llegó á la cumbre del poder, hizo proezas persiguiendo á los herejes y vivió contento de sí mismo consagrado á destruir la dicha de muchos seres que habían cometido el grave delito de pensar.,

"Dejó la tierra creyendo buenamente que iba á sentarse á la diestra de Dios padre y se encontró (no en un verdadero infierno) por que él no había hecho el mal por el placer de hacerlo, sinó por su ideal religioso, más se vió rodeado de sus innumerables víctimas figurando en primera línea su pobre madre que afanosa le tendía los brazos sin poder estrecharle en ellos, por que el espíritu de Alvaro no merecía aquel puerto de salvacion y la veía siempre delante de él y escuchaba su voz que murmuraba con inmensa ternura: ¡pobre hijo mío! Alvaro se conmovía, andaba un poco, y la sombra retrocedía brotando entre los dos un río de fuego sin que las llamas llegasen al inquisidor.,

"¡Cuánto tiempo estuvo Alvaro viendo á su madre!.... y cuántos desengaños recibió aquel espíritu al ver que la religion que él practicaba era la más horrible tiranía! Pero amaba de tan buena fé su credo que se consagró á ser humilde siervo en la misma religion que tantas veces le había convertido en verdugo, y quiso llegar al heroísmo para demostrar que la religion católica apostólica romana podía dar al mundo mártires de la misma manera que le había dado tiranos. Alvaro comprendió que la idea del Crucificado había sido grandiosa y sublime, y que el oscurantismo era el que había convertido la luz en tinieblas; y él se impuso el inmenso sacrificio de hacer surgir de un mundo de sombras un mar de inextinguible luz...,

"Como fué tenaz para perseguir á los hereges lo ha sido despues para consolar al desgraciado, y ha sido en la tierra monje consagrado al salvamento de naufragos, haciendo verdaderos milagros, muriendo unas veces entre las olas para salvar á un niño ó á una débil mujer del naufragio. Espíritu profundamente fanático para él no han existido jamás las médias tintas; á su credo lo ha sacrificado todo, llegó al límite de la crueldad firmando la sentencia de muerte de su madre, creyendo que con este acto de barbarie era grato á su Dios, y en su última existencia pidió á Dios el suplicio de morir entre las llamas en el cumplimiento del más sagrado deber, velando el sueño de una mujer pobre y enferma que él mandó quemar cuando era su hijo.,

"Sí, el espíritu de Elvira de aquella mártir del oscurantismo es el que anima el cuerpo de la débil enferma á la cual fué á cuidar la jóven novicia, modelo en esta existencia de mansedumbre y de evangélica caridad. El espíritu del fanático inquisidor se ha regenerado por medio del sacrificio, es fiel á su credo, él no sabe orar sinó entre las sombras del templo, las nubes del incienso le embriagan, ama á Dios y á los misterios religiosos sobre todas las cosas de la tierra, tanto ha amado á su religion que ha dado por ella repetidas veces su vida, y tanto ha amado á la humanidad que ha hecho y hace suyas sus penalidades, y por evitarle una lá-

grima él ha dado su cuerpo gozoso al más cruel de los tormentos; más apesar de su abnegacion, el suplicio del fuego le atemorizaba, cuando estaba en el espacio veía á su madre subiendo á la hoguera y se decía: Yo debo subir tambien, yo cerca de mi madre debo expiar mi atróz delito, pero temblaba, se estremecía, y pedía tiempo para purificarse. Su ruego fué escuchado, el inquisidor se convirtió en ángel de la caridad, y en su última existencia cuando la jóven novicia se vió envuelta entre las llamas su espíritu adquirió completa lucidez comprendió que la enferma que ella había cuidado era su madre de otro tiempo, y mientras el fuego carbonizaba la carne ella repetía: ¡Dios mio!..... ¡salva á mi madre!.....,

“Una legion de espíritus felices salió al encuentro de la novicia diciéndola: ¡Bienvenida sea el alma que sabe amar á sus semejantes! consume el fuego tu carne para saldar tu última cuenta, cesaron tus sacrificios ¡ya eres libre!..... ya tienes derecho á ser dichosa, ya puedes crearte una familia, ya puedes ser sacerdote de la verdadera religion que es el amor universal. ¡Harto tiempo has vivido en tinieblas! ven á los mundos de la luz! Y el espíritu de la novicia sin experimentar turbacion alguna contemplando el infinito que le rodea ha sonreído con esa sonrisa divina de la cual no teneis en ese mundo la menor idea.,

“Ha luchado y ha vencido, quebrantó las leyes naturales y se ha sacrificado después por la humanidad, hoy es libre, su conciencia es un libro cuyas páginas están orladas de flores, ha llegado al límite del amor por un credo religioso; ese espíritu tiene ante sí el infinito del progreso: mañana será sábio entre los sábios y los ideales religiosos le producirán melancólica compasion. ¡Ha sufrido tanto por ellos! ha estado tantos siglos encerrado en el claustro sin gozar de las dulzuras de la vida!..... ha llegado al colmo del amor místico y éste, no es más que una manifestacion del espíritu alucinado; el amor que engrandece y alboroz a al espíritu es el amor libre de trabas religiosas, es el amor que crea la familia, el amor que extingue los ódios, el amor que hace de dos enemigos irreconciliables madre é hijo, amantes esposos, hermanos solícitos, ese amor que une las razas en una sola familia es la gran ley de la naturaleza falseada por el delirio de las religiones.,

“El espíritu que dejó su cuerpo entre las llamas ya á penetrado en el infinito del progreso, ha roto sus cadenas, ¡venturosos de aquellos que recobran su libertad!„...

.

IV

Enmudeció el médium y nunca hemos sentido tanto que enmudeciera, ¡nos es tan grato penetrar en el mundo de los espíritus! ¡hay tantos arcanos que descubrir! ¡hay tantos mistérios que descifrar! ¡se conoce tan poco la vida de ultratumba! que sólo sentimos no poseer esas mediumnidades maravillosas para ver claramente á los espíritus que tantos nos ayudan en nuestros estudios é investigaciones; pero la voluntad puede mucho y nosotros tenemos muy buen deseo de propagar la verdad, por eso la inspiracion presta á nuestras ideas alguna lucidez, y por eso médiums que nos merecen completa confianza se prestan dócilmente á ser magnetizados por los espíritus para revelarnos algo de ese más allá que presiente la razon para poder aceptar sin murmurar un presente de expiacion que responde á un pasado de crímenes.

¡Comunicacion ultraterrena! bendita seas! ¡tú eres la luz! ¡tú eres la vida por que eres la VERDAD!

Amalia Domingo Soler

LOS DOS CAMINOS

À MI HIJO ANTONIO

El uno escabroso, oscuro
se parece en los comienzos
á la actividad humana
en sus choques y tropiezos.
Senda de obstáculos llena
por donde avanza temiendo,
el trabajo en sus afanes,
la inteligencia en su esfuerzo.
Primero intrincado bosque,
inacabable trayecto,
escondido en la penumbra
de ignorados derroteros.
Después vía prodigiosa
donde el sér allá en lo inmenso
de sus grandes ambiciones,
adquiere bríos y alientos.
Por ella siempre avanzando
marcha feliz el obrero,
el que funde la materia
y el que aviva el pensamiento.
Y á medida que en su avance
descubre horizontes nuevos,
y de la luz los fulgores
hieren más su entendimiento,
el alma se purifica
y el sér se va engrandeciendo.
Cada triunfo del trabajo
es un paso hácia el progreso;
un premio de rica estima
para el laborioso obrero,
y la ofrenda más preciada
para el Dios de todo aquello
que es virtud por la constancia,
es bien por el propio esfuerzo,
bondad por todo lo útil
y perfección por lo bello.

El otro florida senda
de mágicos atractivos
donde encuentra el caminante
aparentes regocijos.
Goces fáciles sin luchas,
fiestas, orgías, delirios,
del afán á los alcances
al par del deseo mismo.
Pero después, cuando pasa
el placer en ráudo giro,
y sólo queda en el alma
cansancio, inercia y hastío.
Cuando el espíritu pobre
y el pensamiento inactivo,

de la abyección en los límites
toca torpe y abatido,
siempre se inclina del lado
de la maldad y del vicio.
La pereza le hace esclavo,
y va de abismo en abismo
separado del trabajo
y por éste perseguido;
trocando en áspera senda
y penoso laberinto,
lo que creyó hermoso valle
por la holganza en un principio.

Sigue, sigue, hijo del alma,
sigue hoy la difícil huella
que va trazando á tu paso
la vida útil en la tierra.
Sigue dando fuerte aliento
á tu actividad inmensa,
adornando la corona
de tan rica inteligencia,
y ella librára de obstáculos
la fatigosa tarea
que en este mundo de luchas
al humano se presenta.
El trabajo es el ariete
de la humanidad entera,
que dá impulso al sér pensante,
movimiento á la materia,
soberanía á los pueblos
y al obrero independencia.
Nécio quien huye sus pasos;
desdichado el que desdeña
ser útil con sus esfuerzos,
ser redentor con su idea.
Tú eres todavía un niño
aunque á ser hombre ya empiezas;
con esos santos propósitos
en la sociedad penetra.
Y cuando termine el día,
cuando la noche te ofrezca
el deseado descanso,
su satisfacción suprema,
antes de rendirte al sueño
esta oración hijo reza:
¡Bendito seas, Trabajo,
que á los hombres regeneras!
permite que en tus altares
depositando mi ofrenda,
hasta Dios lleguen los himnos
que mi corazón eleva.

LUISA CERVERA.

Suscripción para el monumento de Fernandez

SUMA ANTERIOR 158 pesetas.—De L. P. N. 50 céntimos, de J. N. 50 id., de M. Fernandez 50 id., de Pedro Catalá 50 id., de X. 50 id., de José Gafarot 50 id., de Salvador Plaja 50 id., de P. S. 50 id., de Juan Gafarot 50 id., del Centro espiritista *La Union* (Iznajar), 5 pesetas, del Centro espiritista *El Siglo* (Loja), 10 id., de Casimiro Melcior 1 id., de Victorina 5 id., de los espiritistas de Sabadell 17 id., de Gabino de la Maza 5 id., del Angel Araceli 5 id., de José Meana 5 id., de Francisca Bosch 1 id., de N. M. 2 id., de J. B. 5 id., de un ferviente espiritista de Salamanca 22 id., de Antonio Matoses Palau 10 id., de Ramon Fuertes 2 id. 50 céntimos, de la *Union fraternal espiritista* (Capellades), 10 pesetas 75 céntimos, de Avelina 1 peseta 5 céntimos, de Joaquin Fosas Raichach 1 peseta 10 céntimos, de F. P. R. 40 céntimos, de Ezequiel Bofill Fasigola 25 id., de José Riera Roca 50 id., de Jacinta Grau Regás 50 id., de Pedro Estatuct Xicarra 25 id., de Baudilio Vilaseca 5 pesetas, de José San Feliu 25 id., de Almonacid de la Sierra 2 id., de Manuel Pàmies 10 id., de Jaime Padró 25 id., de Miguel Pons 2 id., de R. 5 id., de Federico Pujadas 3 id., de José Doroteo Payá 5 id., de Ramon Bueno 75 céntimos. Total 355 pesetas 55 céntimos.

Se reciben donativos desde cinco céntimos en adelante.

DINERO PARA LOS POBRES

Dijimos en el número 34 de LA LUZ, que nada quedaba en la caja de los pobres, y respondiendo á nuestro llamamiento, hemos recibido de varios espiritistas las cantidades siguientes:

De José San Feliu 35 pesetas, de Manuel Aragonés 10 id., de Almonacid de la Sierra 9 id., de San Sebastian 3 id., de un espiritista 1 id., de Gibraltar 1 id., de Carlos 4 id., de E. E. 26 id., de Ramon Fuertes 2 id. 50 céntimos, de Sabater 25 id., de Gracia 2 pesetas, de Teresa 4 id. 50 céntimos, de Alcira 60 céntimos, de Murcia 1 peseta 50 céntimos, del Angel Araceli 4 pesetas, de un ferviente espiritista 5 id., de Jaime Padró 15 id. Total 120 pesetas 35 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A las ancianas de Andújar 12 pesetas, á una viuda con hijos 27 id. 50 céntimos, á una familia espiritista en la mayor miseria 25 pesetas, á una viuda con cuatro hijos, (dos de ellos enfermos), 25 id., á una pobre vergonzante 11 id., á una obrera sin trabajo 2 id. 50 céntimos, á una anciana muy pobre 2 id. 50 céntimos, á una familia obrera sin trabajo 7 pesetas. En la caja de los pobres quedan cuatro reales. ¡Quién pudiera multiplicarlos para consolar á los desgraciados!....

PENSAMIENTOS

El porvenir es la brújula del sufrimiento.

Perder un amigo, es borrar la mejor página en el libro de la vida.

La ciencia es Dios.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 21 de

Febrero de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Yo no soy de la casa.—Comunicacion.—Las flores del alma.

YO NO SOY DE LA CASA

I.

Hablando una tarde con una amiga del corazón nos dijo ésta lo siguiente:

—Si vieras, ¡cuántas veces en Cuenca me acuerdo de tí!

—Lo creo, pues sé que me quieres y el cariño recuerda siempre.

—Que mi afecto hacia tí evoca tu imagen en mi mente eso no hay que decirlo; por sabido se calla; pero es que te recuerdo precisamente en los momentos que visito á algún desgraciado ó hablo con un niño: pues sé lo mucho que te interesan los primeros y el estudio que haces en los segundos, y justamente hace algún tiempo que veo con mucha frecuencia á una niña que indudablemente guarda una gran historia.

—Sí, ¿quién es? cómo se llama?

—Felisa, es una hija del misterio, puesto que una mujer muy pobre la sacó de la inclusa de Cuenca para criarla, y tanto la quiso la buena nodriza que se quedó con ella con gran satisfacción de su marido, humilde y honrado carpintero que habiendo perdido su único hijo ha cifrado en Felisa todo su amor paternal. Hasta ahora no tiene mi relato nada de particular, pues son muchas las familias pobres que se quedan con niños de la inclusa despues de haberlos criado, aquí lo raro, lo particular es el temple del espíritu de Felisa, que á pesar de no tener más que cuatro años, se avergüenza de que la gente sepa que es de la *Casa* (así llaman á la inclusa en Cuenca) y pone especial cuidado en persuadir á cuantas personas conoce de que ella es hija del carpintero.

Si tú la oyeras, de seguro que te llamaría muchísimo la atención como á mí me la llamó, que vino su padre adoptivo á trabajar en casa y ella le acompañó, y supo rodear la conversación para decirme: Señora, no haga V. caso de la gente, por que es tan mala..... se empeña en hacerme rabiar diciendo que mis padres me sacaron de la *Casa*. ¡Mire V. que mentira tan grandel por que lo que es yo..... *yo no soy de la Casa*, yo soy hija de mi padre y de mi madre, puede V. creerlo, la gente es muy mala.

Despues se queda pensativa y añade: También hay muchas personas buenas que me quieren, quizá por que yo me conformo con todo, por que eso sí, soy de muy buen contentar. Cuando mi padre no trabaja, mi madre no me dá más que un pedacito

de pan para todo el día, pero no me importa, por que me hago cargo que cuando no me dan otra cosa es que no pueden mas. Lo único que me incomoda es cuando me dicen que no soy hija de mis padres ¡Mentirosos! créame V. señora, lo que es yo, no soy de la *Casa*.

Mira, se pone tan seria para decirlo, que me la comería á besos; no puedes figurarte que amiga es de las personas finas, cuando viene á casa se encanta. El otro día me oyó tocar el piano y se quedó extasiada; es cariñosa y agradecida en sumo grado, con decirte que la llevaron á una feria, le compraron almendras y me guardó tres, tardó dos días en verme y no se las comió, me las entregó religiosamente diciéndome: Aquí tiene V. un recuerdo de la feria, por que yo en todas partes pienso en V. la quiero de otra manera que quiero á las demás señoras. Y yo me encanto de oír sus explicaciones, por que ella me quiere demostrar que vá á muchas casas y en ninguna está tan contenta como en la mía. Y esto dicho por una niña de cuatro años, que quieres que te diga? me hace muchísima gracia por una parte, y por otra me entristece el empeño que ella tiene en ocultar su origen. En tan corta edad ya conoce el valor de un nombre, puesto que su padre adoptivo me ha contado que ella sabe perfectamente que no es hija de ellos, pues cuando hace alguna travesura la dice irritado: Como me apures mucho la paciencia te llevo á la *Casa* que es la tuya, y entonces Felisa enmudece y se sienta en un rincón no atreviéndose á moverse en todo el día temiendo sin duda que la amenaza se cumpla, y cree que su hogar tiene muy poco de risueño, por que su madre adoptiva se ha quedado ciega y tiene un cáncer en el estómago y su padre, de los doce meses del año trabaja tres, así es que están en una miseria espantosa, pero Felisa siempre sonríe, siempre tiene una caricia para la pobre ciega á la cual le guarda cuanto le dan á ella. Ya ves, para no tener más que cuatro años, es mucho hacer, por que la pobrecita padece hambre, pues bien, si le dan pan y fruta viene corriendo y le dice á su madre: Como tú estás malita tienes que comer cositas buenas; y la pobre enferma se ha de poner seria para conseguir que Felisa se coma la fruta; te digo que es contar y no acabar de esta niña que razona como si tuviera veinte años. Siempre que la escucho me acuerdo de tí y digo: Si Amalia la oyera, ella que tanto valor le da á lo que dicen los niños ya preguntaría á sus amigos invisibles que es lo que ha sido Felisa, que tanto se empeña en ocultar que no tiene nombre.

—Me basta con lo que tú me dices para sentir interés por esa desgraciada criatura de tan precóz inteligencia que ya sabe medir el hondo abismo donde ha nacido y quiere subir á la superficie á costa de todo ¡Pobre espíritu! ¡cuando le compadezco! para él no hay infancia en esta existencia, de la cuna ha saltado á la aridez de la edad madura. Cuando tanto reflexiona, cuando tanto le entristece no tener padres conocidos, ¡qué profundo conocimiento debe tener ese espíritu de la vida terrena! en la cual el nacimiento tanto influye, pues si bien con el oro se compran pergaminos, con todo, el espósito siempre es señalado con el dedo, ya puede llegar á ser un génio; ya puede asombrar al mundo con su talento, que al celebrarle siempre dicen con acento compasivo: ¡pobrecillo! todo se lo debe á sí mismo, no sabe de quien es hijo, ¡es inclusero!

Es mentira la excomunion de las religiones, pero es cierta la excomunion de la deshonra.

Dicen las religiones que las faltas de los padres caerán sobre los hijos hasta la cuarta y quinta generacion; esto no es cierto en absoluto: lo que sí es una verdad innegable, que los hijos del adulterio y los hijos naturales llevan sobre su frente el estigma de su infortunio, sin haber pecado son víctimas de la culpa de sus padres y legan á sus hijos un apellido dado por la caridad.

—Ya veo que te ha interesado el relato de la pobre niña, de la inocente Felisa que ya sufre las consecuencias de su ayer, pues indudablemente cuando no tiene padres conocidos es que merece sufrir tal humillación. Tú que estás en tan buenas relaciones con los espíritus, tú que tienes la inmensa fortuna de obtener tan sensatas comunicaciones, ¿por qué no le preguntas á uno de tus amigos sobre el pasado de Felisa? por que te aseguro que no es una niña como las demás; en su corta edad yo veo que estudia el carácter de cada uno y se hace amable y cariñosa con todos sin llegar á molestar con sus caricias.

—No tienes que hacerme tal encargo, porque desde que comenzaste á hablar resonó en mis oídos de una manera especial: *Yo no soy de la Casa*, y al mismo tiempo me parecía que voces confusas me contaban extrañas historias. Yo te prometo aprovechar la primera ocasión que se me presente para preguntar que ha sido Felisa.

II.

Consecuentes en nuestro propósito, aprovechamos un momento oportuno y le dijimos al guía de nuestros trabajos lo que copiamos á continuación:

Tú ya sabes cual es mi actual misión en la tierra; no busco los laureles de la gloria, estos hay que cultivarlos en los albores de la juventud; no anhele tampoco legar mi nombre á la posteridad, porque nada dejo tras de mí; solo tengo un deseo vehementísimo, hacerles comprender á los desgraciados que ellos son los autores de su infortunio; amo á los pobres y á los oprimidos por la adversidad; porque, entre ellos nací, entre ellos pasaron los días de mi infancia, las horas de mi juventud y los años de mi edad madura. Oí gemidos cuando no sabía apreciar el valor de una queja, escuché ayes cuando las ilusiones me ofrecían su cáliz perfumado, y en el presente oigo lamentos que resuenan en mi corazón, y aunque no tengo familia íntima ¿quien no ama á la gran familia humana? ¿quien no procura dejar á sus deudos una pingüe herencia? Hay un afán innato en el hombre de dejar algo tras de sí para que le recuerden, para que amen y respeten su memoria. Yo no ambiciono tanto, mi espíritu se dará por satisfecho con legar á sus compañeros de infortunio unas cuantas páginas que encierren sencillas y verídicas historias de seres desgraciados que ellos mismos forjaron las cadenas de su esclavitud. Tú lo sabes esto, buen espíritu, y sin duda porque me comprendes nunca te has hecho sordo á mi ruego.

«Tú lo has dicho (nos dice un espíritu), porque te comprendo mejor que tú misma acudo siempre á tu llamamiento, porque tú nunca llamas á los espíritus para satisfacer la pueril curiosidad de este ni de aquel, porque tú interrogas la historia del pasado de los que dejaron de ser ó de los que aún tienen en blanco el libro de su actual existencia con un fin altamente provechoso, porque tú no juegas con las comunicaciones de ultratumba ni las utilizas con fines rastreros; por eso siempre y en todas partes tendrás médiums que te faciliten los conocimientos y los pormenores que te sean estrictamente necesarios para que tú, en fácil y sencilla prosa ó en descuidados versos, puedas escribir tus narraciones y tus historias, que formarán un día voluminoso libro, que leerán con afán los desheredados de la tierra».

«Leo en tu pensamiento, de consiguiente no tienes que formular tu pregunta: te llamó vivamente la atención la dignidad de ese espíritu que, en cumplimiento de la más sabia de las leyes, al salir del claustro materno rodó por el torno de una inclusa. Más ¿qué menos le puede acontecer al espíritu que abandona á una pobre joven después de haberla deshonrado y durante algunos años vive y goza sin preocuparse ni por un segundo de la suerte que le puede haber cabido, ni presente que un ángel de rubios cabellos y dulce sonrisa gime en un Asilo de beneficencia mientras su padre nada en la abundancia y no sabe que desear porque posee todo cuanto inventó

la vanidad humana, que todo lo supérfluo le sobra y en brazos del placer muere de hastío?»

«La niña humilde que en esta existencia no tiene un apellido ilustre, es un espíritu que durante muchos siglos ha pertenecido á lo que llamais la aristocr cia, ó sea la nobleza de los pergaminos, muy apreciados en la tierra. No ha sido malo, no ha sido cruel ni sanguinario, no se ha complacido con el mal ageno, pero tampoco le ha conmovido el infortunio de sus semejantes; para él, el pueblo ha sido una cantidad de ceros sin valor; su esclavitud, su miseria, su ignorancia no han despertado ni por un segundo su compasión; al hombre plebeyo lo ha confundido sencillamente con el bruto, y como no le ha conocido derechos no se ha creido obligado á cumplir con él los deberes de la consideración y del respeto á su misma impotencia y debilidad. No ha sido enemigo del pueblo, porque nunca lo ha creido digno de ocupar su pensamiento; así es que le ha sido del todo indiferente su engrandecimiento   su esclavitud, teniendo una s rie de encarnaciones completamente improductivas; para él las riquezas de sus mayores no le han servido más que para vivir con la magnificencia y la opulencia de un César; no ha hecho bien   nadie. Ese espíritu se trazó su  rculo de acción y dentro de su órbita   vivido completamente estacionado sin hundirse en el fango de la degradación ni elevarse al heroísmo; y preciso era que comenzara á conocer todas las situaciones de la vida.»

«Insensiblemente, sin él darse cuenta, ha ido fijando sus miradas en el pueblo relacionándose con algunos individuos, impulsado por las evoluciones de la civilización, que suele manifestar su poderío por trascendentales revoluciones, y en una de esas crisis sociales tuvo que huir de su palacio, incendiado por las turbas populares, yendo   pedir hospitalidad en casa de una pobre familia compuesta de dos huérfanas, la una de veinte años, la otra de ocho primaveras, y una anciana sirvienta;—la joven y la niña miraron compasivamente al noble caballero, que les pidió con acento suplicante hospitalidad, siquiera por una noche, para salvarse de las iras del populacho que le perseguía por el solo delito de ser aristócrata, pues si bien nunca hizo un favor á nadie, jams  grav  al pueblo con impuestos onerosos ni acusó   los revolucionarios; pero el pueblo es un león que   veces duerme centenares de años y que cuando se despierta es terrible en su f ria, se apodera de su cerebro la fiebre de la destrucción y rompe y quema cuanto encuentra   su paso, por eso quem  el palacio del noble conde de San Félix, y éste, como he dicho, pidió refugio en una casa pobre donde una jóven, una niña y una anciana le recibieron con los brazos abiertos, á pesar de que corrian gran peligro; porque en aquella época, amparar   un aristócrata era exponerse á morir violentamente, pero la juventud siempre fué generosa y la buena No mi dej  su lecho al conde de San Félix, gozosa de salvarle de la muerte.»

«Tres meses estuvo el conde oculto en casa de No mi, que á pesar de vender fruta y estar todo el día ocupad sima, le cuidó y le consider  como   un hermano, y él aprovechó el tiempo de su cautiverio tratando de seducir   su bienhechora, que al fin cedió   sus halagos y juramentos de amor eterno la víspera de la marcha del conde, que auxiliado por sus parientes debía embarcarse   la noche siguiente, con rumbo   Inglaterra disfrazado de peregrino.»

«Triste y avergonzada qued  la infeliz, la crédula No mi, mientras que el conde se fué tranquilo y risueño, sin que durante el trascurso de ocho años se acordara de la buenísima No mi, que se expuso á morir por salvarle de la muerte y perdió su reposo y su inocente alegría por satisfacer sus impuros deseos.»

«Cuando el conde regres    su patria y llegó á su ciudad natal, contemplando las ruínas de su palacio se acord  inmediatamente de No mi; algo parecido al remordi-

miento le hizo sentir un malestar extraño, y apresuradamente se dirigió al punto donde había encontrado un alma generosa que le había salvado la vida ocho años antes.»

«La humilde casita estaba en el mismo lugar, el emparrado daba sombra á sus ventanas, las pirámides de sabrosas frutas estaban colocadas de igual manera que anteriormente, dos mujeres estaban sentadas á la puerta de la casa, pero... ninguna de ellas era Noémi.»

«El conde se detuvo sin saber que hacer, pero al fin se decidió y entabló con la mas anciana el diálogo siguiente:»

—«¿No es esta la frutería de Noémi?»

—«Hasta hace cinco años, si señor.»

—«¿Pues qué ha sido de ella?»

—«No lo quiera V. saber, la pobre muchacha en mal hora tuvo compasion de un conde que le pidió albergue mientras los revolucionarios quemaban su palacio, ¡lástima que á él no le quemaran también!.... más Noémi le salvó, le escondió en su casa no sé cuanto tiempo, pero lo bastante para quedar deshonorada y tener un hijo mas precioso que un serafín. La pobrecilla lloró mucho, porque era la primera que en su familia daba un mal paso, pero crió á su hijo y fué una santa! porque era buenísima, murió su hermana y á los pocos días ella, las dos de la peste.»

—«Y el niño?»

—«El niño está en un Asilo y siempre, que puedo voy á verle. ¡Pobrecito! es tan bueno y tan hermoso como su madre.»

«El conde se conmovió con el sencillo y verídico relato de la anciana, la que tuvo un gran sentimiento cuando fué á ver al hijo de Noémi, y le dijeron los empleados del Asilo que el niño había sido reclamado por una comunidad religiosa é ignoraban su paradero.»

«El conde de San Félix, aunque tarde, enmendó su yerro, pues hizo recojer á su hijo, y como en la tierra siempre el dinero lo ha vencido todo, le dió un apellido humilde haciéndole abrazar la carrera eclesiástica. Nunca el niño tuvo el placer de conocer á su padre, pero al menos no vivió abandonado. El conde de San Félix jamás demostró á su hijo el estrecho lazo que los unía: se interesó por su suerte desde muy lejos y creyó que su falta estaba borrada con darle al jóven una carrera honrosa y lucrativa á la vez.»

«Esto creyó el conde mientras estuvo en la tierra, pero en el espacio vió mucho más claro y le hicieron comprender que había pagado con la más negra ingratitud el noble proceder de la desgraciada Noémi, cuya existencia plácida y serena envenenó haciéndola morir completamente desesperada por dejar á su hijo abandonado. Vió cuanto había sufrido el inocente niño el tiempo que estuvo en el Asilo, apreció en todo su valor la triste soledad á que le condenó su orgullo, conoció que no le basta al hombre el pan del cuerpo, que necesita tambien el pan del alma, y su espíritu por vez primera se apesadumbró, contempló su pasado y se avergonzó de su inercia y de su indiferentismo, operándose en su sér una reacción generosa; y poco acostumbrado á grandes deudas, quiso pagar con su humillacion y sufrimiento las faltas cometidas en su anterior encarnación, volviendo á la tierra con la débil envoltura de la mujer, no permitiéndose gozar ni por un segundo de las caricias maternas, queriendo y pidiendo á Dios que solo los más pobres le amaran para comenzar á conocer y á apreciar esa gran familia de los humildes y los oprimidos para la cual nunca tuvo en su opulencia una mirada de compasion.»

«Esto pidió el espíritu de la niña espósita conocida hoy en la tierra con el nombre de Felisa; pero como no se pierden en breves segundos los hábitos adquiridos en

cien siglos, Felisa conserva sus tendencias aristocráticas, y por eso repite hasta la saciedad que ella no pertenece á la inclusa. Tiene razon, es la primera vez que su cuerpo ha rodado por ese torno infamante que arroja al abismo de la caridad pública el fruto de insensatas pasiones convertido en inocente niño.»

«Teneis un adágio en la tierra que dice así:

«Los niños y los locos dicen las verdades; y es muy cierto, en esa pobre niña teneis una prueba, ese espíritu no ha sido ni será nunca de la inclusa; podrá en cumplimiento de leyes inmutables, nacer en el misterio y vivir ignorado más ó menos tiempo, pero siempre encontrará quien le salve del naufrágio de la humillación, porque no ha sido culpable con premeditacion y conocimiento del mal que hacía; no ha hecho el bien porque no ha tenido iniciativa, pero tampoco la tuvo para hacer el mal y la falta más grave que cometió la quiso expiar en seguida.

«Ahí tienes, á grandes rasgos, lo que ha sido Felisa en la noche del pasado y el por qué repite con incesante afán: *Yo no soy de la Casa.*»

«Adios.»

III.

El espíritu nos ha dicho lo que ya nosotros en parte habíamos adivinado: que Felisa era un sér distinguido cuando tanto le abrumaba su deshonor actual. Si con atencion profunda estudiáramos á cuantos séres nos rodean, adivinaríamos en algo lo que han sido ayer y levantaríamos una de las puntas del velo que cubre su porvenir, y aunque sin completa certeza (por que esto es del todo imposible) siempre nos sería muy beneficioso conocer más á fondo á los séres que nos rodean, porque así los trataríamos mejor, y aunque se dice que lo que fué y no es: es como si no hubiera sido; con todo, las reminiscencias que conserva el espíritu deben respetarse para no herirle en sus fibras más delicadas. Hay mendigo que se muere de hambre, y si se le da un plato de comida con ademán despreciativo, lo acepta porque se muere de angustia, pero no lo agradecerá y será muy posible que maldiga la limosna.

Le acusarán de desagradecido y en el fondo no lo es; es que le han herido, es que le han humillado, es que no han respetado su infortunio.

Debiéramos considerar que el hombre es un sér compuesto no solo de espíritu y matéria, lleva en sí otros componentes accesorios que son las reminiscencias de sus encarnaciones pasadas que claramente se manifiestan, pero que no se comprenden porque no se las estudia con detenimiento.

El estudio del Espiritismo sirve de poderoso auxilio para investigar el pasado y presentir el futuro; por eso nosotros, que hace muchos años nos dedicamos con algún fruto á leer y á comentar las obras más profundas de la filosofía espiritista, al oír hablar de la pobre espósa, de la inocente Felisa, sentimos vehementísimos deseos de saber algo de su pasado, que indudablemente nos daría la clave para decifrar el geoglífico: *Yo no soy de la Casa.*

Nuestros cálculos no nos han salido fallidos, algo hemos sabido y deseamos que nuestro progreso nos permita siempre obtener contestaciones satisfactorias de los moradores del espacio.

Amalia Domingo Soler

COMUNICACION

No todas las penalidades concluyen con la vida de la matéria. Hay otros tormentos más profundos y mucho más intensos en el mundo espiritual, que los dolores que el alma percibe por los sentidos de su cuerpo. ¿Sabéis cuáles son?

Pues son el de verse un espíritu frente á frente de su pasado. Digo de su pasado, cuando este ha sido borrascoso como el mio; porque ya concibo que ha de ser dichoso el momento en que un espíritu repase las páginas de sus anteriores existencias y en ellas no lea más que bien, que no haya contra él cargo alguno y que todas las partidas sean *data*.

Por desgracia yo me he visto frente á frente de mis anteriores existencias (pues no es una sola la que he perdido) y una tras otra, he tenido que apurar gota á gota, la hiel que aquellas destilaban.

¡Cosa extraña para mí! Cuando parece que debia darme la enhorabuena y rebosar de satisfaccion por tener saldada casi toda la cuenta de mis crímenes anteriores..... sí, de mis crímenes; la angustia se ha apoderado de mi sér; he llorado amargamente, como un niño, al verme frente á frente de un pasado tan horroroso.

No sé por qué, ni puedo darme cuenta de como me hallé en uno de aquellos momentos que, solo, abandonado hasta de los seres que más amé, y me amaron en la tierra, se olvidaron de mí; estaba solo, completamente solo, para hacer las sumas y restas de mis obras. Tenia ante mí, abierto el libro de mi vida, de mi historia entera; y tuve que hacer el balance de cuentas con aquella repugnancia propia de quien ha gustado las dulzuras del bien y la luz del progreso, y le presentan el acibar y las tinieblas en que estan los espíritus enfermos.

Me dejaron solo con mi pasado, y temí desfallecer. De cuantos espíritus me asistieron y aconsejaron para salir de mi estado de soñolencia, parecia que todos huian de mí; no sé si por temor de distraerme ó considerándome como un apestado. ¡Qué agonías, hermanos míos! no os lo podeis figurar siquiera. Suponed que se os exigiera que habiais de andar arrastrándoos como la serpiente; ó que habiais de vivir en el agua como los peces; suponed más, suponed que se os dice que vais á vivir teniendo los instintos voraces de las fieras carniceras: ¿no os causaria horror y espanto sólo el pensarlo? Pues todo eso es nada en comparacion de lo que yo he sufrido, porque he tenido que recorrer una á una las páginas de mi historia como si ahora realizase los actos de aquellas existencias; parar por todos los acontecimientos y abominarlos y reconocer las injusticias cometidas que en otro tiempo no supe hacer por mi ofuscacion y atraso moral.

He tenido que apurar solo un caliz tan amargo. Ni una voz, ni un pensamiento ha venido á mitigar la angustia que he sentido. ¡Qué pesadilla tan horrible! Pero no creais que ha sido un sueño; nada de eso. He recorrido real y efectivamente todo mi pasado. ¡Tres existencias perdidas! Pero ¡ay! dos de ellas con una carga que me abrumba. Al salir de aquel revuelto fango en que no veia á mi alrededor más que sangre, al decirme que todas aquellas manchas quedaban completamente borradas y que no necesitaba más que, como el enfermo, tomar una medicina reparadora para fortalecerme y convalecer de mi pasado en otra nueva existencia, he llorado mucho, mucho; he llorado como un niño huérfano (que tal me he considerado en aquellos momentos), y despues de tantas lágrimas me he sentido fortalecido porque ha vuelto á mi espíritu el consuelo que le faltaba. Voces amigas han acudido á mi llanto y me han consolado, cubriéndome con el manto de su cariño y han derramado sobre mi espíritu el bálsamo precioso de la caridad, infundiéndome tanta esperanza, que ahora me siento con fuerzas para volver á la tierra y hasta para aceptar otra peregrinacion como la pasada si fuese preciso.

Todo este cambio lo ha producido una mágica palabra que en este instante se me presenta con los más brillantes colores: *La esperanza*. He visto, he sentido

por un momento la dicha que en mundos y grados superiores de progreso se experimenta; y tal ha sido la impresion que en mí ha dejado aquel momento de dicha, que estoy dispuesto á arrostrar todos los tormentos de la tierra, y todas las torturas imaginables por gozar un segundo siquiera de aquella ventura. Cuanto más que mi razón me dice que aquel bien no es pasajero sino eterno y en grado progresivo hacia otro bien siempre mayor.

Ahora me explico la decision de los mártires; esos locos ó enagenados por una idea falsa ó verdadera, pero que se presenta á su espíritu como una chispa de fuego divino que los inflama. Comprendo tambien las empresas que acomete un enamorado, despreciando toda clase de peligros por complacer á su amada, y recibir en pago una sonrisa. ¿Qué es acaso la esperanza sino una sonrisa de la felicidad? ¡La esperanza es una hada misteriosa que se oculta siempre tras el horizonte de nuestro presente; pero que desde allí nos envía torrentes de luz! un destello de luz que parte de la divinidad á todas las criaturas sirviéndoles de camino en su constante aspiracion.

Estoy desahogado de mis antiguas penas y me siento confortado y fuerte. En adelante os inspiraré lo que pueda; pero no con pensamientos lúgubres y tristes. He renacido á la alegría y es justo que os la comunique.

Médium. F. P.

LAS FLORES DEL ALMA

¡Qué bella en el tiesto
se yergue la planta!
¡Qué ricos botones,
qué flores galanas!
Perfuma el ambiente
su suave fragancia;
del huerto florido
orgullo es y gala.
¡Pero qué cuidados,
afan y constancia
el buen jardinero
pone en cultivarla!
El, de los excesos
del calor, del agua,
del viento, del frío,
siempre la resguarda.
¿Qué insecto dañoso
pretende tocarla
que al punto no pague
la ofensa muy cara?
Leves mariposas
un instante halagan
tan solo las flores
de la linda planta

—
Así son, oh padres,
las flores humanas,
los ángeles puros
que niños se llaman.
Si sois jardineros
celosos del alma;

si amais esos seres
que Dios os confiara;
Si acaso de verlos
la fiebre os abrasa,
de vosotros báculos,
glorias de la patria;
No quiteis un punto
de ellos la mirada,
ni tengan por guía
manos mercenarias.
¡Por vosotros mismos
cuidad esas plantas!
Cual riego bendito
dadles vuestra sávia!
Amor, luz, virtudes
grandes esperanzas
infundid, oh padres,
en sus tiernas almas!
Dados al olvido,
la torpe ignorancia,
el ccío funesto
la pasion menguada,
En sus corazones
clavarán la garra,
tendrán por legado
miséria, desgracia!
¡Regad los rosales,
del jardín del alma!
Al bien y la ciencia
dirigid sus ramas!

R. M.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 28 de

Febrero de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La voz de un ángel.—Carta V. á mi amiga Florencia Gerarda.—Recuerdos.—Comunicacion.—Pensamientos.

LA VOZ DE UN ÁNGEL

I.

He dicho muchas veces que gusto de estudiar en la gran biblioteca de la humanidad: en ella encuentro la comedia de costumbres, el drama interesante, la tragedia clásica, el idilio encantador, el poema sublime y la historia universal de todos los tiempos con sus ódios, con sus insaciabiles ambiciones, con sus amores imposibles y con sus destellos de felicidad suprema.

En un artículo titulado ¡Ser madre! dije que conocia á un matrimonio, á una jóven pareja unida hacia algunos meses, que suspiraba por tener un hijo; dije tambien que Elisa, al comprender que un nuevo sér se agitaba en sus entrañas, fué completamente dichosa, y que su dicha se veia aumentada con la delirante alegría de su esposo.

Efectivamente, la alegría de Antonio era inmensa: compraba juguetes y los guardaba junto con la ropita del huésped deseado, y cuantos objetos se le antojaban útiles á su primogénito, los adquiría y empaquetaba cuidadosamente diciendo: Esto le hará falta á mi hijo; es preciso que todo lo encuentre preparado.

Llegó el feliz momento, y Elisa dió á luz un niño, al que pusieron por nombre Adolfo. Creció el niño entre las caricias de sus padres, que muchas veces le formaban una cuna con sus brazos y en ella le mecían cubriéndole de besos. Adolfo correspondía á tan amorosas demostraciones con sus infantiles caricias, y á los diez meses andaba ya solo y salía á recibir á su padre cuando éste volvía de la oficina: era la verdadera alegría de la casa.—¿Querrás creer, Amalia,—me decía algunas veces Antonio,—que cuando el niño duerme me parece mi hogar completamente vacío? Mucho quiero á mi esposa, porque me comprende y endulza con su ternura y discreción las amarguras de mi vida; pero mi hijo..... mi hijo es mi sol, mi todo! Parece mentira que un sér tan pequeño llene tanto! Tú no sabes, Amalia, lo que se quiere á los hijos!

Yo le escuchaba con el mayor placer; como desgraciadamente escasea tanto el verdadero amor, cuando éste se manifiesta con tanta sencillez y tanta verdad, conmueve profundamente. Me extasia el cuadro de una familia dichosa por el amor, más hermoso que todos los cuadros de la *Sacra familia* que se veneran en los altares de las iglesias romanas.

Pero la felicidad se asemeja á una nube de humo, que se disipa apenas se for-

ma. Antonio y Elisa comenzaron á sufrir los embates del infortunio. Él se quedó sin destino, y como en las casas de los pobres los ahorros son tan escasos, pronto se agotaron los recursos que guarda la mujer económica para sufragar los gastos de una enfermedad, de un alumbramiento ó de una necesidad imprevista, y comenzó para el matrimonio la interminable calle *de la Amargura* de los que carecen de lo más necesario para vivir.

Antonio es de un carácter vehementísimo, amante del trabajo hasta sacrificar la salud por exceso de actividad; y al ver que todos sus esfuerzos eran inútiles para encontrar una colocación decorosa, la desesperación se apoderó de su alma. Miraba á su hijo y murmuraba con inexplicable sentimiento: ¡Pobre hijo mío! cuán pronto comienzan para tí los sufrimientos! ¡la miséria te rodea, y el hambre agita sus siniestras alas en torno de tu cuna!

Una mañana salió Elisa en busca de labor. Antonio se quedó en casa con su madre y su hijo, este último entretenido sacando ropa de un cesto, mientras su padre y su abuela entablaban un desagradable altercado: tan cierto es que donde no hay harina todo es mohina. Antonio se sentía contrariado en grado máximo, y como su madre, aunque muy buena mujer, no comprende cuando habla á tiempo ó fuera de tiempo, acabó por exasperarle con sus lamentaciones y reconvenciones. Abrumado por tanta contrariedad, por la miséria y en el colmo de la desesperación, fuese á su despacho, y segun él mismo me refirió, dirigióse al balcón con ánimo de estrellarse contra las baldosas de la calle.—¡Qué diablos!—se decía—¿á qué apurarse tanto cuando tengo aquí el remedio? No estoy solo en la tierra, es cierto; me rodea una familia buena y cariñosa, pero mi madre me acrimina ¡pobre mujer! porque no tengo acierto en mis pretensiones: Elisa ¡infeliz! la he unido á mi destino para hacerla inmensamente desgraciada; si yo me mato, queda libre; es buena, muy buena, virtuosa, sufrida, tolerante, puede hacer á un hombre feliz y encontrará quien la haga más dichosa que yo: mi hijo..... es tan pequeño, que no me recordará, y como le queda su madre y su abuela, ellas le amarán tanto que no necesitará de mi cariño. Si me tiro por el balcón todos ganaremos. He agotado todos los recursos, he llamado á todas las puertas, y nadie me ha contestado. ¡Ah! á todas no; me queda que llamar á las puertas del cielo; me queda que pedirle á Dios un consejo, si es que Dios existe y oye la voz de los míseros mortales! ¡Señor! ¿qué me dices? ¿qué debo hacer? contéstame, que bien necesita contestación el hombre que ya no sabe que hacer más que morir!

Cuando Antonio me contó este episodio de su vida, sus ojos brillaban con vívidos resplandores y su voz profundamente conmovida, me hizo sentir lo que nunca había sentido. Guardó silencio algunos momentos como si necesitara recobrar fuerzas, y luego continuó su relato en estos términos:

—Cuando llamé á las puertas del cielo y pedí á Dios consejo, me crucé de brazos y esperé. ¿Convencido de que alguien me contestaría? No; no esperaba nada milagroso; tú conoces mis ideas; llamé á Dios porque sí, acaso por una instintiva resistencia que opone la naturaleza humana á la pérdida de la vida.

En aquel instante sentí como rumor de alas rozando el suelo y acercándose. Volví la cabeza y ví á mi hijo que corría hácia mí, y exclamando:—«Papá,... que haces?..., se abrazó á mis rodillas mirándome con una de esas miradas que iluminan todas las sombras del infortunio y penetran en lo más íntimo del alma. Me bajé, le cojí en mis brazos y le estreché contra mi corazón. Dios me había respondido por la boca de un ángel: estaba salvado. Si mi hijo hubiera podido comprender que pensaba dejarle huérfano!... Reniego de mi desesperación y de mi cobardía. A mi hijo debía la vida. Volví á estrecharle contra mi pecho, y ponien-

do despues mi diestra sobre su rubia cabellera, juré seguir luchando con la suerte, sin desmayos y sin desesperaciones. Catorce meses contaba entonces mi Adolfo. Cuando llegue a ser hombre y comprenda lo que son las amarguras de la vida, le diré: Hijo mio, los ángeles existen; yo escuché la de uno en un momento supremo: te he debido la vida. ¡Bendito sea Dios, y bendito seas tú!—¡Ay, Amalia! parece increíble que aquel muñeco, una criatura tan débil, haya podido cambiar del tal manera el rumbo de mi existencia! Ayer quería morir; hoy quiero luchar, luchar sin trégua; y cuando el cansancio me rinde, cuando la fatiga me agobia, cuando las decepciones y las ingratitudes me abrumen, siento repercutir en mis odios y en mi corazón la voz de mi hijo preguntándome: «Papá, ¿qué haces?» y olvido instantáneamente mis tribulaciones, y le llamo anhelante para depositar en su frente un beso, en el cual va envuelto mi juramento de vivir y trabajar.

¡Qué bien tan grande le he debido á mi hijo. El ha sido para mí el mensajero de Dios!

II

Se fué Antonio, y su interesante relato quedó grabado en mi memoria con caracteres indelébles. ¡Qué presentimientos tiene á veces el espíritu! Antonio, más que otros hombres, había sentido fervientes anhelos de tener un hijo: ¡Quién sabe sí, sin darse cuenta, reclamaba á Dios la tabla salvadora á la cual había de asirse en el momento terrible del naufragio!

Siempre que miro al inocente Adolfo tan pequeñito, tan delgadito, con su carita triste y sus rubios cabellos, le estrecho en mis brazos y reflexiono sobre la misión que ha traído á la tierra. Aun no cuenta dos años, y su dulcísima voz ha servido para salvar la vida de un hombre, de un hombre que le esperaba, que le veía en sus sueños, que le preparaba sus juguetes, que le amaba, antes de conocerle, con todo su corazón!

¿Qué historia será la vuestra? ¿Qué relación habrá entre vuestros espíritus? ¡Quién sabe! Desde luego ambos os habeis dado mutuamente la vida. El padre llamó al hijo como por presentimiento; el hijo llamó al padre, y su voz le salvó del suicidio.

¡Bendita sea la voz de los ángeles de la tierra, mensajeros de la misericordia de Dios!

Amalia Domingo Soler

Carta quinta á mi amiga Florencia Gerarda

Pluma en ristre, continuo mi tarea que emprendo gustosísima, cumpliendo con el sagrado deber de amiga y hermana espiritual.

Los que con tanta gloria en la idea, como orgullo en la satisfaccion, se llaman espiritistas, no buscan en los páramos de la tierra el laurel ni el renombre, ni piden al mundo aplausos para recomendar sus obras. Humildes obreros, trabajan con la fé de la razón ostentando el sacrosanto lema de «ciencia y caridad» que son hijas del amor y batuarte del progreso. Por millones nos contamos y de esta falange numerosa, surgida de todos los puntos de la tierra, hay una pléyade escogida de escritores, cuyos respetabilísimos nombres archivados están en títulos nobiliarios, en el emporio de las artes y las ciencias. Todos y cada uno de nosotros somos apóstoles de

la sublime doctrina propagándola en el justo medio de nuestro saber y fuerzas limitadas. Este con la palabra, aquel con el ejemplo y todos de consuno esforzándonos á engrandecer con el concurso mútuo, la gigante obra de la expatriacion dogmática en la unidad é indivisibilidad de la idea única y el solo culto: Dios y amor. No temas, pues, que mi nombre y mi persona estén ó puedan estar envueltos en eso que llamamos convencionalmente el ridículo que tiene tanta lógica como chistosa es la adinanza de *dos son tres si bien se mira*; más te diré, sin embargo, que ya es tarde para poder librarme de los tiros de la ignorancia caso que algun dia me arrepintiese; (y no es posible retrogradar) pero cúrome tan poco de debilidades humanas que por *si acaso no me caso* he dicho y repetido que *me casaría* fuera de toda ritualidad católica; ¡lastima que no tenga vocacion por ese estado! Comprendo tu buena intencion y la estimo en mucho, amiga mia; por eso te ruego que me dispenses si algunas veces te lastima mi tono humorístico tan léjos de la burla, como pudiera creerse, como el papado lo esta de la infalibilidad. No necesito encarecerme á tus ojos en este punto conociéndome tú lo suficiente. Me gustan las discusiones serias, tranquilas y razonadas y siempre que hallo ocasion emito mi parecer y manifiesto mis opiniones sin redundancia en el juicio.

Si yo creyera en el ridículo lo estaría en el concepto mio, una señora que me dijo *que mis actos no respondian á mis ideas por haberme dejado refrescar la mollera en la pila bautismal*. ¿Como llamarías tu á esta salida de tono? pues yo me acordé del gallo que cantó tres veces á las tres negativas de Pedro: para mí fué el primero de ellos, y si con este solo denegaba su atributo de persona racional, figúrate lo que hubiera sucedido si no me despidio de ella benévolamente.

Para ser bueno basta con querer serlo ejerciéndose en las escalas ascendentes de la virtud; así que dentro de cualquiera creencia encontramos hombres dignos y virtuosos que llevan escrito en su conciencia el código de la verdadera ley inspirándose en la equidad y la justicia, no queriendo para los otros lo que su rectitud y nobleza no puede prohibir. Esto se encuentra dentro de la moral del espiritismo llámese anglicano ó ateo, católico ó judío, y ya que en la cuarta de estas epístolas te prometí darte á conocer distintamente al bueno y al mal, espiritista, empiezo en párrafo aparte el bosquejo de sus respectivos retratos.

Por el fruto se conoce el árbol. El verdadero creyente espiritista el que está profundamente penetrado de sus verdades por el continuo estudio de los hechos que ha podido ofrecérsele y en no interrumpida lectura, deslízanse consoladores los dias de su existencia, ese, mi buena amiga, aunque haya sido criminal un tiempo, abjura inmediatamente sus errores disponiéndose luego á la lucha con sus pasiones que poco á poco desentraña del seno que las amamantaba: una por una las cien cabezas de esta hidra aplasta; y esforzado adalid sonríe siempre cuando su firme voluntad sabe erguirse y vencer el dominio que se impone al que por largo tiempo fué misero esclavo de ellas. Si ha sido orgulloso, déspota egoista y cruel, tornarase bueno, humilde cariñoso y caritativo; y no tan solo reporta infinitos bienes á la familia y á la sociedad si que conviénele á su vida futura solidaria de la presente pues sabe que mañana otro déspota, otro tirano, pisoteará su condicion de humana criatura, haciéndole sufrir la coyunda que aberrojó al cuello de sus casi siempre propiciatorias é inocentes víctimas. A estos seres irascibles y violentos, abre amorosamente sus brazos la dulcísima fé espírita y cuando á ella se acojen si son de los *escojidos* jamás desertarán: pero ¡ay! de aquellos que apreciando en más su ilusorio reinado de la tierra cierran los oidos creyendo eludir toda responsabilidad, *por que mucho se le pedirá á quien mucho se le haya dado*. Ríete como yo me río del que llamándose espiritista condena en los otros actos que son de sí mismo la reprobacion; aparte de que no podemos

juzgar á nadie y si ser jueces de nosotros mismos con lo cual la piedra surcadora no herirá el rostro de ninguno. El hombre de la fé nueva es racionalista por excelencia; sabe muy bien á que atenerse respecto á esa superioridad utópica que se ha concedido al crear y establecer las elásticas leyes que nos rigen, y respeta y admira á la mujer tanto cuanto más elevado sea su espíritu en el orden moral, porque no siempre por desgracia el hombre sábio ó instruido tiene conciencia de lo poco que vale cuando acaricia la maniática idea de creerse superior al sér más perfecto de la creacion y ninguno con más conocimiento de causa está llamado á ayudar á su emancipacion que el hombre espiritista, pues la piedra que aporte en la construccion del edificio le aprovechará en la encarnacion inmediata, porque es posible que entonces su espíritu afecte la envoltura delicada del sexo femenino; ya ves que hasta por egoismo ha de procurar activamente su mejora social, restituyéndola el lugar usurpado por infraccion de las leyes divinas, desapareciendo por consiguiente (á los ojos del vulgo ignorante) la tal jefatura monopolizadora humillante para toda mujer ilustrada y digna. La familia es un mundo creado por el amor recíproco de dos almas enamoradas y los autores de este pequeño edén no tienen otros títulos que los honrosísimos de madre y padre. No hay tal jefe, no hay tal amo ni señor: estas son aberraciones del sentimiento humano, aberraciones del sentido muy características de los siglos pasados en que el feudalismo imperaba porque la razon inteligente y sensitiva dormía.

La índole de estas cartas no me permite la estension del pensamiento que es bozo como ligero apunte, y aunque mucho se habla de la mujer quiere mi humilde pluma delinear en más propicia ocasion la gran figura de la humanidad que se eleva sobre la misma y *ella sola*, al ostentar radiante en sus sienes la inmarcesible diadema de madre; madre por el dolor más agudo de la naturaleza y que engendró el amor más infinito.

Concluiré la presente que va haciéndose demasiado larga con el retrato á grandes rasgos del que hemos convenido en llamar mal espiritista. El que ha hecho profesion de esta fé queda de ella desposado para *in eternum*; luego la tal apostasia ó herejía es falsa de toda falsedad: nadie nos obliga á creer ó no creer; no obstante convengo en la depreciacion y desprestigio del momento porque suele pasar nuestra filosofía á vista de sus enemigos cuando dicen ser sus adeptos esos entes officiosos que pululan en el hormiguero del mundo á caza de imitaciones. Facil es conocerlos pues ya te he dicho que por el fruto se conoce el árbol. La probidad y la honradez; costumbres sencillas y una humildad sin afectacion es lo que caracteriza al espiritista práctico de hecho; si no encuentras estas relevantes condiciones al que se te recomienda como tal pon en tela de juicio sus afirmaciones aun cuando haya devorado la lectura de todos los volúmenes de la biblioteca espiritista, aun cuando hubiese asistido á las mejores sesiones de los principales centros del mundo, porque vale más una hora de práctica que todos los teoremas reunidos. Es muy fácil hablar máxime si se posee cierta elocuencia y buen decir que parece dar mayor realce y energía al lenguaje; lo difícil es obrar, es enseñar con el ejemplo la virtualidad de la palabra; y digo difícil porque somos en general tan pequeños, estamos tan apegados á nuestra viciada naturaleza, que para seguir los instintos del mal, siempre estamos prestos sin poder ninguno que nos ayude mientras que nos violentamos grandemente cuando se trata de hacer un bien provechoso en primer lugar para nosotros mismos y de cualquier modo útil y de saludables resultados para los nuestros y en general para todos.

En el espiritismo no caben los términos medios; no hay mixtoras. No teniendo razon de ser la duda se adopta el único sendero que traza su genuino racionalismo. *El que me quiera cargue con su cruz y sígame*; esto dijo Jesús y esto mismo dice el espiritismo.

EUGENIA N. ESTOPA

RECUERDOS

La cabeza que no se vuelve hácia los horizontes desvanecidos no encierra ni pensamiento, ni amor, ha dicho Victor Hugo.

Volveré, pues, al pasado mi cabeza.—¡Qué horror seria no sentir amor!—¡Que horror carecer de pensamiento!—Mirando atrás ¿qué veo?

*
* *

Allá léjos, en los lindes de la infancia y la adolescencia, rodeada de luz veo una casita en una calle, adonde mis pasos, de vuelta del colegio, se encaminan apresurados, mientras adelantándose á mis pasos, mis miradas buscan detrás de unos visillos, blancos como el ampo de la nieve, una cabeza angelical que á su vez mira á la calle con ansiedad.

¡Oh cabeza, yerta hace tanto tiempo; sobre tu frente helada depositan trémulos y ardorosos un beso mis labios, madre mia!

Al subir corriendo aquella escalera, pasa junto á mí, rozando mis mejillas, un chal de seda, que cae gracioso sobre un vestido de moaré. Una mujer, envuelta la cabeza en una mantilla de blonda, un libro de oraciones en la mano, el rosario rodeado á la muñeca, sube aún más de prisa que yo.

¿Donde vá? ¿Qué sentimiento la obliga á atropellarme y como á recatarse?

Entonces nada podia explicarme, pero recuerdo que al dia siguiente, al bajar aquella escalera de mañana, para volver al colegio, tropezó conmigo un pobrísimmo ataúd, donde la caridad mandaba dos cadáveres al cementerio. Una infeliz mujer que habitaba en una guardilla había muerto juntamente con su hijo de pecho.

¡Qué pena me causó entonces aquel encuentro! ¡Qué horror me causa hoy la relacion que el tenía con mi encuentro del dia anterior!

Aquella mujer del vestido de moaré era una beata, presidenta de una sociedad católica, que hacia gala de socorrer al pobre como el pobre debe ser socorrido, sin ostentacion y sin humillaciones.

Abrió la guardilla y vió el aterrador cuadro siguiente: en un jergon una mujer, muy enferma, sobre cuyo pecho exausto gemia una desdichadísima criatura, reducida á la más extrema debilidad. El único asistente de aquellos dos enfermos que agonizaban de inanicion, era una valetudinaria mujer, octogenaria, de ojo apagado, mano temblorosa y torpe andar, madre y abuela respectivamente de los moribundos.

Sentóse la beata en una desvencijada silla y comenzó á preguntar si aquella casa era católica, si la enferma habia cumplido con la parroquia, si el niño estaba bautizado.

¿Qué la hizo preguntona en vez de compasiva?

Con rápida ojeada habia visto al entrar en un rincon un montoncito de libros, un fajo de periódicos, una gorra roja, un fusil y una espada, y algo instintivo le habia advertido que se hallaba en lo que ella llamaba el cubil de una fiera, de aquellas que por entonces se decian voluntarios de la República.

A las repetidas preguntas, la enferma con voz que parecia un suspiro, contestó:

—Señora, me encuentro moribunda, me falta leche en mis pechos para alimentar á esta criatura, me encuentro sola; mi marido se halla herido y está en

el hospital; mi madre está por la edad imposibilitada; haced conmigo una caridad salvando á este hijo de mis entrañas, si es tiempo todavía, pues yo ya no tengo esperanza.

—¿De quién es esa gorra? ¿Quién lee aquí esos periódicos? ¿Quién usa aquí ese fusil?

—Esa gorra es de mi marido: ese periódico es el que lee mi marido: ese fusil también es suyo.

—¿Teneis la papeleta de comunión de este año?

A esta pregunta la enferma abrió desmesuradamente los ojos, se incorporó haciendo un esfuerzo sobre el brazo, miró con fijeza á la beata y dijo:

—Señora, ¿habéis venido á hacerme una caridad ó á delatarme á la policía?

A estas palabras la beata se levantó y con gesto airado y voz colérica exclamó:

—Seréis sin duda la mujer de alguno de esos miserables sin Dios y sin religion que todo lo atropellan, y ese niño será digno de tal padre. ¡Bien sabe Dios lo que hace acabándoos á todos ruidos de la miseria! He venido aquí engañada. Para vosotros no hay socorros en mi bolsillo. ¡Tanto valdria criar vívoras!

Al oír esto, la enferma cayó sobre el jergón, el niño lanzó un gemido debilísimo, y la anciana, irguiéndose en su taburete, exclamó con toda la cascada energía de sus ochenta años.

—¿Vienes á insultarnos....? ¡Ah! Si mi hijo se hallase aquí, yo te aseguro que no bajarías por tu pié á la calle.

La beata, entre miedosa y colérica, lanzó una mirada de desprecio y odio sobre aquellas tres desdichadas criaturas, tomó la puerta, se arregló en el descansillo su traje, y bajó con pié firme y seguro los ciento quince peldaños de la escalera.

Hé aquí, la pequeña historia auténtica que encerraba mi encuentro de aquel día explicado mucho después por persona de absoluta confianza.

*
* *

Hoy, cuando encuentro aquella respetable señora en alguna iglesia, y la veo cuchichear con otras de su talla, y la miro agasajada por los jesuitas, con uno de los cuales se confiesa semanalmente, digo para mis adentros:

—Si tú eres una mujer religiosa, si lo que tú practicas es religion, bendito sea el cielo que me ha dado luz para percibir tu hipocresía, y valor para abominar de esa miserable doctrina con que pretendes disfrazar tus maldades.

ESPERANZA PÉREZ

COMUNICACION

Es la vida humana hermanos míos, ese movimiento continuo que todos afanosos anhelaís encontrar, en miras tan solo de vuestra utilidad é interés material, y sin embargo, entre vosotros todo se encuentra, sin que lo sepais apreciar como deberíais; pues ¿qué es el movimiento continuo en su verdadero sentido, sino la sucesión progresiva y eterna de la vida del espíritu? vida que á todos nos va eternamente empujando hácia nuestro progreso, y á esas felices moradas donde brilla siempre la esplendorosa luz de la sabiduría y del amor hácia ese gran Sér siempre oculto á nuestra mirada al que solo nos está permitido contemplar en la obra de su inmensa Creacion, trono de su grandeza y asiento de su altísimo poder, porque verle y ad-

mirarle faz á faz, eso nunca, jamás. Sin embargo haced méritos, con los cuales os iréis acercando á Él, ó mejor dicho, mientras más lo vayais comprendiendo, á mayor altura os ireis elevando, y aumentando así el caudal de vuestro amor y conocimientos espirituales; esto es, si sabeis dar impulso constante á este movimiento continuo que llamais la vida humana: impulsadlo pues, vosotros hermanos míos, pero que sea siempre con vuestra inteligencia, y actividad corporal, que solo así se os abrirán las esplendorosas puertas del amor y del infinito, cuyas luminosas chispas alumbrarán vuestros pasos en este, y en otros mundos que aun debeis de recorrer si quereis llegar á la meta de vuestras más hermosas aspiraciones, y á vuestro más bello ideal, á la felicidad espiritual; llama que nunca se extinguirá, porque es luz que irradia por todas partes, como que emana del Centro eterno del amor y de la justicia.

El hombre marchando siempre hácia ese gran Centro luminoso que presiente, pero que nunca verá, tiene por guia solo sus destellos iluminando los mundos y los espacios sin límites, por ser éste el único y principal motor que rueda por el espacio infinito atrayendo siempre hácia sí con su benéfico núcleo á todos los seres á la inmensa creacion para darle luz, amor y vida. Y ¿que más podeis desear hermanos míos que vivir en el trabajo y por el trabajo, y luchando así elevaros cada vez más en alas del amor y de la ciencia? Y si en esa lucha constante llegais á conquistarlos ¿qué más podeis apetecer repito? Sabed que la dicha que no se obtiene por este medio os valdrá muy poco hermanos míos! El guerrero que huye ante el combate no gana laureles, ni honra á su patria ni se honra así mismo. Continúad pues con esa perseverancia y con esa fé que tanto os ha de enaltecer, y practicando al mismo tiempo todo el bien que podais, y con vuestro pequeño concurso tal vez logreis alejar de la tierra sus errores y sus falsas religiones que hoy todo lo invaden, impidiendo con su negra y espantosa oscuridad que brille el astro luminoso del amor, y de la sabiduría infinita de nuestro padre celestial que á todos os bendiga, como yo, en mi pequeñez, tambien á todos os bendigo.

TEODORO.

Agosto 16 de 1888.

Médium, ENRIQUETA.

AVISO

El 31 de Marzo próximo el «Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos», celebrará una velada literaria y musical dedicada á la memoria de Allan Kardec y de José Fernandez, en un teatro de Barcelona, los que quieran tomar parte en ella, pueden presentar sus trabajos en la Redaccion de *La Revista de Estudios Psicológicos*, Riera de San Juan, 31. 2.º 2.º (Barcelona,) antes del 20 de Marzo, confiamos que todos los centros (de Cataluña especialmente), enviarán sus delegados, pues bien merecen los dos maestros del espiritismo que se consagre á su memoria un imperecedero recuerdo.

PENSAMIENTOS

El tiempo es la historia de la eternidad.

El rocío, es el llanto de la naturaleza.

Las alas del hombre, son sus ideas.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 7 de

Marzo de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Lluvia de amor!—Pensamientos.

LLUVIA DE AMOR

Hacer bien: hé aquí la única felicidad reservada á los hombres en la tierra.

I.

Hemos dicho muchas veces, que las buenas acciones y los actos generosos, no solo son utilísimos para aquellos que los ejecutan, ciñendo sus sienes con esos laureles sagrados que valen más, mucho más que los que ofrecen las diosas de la victoria en los campos de batalla y en las academias científicas.

Hacer bien es la manifestacion mas hermosa y mas conmovedora del amor universal, y los iniciadores de ese afecto purísimo que unirá un dia á todas las razas, son verdaderamente Redentores de los pueblos; que no es necesario morir crucificado para enseñar á las humanidades la senda de su deber; hay mil medios á cual mas delicados é ingeniosos para inclinar y guiar la voluntad de ciertas y determinadas asociaciones cuyos miembros deseosos de practicar el bien si ven un buen ejemplo le siguen y le imitan estando gozosos y satisfechos de sí mismos.

Esto ha pasado ultimamente en una agrupacion espiritista de Valencia, establecida en el Grao: hé aquí lo que nos escribe un hermano de aquella localidad.

“Sobre el gran banquete del Grao, debo manifestarle lo siguiente: Por indicacion de algunos hermanos se propuso hacer un dia de recreo recogiendo lo que buena mente pudiera cada uno dar para gastos de una merienda, pero uno de ellos propuso que seria mas laudable el que esto se hiciera para los pobres, sirviéndoles los hermanos de camareros. Este pensamiento fué aceptado por unanimidad, y ayer 20 de Enero se celebró el banquete en honor de los pobres de salemnidad (nuestros hermanos).”

“Fuí invitado como representante del grupo Paz y Caridad. Hermana querida no puedes figurarte la alegria y el placer que experimentó mi espíritu y el de todos os que estábamos congregados imitando á nuestro hermano Miguel Vives de Tarrasa.”

“El banquete se verificó en la forma siguiente: preparadas las mesas con mantelería nueva que la ofreció gratuitamente como tambien el espacioso local, el hermano Fernando y su esposa Cármen, siendo la comida condimentada por el cocinero del vapor *Játiva* (Vicente Castañer) que presentó los platos siguientes: Sopa,

cocido, dos principios, ensalada, postres, vino y café. Acudieron mas de *cuarenta* pobres; entusiasmado el hermano Félix pronunció un elocuente discurso enalteciendo nuestras santas doctrinas, manifestando á los pobres que no éramos herejes ni protestantes como nos apellidaban los vicarios de la Iglesia Romana. Despues de tan solemne acto fuimos obsequiados todos los concurrentes con un café y copa, pronunciándose preciosos brindis todos alusivos á tan hermosa fiesta, luego celebramos una buena sesion á la que asistieron mas de 60 personas, los médiums estuvieron muy bien asistidos, saliendo todos del local que ocupábamos complacidos y llenos de alegría por haber imitado á nuestro hermano en creencias Miguel Vives de Tarrasa.,

“¿Como no estar contentos despues de haber dado un banquete á los pobres? que muchos aristócratas no hubieran desdeñado el aceptar, tanto por los manjares de que se componia cuanto por su excelente condimentacion.”

II.

Al leer las líneas que hemos copiado textualmente respetando su sencillez y su verdad, volvemos nuestro pensamiento á Tarrasa, retrocedemos algunos meses y contemplamos en nuestra imaginacion el anchuroso salon del Centro Espiritista tarrasense invadido por un centenar de mendigos, recordando las consideraciones que hacíamos y el diálogo que sostuvimos con un periodista cubano que nos decía entusiasmadísimo.

—Amalia, amiga mía; este día no lo olvidaré jamás, así permanezca cien años en la tierra, y hasta en el espacio creo que lo recordaré; ¿sabes por qué? porque veo realizados los sueños de mis sueños, porque veo que aquí se arroja la semilla del amor, é indudablemente germinará. Yo te prometo que en Sagua la Grande tambien convidaré á los pobres en mis fiestas de familia; aquí siento que cae sobre mi espíritu *lluvia de amor*, y tan benéfico rocío ablandará muchos corazones endurecidos por el egoismo y la indiferencia; cuenta en tu Luz cuanto aquí ves, es necesario que esto se sepa, yo no estoy por ejercer la caridad en el misterio, ¿por que se han de ocultar los rayos del Sol, cuando hay tanta sombra en la tierra?... Cuenta sí; relata en tu Luz cuanto aquí acontece, que muchos espiritistas seguirán las huellas de Miguel Vives, no lo dudes.

La hermosa profecia del periodista cubano se ha cumplido; ya los espiritistas valencianos han imitado al presidente del Centro de Tarrasa, la *lluvia de amor* cayó en buena tierra puesto que comienza á dar zazonados frutos. ¡Y cuánto se consuela el alma cuando ve que los hombres se aman! parece que la vida por mucho que nos pese aligeramos su carga cuando leemos relatos conmovedores de acciones generosas. Tanto gozamos en tan agradable lectura, que queremos hacer partícipes á nuestros lectores de ese placer purísimo que embarga nuestros sentidos cuando contemplamos á la humanidad, no embrutecida por el crimen, no esclavizada por los vicios, no dominada por sórdidas ambiciones, sino engrandecida por el mas noble de los sentimientos, por la divina Caridad!

Copiaremos á continuacion una série de buenas acciones en todas ellas nuestro espíritu ha encontrado motivo suficiente para decir: ¡Bendita seas *lluvia de amor*! tu sola fecundarás los desiertos de la tierra, tu sola harás brotar las flores en el cráter de los volcanes!

Hé aquí la relacion.

“Un vecino de Tarragona, el señor Calá, llegó á Barcelona hace pocos dias, y delante del cuartel de Atarazanas se encontró una cartera con 9000 pesetas en billetes del Banco Italiano, con una hoja de embarque para uno de los vapores que

hacen la carrera á Buenos Aires, inmediatamente le faltó tiempo al señor Calá para buscar un bote que le condujo al vapor, cuyo nombre habia leído en la hoja, y en la cubierta del vapor encontró á un italiano dominado por la más profunda desesperacion, era el dueño de la cartera que al recuperarla se conmovió extraordinariamente; y cuantos presenciaron aquella escena admiraron la hidalguía del señor Calá que rehusó la recompensa que queria darle el italiano el cual le abrazó repetidas veces demostrándole con su contento su inmensa gratitud, el Sr. Calá volvió á tierra hondamente impresionado; dichosos aquellos que cumplen los preceptos del evangelio "*ama á tu prójimo como á tí mismo.*"

Lo que puede la amistad.

"Refiere nuestro apreciable colega el *Diario de Avisos de Zaragoza*, un precioso detalle de la distribucion de los 2.000,000 de pesetas, premio del billete 15.732, despachado, como es sabido, en aquella noble ciudad. Uno de los participantes (su nombre merece ser conocido: Hermenegildo Saez de Guinoa), jugó veinte pesetas dando participacion *in mente* á otro compañero suyo con el que le unen vínculos de amistad y gratitud."

"Calló su propósito, esperando dar á su favorecido una buena nueva y así sucedió. La fortuna hizo que aquellas diez pesetas regaladas *mentalmente*, se convirtieran en 40,000."

"Y el donante cumplió lo pactado *contigo mismo.*"

"Con mucha razon observa el colega zaragozano que es este un caso de conciencia digno de ser conocido en tiempos en que las obligaciones se contraen ante notario y se cumplen muchas veces por el juez."

La caridad.

"Con este título publica *La Opinion* de Tarragona el acto siguiente:"

"Hace unos dias que un obrero fué á visitar á un amigo suyo de la infancia que hacia quince dias estaba enfermo."

"Al ver el estado de miseria en que se encontraba su amigo y que su esposa no podia ir en busca de la medicina que habia recetado el médico, se conmovió grandemente. En su deseo de aliviar la suerte del enfermo y no teniendo dinero con que hacerlo, salió precipitadamente, empeñó su capa en una caja de préstamos y volvió presuroso á la casa del paciente entregándole el importe del empeño para que fuera su mujer en busca de la medicina y con el resto le alimentara hasta su restablecimiento."

Nobleza de corazon.

De *La Opinion* de Tarragona:

"Aunque pocas entran en libra, como suele decirse, no podemos resistir al deseo de dar á conocer á nuestros lectores ciertos hechos que se nos han referido, los cuales demuestran palpablemente que en esta época de vida material y de positivismo que nos circunda, todavía existen almas generosas y de una abnegacion digna del mayor encomio, que lamentamos no se generalice dentro la sociedad en que vivimos."

"Dícesenos que un rústico patron de una barca pescadora sorprendió á una

pobre mujer en el mismo momento que le estaba robando unas almejas que tenia arrinconadas en la barca.,

"El marino se dirigió á ella con el propósito de pegarla, dirigiéndole los más duros epítetos.,

"La pobre mujer, anonadada, en tono el más humilde, le manifestó que la había movido á aquel acto la desesperacion y la miseria; que tenia sus hijos pequeñuelos escuálidos por el hambre y pensaba hacerles una sopa para alimentarles con la sustancia de las almejas. Al mismo tiempo señaló el sitio donde estaban agazapados cinco chiquillos y morados por el frio.,

"Movido á compasion el rudo marino, ante el estado de aquellos infelices niños, llenóle el delantal de almejas entregándole además un puñado de monedas decimales hasta cerca de una peseta, y le dijo: "Ven todos los días, dinero no te podré dar, pero un puñado de almejas de mi barca para alimentar á esos infelices, siempre lo tendrás.,

"Refiérese que un obrero sin trabajo se dirigia á su casa al anocheecer y que en la calle se encontró una pulsera de oro. La señora que la perdió la hechó de menos al poco rato y con su marido que la acompañaba, retrocedieron hácia el sitio donde ella creia haber oido un sonido metálico en la acera. Paráronse en el punto designado por ella, y el marido encendió una cerilla.

"Al notarlo el obrero, se dirigió á ellos y se enteró de que eran los dueños de la pulsera, que les entregó inmediatamente.,

"La señora dijo algo al oido de su esposo y éste sacando el portamonedas entregaba dos duros al honrado obrero, quién se resistió á tomarlos, hasta que á las vivas instancias de los esposos, tomó un duro diciendo: Acepto éste, porque hoy mis hijos no han comido; de otro modo, no lo hiciera.,

"Presentóse un labrador á pagar el arriendo de unas fincas al dueño de éstas y mientras el último contaba el dinero, el arrendatario suspiraba, poniendo la cara muy triste. El dueño de la casa paróse en ello y al preguntar la causa de su tristeza exclamó: "Que mundo este. Unos con tanto dinero y otros con tan poco.,

—"Pues, ¿que no ganas lo bastante para sostener á tu familia?.,

—"Si señor, pero esto no obstante me encuentro en grande apuro.,

—"Dí, pues, qué te sucede.,

"Que mi hijo es quinto y tendrá que ir á Ultramar, de donde quién sabe si volverá jamás.,

—"Vamos, no te apures, díjole el rico propietario; y apartando de la cantidad que estaba contando, una fuerte suma, le dijo: "Toma de aquí todo el dinero que sea necesario para librar á tu hijo.,

"La emocion del padre, sus manifestaciones de agradecimiento y al mismo tiempo su asombro, es tarea difícil de describir.,

"Estos rasgos que revelan un buen corazon por parte de los sugetos que los llevaron á cabo nos presentan el mundo social bajo un aspecto más simpático de lo que en realidad parece.,

III

"Es que las virtudes (nos dice un espíritu) se asemejan á las violetas que ocultas entre el follaje tocando con sus delicadas hojitas la tierra embalsaman el ambiente con su perfume suavísimo; de igual manera los generosos sentimientos suelen vivir escondidos entre los seres mas humildes.,

"Ha tiempo que deseaba contarte mi última existencia, y nunca ocasion mas propicia podria presentárseme que la de ahora, que te ocupas en recordar acciones

meritosas á las que das el nombre (muy apropiado por cierto) ; *Lluvia de amor!* Yo que por el amor y en el amor viví, comprendo mejor que otros la grandeza de ese divino sentimiento que es el Sol que presta luz y calor á todos los soles del Universo; mas me dejaré de preámbulos dando comienzo á mi sencillo y verídico relato..”

“En una de las mejores Capitales de España, hace mas de treinta años que se sentaba á la puerta de la Iglesia de San Ginés una jóven ciega que tenia por apodo *la ciega de San Ginés*, sin duda por que antes de la misa de alba llegaba al compás de la Iglesia con una sillita de tijera y un pequeño cestito donde llevaba una media comenzada, labor que hacia todo el tiempo que permanecia á la puerta del templo, que era hasta la conclusion de las misas, despues se iba á su casa donde la esperaba su padre tambien ciego y postrado á temporadas con parálisis en las piernas, pero era tan pacífico, y de carácter tan sufrido, tan resignado, que nunca de sus labios brotaba una queja y solo decia para consolarse: Mas sufrió nuestro señor Jesucristo por nosotros..”

“Cuando llegaba su hija, con una agilidad pasmosa, preparaba una comida modestísima, pero caliente y sana; por la tarde se volvía á su puesto hasta que concluian todos los ejercicios de San Ginés, regresando á su casa donde cenaba con su padre tranquilamente, entregándose después al descanso hasta la madrugada, comenzando su trabajo como el dia anterior. La ciega de San Ginés y su padre, eran dos espíritus tan afines, que vivian contentos en medio de su oscuridad, no tenian luz en los ojos, pero tenian millones de soles en el alma porque se amaban, se comprendian y vivian cristianamente resignados..”

“Una mañana llegó la ciega como de costumbre á San Ginés, y al colocar su silla contra el muro tropezó con un envoltorio que la hizo estremecer, por que le pareció oír el gemido de un niño; no se equivocó, dentro de un magnífico chal de Cachemira exhalaba débiles gemidos una niña recién nacida; la pobre ciega, la buenísima Dolores se conmovió profundamente, cogió el envoltorio y entró en el templo para enseñar al cura su hallazgo, reclamando del mismo que le diera aquel sér desvalido, por que ella ganaba lo bastante para hacerlo criar. El cura que queria mucho á Dolores por que la conocia desde pequeña, (y sabia que era buenísima) no se hizo de rogar, me bautizó en seguida, (porque yo era la niña abandonada, poniéndome Maria del Milagro, encargando á Dolores que guardara cuidadosamente el chal que me envolvía, porque de él habian cortado un pedazo en forma de triángulo, lo que indicaba que algun dia presentarían el triángulo de Cachemira para recobrar la niña que á su cuidado entregaba. Mi protectora loca de contento corrió á su casa (que la tenia cerca del templo) alborotó á todos los vecinos y tuve varias nodrizas instantáneamente; por que el pueblo español es por lo general expansivo y generoso, todo corazon. Pronto tuve la ropa necesaria y la buenísima Dolores se impuso nuevas y penosísimas obligaciones para velar mi sueño y cuidarme en mis enfermedades (que tuve muchas,) y para atender á su oficio de mendiga; pero como quién dá á los pobres le presta á Dios, y éste dá mi por uno, entrar yo en casa de Dolores ó sea *la ciega de San Ginés* fué llevar á su hogar sombrío rayos de luz inestinguible, muchas señoras piadosas le dieron valiosos donativos, las humildes mujeres que me dieron el primer alimento, todas me querian y no me dejaron nunca conocer ni el hambre ni el frio. Dolores me queria con delirio, su padre al que yo le decia *abuelito*, me llamaba su alegría, su gloria; y crecí dichosa en aquella pobre habitacion en una casa de vecindad donde habia más de ochenta familias pobres que la mayor parte agasajaban á la *niña del milagro*, que era como todos me llamaron en mi niñez..”

“Dolores, la pobre ciega, nunca utilizó mi compañía para ejercer su oficio de pordiosera, me quería tanto, que me libertó siempre de su vida de humillacion, y hasta me puso en la escuela de un convento, donde me dejaba todo el dia mediante una módica retribucion. A los diez años sabia leer, escribir y coser medianamente, seis años me tuvo en la escuela y de allí me sacó para colocarme en casa de una bordadora de oro, donde tambien permanecia todo el dia, deseando siempre que llegara la noche para recibir las caricias de Dolores y de su padre ¡me querian tanto! ¡qué amor tan desinteresado era el suyo! solo anhelaban mi bien! solo pensaban en libertarme de los horrores del vicio, por eso me educaron y me dieron un oficio decoroso y lucrativo.”

“A los 16 años era yo la mujer más feliz de la tierra, por que mi protectora, la pobre ciega de San Ginés, ya no se levantaba de madrugada, era yo la que me levantaba y la dejaba acostadita en mi mismo lecho, ya no tenia que mendigar; ya recogia el fruto de su accion nobilísima, yo trabajaba por ella y el abuelito. Dolores hacia media con una rapidez asombrosa, yo bordaba en oro y todo nos sonreia, éramos completamente felices, ¡nos queríamos tanto!”

“El dia que cumplí 17 años, cuando estábamos preparándonos para ir á comer al campo en celebracion de mi natalicio, llegó el cura de San Ginés, anciano venerable que me habia bautizado y que siempre me profesó gran cariño. Su visita nos sorprendió, pues era la primera vez que honraba con su presencia nuestra humilde morada y más me extrañó que parecia como turbado y triste.”

—“¿Qué trae V. por aquí padre? le preguntó Dolores con cierto sobresalto.”

—“Pues me trae un gran acontecimiento. María del Milagro deja desde hoy de ser una pobre bordadora, hija del adulterio, al morir su madre ha confesado á una hermana suya su falta, ha pedido para el fruto de su pecado clemencia, y perdon; y su hermana (que quería con delirio á la difunta,) me envia con el triángulo de cachemira para que lo unas al chal, entregándome á María del Milagro, que desde hoy irá siempre en coche en el cual hay un escudo que ostenta corona ducal; ni á tí ni á tu padre os faltará lo necesario, pues tendrás una renta vitalicia de 8000 reales anuales, con la condicion que María del Milagro no os vea durante algun tiempo, que así lo creen necesario, para que se desprenda de las maneras vulgares que debe haber adquirido.”

“Si un rayo hubiese caido entre nosotros no hubiese causado más estrago, el pobre ciego lloraba amargamente. Dolores se quedó como aterrada y yo exclamé resueltamente.”

—“No quiero separarme de mi madre ni de mi abuelo, por que esta es mi verdadera familia, á esta pobre ciega le debo cuanto soy y solo muerta me sacarán de aquí.”

“Renuncio ha describirte mi desesperacion, cuando mi madre adoptiva estrechándome en sus brazos me dijo: No Milagro, con los poderosos, los pobres no podemos luchar, su enojo es la muerte ó el encierro, y es preferible que de buen grado vuelvas al seno de la familia de tu madre; seria egoismo de mi parte retenerte cuando puedes ser dichosa; esperemos en Dios, que él nos dará lo que más nos convenga, pero acatemos siempre sus designios.”

“Cuánto sufrí entonces! aquella noche el cura de San Ginés me entregó á la hermana de mi madre, que era duquesa, señora muy religiosa pero de buena fé; la que me recibió llorando amargamente diciéndome: ¡Desgraciada criatura! eres el mismo retrato de tu madre, si tu me llegas á querer como ella me quiso, yo tambien te querré aunque eres hija del pecado.”

“Yo no supe que contestar, estaba en un estado tan lamentable que me hicieron acostar en seguida estando muchos días enferma. ¡Como no estarlo! recordaba aquellos seres tan sencillos....! tan buenos!... tan amorosos! que me querían tanto que una palabra mía era una orden para ellos: y encontrarme entre personas extrañas, frías, ceremoniosas, que continuamente me reprendían por mis maneras vulgares; me pusieron maestros, me vistieron con el lujo de una reina, no salía más que en coche, comenzaron mis parientes á quererme, la duquesa especialmente se complacía en tenerme á su lado haciéndome leer vidas de Santos, me llevaron á paseo, al teatro, y me presentaron en los salones con el título de condesa de San Gabriel, mi hermosura llamó poderosamente la atención general, me ví halagada con todo cuanto puede ilusionar y fascinar á la juventud, pero mi pensamiento no se apartaba ni un segundo de mi verdadera familia que eran Dolores y su padre. ¡Me encontraba tan sola en aquellos salones....! se me hacían tan insupportables los grandes banquetes rodeada de altas dignidades eclesiásticas, estaba yo tan fuera de mi centro, que concebí la idea de fugarme para reunirme con mi inolvidable Dolores, con mi madre, que este era el nombre que yo le daba.”

“Al cura de San Ginés confiaba mis pesares y el buen anciano me decía; Ten paciencia, no precipites los acontecimientos, que la precipitación es muy mala consejera.”

“Una noche cuando me estaba vistiendo para ir al teatro, entró la duquesa diciéndome:—Ponte un traje cualquiera que el cura de San Ginés viene por nosotras por que se está muriendo el padre de la ciega y el pobre hombre desea abrazarte por última vez.”

“Con la rapidez que dá el deseo, me vestí apresuradamente y acompañada de la Duquesa y del Cura de San Ginés subí al coche que nos condujo á casa de mi madre.. Un año había pasado sin verla!..... al entrar en la humilde habitación ¡que cuadro se presentó ante mis ojos!.... el pobre ciego parecía un cadáver ¡cuánto había enflaquecido!..... mi madre parecía una momia, al sentir mis pasos, pasos que tanto conocía, se quiso levantar y no pudo, yo caí en sus brazos y durante algunos momentos no se oyeron más que sollozos, besos ruidosísimos y alguna que otra frase amorosísima del enfermo que tenía cogida mi cabeza entre sus brazos y lloraba y reía á la vez, diciendo ¡qué hermosísima eres! ¡bendita seas!

“Pasada la primera impresión, desprendiéndome de tan dulces lazos me dirigí á la duquesa que estaba muy conmovida y le dije con una energía extraordinaria muy impropia en mí.”

—“Señora, si habeis querido á mi madre, yo os ruego que en memoria de ese cariño me dejéis al lado de estos seres que tanto me han querido. ¡Madre mía! díles desde el cielo que en tu palacio soy muy desgraciada y en este humilde hogar sonrío dichosa ¡Dios mío! ya que consentistes que me llamaran María del Milagro haz un milagro ahora para que comprendan mi deseo.”

“¿Qué pasó entonces? ahora me lo explico perfectamente, entonces no; el espíritu de mi madre velando por su hija consiguió hacerse visible á su hermana, que al verla, tembló convulsivamente, pero como la había querido tanto, pudo más el cariño que el terror y cayó de rodillas gritando: ¿que me pides?... ¿que quieres?... mi madre se acercó al lecho del enfermo, y colocó su cabeza en mi hombro echándonos la bendición; esto, solo lo vió la duquesa que me decía ¡Milagro! ¡Milagro! ¿no la has visto? tu madre ha oído tu ruego ¡cúmplase su voluntad! Al oír aquellas palabras la abracé con efusión: primera y última vez que acaricié á la hermana de mi madre.”

“El cura de San Ginés se marchó con la noble dama, aturcidos los dos, sin po-

derse dar cuenta de lo ocurrido, mientras yo loca de alegría le decia al enfermo.—
¡Ahora si que soy feliz!.

“Un mes despues el pobre ciego estaba completamente restablecido, y mi madre volvió á sonreir dichosa oyendo mis alegres cantos y recibiendo mis continuas caricias.”

“La Duquesa me olvidó por completo, mejor dicho se aterroró, y huyó de ver nuevos milagros, marchó fuera de España entregando al cura de San Ginés una erecida suma para mí.”

“Un año despues me casé con un jóven escultor, con mi dote pusimos un gran taller, mi madre y mi abuelo no se separaron de mí, y á poco de cumplir 20 años dí á luz una niña y yo me fuí á reunir con mi madre; era demasiado dichosa y no podia estar en la tierra, el pobre ciego me sintió tanto, que no tardó en seguirme, quedando en la tierra mi madre adoptiva y mi esposo, ellos enseñan á mi hija á bendecir mi nombre, y yo les envuelvo con mi fluido para que nunca me olviden.”

“¡Cuán bueno es dejar la tierra por ser demasiado feliz! ahí me lloran y me bendicen; aquí me aman y me impulsan al progreso; por eso á tí que eres un buen obrero te visito con frecuencia, por que me complace verte trabajar: trabaja en tu progreso y ama mucho, para que llegues á ser tan dichosa en la tierra como lo fué

MARIA DEL MILAGRO.”

IV.

¡Qué diremos nosotros despues de haber recibido la inspiracion de un sér tan bueno!.... que solo deseamos trabajar con el íntimo convencimiento que cuando seamos dignos de merecerla, caerá en la escabrosa senda de nuestra vida ese maná bendito, esa sávia preciosa que nosotros llamamos *¡Lluvia de amor!*

Amalia Domingo Soler

PENSAMIENTOS

La salud de la inteligencia se adquiere aprendiendo.

El dolor, es el gran maestro del hombre.

Perder un amigo, es borrar la mejor página en el libro de la vida.

La ciencia es Dios.

El amor es un sentimiento que alcanza al mísero asesino y al amoroso padre.

Las supersticiones han sido el medio de adormecer á la humanidad.

En la vida íntima todo son realidades.

Un amor hace un mundo.

Un alma que llora, es un mundo que suspira por eterna luz.

La mayor locura es no conocerse.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 14 de

Marzo de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Mi profesión de fé.—A una amiga.—Suscripcion para el monumento de Fernandez.—Dinero de los pobres.

MI PROFESIÓN DE FÉ

Escrita para ser leída en una velada del centro EL SALVADOR de Sagua la Grande

SEÑORES:

Créome en el deber ineludible de hacer una pública manifestación de mis convicciones y el porqué de ellas.

No ignoro que al hacerlo me convertiré en blanco de innumerables burlas; se que mis palabras harán que sea, por unos, escarnecida sin piedad, por otros favorecida con una mezcla humillante de compasión y desprecio.

Nada de esto me arredra no obstante, todo lo contrario, anímame á continuar mi marcha, aún mas valerosa y esforzadamente.

Medid, pues, el valor de mis creencias, por el que ellas me inspiran.

Si no es una verdad lo que hace que una jóven modesta y tímida se eleve sobre las miserias humanas, y despreciando la estimación general, arrostrándolo todo por sus ideas, cuidándose solo de ser juzgada por el supremo juez de las conciencias, sin intimidarse por el fallo de los hombres, abrazada al estandarte de sus creencias, é impulsada por una inmensa fé, se arrojé voluntaria y decididamente á las hogueras del ridículo: si no es una verdad, repito, confesad al menos que es una mentira sublime!!

Solo reconozco y acato dos jueces de mis pensamientos y sentimientos;

Dios, y mi conciencia.

Solo ante el primero me inclino; antes que transigir con la otra, estoy dispuesta á todo. Entendedlo bién..... á todo!

Si juzgais mis frases cual un pretencioso alarde de vanidad y falso valor, os diré; «Mis hechos confirman y confirmarán por siempre mis palabras. Advertidme, pues, cuando unidos no marchen, ya que este derecho os concedo.»

Réstame decir que, lejos, muy lejos de mí la idea de convertir incrédulos, de hacer prosélitos.

May poco á mi juicio vale quien basa sus creencias en ajenas opiniones, sin antes depurarlas por el tamiz de la razón y el libre examen.

Pobres seres! Cuéstales tanto los trabajos mentales, que admiten gozozos los mayores

absurdos, con tal de no tener que pensar, que razonar. Dejadles que duerman, ya despertarán!

A estos no me dirijo, así como tampoco á aquellos que, ciegos por la pasión y aferrados á sus opiniones, cierran los ojos por no ver la luz que les enfada; tapanse los oídos para no oír nada que no esté conforme con su modo de pensar y de sentir. Oh nó!

Hablo con aquellos, cualesquiera que sus ideas sean, que justas é imparciales, inclinanse siempre ante todo lo que este homenaje merece; reconocen y acatan la verdad aun en el campo enemigo.

Solo aspiro á que, movidos por mis palabras, respeten el sagrario de nuestras creencias y exclamen: «No sabemos lo que esto es, más sin duda es algo grande, puesto que ofrece razonadas convicciones al que de ellas carece, luz al ciego, esperanza y consuelo al desdichado, valor al débil, arrepentimiento al culpable!

Es algo bueno siendo así que se basa en la moral del Cristo, y tiene como primordial objeto, el adelantamiento de la humanidad!.... Soy cristiana espiritista racionalista, lo digo muy alto, y me siento honrada al hacer tal declaración.

Si por religion se entiende únicamente la práctica de cultos exteriores, confieso mi delito, no soy religiosa.

No lo soy, nó, pues que es mi templo el grandioso y bello de la creación; mi altar, la práctica de la virtud; mi ofrenda, la abnegación de mi ser en pró de mis semejantes; mi incensario, el conjunto de penetrantes aromas y dulces armonías que, impregnadas de amor, saturadas de fé y envueltas en resplandeciente nubecilla de gratitud, se elevan al cielo en alas de la esperanza!.

No soy religiosa, pues que no admito intermediarios terrestres entre Dios y yo. Bástame admirar la grandiosidad de la creación, bástame la pureza de mis pensamientos, la inagotable fé de mi alma y la concentración de mi voluntad y anhelo en un solo punto..... Dios!.... para que mi alma, intentando salvar el indefinido abismo que de *El* la separa rápida hienda los aires, devore espacios, deje tras sí inmensos soles y otros halle más allá; y anhelante, temerosa, suba, suba, y siempre suba..... hasta que, desfallecida, aterrorizada ante la sublimidad del infinito, anonadada la pequeñez de su ser ante la grandeza inconcebible que presiente examine y temblorosa prorrumpa, Dios mío!.... y entonces, entonces..... Dios está allí!... No se le vé, no se le oye, no se le concibe..... se siente!

No soy religiosa, porque todas las religiones coartan el libre albedrío del hombre, y ciñéndole túpida venda á los ojos, le dicen:

Crée, porque yo te lo digo. No razones, no medites, no investigues. ¡Ay de tí si intentas analizar los misterios que como verdades infalibles te revelo!

Oh! nó, *yo quiero ser libre para pensar, libre para sentir, libre para creer!*

Siento en mí un anhelo irresistible de saber, de investigar, y no reconozco en nadie el derecho de cerrarme el paso diciendo «¡detente!» ¿Quién, quién es sobrado osado para detener con torpe mano el vuelo de un alma que aspira á bañar su frente en los raudales de radiante luz que de la verdad destellan?.....

Hé aquí pues, que soy libre-pensadora. *Es el bien mi único culto; mi moral la de Jesús; mi código el evangelio.*

Créo en la existencia de un *Sér esencial*, infinito, increado, perfección suma, unidad individual y causa de todo lo existente.

Dios, axioma, hé aquí dos sinónimos.

Es Dios *infinito*, porque siendo la realidad de lo infinito absoluto esencial la realidad de Dios, Dios es lo infinito, el Sér infinito.

Además de esto, si posible fuese marcar un límite al infinito, concebiríamos des-

de luego un más allá y ese *más allá*..... sería Dios! *Increado*, porque de la unidad esencial absoluta de Dios, ó sea de su propia identidad substancial, resulta la imposibilidad de su creacion.

Por otra parte, sabemos que nada surge de la nada, y si, lo que no es posible, Dios debiese á alguien su existencia, ese alguien..... sería Dios.

De la posesion absoluta de lo infinito esencial que constituye su sér se deduce la *suma perfeccion* de Dios.

Además si concebirse pudiera un sér superior á Él, ese sér..... sería Dios!

Unidad individual, porque constituyendo la realidad del *Sér* lo infinito absoluto esencial, toda la esencia constituye al *Sér*, y Dios es, por tanto el único *Sér* esencial, infinito, que *es* de toda eternidad.

Causa de todo lo existente, porque si Dios dejase de sér *como es*, no sería Dios, y siendo *como es*, no ha podido permanecer inactivo en ningún tiempo, resultando de esta imposibilidad la negación del absurdo *nada*.

Ahora bien, no existiendo por sí y en sí mismo mas que el infinito absoluto esencial, y siendo la creacion lo infinito, lo relativo; si el universo existiese por sí mismo, sería el todo infinito, esencial, inteligente, inmutable..... sería Dios!

Siendo él en sí la perfección absoluta, lógico es atribuirle las cualidades de verdad, inteligencia, bien, justicia amor y belleza en sus mas infinitos grados.

De estas cualidades se deducen irreplicables consecuencias, siendo la primera de todas la existencias del alma.

Estoy, pues, convencido de la existencia del alma, sér inteligente, perfectible, individual y eterno. *Inteligente*, porque siendo formado por Dios de su propia esencia ya que fuera de él nada existe, tiene que llevar en sí un germen ó principio inteligente.

Perfectible, porque obedeciendo todo en el universo á la inmutable ley del progreso, todo lo que existe progresa, y el sér inteligente aún cuando en esencia no varíe, porque lo que es, será siempre lo que *es*, progresará indefinida y relativamente sin llegar jamás á la perfeccion absoluta: Cualidad exclusiva de Dios.

¡Oh grandiosa, sublime armonía de la creacion! El absoluto, infinitamente perfecto, y el relativo infinitamente perfectible, completándose, uniéndose, formando un todo armonioso, sin confundirse jamás!

Individual, porque así como la primera operacion del pensamiento del yo inteligente es reconocerse á sí mismo, expresándose con las palabras: «yo soy;» es decir, yo existo, y sé que existo; así la segunda es el conocimiento de su individualidad propia y exclusiva, expresada á su vez del modo siguiente; *Yo soy yo*, es decir, mi propio sujeto y mi propio objeto. Soy todo en mí; soy uno en mí; soy un todo mismo en mí.

Eterno, porque todo lo que es ha sido y será eternamente. Nada de lo que *es*, puede dejar de sér.

Como lógica deducción de este principio, creo en la supervivencia del alma, separada del cuerpo.

Admito la razonable hipótesis de que el germen esencial inteligente sufre elaboraciones pasivas á través de las eternidades, efectuando innúmeras y progresivas materializaciones en los reinos de la naturaleza, hasta llegar á ser alma individual y semi-inteligente primero; conociente, individual, inteligente, libre y responsable de sus actos despues.

Créo que, siendo Dios la suprema justicia ha de crear las almas iguales, es decir, sencillas, ignorantes y susceptibles del mismo adelanto. Siendo Dios el bien absoluto y origen de todo lo existente, niego que el mal exista en absoluto constituyendo lo que por tal tenemos, no la ausencia completa del bien. sino modos relativos del

mismo bien. No existiendo, por tanto, el mal, y siendo la felicidad condicion inherente al bien, poseeremos respectivamente el grado de felicidad equivalente al de nuestra bondad. Dios no castiga, quién tal diga..... es ateo. Es el mismo espíritu quien se castiga inconscientemente cuando, alejándose por su voluntad del foco radiante del bien, se aleja asimismo y cada vez más, de la perfecta y anhelada dicha; suprema y constante aspiración del hombre.

Creo firmemente en la reencarnación ó pluralidad de existencias del alma, porque la razón filosófica y la razón moral así lo exigen; y pienso que, si no fuese una verdad innegable, sería necesario inventarla para demostrar la justicia de Dios y la perfección de su obra. Sin la doctrina de la reencarnación, quedan sin solución posible multitud de problemas filosóficos, y, lo que es más, nos vemos forzados á aceptar la idea de un Dios imperfecto, pues que son la injusticia y la crueldad sus principales atributos. Con ella, todo se explica satisfactoriamente.

Por un lado, tinieblas, divagaciones, absurdas contradicciones; por otro; luz radiante esplendorosa, leyes armónicas y solidarias, argumentos lógicos y convincentes.

Y si á todo esto se añade que no existe la imposibilidad científica de la reencarnación si se tiene presente que el ser esencial, ó sea espíritu, no pierde al separarse del cuerpo ninguna de sus propiedades esenciales, ni se aminora en nada su potencia, porque siendo esencial la causa de su realización es eterna; y que las moléculas que componen el organismo humano existen después de la muerte en la misma aptitud que antes para reconstituirse; que debemos creer?

Si fuese mi objeto probar á los demás la verdad de mis asertos, tendría que extenderme en demasía, lo cual no debo hacer en este lugar. Sépase, no obstante, que jamás me niego á aclarar un punto dudoso, ó á discutir, si á razonada discusión se me invita.

Admito la pluralidad de mundos habitados, porque la ciencia me dice: Esto es posible; la razón, esto es verdad.

Por un lado veo innumerables mundos, habitables y en mejores condiciones que este mísero planeta, globos gigantescos, aterradores en su magnitud, astros tan luminosos y radiantes, que harían palidecer con su presencia la luz de nuestro sol, y..... ¡oh absurdo! ¡esos mundos que con una velocidad inconcebible giran y voltéan por el espacio marchando hacia el infinito, atraídos por sus respectivos centros de atracción, esos mundos regidos por la ley del movimiento, llevan consigo la esterilidad y la muerte!..... No son dignos de albergar seres inteligentes! No hay allí quien á la naturaleza arranque sus secretos! No hay allí quien á Dios ame!

¡Cuanta magnificencia inútil é ignorada!!.....

Por otro, percibo inúmeros y grandiosos astros, núcleos de vida é inteligencia; centros de poderosa atracción que, arrastrando en pos de sí, merced á su irresistible influjo, multitud de satélites, son á su vez atraídos y dominados por una fuerza superior, emanada de astros colosales, imponentes, de grandeza inconcebible, y estos, Dios mío! son microscópicos átomos que, débiles é indefensos abandonanse al poder soberano que los lleva en pos de sí!..... Vedlos! marchan hacia lo infinito con rapidez vertiginosa, relacionados entre sí por la sublime ley de solidaridad, llevando en su seno humanidades ávidas de luz y saber, las que ascienden hacia Dios guiadas por el progreso indefinido, sostenidas por la esperanza é impulsadas por esa voz secreta que repite. Sube, sube..... más allá!..... Aquello es absurdo, mezquino; esto, verosímil, grandioso. Comparad y escojed!

Créo que las almas, durante el período que media entre las sucesivas y voluntarias encarnaciones, se comunican con nosotros.

Créolo así, porque de la solidaridad universal, de la relación constante en que se

halla todo con respecto á todo, surge la necesidad de la recíproca comunicación entre los seres inteligentes de la creacion; porque no hay una sola razón para demostrar la imposibilidad, y si muchas y convincentes para afirmar la realidad del acto y explicar el como y por qué se verifica; y, sobretodo porque ante la lógica contundente de los hechos, todo argumento se desvanece, toda objeción es inútil.

Así como el edificio levantado sobre la movible arena del error, al más ligero soplo de la verdad se derrumba, así todo cuanto se diga para negar la existencia y comunicacion de los espíritus es en vano ante la evidencia. Si, el mundo invisible existe: Es el lazo que nos une á Dios.

Las sagradas sombras de nuestros padres, hermanos, amados é hijos acuden presurosas á decirnos: «Alentáos! Venimos á destruir los horrores de la muerte. Ved!» y con solícita, cariñosa mano rasgan el velo que nuestra vista encubre y..... atónitos contemplamos espacios inmensos de luz y vida llenos; senderos luminosos por los que van y vienen de mundo á mundo seres fluidicos irradiando luz y esparciendo amor.

Los unos vierten misteriosas palabras de esperanza al oído de los tristes; los otros enjugan cuidadosamente las lágrimas del dolor resignado, ciñendo á la frente del mártir inmarcesible y radiante aureola. Aquellos, con una sonrisa, truecan en calma las pasiones agitadas, estos esparcen á raudales la fé entre los descreídos. Allí un amante grupo acoge en sus brazos con regocijo á un alma que cumplió ya su destino, iniciándola en los misterios de la vida eterna. Acá otro conduce y amonesta dulcemente á un ser que viene á nacer de nuevo. Se fuerte! le dicen, velaremos por tí, no te acobardes. Vence luchando que te esperamos!

Unos guían los trémulos pasos nuestros, otros inspiran al génio, otros hacen oír su voz donde quiera que el mal se intenta. No habeis oído esta voz? Es la conciencia.

Luego..... obedeciendo á superior mandato, llegan en tropel, esparce ver multitud de ellos por el globo, y..... grandiosas verdades son reveladas á la humanidad.

No hay ya misterios, no hay absurdos, no hay contradicciones en la naturaleza. El amor une lo infinitamente grande á lo infinitamente pequeño. Las moléculas se agregan á las moléculas para formar los cuerpos. Los mundos se enlazan entre sí por la ley de atracción, enviándose mútuos efluvios de amor. Los sistemas de planetas ó los sistemas para formar nebulosas. Las humanidades á las humanidades para ascender hácia Dios!

Todo se armoniza, encadena y completa, formando un *algo* grandioso, sublime eterno!.....

Dios, Dios en su inmenso poder palpita en la creacion entera, y el ser..... absorbo ante grandeza tanta, murmura levemente: Dios mío!..... Cuan grande eres!..... Bendito seas!!

Oh vosotros! sabios de la tierra, que, juzgándoos únicos y privilegiados poseedores de la verdad, contemplais compasiva y desdeñosamente á este pequeño grupo de locos que se aumenta sin cesar, si creéis, como decís, que la práctica de la doctrina espiritista acarrea inmensos daños á la humanidad sencilla é ignorante, si segun vosotros, todos los que dicha creencia profesamos estamos alucinados, si véis que vamos directamente encaminados al fanatismo, á la locura..... detenednos, brindadnos una mano bienhechora, salvadnos del horrendo precipicio á que vamos despeñados, arrancadnos á la más horrible de las desgracias á la muerte de nuestras inteligencias..... y señaladnos la luz de la verdad que iluminando nuestras oscurecidas mentes ha de devolvernos la razón perdida!!

Vosotros tambien, materialistas sistemáticos que negando la existencia de un Sér Supremo, tachais al espiritismo de absurdo sin conocerlo; y vosotros, espíritus débiles que temiéndole vivamente por no ignorar que es su objeto trocar la maldad en bien

la superstición en fé razonada, le atacais con desesperado empuje. Cuan desgraciada sois. Huis de la luz porque os deslumbra empequeñeciéndoos, y os sumis voluntariamente en la sombra, en el error!

Insensatos! Negais á Dios! Destruis el alma! No acatáis la ley de solidaridad universal, la ley de amor! Trabajáis por la proclamación del no ser; por el imperio de las sombras, del error! Alzad, alzad la voz, negad y haced cuanto querais, que por mucho que trateis de oscurecerlo, la verdad siempre resplandece al fin.

Y vosotros por último, ministros de las religiones todas que os decís intérpretes de Dios sobre la tierra, dadnos creencias más razonables que las nuestras, reveladnos la existencia de un manantial mas puro é inagotable donde podamos saciar la ardiente sed que de lo infinito sienten nuestras almas, dadnos mas luz, más esperanza, más convicción, y entonces, entonces dejaremos de ser espiritistas!

Sagua. (Isla de Cuba.)

MARIA DOLORES BONET.

À UNA AMIGA

Impresiones recibidas en mi visita á un convento.

Un suspiro arrancado del fondo de un alma dolorida, una lágrima oscilando en los párpados, tienen una poesía inexplicable, pero que llega al corazón como las endechas de Jorge Manrique, como las odas de Garcilaso.

A mi corazón llegaron, amiga querida, uno de esos suspiros, una de esas lágrimas y la sonrisa amarga, dolorosa, que apareció en tus labios al verme después de cuatro años de ausencia; y aquel «¡Ah!» que exclamaste de un modo indefinible, aquel movimiento que cediendo á un impulso de ternura hiciste y que unió, quizá por vez primera, una monja y una libre-pensadora en estrechísimo abrazo; aquellos ojos que huían de mis ojos, me hicieron sospechar que no eras feliz; que tu corazón sigue siendo demasiado sencillo para luchar, y sufre mucho viviendo entre esa gente materialista y falsa, que todo lo vende, que con todo trafica. Ese corazón, todo entusiasmo, todo verdad, que no se ocupaba de nada más que de latir con violencia, cuando, sin duda un clérigo, tu confesor, te aconsejara abrazaras la vida del convento; presentaría á tus ojos ese abismo cubierto de flores y el porvenir en el mundo al través de un velo fúnebre, te dirían que solo en esa vida, lejos del bullicio encontrarías consuelo á tus penas, tranquilidad para tu corazón, calma para tu espíritu; y, tú no dudando de la verdad de lo que te dijeron, aceptaste y seguiste el consejo; olvidando, egoísta, que al marchar en busca de lo que creíste bálsamo que aliviara las heridas que en el mundo habías recibido, abríais otras heridas más profundas en el corazón de tus ancianos padres; heridas que minando lentamente sus vidas, les ha conducido al sepulcro antes de tiempo. Tu razón, ofuscada por algun contratiempo, no prestó á tu corazón ni el más tenue rayo de luz con que hubieras podido ver lo que verdaderamente hay tras esas flores y ese velo que á mis ojos también presentaron. Te ví, un año después de realizar semejante resolución: ¿Recuerdas tus palabras de entonces?....

«Amiga mia—me dijiste—aquí no hay pasiones, no las hay en las tumbas, y una tumba es esto. Aquí no se oye más que el murmullo de las copas de los árboles, que mece el viento; todo es apacible y misterioso. ¡Cuán agradable reti-

rol...» ¡Pobre amiga querida!.... Segura estoy de que hoy no piensas lo mismo. Si tus labios callaron, porque una de tus compañeras cometiendo un acto que hace comprender bien claramente el temor á que hables, á que confies las iniquidades que estoy segurísima presencias, en ese antro, á quien vaya á verte; un acto que en el mundo hasta se juzga digno de castigo: si por temor á aquella espía, fingiste lo que no sentias; tu corazon lanzándose, sin que le detuvieran los hábitos que vistes, hácia el mio, habló diciendo sin fingimiento lo que sentia; Si tus ojos huyendo de los míos se proponian ocultarme tus sufrimientos, yo quise saberlos, y, cogiendo tu cabeza entre mis manos, te obligué á mirarme. Entonces brilló el júbilo en aquellos ojos, tus pálidas mejillas se tiñeron con el carmín de la alegría que todos experimentamos cuando nos sentimos comprendidos; pero, ¡ay! esto fué rápido como el paso de las centellas por el éter, como la carrera de una estrella por el espacio. Luego leí.... ¡Desgraciada! Leí estremecida en la mirada dolorosa que fijaste en la mía investigadora, un poema de desesperación. A una tristeza difícilmente se la ocultan otras tristezas: por esto desde aquel instante comprendí que tu alma estaba rebosando sufrimiento, que nuevas y terribles heridas habian aumentado el dolor que te llevó al convento; y volvió á nacer en mi corazón la amistad que había enfriado bastante la especie de sudario en que envuelves tu cuerpo, esa amistad que brotó, que vino por sí misma, por sí sola, que llegara hasta la tumba, que yo te prometo que ya no enfriará su calor santo nada, ni aún la nieve de las canas, ni aun el viento destructor de la desgracia.

La amistad es de todos los sentimientos el más íntimo, el más profundo, el más intenso.... ¿Quieres saber, amiga mía, por qué califico así la amistad?.... No te contestaré yo, te contestará un sabio.... (Lacordaire). Porque de todos los sentimientos, es el más libre el más espontáneo.

«La amistad—ha escrito Lacordaire—se funda en la belleza del alma, y tiene su origen en regiones más libres, más puras y más elevadas que ningún otro afecto. Es tan libre en su curso como en su origen. Su alimento es una conveniencia espiritual entre dos almas; una semejanza misteriosa entre la belleza de una y otra; belleza que no pueden descubrir los sentidos en las revelaciones de la fisonomía, pero que se ostentan aún con más esplendor en la expansión de una confianza, que crece cada día, hasta llegar á producir una claridad viva y brillante, sin sombras, sin límites; siendo, finalmente la posesion reciproca de dos pensamientos, de dos voluntades, de dos existencias, que pueden separarse libremente á cada instante, pero que no lo hacen ni verifican nunca. Ni aun la edad debilita este afecto, porque el alma no envejece. Superior á la acción del tiempo, la amistad vive en la eterna region del espíritu, y aunque unida al cuerpo, no participa de sus imperfecciones y decadencias. El tiempo, lejos de enfriar, de debilitar la verdadera, la sólida amistad, la agiganta y acrecienta. Es, pues, la amistad una cosa singular: señal infalible de grandeza y la recompensa mayor de la virtud en la tierra.»

Ya ves, amiga querida, si tiene valor el sentimiento que te concede mi corazon, ese sentimiento que suele llegar al sacrificio; de hoy en adelante iré á darte un abrazo, si; esta fué la súplica que me dirigiste en el lenguaje mudo de los ojos, que además me dijeron que eso te hacia bien, que te consolaba; iré; y allá, en lo más hondo de tu pensamiento, no podrás menos de decirte convencida al recibir de mí ese consuelo, de mí, que pertenezco al mundo, no al convento; que no te engañaba quien á las dos nos dijo: que casi siempre se encuentra el antídoto en la misma planta venenosa; que el alacrán, aplicado á su misma picadura, es el remedio más eficaz que conoce la medicina; que en el mismo lugar donde encontra-

mos abrojos que ensangrientan el alma, hallamos después hermosas y fragantes flores que, recreándola, la devuelven al fin con el tiempo, sino toda, gran parte de la felicidad que creímos perdida. No me causa alegría el mal de los que no me quieren: lo siento y no poco. Menos puedo alegrarme del tuyo, amiga queridísima; pero estoy satisfecha de que hayas tenido que conceder la razón á quien yo he concedido hace tiempo el agradecimiento y respeto que merecen todos aquellos que nos apartan del peligro que nos amenaza fiando en las palabras de un clérigo.

En fin, amiga mía; tú en el convento, descubierto el engaño en que no creías, eres desgraciada; yo en el mundo, pensando que siempre que lo desee podré oír el canto del ruiseñor, respirar el perfume de las flores, contemplar la verdura del prado, admirar la majestad del torrente, el curso apacible del río y el misterioso encanto de la selva, casi creo una blasfemia decir que lo soy; cuenta, pues, de todos modos, suceda lo que quiera, con el consuelo que pueda proporcionarte, y siempre con el cariño de quien cree cumplir un deber, una misión sagrada, presentando al público las consecuencias que tiene el escuchar y seguir los consejos que dan los católicos, la fealdad del acto que cometiste al abandonar á los que te dieron el ser por el convento, y la belleza de tu corazón, que continua puro y bueno entre otros depravados y miserables.

ESPERANZA PÉREZ

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ

En el número 39 de LA LUZ dijimos que habia en caja 355 pesetas con 55 céntimos, han ingresado desde entonces las cantidades siguientes:

De un militar 25 pesetas, de Amadeo Mauri 4 id. 50 céntimos, de Ramon Carceller 1 peseta, de Maria Zubizarreta 1 id., de Manuel Sanz Benito 5 id., de *Los Cristianos Universales* (de Valencia) 8 id., del grupo *Amor Paz y Caridad* (Grao) 3 id., de Tomasa Castillo 1 id., de Juan Duran 2 id. 50 céntimos, de José Amigó 2 id. 50 id., de Pedro Guijarro 1 id., de Antonio Alarcón 1 id., de Pedro Antonio Gávega 1 id., de Antonio Ferrer 1 id., de Joaquin Lloret 1 id., de José Herrera 10 id., de Florencio Pol 4 id., de Maria Cano 5 id., de Agustina Beca 3 id., de N. A. 1 id., de Ricardo de Castro 15 id., de Baudilio Garriga 2 id., de Diego Puentes y Rodriguez 2 id., 50 céntimos, de Mr. Homas 12 id. 50 id., del círculo espiritista de Estudios Psicológicos *Lazo de Union* (Cienfuegos) 50 pesetas, del centro *Lazo Fraternal* (en los valles de Manzanillo) 25 id., de M. Moreno Cuadri (Trigueros) 2 id., de Vicente Ferreira (Trigueros) 2 id., de T. C. T. 5 id., de Pablo Gorday 5 id., de José Bernal 1 id. Total 559 pesetas 5 céntimos.

Se reciben donativos desde 5 céntimos en adelante.

DINERO PARA LOS POBRES

Dijimos en el núm. 39 que quedaba una peseta en la Caja de los pobres, después se han recibido los donativos que á continuacion insertamos.

De Carlos 4 pesetas, de Bejar 1 id., de una señora 5 id., de Nicolasa Rivera 1 id., de un penado de Melilla 75 céntimos, de varios concurrentes á un bautizo 3 id. 15 céntimos. Total, 14 pesetas 90 céntimos, las que se han distribuido del modo siguiente:

A una pobre viuda 6 pesetas, á una obrera sin trabajo 2 id. 50 céntimos, á una familia muy pobre 2 id. 50 id., á una pobre 90 céntimos, á una pobre vergonzante 3 pesetas.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

La sociedad Protectora de los niños pobres, ya está funcionando, habiendo dado varias *envolturas* para los niños recién nacidos. Beatas 10, 3°, Barcelona se reciben donativos en metálico y ropas usadas.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 21 de

Marzo de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Meditaciones.—Gratitud inmensa.

MEDITACIONES

Hiere mis oídos el silvido del viento, y multitud de reflexiones graves y serias principian á tomar forma en mi cerebro. Vuelvo maquinalmente los ojos á los cristales de mi balcón y los veo empañados y como llorosos por dentro. Los vapores condensados se deslizan á manera de lágrimas á lo largo de su diáfana y pulida superficie. Así se empaña la vida, pienso; así el frío exterior del mundo condensa las penas en el interior de nuestro sér; así caen gota á gota las lágrimas sobre el corazón. Los que ven de fuera los cristales, los ven tersos y brillantes; los que ven sólo los rostros, los ven alegres y serenos... pero... ¡Un rostro alegre es el velo más túpido para ocultar un alma minada por el dolor!.. ¡Las penas conocidas no son nada al lado de las que permanecen encerradas en lo más profundo de los corazones!..

Así como se refleja en las aguas de un lago el color del cielo, varían las figuras que forman sus ondas á impulsos del aire que las mueve, y se dibujan en su superficie las sombras de las nubes que sobre él pasan, así se reflejan en el alma humana las varias impresiones que producen en los sentidos los seres que nos rodean; así impulsadas por fuerza desconocida varían en nuestro espíritu las ideas; así, por causas extrañas á la voluntad se dibujan en el corazón humano los más extraños sentimientos. Nada es eterno, nada igual: todo pasa con nosotros y como nosotros; una corriente imposible de detener lo arrastra todo hácia los abismos de la eternidad. Corriente cruel que en su precipitada marcha arrebatada casi siempre al bueno con preferencia al malo, que arranca y hace desaparecer de los campos la fragante flor, mientras deja desarrollarse en ellos la planta venenosa hasta que llega á su completa sazón, y cae por sí misma para fecundar su propia semilla y reproducirse!.. Las edades se renuevan, la faz del mundo varía sin cesar, los muertos y los vivos se reemplazan y suceden continuamente: todo, todo cambia, ¡hasta la Naturaleza! Ayer mostrábase resplandeciente de hermosura, con sus campos de esmeraldas, sus perfumadas flores de brillantes colores, sus pájaros y cuanto contribuye á despertar más fácilmente en nuestro corazón el sentimiento sublime del amor; hoy la veo como el enfermo de muerte ostentar su triste sonrisa, su apagado suspiro en un día de invierno, época terrible para esos hijos del infortunio, para esos pobres desheredados que envueltos en harapos, hechos un ovillo, duerme



sobre el duro banco de una puerta. Todo cambia, sí; nada es permanente; todo se marchita, todo se extingue....

“¡Esperanza!...” —murmura á mi oído con acento de reproche una voz, un leve soplo, interrumpiendo mis reflexiones.

El fatigado viajero que cruzando los secos arenales del desierto, mira próximo el último instante de su vida por carecer del primer elemento creador, y encuentra de improviso el fresco y vivificante manantial, no experimenta un gozo más inmenso que el que yo experimenté al escuchar esta bella palabra. ¡Esperanza!, repetí, es verdad. Cuando todo nos abandona, la esperanza queda: cuando las lágrimas nublan nuestros ojos y el dolor oprime nuestro corazón, la esperanza nos tiende cariñosamente sus brazos, nos sonríe y nos consuela. Todo se marchita, todo se extingue, pero la esperanza ni puede extinguirse ni marchitarse. Siempre vivirá lozana y bella; el torrente de los siglos no la arrastrará; porque la esperanza nace todos los días con el sol; y así como los rayos del astro se extienden sobre la tierra repartiendo por igual su vivificante luz, así la esperanza penetra en todos los corazones y siempre es risueña y hermosa; ora se halle bajo los harapos del mendigo! ora se oculte bajo la holanda y la seda de los poderosos. ¡Oh, esperanza; sentimiento grande y generoso, que el público á quien te presento te juzgue; de este modo vivirás admirada y siempre querida en otros corazones como hace tiempo vives en el mío!.,

¡Bendita, mil veces bendita! la voz que un día deslizó esa palabra en mi oído, que me detuvo al borde del abismo donde, olvidándola ciega, desesperada, iba á precipitarme; voz que además de esa hermosa palabra, me dijo estas otras que nunca olvidaré:

“Sólo la desesperación ó el remordimiento se ocultan en los claustros: á ellos sólo van á refugiarse los séres holgazanes ó cobardes. En la vida hay un noble objeto que alcanzar; guiar á los débiles y volver con nuestro ejemplo al buen sendero á los extraviados: también hay un noble deber que cumplir: nuestros antepasados nos abrieron ayer un camino, evitándonos así muchas de las desgracias, muchas de las humillaciones que ellos padecieron; nosotros debemos continuar la obra empezada por ellos, continuar abriendo y allanando ese camino hoy para los que vendrán mañana y mucho después; hacer lo contrario sería, además de poco generoso, una cobardía.”

La voz que esto me dijo era la voz de la amistad, á quien confié y confío todos mis sufrimientos. Si así acostumbráis hacerlo vosotros, quien quiera que seais los que leéis estas líneas, ¿no sentís después de haber confiado vuestros sufrimientos á un verdadero amigo, mas ligero vuestro corazón y más contenta vuestra alma?

La amistad tiene un valor incalculable; ella salva de los mayores peligros; ella hace menos dolorosa la pena, y más pura la alegría; mezcla en la una un no sé qué fortalecedor y dulce, y en la otra cierto perfume indefinible.

14 Enero 89.

ESPERANZA PÉREZ

GRATITUD INMENSA

Á UN ESPÍRITU

Otra vez buen espíritu en mi oído
Resonaron tus frases de consuelo;
Otra vez con tu voz has conseguido

Hacerme vislumbrar la luz del cielo.

Y no es vana ilusion de mi delirio,
No es creacion de mi loca fantasía;
Hay alguien que comprende mi martirio,
Hay alguien que lamenta mi agonía.

Hay alguien que allá lejos, (en la sombra,)
Trás de la tumba que produce espanto,
Recuerda mis tormentos y me nombra
Deseoso de enjugar mi triste llanto.

Hay alguien que me sigue desde lejos
Y que me ve luchar por la existencia;
Y cuando necesito mas consejos,
Cuando flaquea la fé de mi creencia.

Cuando todo parece que se aduna
Para darme la hiel de los enojos,
Y adversa se complace mi fortuna
En alfombrar mi senda con abrojos.

Cuando miro el mañana de mi vida
Y veo la soledad y el abandono,
Oigo tu voz que dice conmovida:
«Tiemble el que supo odiar y guardó encono.»

«Tiemble el que en brazos de feróz venganza
Calmó su sed con el ageno llanto,
Pero que nunca pierda la esperanza
El que en hacer el bien cifró su encanto »

«Podrá apurar el cáliz de amargura,
Podrá decir: ¡Señor!.... si ya no puedo! ...
Si se niega mi frágil envoltura
A sostener su cruz, ¡Si tengo miedo!»

«Si llamo pero nadie me responde,
Si pido lo que mi alma necesita
Y solo hallo silencio; si se esconde
Trás de negro crespón la luz bendita.»

«Sí la miseria con su ceño adusto
Me dice que mi puerto son sus brazos;
Que tiene que gemir el que fué injusto,
El que rompió de amor los dulces lazos.»

«Podrá el desheredado de la tierra
Contemplar con angustia su pasado;
Podrá consigo mismo estar en guerra
Y de su pequeñez vivir hastiado.»

«Podrá de su expiacion sentir el peso
Y parecerle enorme, insoportable;
Y hasta creer que sufre con exceso
Aunque se considere un miserable.»

«Todo esto, y mucho mas sufre el que *debe*
En mayor cantidad de lo que paga;
Que adonde quiera que su planta lleve
Encontrará el dolor su suerte aciaga.»

«Llorar con desconsuelo, lamentarse,
Lanzar de angustia doloroso grito,
Andar, retroceder, desesperarse:
Es la tarea penosa del proscrito.»

«Más como no hay dolor que eterno sea
Su límite el dolor tiene en sí mismo;
Trás una idea angustiosa hay otra idea
Que no siempre se vive en el abismo.»

«Quien quiere redimirse se redime,
Quien quiere levantarse se levanta,
Que no siempre el dolor al hombre oprime:
Si quiere engrandecerse se agiganta.»

«¿Por que pensar que el porvenir oculta
Un mundo de cruellísimos dolores?
Amalia, vuelve en tí, piensa y consulta
Con tu propia razon, piensa y no llores.»

«Pagar es justo, de tu larga cuenta
Vas saldando una parte con anhelo;
Si de luz y verdad vives sedienta
¡Espíritu sin fé, tiende tu vuelo!»

«No mires las oscuras hondonadas
De la tierra cubiertas de zarzales;
No fijes afanosa tus miradas
De ese mísero mundo en los breñales.»

«Mira mas lejos, donde el sol asoma
Con su maravillosa cabellera;
Donde ensaya su vuelo la paloma
Y el águila real vive altanera.»

«Mira mas lejos, dó los mundos giran,
Contempla con asombro esas moradas:
Donde hay humanidades que suspiran
Creyéndose tambien desheredadas.»

«Ensancha de tu vida los linderos,
Se acaba tu expiacion débil proscrito:
¡Espíritu sin fé!... recobra fueros
Que no eres ni el *leproso* ni el *maldito*.»

«Eres un hijo pródigo que llegas
A la casa paterna arrepentido;
En llanto navegaste y aun navegas
Apesar de encontrarte redimido.»

«Cumple pues tu expiacion con heroismo

Que el término se acerca de la lucha;
No temas sucumbir en el abismo,
Pide y llama con fé; que Dios te escucha.»

«No estás desheredado, de tu herencia
Tu mismo guardas los preciados bienes;
Riquezas mil te ofrecerá la ciencia,
Amor te dará amor, si tu amor tienes»

«A todos los que sufren en la tierra
Víctimas de sus propios desaciertos;
A los que viven en continua guerra:
¡Almas de fuego y corazones yertos!»

«Si compadeces su fatal quebranto,
Si sabes sollozar con los que gimen,
Si al pecador le cubres con tu manto,
Si amas al criminal y odias el crimen »

«Día llegará que espléndida riqueza
Te ofrezca generosa su abundancia;
¡Espíritu sin fé! ¿quieres grandeza?
Pues para redimirte ten constancia.»

«Y aunque veas que tu pobre vestidura
El tiempo despiadado hace girones,
Aunque apures el cáliz de amargura
En amargas y horribles decepciones.»

«Recuerda que hay un Dios cuya pericia
Iguala á su poder omnipotente;
Que con nadie jamás obró injusticia,
Y que progresarás eternamente.»

«¡Espíritu sin fé!... cruza los mares
De la esperanza y dale tu tributo;
Que toda la semilla que sembrares
Dará á su tiempo sazonado fruto.»

«Vengo de luengas tierras, donde el hombre
En plácida quietud vive dichoso,
Allí la Prensa me llevó tu nombre
Y me unió á ti un afecto misterioso.»

«Dejé ese mundo; desperté tranquilo
Recordando tu nombre con ternura;
Reflexioné y me dije: no vacilo,
Voy á calmar en algo su amargura.»

«Voy á decirle que mi afecto santo
Va siguiendo las huellas de su vida;
Que no está sola cuando vierte llanto
Y que ambiciono verla redimida»

«Con el convencimiento razonado

Que el vivir es luchar con heroismo;
Sin maldecir la sombra del pasado,
Ni pensar que el mañana es un abismo.»

«Sin que la humillacion de la conciencia
Produzca malestar y abatimiento;
Que á veces la excesiva penitencia
Es la prision fatal del pensamiento.»

«No hay que humillar la frente convencido
De que á de ser eterna la caída:
Porque entonces se vive envilecido,
Y el envilecimiento no es la vida.»

«Vivir, es remontarse á las alturas
Despues de haber medido los abismos;
Vivir, es derrumbar las imposturas
De los supersticiosos fanatismos.»

«Vivir, es observar cuanto se agita
Del microcosmo trás tupidos velos;
Vivir, es conocer cuanto palpita
En las inmensidades de los cielos.»

«Vivir, es adquirir toda la ciencia
Del mundo en que se habite, y al talento
Darle el perfume, la divina esencia
Del mas puro y mas noble sentimiento.»

«Vivir, es progresar eternamente,
Vivir, es combatir con energia;
Aceptando la lucha del presente
Con la más racional filosofía.»

«Vivir, es esperar en uno mismo
Vivir, es trabajar sin desaliento;
Y si quieres luchar con heroismo,
Enlaza la razon y el sentimiento.»

«Mide en partes iguales de tu vida
El tiempo á tu progreso destinado;
Vierte bálsamo dulce en honda herida
Y estudia en el gran libro del pasado.»

«Escucha los gemidos del que llora
Y admira de los sabios la grandeza;
Rinde culto á una accion conmovedora
Y ten anhelo de adquirir nobleza.»

«Y asi de esta manera equilibrando
La ciencia y el amor, llegará un dia
Que tus cuentas de ayer irás saldando
Sin pesar, sin dolor, sin agonía.»

«Te impacientas Amalia, te impacientas;
Abominas los hechos consumados
Y de este modo tu martirio aumentas:

Los impacientes sois... ¡tan desgraciados!....»

«No es tiempo aun, de zarzas y de abrojos
Has de sentir Amalia las espinas;
Aun tiene el llanto que nublar tus ojos,
Aun tienes que gemir entre ruinas.»

«Pero trás los inviernos rigurosos
Vienen las deliciosas primaveras
Con sus rayos de Sol esplendorosos;
¡Espíritu sin fé!.... ¿por qué no esperas?»

«Me inspiras compasion y hasta tí llevo
Por que no quiero que tú fé sucumba;
Quien no espera en mañana vive ciego:
Escúchame, que vengo de ultra tumba.»

«No estás sola en la tierra. yo te sigo,
Tus lágrimas enjugo con ternura;
De tu angustia y dolor mudo testigo
Tomo parte en tu inmensa desventura.»

«Espíritus de amor te van siguiendo
Sus dulces pensamientos inspirando;
Y el velo del pasado descorriendo
Te van el infuuto demostrando.»

«Tienes una familia numerosa
Que invisible te presta sus desvelos;
Siendo todo su afan verte dichosa
En las inmensidades de los cielos.»

«Oye mi voz, resuene en tus oidos
Mi profecía de amor y de esperanza;
Los débiles, los pobres, los caidos,
En su progreso encuentran la bonanza.»

«Trabaja en tu progreso heroicamente
Que yo secundaré tu noble empeño;
A tu lado estaré constantemente
Y compasivo velaré tu sueño.»

«Acuérdate de mí, cuando suspires
Y al derredor de tí la sombra veas;
Acuérdate de mí, cuando delires
Y tengas un volcan en tus ideas.»

«Acuérdate de mí, cuando consejos
Necesites que calmen tus enojos;
Acuérdate de mí, que aunque esté lejos
Desde muy lejos te verán mis ojos.»

«Calma pues tu dolor y tu quebranto,
Cese tu incertidumbre y tu agonía,
Todo aquel que ambiciona el adelanto
Tiene ante sí la luz de un nuevo día.»

«Tú la tienes tambien, los resplandores
Del Sol de la verdad bañan tu frente;
Trabaja en tu progreso y nunca llores:
Por que progresarás eternamente.»

«Adios Amalia; por mi fiel ternura

Algún día tendrás seguro puerto;
Mi cuerpo se disgrega en fosa oscura,
Pero mi *yo pensante* ese no ha muerto.»

«Ni morirá jamás, nuevas auroras
Me harán sentir amores y desvelos;
Que nunca tienen límite las horas
En el reloj divino de los cielos.»

«Adios Amalia, adios; vive luchando
Con ánimo esforzado y decidido;
Las cuentas de tu ayer sigue saldando
Y acuérdate de mí, que no te olvido.»

»Evócame, si quieres mis consejos
Cuando daño te causen los abrojos;
Y acuérdate de mí, que aunque estoy lejos
Desde la eternidad te ven mis ojos.»

Esto dijo la voz de un sér amigo
Cuando de mi expiación la lucha horrible
Agotaba mis fuerzas; yo bendigo
Ese cariño inmenso!..... indefinible!

Siempre repetiré, ¡bendito seas!
Por tí tal vez alcance la victoria;
Tú darás lucidez á mis ideas
Para escribir mi terrenal historia.

Sin algo en que soñar la vida abruma,
Sin algo en que esperar la vida es nada,
¡Ven Esperanza! ¡ven onda de espuma!
Quiero ver tu blancura inmaculada.

¡Qué hermoso es esperar!.. ¡Gracias Dios mío!
Huyó todo mi horror!..... todo mi espanto!
Ya el mundo para mí no está vacío,
Que le llena un afecto noble y santo.

Un afecto purísimo, imposible
De poder describir; por que sucede
Que dar á comprender lo incomprensible
En el lenguaje humano no se puede.

La inmensa gratitud que mi alma siente,
La esperanza, la fé que me ilumina,
Mi afán de progresar eternamente:
Algo que me entusiasma y me fascina.

Algo que me desprende de este mundo
Y me separa de su lucha horrible,
¿Qué es esto tan inmenso y tan profundo?.....
¡Es la revelacion de un invisible!

¡Revelacion sagrada de ultratumba!
¡Tú le das patria al infeliz proscrito!
Por tí el materialismo se derrumba
Por que tú eres ¡la luz del infinito!

Amalia Domingo Soler

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 28 de

Marzo de 1889

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Gotas de rocío.—Capricho.—En la inic. de mis queridas hermanas.—Pensamientos.

GOTAS DE ROCÍO

I.

No soy de aquellos que aman lo pasado creyendo que fueron mejores que los nuestros los días que se hundieron en el insondable abismo de los siglos. Como el pasado queda consignado en la historia y en las viejas crónicas, y éstas no se tienen siempre á mano para leerlas, lo que más me interesa son los acontecimientos de mi tiempo, que, en honor de la verdad, no dejan á la raza humana en lugar muy honroso, que digamos. En todas las esferas sociales se cuentan por miles las estafas, las *irregularidades*,—que así se llama ahora á los robos hechos en las cajas del Estado,—las sustracciones de valores en pliegos certificados y centenares de abusos á cual más repugnantes y vergonzosos, cometidos lo mismo en palacios suntuosos que en la última taberna ó garito de un arrabal.

Leer los periódicos asusta y entristece el ánimo, viendo tanta miseria moral, tanta ruindad y mala fé *arriba, abajo* y en todas partes. Uno de estos últimos días leí tantas atrocidades, que dejé caer los periódicos con desaliento, murmurando: ¡y aun dicen que el hombre es el rey de la Creacion! ¡Pobre soberanía la que levanta su trono sobre tantas miserias!..... ¿Cómo puede ser rey de lo creado el que se arrastra como los reptiles y comete delitos bajo techos artesonados, en ahumado tugurio y hasta en medio del campo, donde todo eleva un himno á Dios?

El hombre de la tierra es el embrión de algo que responderá en otros mundos á la grandeza de su origen, cuando la evolucion, que es la ley del perfeccionamiento, transforme á la fiera domesticada en sér moral, en criatura racional, amante de su dignidad y de su gloria.

Para distraerme, hice aquel día algunas visitas, y en una de ellas, la última, encontré gratisimo consuelo. Sobre la tierra seca que cruza mi alma cayeron algunas gotas de rocío.

¡Gracias á Dios! ¡Gracias, sí; que entre tantos abrejos encontré una flor! No todos los hombres son miserables; no todos venden su honra por un *plato de lentejas*. ¡Cuan hermosa es la virtud en todas sus manifestaciones!

Cuando menos se espera es cuando el alma encuentra un goce que sirve de lenitivo á sus dolores.

Sin presumir de virtuosa, declaro ingénuamente que amo y admiro la virtud en

sus múltiples aspectos, y experimento un goce infatigable si oigo relatar acciones generosas. Pues bien, de este purísimo goce disfruté cuando más abatido estaba mi espíritu por la lectura de varios crímenes cometidos en Francia, Inglaterra y España.

Estoy muy conforme con un pensamiento atribuido á Santa Teresa, quien, según cuentan, decía que ni en el cielo querría estar sola, porque, para ser dichosa, necesitaba comunicarse con otro ser á quien participar la satisfaccion de su alma. También yo gozo haciendo partícipes á los demás de las escasas fruiciones de mi vida, y por lo mismo, obedeciendo á esta condicion moral de mi carácter, voy á referir los motivos de consuelo que me proporcionó la visita á que acabo de aludir.

II

Cuando entré en casa de mi buena amiga Luisa de Alcaraz, la encontré rodeada (por ser su cumpleaños,) de varias amigas y algunos señores de mediana edad, que hablaban entre ellos de asuntos políticos. La conversacion insensiblemente se hizo más general, y Luisa me presentó uno de sus amigos, D. Andrés de Azara, libre pensador muy avanzado. Saludóme don Andrés muy cortesmente y comenzamos á hablar sobre diversos asuntos.

Rodando la conversacion, se vino á parar á los sufrimientos de un hombre honrado á quien acusan de un crimen que no ha cometido, contándose sobre este particular algunos episodios verdaderamente dramaticos. Azara, que parecia preocupado desde que se tocó esta cuestion, exclamó de pronto:

—¡Desdichados!..... Que me digan á mi lo que se sufre, no digo con una acusacion falsa, con la sombra de una sospecha. Esta basta para padecer horriblemente: para buscar en el suicidio la rehabilitacion, si no puede hallarse de otro modo.

—Habla usted con un calor, que no parece sino que ha figurado en alguno de esos dramas.

—Ya lo creo; fui el actor principal en uno que por poco concluye trágicamente para mí.

Tendría yo unos treinta años cuando me nombraron cajero de una sociedad mercantil á que yo pertenecía. Más de veinte mil duros tenía en caja, y al mes de estar encargado de dichos valores se hizo un arqueo y resultó que faltaban diez y ocho mil reales. El compañero que me ayudaba á contar y anotar las cantidades que yo iba nombrando en voz alta, se equivocó en un número, mejor dicho, en una palabra, pues puso *escudos* en vez de *reales*, y al terminar la operacion los dos nos miramos sorprendidos y exclamamos á un tiempo: ¡Aquí faltan diez y ocho mil reales!..... volvamos á contar. Contamos con una rapidez asombrosa, y la operacion dió el mismo resultado. Entonces llamamos á un tercero; quizá estaríamos ofuscados. Para no cansar vuestra atencion, me limitaré á decir que en el término de tres días contamos el oro, la plata y los billetes que había en caja, cinco, ¡cinco veces!..... y siempre aparecía la falta de los diez y ocho mil reales.

Mis compañeros me miraban asombrados; yo los miraba á mi vez, pero nadie decía una palabra; hasta que viendo que me levantaba, díjome el más amigo:

—No digamos nada á nadie; dejemos pasar unos días, volverenos á contar y entonces veremos de arreglarlo.

—¡Cómo! ¿no decirlo?..... Ahora mismo voy al gerente y al presidente y á todos cuantos tienen derecho á pedirme cuenta de los fondos que me entregaron, á decirles lo que pasa.—Y como si tuviera alas en los piés, corrí á casa del gerente, y le dije: —En la caja nadie pone las manos más que yo; yo estoy seguro de mí mismo, y sin embargo aparece que yo he sustraído diez y ocho mil reales!

—¡Imposible!..... ¡Imposible! Usted no es capaz de semejante cosa.

—¿Lo cree usted así?—le pregunté entre angustiado y gozoso.

—Sí, hombre sí; el criminal no tiembla como usted, no lleva retratado en su semblante el dolor que revela usted en sus ojos.

Salí un poco más consolado, y me fui á ver al presidente, que también me oyó con la mayor benevolencia, concluyendo por decirme:—Váyase usted á su casa y acuéstese; la fiebre le devora. Cuando esté más tranquilo, haremos que otros empleados ajenos á este asunto cuenten otra vez lo que hay en caja, y si falta lo que usted dice, veremos de encontrar el ladrón; porque lo que es usted,—tranquilícese por completo,—estoy bien seguro que está limpio de pecado.

Ya ven ustedes que mis jefes no podían estar más cariñosos conmigo: leía yo en sus ojos la compasión de un padre amorosísimo que contempla á su hijo enfermo; estaba seguro, segurísimo de que no sospechaban de mí; y sin embargo, yo no vivía; el sueño había huído de mis ojos; las necesidades materiales no se hacían sentir en mi organismo; me sobraban todos los manjares; sólo una sed horrible me devoraba; pero esta sed no se saciaba con el agua; era sed de honra, y sólo un milagro, como suele decirse, podía calmar mi sed de consideración social.

III.

Se reunieron mis compañeros. Yo caí anonadado sobre una silla, mirándolos con la espantosa fijeza del que está pendiente de una sola palabra para ser condenado ó absuelto. Uno de ellos, poniéndome la mano en el hombro, díjome con cariñoso y conmovido acento:

—Azara, estamos solos; estás entre verdaderos amigos; sé franco. Cinco veces se ha contado ese dinero; es tarea enojosa volverlo á contar si ha de dar el mismo resultado. Dinos la verdad, y entre todos lo arreglaremos: nadie sabrá nada; te lo juro por la memoria de mi madre que es lo más sagrado para mí. ¡Quién no tiene en la vida un momento de extravío! Nadie está exento de hacer una locura, y los amigos son para las ocasiones.

Al principio oía confusamente lo que mi compañero iba diciéndome; quería hablar, y tenía un nudo en la garganta; quería moverme, quería levantarme y estrangular á los que dudaban de mí pero no podía: por eso aquel hombre pronunció impunemente aquellas palabras, que cayeron como no lava en mi corazón y en mi cerebro. Por fin, pude ponerme de pié; paseé mi mirada alrededor, y... no sé qué leyeran mis compañeros en mis ojos, que todos á una, cogiendo apresuradamente los saquillos del dinero, exclamaron: Contemos; contemos.

Caí de nuevo en mi sitio, y como el condenado á la argolla que mira el suplicio de su cómplice, así estuve yo mirando á los que contaban las monedas: para mí, contaban los instantes de mi vida; pues nunca he creído que se pueda vivir sin honra. ¿Cuanto tiempo duró mi tormento? No lo sé; por la inquietud, por la ansiedad, por la angustia que yo sentí hubo de durar un siglo. La lengua se me pegó al paladar; los oídos me zumbaban; los objetos comenzaron á dar vueltas y las monedas de oro volteaban ante mi vista con una rapidez asombrosa. Las sienes y el corazón me latían tan violentamente, que mi cuerpo temblaba como si tuviera un ataque de epilepsia.

De pronto oí una voz que dijo: ¡No falta nada! ¡La suma está completa! Azara, ¡estás salvado!...

No sé cuántos brazos rodearon mi cuello, ni cuantas manos estrecharon las mías; sólo sé que lloré como un niño, digo mal, lloré como un hombre que recobra su honra y da gracias á Dios con su llanto. Mi pecho se desbordó en sollozos de alegría. ¡Cómo lloraría entonces, cuando, á pesar de haber transcurrido veintiocho años, al recordar aquel suceso, todavía lloro!...

Y efectivamente, por las mejillas de Azara resbalaban algunas lágrimas, que yo sentí se apresurase á enjugar, porque ellas eran el rocío bendito que caía sobre mi cerebro, torturado por las miserias humanas,

Mis compañeros, continuó Azara, también lloraban conmigo, y se horrorizaban al pensar que por una equivocación involuntaria podían haber ocasionado mi muerte; porque yo estaba decidido á morir: no me hubiera contentado con reponer la cantidad en la caja confiada á mi custodia. No era la falta del dinero lo que me inquietaba, lo que turbaba, lo que extraviaba mi razón; era el pensar que hubiesen podido dudar de mi honra mis jefes y mis compañeros.

Para ciertos delitos no bastan los códigos de la tierra; para el ladrón de su propia honra no hay castigo apropiado en este planeta; hay que buscar en el Tribunal de Dios la sentencia análoga al delito. Para la pérdida de la dignidad, solo el Sér Supremo puede medir el tiempo de la condena.

Desde entonces tomé tal horror al dinero, que siempre he rehusado contar cantidad alguna y guardar dinero ajeno. En aquella ocasion recibí pruebas de verdadero compañerismo; me convencí de que todos me respetaban, pero mi organismo había recibido tan brusca, tan violenta sacudida, que durante muchos meses estuve enfermo, y, como habeis visto, al recordar aquel suceso, aún hay lágrimas en mis ojos.

IV

Cuando Azara se levantó y se marchó bastante conmovido, dije á mi amiga Luisa: —¡Cuanto me alegro de haberte visitado! Esta visita me ha reconciliado con la humanidad, viendo que hay en la tierra quien estima en tanto su honra.

Entre tanta miseria y tanta degradacion, el relato de Azara es una flor entre abrojos, cuyo delicado perfume embriaga el alma, sedienta de justicia y de verdad.

Las lágrimas del hombre honrado son cual gota de rocío que, al caer en la tierra, hacen germinar la semilla de la virtud, promesa de copioso y sazonado fruto.

Amalia Domingo Soler

CAPRICHOS

El espiritismo entraña todas las verdades científicas y morales. Caben pues en él, todos los generos de literatura.

Por los aires

Yo deseo muy fuertemente todo cuánto deseo. Esto es un mal ó un bien segun las circunstancias. Con mi acostumbrada vehemencia deseaba pues, desde que se abrió la Exposicion de ésta condal ciudad, hacer un viaje por los aires en el globo cautivo. Pero el viajecito, aunque corto, era caro para mi exhausto bolsillo siempre aplastado como si estuviese acabadito de planchar. Veinte reales costaba la ascencion amen de dos más que había que pagar por la entrada y veintidos reales ¿qué español los tiene para su recreo en estos calamitosos tiempos! Habia ya renunciado á elevarme (materialmente) que moralmente es asunto aun más peliagudo, cuando quiso mi buena suerte que allá por las vísperas de Navidad llegase á alcanzar una pequeña cantidad que me vino como pedrada en ojo de boticario y siempre ansiosa de parodiar á los héroes de Julio Verne, apar-

té veintidos reales y á la primera ocasion hétame caminito del Parque con un vienteillo que no era precisamente muy de mi agrado, pero no soy mujer que por un poco de aire renuncie á embarcarme en él. Llegué con mucha anticipacion, al revés de Santo Tomás que dó quiera llegaba tarde y aprovechando el tiempo que faltaba para planar por el espacio, di varias vueltas alrededor del globo, como un gato alrededor de un objeto nuevo. Solo que yo no metia la pata, ni husmeaba, pero los ojos y la imaginacion ¡cuánto trabajaron! Mirélo todo muy á mi sabor, maquinaria, cuerda etc., y hallélo todo de perlas; parecióme que el globo era elegante, hermoso y hasta *airoso* lo encontré. Luego me extendí en consideraciones sobre la gran cabeza que se necesitaba para traer al mundo tan ingenioso modo de navegacion. Yo admiro mucho cualquier invento por pequeño que sea porque en la vida me he sentido capaz de inventar ni el nudo que hay que hacer en una hebra de hilo destinada para coser. Si no me lo hubiesen enseñado en mi niñez ¡cuántas puntadas perdería aun ahora! Pero volvamos al asunto.

Satisfecha que estuvo mi imperiosa curiosidad, sentéme un rato enfrente de mi nuevo embarque el cual movido á impulsos del aire se balanceaba graciosamente. Esto me hizo recordar que siempre habia admirado extraordinariamente la marcha majestuosa é imponente de los vapores, siempre..... hasta que estuve dentro de ellos. Preguntábame yo si lo propio me aconteceria con el globo, si los vahidos de cabeza y la descomposicion de estómago me aguarían toda la festa quitandome la ilusion y en estas reflexiones estaba cuando el globo dió signos de querer elevarse. Fuí á la taquilla y allí deposité mis veinte reales en pieza, diciendo: una asension. Miróme un momento el empleado y exclamó; así me gustan las señoras valientes y resueltas! Sonreíme y pregunté: ¿Acaso soy la primera señora que se eleva? Sacó el hombre la cabeza, cuanto permitia la estrecha abertura de la taquilla y no viendo á nadie á mi alrededor contestó: Enteramente sola, sí.

Dos minutos después estaba ya encajonada en el globo, digo, en el cesto y no muy cómodamente porque está todo él lleno de taleguitos de lastre y coloca uno los pies más donde puede que donde quiere. El viaje se efectúa de pié, variedad que place ¿quien por unos minutos no se resigna á sacrificar su buen paso y su regalo? El caso es que todo sea diferente á lo que se ha visto. A todos estos considerandos, el globo subia ya sin que se notara movimiento alguno por parte suya, pero las casas bajaron con una rapidez pasmosa, los jardines del Parque cayeron quedando reducidos á jardines de muñecos, los hombres parecían no avellanas como dijo el embustero Panza, en su imaginado viaje aéreo sobre Clavileño, pero sí chiquillos, la ciudad toda se habia hundido como por virtud de varita mágica. Tal es el efecto que produce la subida, no parece que ascendeis sino que todo desciende; esta ilusion es mucho mas fuerte que la experimentada en ferro-carril al ver deslizarse fugazmente edificios, personas, postes telegráficos y digo que es más fuerte porque al fin en tren, el movimiento del coche os indica que andais, pero el globo sube como el relámpago, sin oscilaciones de ninguna clase, podriais, quizá esto sea efecto de mi imaginacion llevar una taza de agua en la mano. En cuatro minutos nos encontramos á una altura de trescientos cincuenta metros; el panorama era magnífico. A nuestros piés estaba la ciudad, inmensa aglomeracion de casas, con sus pueblos adyacentes, interrumpiendo esta uniformidad campos extensos de verdura entre el llano y la poblacion; enfrente el mar sin límites se confundia con los cielos, mientras más cerca de nosotros, en el azul uniforme de las aguas, se destacaba el muelle pardusco guareciendo en su

seno navíos de blancas velas. Al este las ondas lamian los pueblecitos del litoral y al oeste alzabase Monjuich con su oscurísima fortaleza, triste sombría, severo como un paisaje de Escocia. Mas allá erguiase el alegre Tibidabo, verde, risueño apesar de la estacion, el aire aunque algo frio era purísimo, trasparente y permitia ver todas las cosas. Cinco minutos permanecimos en esta contemplacion. Casi todos los pasajeros habíamos hablado durante la ascension, pero entonces callábamos. La sublimidad del espectáculo despertaba en nosotros ideas cuasi divinas, vagas aspiraciones de bellezas no terrenales. Limpio el aire, sereno el cielo, tranquilo el mar, lejos de todo rumor y en aquellas alturas el alma parecia identificarse con Dios. Yo hubiese deseado permanecer así mucho rato. Aquel panorama, aquella absoluta calma tenian para mí encantos infinitos: olvidaba la tierra y sus miserias, el mundo y sus dolores. Tantas veces como habia envidiado á las voladoras aves parecíame ahora que á ellas me igualaba y creia tambien empezar á gustar la libertad del espíritu, ¡que bien, que bien se estaba allí! Nuestro mismo silencio lo probaba; apenas si entre todos los viajeros cruzamos cuatro palabras. Cada cual queria aprovechar los momentos para mirar y admirar aquel grandioso cuadro de tantas y variadas pinceladas; la impresion que nos causaba era tan profunda que en vano hubiéramos tratado de explicarla y cada cual preferia guardarla para sí. Yo no me cansaba de mirar á derecha, á izquierda á todas partes: tan pronto mi vista se dirigia á la Exposicion pequeño edificio observado desde aquellas alturas y mucho mas lindo que dibujado ó contemplado desde el suelo. Las cuatro potentes torres parecian cuatro diminutos alminares. Entonces recordando lo que habia sido nuestra Exposicion y lo que era antes de serlo, pensaba en las conquistas de la inteligencia dentro del campo pacífico del trabajo y en las luchas por la libertad; acudia á mi mente la historia liberal del siglo diez y nueve y como en mágico espejo, veia retratada aquella noche en que un puñado de valientes catalanes, de hijos del pueblo se empeñó en derribar la Ciudadela pagando con su sangre generosa aquella empresa digna de mejor suerte y por asociacion de ideas recordaba luego la Bastilla, la Revolucion y á los héroes de todas las libertades, siempre nacidos en las últimas esferas sociales. Si oprimido el corazon apartaba los ojos de aquellos simétricos jardines del Parque que tan tristes recuerdos despertaban en mí, buscando explayar mi alma en las obras de la naturaleza volvía la cabeza hácia la cordillera cuyo principio era Monjuich perdiendose el fin entre caprichosas nubes. El rio Besós, parecido á una carretera blanquísima culebreada por aquellos verdes campos pertenecientes á pueblecitos del litoral, pero oh! desencanto, oh! desilusion! El cuadro se achicaba, perdiendo el espectáculo en grandiosidad, mientras que casas, edificios jardines crecian como por encanto. Ya habian desaparecido rios y campos y montañas y alminares, ya no se veia el muelle, ya tampoco los barcos, habíamos bajado sin darnos cuenta de ello; las ligerísimas oscilaciones del globo no habian sido suficientes para indicárnoslo; además bajábamos despacio segun dijo el aeronauta. Yo no participaba de esa opinion porque todo desaparecia con vertiginosa rapidez. En seis minutos caimos de los ceruleos espacios al estrecho y feo recinto del globo cautivo formado por mal pintadas tablas.

Varios individuos nos contemplaban con afán, ansiosos de vernos saltar á tierra para inspeccionar nuestro semblante, á ver si era de pascuas ó de semana santa. Unos músicos huérfanos marineritos soplaban á todo soplar en los instrumentos para sacar el aire de la popularísima cancion de los Ratas. Todo esto no era muy armonioso, ni tampoco fueron muy gratas tres ó cuatro sacudidas dadas por el globo que no queria acabar de fijarse en tierra. De continuar aquellos saltos

hubiera creído que estaba en un buque, por fortuna no fué así y conservé gratísima impresion de mi viaje aéreo. Estaba contentísima, archi-satisfecha y decíame á mi misma que jamás para mi recreo, habia empleado un duro de mejor modo. Fuíme alegre en extremo y por el camino iba yo discurrendo las grandes ventajas de los viajes aéreos sobre los terrestres y en particular sobre los marítimos. Veníanme á la memoria las *Cinco semanas en globo* de Julio Verne, en cuyo tiempo mínimo atravesaron el Africa por su parte mas ancha de occidente á oriente. De los muchísimos incidentes de este rarísimo viaje, uno se habia estereotipado en mi mente y lo recordaba en aquellos momentos con singular fruicion. Uno de los viajeros se vió atacado de calenturas, no se si en el aire ó en la tierra, aunque esto último debió de ser lo mas probable. Estaba mohino y agobiado con su mal, sin pensar en otra cosa, cuando de repente se sintió bien. El calor habia desaparecido como por encanto y una frescura y soltura extraordinarias animaban su antes decaído cuerpo. ¿Que esto preguntó á su compañero?—Nada amigo mio, te he hecho mudar de aires.

Una vez encontrada la direccion del globo, el caso es de facilísima ejecucion; que ventaja pues decia yo, para la salud y luego tener siempre á la vista grandiosos y variados panoramas bien diferente del que uno contempla en un viaje marítimo siempre reducido á ver cielo y agua y además... con mis filosofías habia metido el pié en el lodo hasta arriba del tobillo. Retirélo toda mustia y cariacontecida y este incidente tan insignificante cambió todo el órden de mis ideas pues me puse á considerar lo fúcia que era esta ciudad el abandono en que se tienen ciertos barrios y otras cosas de este jaez, las cuales por no ser de mi gusto, ni tampoco del agrado de los lectores el recordarlas, no las estampo aquí.

Barcelona 89.

MATILDE RAS

En la inic.: de mis queridas hermanas

C. R. y P. R. M.

Mi alma al levantar sus potencias inteligentes hasta el altar divino de la inspiracion, para consagrar con el amor las ideas que movilizan las irradiaciones que combinadamente le hacen gozar y estremecerse de gratitud, os comunica estas impresiones para las cuales os pido nuestra benevolencia.

La muger, nombre que sintetiza la vida del hombre porque ella es la que con el néctar de su sangre, le amamanta, y emocionada de ternura y amor llega con heroismo hasta sacarlo del seno de su infancia, envolverlo con las partículas de su misma materia, y alentado su espíritu por el fuego de su amor, tiene el tesoro de su corazon siempre dispuesto á consolar y levantar al caído.

La masonería como madre universal que acoge en su seno á todos los seres que nacen á la vida del progreso, es la encargada de señalar á la mager el camino de su redencion, ilustrándola y colocando su inteligencia á la altura á que tiene derecho á aspirar; así, todos los que viven al calor de su vida, alumbrados por el faro de su esperanza, envueltos en partículas más puras, despiertos á la aurora de la mañana, siendo activos y humildes, y enlazados por las corrientes de ese sublime ideal, que flota en las elucubraciones que se elaboran de todo génio llamado á difundir la luz; y al despertar y ver, esa madre les dice: Hé ahí tu mision: los hombres en su ignorancia subyugaban á la muger despues de recibir de ella la vida. Hoy vosotros en

prueba de gratitud y reconocimiento, como ejemplo teneis que alimentar su inteligencia para que vea los escollos y se salve de ellos, que salvándose ella se salvarán sus hijos.

Parece que me olvido de mis hermanos particularizándome en mi sexo, pero no: es que el mismo amor que por ellos siento, me hace volar en pos de sus trabajos para admirarlos hasta donde alcanza mi limitado criterio, y sonreir ante la gran obra que realiza la masonería y á su sombra los obreros. Bendita sea esta madre que sabe educar á sus hijos.

Hermanos: la caridad que me anima confundiéndose con el amor que siento por todos hace que en medio de esta alegría mi espíritu recuerde á tanto ser desgraciado que se burla de todo lo grande, y de todo lo que tiende a la vida del alma, señalando á cuantos se desvian algo de la materialidad que es la que estaciona á los seres, embruteciéndolos hasta el punto de aparecer como idiotas que rien sin conciencia del porqué; estos muchas veces creen estar en lo justo y razonable ¡Ay razon y justicia! ¡cuánto anacronismo! Disipemos esta amarga impresion y por bien suyo y de nosotros, obremos cada dia con mas verdad dentro de nuestros ideales, sacrificando hasta nuestra vida material si preciso fuera, pues la inmortal pureza de nuestro espíritu se debe al progreso y no debe preocuparle más, que lo que tienda á su perfeccion.

Las hermanas que en este solemne acto han recibido la luz, son un aliento más para nuestras almas, y dos eslabones más en la cadena que nos une en los deberes que nos imponemos al entrar en este augusto templo, á las cuales envio mi felicitacion y el Gr.: A.: D.: V.: nos ilumine.

CONCHA CUBIEL STAEL.

Dios los cria y ellos se juntan.

Nunca el adagio popular ha resultado mas cierto que en las segundas nupcias que ha contraído nuestra distinguida colaboradora D^a Matilde Fernandez viuda de Ras, con el ingeniero jefe de caminos D. Cipriano Martinez.

En la histórica ciudad de Salamanca se unieron civilmente el 28 de Febrero último, reuniendo los nuevos conyugues igual talento sabiduría y profundo conocimiento del espiritismo. Si son tan felices como al parecer lo merecen por sus excelentes condiciones, deben ser muy dichosos.

La Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR los felicita y les desea tranquilidad en la tierra y paz en el infinito.

PENSAMIENTOS

Hay filósofos que matan con su hastío.

El tiempo enseña al hombre, y el hombre se reforma con el tiempo.

Un segundo es un siglo, cuando se gime en la desesperacion.

La humanidad es una exposicion de figuras.

La mayor desgracia es pensar mucho entre necios.

Las olas se asemejan á las generaciones que continuamente llegan á la tierra.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 4 de

Abril de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal deracha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—Hacer caridad á los espíritus.—Mis noches.

ADVERTENCIA

En Mayo próximo concluye el año X de LA LUZ DEL PORVENIR, los suscritores que quieran seguir suscritos, tendrán la bondad de renovar la suscripcion antes del 8 de Mayo, advirtiéndoles que no envíen *talones* puesto que ofrece serias dificultades su cobranza, manden en cambio libranzas del giro mútuo sobre la administracion de Barcelona á nombre de Amalia Domingo y Soler.

Suplicamos á los suscritores que dieron aviso de continuar suscritos, y á los corresponsales, que salden sus cuentas con esta administracion, para que en el año XI de LA LUZ podamos hacer algunas mejoras en nuestra humilde publicacion.

HACER CARIDAD Á LOS ESPÍRITUS

I.

Por tercera y última vez nos ocuparemos de una cuestion que ha levantado una gran marejada entre los espiritistas, los unos nos acriminan duramente llamándonos *materialistas*, los otros nos llaman *desertores* de la escuela de Allan Kardec, y los menos nos dicen ¡Adelante! ha puesto V. el dedo en la llaga; ¡todo por la verdad! como decia el inolvidable Palet.

No nos gustan las polémicas inútiles, porque no lograremos llevar el convencimiento á la mente de aquellos que buenamente encariñados con dar luz á los ciegos, les parece una verdadera profanacion lo que nosotros decimos.

Nunca creimos convencer al que está completamente opuesto á nuestro modo de pensar, lo único que nos ha movido ha decir algo sobre este particular es la consideracion siguiente:

¿Dijo Allan Kardec la última palabra en las obras fundamentales del Espiritismo? no; por que esto sería detener la marcha majestuosa del progreso. Él habló

sencillamente para que las multitudes le entendieran, él formuló muchas y variadas oraciones por que comprendió que las almas acostumbradas á tener templos para rezar, no podían dejárselas sin el consuelo de una plegaria repetida en diversos tonos. Él habló á todas las inteligencias humildes por que son las primeras que aceptan todas las predicaciones que les ofrecen un porvenir de redencion. Él hizo un trabajo cuya importancia no comprendemos aun, por que solo el tiempo agiganta á los reveladores de nuevas verdades.

Él despertó en la generalidad el sentimiento de la compasion porque este es el primer paso que dá el espíritu para dulcificar su rudeza; y esta compasion la entendió hácia los seres desencarnados, para hacerle amar al vulgo ignorante las comunicaciones de los espíritus, diciendo alguno de los buenos creyentes con el mayor entusiasmo.

Yo tengo una gran habilidad para convertir á los ciegos del espacio: ya tengo aprisionados en un *saco flúidico* á tantos ó á cuantos espíritus. Ayer tuve un día feliz, les dí la libertad á cien espíritus que gemian en la obscuridad; y este procedimiento para nosotros es lo mismo que la fé y la esperanza que tienen los católicos romanos en tal Virgen, mas milagrosa que ninguna, ó en tal Cristo que suda sangre y llora los desaciertos de la humanidad.

El hacer caridad á los espíritus sin tener la mas leve nocion del espiritismo, sin conocer que es el fluído, sin comprender en lo mas sencillo la vida de ultratumba, ¿como puede asegurarse que uno no es víctima de un engaño, de una superchería? si desconoce por completo las malas artes de los espíritus, si no puede distinguir la mentira de la verdad? Si la indentidad es poco menos que imposible con los seres desencarnados? ¿no se pierde un tiempo precioso exhortando á quien no se conoce?

Habrán espiritistas tan convencidos como nosotros de la verdad innegable de la comunicacion ultraterrena, pero mas que nosotros no; porque le hemos debido al conocimiento del espiritismo las horas mas hermosas de nuestra vida. Nosotros no abjuramos de creencias cimentadas en el estudio y en la manifestacion de los espíritus, únicamente disentimos en algunas prácticas porque las consideramos muy peligrosas y no queremos catástrofes como las que ya hemos presenciado.

Recordamos á una médium (muy bella por cierto) que se quedaba en éxtasis, cuando el espíritu de la Virgen María (segun aseguraba una vidente) se apoderaba de ella; en aquellos momentos solemnes la medium decia que tenia poder para convertir á los espíritus en sufrimiento, y una noche si no se la desnuda violentamente queda asfixiada aquella infeliz dominada por fuerzas superiores y desconocidas; y por hacer caridad á los espíritus, ¿qué consecuencias tan fatales para todos los que estaban en la reunion si aquella pobre mujer pierde la vida!

Dicen que nosotros queremos establecer privilegios, no y mil veces nó; pero ¿cómo nos ha de inspirar la misma confianza para tratar con los espíritus, una persona completamente ignorante en la ciencia espírita, y un hombre que haya perdido la lozanía de su juventud arrancando secretos á la comunicacion de ultratumba? este último, ¿no parece mas indicado para levantar una punta de ese velo que cubre lo desconocido?

Nadie como el verdadero espiritista comprende que no hay más privilegio que el trabajo individual y el afan que tiene cada uno de progresar dentro de su esfera.

Si todas las ciencias necesitan tan profundos estudios para conocer una mínima parte de sus propiedades y manifestaciones, el espiritismo que es la ciencia de las ciencias, no necesitará investigaciones analíticas? no será necesario un detenido

examen de las comunicaciones de los espíritus? no será indispensable poseer una buena parte de sentido común, para saber apreciar los consejos é instrucciones de ultratumba?

Creemos que sí, creemos que ante todo debe uno tratar de adquirir los conocimientos rudimentarios para comprender algo de ese *Gran todo* llamado Espiritismo.

No sabemos si por suerte ó por desgracia, hemos tocado muy de cerca las consecuencias tristísimas de la impremeditacion de algunos espiritistas tan creyentes y tan bondadosos como ignorantes en la cuestion de tratar con los espíritus; para lo cual se necesita no solo un estudio profundo de cuanto concierne á la vida de ultratumba, sino tambien conocimientos adquiridos en otras existencias que se manifiestan por una doble vista sorprendente y una penetracion maravillosa, condiciones indispensables para emprender la difícil tarea de *hacer caridad á los espíritus* y saber distinguir entre el alma apenada y afligida y el sér que se divierte haciendo padecer á los médiums, estorbando las sesiones con su obstinada permanencia en ellas, entreteniendo horas y horas al auditorio con monosílabos entrecortados, arranques violentos y una carcajada burlona por punto final.

Será muy bueno y muy santo hacer caridad, pero ha de hacerse con conocimiento de causa; es preciso saber á quien se hace la caridad. Dice un antiguo refrán: *Haz bien y no mires á quien*, y ese aforismo lo rechazamos en absoluto, por que dar sin saber que clase de persona lo recibe, es esponerse á fomentar el vicio quitándole al verdadero necesitado un consuelo y un alivio en su dolor.

Pues esto mismo sucede con los séres desencarnados, hay espíritu que verdaderamente escucha con atencion profunda los consejos y explicaciones de los directores de los centros espiritistas y lentamente aquel alma adormecida va saliendo de su letargo, y estos mismos consejos le son perjudiciales al espíritu hipócrita y burlón que se divierte abusando de la credulidad y de la buena fé de algunos espiritistas (confiados en demasía,) por que se le dá ocasion propicia para engañar y entretener y hacer perder el tiempo inutilmente.

No todos sirven para esa clase de trabajos, nosotros por ejemplo que llevamos más de quince años trabajando continuamente en la propaganda del Espiritismo con verdadero entusiasmo, con íntima y profunda conviccion que la comunicacion de ultratumba es la manifestacion de la vida del infinito, si nos viéramos precisados á dirigir un Centro espiritista, confesaríamos ingénuamente que no tenemos condiciones para ello; porque no sabemos distinguir el oro del oropel. Nos sucede á veces que no nos satisfacen algunas comunicaciones, que dudamos cuando los espíritus dan nombres de eminentes sábios, en silencio rechazamos cuanto nos parece que está reñido con el sentido comun, pero no sabemos discutir con los espíritus y conociendo nuestra insuficiencia enmudecemos; en cambio, hemos visto muchas veces á hombres del pueblo dirigiendo perfectísimamente una sesion por borrascosa que haya sido manteniendo á raya á los espíritus perturbadores.

No nos han comprendido al lanzar sobre nosotros el anatema de que *ya no somos espiritistas* porque no nos gusta *hacer caridad á los espíritus*.

Por mirar en el estudio razonado del espiritismo la regeneracion social, por creer que sin esa creencia eminentemente racional y profundamente lógica se hace imposible el progreso en la humanidad, por considerar que la comunicacion de los espíritus es la verdad innegable de todos los tiempos, por encontrar en la vida de ultratumba el complemento de la vida terrena, por hallar en los séres invisibles amor inmenso, consejos evangélicos y todo cuanto puede dar aliento al desheredado de la tierra, por eso no queremos que las sombras del error y de la superchería

tiendan su negro manto sobre la luz esplendente del Espiritismo; por eso queremos estudio, por que sin saber no se vá á ninguna parte. No basta la buena voluntad, nuestra voluntad es inmensa y sin embargo: cuantas veces nos dicen los espíritus: "Te daríamos comunicaciones científicas, pero..... no sirves para recibirlas, por esta vez el templo de la ciencia está cerrado para tí."

Cuando leemos ciertas descripciones de lo que acontece en los Centros dedicados á hacer caridad á los espíritus, decimos con profunda tristeza ¡cuánta ignorancia!

En Santiago de Cuba hay un centro, donde si solo se dedicaran á enseñanzas morales, se reciben instrucciones dignas de ser grabadas con letras de oro en mármoles y bronces, tal es la sana moral de sus sencillas palabras y evangélicos consejos.

Para demostrar la verdad de lo que decimos copiaremos á continuacion Los DIEZ MANDAMIENTOS DE LA LEY DE AMOR.

II.

"El 1.º—Ama al Creador con toda la fuerza de las tres potencias de tu espíritu y ama á todas las criaturas del Creador en El, porque son sus hijas, pues el Creador, está en todas sus criaturas, como sus criaturas están en él."

"El 2.º—No jures por el Creador, porque la criatura no es quien para poner al Padre celestial por testigo de sus palabras ú obras, evita la maledicencia, la murmuración, la injuria etc., porque se resiente la ley de amor, y son juicios que proceden del mal, propios de espíritus imperfectos."

"El 3.º—No te olvides nunca de recurrir con la oracion á tu Padre celestial, y santifica en todos los tiempos su nombre, con tus buenas obras."

"El 4.º—Honra á tu Padre y á tu madre con tus virtudes, pero sobre todo honra á tu Padre celestial con tu amor y tu progreso moral."

"El 5.º—No mates, por que al quebrantar la ley de amor, pronuncias tu sentencia de muerte, ante la justicia infalible, en sucesivas existencias. Este crimen es propio de espíritus impuros."

"El 6.º—No te entregues á la prostitucion, porque buscando el deleite encontrarás el dolor, enjendrando despues hijos de tu materia; que no serán más que camisas de fuerza para espíritus en sufrimiento, en esto se reciente la ley de amor y es propio de espíritus descreidos."

"El 7.º—No hurtes, porque quebrantas la ley de amor, pues los intereses que se adquieren por este medio, son lo mismo que el agua que se hecha en una vasija rota y hay que devolverlos á su dueño, despues de sensibles expiaciones, en existencias sucesivas, por la ley de la justicia infalible. El apropiarse de los bienes ajenos es propio de espíritus inferiores."

"El 8.º—No levantes falsos testimonios ni mientas; porque se resiente la ley de amor, no podemos mintiendo ser hijos del Padre celestial en verdad, porque él, es el infinito de las perfecciones y la mentira es propia de espíritus pequeños."

"El 9.º—No desees la muger de tu prójimo, porque quebrantas la ley de amor, en razon que cometes un sacrilegio en el hogar, templo del amor, de la familia, y es propio de espíritus impuros. Tampoco desees otra mujer más, que la propia, á la que debes amar y con la que debes vivir y sentir lo mismo, porque el matrimonio es el árbol del bien, que por el ejemplo la educacion y la moral evangélica, ha de producir en los Vástagos el fruto, en el mundo por el trabajo la ciencia y el progreso, en futuras generaciones."

"El 10.—No desees los bienes ajenos porque se resiente la ley de amor. Con-

fórmate con lo que tengas, porque cuantos más intereses en el mundo adquieras, más grande será la liquidacion ante la justicia infalible y la deuda que te resulte pasará á cuenta nueva en sucesivas existencias, siendo desgraciado y pobre, hasta que pagues el último céntimo. El desear los bienes de los demás, es propio de espíritus envidiosos.”

“Estos diez mandamientos se encierran todos en uno, que es, amar al Creador, y á sus criaturas en él?”

“Hasta que el amor de madre en toda su pureza no domine en general á la humanidad de este mundo, no conoceremos la felicidad, y los espíritus invisibles y encarnados de la tierra, seremos más ó menos desgraciados, porque desconocemos á Dios que es el amor infinito!”

III.

Los consejos que hemos copiado respiran sencillez y bondad, en cambio en ese mismo centro que se dedican á hacer caridad á los espíritus, presentan el siguiente ejemplo de una escena de conversion.

IV.

“En la noche del siete del pasado mes de Diciembre se presentaron al Vidente, hallándose reunida la sesion cinco espíritus que digeron haber sido Cardenales, y que venian de Portugal.”

“Pregunta—¿Decidme buenos espíritus, porqué razon venis desde Portugal á Cuba y os presentais á nosotros?”

“Respuesta—Venimos á buscar la conversion, porque donde estábamos no se conoce la Oracion ni la Caridad, para los pobres espíritus que nos hallamos en sufrimiento, y espíritus buenos del espacio, misioneros que están conquistando lo mismo que en la tierra, para buscar el bien y salvarnos del mal, nos han dicho id á Cuba á buscar la conversion.”

“Pregunta—Buenos espíritus escribid vuestros nombres.”

“Respuesta—El medium toma el lápiz y escribe, Cardenales, Joaquin Huertas, Manuel Lopez, Serafin Vicen, Ignacio Miyares, Modesto Moncada.”

“Pregunta—¿Dónde fué vuestra caida?”

“Respuesta—En Madrid el año quince de este siglo, contestó por sí, el que estaba escribiendo, y al concluir se presentó otro espíritu que dijo haber caido el año treinta en Madrid y llamarse Pascasio Ruiz y que venia agregado á los Cardenales, á buscar la conversión.”

“Convirtiendo á estos espíritus se presentó al Vidente un espíritu á la puerta de la casa en traje de gran etiqueta.”

“Pregunta—¿Que se ofrece buen espíritu?”

“Respuesta—Vengo de Guanajay con cincuenta espíritus más, que son los que están en la calle detenidos, á buscar la caridad y la conversion, por que si UU. no nos la hacen ¿quien nos la va hacer? porque estamos como los ciegos de nacimiento y tartamudos, y deseamos ver la luz espiritual.”

V.

Ante la sana lógica, ante la razon, ante el sentido comun ¿qué habla más al alma? ¿la evangélica comunicacion de los mandamientos de la Ley de amor, ó los cincuenta espíritus *detenidos en medio de la calle* esperando que les iluminen por que están como los ciegos de nacimiento?

Por nuestra parte diremos para concluir que por lo mucho que nos interesa la

propaganda del espiritismo, por que rendimos ferviente culto á las comunicaciones de los espíritus, queremos que los espiritistas se hagan la caridad de conocerse á sí mismos, y cada cual trabaje en el terreno que le pertenezca. Los más sabios. (no por privilegio,) sino por que han trabajado miles de existencias, esos que se dediquen á investigar y á analizar los efectos desconocidos de las leyes naturales, y pregunten á los espíritus que misterios encierra la vida de ultratumba, y los obreros de última hora, los que solo tenemos buena voluntad contentémonos con ir quitando piedras del camino sin meternos en honduras de *hacer caridad á los espíritus* por que es muy fácil que si los ciegos guian á otros ciegos, todos resbalen y caigan.

El estudio del espiritismo, reclama ante todo que no se resuciten nuevos fanatismos, la comunicación de los espíritus es luz y verdad, no arrojemos sobre ella la sombra del error.

Amalia Domingo Soler

MIS NOCHES

IV

No creais que parto de un principio estrafalario atenta solo á la conservacion de mis ilusiones juveniles. No hay creacion en mis facultades para sojuzgar un sér imaginario perdido en el caótico limbo de una fantasía dañada por el romanticismo. De lo exterior recibo los esluvios arrulladores que pueblan de gorjeos la ignota selva de mi corazon apasionado; y si mi amor tiene ó no correspondencia ignorarlo quiero porque en las pálidas auroras de otros mundos es donde su poesía coronará nuestra sien.

La falsedad no entraña sino errores y estos conducen á la palingenesia más pronto desvanecida que la espiral de humo á nuestra indiferente mirada; ¿hay algo más sofisticado que el sofisma mismo? He aqui el papel que representa la criatura cuando destrona de su mente el puro idealismo de la diosa verdad; no hay pues que juzgarla en sério, pero si alienar sus sentidos para que jueguen *au spectacle des marionettes*.

La inanicion, el estacionamiento no pueden ser fieles centinelas del estímulo progreso que es la encarnacion del espiritualismo para el sér dúctil y sensitivo: no existiendo la emulacion en el concordato de amplisimas ideas estas vegetarán como la mala yerba que aplasta venenoso reptil, acícate del mal.

Las brumas dolorosas que cual manto sombrío velan la incógnita de mi alma, anonadar no pueden su ingénito valor más grande cuanto mayores son las escarchas del helado invierno de su vida; más fuerte cuanto más riguroso se desencadena; pero el antemural que tapia la delicada imágen posesora de mis sentimientos los más hermosos, los más insinuantes y arrobadores, ese valladar de acero interpuesto entre dos agonías que no expiran, dos besos que se buscan y dos existencias reflectoras caerá desmoronado y sus diseminados fragmentos cavarán su propia tumba en el mismo lugar que formará nuestro panteon; ¡cuán dulce es la esperanza!

Contra mi costumbre esta noche pasada no pude conciliar el sueño; rebelde al descanso corporal me revolvía en el lecho no de muelle pluma sino de bronca lana que á cada sacudimiento *de mi amazon de huesos y pellejos* sentia apeloarse para mi mayor martirio: dejé la horizontal por creerlo más sintético de mi estado y hundí la cabeza en mis manos por entre cuyos dedos se escapaban mudas y espresivas lágrimas que no me atreví á enjugar: lloraba por un *ayer* del que no tengo recuer-

do, ni siquiera intuición; más sea por lo anormal de este accidente que padecía, fuese por consecuencia de mi estado patológico me pareció distinguir el contorno ovalado de un rostro pálido como la azucena surcado de ardientes purísimas lágrimas que despertaron en mí vagos y confusos remordimientos. Aparté con desesperación mi intensa mirada de aquel hermoso rostro símbolo del dolor murmurando una fervorosa plegaria en el misterioso secreto de la soledad que me albergaba. Perdóname tú también, le dije á mi triste huésped; si turbé un momento la dicha que te sonreía; si he destrozado un tiempo tu magnánimo corazón rendido á mi acento apasionado; fué por ceguedad de la pasión más bastarda de la criatura: el egoísmo, ¡maldito sea!

Huye el sueño de mis ojos
para mi mayor tormento,
y en esta noche tan triste
me aterra el remordimiento.

Apídate de mí, seráfica visión, y dame el ósculo de paz que tantas veces robé á tu nacarada frente donde esplendentes virtudes tienen su mejor asiento; ¿me oyes?

En tus dulcísimos ojos de cuyo color estoy tan enamorada quiero ver reflejada una ventura por la cual sueño, lloro, suspiro y amo; que sea impalpable é indefinible como lo son tu belleza y el tinte que sombrea tus dos luminares más fúlgidos que el primer lucero de la tarde. Adivinado has mis pensamientos revistiéndote de forma vaporosa para ofrecerte á los recónditos encantos de mi amor sin trovas. Eres un alma perdida en el océano de puros ambientes ansiosa de la mía febril y que clama agonizante en medio de prosáicas realidades una limosna del rico tesoro de los sentimientos. Sé mía sin posesión de los sentidos como tuyas son las primicias virginales de la esencia de mi sér; así lo he querido siempre y de ninguno fui comprendida jamás. Amor del alma implica la absoluta soberanía sobre otro poder espiritual que le subyuga por el mismo encadenamiento; y es tan extraño de estos confines, tan batallador si se aunan que es preferible llevarlo escrito en un poema al lóbrego recinto de nuestro ataúd: su asunto se desarrollará en los cielos testigos de amores inmortales y de célicas promesas sin nombre y sin definición. Ahora voy á decirte el porqué no he podido nunca corresponder al amor que en la tierra me han ofrecido.

El gigante vuelo de mi idea hendió las esferas de luz una mañana serena y auxiliada por mi alborozada inteligencia delineó un plano en la orla del primer suspiro que se escapó de mi alma al sentir gravitar en sus sensaciones todo el ígneo peso de aquellas radiantes magnificencias: era la copia en miniatura de uno de esos mundos que ruedan por el éter, y ya fija su estructura en el hálito mensajero volvió á entrar en su recinto cargado con la preciosa joya de celestiales portentos; no ambicionaba más y descendió rápidamente, pero con pesar, de aquellos áureos palacios nido de seres purificados. Velaba mi alma durante esta escursión furtiva de uno de sus atributos potenciales y llena de reconocimiento prometido al flébil viajero que sería el favorecido en los deleites de sus nupcias espirituales; ¿qué valen las satisfacciones de la materia, realidades del amor terrestre, comparándolas á las fruiciones sensibles del más perfecto de todos los amores? Cada expresión del puro sentimiento del espíritu se manifiesta en la doble conjunción del pensamiento dinámico estremecido por el principio de que dimana fuerza motriz y consciente que dilata en sentido proporcional los horizontes de gloria que al amor, al dulce amor se ofrecen: ellos son su corolario y pues no encuentro, ó no existen frases imaginativas en nuestro deficiente y metódico lenguaje equivaldré su síntesis con el uso y significación de ciertas palabras aquí usadas.

Siendo indudable que toda sensación es producida por un motor inteligente é im-

pulsivo tanto más profunda será aquella cuanto más grande de penetración sea este último. El goce explica la intervención de la causa que lo produce como la mano, agente mecánico del pensamiento secretor diluye sobre el papel sus más hermosos caracteres: aquella expansiva, pero intermediaria del factor cerebro que á su vez amplifica las percepciones percibidas por el alma que emitió sus gérmenes secundantes: así comprendo la suprema felicidad extraña á toda generación procreata y fisiológicamente humana. El placer de los sentidos materiales está por decirlo así localizado en nuestro complicado organismo que metamorfosea en su índole específica la más alta y pura reberveración del amor espiritual. Si la intuición es comunicativa; si la inspiración inconsciente es reveladora de la verdad, confieso con alegría mi ignorancia recatando solo del juicio de mis lectores el único apelativo con que quisiera designaran mi pobre entidad. Aducimos por inducción que para la infinita variedad de los placeres deben existir en cohesión igual número de fibras conductoras que tienen sus similares en los varios órganos sensoriales de la periferia, centro y receptáculo de todos los movimientos moleculares propulsivos; pues bien, si comprobamos la superioridad de las múltiples facultades del alma, su acción de desenvolvimiento en la esfera normal comprenderemos fácilmente cuanto más lúcidas serán transfigurándose en indefinibles las groseras vibraciones de que es susceptible nuestra humana naturaleza.

La sensibilidad más esquisita, el sentimiento más depurado no dan la expresión de esos vagos delirios en que el espíritu se sumerge ondulando en la atmósfera de sus amores. Definirlos es imposible como escapa á toda conjetura, á todo procedimiento analítico lo grande, lo infinito, la suma perfección y la verdad absoluta.

Cuando un suspiro del alma mía se escucha triste cual sollozar, rápido hiende el espacio en busca de aquel hermoso ser celestial.

Y al encontrarse los dos suspiros felices horas á disfrutar la eterna vida de los amores encuentran siempre en un más allá, reverberando su luz hermosa del alto cielo la inmensidad, donde unos seres de faz divina gozan la inmensa dicha de amar.

Son los querubines de blancas alas que en el trabajo y la actividad, se arrullan tiernos con celestiales besos que el alma lleva á soñar.

El pensamiento se manifiesta libre de toda cautividad, buscando siempre otros horizontes de lo infinito en la eternidad, sin detenerse, sin fatigarse, cantando pasa y cantando vá,

Fatigado el pensamiento rindióse al influjo anestésico de la noche. Mi insomnio fué de corta duración; pero he vivido en ese tiempo mucho más que en los años transcuridos de mi existencia. Si mis presentimientos no me engañan moriré en edad avanzada, llegaré á envejecer el cuerpo que solo entonces se desposará con el puñado de tierra que ha de cubrirle; más si fuese cierto que con el uso se desgasta cuanto sometemos á prueba, mi aparente juventud debiera trocarse en vejez caduca; porque he hecho un uso tal de mis disposiciones facultativas que admírome al contemplar la exuberante vitalidad de mi organismo.

Adios, mi sueño adorado: si yo soy para tí la encantadora esperanza de tu vida, tu amor querido y amantísimo, yo en tí cifro mi gloria, mi dicha futura y mi todo en los mundos reales é imaginarios.

cual mensajero maravilloso de amor y gloria, de dicha y paz.

Y aquellos tiernos bellos querubines dignos de tanta felicidad, nunca turbadas sus ilusiones ven un instante, jamás, jamás.

Efluvios dulces, gratos aromas, de notas ledas puro raudal son la armonía de esas moradas á las que ansío mi Dios llegar, para adorarte, causa primera, de lo existente la Gran Verdad, y ante tu trono puesta de hinojos reverenciarte con humildad.

Y si cumplido, Señor piadoso, he tus decretos, tu voluntad, trémulo el labio de mis amores la recompensa te pedirá.

En tí confío y en tí yo espero; yo seré grande, Señor, piedad: haz que no mueran mis ilusiones y llegue á unirme con mi ideal.

EUGENIA N. ESTOPA.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 11 de

Abril de 1889

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—Efectos del odio.—La ambicion.

ADVERTENCIA

En Mayo próximo concluye el año X de LA LUZ DEL PORVENIR, los suscritores que quieran seguir suscritos, tendrán la bondad de renovar la suscripcion antes del 8 de Mayo, advirtiéndoles que no envíen *talones* puesto que ofrece serias dificultades su cobranza, manden en cambio libranzas del giro mútuo sobre la administracion de Barcelona á nombre de Amalia Domingo y Soler.

Suplicamos á los suscritores que dieron aviso de continuar suscritos, y á los corresponsales, que salden sus cuentas con esta administracion, para que en el año XI de LA LUZ podamos hacer algunas mejoras en nuestra humilde publicacion.

EFFECTOS DEL ODOIO

I.

Hace algunos días que recibimos del Rosario de Santa Fé (República Argentina) dos ejemplares de un periódico de grandes dimensiones titulado: «La Capital» en el cual venia una narración con el epigrafe siguiente: «Un crimen atroz, el cura de Olavarria asesino, apóstata, sacrilego, uxoricida, parricida y ladrón» y sobre este título verdaderamente espantoso, estaba escrita con tinta encarnada la pregunta que copiamos textualmente. ¿A que categoría de espíritus pertenecerá el desgraciado protagonista de este drama?

Leimos el relato y nos horrorizaron sus detalles, puesto que refería el doble asesinato de una mujer y de una niña asesinadas por el marido de la primera y el padre de la segunda, y para mejor inteligencia de nuestros lectores copiaremos los fragmentos más interesantes de dicha narración.

II.

«El asesino llevó el frasco de sulfato de atrofina para envenenar á la querida y su hija.»

«So pretesto de calmarle los nervios y hacer cesar su agitacion, puso una fuerte



dosis de atrofina en una miga de pan, que hizo tragar á Rufina con unos tragos de agua.»

«El veneno no tardó en hacer su efecto.»

«La desgraciada fué presa de horribles contorciones, dejando escapar agudos gritos.»

«Estaba en el lecho mismo del cura.»

«El criminal, alarmado por esos efectos, pues esperaba una muerte silenciosa, tomó un pesado martillo y ultimó á la víctima con dos récios golpes dados en la cabeza.»

«La niña Petrona Maria, testigo de tan espantoso espectáculo, empezó á dar gritos.»

«El cura, su padre desalmado, la oprime fuertemente entre sus brazos; toma el resto de atrofina que quedaba, bastante para matar á seis personas: le abre la boca, le hace tragar á viva fuerza, y la siguió oprimiendo contra su pecho, durante tres horas, hasta que la inocente hija del apóstata y sacrilego exhaló el último suspiro!»

«Así en los brazos del padre murió la pobre criatura.»

«Y ese mónstruo se quedó en su dormitorio, acompañado toda la noche por los dos cadáveres.»

«A la noche siguiente, cuando el carpintero llevó el cajón á la Iglesia y cuando la población dormía, el cura Castro trasladó allí los cadáveres.»

«Es de advertir que sus habitaciones se comunican con la Iglesia.»

«El cadáver de Rufina era demasiado pesado y el asesino no tenía fuerzas suficientes para levantarlo.»

«Tenía que arrastrarlo; pero así había el peligro de que las heridas de la cabeza destilasen sangre en el suelo.»

«En previsión de esto, ató cuidadosamente la cabeza del cadáver con una tohalla y lo bajó al suelo y en seguida lo arrastró por los piés hasta el lado del cajón, colocado en la iglesia como queda dicho.»

«Levantó el cadáver y lo acomodó en el ataúd, boca abajo.»

«Concluida esa operacion, trajo el cadáver de la hija y lo situó dentro del cajón boca abajo también, pero con la cabeza hácia los piés de la madre.»

«Después lo clavó.»

«Así se explica que hubiese pedido al carpintero un cajón grande, desde que debía contener dos cuerpos!»

«Toda esa escena; delante de los altares y sus imágenes descubiertas, era alumbrada por una vela.»

«Finalizada la horrible tarea, el abominable criminal se retiró á su dormitorio, á acostarse en la misma cama en que asesinó á la mujer del apóstata, querida del sacerdote católico y á la hija de su unión.»

.
.
.
.
.

«Cuántas horas,—le preguntamos durante la breve entrevista—empleó V. en cometer esos hechos.»

«—Seis horas, desde las 11 de la noche hasta las 5 de la mañana,—nos contestó vivamente sin vacilar.»

«—Y su hija, durante qué tiempo pudo apercibirse de lo que ocurría con su madre?»

«—Ah! poco tiempo. Vió poco.»

«Ella (Rufina) dió mas trabajo, como ya le dije ahora al Gobernador y demás personas que me preguntaron. Era muy gruesa, y tenía así, figúrese usted, que arrastrarla solo. Ya he dicho lo demás.»

«Demostró en seguida resistencia á continuar,—previniéndonos que no habia dormido desde muchas horas atrás, pero sin manifestar que le fuera ingrato el asunto.»

«Lejos de esto, por sí solo recordó otros detalles, sin novedad, que se leen más arriba, deteniéndose con frecuencia en las circunstancias de que él no llamó á Rufina á Olavarría, que esta le fué infiel, considerándola y ayudándola sin embargo.»

«—Espero, agregó que me juzguen con benignidad. He dicho la verdad.»

«Felizmente, para nosotros, la entrevista duró pocos minutos y pudimos escapar á la impresion que produce aquella fiera salvaje, hablando con pasmosa naturalidad de tan espantoso crimen.»

«No se puede dudar de que se está delante de un desgraciado abandonado por completo de toda noción moral.»

«Nótase en las contracciones de su rostro, cierta contrariedad al recordar las escenas de aquella noche tremenda; pero contrariedad es esta, como decíamos, que él mismo vence luego con cierta satisfaccion brutal y siniestra, que refleja en su semblante cuando concluye su frase y observa que se ha comprendido el pensamiento que expresa.»

III.

Desde que estudiamos el espiritismo, siempre, siempre que un hecho se separa por completo de las leyes naturales no le juzgamos por la impresion del momento, pues esta ya se sabe cual es; horror ante el crimen y admiración para la acción generosa del que dominado por el más noble sentimiento se sacrifica en bien de la humanidad.

El espíritu medianamente educado siente repulsion al mal y le inspiran simpatía todas las manifestaciones de la virtud, por eso nosotros sentimos un horror indefinible á todo lo que quebrante las leyes divinas del amor universal, y aplaudimos gozosos cuando algún sér se eleva sobre la vulgaridad y se convierte en héroe; más estas impresiones no son bastante para juzgar con imparcialidad ni los hechos criminales ni las acciones generosas: hay que mirar más á fondo, hay que descubrir la causa que ha dado tal efecto, y la mirada humana no alcanza lo infinito para investigar las escabrosidades entre las cuales vive el espíritu de dos maneras distintas; la una con los ojos abiertos en relacion con lo que le rodea, la otra con los ojos cerrados reposando el cuerpo en profundo sueño y con más lucidez de espíritu para darse cuenta de lo que siente, de lo que desea, de lo que aborrece, de lo que ama en fin.

Asi como dice un antiguo aforismo «odia el delito y compadece el delincuente;» nosotros decimos: aborrecer el delito y estudiar el pasado del delincuente con la ayuda de los buenos espíritus. No para torcer el curso de las leyes establecidas por los hombres, porque el estudio del espiritismo está aun en estado embrionario y por ahora no vienen los espíritus á inmiscuirse en el trabajo encargado á la jurisprudencia, los espíritus no convertirán nunca en dóciles instrumentos de sus inspiraciones á aquellos hombres de buen sentido que trabajan por el mejoramiento social; les dejarán completamente libres para que estudien las antiguas leyes en armonía con las primitivas civilizaciones que las crearon y les dieron forma, pero que son antitéticas para la civilizacion presente cuyas reformas reclaman las nuevas costumbres por ser estas más humanitarias, más indulgentes tolerantes y compasivas.

La comunicacion de los espíritus no viene en manera alguna á disminuir el trabajo del hombre, porque si así fuera se quebrantarían las eternas leyes del progreso. El hombre viene á labrar en la tierra el terreno de su vida y él solo abrirá los surcos sobre los cuales caerá como lluvia bendita el sudor de su frente y solo él hará brotar la semilla de su redencion. La comunicacion de los espíritus no influirá para falsear las leyes, lo único que se encontrará en ella es un pasado desconocido que en manera alguna servirá para atenuar la falta del delincuente, puesto que obra ignorando su ayer y su delito reviste verdadera crueldad. La comunicacion no hace solidarias las acciones de hoy, de las de ayer, puesto que cada existencia es independiente la una de la otra; para lo que sirve la comunicacion es para investigar lo desconocido, para estudiar la causa que da efectos tan horribles, para observar detenidamente á los criminales castigando su culpa presente no con la pena de muerte, porque ésta deja al espíritu en el camino del crimen, puesto que le perturba, le exaspera, y el castigo no ha de servir nunca para aumentar la turbacion del espíritu; la condena se debe procurar que sea beneficiosa para el delincuente, moralizándolo, sensibilizándolo, despertando sus sentimientos por todos los medios imaginables, pulimentando el diamante de su inteligencia, diamante que está en bruto mientras no funciona su voluntad más que para el crimen; y los criminales, son tan dignos de compasion! especialmente para los que sabemos el valor que tiene el tiempo, que no porque nunca se acabe deja de ser dolorosa la pérdida de esas horas empleadas en el delito, porque una hora de locura multiplica sus sesenta minutos en sesenta siglos de expiacion, se hace el daño en un segundo, pero sus consecuencias suelen pesar sobre el espíritu centurias y centurias de años, ya cometiendo nuevos crímenes, ó viviendo de esa manera lánguida y triste como viven la mayoría de los habitantes de la tierra contrariados en sus afecciones y en todo cuanto se relaciona con la vida terrena.

Este modo de vivir siempre ha despertado nuestra curiosidad; antes de estudiar el espiritismo decíamos: ¿Qué misterio habrá aquí?.... ¿porqué se vivirá tan mal? ahora nos lo explicamos mejor, puesto que ya sabemos que el presente es el efecto del pasado; por eso cuando un crimen horroroso, despierta la indignacion general, miramos al delincuente y decimos: ¡infeliz! quizá no será esta la primera caída, por que los espíritus buenos no encarnan en la tierra para pecar; podrán vivir pobres y humildes, pero el brillo de sus virtudes les dará renombre aunque pertenezcan á la última capa social; por esto la relacion del crimen del Cura de Olavarría no nos asusta únicamente por la crueldad que ha manifestado, sino porque debe ser horrible la historia de esos tres espíritus cuando se han enlazado con los lazos más sagrados de la vida y estos han sido rotos tan violentamente.

A quien preguntar, á quien pedir explicaciones mejor que á los espíritus? no para que estos pesen en la balanza de la justicia el peso del delito, pues aún el espiritismo está en embrion y por consiguiente desligado en absoluto de las leyes terrenas. Los espíritus nos dicen: «Estudiar investigar y realizar es la mision del hombre, nosotros solo le indicaremos los lugares adonde puede dirigir sus miradas para ver mejor.»

Ver! esto queremos nosotros.... ver! por eso hablamos con los espíritus siempre que algun suceso extraordinario nos conmueve, y nunca crimen más horrible nos ha hecho temblar de espanto como el doble asesinato de Rufina y su hija, por eso magnetizado el médium parlante del cual nos valemos, le hemos preguntado á un espíritu amigo si podia decirnos algo sobre lo ocurrido en Olavarría, y el médium que nos merece completa confianza por ser puramente mecánico, habló en los términos siguientes:

«¡Algo!..... mucho más que algo podré decirte. ¡Pobre planeta tierra! ¿hasta cuando tu sol iluminará la frente de los pecadores relapsos? ¿hasta cuando tus brisas agitarán los cabellos de los culpables? ¿hasta cuando tu trigo se amasará para calmar el hambre de los dementes? ¿hasta cuando en tus manantiales beberán los sedientos de justicia? ¿hasta cuando tus árboles prestarán sombra á los delincuentes..... ¡Ay! que los siglos pasan. ¡Ay! que tus civilizaciones levantan sobre las ruinas de los antiguos pueblos las babilónicas ciudades de los modernos imperios, de las nacientes repúblicas, y ante el trono del monarca, y ante el estrado del presidente se siguen cometiendo horrendos crímenes. Las generaciones desaparecen bajo la letal influencia de la peste, las convulsiones geológicas abren hondos abismos en los cuales hay monstruos insaciables que devoran á pueblos enteros, las aguas torrenciales también ayudan á la destruccion, pero solo los cuerpos se destruyen, los espíritus preexisten con sus violentas pasiones con sus inextinguibles ódios y fruto de un odio inveterado es el crimen de ese pobre sér que hoy es piedra de escándalo y sobre el cual caen las maldiciones de los que no ven más que una faz del hombre, la faz presente. Caiga sobre el culpable el fallo de la justicia humana, destruya esta un cuerpo si así lo cree necesario, juzgue el juez de la tierra, que para un criminal ciego que sea ciega la justicia es muy justo. Así como dice vuestro adagio que los pueblos no tienen más gobierno que el que se merecen, de igual manera los penados sufren los castigos análogos á su ceguedad y á su barbarie; todo es armónico aún que no lo parezca, para los que nunca contemplan el infinito buenos son los jueces que solo saben mirar las huellas que el criminal deja; tiene que existir perfecta relacion entre la culpa y la condena. No abomineis lo instituido porque es obra vuestra, vosotros los descontentos sois los que ayer formasteis esos códigos y vosotros mismos los reformareis cuando las generaciones que pueblan la tierra estén en relacion directa con los adelantos implantados por los reformadores.»

«Epoca de transicion es la vuestra y encarnan en ese globo espíritus sedientos de luz, que en justa expiacion de su pasado llevan un cielo en su mente y viven en un infierno; más como la luz no puede estar oculta, los destellos de esas imaginaciones calenturientas difunden reflejos luminosos sobre vosotros, escuchais voces proféticas que os dicen. ¡Despertad! hay más luz que la que este sol os envía, hay más mundos que el que vosotros habitais, hay humanidades perfectas, hay leyes más justas, trabajad que el trabajo os hará libres.»

«Esto escuchais y sentís nobilísimos deseos de haceros grandes, tu eres de los que escuchan las voces proféticas y suspiras por tu redencion; también te llegará, para ella trabajas con todo el ardor de un vehementísimo deseo, para los que piden están los mundos del infinito, para los que trabajan están las glorias del progreso.»

«No te impacientes, no creas que á eludir voy el satisfacer tu noble afán de estudiar en el pasado de los criminales, libros son estos en los cuales leerás cuantas páginas quieras, atiende que voy á presentarte algunas hojas que contienen varios episodios relacionados con el crimen del cura de Olavarria.»

«Cuando la destruccion de una heroica ciudad, uno de los generales que acompañaban á Escipion el Africano cometió con dos mujeres de aquel lugar invicto los atropellos más vergonzosos y más inícuos. Eran madre é hija, el fruto zazonado y la flor temprana, espíritus fuertes y honrados que sufrieron tan horribilmente al verse atropelladas y mancilladas por un miserable, que después de profanar su cuerpo las entregó á sus soldados que las hicieron morir de vergüenza y de dolor. En su agonía aquellas infelices juraron un odio eterno al general Galo y murieron maldiciéndole en su amarga desesperación.»

«No tardó Galo en dejar la tierra asesinado por uno de sus muchos enemigos, y el odio de los dos espíritus tan cruelmente sacrificados en la hecatombe de la heroica ciudad le persiguió tenazmente. Innumerables víctimas había hecho en su vida de conquista y de pillaje, pero en ningún espíritu había despertado el odio que en aquellas dos mujeres, almas heroicas, nobles, amantes sobre todo de su dignidad que preferían mil muertes á la deshonor, por eso su modo de morir las exasperó de tal modo que en el espacio al contemplar sus cuerpos profanados juraron odiar á Galo eternamente y hacerle todo el daño imaginable. Desde entonces esos tres espíritus víctimas de su odio mútuo han seguido luchando desesperadamente haciéndose todo el mal que han podido. En una existencia Galo fué hijo de sus dos enemigos implacables, y desde que el niño nació la madre al acercarle á su pecho sintió un estremecimiento de horror invencible como si una víbora la mordiera, el padre no le hizo mejor recibimiento porque tenía fundadas dudas sobre la fidelidad conyugal de su compañera, y el niño creció entre la repulsion de su madre y los celos de su padre; no tuvieron valor para matarle temiendo el castigo de la justicia, pero hicieron todo lo posible para que muriera martirizado; le llamaban *el maldito* y se complacían en hacerle pequeñas heridas, le negaron el alimento, le tuvieron encerrado años y años, y no te explico detalladamente todas las infamias que cometieron con aquel infeliz porque sufrirías mucho al relatarlas y te causaría repugnancia estamparlas en el papel, le hicieron pasar por idiota, le dejaron ciego, le mutilaron, y cuando murió, aquellos dos seres que se habían complacido en atormentar á un inocente, sintieron remordimientos, se confesaron de todas sus iniquidades, y el confesor les impuso severa penitencia que ambos cumplieron fervorosamente horrorizados de su crueldad; mientras que Galo en el espacio aumentaba su odio á sus perseguidores que ni con los lazos más íntimos habían sentido cariño hácia su antiguo enemigo. Los tormentos sufridos por Galo en aquella existencia fueron tan lentos, tan horribles, tan crueles, que aumentaron la ferocidad de su odio, y mútuamente se han seguido atormentado hasta que la eterna ley del progreso ponga fin á esa lucha fratricida.»

«Galo en esta existencia es el cura de Olavarria, y las víctimas sacrificadas, los espíritus de las mujeres mancilladas entregadas á la soldadesca; espíritus que después le atormentaron sin piedad cuando él los eligió por padres. Unas veces han sido dos contra uno, otras uno contra dos como ha sucedido ahora; esos seres en medio de su infamia trabajan por su progreso, buscan los lazos más íntimos para borrar las huellas sangrientas de su pasado, pero los tres son impacientes y malos matemáticos, porque no saben medir las distancias y las acortan antes de tiempo y su misma proximidad reaviva el odio en vez de amortiguarlo. ¡Qué consecuencias tan horribles produce el odio! de cuantos crímenes es el autor invisible! él levanta el brazo de seres que á veces en una existencia son completamente inofensivos y de pronto una nube de sangre cubre sus ojos y hieren sin piedad á un desconocido como habreis visto más de una vez.»

«El crimen siempre es crimen, y como tal debe castigarse porque la ley moral lo exige y la seguridad personal lo reclama; nada tienen que ver los jueces de la tierra con la historia pasada de los espíritus, se castiga el delito cometido que ha producido escándalo, consternación, espanto, horror, segun la índole del crimen, y nunca serán los espíritus sensatos los que digan á los jueces terrenales:—Perdonad al delincuente que vengó un atropello que le hicieron en tal ó cual existencia; quien tal crea no conoce en lo más leve la misión del espiritismo en la tierra; los espíritus nos comunicamos principalmente para consolar al afligido, para inspirar al sábio, pero nunca para aconsejar que se deje sin correctivo la culpa cometida. ¿Cómo? si sabemos que lo que no se castiga en ese planeta no queda impune en el espacio? porque ¡cuantas

¡cuántas veces con el oro se compran á los jueces de ese mundo y asesinos que duermen en lecho de plumas bajo pabellones de púrpura, respetados, considerados como si fueran un modelo de virtudes, cuando penetran en el espacio mientras la iglesia celebra solemnes exequias y escritores pagados escriben artículos necrológicos encomiando las dotes del finado, este se encuentra rodeado de otros jueces que no ceden á ningun halago! escucha de su propia conciencia la más terrible acusacion. Jamás los espíritus aconsejarán el olvido del crimen, lo único que dirán á los que les consulten, que deshacer el cuerpo es perder un tiempo precioso, porque el espíritu severamente corregido y racionalmente educado progresa, mientras que destruyendo el cuerpo, el espíritu se perturba con impresiones tan violentas y solo se consigue la turbacion y el aumento del odio ó del bastardo sentimiento que le sirviera de impulso para cometer el crimen.»

«Esas horribles tragedias que ensangrientan el gran escenario de la vida no son otra cosa que la continuacion de dramáticas historias, todas tienen un prólogo de ayer y un epílogo para mañana, no creais que todo ha terminado cuando el delincuente sube al patíbulo, y un sacerdote le ayuda á bien morir: sobre el cadalso queda un cuerpo más ó menos repugnante, pero alienta el espíritu con la misma ignorancia, con los mismos vicios que le llevaron á ser un asesino. ¡Oh sábios de la tierra! vosotros los que creéis que sois la personificacion de la ciencia porque sabeis leer en las capas geológicas la edad de vuestro planeta, por que aplicais la electricidad para diversos usos, porque medís las distancias de los mundos que giran en vuestra órbita solar, porqué cruzais los mares en frágiles embarcaciones, por que pretendéis navegar por el aire, porqué utilizais para curar vuestras dolencias el jugo de algunas plantas, porque acortais las distancias por medio de máquinas ingeniosísimas. ¿pensais que ya habeis dicho la última palabra? ¡cuán equivocados estais! leéis en la tierra los siglos que cuenta, leéis en el cielo el número de estrellas que lo pueblan, pero no sabeis leer en el pasado del hombre, no comprendéis porqué cae en el hondo abismo del crimen y es necesario que comenceis á deletrear en la historia de la criminalidad terrena, que cada crimen tienen su origen por regla general en el pasado. Es preciso que las penitenciarias sean hospitales modelo, casas de salud donde se curen ó al menos se alivien esos enfermos hasta ahora incurables que llamais criminales. ¡Qué más cruel enfermedad que la venganza premeditada!.... ¡qué mayor locura que el odio arraigado en el espíritu centenares de siglos! ¿matais por ventura á vuestros enfermos? ¿qué haceis con vuestros tísicos? les procurais un clima templado, ¿qué haceis con vuestros gotosos? los llevais donde el Sol les dé vida, ¿qué haceis con vuestros dementes? los poneis bajo la proteccion de inteligentes alienistas, pues con los criminales obrad de igual manera, curadlos que son enfermos de mucha gravedad, iluminad su razon que están ciegos..... qué mayor ceguedad que ir por la senda del crimen! Si en la tierra que es un planeta donde las leyes dejan mucho que desear el criminal es castigado, considerad cual será su vida en el espacio ante las leyes eternas que son inflexibles y que á cada uno le dan según sus obras. Compadeced, compadeced profundamente á los que como el cura de Olavarría guardan el odio en su memoria y se sienten impulsados á romper los lazos más sagrados de la vida, atrayendo sobre sí la execracion de los pueblos y la condena de la justicia humana aumentando con nuevos eslabones la férrea cadena de sus desaciertos, acumulando sobre su cabeza la electricidad de nuevas tempestades cuyos rayos destruirán cien y cien veces sus esperanzas y sus ensueños de felicidad.»

«¡Lejisladores de la tierra! cread asilos benéficos para los criminales, educadles, instruidles, moralizadles, que educaís, intruíis y moralizais á vuestros hijos de mañana, á vuestros padres del porvenir. Los criminales no son raza distinta de vosotros y

correis el riesgo de enlazaros á ellos con los lazos más íntimos de la vida para castigar vuestra indiferencia hácia unos seres que reclaman toda suerte de cuidados y de atenciones para devolverles la salud perdida.»

«Terrenales! cuánto teneis que estudiar todavia! no descuidaros que el incendio del crimen es llama tan voraz que no sólo destruye la casa del culpable, sino que sus chispas alcanzan á las moradas de aquellos que se cruzaron de brazos ante la ruina de su prójimo, y quedan reducidas á cenizas; que no merece tener cobertizo quien vió arder la choza de un vecino y no se apresuró á extinguir el fuego.»

«Mucho pudiera decirte Amalia; pero basta por hoy.»

«Adios.»

V.

La comunicacion que hemos obtenido es digna de ser estudiada con profunda detencion, ella revela la ignorancia en que vivimos, por otra parte esplica racionalmente las funestísimas consecuencias del odio. Huyamos de sentirlo porque es un tósigo que envenena la vida siglos y siglos y nos hace descender por la resbaladiza pendiente de la venganza hasta caer en el insondable abismo del crimen.

¡Dichosos aquellos que aman á sus semejantes y si se les pregunta de cuantos miembros se compone su familia contestan sencillamente: mi familia es la humanidad!

Amalia Domingo Soler

LA AMBICION

Era un cristal liso y plano,
más en su mente ambiciosa
grabó un propósito insano:
«Quiero ser piedra preciosa.»

«Quiero lucir en palacios,
ser joya de los artistas,
quiero humillar los topacios,
los zafiros y amatistas.»

«¡Como los cambiantes bellos
del diamante eclipsaré;
con mis fúlgidos destellos
á todos deslumbraré!»

El vidrio al punto se tiñe
de un exquisito color;
un orífice le ciñe
filigranada labor.

Coloracion y tallado
vista le dan, nuevo sér:
¡brillante falsificado
es hoy el cristal de ayer!

Quiébrase la luz hermosa
en sus facetas; de léjos
la gentil piedra preciosa
deslumbra con sus reflejos.

¿Qué joya de más valia?
Mas quiso su suerte escasa
que un platero cierto día
lo condujese á su casa

Duda, lo pesa al instante,
y tras registro formal,
encuentra que es el brillante
un pedazo de cristall

¿Una página en la historia
anhela tu corazon?
Es licita la ambicion
de ciencia, virtud y gloria.

Más con falsa ejecutoria
de personal valimiento
vano y loco es tal intento:
¿qué puede fundar el dolo?
La gloria es producto sólo
del trabajo y el talento.

R. M.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 18 de

Abril de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Advertencia.—Un día feliz.—A la memoria de mi adorado padre.—Comunicación.—Reconocerse es principiar á progresar.—Suscripción para el monumento de Fernandez.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

ADVERTENCIA.

En Mayo próximo concluye el año X de LA LUZ DEL PORVENIR, los suscritores que quieran seguir suscritos, tendrán la bondad de renovar la suscripción antes del 8 de Mayo, advirtiéndoles que no envíen *talones* puesto que ofrece serias dificultades su cobranza, manden en cambio libranzas del giro mútuo sobre la administración de Barcelona á nombre de Amalia Domingo y Soler.

Suplicamos á los suscritores que dieron aviso de continuar suscritos, y á los corresponsales, que salden sus cuentas con esta administración, para que en el año XI de LA LUZ podamos hacer algunas mejoras en nuestra humilde publicación.

UN DIA FELIZ.

I.

Hay días en que se desea ardientemente salir de la monotonía que ocasiona una existencia humilde y melancólica como la que ahora me ha cabido en suerte; días en los cuales el espíritu va á caza de aventuras é impresiones; en que el hombre necesita nuevas imágenes para llenar el objetivo de la máquina fotográfica de su cerebro; en que se hace absolutamente necesario interrumpir durante algunas horas las tareas acostumbradas, para respirar un aire nuevo, impregnado de oxígeno moral, tan indispensable al sostenimiento de la energía del espíritu y de la resistencia vital del cuerpo; días en que se estudia sin leer en ningún libro y se aprende sin asistir á ninguna cátedra; porque, ¿qué mejor libro que la humanidad?... ¿qué mejor cátedra que la experiencia? ¿qué mejor ejemplo que las vicisitudes de cada existencia, hijas muchas de ellas de los vicios de cada individuo?

Mi espíritu, que es muy aventurero, que siempre ha mirado con horror los conventos por la monotonía que ha de abrumar al hombre cuando diga:—¡Aquí he de morir! aquí ha colocado mi inesperienza ó mi ignorancia el *non plus ultra* de mis destinos terrestres; aquí se han de desvanecer todas mis ilusiones y han de sucumbir por asfixia todas las aspiraciones de mi alma.—¡Qué horror! ¡empequeñecer el círculo de acción donde el espíritu tiene que pensar, sentir y querer!... El

amor á la libertad está tan arraigado en mí, que siempre he sentido profunda aversión hacia todo aquello que pudiera coartarla: por eso hago uso de él cuando la prosa de la vida llena mi alma de hastío y la inflexible lógica de los números me convence de que el oro es la palanca de Arquímedes y la pobreza una verdadera calamidad. Bien pintó esta calamidad un poeta del siglo XVII en estos gráficos versos:

EL MUNDO
¿Que papel es tu papel

LA POBREZA.

Es mi papel la aflicción,
es la angustia, es la miseria,
la desdicha, la pasión,
el dolor, la compasión,
el suspirar, el gemir,
el padecer, el sentir,

importunar y rogar,
el nunca tener que dar,
el siempre haber de pedir.
El desprecio, la esquivéz,
el baldon, el sentimiento,
la vergüenza, el sufrimiento,
el hambre, la desnudez,
el llanto, la mendiguez,
la inmundicia, la bajeza,
la sed, la penalidad
y la vil necesidad:
que todo esto es la pobreza.

¡Magnífica descripción! El que escribió las anteriores líneas debió beber más de una vez la hiel y el vinagre que bebemos todos aquellos que, como dijo un sabio, *debemos más de lo que pagamos*. Así, para ahuyentar las tristes reflexiones que me inspiran siempre las continuas y perentorias necesidades de la vida, salgo de vez en cuando de mi gabinete de trabajo, para estudiar en los seres que determinadas circunstancias ponen en mi camino.

Hace pocos días, interrumpí mis habituales tareas necesitada de reposo y al mismo tiempo de adquirir filosofía, que tanta falta hace cuando el huracán del infortunio bate sus formidables alas y nos amenaza con el naufragio en el embravecido mar de la vida.

Fuí á casa de mi amiga Anita, y allí encontré á uno de esos seres cuya existencia parece enmarañada madeja que por ninguna parte se le encuentra el cabo: como Teseo, se halla en un intrincado laberinto, más sin el hilo de Ariadna con cuyo auxilio pueda acertar con la salida. ¡Pobre Palmira!

¡Cuánto aprendo hablando con ella! Es uno de los muchos seres que tienen, como decía Eugenio Sue, ingenio para hacerse desgraciados. La base que sustenta su infelicidad, es una invencible repugnancia al trabajo; pero le acontece lo que dice un amigo mío, hombre de muy buen criterio, el cual asegura que los criminales y los holgazanes trabajan mucho más que los hombres honrados: y tiene muchísima razón, porque el falsificador de letras y demás documentos comerciales, el ingeniero sin título que forma el plano para ciertas excavaciones, el que penetra en las alcantarillas para llegar al despacho del opulento banquero por medio de hábiles escalamientos, todos esos hombres dedicados al mal trabajan mucho más que los que viven honradamente del fruto de su trabajo, porque trabajan con miedo, con la zozobra del que sabe que si sus cálculos salen fallidos, puede acabar sus días en un presidio.

Algo parecido les pasa á los holgazanes que queriendo vivir sin trabajar, trabajan más que los otros. La infeliz Palmira es una de ellos. Mujer que en su juventud vivió entre flores, que perteneció á lo que se llama la buena sociedad, cuando la desgracia la hundió en el abismo de la pobreza no quiso descender de su olímpica altura. Encontró denigrante el trabajar humildemente en labores propias de su sexo, ó en dirigir y gobernar la casa de otro, ya que la suya había desaparecido en el terremoto de la adversidad, y le ha sucedido que *huyendo del perejil, le nació en la frente*: desdeñó el trabajo del ama de llaves y de la costurera por creer que se humillaba y que se rebajaba su dignidad, y en cambio su humillación es constante, acudiendo continuamente á todas las sociedades benéficas, á todos los confesores de las

señoras ricas, y á todos aquellos que tienen fama de generosos y caritativos. Palmira ni descansa ni sosiega convertida en correo de gabinete, corriendo de acá para allá, escuchando vanas promesas por un lado, desdeñosas negativas por otro, acres censuras de la generalidad; pues ya se sabe que la persona pobre tiene todas las faltas, no quedándole siquiera, como decía Cervantes, el derecho de ser honrada. El pedir continuo acaba por cerrar todas las puertas. Nada más enojoso para el rico que el incesante clamor del pobre; ni más doloroso para él que sufrir que ver sufrimientos y desventuras sin poderles prestar el menor alivio. Por esto, cuando veo á Palmira y escucho sus amargas quejas, la miro con inmensa compasión. ¡Qué pobre es el pobre que no quiere trabajar!... ¡qué humillado vive! Desgraciado aquel que se empeña en quitarse la cruz de sus hombros, porque se le multiplica y convierte en un espeso bosque de cruces para los días de su dolorosa existencia. ¡Pobre Palmira! ¡qué lástima de inteligencia empleada en el vergonzoso arte de pedir limosna!

Al escuchar sus lamentaciones, al sondear el abismo de su espantosa miseria, al sumar el número de humillaciones que necesariamente tiene que sufrir en contacto con tan diversos seres, exclamo con inmensa gratitud: ¡Gracias Dios mío! gracias te doy por el progreso que ha alcanzado mi espíritu habiendo llegado á comprender que no hay esclavitud mas afrentosa que la esclavitud de la holgazanería!

II.

Cuando se fué Palmira, respiré mejor, y dije á Anita: Hoy se me prepara un día feliz!

—¿Por qué?

—Porque Palmira es para mí un libro en el cual aprendo á odiar la indolencia, y el día que se aprende algo, es un día de sol en la noche de la ignorancia.

—Pues mira, tienes razón en creer que hoy es para tí un día feliz, porque deseo me acompañes á ver á una sonámbula que segun dicen es de una lucidez maravillosa: con decirte que lee en el pasado, en el presente y en el porvenir del que la interroga, está dicho todo.

—Mucho leer es por vida mia; me parece Anita querida, que recibirás un gran desengaño.

—No lo creas: dicen que Salomé es una cosa extraordinaria.

—Pues no perdamos tiempo.

Y en busca de impresiones nos fuimos á ver á la sonámbula, que era una jóven muy simpática por cierto, con unos ojos hermosísimos y una dulcísima sonrisa.

—Si hay tanta luz en su mente como en su rostro, tienes razón, Anita, que será una cosa extraordinaria.

Mas ¡ay!.... cuando cerró sus grandes ojos todo fueron tinieblas. ¡Qué modo de divagar!... ¡qué confusión!... ¡qué torpezal!.... y para punto final dijo lo sonámbula á mi amiga:—Mira, cuando yo tengo más lucidez es el viernes de cada semana; entonces todo se presenta claro para mí; nada hay oculto ante mi voluntad de saber. Pero hoy me encuentro fatigada.

Cuando nos encontramos en la calle, me dijo Anita:

—Veamos, ¿qué provecho has sacado de escuchar á Salomé?

—El íntimo convencimiento de que se necesita estudio y método si se quiere que la práctica del magnetismo sea útil y beneficiosa á la humanidad. Esa pobre niña, en poder de un hombre inteligente quizá podría prestar alguna utilidad á la ciencia; pero en manos de la ignorancia y del negocio, trabajando ocho horas diarias para repetir una relación poco menos que estudiada y aprendida de memoria, sólo servirá para fomentar la credulidad de los incautos y explotar á los ignorantes que crean buena

mente posible leer en el porvenir. Desengáñate, Anita; no son las sonámbulas las que te han de decir cual será mañana tu destino; eres tú misma la que puedes leer en tu pasado y en tu porvenir.

—¿Cómo?

—De la manera más sencilla: considerando tu presente como el efecto de tu pasado, puedes profetizar cuál será tu mañana. Si te gozas en el dolor ajeno, ten la seguridad de que otros se gozarán en tus dolores; y si te sacrificas por tus semejantes, alguien se sacrificará por tí.

—¿Lo crees tú de veras así?

—Sí, porque los hechos y el estudio me han hecho creer. El escuchar á Salomé me ha sido útil, persuadiéndome una vez más de que para leer en mi porvenir no necesito acudir á nadie: en el libro de mi vida sólo yo sé leer de corrido, y lo mismo que me pasa á mí, les sucede á los demás; ningún sonámbulo, por lúcido que sea, leerá en tu conciencia como leerás tú misma, si es que quieres leer. Nada, lo dicho, Anita; hoy para mí es un día feliz, porque estudio y aprendo.

III

En la noche de aquel mismo día fuí á ver á mis buenos amigos Celso y María, matrimonio tan feliz como puede serlo teniendo que luchar con la adquisicion del pan cotidiano. Dos hijos sonríen en su hogar, un niño de dos años y una niña de tres ó cuatro meses.

Celso es para mí un buen libro: hombre amantísimo del trabajo, siempre repite que si la miseria llega á la puerta del hombre laborioso, difícilmente se atreve á entrar. Trabaja de día y de noche pensando en su esposa y en sus hijos, y es lo que se llama en este mundo un hombre de bien.

La noche á que me refiero; estaba yo en el salón hojeando un libro de Historia Natural, cuando ví entrar á Celso dando saltos de contento y diciéndome:—«Mira, Amalia, mira el objeto que yo encuentro más precioso en la tierra, los zapatitos del niño, de mi niño, ¿entiendes? Siempre que llego, á la hora de cenar, él ya duerme, y sobre la máquina suelo encontrar sus zapatitos; los cojo, y me quedo mirándolos con tanta alegría!... ¡con tanto placer!... que no te lo puedo explicar. Me parece mentira que yo haya podido vivir tantos años sin él, ¡pobrecito!... Mira que rotos los tiene... Si los niños no durmieran, estaba resuelto el problema del movimiento continuo, ya que mientras están despiertos, sus piecitos no cesan de moverse. Ya pueden estar en un aposento reducido; ellos lo convierten en anchurosa sala ó en parque magnífico: tantas son las veces que lo recorren en todas direcciones. Son los primeros andarines de la tierra.»—Y Celso daba vueltas á los zapatitos repitiendo con indecible dulzura:—«Cuanto más los miro, más bellos me parecen: durante el día tengo ocasión de ver joyas magníficas, riquísimas telas, encajes de Inglaterra, objetos de arte, y nada me admira ni me impresiona como los zapatitos del niño: hasta los miro con gratitud, porque en ellos descansan sus piés.»

Y Celso con los ojos humedecidos, animado su rostro por una de esas sonrisas que alumiman, que santifican, dejó los zapatitos sobre la consola con un cuidado y un mimo que parecía que estaba colocando figuritas de frágil cristal.

¡Cuánto gocé en aquellos momentos! ¡Con cuánto placer seguí escuchando á Celso! Y cuando más tarde volví á mi gabinete y pensé en todos los seres con quienes había hablado durante el día, exclamé con verdadero agradecimiento:

No es la tierra una penitenciaría de la Creación como la llaman los pesimistas; no es un mundo de expiación y prueba el planeta donde encarnan hombres de gran sentimiento, que, al crearse una familia, encuentran en su hogar todas las riquezas, to-

das las bellezas del arte, todas las maravillas del lujo acumuladas en dos zapatitos rotos. ¡Feliz el hombre que al entrar en su casa busca afanoso los zapatitos del niño!

¡Pocos días felices cuento en mi actual existencia; pero el día que escuché las quejas de Palmira, que vi deletrear á la sonámbula en el *libro del porvenir*, sin poder unir dos letras, y contemplé á Celso en su éxtasis bendito mirando embelesado los zapatitos de su hijo, ese día lo puedo señalar con piedra blanca, puedo llamarle un día de sol, porque el día en que se estudia y aprende, es indudablemente un día feliz!

Amalia Domingo Soler.

A LA MEMORIA DE MI ADORADO PADRE.

Hay fechas tan inborrables en la vida humana, recibe el corazón tan hondas heridas, que ni el bálsamo del tiempo, ni el cambio de impresiones de tiernos afectos pueden lograr cicatrizarlas.

Cuatro años han pasado desde que la terrorífica hada de la muerte te arrancó despiadadamente de mis brazos, y aún continua estremecida mi alma por el eco de tus últimas vibraciones. Diez y nueve años tenía y tu muerte quedó grabada con caracteres de fuego en el libro de mis inmortales memorias. Era la primera vez que mis ojos se fijaban en un cuerpo agonizante, y que mi alma en extremo sensitiva se sentía desfallecer al ver partir para siempre á uno de sus más queridos seres. Embargado mi pecho por la más acerba pena, contemplaba como aquella luz que por espacio de tanto tiempo habia guiado mis pasos por la resbaladiza pendiente de la vida, se iba extinguiendo dejando en torno de sí las tinieblas de la más desconsoladora soledad, y entregada en brazos de la mayor de las desesperaciones, te he buscado por espacio de cuatro años por los mundos de la investigacion, pero ¡ay! cuan infructuosos han sido mis anhelos! Imposible me ha sido traspasar esa formidable valla interpuesta al pensamiento humano y penetrar en el mundo que se oculta tras el denso velo que tapiza la tierra. Mas si no supiera que la duda es el gusano que corroe y aniquila hasta llegar á la completa negacion de las verdades más axiomáticas, dudaria de si existes ó no, al no encontrarte en los múltiples mundos que giran en el espacio de mi razon. Pero no; se que ella es el enemigo más terrible para la tranquilidad de la vida, y aunque posesionarse quisiera de mi pensamiento, mi corazón siempre creyente la rechazaría con la mas firme entereza. No quiero, no, ni un momento dudar de la existencia de tu espíritu porque esto seria dudar de Dios y de la perfectibilidad de sus leyes, lo cual me acercaria al escepticismo, y solo al pensar que éste no acepta otra inteligencia que la del hombre, la cual se apaga al exhalar el cuerpo el último suspiro, horroriza y espanta.

Si el sér humano no fuera más que una agrupacion de células, nacidas, unidas y perfectamente organizadas por obras del acaso ¿qué objeto tendria la vida? ¿como se conoceria esa perfecta armonia que reina en todo el Universo si el hombre, verdadera imágen de la perfeccion no tuviera otra mision que la de nacer para vivir, vivir para sufrir, nacer vivir y sufrir para morir despues sin más consecuencia? ¿Como es posible imaginar que ese yo pensante, inteligente, reflejo purísimo del amor divino, manantial inagotable de todas las dulzuras; flor de dulcísima fragancia, ave de dorada pluma que surge y se eleva hasta las más ricas concepciones

del saber para sorprender los secretos que el mundo guarda en los ricos pliegues de su portentosa vestidura, ¿cómo es posible repito que su suerte esté unida á la del bruto yendo á buscar el premio de sus sufrimientos y trabajos en los frios mármoles de una más ó menos lujosa tumba? ¡Ah! si así fuera ¿qué recompensa habria para la virtud, el amor, el sacrificio y todo cuanto forma la armonia del mundo moral? ¿A donde encontraria consuelo el sér que sufre inconscientemente arrastrado por la corriente de los más dolorosos pesares, si todo concluyera en esta vida? ¿Y esas infelices tortolillas en mal hora venidas á la tierra, á quienes el inhumano pecho de una madre cortó sus alas antes que las plumas cubrieran y resguardaran su débil organismo, arrojándolas de sí y encerrándolas en las frias paredes de un Asilo, ¿cuando disfrutarian del maternal amor que la humanidad con sus injustas leyes les arrebató, atendiendo únicamente á la voz del convencionalismo, si no existieran otros mundos ú otras existencias que premiasen sus desventuras? Y el criminal, el estafador, el seductor, ¿qué penas hallarian si lograban desasirse de la justicia de los hombres?

¡Ah! si; doloroso, desconsolador seria pensar que no hay premio para la virtud ni castigo para el culpable; que todos los séres venimos á la Tierra *porque sí*, y que cada uno sigue el rumbo que le marca esa máquina cerebral movida por su perfecta construccion, abrogándose derechos, pisoteando leyes, escarniendo deberes, y que esa luz que nos ilumina con los más vívidos esplendores fuera á parar apenas extinguida la última vibracion al caos de la nada. Semejante utopia no cabe en cabeza humana, y por lo tanto debe la mente del hombre rechazar, no confundiéndose con las demás entidades que forman el mundo animal, pues si aceptamos á Dios como principio y causa, hemos de creer indefectiblemente que todo lo que existe y se manifiesta tanto en el mundo físico como en el moral, es debido único y exclusivamente á su sabiduria infinita, y que por lo tanto siendo el hombre verdadera imágen de la divinidad, ha de tener algo más que un cuerpo que le haga responsable de sus actos, sin lo cual no se conoceria ese desequilibrio aparente que se manifiesta en la superficie de los séres, como tampoco la inflexible ley que de igual manera ha de regir entre los mortales. Pero aún suponiendo que razon tuvieran en afirmar los Fisiólogos que el alma no existe porque la ciencia experimental no ha venido aun á comprobar tal aserto, sino que es mera hipótesis de los Psicólogos ó presagio del entendimiento, debemos aceptarla como verdad innegable, ya que ella nos da la percepcion de la suprema inteligencia, y nos abre nuevos horizontes para que podamos dilatar el pensamiento y esperar en pago de tantos sacrificios la corona inmarcesible que ha de ceñir nuestra frente en el mundo espiritual.

RAMONA SAMARÁ DE DOMINGUEZ.

Artesa de Segre Marzo del 89.

COMUNICACION

Hermanos míos: La paz, la concordia y la tranquilidad del hogar han de ser siempre los fines á que han de dirigir sus aspiraciones todos los que en la tierra constituis una familia y un hogar. Este será siempre el altar sacrosanto donde la madre de la tierra ha de desplegar todo su celo é inteligencia, por ser la base fundamental para la creacion de los nuevos hombres y mujeres del porvenir; representados en los inocentes séres cobijados bajo su amparo. La madre en el ho-

gar es la sacerdotisa destinada por Dios para inculcar en el ánimo de los tiernos niños á quienes dió el sér, los más altos y sagrados sentimientos de la creencia, el honor y el deber, haciendo de estos séres, individuos provechosos en la sociedad, á la par que inclinando las tendencias de sus espíritus por el sendero del bien para que puedan en la tierra cumplir la mision á que vinieron destinados, sin ningun obstáculo que pudiera estacionarlos. No olvide la madre y esposa, que de ella depende en gran parte la felicidad material, y espiritual de los séres que la rodean, que cumpliendo bien exactamente sus deberes es digna de la más alta consideracion y respeto, tanto de la sociedad en que vive como de todalla humanidad, alcanzando al propio tiempo la felicidad futura que según sus méritos pueda corresponderle en el espacio.

EL ABATE.
Médium, J. G

RECONOCERSE ES PRINCIPIAR Á PROGRESAR.

El buen espiritista se reconoce y exclama con acento enérgico. ¡Egoismo impuro, orgullo incensato, yo os conjuro para que os ahuyenteis de mi sér para siempre; que bastante tiempo me habeis tenido esclavizado y oprimido impidiéndome practicar la caridad con mis semejantes!.... ¡Vicios vergonzosos y degradantes, vosotros habeis sido la causa de mis extravíos y de todas las iniquidades que pesan sobre mí! me habeis privado de uno de los goces más puros que el hombre puede aspirar en este valle de dolor, sentir en mi alma las santas armonias de la creacion, así pues, ¡reptiles ponzoñosos! lepra maldita! que el soplo divino os anonade para toda la eternidad, porque mientras vuestra perniciosa influencia ejerza su poder sobre mi espíritu, seré un pobre desgraciado que no podré dar un paso hácia mi Creador, por que la fealdad es incompatible con la hermosura, y lo impuro con la pureza, yo tengo necesidad de progresar y ser un buen espiritista, por que el buen espiritista es el regenerador de la humanidad.!

Un presidiario.

Suscripcion para el Monumento de Fernandez.

Suma anterior 559 pesetas 5 céntimos. Del Centro Espiritista de San Quintin de Mediona 7 id. 20 céntimos, de Federico Luque 2 pesetas, de Francisco Romero Ramos 2 id. 50 céntimos, de Adela 1 id., de Francisco Vicente 1 id. 25 céntimos, de Luis Torregrosa 1 id., de M. Moyas 1 id., del libre pensador P. Garcia y Garcia 1 id. 50 céntimos, de Manuel Blanco 5 id., de Francisco Hernandez Reina 1 id. 25 céntimos, de Manuel Ponce Muñoz 50 céntimos, de Cayetano Roger 1 peseta, de Teodomiro 2 id., de C. B. 2 id. 50 céntimos, de Felix de Dios 1 id. 50 céntimos, de Petra 3 id., del Centro *Luz de Verdad* (de Granada) 2 id., de Martin Palmada 5 id., de Nicandro Garcia 5 id., de Mannel Navarro Murillo 5 id., de Tarragona 40 id. y una lista que copiamos á continuacion.

Suscripcion para la ereccion de un MONUMENTO á la memoria de D. José M.^a Fernandez Colavida

El Centro Tarraconense de Estudios Espiritistas 18 ptas. 85 cént., de E. I. 2 pe-

setas, de un regenerado en el Jordan del Espiritismo 50 cént., de J. P. 2 ptas. 50 cént., de J. P. S. 50 cént., de J. P. S. 50 id., de J. S. S. 50 id., de T. B., 50 id., de A. Q. 50 id., de J. P. y O. 50 id., de F. B. 50 id., de G. O. 50 id., M. C. 2 pesetas 50 cént., de R. F. 25 cént., de J. C. 25 id., de J. V. 25 id. de Domingo 50 id., de J. S. V. 50 id., de M. D. 25 id., de C. G. 5 pesetas, de F. P. 1 id. de L. C. 1 id., de un espiritista 65 cént. Total 651 ptas. 25 cts.

DINERO DE LOS POBRES

En el número 43 dijimos que nada quedaba en la Caja de los pobres, desde aquella fecha 14 de Marzo, se han recibido las cantidades siguientes:

De Almonacid de la Sierra 4 pesetas, de Carlos 4 id., de Teresa 5 id., de Mary 50 céntimos, de Manuel Blanco 6 pesetas, de Concha 50 céntimos, de Cayetano Roger 1 peseta, de Maria Subirats 5 id., de Mariano Ariño 4 id., de Agustina Beca 2 id., de C. B. 5 id., de Felix de Dios, 2 id. 50 céntimos, de Lorenza 1 id., de Bruno Garcia 1 id., de Enrique Terry 1 id. Total 42 pesetas 50 céntimos, que hemos repartido entre los pobres siguientes:

A una obrera viuda con dos hijos 23 pesetas, á una madre de familia 2 id., á una pobre vergonzante 2 id., á una anciana enferma 1 id. 50 céntimos, á una mujer muy pobre 3 id., á una infeliz con seis hijos 3 id. 50 céntimos, á una pobre vergonzante 5 id. á un obrero enfermo 2 id. 50 céntimos.

¡Nada queda en la Caja de los pobres!

PENSAMIENTOS.

El espíritu sin dignidad, es como una piedra preciosa sin brillo.

De las preocupaciones salen las hecatombes.

La ciencia es una luz que no engaña nunca.

Ser consolado á veces vale más que el patrimonio de un mundo.

El consuelo es el Dios de los afligidos.

El hombre rinde culto á Dios, siempre que estudia sus sabias leyes.

Para prostituir las inteligencias han bastado las religiones, para educarlas ha venido la ciencia.

El bautismo es el sello de la esclavitud religiosa.

Todas las religiones padecen la fiebre de la destruccion, no se contentan con la justicia de Dios, condenan en la tierra prematuramente, ¡pobres dementes de los siglos!

La verdad es luz que ilumina eternamente al espíritu.

El llanto es el bautismo de la inteligencia.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 25 de

Abril de 1889

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Fenecerá el progreso.—A mi querida amiga la Sra. D.^a Francisca Saludé de Prado.—Pensamientos.

¿FENECERÁ EL PROGRESO?

I.

¡Salve progreso, mágica palabra que resuenas tan dulce en mi alma como dulce resuena en el corazón de la madre el primer balbuceo de su tierno hijito! ¡Salve eterno regulador del universo, manantial fecundo dó mana todo placer, toda ventura! Sin tí la creación fuera obra muerta, como hogar sin amor, como naturaleza sin encantos, como escritura sin descifradores.

Yo no he creído siempre en tí ¡oh! progreso divino cuya influencia se deja sentir en la más insignificante molécula y en la inteligencia más potente. Desde mis primeros años rendiste mi voluntad, mis primeros estudios, á tí me ligaron, te amaba, como ama el peregrino el lugar de su peregrinación; pero perdona á mi ignorancia, progreso encantador, dudaba de tu permanencia entre nosotros. Creí que te deslizabas en nuestro mundo como fugaz arroyuelo que con su presencia produce la vida, secandola con su ausencia; creí que brillabas como el relampago y te escondias como el rayo; creí en fin que solo te mostrabas para dejarnos luego el desconsuelo del bien perdido.

Yo tambien, como Volney sobre las ruinas de Palmira, me he preguntado ¿qué se ha hecho de tanta grandeza y tanta gloria? Yo tambien he llorado sobre el sepulcro de viejas ciencias, de enterradas artes y de olvidadas religiones. Yo con el pensamiento he ido del Ganges al Eufrates, y del Eufrates al Nilo, y de ahí á Atenas, y de Atenas á Roma y otra vez á Damasco, y dejando el viejo mundo he llegado á Córdoba y he interrogado á la Alhambra y á Toledo y les he suplicado me dijeran por qué la razón habia de ser vencida por la fuerza, por qué la barbárie habia de ahogar el sentimiento, por qué las armas habian de manchar la civilización. Y de la historia de los hombres, he pasado á la historia de la tierra y he pretendido inquirir el por qué de tanto trastorno, tanto cataclismo. Y he visto pequeños bienes obtenidos á costa de grandes males y persuadida de que todo bien viene de Dios y todo mal nace de la limitación de nuestro ser, he querido explicarme el por qué de tales anomalías y al no dar con la solución, la pesadumbre de una esperanza no cumplida, de un ensueño no realizado se ha apoderado de mí y tristemente me he dicho que jamás el hombre llegaría á poseer la verdad científica, la verdad filosófica y tal vez la verdad moral.

II

Pero un estudio más profundo y un juicio más maduro de las cosas, me hizo comprender que el progreso material, físico y moral de los pueblos no podía concluir, sacando ésta consecuencia de los mismos acontecimientos históricos, los cuales jamás señalan ni un punto de descanso en la eterna ascension del humano pensamiento, tan cargado de ideas luminosas como el cielo de estrellas.

En efecto: formábase una sociedad gracias á un concurso favorable de circunstancias durante algunos siglos: alboreaban ciertos ideales que brillaban despues con inusitado esplendor contituyendo un Estado floreciente, muy por encima de sus vecinos. En medio de tanta prosperidad, sordas borrascas empezaban á conmover el edificio por sus más hondos cimientos: el sol de la civilización caminaba á su ocaso, el crepúsculo se anunciaba ya unos instantes no mas y la oscuridad era completa. ¿Quién apagaria la antorcha? Generalmente, hordas salvajes poseidas solo del espíritu de pillage y dominación, se abatian sobre aquel país de levantados pensamientos, reduciendo los míseros caidos á dura esclavitud, perdiéndose en el olvido toda su ciencia y saber.

Pero el desplome de un pueblo ¿indicaba la finalización de un progreso? En verdad que nó. Muerta una civilización acá, veíaisla resucitar allá en tierras remotas al ende los mares. La historia atribuye estos cambios á la emigración. El hecho no siempre es cierto. Amenudo no ha existido tal emigración: el vencido se ha quedado en su país á merced del vencedor trasformándose de amo en esclavo. Lo que sí ha sido siempre cierto y de una rigurosa lógica, las emigraciones espirituales. Pero esta teoría se guarda para el espiritismo: el historiador que para explicar la razón de los hechos no se remonte más allá de esta vida transitoria, no teniendo en cuenta el elemento espiritual; andará á oscuras en muchas y muchas cosas. Todo, al contrario se aclara, si admitimos que esos espíritus adelantados ya relativamente, sometidos por la fuerza, no hallando ya su centro de gravedad en el país que habian ilustrado, al reencarnar iban á otro que ofrecia ese ó más probabilidades de aprender lo que ellos podian enseñar, sirviendo así este traslado á un doble objeto, el progreso individual y colectivo. ¡Divina ley! ¿cómo no bendecir tus atracciones lejanas y tus afinidades misteriosas! Por esta continua peregrinación del alma que á guisa de eterno caminante recorre la esfera terrestre en sus múltiples existencias, se explica porque las civilizaciones han brotado más comprensivas, más armonizadas.

De esta solidaridad solo puede darnos cuenta el espiritismo y no conociéndolo yo allá en mis juveniles años cuando pisaba las aulas, pretendia explicarme todo progreso por la historia misma y si bien no alcanzaba lo que alcanzo ahora gracias á las luces que el espiritismo me ha dado, no era muy deficiente la explicación.

Las causas que motivaron la grandeza y la decadencia de las naciones, la muerte moral y hasta á veces material de las unas, la creación, la prosperidad de otras que parecian llevar en sus venas sangre nueva y regeneradora, todos estos, y más aun, altibajos de las humanas sociedades hallan su razón en la filosofía de la historia y demuestran plenamente que no puede, no, temerse un retroceso en nuestros dias, que la barbarie no arrollará ya en sus hercúleos brazos a esta civilización con alas que cimentada sobre base tan firmísima como la de la libertad, truena de continuo contra todas las tiranías y todos los errores de la tierra.

III

Si las naciones que un tiempo fueron madres de la ciencia, de la filosofía y de las artes, hubiesen tenido un espíritu menos estrecho de patriotismo y más amplio en conceder la soberanía de la razón quizá se hubieran salvado; pero á decir verdad no

habia entonces civilización, sino la ilustracion de unos cuantos que monopolizaban el saber como hoy se monopolizan ciertas mercancías, dando lugar este monopolio á la aplicación de aquel dicho que afirma que de lo sublime á lo ridículo solo hay un paso. Egipto, por ejemplo como tantos otros pueblos, ha quedado famoso en la historia por haber tenido verdadero conocimiento de Dios. Más á Dios ¿quien le conocia? El sacerdote. Y no el leguleyo por acaso sinó el alto funcionario, el iniciado que guardaba su creencia ó por temor, ó por egoismo. Y mientras él en su foro interno rendia culto sin formas á una potencia infinita y creadora, el que á su lado estaba, sacerdote tambien como él, prosternaba mansamente su faz para adorar las coles y las cebollas y toda suerte de animales inmundos. Para el pueblo egipcio, los dioses le brotaban del suelo como hongos.

Otro tanto sucedia en la India ¿quién mejor supo manejar las ciencias ocultas que los brahmas? Por desgracia, tan elevados conocimientos solo aprovechaban á su ambición de mando y de riquezas. Con ellos engañaban y aterrorizaban al pueblo sumido en la más profunda ignorancia. La misma historia con ligeras variantes acontecia en todos los lugares de la tierra. ¿Cuántos caldeos pensais que sabian el curso de los astros? Pues ninguno, fuera de la casta de los magos y dentro de ella pocos aun. Y con este corto número quedaba en los anales fama eterna de aquellas civilizaciones reducidas á unas cuantas docenas, de letrados; por eso aunque tan ponderadas no deben causarnos envidia y hacernos maldecir de la nuestra. Para nada se contaba entonces con las masas populares, consideradas entonces como béstias propias para trabajar y sufrir. Muy culta fué Grecia, muy grande fué Roma, pero manchadas con un espíritu exagerado de patriotismo, con una red inagotable de conquista y con la degradante esclavitud; forzosamente habian de perecer aquellas sociedades tan injustas, crueles y sanguinarias: morian por los mismos elementos perturbadores que en su seno abrigaban y la última civilizacion del mundo antiguo, la Roma del paganismo, habia de matarla un hombre solo, un hombre llamado divino, porque su pensamiento era el reflejo de la divinidad; Cristo, nacido en un pesebre para demostrar al mundo que los dioses no eran ya aristócratas, Cristo, que muerto en la cruz, impelió los cetros y las espadas, á postrarse ante ella mal de su grado primero y gustosamente despues. El Evangelio era el que debia de abolir la esclavitud, el que habia de echar las semillas de la igualdad, de la fraternidad, el que habia de consolar todos los oprimidos enseñándoles un comun origen con sus opresores y destinos más felices allá en los cielos de la bienaventuranza.

Y despues de Roma, mucho despues, surgió otra civilización, otro pueblo que en menos de un siglo conquistó mas territorio que el poseido por el antiguo imperio, que en dos años sometió la península ibérica, obra que habia costado doscientos á los romanos y que acabó sus conquistas, no por la fiereza de los enemigos, sinó por las discordias que en su seno reinaban. Dióse entonces á las conquistas de la inteligencia y diz que los Árabes civilizaron no á España sinó á Europa entera. Su período es uno de los períodos mas brillantes en la historia árabe y en la española. Y cabe preguntar ahora ¿qué se ha hecho de tanto esplendor? por qué no resuena la guzla á orillas del Generalife? por qué de la Alhambra no brota aquella apasionada poesia que su misma belleza inspiraba? por qué nuestras aulas no llevan como entonces renombre de sapientísimas? qué fué de tanto arte, dó paró tanta ciencia? Vedlo, en las inhóspitalarias costas de Africa, en los caldeados arenales del desierto.

Y así habia de suceder porque todo pueblo que no base sus leyes en la justicia fenecerá. Y el Coran, hermoso, moralizador en parte y en aquella época, no es justo. El código que no levante la mujer, que no redima el esclavo, no subsistirá y en el espíritu de Mahoma no habia ni redención, ni elevación para estos dos seres, ambos

tan desgraciados. La media luna tuvo razón de sér, más no cambió su alfange por la cruz, no abandonó su Coran por el Evangelio y barrida fué de la escena del mundo yendo á expiar sus errores en playas ingratas.

IV

De todo lo cognoscible se desprende que solo lo bueno puede subsistir y no lo que es bueno en determinadas circunstancias, sinó lo que es bueno invariablemente en todas. Por aforismo de dificultosísimo cumplimiento tendreis éste, pero acordaos del Sermón de la Montaña, repasad en vuestra mente aquellas purísimas máximas de amor y de humildad y considerad si el «Amaos los unos á los otros,» no ha de ser una absoluta verdad moral, una de esas reglas de conducta que no varían ni en éste, ni en otro mundo. La sociedad pues que no tuviera otras bases que las del amor ¿por qué habia de disolverse? Si á los principios Evangélicos se atuviera ¿por dónde entraria la descomposición? Podríase objetar que tambien la India tuvo un Buda que, semejante á Cristo, no habló de razas ni de castas, sinó de igualdad y fraternidad. Es innegable que así fué; pero decidme los que temeis no prosperara una civilización cuya piedra angular fuera el evangelio, abrigando este temor por las comparaciones que de Redentor á Redentor pueden hacerse, ¿no hallais diferencia entre el Cristna de la India y el Cristo de Palestina? Pues en verdad que la hay notoria. Aun siendo el primero un moralista cuasi divino ¿no ha dejado de añadirle algo el Crucificado? La moral indicada no es tan terminante: quizá le quite parte de su fuerza, la poesía con que vá revestida. En la filosofía de Jesús todo es actividad y trabajo; en la de Cristna hay dejadez, algo que incita á la vida contemplativa, por fin, para en el panteísmo: absorberse en el Gran Todo es la suprema dicha. Bien de otro modo aguijonea Cristo las virtudes. En su doctrina resalta siempre la individualidad perdurable. Señalar las ventajas de esta teoría sobre la anterior fuera ocioso, reduciríase el argumento á demostrar lo evidente. He puesto estas diferencias á la vista de los lectores para que juzguen cuales fueron las bases que servir pudieron á ensalzar los sucesores de Cristna, los budistas y los cristianos. Y luego añadid á estas razones la no menos poderosa, la de estancar la verdad y dar al pueblo enseñanzas estúpidas, innobles, indignas por completo.

Diráse que análoga trasformación aconteció tambien en el mundo cristiano. ¿Quién reconocería hoy en la religión oficial de los Estados cristianísimos, las sencillas máximas de Jesús? Es cierto; pero el principio, la esencia ha subsistido siempre: en todo tiempo y entre todos han estado á la vista de los que han querido leerlas, bien al revés de los pueblos primitivos que encerraban sus leyes en el arca santa custodiándola para que nadie á ella se arrimara. Las doctrinas de Cristo están hoy de pié, más lozanas que nunca (ya hablaremos de esto.) En vano buscareis en nociones no evangelizadas aquella fórmula de libertad, igualdad, fraternidad, ¿Creeis que fué la Revolución Francesa quien la descubrió? Ah no! nos la trajo el Evangelio y desde entonces hubo siempre quien trabajó para darle aplicación. El 89 le dió un fuerte empuje; pero esos ideales, latían ya en todas las conciencias aun en las mismas que ignoraban su origen, (y estas eran el mayor número) faltaba una circunstancia para que se declarasen y fué el bota-fuegos la opresión, la miseria de muchos siglos.

Desde entonces digan cuanto quieran los detractores de esta centuria gloriosísima no ha habido retroceso, ni punto de descanso en este progreso moderno que, semejante á un cuerpo desprendido en el espacio, redobla su velocidad á medida que se acerca á su centro. Manifiéstanse sus fuerzas en novísimas y múltiples creaciones en todos los ramos del saber humano y aun cuando mucho falta por hacer todavía, es imposible que á tan alto grado como han llegado las civilizaciones de la vieja Europa

y de la joven América, vengan Atilas flamantes ó Tamerlanes modernos á destruir la obra de tantos siglos. ¿Qué puede la barbarie? ¡Siquiera llevara mil Alejandros, contra las conquistas de la inteligencia! Nosotros seremos esta vez quien los venceremos, quien los dominaremos y no por las armas, sinó por las letras. ¡Bien haya mil veces aquel que, en el florido camino del progreso dejó, ó profundo surco, ó ligera huella!

V.

Si demostrado queda (aunque muy suscintamente) por la historia, de gran peso en tales casos, que el progreso no puede concluir; si vienen á corroborar esta opinion los mismos modernos acontecimientos que presenciamos ¿qué será si buscamos el corolario de todas estas deducciones en el espiritismo? Si los mismos que juzgan los humanos destinos solo desde el punto de vista terrestre abrigan la certidumbre de que las generaciones caminan hácia un porvenir más halagüeño ¿cuál no ha de ser la fé de los espiritistas en la ley divina del progreso? Por ella se trasformará hasta el universo material: seres y cosas ascenderán siempre en la eterna escala de Jacob y del mas puro de los espíritus que arroja en su conciencia los reflejos directos del Verbo Creador hasta la invisible molécula perdida en el espacio, todo buscará el origen de su creacion.

La historia, llamada con gran propiedad por Cicerón, la maestra de la vida, puede sí, darnos la conviccion de la estabilidad y aun del mejoramiento de los adelantos realizados hasta el dia. ¿Cómo es posible destruir una civilizacion que cuenta con la palanca poderosísima de la imprenta y con auxiliares de tan rápido y eficazísimo resultado como el vapor y la electricidad? ¿Quién es capaz de aniquilar semejantes obras si están multiplicadas al infinito y sus ventajas las conoce hasta el mas záfio? Pero ¿á qué punto alcanzaremos? preguntarán, el espiritista, el ateo y el libre pensador. ¿La regeneracion moral correrá al par de los descubrimientos científicos; llegarán á redimirse las victimas del trabajo, el buzo cuyos dias son tan contados, el minero cuya tez semeja la misma muerte, la obrera que trabaja el plomo y concibe y no pare porque el metal es enemigo de la vida, se remediará todo esto y si remediado queda ¿qué haremos en este mundo?

Sí; contesta el espiritismo: todas las plagas humanas desaparecerán, todas las llagas serán curadas, toda lágrima se enjugará. Ni el suspiro de un pequeñito deja de encontrar eco en la misericordia infinita. Hijos del dolor por nuestros errores, somos hijos de un padre amorosísimo que ni al lírio del valle abandona y cuando en nosotros ha puesto, esa aspiracion constante, esa sed inextinguible de felicidad es que algun dia hemos de poseerla. ¿Cómo? Por el trabajo propio, por el progreso incesante. Cristo lo dijo: en la casa de mi padre, nadie entra por sorpresa, todo ha de ser allí legitimamente adquirido. ¿Y esta felicidad, ocurre preguntar, tendrá límites, será progresiva? Consultáos á vosotros mismos ¿quién puede decir? Hasta aquí comprendemos, hasta aquí amaremos. ¿Acaso tienen término las cosas de Dios?

No prosigamos por ese camino sino queremos entrar en el intrincado laberinto que con los nombres de infinito y eternidad, conocemos. Las cuestiones espiritistas son tan vastas que difícilmente pueden tratarse en el reducido espacio de que dispone el articulista, solo añadiremos que el mundo al hablar de progreso, solo trata del progreso colectivo y terrestre desconociendo el individual y espiritual. Y sin embargo sin este ¿cómo existiría aquel? Al espiritismo debemos la solucion del problema. Con sus positivas teorías sobre la pluralidad de mundos y la pluralidad de existencias, ha venido á demostrar que entre lo finito y lo infinito existe una cadena cuyos eslabones subimos en la encarnacion y en la desencarnacion. Puede el alma volar á etéreas regiones dó brilla la eterna luz dejando aquí obras de mucha monta no acabadas

así para el bien común, como para la familia (que tanta importancia tiene á veces lo pequeño como lo grande) no importa, todo quedará soldado sin interrupción y en ello ganará el mundo y el individuo. Una misma ley rige las familias, las naciones y las razas y al maldecir de pasadas generaciones es probable que nos acriminemos á nosotros mismos porque existe solidaridad entre ellas y nosotras y las que nos seguirán entre la tierra, el espacio y demás globos habitados.

A demostrar estos lazos ha consagrado Kardec largas y bellísimas páginas, no lo haremos nosotros mejor; para desarrollo de nuestro tema nos limitaremos pues á afirmar una vez más como ellas, que el actual progreso no desaparecerá cual otras antiguas civilizaciones; al contrario los puntos flacos y vulnerables de nuestro sistema actual de cosas desaparecerán, dejando lugar á una sociedad que conocedora de la solidaridad universal, comprendiendo como se relacionan las vidas terrestres y las erraticidades y cuanto reaccionan unas fases sobre otras, practicará las máximas evangélicas, las cuales recibirán su aplicación merced á la revelación denominada espiritismo, la cual viene á ser como experto maestro, como madre cariñosa que ayudan al tierno infante para llegar al punto que apelece.

La salvaguardia del progreso moral está en el Espiritismo.

Demostrar como, es inútil; todo espiritista se lo sabe de coro. Si nuestra santa creencia forma causa común con todos los adelantos científicos, también ha de formarle con todas las causas morales, mas aun ella ha de desentrañarlas y cultivarlas.

La verdad científica ha vivido hasta hoy sin necesitar del espiritismo, la verdad moral no puede prescindir de él; anémica vida arrastraría. La ciencia ha recibido nuevos impulsos con la demostración patente de los espíritus, pero la virtud, pero la línea de conducta del individuo ha sufrido una completa revolución. Aquello de saber que no saldremos de aquí hasta haber pagado el último tilde, aquella persuasión de que aquí volveremos muchas veces cosechando por propia mano los frutos de nuestros devaneos y de nuestras buenas acciones ¡ah! esto solo obliga á hacer bien hasta por egoísmo.

Por el estudio de nuestro porvenir ultra-terrestre se desarrollarán nuestras virtudes, aquellas que tanto recomendaba Cristo: la caridad, la humildad. Entonces podrá formarse una sociedad armónica cuya base sea el amor, en cuyo seno todos tengan participación en el banquete de la vida siendo un hecho el hermosísimo lema enarbolado por la Convención: Libertad, Igualdad, Fraternidad, lema predicado hace ya diez y nueve siglos y que tardará aun en realizar su cabal cumplimiento. Hasta la revolución, miró la humanidad como una de esas utopías propias solo de la gloria de los bienaventurados. El 89 creyó posible su establecimiento en la tierra, haciendo para lograrlo dignos esfuerzos, uno de ellos el decreto de abolición de la esclavitud en sus colonias. ¡Lástima no hubiesen seguido á esta obra, otras obras tan grandiosas! Mas era imposible. El exceso de miseria y de tiranía engendró el exceso de incredulidad: del fanatismo católico, pasó Francia al fanatismo de la razón proclamándola la única soberana del entendimiento y de la conciencia negando á Dios, borrando el alma. ¡Orgullo inaudito que abortó la primitiva concepción! La Revolución se destrozó en su propio parto y recogimos fragmentos, allí donde hubiésemos debido recoger un cuerpo entero de humanizada sociología. La permanente existencia de un sistema societario solo cabe cuando sus fundamentos son las teorías del justo por excelencia, Cristo; los pueblos no evangélicos han desaparecido ó desaparecerán con el trascurso de los siglos, no quedarán de pie sino aquellos que adoren á Dios en espíritu y en verdad, viniéndose á cumplir la profecía de Jesús. «Pasarán los siglos y la tierra, pero mis palabras no pasarán.» Como no pasará todo aquello que sea verdad en el orden científico ó moral, como no perecerá el progreso basado en ella sea co-

lectivo, sea individual. Por que un mundo desaparezca del universo, porque su materia disgregada ó fluidificada de origen á nuevas combinaciones dado que nada se pierde, ni se aniquila, no implica que los espíritus no sigan progresando y allá donde afluyan todas las vidas, donde se entiendan todas las inteligencias, donde se junten todos los corazones, aun habrá un progreso que realizar, aun aspirará el alma á unirse con Dios en un eterno y perdurable amor, y cuando á el se haya unido y del Padre reciba inspiraciones directas gobernando mundos y soles y torbellinos de globos, aun querrá el espíritu subir mas y más allá porque el progreso es comparable a un universo que no tiene límites y á la eternidad que nunca se acaba.

Dichosos los que en alas de estos ideales penetran por intuición, por el solo conocimiento del espiritismo, allá donde no alcanzan los sabios con sus investigaciones. Felices mil veces los que persuadidos de que solo el bien es duradero, aplican todas sus fuerzas á practicarlo, felices repito nuevamente porque de ellos será en breve el reino de los cielos!

MATILDE FERNANDEZ de MARTINEZ.

A mi querida amiga la Sra. D.^a Francisca Sadulé de Prado

(SOÑANDO)

Para juzgar del encanto
de una vida regalada,
me propuse enamorada
soñarla envuelta en el manto
de una imagen sonrosada.

A la clara luz del día
cerré mis ojos, y luego
mi turbada fantasía
voló por la etérea vía
como carroza de fuego.

Y abandonada en los brazos
de tan ricas ilusiones,
felices dos corazones
quise estrechar en los lazos
de un amor sin decepciones.

En la escursión venturosa
mi travieso pensamiento
tropezó, aunque de intento,
con la nota más hermosa
que vibra en el sentimiento.

Y así la hablé susurrante
cual de las áuras el giro:
—¿Como te llamas?—Suspiro,
—¡Bonito nombre!—y deliro
por otro á quien busco amante.

¡Ay! murmuré, si este fuera
de tus labios, le prendiera
como gota de rocío;
¿quisieras un beso mío?

—¡No puede ser! ¡si pudiera!....

—¡Si pudieras!.... más acaso
tu corazón es de hielo?

—En lava ardiente me abraso;
pero voy buscando el cielo
de una dicha sin ocaso.

—Mi amor será inextinguible.

—No puede serlo en la tierra.

—Yo te prometo....—¡Imposible!
allí la escoria se encierra;
todo en ella es corruptible.

—Házme feliz un momento
para inspirar este canto
nacido en mi pensamiento,
pues bañarlo en el quebranto
no querrá tu sentimiento.

—Cedo á tu ruego, alma mía.

—¡Bendita seas!—Te adoro
cual pide tu fantasía
las noches de poesía
en sus ensueños de oro.

—¡Bendita, bendita seas!

—Te adoro cual lo deseas:
son tuyos mis pensamientos,
y única en mis sentimientos
reinarás como lo creas.

—Tanta dicha me enagena,

—Aun no está la copa llena
y apurarla hasta las heces
has menester.—¿Cuántas veces?
—Una es la gloria si es buena.

.

—¿Eres feliz?—A tu lado.

—Algo tu ventura empaña.

—Es que me turba el pasado
cuando tu mirada extraña
en sensaciones me baña
de un amor desconocido.

—Ni aún soñando has conseguido
ser feliz! te compadezco.

—Siendo la tierra mi nido
tu compasion bien merezco.

• Y el letargo sacudiendo • • • • •

de una quimera tan bella,
pensé en la imágen aquella
que se fué desvaneciendo
como el fulgor de una estrella.

EUGENIA N. ESTOPA.

Gibraltar, 89.

PENSAMIENTOS.

Una mujer hipócrita es capaz de perder un pueblo, y una mujer virtuosa es capaz de salvar una nacion.

—
La vida de las compensaciones es la vida universal.

—
Las ciencias son los primeros peldaños de la independencia.

—
La perfectibilidad indefinida es el gran problema de la humanidad.

--
Dad al espíritu el fatalismo y le quitareis su libertad.

—
El espíritu humillado, está muy descontento de sí mismo.

—
Las religiones son las historias de los vicios de la humanidad.

—
La tierra, se traga la tierra, más no traga la inteligencia.

—
La historia de la conciencia, no se concluye nunca.

—
La supersticion es el medio de anonadar la inteligencia.

MARIETTA

PÁGINAS DE DOS EXISTENCIAS Y PÁGINAS DE ULTRATUMBA
(PRIMERA Y SEGUNDA PARTE)

OBRA EMANADA DE LOS ELEVADOS ESPÍRITUS DE

MARIETTA Y ESTRELLA

ESCRITA POR

DANIEL SUAREZ ARTAZU

Médium de la Sociedad Espiritista Española

QUINTA EDICION

CON UN PRÓLOGO POR EL VIZCONDE DE TORRES SOLANOT

Se vende en la Redaccion de LA LUZ DEL PORVENIR, Cañon 9, su precio 2 pesetas 50 céntimos.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 2 de

Mayo de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Dónde?—¡Llor al libre-pensamiento!—Comunicacion.—El amor universal.

¿DÓNDE?

Hace pocos días, encontrándome en mi gabinete muy atareada arreglando papeles, me entregaron una tarjeta de «Inés de Leiva,» en la que con letra microscópica, vi escrito lo siguiente: «Le ruego me conceda algunos momentos de atención: ¡sufro tanto!.....»

Son muchos los seres afligidos que vienen á mí en busca de consuelo: así es que aquella petición no me sorprendió, pero sí me conmovió á pesar de estar tan acostumbrada á súplicas semejantes.

Me levanté con presteza y salí al encuentro de Inés, encontrándome con una de esas mujeres que pueden mentir descaradamente ocultando el número de sus años: tal es la flexibilidad de su talle, la frescura de sus labios, el delicado matiz de sus aterciopeladas mejillas, la tersura de su frente, la abundancia exuberante de sus cabellos y el brillo de sus ojos.

Ver á Inés y sentir por ella inmensa simpatía fué obra de un segundo: estreché su diestra entre mis manos y rodeando después con mi brazo su esbelta cintura, la hice entrar en mi aposento y sentarse en un sillón con el tierno cuidado con que se trata á los niños enfermos.

Inés me miró dulcemente exclamando conmovida:

—No me han engañado al decirme que era usted muy cariñosa.

—Sí, con los que sufren, porque los considero de mi propia parentela; más, aunque todos somos hijos de Dios y pertenecemos á la gran familia humana, confieso ingenuamente que á los poderosos y á los felices los conceptúo parientes tan lejanos.... que no siento nada por ellos: hablan un idioma que no entiendo. En cambio, á los desheredados, á los oprimidos, á los que calman su sed con su llanto, me basta verlos para quererlos; me interesa vivamente su infortunio y trato de averiguar por qué sufren, conceptuando que su historia es la mía y su esclavitud mi esclavitud.

Me dice usted en su tarjeta, que sufro mucho: conozco perfectamente que no ha exagerado y espero la relación de sus desgracias, no con la curiosidad y el interés, hasta cierto punto egoísta, del escritor que busca un buen asunto para una novela histórica, no; sus penas me conmovieran y tomaré parte en ellas. ¿Por qué? No lo sé: ¿Nos habremos conocido antes en esa eterna vida del espíritu? ¿Comenzará hoy un afecto nacido quizá de la semejanza de nuestro destino? Inútil es por ahora pretender

averiguar las causas de nuestra mútua simpatía, y digo mútua, porque sus ojos me dicen que yo le inspiro el mismo atractivo sentimiento que usted acaba de inspirarme.

—Es cierto, Muy cierto: tenía de usted las mejores noticias, que, al verla se han confirmado, y yo necesito un sér amigo á quien comunicar mis penas. Le referiré, pues, algunos accidentes de mi vida. Dos veces he contraído nupcias: la primera, la bendición del sacerdote fué para mí una maldición, porque no fui la esposa, sino la *sierra* de mi marido; en cambio, la segunda, me uní á un angel en figura de hombre; he sido tan amada de él como puede serlo una mujer en la tierra: éramos demasiado felices, y la muerte me lo arrebató. Desde que él ha muerto no sé qué pasa por mí: primero creí que le seguiría, porque yo no podía comprender que se pudiera vivir sin el sér adorado; sin embargo, no he muerto, y al ver que lentamente la fuente de mis ojos se ha secado, que transcurren los dias y los meses sin que mi cuerpo se doble como se doblan los lirios azotados por el viento de la tempestad, me pregunto con horror como es que vivo, como no me avergüenzo de sobrevivir al amado de mi corazón. Visito su sepultura, la adorno con ramos de perfumadas flores, y me pongo enferma cuando salgo del cementerio; pero al dia siguiente me levanto consolada y vuelvo á la lucha de la vida. Mi cabeza es un volcan; multitud de ideas bullen en mi cerebro. No sé si por fortuna ó por desgracia llegan á mis oídos palabras amorosas de otro sér que conocí en mi infancia y que siempre me ha querido en silencio. Yo quiero ser fiel á la memoria de mi malogrado esposo; hasta he pensado retirarme á un convento; pero la clausura me inspira miedo y una invencible repugnancia. Movida por los consejos de algunos amigos libre-pensadores, he leído algunos libros racionalistas, buscando incesantemente algo que me consuele y llene el inmenso vacío de mi alma.

Más como lo que se aprende en la infancia difícilmente se olvida, y á mí me educaron en el seno de la Iglesia católica, seguía postrándome ante mis imágenes predilectas y haciendo á mi confesor depositario de los secretos de mi alma, creyendo firmemente que era un padre espiritual y que, como padre, velaría afanoso por la orfandad de mi espíritu.

—¿Y confiesa usted, muy amenudo?

No: mi propio confesor, hombre de talento, elocuente orador, de agradable figura y mediana edad, me ha dicho más de una vez:—«Inés, eres ingénua y cándida como una niña en su primera confesión, aquí trocamos los papeles, porque en vez de darte mi bendición, yo debia recibirla de tí: no te fatigues en venir, que tus pecados caben todos en el capullo de una rosa.»—Así es que voy á confesar de tarde en tarde. Pero como de cada dia me encuentro más aturdida, como no sé que camino seguir para mi tranquilidad y me creo culpable viviendo después de muerto el amado de mi corazón, y, por otra parte, me han llenado de confusión mis últimas lecturas, haciéndome dudar de todo, he vuelto con cariño mis ojos á las imágenes que adoraba en mi niñez; persuadida que solo en la religión de mis mayores podría encontrar la calma y la paz que tanto necesito. En esta situación de ánimo, ¿á quién podia dirigirme en busca de consejo sino al ministro de Dios, al confesor prudente é ilustrado en quien había depositado mi confianza?

Me fui á encontrarle á la Iglesia y le manifesté que tenia necesidad de hablar con él; que me conceptuaba una oveja descarriada; que leía libros heréticos, acaso con la esperanza de encontrar en ellos la verdad que no hallaba en parte alguna; que desde la muerte de mi esposo recorría el camino de la vida tan sola..... tan desorientada, como en medio de un espantoso desierto; y concluí suplicándole que me hablase de la grandeza de nuestra religión, pues yo no podia vivir sin amar mucho, y queria amar á la Iglesia, que me había tendido sus brazos al nacer.

Mi confesor me miró dolcemente, y me dijo:—«Ahora no tengo tiempo disponible:

en cuanto pueda, iré á tu casa, hablaremos, y entonces sabrás en donde está la verdad.»

No sé por qué me pareció que su voz tenía una inflexión distinta de las otras veces. Volví á mi casa preocupada con el anuncio inesperado de aquella visita, que, en vez de alegrarme, me hizo sentir algo así como una angustia indefinible.

Pasaron unos días. Una tarde, me estremecí oyendo el ruido de un coche que se había parado á la puerta de mi casa, y segundos después entraba mi confesor en el salón. Sentóse en el sofá, hizome sentar á su lado, y mirándome fijamente, me dijo con la mayor dulzura:—Inés, niña querida de mi corazón, (pues para mí siempre serás niña por tu ingenuidad y candor): buscas la verdad; quieres averiguar el secreto de la vida; te encuentras sin sombra desde que perdiste la de tu esposo; tu hogar está vacío y quieres llenarlo con nuevas creencias, á cuyo efecto lees libros racionalistas que te embrollan y confunden. Es natural: ¿qué has de entender tú de las transformaciones de la materia y de las evoluciones del espíritu! Piensas en el claustro, y tiemblas: ¿no has de temblar, si tu alma de fuego no ha nacido para vivir en la soledad helada de una celda! Te crees oveja descarriada por que no has muerto de dolor al perder á tu marido y porque insensiblemente te apartas de su tumba y sientes que tu sér se reanima con las emanaciones de la primavera: ¿cómo quieres oponerte á las leyes de Dios? ¿Tienes acaso tú la culpa de que tu organismo esté animado por la savia fecundante de la juventud y de la vida? Inés, tú deliras, tú vives fuera de la órbita en que estás acostumbrada á vivir, y como viajero perdido en populosa ciudad, no sabes á dónde dirigirte para encontrar cómodo alojamiento. Miras al pasado; en él tu imaginación descubre la torre de la Iglesia donde recibiste el agua del bautismo, y recordando el altar de la Virgen que en el mes de Mayo adornabas de flores, quieres retroceder y postrarte ante la imágen que adorabas en tu infancia. ¡Inútil afán, hija mía!... No se siente lo mismo en la edad madura que en la niñez. Me pides que te hable de la grandeza de la religión para amar á la Iglesia en cuyo seno naciste: vano es tu empeño; todas las religiones, no lo dudes, son los juguetes que entretienen la infancia de las humanidades: cuando éstas llegan á mayor edad, dejan los santos de barro, los templos de piedra; levantan estátuas á la Libertad *iluminando al mundo*; hacen observatorios astronómicos; ensanchan la esfera de su actividad, y sienten por las religiones lo que el hombre por los soldados [de plomo ó los teatros de cartón que le encantaron cuando niño.

—Padre, ¿qué está usted diciendo?

—La verdad, hija mía, la verdad. Tú no necesitas para vivir tranquila ni creos religiosos, ni nuevas filosofías: lo que á tí te hace falta es encontrar un hombre que te quiera y te comprenda como yo te quiero y te comprendo; que te ame como yo te amo hace mucho tiempo, con todo su corazón.

—¿Qué está usted diciendo, padre? Habla usted de una manera que me asusta. No sé si entiendo mal; pero á su lado no me encuentro tan tranquila como otras veces: su mirada no es la del padre que vela por el reposo de su hija.

—Ay, Inés!... tanto tiempo te he ocultado mis sentimientos. Respeté tu dolor cuando me dijiste que tu marido estaba en peligro de muerte; enmudecí cuando volviste á decirme que te habías quedado sola en el mundo; te miré, y al verte con tu manto de luto, con tus ojos enrojecidos por el llanto, con tus mejillas pálidas como el marfil, me pareciste más hermosa y más conmovedora que nunca: tu dolor humano hablaba á mi espíritu con el lenguaje del más puro sentimiento. Desde entonces te llevo fotografiada en mi cerebro, y cuando miro las imágenes de las *Dolorosas*, por más que aquellas representan un dolor divino, no logran conmoverme como tu dolor y tu inmenso desconsuelo. Yo te amo, Inés; yo te amo porque me has de-

jado leer en tu alma sin ocultarme un solo pensamiento. ¡Eres tan buena, tan casta y tan pura!... En tí hay tesoros todavía desconocidos; pues de los dos hombres con quienes te unió la Iglesia, el uno fué un miserable, el otro un sér sencillo, y ninguno de los dos llegó á comprender la grandeza de tu alma y la delicadeza de tus sentimientos. Yo sí, Inés, yo te comprendo. Poseo los secretos más recónditos de muchísimas mujeres que pasan por honradas madres y fieles esposas, y sé que han prostituído su cuerpo al deleite y su alma á la vanidad; y al comparar su hipocresía y las debilidades generales de tu sexo con tu ingénua sencillez y tu castidad inmaculada, te juzgo, Inés, si no perfecta, al menos la más pura y la mejor de las mujeres que conozco. Por esto amo tu alma y anhele la posesión de tu cuerpo; que, en la tierra, la posesión es la realización legítima del amor. Amame, Inés. El mundo me cree sabio: algo sé en realidad, y juro emplear mi sabiduría en hacer de tí la más dichosa de las mujeres de la tierra.

Mi confesor calló, y ya era tiempo, porque me sentía ahogar de confusión y de vergüenza. Le había mirado siempre con el respeto con que se mira á un padre; había escuchado sus sermones con verdadero recogimiento, entreviendo en sus palabras los resplandores del paraíso; conceptuábale superior á los demás hombres, no viendo nunca en él mas que al siervo de Dios, humilde, prudente, contrito, la frente orlada de luminosa aureola y la negra vestidura resplandeciente como la túnica de un santo. ¡Qué cruelísima decepción! El sabio sacerdote se convertía en un seductor vulgar, y su palabra evangélica en declaración amorosa. Al perder para siempre aquel padre espiritual y encontrarme con un hombre apasionado que me hablaba de la posesión de mi cuerpo, sentí tanta repugnancia, inspiróme tal aversión el amor mundano del ungido del Señor, que ocultando mi rostro entre las manos por no verle, exclamé con dolorido acento: ¡Jesús!... ¡Jesús!... ¡quién había de imaginarlo! ¿En dónde me refugiaré?...

—En mis brazos, Inés, en mis brazos,—replicó;—no te asustes de pagar tu tributo á las leyes naturales. Eva y Adán lo pagaron en el paraíso, y si ellos, con haber salido directamente de las manos de Dios, fueron débiles y cayeron; si todas las generaciones humanas que se han sucedido en la tierra han caído como la primera pareja; ¿cómo has de pretender que tú y yo nos sustraigamos á nuestra naturaleza humana?

—Buscaba en usted un puerto,—le dije,—y he encontrado un naufragio: es usted un infame: salga usted inmediatamente de mi casa.

Comprendió perfectamente la indignación de que me hallaba poseída, y como hombre, al fin, de talento, no insistió; levantóse, dirigiéndome una mirada de despecho, y salió del salón pausadamente. El ruido del carruaje que se lo llevaba me pareció el del coche fúnebre llevándose el cadáver de un miembro de mi familia. Mi confesor había muerto para mí. Ya no existía el hombre tolerante y cariñoso, depositario de las confidencias de mi alma. Acababa de perder al que yo creyera mi más desinteresado y fiel amigo, mi más sabio y prudente consejero, el único que podría salvarme del naufragio en el oleaje de la vida.

—¿Dónde reclinaré mi cabeza?—me preguntaba en la orfandad de mi espíritu.—Y esta misma pregunta le dirijo á usted: ¿dónde reclinaré mi cabeza? ¿dónde?

—En usted misma, Inés.

—¿En mí misma?... No lo entiendo.

—Pues es muy sencillo; en su propia razón. A mi juicio, su confesor le ha hecho un bien inmenso.

—¿Un bien, cuando me ha arrancado toda la fe que yo tenía en la religión de mis mayores!

—La fe es el más indigesto de los manjares del alma. La fe es incompatible con la ciencia, como que la primera esclaviza y la segunda redime; ésta muere cuando el espíritu piensa. Las religiones son el látigo con que la tiranía azota la conciencia humana, y el hierro con que fabrica las cadenas de la esclavitud de los pueblos. No recline usted su cabeza en la religión, porque es reclinarla en la esclavitud. Ya ha visto usted que los sacerdotes son hombres como los demás, generalmente peores que los demás, porque condenados á no sentir los goces de la familia, que son los más dulces y los más santos, sus sentimientos se truecan en volcánicos apetitos, en desbordamientos contranaturales que los convierten en monstruos. Felizmente, de hoy más ya no podrá ser, ya no será usted católica, porque ha conocido el catolicismo por boca de uno de sus más sabios y virtuosos sacerdotes. ¡Ojalá lo conocieran todas las mujeres, que son, por su ignorancia, el sostén del catolicismo y del clero! Y puesto que su padre espiritual ha muerto, busque usted otro consejero más sabio, más desinteresado y más noble.

—¿Dónde hallaré este consejero?

—En el estudio, que es el consejero que la naturaleza ofrece á la criatura racional. Él nos enseña que hay otros mundos además del planeta que habitamos, y otras humanidades que los pueblan, hermanas de la humanidad á que pertenecemos nosotros. Mundos y humanidades, somos los viajeros eternos del espacio. El estudio le dirá que Dios no puede haber creado cielos para los predestinados é infiernos para los réprobos, porque todos somos hijos suyos, y no hay réprobos ni predestinados. El estudio le abrirá nuevos y dilatados horizontes, caminos anchurosos, vías espléndidas sin término. —«¿Dónde reclinaré la cabeza,—pregunta usted,—dónde hallará mi alma la verdad?»—Levante usted su mirada á los astros que surcan los océanos del éter, y ellos le revelarán lo que ninguna religion ha revelado: que la verdad comienza en la libertad y termina en... el infinito!

Amalia Domingo Soler.

¡LOOR AL LIBRE-PENSAMIENTO!

Cuán bella, qué hermosa es la libertad de pensar!

Para demostrar la grandeza de esa preciosa facultad que posee el espíritu, no hay palabras en el idioma humano ni notas en nuestra armonía.

No sentir sobre nuestro cerebro ni sobre nuestra conciencia esa cruel imposición con que muchas escuelas inculcan sus doctrinas; dejar volar nuestro pensamiento por los inconmensurables espacios, ora remontándose al caos de los orígenes, buscando la luz y la armonía en esos grandes focos de *vida*, ante los cuales el sér humano se siente tan pequeño, tan pequeño.... que apenas se percibe á sí mismo; ya hundiéndose en los abismos del dolor entre los espacios inferiores, ora buscando la vitalidad en la planta, en el infusorio etc., ó estudiando las trasformaciones en las diferentes etapas en que nos las presenta nuestro planeta, esto es, en los tres reinos: mineral, vegetal y animal; en una palabra: ser nuestras ideas más libres que el ave y poder volar con más celeridad que aquella, ¡hé ahí lo que significa la hermosa Libertad del Pensamiento!

¡Loor al siglo XIX, que ha erigido templos á tan bello ideal! ¡Loor á los hombres que, como Kardec, Hugo, Flammarion y otros y otros tan ilustrados como los citados, han trabajado sin descanso para libertar al hombre de la esclavitud

moral que ha sufrido desde épocas tan atrasadas, más afrentosa que la esclavitud del siervo negro, y más cruel que las cadenas que sujetan al pobre presidiario.

Y digo esto, porque ni al esclavo negro ni al presidiario ha tiranizado la esclavitud material, como lo ha hecho con el hombre la esclavitud moral de que ha sido víctima.

Por esto hoy, al poder emitir nuestras ideas con libertad, vemos á muchos hombres levantarse como el que despierta de un pesado sueño; más apenas se dan cuenta de la realidad, estienden sus brazos, á fin de unirse en un solo é indivisible círculo todos los que luchan porque brille en todo su esplendor la Libertad del Pensamiento.

Nosotros, pigmeos del infinito, nota perdida en la armonía universal, al considerar que militamos en las filas de tan gran ideal, al pensar que en cada rincón del mundo hay hombres y mujeres que recogen el rayo de luz que brota de mi cerebro, por débil que sea su reflejo, y que á la vez me envuelven en el resplandor que emana del suyo, nos creemos grandes, nos consideramos fuertes y pensamos: *que si las más crueles vicisitudes viniesen sobre nosotros, al recordar que nadie, nadie podría arrebatarnos la libertad de conciencia y de pensamiento, nos creeríamos más felices aún.*

Sin esta facultad preciosa, ¿que es el hombre? ¿juguete de bastardas pasiones, instrumento ciego, que, manejado al antojo de perversos seres, solo lava puede esparcir en los senderos de su vida.

¡Bendita seas, libertad de pensar! ¡Tú trajiste á mi alma la tranquilidad que nunca disfruté, desde que supe formular mis ideas, y digo desde entonces, porque desde mi más temprana edad mi razón se sublevaba contra muchas máximas y costumbres que mi buena madre trataba de inculcar en mi tierno cerebro.

Yo recuerdo perfectamente las luchas que sostenía conmigo misma al pensar, que si desobedecía á mi madre faltaba á la ley de Dios y considerar á la vez, que aquello que debía hacer era precisamente lo que mi razón rechazaba.

Recuerdo aún como se exasperaba mi buena madre ante mi manera de pensar en cuestiones sociales y religiosas, por lo cual mis conocidos decían, que yo había heredado de mi padre que era inglés, el carácter excéntrico, á lo cual mi madre añadía que también había heredado sus ideas religiosas, pues él era protestante; más unas y otras suposiciones, considero yo hoy, que eran infundadas, pues mi Padre dejó de existir cuando yo solo contaba cinco años. Solo en la sabia filosofía espírita, he podido hallar el porqué era yo librepensadora en edad tan temprana, siendo educada por una madre muy católica.

¡Bendita seas, libertad de pensar!

Tu avivaste en mí el deseo de investigar para poder satisfacer las preguntas que yo dirigía á los encargados de mi educación, y los cuales solo contestaban con frases que aumentaban mis dudas.

Tú, más tarde, cuando perdí á mi buena madre, cuando aun no contaba catorce años, y encontréme sola como pocos, pues mis ideas me separaban de la generalidad de mis compañeras, me diste fuerza para luchar sin rendirme jamás ante principios que rechazaba mi razón: y después, después de larga lucha, tu me conduciste á buscar en la filosofía de Kardec, la fé que faltaba á mi alma.

Y bebí en sus salutíferas aguas y recogí sus filosóficas enseñanzas, como el sediento que se siente morir, y cuando hube leído y vuelto á leer sus luminosas páginas, la transformación fué tan grande, que en un solo momento me reconcilié con la sociedad, y escribí en mi conciencia mi credo con caracteres indelébles.

El sentimiento religioso, casi dormido en mi corazón, se despertó, y amé á Dios; no al Dios que me habían pintado en mi infancia, sino al Sér Grande y Sábio de quien el ilustre Kardec nos habla en sus obras. Y le adoré; mas no en las iglesias al lado de las cuales siempre he pasado sin detenerme, mas que para observarlas. Le adoro en su creacion, en su obra, en la cual hay cada vez para el hombre nuevas maravillas.

Y me reconcilié con la sociedad como antes dije, mas no para marchar por sus mismos senderos, no; Lo hice para aprender en ella, y á la vez me propuse esparcir en sus círculos la nueva luz que iluminaba mi cerebro.

Desde entonces, todas mis horas desocupadas las consagré al estudio, y mi corazón latió al dulce sentimiento del amor. Y amé á la humanidad y arranqué de mi alma los ódios que hubiesen podido tener en ella cabida. Y cuando en mis horas de recogimiento, en la callada noche, rodeada de escritos de diversos autores, contemplaba mi pasado y adelantaba mi mirada al porvenir, mas te bendecía ¡oh, dulce y bienhechora Libertad de Pensar! porque sin tí, jamás hubiera disfrutado, ni una hora, de la dicha que he gozado en mi vida.

Todo el bien que yo haya podido esparcir en esta encarnacion de mi espíritu; el dulce sentimiento de amor conyugal, que mantiene en mi hogar inextinguible los lazos de unión; los conocimientos con que se ha robustecido mi alma; todo, todo te lo debo á tí, ¡oh eterna facultad del espíritu! por esto repito: *si las más grandes visitaciones viniésen sobre nosotros, al pensar que nadie, nadie podrá arrancarnos la libertad de conciencia y de pensamiento, nos creeríamos que aún había felicidad para nosotros en la tierra.*

Si tuviésemos bastante talento y elocuencia para dar forma á las ideas que bullen en nuestro cerebro, seríamos incansables en predicar las doctrinas que profesamos convencidos como estamos, que solo ellas levantarán á la mujer del abismo de la ignorancia y que sin esto solo á medias progresa la humanidad; más careciendo de dotes para hacernos atender como deseáramos, nos contentamos con trabajar todo cuanto podamos, á fin de despertar á mis hermanos del peligroso sueño en que yacen.

A muchas, muchas de entre nosotras, solo os falta deseos, amadas compañeras.

No desoigais la voz de la mujer que es llama á trabajar por y para la mujer misma, y tengamos presente, muy presente, *que para engrandecernos, que para sér dignas compañeras del hombre civilizado, tenemos que elevarnos por nuestros propios esfuerzos, tenemos que debernos nuestro progreso á nosotras mismas.*

Ponce, Enero de 1889

Simplicia A. de Ramí.

COMUNICACION

Grande, muy grande es en efecto Padre mio tu misericordia; por que les has hecho entrever á estos pobres séres, como á mí, un rayo de luz y un mundo dó existe la realidad, la verdadera vida.

Grande sí, muy grande es el resultado de la idea santa que, debido á innumerables mártires que han sacrificado su vida material, como yo la he dejado ahora, cuyo cuerpo teneis ante vuestra vista, ha llegado la pobre humanidad á comprender que la transicion de la vida á la muerte, no es sino relativamente de la muerte á la vida.

¡Oh! cuán felices sois hermanos míos, y digo felices porque poseéis lo que con toda la materialidad llamada dinero, no es suficiente para facilitaroslo, ¡Oh! Dios mío, que grande eres con la misericordia infinita de tu amor sin límites hacia tus criaturas, pues lo que algún tiempo era muerte, ahora es vida, y lo que dolor, es un manantial de alegría.

Alegraos hermanos míos, los que habeis sido mis padres durante mi paso sobre la tierra, ¡oh! planeta de iniquidad, de tristeza y de dolor que aun estás envuelto en el negro manto de la ignorancia, sí, la ignorancia que es la madre del atraso planetario. Y tu, viajero incansable, destello purísimo de Dios, ángel tutelar del que llora y gime, aurora salvadora del pobre naufrago que camina á merced de las oleadas del gran Océano de las misérrimas humanas, tu eres, sí, el único, que apesar de los grandes obstáculos puestos por los espíritus pertinaces en su atraso, siempre adelantas con paso agigantado con el único fin de allegar los elementos indispensables para la vida de aquellos seres que yacen en medio de la desesperacion y creyendo serian relegados al olvido, no olvidaban que les esperaba un padre amoroso que les ama y tiene sus brazos abiertos para todos sus hijos, y les faltaba la fuerza de la fé para proseguir por el camino que les habia de conducir hacia el Padre; pero al llegar á las tristes moradas de estos pobres seres, unos te han mirado con indiferencia, otros con desden y, otros, en fin, y estos son los menos, te han agasajado, te han envuelto con sus brazos abiertos llenándote de besos la frente por que han visto en tí su salvador, indicándoles que no hay mas que un Padre universal, dándole el nombre de vida positiva. ¡Oh! hermanos míos, seguid, tomad lo que este viajero os otorga, saciaos para recobrar las fuerzas, y siguiéndole por el camino que os trazaré podreis llegar donde está la felicidad que tanto apeteceis, y entonces podreis dar la última despedida á este planeta cuya condición miserable os abrumaria sin este viajero sublime que se presenta en vuestros momentos de aflicción y angustias y cuyo nombre es.... El Espiritismo.

El que ha sido vuestro hijo en la tierra, os dirige este consejo. Adios.

El Medium C. B.

EL AMOR UNIVERSAL

CENTRO ESPIRITA

Instalado actualmente en Almería, calle de Barceló, núm. 6, invita á sus hermanos en creencias, de todo el Globo, á que se adhieran á figurar en la estadística que anualmente publicará con fecha 1.º de Abril, en conmemoracion de la libertad del maestro Kardec, que tuvo lugar el 31 de Marzo de 1869. (1)

Forma de la papeleta de adhesion

Nombres.	FECHA DEL NACIMIENTO			RESIDENCIA ACTUAL		Profesion	Estado
	Día.	Mes.	Año.	Pueblo	Provincia		

NOTA.—Las personas que no hayan cumplido 20 años, ni sepan firmar, figurarán sin número, hasta llenar estos requisitos.

Dirección, á los auxiliares José N. Miras, ó Antonio Gonzalez Rando: los mismos darán lecciones teóricas y prácticas «gratis» de espiritismo, los Domingos y Jueves de cada semana, á las ocho de la noche, y desde 1.º de Abril próximo, los dias pares de cada mes, á la hora expresada.

OTRA. El número de cada Sócio, se adjudicará por los auxiliares, con arreglo á la llegada á sus manos de las papeletas de adhesión.

¡Hacer propaganda!

Y mandar adhesiones colectivas.

(1) Este año se publicará la estadística á fines de Junio.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 9 de

Mayo de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Un gran día!—A la paz.—Pensamientos.

¡UN GRAN DÍA!



Indudablemente lo fué para Barcelona el día 14, de abril último, por la celebración del *Meeting* en favor de la paz y de la fraternidad de los pueblos.

Barcelona, siguiendo las huellas de Milan, Nápoles, Roma, Marsella, París y otras poblaciones del mundo civilizado, ha levantado su voz pidiendo el reinado de Jesús en la tierra.

Mientras en los templos católicos se verificaba la poética ceremonia de *bendecir las palmas*, (por ser domingo de *Ramos*), en el Teatro de Novedades se reunían algunos sacerdotes del progreso, franceses, italianos, catalanes y castellanos.

Como la entrada era libre, el pueblo acudió en masa á escuchar la fácil palabra de distinguidos oradores. Mucho tiempo hacia que nuestro corazón apenado y entristecido por las amargas realidades de la vida, no apresuraba sus latidos dominado por la más noble, por la más santa, por la más pura de las impresiones. Cuando escuchamos la voz de los adoradores del progreso pidiendo la paz universal, cuando veíamos al pueblo aplaudir con el mayor entusiasmo á los oradores italianos y franceses, cuando más tarde unos y otros se confundieron en estrecho abrazo; murmuramos con inmensa gratitud: ¡gracias Dios mío!... ¡gracias por habernos dejado contemplar este bosquejo de la fraternidad universal!

¡Cuán hermoso era aquel cuadro!... como se animaban todos los semblantes cuando los oradores elevaban sus himnos á la paz! Solo un punto negro vimos en aquel cuadro resplandeciente, y fué el escaso número de mujeres, quizá no llegarían á doce las que acudieron á una reunión, que bien considerado á nadie interesaba tanto como á las mujeres; que son las que lloran amargamente cuando la ley les arrebató sus hijos para defender la patria. Nunca hemos visto prueba más evidente del lamentable atraso en que se encuentran las mujeres españolas, que acuden en tropel á las plazas de toros, y no animan con su presencia las reuniones moralizadoras en las cuales los hombres abogan por la causa más hermosa, por el ideal más perfecto, por la religión más pura, que es la fraternidad de los pueblos.

Numerosísimas han sido las adhesiones que han tenido los iniciadores del *Meeting de la paz*, en cuya comisión organizadora figuraba como Vice Presidente el Vizconde de Torres Solanot, trabajador incansable que no pierde un segundo de su noble existencia en inútil pasatiempo, sinó que muy al contrario, todas sus horas las consagra

esclusivamente al triunfo del libre pensamiento, al estudio razonado de la Filosofía espiritista y al concienzudo exámen de los fenómenos que producen las leyes naturales; fenómenos desconocidos de la generalidad, manifestaciones sorprendentes de la supervivencia del alma, demostraciones de la eterna vida del YO pensante.

Entre las asociaciones adheridas al *Meeting de la paz* no figuraba ninguna asociación religiosa, se han unido a los iniciadores muchos Centros espiritistas, círculos de ateos, de socialistas, de anarquistas, pero ni una sola asociación católica! los que dicen que siguen las huellas de Jesús, han enmudecido en el solemne momento que los hombres amantes del progreso se han unido para emitir su voto en favor de la paz; por eso las mujeres (que en general) están supeditadas por ellos, no acuden a los puntos donde pueden recibir lecciones de adelanto y nociones de civilización.

Encontradas opiniones se combaten aplaudiendo las unas el *Meeting de la paz*, mientras las otras sostienen que es un sueño ilusorio el pensar que algún día los hombres se puedan mirar como hermanos; y á esto contestamos, que nada más lento que la marcha ascendente de la humanidad, ni nada más aprovechado que los nobles esfuerzos de todas las generaciones.

El mismo día que se celebró el *Meeting* hubo sesión por la tarde (como de costumbre) en el Círculo Espiritista de la *Buena Nueva*, diciendo un espíritu en son de mofa lo siguiente:

«Cuánto trabajais en favor de la paz!... ¡pobres visionarios! en ese planeta no vereis nunca florecer el árbol de la fraternidad ni de la unión de los pueblos; la lucha incesante es vuestro principal elemento, y cuando no teneis con quien luchar, luchais con vosotros mismos, con vuestras violentas pasiones, con vuestros volcánicos deseos, con vuestras ruines intenciones, con vuestros vicios inveterados, con todas vuestras miserias que son..... innumerables; y tened bien entendido que lo poco que habeis adelantado no lo debeis al paciente trabajo de la ciencia, sino al poderosísimo empuje de la guerra. Estais tan contentos y tan orgullosos por que la voz de la *Prensa* resuena en el Universo, pues tened entendido, no lo olvideis, (por que si lo olvidaraís, seriais muy ingratos;) que si antes no hubiera resonado la voz de los cañones estremeciendo al mundo, la voz de la *Prensa* no resonaria hoy en todos los ámbitos de la tierra.»

«¿Cómo quereis tener paz con los extraños si aún no habeis comenzado á tener paz con vuestra familia? Si teneis la division por dentro, ¿cómo quereis tener la union por fuera?»

«Haced en buen hora alardes de fraternidad, ensayad los hermosos papeles de hermano, aliado, compañero, amigo, etc., etc., que yo os aseguro que tardareis muchos siglos en aprenderlos de memoria.»

Esto y mucho mas, dijo aquel espíritu práctico y pesimista á la vez, otros espíritus aseveran lo contrario, por que en el espacio lo mismo que en la tierra hay pesimistas y optimistas; por nuestra parte ni todo lo vemos envuelto en negros crespones, ni contemplamos en el porvenir rios de flores y cataratas de luz, nos atenemos únicamente á los hechos.

Poco mas de medio siglo hace que estamos en la tierra, y recordamos que en nuestra infancia, las bombas causaron grandes estragos en diversas capitales de España, y siempre que llegaba el estío habia tiroteo por las calles, esto (afortunadamente) no es tan frecuente ahora. Recordamos que en nuestra juventud, fusilaron en Sevilla en un solo día á 25 revoltosos, á mas de otros muchos que habían fusilado la noche anterior en las cercanías de la hermosa ciudad bañada por el Guadalquivir; y estas desgracias espantosas no las causaba el enemigo extranjero, eran españoles contra españoles.

El día que mataron en Sevilla á los 25 sublevados, por presenciar la ejecución *bien de cerca*, murieron un anciano y un niño. Su muerte fué justa: los que se complacen en ver la agonía de los condenados á muerte, no deben habitar entre los hombres. Cuando esto sucedió, estábamos en la primavera de la vida; hoy que hemos llegado al invierno, cuando algún desdichado es condenado á muerte por delitos políticos, poblaciones tan importantes como la industrial Barcelona cierran las puertas de sus establecimientos comerciales y ponen carteles por todas partes en los cuales se lee esta palabra divina ¡PERDON! y el telégrafo funciona con una rapidéz maravillosa, y todas las clases sociales (sin distinción de ideales políticos) se unen en estrecho lazo y las muchedumbres corren y se presentan comisiones en el Gobierno Civil, en la Capitanía General, en el palacio del Obispo, en el Ayuntamiento, en la Diputación Provincial, en todos los puntos donde hay personas influyentes que pueden transmitir al gobierno el ruego de un pueblo que pide PAZ por que el perdón es la rúbrica de la paz.

En nuestra juventud el día que en Sevilla fusilaron á 25 sublevados, murieron dos individuos mas por curiosos, por gozar indudablemente viendo aquel horrible espectáculo; (que le hizo perder la razón á uno de los sacerdotes que auxiliaba á los reos) y al comenzar el invierno de nuestra actual existencia, hasta para los criminales mas repugnantes y mas odiosos, hay compasión; y cuando se levanta el cadalso, España entera pide perdón para el delincuente ¿No es este el comienzo del reinado de la paz?

A principios de este siglo entre los franceses y los españoles había una guerra sangrienta se cazaban unos á otros como bestias feroces, y en el año de 1888, enviaron los nietos de San Luis los mejores productos de su industria y de su comercio á la Exposición universal de Barcelona. ¿No es este un paso gigante para el reinado de la paz?

Si cuesta sumo trabajo desarrollar la vida de un individuo, pues vemos los afanes y los desvelos de las madres para con sus pequeñuelos; para la vida universal de los pueblos, ¿no es lógico, no es natural, que su elaboración y desenvolvimiento cueste muchas vigiliás, y muchos sacrificios á los hombres amantes del progreso?

¿No es mas consolador, (aunque persigamos una utopía) escuchar una relación interminable de adhesiones al nobilísimo propósito de establecer la paz entre los pueblos, que ver los aprestos de la guerra, (aunque esta tenga un fin nobilísimo, y aunque en realidad salve á una nación de la ruina,) no es dolorosísimo contemplar á centenares de hombres jóvenes, apuestos, valientes, condenados la mayor parte de ellos á una muerte prematura dejando en pos de sí madres desesperadas, esposas afligidas, ancianos aterrados y niños huérfanos... no es tristísimo y anti-humanitario tener que comprar con sangre la tranquilidad y el engrandecimiento de los pueblos?

Por nuestra parte aplaudimos y aplaudiremos siempre todos los trabajos que se organicen para conseguir la paz entre los hombres, ¿qué por ahora es completamente imposible? no importa; la cuestión es comenzar; y además, si los esfuerzos colectivos son por el momento infructuosos para el advenimiento de la paz entre los pueblos, no son inútiles tales desvelos en manera alguna, para el progreso individual. Cada ser que se consagra con noble anhelo á gestionar la paz, dá un paso gigante en la senda del progreso, esta victoria sobre su antigua fiereza es gloriosísima; y cuando nuevas generaciones pueblen la tierra, si estas se componen de espíritus que han trabajado en favor de la paz, ¿no será mas factible que se consigan periodos de tranquilidad universal, que no si vuelven á la tierra espíritus inquietos y revoltosos que solo se ocupen en levantar barricadas, incendiando palacios y destruyendo templos?

¿No es mas consolador que las muchedumbres obreras, (multitudes siempre descontentas) acudan á escuchar consejos de concordia y tolerancia, que no se ocupen en fraguar motines agitando los ánimos de los mas pacíficos?

Los que en realidad amamos el progreso, los que sabemos que sin el adelanto individual nada se consigue, debemos aplaudir todos los trabajos que se encaminan á pacificar los pueblos; y no solo debemos aplaudir, sino que les debemos ayudar sin asustarnos por las ideas avanzadísimas de los unos y la delirante demagogia de los otros. ¿Qué importa la diversidad de opiniones si todos vamos á la *gran unidad*?

Para levantar un gran monumento, ¿se basta por sí solo para llevar la obra á término el arquitecto que hace el plano? no; bien necesita de muchos trabajadores, desde el peon sin arte ni habilidad, hasta el maestro de obras que tiene estudios especiales; pues la Escuela Espiritista sola, aislada con sus Centros de Estudios Psicológicos y sus grupos familiares, no podría trabajar tan ventajosamente en pró del adelanto universal si se obstinara en permanecer retraida entregada á sus profundos estudios: como lo podrá conseguir uniéndose á los demás libre-pensadores; no para hacer prosélitos precisamente, por que al Espiritismo ni le quita ni le pone el mayor ó menor número de adeptos; como no tiene Iglesia que sostener ni Pontífice que hacer millonario, no tiene mas móvil que difundir la verdad del infinito demostrando la comunicacion que existe entre los muertos y los vivos; pero si tiene un sagrado deber en fraternizar con todos los que trabajan para descatolizar al pueblo sean estos quienes sean: siquiera por gratitud; por que ellos hacen el trabajo mas rudo y mas penoso, ellos arrancan las primeras piedras de las supersticiones religiosas, y tras ellos, tras los obreros de la primera hora, tras de sus asperezas y sus delirios, vamos nosotros con nuestros grandes ideales, con nuestra *Causa Unica*, con ese Dios, con ese motor cuya fuerza suprema nunca se extinguirá, con la vida eterna del espíritu, con el desenvolvimiento del progreso indefinido, con la comunicacion de las almas, con la explicacion racional de los grandes problemas, con la verdad de la vida que tan hermosa es filosóficamente considerada.

¡Oh! si; nunca se comprende mejor la importancia del Espiritismo, como despues de haber escuchado las amargas quejas de esas multitudes calenturientas, que todo lo niegan, que todo lo quieren destruir por que su ofuscado pensamiento no encuentra mas que el caos, pero que en medio de su descreimiento, dominados por una fuerza desconocida trabajan para el progreso destruyendo preocupaciones místicas, derrumbando tradiciones, preparando el camino de las nuevas civilizaciones, con sus filosofías espiritualistas, con los grandes descubrimientos científicos, con la demostración matemática de la existencia de Dios.

Pocas veces en nuestra vida estamos contentos en medio de la multitud, pero en el *Meeting* de la paz, rodeados de un pueblo ávido de luz y de verdad, escuchando á los oradores italianos, franceses, catalanes y castellanos, nuestro espíritu sonrió gozoso y unió su voz á la de los demás obreros del progreso leyendo la poesía que copiamos á continuación.

Á LA PAZ.

La paz debe ser para las naciones
El gérmen de su felicidad.

¿Quién del antiguo mundo la grandeza
Destruyó con gigante poderío?
¿Quién el arte, el comercio y la riqueza
Hizo desaparecer en el vacío?

¿Quién de ciudades mil, gloria y belleza
En ruinas convirtió? Dímelo Clio;
Pues siendo tú, cronista de la historia,
Debe guardar recuerdos tu memoria.

¿Quién devasta los campos? ¿quién los mares
En inmensas necrópolis tornára?
¿Quién no encontró á su paso valladares
Y solo espanto trás de sí dejara?
¿Quién hundió las naciones? ¿quién los lares
Y la herencia legal no respetára?
¿Quien tanta saña y destruccion encierra?
Belona, que es la diosa de la guerra.

La guerra es el dragon, el mónstruo horrible
que destruye á su paso cuanto toca;
El Luzbel de los siglos, que invencible
De la ignorancia está sobre la roca;
Volcan que con su lava inextinguible,
Con el fuego que lanza de su boca
Abrasa la Creacion; y ante su estrago
Sucumbieron Atenas y Cartago.

Y Menfis, Babilonia, Roma y Tiro,
Y Nívie y Esparta: sus legiones
Exhalan titánico suspiro
El cual repitió Homero en sus canciones.
¡Desolacion no más tan solo miro!
Hundiéronse en el polvo las naciones:
Por que la guerra torpe y fratricida
siempre agotó las fuentes de la vida.

¡Huye génio del mal! huye en buen hora,
Y deja que la paz y la esperanza
Extienda su mirada bienhechora
Y al naufragio suceda la bonanza;
Deja que Céres, diosa productora
Nos imponga su ley de bienandanza;
Que el trabajo le ofrezca sus tributos,
Y en cambio ella nos dé sabrosos frutos.

La agricultura es mina inagotable
Si en ella se trabaja con paciencia,
Su explotacion es útil y agradable
Y siempre necesaria á la existencia;
Tesoro fabuloso, incalculable,...
Que dá á los pueblos la mejor herencia;
Y ¡Ay! del pueblo que queda sin braceros,
Pues borrará la hierba sus linderos.

Las artes y la industria, el movimiento,
Todo en su rotacion se paraliza:
Enmudece del hombre el pensamiento
Ante el horrible estrago de la liza;
La inspiracion, el dulce sentimiento.

Cuanto al génio en su vuelo inmortaliza
Se pierde en el fragor de la pelea
Y entre la sangre que al brotar humea.

Por eso ¡dulce Paz! ¡yo te bendigo!
Simbolizas la hermosa primavera;
Por tí tienen las aves techo amigo,
Por tí crece la mies en la pradera.
La civilizacion vive á tu abrigo,
La abundancia difundes por dó quiera;
Y por tí los artistas en su anhelo
Audaces llegan á escalar el cielo.

¡Tú eres la luz! la irradiacion suprema
De esa Causa divina, omnipotente!
Borras de la venganza el anatema
Concediendo perdon al delincuente,
Del progreso sin duda eres emblema:
¡Feliz el pueblo que tu influjo sientel....
Pues en medio de dulces alegrías,
Verá tranquilo deslizar sus dias.

¡La vida del hogar!.... la santa calma
De una existencia plácida y dichosa,
En extásis de amor arroba el alma
Y la Creacion parece más hermosa;
Mucho valdrá la inmarcesible palma
Que se alcance en batalla victoriosa;
Más prefiero á esos inclitos laureles
El renombre de Fidias y de Apeles.

¡Grandes fueron los bravos espartanos
Diciendo que á la *sombra* pelearían (1)
De la *nube* de flechas, que inhumanos
Los persas á Leonidas dirigian!
Mas ¡Ay! que fueron sus esfuerzos vanos,
Pues cobardes traidores los vendian,
Y al pié de las Termópilas cayeron
Los que á la invicta Grecia defendieron.

¡Grande la Grecia fué! pero su gloria
Más la debió á la paz que no á la guerra;
Y el fasto más brillante de su historia
En su elocuencia sin rival se encierra:
Sus *sabios*, en su vida transitoria
Tal recuerdo dejaron en la tierra,
Que aunque ésta vuelva al caos, eco profundo
Repetirá su voz de mundo en mundo!

(1) *Vienen los persas sobre nosotros, pues bien, responde Leonidas, marchemos sobre ellos.*
Ved dijo un enviado, que su número es tan crecido, que sus flechas oscurecerán el Sol. Tanto mejor, dijo Dioneceo, con eso pelearémos á la sombra.
Esto fué en el paso de las Termópilas donde murieron los mejores guerreros de Grecia en número de 300.
Historia Universal de Cesar Cantú.

Son de admirar los bélicos afanes
Que á César y Alejandro distinguieron;
Y en España los Cides y Guzmanes
Indisputable gloria consiguieron
Más ¡Ay! que en torno de sus nobles manes
¡Cuántas madres sus hijos les pidieron!....
¡Gutenberg fué más grande con su invento
Que un mundo conquistó sin un lamento!

Un nuevo mundo, si; por que la imprenta,
La trasmision del pensamiento escrito,
Un horizonte inmenso nos presenta
Donde irradia la luz del infinito;
El amor de los pueblos ella aumenta,
De la union es el símbolo bendito:
¡Es el alma del mundo inteligente!
¡Es la voz del progreso omnipotente!

Más la voz de la Prensa no se escucha
En tanto que retumba la metralla,
Se estaciona el progreso ante la lucha:
Su *calvario* es el campo de batalla;
Por eso los gobiernos, tienen mucha
Responsabilidad, cuando una valla
No oponen á los torpes desafueros
De locos y ambiciosos guerrilleros.

Que arrebatan la paz; cuando ella sola
Es la que hace á los pueblos venturosos,
La que ciñe á los génios su aureola
Y la que hace á los hombres industriuosos.
¡Guerra á la guerra! si, por que ella inmola
Todos los sentimientos generosos;
Todo el mal á su influjo se concilia:
¡Ella divide en bandos la familia!

¡Oh! Paz bendita! vén tiende tus alas
Y cubre al mundo con tu hermoso manto;
Tú eres la flor que más perfume exhalas,
El ángel que mejor secas el llanto;
Por tí visten los prados ricas galas,
A tí debe su gloria el adelanto,
Por tí se abren caminos y canales
Que son de la riqueza los raudales.

Por tí se eleva el globo en los espacios,
Por tí el túnel perfora las montañas,
Y se levantan templos y palacios
Reinando el bienestar en las cabañas;
Y del cielo en los múltiples topacios,
Y del rugiente mar en las entrañas,
La mirada del sábio profundiza,
Y compara, y estudia, y analiza.

Y la Creación armónica, sublime,

Avanza por la senda de la vida;
Del progreso, el arado huella imprime
Y abre surco, en la tierra endurecida;
La paz á los esclavos los redime:
Que sea ella nuestro punto de partida;
¡Naciones que os llamais civilizadas
Fijemos en la paz nuestras miradas!

¡Guerra á la guerra, libre pensadores!
Que las luchas son siempre asoladoras;
¡Atrás los fraticidas inventores
De máquinas de muerte!.... vuestras horas
Empleadlas en el bien: ¡no más horrores!....
¡Basta ya de invenciones destructoras!....
No arrojen los cañones más metralla
Que el progreso comienza otra batalla.

¡Libertad por la ciencia ambicionamos!
¡Libertad por la ciencia alcanzaremos!
Paz y fraternidad solo anhelamos:
La *union universal* solo queremos,
Lo más noble y más grande deseamos:
¡Valor racionalistas!.... ¡avanzemos!
¡Atrás pálidas sombras de la guerra:
Que la PAZ viene á redimir la tierra!

Lo que hemos dicho en verso, lo repetimos en prosa, la paz vendrá á redimir este planeta cuando la humanidad que lo habite sea merecedora de un bien tan inmenso; cuando hayamos progresado lo suficiente para practicar en toda su pureza la ley de Dios.

Amalia Domingo Soler.

PENSAMIENTOS.

La vida del sacrificio, crea la vida del porvenir.

Las tradiciones no responden á ningun conocimiento científico.

El porvenir, es la suma de los actos pasados y presentes.

Dar importancia á las Religiones, es esclavizar vuestra vida presente y venidera.

Las tradiciones son la vida de la religion.

Los grandes doctores, suelen á veces ser los grandes necios.

Las verdades se imponen.

En los espacios descansan los espíritus, y en los mundos aprenden.

Los mundos son los archivos de Dios.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 16 de

Mayo de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Quien no siembra no recoge.—A Celia Caldich.—En el album de una niña.—Comunicaciones.—La abeja.—La bondad —La ley suprema.—Dinero de los pobres.

QUIEN NO SIEMBRA NO RECOJE.

Al concluir el año *diez* de LA LUZ, necesitamos mirar al pasado para seguir con paso firme por la escabrosa senda del porvenir.

El periodismo es el apostolado del progreso, y únicamente los que consagran las horas de su existencia á escribir esa historia interminable de la humanidad publicada en *hojas sueltas*, son los que comprenden la lucha incesante, la agonía sin término del periodista.

¡Cuántos sinsabores cuesta la publicacion de esas *hojas sueltas*, llamadas periódicos! que la generalidad mira con tanto desden despues de haber satisfecho en ellas la curiosidad.

Comenzando por que es imposible escribir á gusto de todos, y concluyendo por tener que pedir como una limosna el importe de la suscripcion, entre las tareas intelectuales, y la verdad implacable de los números ¡cuánto se tortura la inteligencia!

Cuántas veces nuestro espíritu vencido en la lucha de la existencia, ha soñado vivir como los anacoretas lejos de la intransigencia de los unos y de la indiferencia de los otros, diciendo como dijo Campoamor:—¡Penar tanto por tan poco!

Afortunadamente esas horas de decaimiento moral pasan, huyen como las tempestades, si no pasaran, si no desaparecieran en el torbellino de los dias, ¡cuántos séres quedaríamos estacionados centenares de siglos! La marcha del progreso sería tan lenta..... que la vida en la tierra sería enojosísima, si trás del abatimiento no viniera la esperanza ¡pobre humanidad!

Decía Eugenio Sue que hay seres ingeniosos para hacerse desgraciados, y esto es tan cierto que podemos asegurarlo por experiencia; puesto que desde la infancia hemos ido acumulando en nuestro pensamiento todas las torturas que pueden atormentar á un espíritu sediento de justicia y hambriento de cariño. Hemos desoido siempre el consejo del inolvidable Bartrina, el cual decía en una de sus inimitables composiciones: «Si quieres ser feliz como me dices,—No analices muchacho, no analices.»

Nosotros hemos analizado siempre, y ya se sabe que en el fondo de todas las cosas hay el *limo* de la conveniencia y del egoismo; en la superficie hasta las aguas estancadas parecen cristalinas, pero si se tira una piedra, ¡cuántos sedimentos flotan que enturbian el limpio espejo del lago en calma!

De igual manera en todos los afectos de la vida, hay un número incalculable de

recíprocos egoísmos que mirados con el microscópio de la experiencia adquieren tal magnitud que la pasión mas intensa queda reducida á cero sin valor. Mas no siempre los analizadores sabemos mirar, ni es conveniente tampoco convertirse en *buzo* para bajar al fondo del mar de la vida, por que se adquiere el pesimismo y éste.... es muy mal consejero; por esto lo mejor es atenerse á los hechos consumados, estos responden de la bondad de las obras emprendidas ó de su influencia perniciosa. Las esperanzas suelen ser engañosas, las realidades son la expresión fiel de la verdad; y nosotros que hemos pasado de la edad de las ilusiones, no precisamente por que hayamos llegado al invierno de la vida en esta existencia, sino por que nuestro espíritu está muy desengañado de todo y no se fia ya de promesas quiméricas, ni se entusiasma por deslumbradoras apariencias; sino que muy al contrario, busca el progreso y la utilidad de las empresas en lo mas pequeño, en lo mas ignorado, en lo que pasa poco menos que desapercibido, en el trabajo de las hormigas. Hormiga del Espritismo hemos llamado siempre á «*La Luz del Porvenir*» y al cumplir los diez años de su aparición en el estadio de la prensa, hemos sentido tal desaliento, las circunstancias se han encadenado de tal manera, que ha habido momentos que hemos dicho con profunda amargura recordando lo que dijo Espronceda:—*¡Que haya un cadáver mas que importa al mundo!*

Ese cadáver era «*La Luz del Porvenir*» *La Luz*, que para nosotros se convertia en negro fantasma, puesto que el sostenimiento de su vida material nos ocasionaba gravísimos disgustos, y el contenido de sus páginas amargos desengaños y ácras censuras; por que como hemos dicho anteriormente, es absolutamente imposible escribir á gusto de todos.

Nuestro espíritu luchaba entre seguir adelante ó detenerse; lo primero nos seducía, nos halagaba, nos parecía que siguiendo adelante estábamos ejerciendo el sacerdocio de la maternidad, unidos estrechamente con esa hija de nuestro pensamiento, con esa compañera de nuestra segunda edad que durante diez años hemos acariciado depositando en sus débiles brazos (vulgo páginas) todas nuestras impresiones, todas nuestras escasas alegrías y abundantes tristezas. Despues mediamos el abismo de la indiferencia de aquellos, que hacen menos caso de un periódico que de las hojas secas que arrebatata el viento del otoño, y su profundidad nos aterraba. ¿Quién lucha decíamos con tan diversas voluntades, con tantos desdenes....? ¿De que sirven las predicaciones de tantos años si no han logrado conmover el corazón del hombre!.....

Ya hemos dado nuestro contingente al progreso, ya tenemos derecho al reposo, al olvido, á vivir como decía el poeta *ni envidiado, ni envidioso*; y en estas ó parecidas reflexiones pasábamos muchas horas de insomnio.

Una tarde, comenzamos á hojear los tomos de *LA LUZ*, como si nos despidiéramos de sus páginas, estábamos tristemente impresionados, las despedidas son siempre tan tristes!..... Cuando sin darnos cuenta del cambio favorable que se operaba en nuestro ánimo, comenzamos á leer con vivísimo interés las cantidades entregadas á los pobres, y vimos que desde el 26 de abril de 1881 al 26 de abril de 1889, habíamos repartido entre los necesitados *siete mil cincuenta y dos pesetas 88 céntimos*: dicha suma dividida en pequeñas cantidades, nos la han ido entregando mas de mil personas, de consiguiente, nuestra voz ha encontrado eco en mas de mil corazones que han respondido á nuestro llamamiento enviándonos donativos desde 25 céntimos hasta más de 100 pesetas.

La Luz del Porvenir es un periódico humilde, los sábios lo miraran con esa dulce compasión con que se mira á los pequeñuelos cuando apoyándose en las sillas dan sus primeros pasos; los aprendices de sabios tal vez se rían de sus sencillos relatos, pero los pobres que han saciado momentáneamente su sed y han satisfecho su hambre con

una parte de las *siete mil cincuenta y dos pesetas* que hemos repartido, esos bendecirán indudablemente á la Hormiga del Espiritismo, que va llenando los graneros de los desheredados, que va trabajando en favor de los pobres para enjugar sus lágrimas en un momento de terrible agonía.

No nos sonríe el mañana de nuestra publicación, pero su pasado. ¡Ah! su pasado es muy consolador; el paso de nuestra LUZ por la tierra no ha sido inútil, nosotros, que nada valemos, que sin falsa modestia comprendemos que por esta vez nuestro nombre no será repetido en las altas esferas literarias, que no tenemos ni la sombra de una familia ni el arraigo de una modesta posición convenientemente asegurada, haber conseguido repartir paulatinamente entre los afligidos *siete mil cincuenta y dos pesetas* es un gran triunfo, es una victoria gloriosísima que nos anima á continuar por el camino emprendido.

«*La Luz del Porvenir*» seguirá publicándose mientras podamos vencer los obstáculos que se oponen continuamente á todas las empresas de los pobres; y seguiremos con el mayor entusiasmo, por que nuestra semilla no ha caído sobre rocas, algunos corazones se han conmovido con nuestros escritos y esa es la gloria mas legítima que el pecador de otros siglos puede alcanzar.

Quizá nuestros restos no tendrán una caja donde disgregarse al terminar nuestra actual existencia, ¡somos tan pobres!... pero nuestro espíritu no estará solo en el espacio, algunos desheredados de este mundo saldrán á nuestro encuentro y nos darán la bienvenida.

Esta íntima, esta consoladora certidumbre, nos dará nuevo aliento para seguir trabajando en la propaganda del Espiritismo; y cuando las decepciones nos abrumen, cuando las contrariedades inherentes á una existencia expiatoria acaben con nuestra paciencia y resignación filosófica, haremos lo que hemos hecho últimamente, hojearemos los tomos de LA LUZ, y sobre la torre de nuestra legítima victoria levantaremos la enseña del progreso y diremos con voz vibrante: ¡Humanidades!..... ¡Querer es poder! el mas pequeño, el mas humilde puede ser útil á sus semejantes, nosotros lo hemos sido. El estudio del espiritismo nos ha convencido que sobre las ruinas de sus desaciertos, el espíritu puede levantar la fábrica grandiosa de sus buenas obras. El aforismo que escribió el Dante sobre la puerta de su infierno: *¡No hay Esperanza* lo ha borrado el progreso indefinido del alma; á todos los cielos puede llegar el espíritu, dos caminos hay para acercarse á Dios, la CARIDAD y la CIENCIA, por el primero podemos ir los mas humildes, por el segundo los que mejor hayan empleado su tiempo. Feliz el hombre que sea tan bueno como sabio, que sepa leer en las miradas de los desgraciados y en las inmensidades de los cielos. Hoy comenzamos á leer en los ojos de los pobres, mañana..... ¡Oh! mañana leeremos en el gran libro del infinito!

Amalia Domingo Soler.

A Celia Baldrich y Arañó

(SUSCRITORA DE LA LUZ DEL PORVENIR.)

Celia es una hermosa niña
Que cuenta más de *seis meses*:
Aun no ha elevado sus preces
Al que los mundos creó,
Aun sus labios no pronuncian
El dulce nombre de madre,

Y ya su amoroso padre
Mirándola, así le habló.

«Niña que amparo y abrigo
Me pides en tu impotencia,
Yo debo tu inteligencia

Con noble anhelo educar,
Es mi deber instruirte
Desde tus más tiernos años,
Y así de torpes amaños
Podré tu vida salvar.»

«Debo contarte la historia
De todas las tradiciones,
Hijas de las religiones
Que perturban la razón,
Debo decirte que el hombre
Es dueño de su albedrío;
Debo darte bien mío
De una sólida instrucción»

«Debo hacerte dulce y pura,
Con los pobres generosa,
Con los ricos cariñosa,
¡Un modelo de bondad!
Sensible á todas las penas,
Para que el ser desgraciado,
Encuentre Celia á tu lado
Un consuelo en su orfandad.

«Y para esto es necesario
Que al dar tus pasos primeros,
Te traiga yo los senderos
Que deberás proseguir.
Libros verás en tu cuna,
Libros tendrás por dó quiera;
Leerás tu lección primera
En *La Luz del Porvenir*.»

«Es un periódico humilde
Por hijas del pueblo escrito;
Que le habla del infinito
A la ciega humanidad,
En él hallarás lecciones
Esencialmente morales;
Y los puntos cardinales
De la suprema verdad.»

«En él hallarás historias
De pobres desheredados
Bajo la cruz abrumados
De su tristísimo ayer,
Es un periódico humilde
Por hijas del pueblo escrito;
Que dice al débil proscrito;
¡Lucha y aprende á vencer!»

«Defiende los ideales
De sana filosofía;
Por eso yo Celia mía
A *La Luz* te suscribí,
Quiero que cuando razones
Halles en *La Luz* un cielo;
Quiero que tiendas tu vuelo,
¡Quiero un mundo para tí!

«No un mundo de ricas galas
Y fabulosa riqueza;
Quiero un mundo de nobleza
Dentro de tu corazón,

Quiero que seas estudiosa
Y de claro entendimiento;
Que busque tu pensamiento
El faro de la razón.»

«Quiero que el espiritismo
Te atraiga con sus verdades,
Para que las veleidades
Nunca te hagan zozobrar.
Quiero que des á la ciencia
Tus estudios y tu anhelo;
Y que halles mi Celia, un cielo
En el rincón de tu hogar.»

Esto dijo el tierno padre
A la niña que en su cuna,
Tiene la inmensa fortuna
De inspirar tan puro amor,
¡Feliz quien llega á la tierra
Bajo tan buenos auspicios;
Libre de los maleficios
De las sombras del error.!

Libre de absurdas creencias
Hijas de las religiones,
Que inventando tradiciones
En la noche del ayer,
Crearon el yugo ominoso
De insensata servidumbre;
Que estableció la costumbre
De humillar á la mujer.

Libre del torpe mandato
De fanáticos adeptos
Que viviendo sin afectos
Nada hay en su corazón:
Libre de todas las plagas
De antirracional creencia;
Que atrofia la inteligencia
Perturbando la razón.

¡Feliz quien llega á la tierra
Y dá los pasos primeros
En los floridos senderos
Que nos conducen allá.....
Allá lejos donde vibran
Armonías universales
En los campos siderables
Donde Dios sembrando está

La semilla de los mundos;
Que brotando vigorosa,
Forma el botón de la rosa
Y las hojas del jazmín;
Y el globo maravilloso
Que por el éter girando
Va sus círculos trazando
¡Los que nunca tendrán fin!

¡Feliz el niño que elige
A padres racionalistas;
Por que emprenderá conquistas
Que victoria le darán!
¡Feliz tu Celia querida

Que has tenido la fortuna
De ver mecida tu cuna
Por un hombre que su afán

Solo cifra en educarte
Dentro del racionalismo,
Dentro del espiritismo
Centro de la eterna luz!
¡Feliz, que ante ti no hay velos
De místicas tradiciones,
Ni ves extrañas visiones
Bajo de un negro capuz!

¡Feliz, que racionalmente
Comprenderás que la vida
Tiene un punto de partida:
Ese punto es el amor!
¡El amor á la familia!....
¡El amor á los que lloran!....
¡El amor á los que imploran

Un consuelo en su dolor!

¡El amor á la grandeza
De ese Sér omnipotente,
Que el espíritu presiente
Vislumbrando la verdad!
¡El amor á cuanto existe,
A cuanto alienta y palpita;
Esto Celia necesita
Comprender la humanidad!

Esto niña, (no lo dudes,)
Lo comprenderás mañana;
Crece pues gentil y ufana;
Tus padres velan por tí,
Y cuando en La Luz estudies
El problema de la vida:
Te pido Celia querida
Un recuerdo para mí.

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

Abril 28 del 89.

COMUNICACIONES.

Hijos míos: entre los dichosos seres que profesais la doctrina de Jesús no debe existir jamás el rencor, ni la pasión de ánimo en contra de su hermano. Todos debéis amaros, á todos debéis amar; si desgraciadamente existen en el planeta seres que siembran el mal, vosotros debéis ser la tierra de bendición que les devuelva el bien y el amor por el mal que en vosotros sembraron, y así le hareis comprender que hasta la mala semilla en tierra cultivada con el más acendrado amor, produce frutos sabrosos que les llenan de felicidades.

Adios.

MARIA.

Hermanos míos: la razón es el móvil más poderoso que existe para el conocimiento de la verdad.

Razones sólidas y convincentes esclarecen todas las dudas, sin dejar de ellas rastro alguno: Una sola es la verdad; muchas son las verdades falsas, las verdades falsas podrán sostenerse por algun tiempo y mientras enfrente de ellas, luchan otras verdades de su misma índole: Desgraciada de la falsa verdad, cuando la verdad pura se le ponga enfrente y la combata con las nobles armas de la razón.

Dios os ilumine.

JUAN. *Médium, J. G.*

En el álbum de una niña.

Es un libro la conciencia
de breves y blancas hojas,
donde escribe nuestros hechos
inflexible la memoria,
sin desfigurarlos nunca
lisonjera ó cautelosa.
¡Quiera Dios que cuando leas

las de la tuya, que ahora
en blanco están, no te turben
el temor ni la zozobra;
y que allá cuando los años
blanca diadema te pongan,
con placentera mirada,
esas páginas recorras!

¡Feliz si puedes entónces
decir tú que en la penosa
jornada de la existencia

lograste ser vencedora,
lograste la paz del alma,
única dicha sin sombra!

Joaquina Balmaseda de G.

LA ABEJA

Apénas el alba asoma,
de su colmena saliendo,
anda la abeja absorbiendo
de las flores el aroma.
Y con la esencia que toma
de la planta bien oliente,
va, industriosa y diligente,
á elaborar su panal,
que es de cera manantial
y de miel sabrosa fuente.

Su ejemplo puede imitar
la estudiosa juventud,
que en el saber y virtud
quiere la gloria alcanzar.
Si se afana en estudiar
á los clásicos autores,
como la abeja en las flores
dulces frutos hallará,
con los cuales obtendrá
de la ciencia los primores.

L. G.

LA BONDAD

Jóven: del árbol sé fiel trasunto:
cuando le asestan golpes traidores,
por cada golpe, devuelve al punto
al que lo hiere, lluvia de flores.

R. M.

LA LEY SUPREMA

Toda filosofía, toda ciencia
se resuelve en amor á la criatura,
cual toda religión es en su esencia
fraternidad magnificente y pura.

Religiosos políticos sistemas
se dividen el orbe, y con profundo
odio, se lanzan torvos anatemas;
pero la ley de Amor es ley del mundo

R. M.

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior 651 pesetas 25 céntimos.

D. J. Anglas 2 pesetas 50 céntimos, de José Casals 1 id., de Narciso Amich 2 id., de Catalina Amigó 5 id., de Mariano Aviñó 5 id., de Victoriano Montes 5 id., de Patricio Grau 5 id., de Jacinto Esteva 2 id., 50 céntimos de Teresa Figueras 50 céntimos, total 28 pesetas 50 céntimos, que unidas á la cifra anterior suman 679 pesetas 75 céntimos.

DINERO DE LOS POBRES

Dijimos en el número 48 que no quedaban fondos en la Caja de los afligidos, despues hemos recibido la cantidades siguientes:

De Ramon Alvarez de Toledo 17 pesetas, de Carlos 4 id., de Teresa 5 id., de Luis Berceló 1 id., de Agustin Conill 1 id., de Fortuna 1 id., de Faustino Varona 1 id., de Manuela Casañas 50 céntimos, de F. T. 10 id., de P. G. 1 id., de un herbolario 2 id., de Almonacid de la Sierra 5 id., total 48 pesetas 50 céntimos, que hemos repartido del modo siguiente:

A una madre de familia 11 pesetas, á una viuda 17 id., á un obrero enfermo 8 id., 50 céntimos, á una pobre vergonzante 5 id., á una anciana enferma 2 id., á una obrera 5 id.

Repetimos lo de siempre ¡nada queda en la Caja de los pobres!

26 de abril del 89

ÍNDICE

de las materias contenidas en el tomo X de

LA LUZ DEL PORVENIR

	Pags.		Pags.
MAYO 1888.		AGOSTO.	
Tarde literaria y musical.	1	Impresiones.	85
Los Bienhechores de la humanidad.	1	¡La Juventud!	93
El verdadero Sacerdocio.	6	El arte de escribir, I.	94
¡Luz!! (poesía.)	8	En el aniversario de Araceli.	96
¡Caridad!!	9	Fragmento de una carta.	99
Las dos sendas (poesía.)	10	A mi madre (poesía.)	99
A Kardec.	10	¡Isabel!	101
A Tomás Padró (poesía.)	11	El arte de escribir, II.	103
A la memoria de Allan Kardec.	12	Comision ejecutiva.	105
La Caridad (poesía.)	13	En el Grupo libre-pensador.	106
Impresiones infantiles.	13	Los lazos rotos.	109
Comunicacion de Kardec.	14	El arte de escribir, III.	111
La muerte y la verdad (poesía.)	15	Ecos de un corazon sencillo.	112
		Comunicacion.	114
JUNIO.		¡La Soledad!	117
Espíritu y Materia.	19	El arte de escribir, IV.	120
Dos opiniones.	20	Exámen de conciencia.	121
La gota de agua y la Estrella.	23		
A los qua se llaman desgraciados.	25	SETIEMBRE.	
Cantares.	31	No sabemos mirar.	125
Ateneo familiar.	33	El Congreso pedadógico.	128
¡Cuánta dicha perdida!	37	El adios de un ángel.	130
A Jesús (poesía.)	39	La Comision ejecutiva.	132
Comunicacion.	40	¡Veintidos años!	133
El dolor de hoy es el crimen de ayer.	41	El arte de escribir, V.	136
La conciencia (poesía.)	47	Una peseta	137
A tí.	48	Los envidiosillos, (soneto.)	139
		Mayo de 1888 (poesía.)	140
JULIO.		Mira y compara.	144
Recuerdos de un viajero.	49	El arte de escribir, VI.	145
Dudas y esperanza.	53	A mi amiga M. V. G. de M.	147
Réplica á un amigo.	55	¡La mirada de Dios!	149
Consecuencias de la degeneracion	57	El arte de escribir, VII.	152
femenina.	57	Flores sobre la tumba de mi Ara-	
Preferencias.	66	celi, (poesía.)	153
¡Adios Tierra!	69		
Regeneracion (poesía.)	72	OCTUBRE.	
Comunicaciones.	73	Extracto de una comunicacion.	157
Al salir el Sol.	74	El arte de escribir, VIII.	160
Lo que es, (poesía.)	75	Carta tercera á Gerarda.	162
Cantares.	75	Confidencia familiar.	165
¡Morir!	77	El arte de escribir, IX.	168
Ecos de un corazon sencillo.	79	Diálogo en el infinito.	169
A lo que aspiramos.	81	Comunicaciones.	171
¡Araceli!	82	Cousideraciones.	173

El entierro de las Golondrinas (poesía.)	179
No hay grandeza sin virtud.	181
El arte de escribir, X.	185
A mi querida amiga Paz.	187

NOVIEMBRE.

Una historia Verídica.	189
El arte de escribir, XI.	192
Carta cuarta á Florencia.	194
Luz y Sombra.	197
El arte de escribir, XII.	205
No siempre.....	209
La mujer del siglo XX, (poesía.)	212
El otoño (poesía.)	214
Desde el nido del Águila.	215
Comunicacion.	216
¡No hay tiempo!	217
Amor á mi buen esposo Ras.	219
Mis noches.	221
¡Una flor sin aroma!	225
Historia.—Egipto.	227
Lo que me sugiere el Otoño.	231

DICIEMBRE.

Historia.—Los Templarios.	233
No quiero recordar.	237
Discurso de R. de A.	241
El cielo y el infierno.	249
¡La gran Ley!	251
Comunicacion.	258
Justo Tributo.	261
¡Perdón!	268

ENERO 1889.

¡El tiempo!	269
Isabel la Católica.	271
Mis noches.	274
¡Qué grande es Dios!	277
Niños.	280
Mis noches.	282
¡Regina!	285
A una niña.	291
¡Gracias á Dios!	293
Monumento sepulcral.	293
A la memoria de Fernandez (poesía.)	295
Hacer caridad á los espíritus.	296
Por que no quiero ser monja.	298
¿Quién es más feliz?	301
Diálogo entre dos animales.	305
Reflexiones y recuerdos.	308

FEBRERO.

¡Por miedo!	309
La Oracion.	312
Morir amando.	315
El saldo de una cuenta.	317
Los dos caminos, (poesía.)	323
Yo no soy de la casa.	325
Comunicacion.	330
Las Flores del alma, (poesía)	332
La voz de un ángel	333
Carta á mi amiga Florencia.	335
Recuerdos.	338
Comunicacion.	339

MARZO.

¡Lluvia de amor!	341
Mi profesion de fé.	349
A una amiga.	354
Meditaciones.	357
¡Gratitud inmensa!	358
Gotas de rocío.	365
Capricho, (por los aires)	368
En la iniciacion de mis hermanas.	371

ABRIL.

Hacer Caridad á los espíritus.	373
Mis noches.	378
Efectos del Odio.	381
La Ambicion, (poesía)	388
Un día feliz.	389
A la muerte de mi padre.	393
Comunicacion.	394
Reconocerse.	395
¿Fenecerá el progreso?	397
Soñando, (poesía)	403

MAYO.

¿Donde?	405
¡Llor al libre Pensamiento!	409
Comunicacion.	411
¡Un gran Día!	413
A la Paz, (poesía)	416
Quien no siembra no recoge.	421
A Celia Baldrich, (poesía)	423
Comunicaciones.	425
En el album de una niña, (poesía)	425
La Abeja.—La bondad.—La ley suprema, (poesía)	426
Pensamientos, páginas 56, 68, 76, 84, 100, 140, 156, 164, 172, 188, 208, 216, 224, 232, 260, 316, 324, 340, 348, 372, 996, 404, 420.	

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 23 de

Mayo de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayo: 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Los verdaderos santos de la humanidad.—La mejor herencia.—Suscripcion para el monumento de Fernandez.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

LOS VERDADEROS SANTOS DE LA HUMANIDAD.

I

Al comenzar el año XI. de «LA LUZ DEL PORVENIR» creemos muy justo recordar las virtudes de dos hombres eminentes y de una mujer del pueblo; los dos primeros han dejado en la tierra la luminosa estela de sus buenas obras, la segunda, ignoramos si aun está en este mundo cumpliendo su misión bendita.

Asi como los creyentes de la religion católica, antes de emprender un viaje oyen misa devotamente encomendándose á su santo predilecto, virgen más milagrosa ó Cristo más venerado, de igual manera nosotros, al principiar nuestra tarea de publicar un nuevo volumen en el cual queremos verter raudales de sentimiento y de amor universal, evocamos á los espíritus generosos y compasivos que se han sacrificado en bien de la humanidad y les decimos:—Vosotros que disteis hospitalidad al peregrino, que abrigasteis al desnudo, que calmasteis la ansiedad del hambriento y del sediento saciasteis la sed, que aconsejasteis al atribulado, que perdonasteis al delincuente, que cuidasteis y velasteis al enfermo, inspiradnos para que nuestra mente iluminada por los fulgores del amor divino, conciba ideas y forme pensamientos que ordenados en nuestro cerebro den por fruto evangélicas y racionales enseñanzas que unan en estrecho lazo á la Caridad que santifica al hombre y á la Ciencia que le immortaliza; y cuando íbamos á empezar nuestra evocacion entró en nuestro gabinete Don F. A. hombre muy conocedor del corazón humano y ferviente espiritista; pues solo en el estudio del Espiritismo ha podido encontrar consuelo para esos grandes dolores que envenenan á veces la existencia: ¡tan horribles y tan crueles son!

Nuestro buen amigo es hijo de Puerto Príncipe, siempre nos ha hablado muy bien de su pais natal, diciéndonos que la generosidad de sus habitantes es proverbial, que era el punto más hospitalario de este globo etc., etc.

El dia á que nos referimos, al verle exclamamos.

—Amigo mio, viene usted muy á tiempo; usted que es un volumen de la Historia Universal, que ha tratado con tantísima gente por su larga permanencia en la tierra, sus incesantes viajes, sus muchísimas relaciones en el foro, en el comercio, y en las demás clases sociales, añadiendo á esto su clara inteligencia que le ha permi-

tido hacer estudios en la humanidad, dígame si ha conocido algun ser verdaderamente bueno, al que racionalmente se le pueda llamar santo.

—¡Santo!... ¿no tiene usted bastante con los de las religiones?

—Esos para mí no son santos, esceptuando una veintena de ellos, los demás no merecen tal calificativo, puesto que no han hecho otra cosa que pensar en si propios viviendo en el seno del más profundo y refinado egoismo, lejos de una humanidad cuyo trato proporciona más pesares que satisfacciones; así es, que el vivir separado de ella no es ningun sacrificio digno de alabanza. En otros ha consistido su santidad en perseguir á los libre-pensadores de sus épocas respectivas, inventando torturas para hacerles morir sufriendo horriblemente; de consiguiente semejantes *Santos* solo me inspiran lástima por el lamentable atraso de su espíritu. El Santoral de la razon es otro muy distinto. Yo califico de Santo á todo aquel que se sacrifica en bien de la humanidad, no precisamente muriendo por ella, sino consagrándole los desvelos de su inteligencia y de su inagotable caridad.

—Pues justamente amiga mia, yo venia á leerle dos periódicos que he recibido de Puerto Príncipe para que sobre su contenido escribiera uno de esos artículos conmovedores que usted sabe escribir tan apropósito para despertar el sentimiento, (del que tanto carece aún la humanidad.) Ya le he dicho en otras ocasiones que Puerto Príncipe es un pueblo generoso y caritativo por excelencia, y en justo premio y merecida recompensa, ha poseido en su seno en el siglo actual á dos insignes apóstoles que, misioneros de paz, y ejemplo de todas las virtudes, han enaltecido y fortificado aquellas nobles cualidades, por las cuales Puerto Príncipe siente profunda admiración consagrandolo un recuerdo eterno á dos verdaderos Santos, dignos de ferviente culto.

—¿Y quiénes han sido esos dos hombres? ¿á que clase han pertenecido?

—A la sacerdotal.

—¡Ab!.... ¿eran sacerdotes?

—Qué, ¿se asombra? ¿creó usted por ventura que la religión católica no ha tenido verdaderos santos? (santos que la Iglesia no ha canonizado) pero que la opinión pública le ha levantado altares.

—Me extraña que me crea usted exenta de sentido comun, en todas las escuelas hay hombres grandes; que estos no abundan es muy cierto, por que la humanidad que hoy habita la tierra, se compone en su mayoría de espíritus atrasadísimos; pero nunca, nunca faltan buenos modelos que imitar; por que si todos fuéramos unos miserables la ley del progreso no imperaria en este mundo, y sin progreso la vida no tiene razón de ser. ¿Qué son las religiones? ensayos de civilizaciones, y no hay civilización sin héroes ni adelanto sin mártires; todas las religiones han venido á su tiempo y han tenido todas ellas grandes figuras que han entusiasmado á los pueblos y le han hecho sentir emociones desconocidas.

—Así, así me gusta amiga mia; que sea usted imparcial y no diga como dicen otros muchos libre pensadores, que las religiones han embrutecido á los pueblos y han sido su ruina, cuando es innegable que ha habido religiosos cuyas virtudes si todos las imitáramos seria la tierra un planeta regenerado. De dos hombres le venia yo á hablar hoy que llegaron al maximun de la bondad, el padre Valencia y el padre Olallo Valdés; la muerte de este último, ha reavivado en mi mente el dalcísimo recuerdo del primero al que conocí en mi adolescencia, el venerable Franciscano Fray José de la Cruz Espi natural de Valencia, por cuya razon era conocido generalmente con este nombre, y como hijo de Puerto Príncipe, sentiria el dardo emponzoñado de la ingratitud en mi corazón, si al nombrar á este varon, verdaderamente justo no inclinase humildemente la cabeza para rendir á su memoria el culto que reclama la virtud y el homenaje debido á la santidad de su vida.

Ese hombre todo abnegacion y amor á la humanidad, todo dulzura y humildad y benevolencia, no perdió la más leve ocasion de practicar el bien en el corto, pero fructuoso periodo de su peregrinacion sobre la tierra, y en Puerto Príncipe, su patria adoptiva, fué donde derramó con especial profusion la benéfica lluvia de su caridad evangélica. Jamás sus manos se mancharon con el contacto del dinero; y sin embargo, á la angélica y sublime voz de sus misiones acudian los caudales del rico, las economías del acomodado y las privaciones del pobre para constituir fondos con que edificar conventos, hospitales, lazaretos y otros institutos de beneficencia pública: á su modesto llamamiento en nombre de la caridad, el artesano culto y el ignorante, el trabajador crédulo y el indiferente volaban á consagrar gustosos el tiempo que sus necesidades le permitian en las obras impulsadas por su ardiente fé, y á su ejemplo en fin, los gefes de familia seguidos por sus hijos y criados marchaban entusiasmados á trasportar de los tejares á las fábricas en sus propios hombros, los ladrillos que habian de servir para la construcción de esas obras. Ejemplar apóstol, su voz mas que elocuente, pura y evangélica penetraba en todos los corazones, y su piadosa persuasión se abria camino al través de las heladas y escarpadas rocas de la indiferencia con que el impío cree resguardado el deleznable edificio de su incredulidad.

Sus virtudes fueron tan numerosas como sus pensamientos; sus obras buenas como sus acciones. Extenuado y vacilante ya por la austeridad de su vida y parvedad de sus alimentos, pasó los últimos meses de su vida entregado á la mas asidua asistencia personal de los lazarinos en el gran hospital que levantó para su asilo, la caridad infatigable del Apóstol, durmiendo muy pocas horas sobre una tarima de madera y una piedra por cabecera, orando todo el corto tiempo que le dejaba vacante el asiduo cuidado de *sus hijos* como acostumbraba llamar á sus enfermos, lavándolos con sus manos á pesar de su asqueroso mal, y completando en fin este horrendo sacrificio para inspirarles humildad y resignacion, con un acto que excede á toda abnegacion cristiana ¡lamia las llagas á los lazarinos! Esta heroicidad que llegaba al fanatismo de su virtud debió dar origen á que fuese consumiéndose lentamente su existencia, sin que desminuyese, en lo posible apesar del mal que le aquejaba, ni el afán de su asistencia á los enfermos, ni que exhalase un leve quejido de inconformidad.

Su muerte fué llorada por los habitantes de todas clases del pais que corrian en masa, desalados al hospital de San Lázaro (donde suplicó ser sepultado) para besar por última vez su mano ya helada, y verter una lágrima de gratitud sobre el cadáver del que fué amoroso padre común: sus hábitos monásticos fueron rasgados y distribuidos en pequeñas fracciones y se conservan todavia con la veneracion que se tributa á los despojos de los Santos, en cuya opinion razonada se le tiene por todos; y hoy mismo, la memoria de sus eximias virtudes excita tan respetuosa emocion que calma muchas veces las pasiones sublevadas por las borrascas del mundo y detiene al criminal en los bordes del abismo á que lo lanza un momento de extravío.

Como monumentos de su gloria han quedado en Puerto Príncipe *el Hospital para mujeres pobres, y el Hospicio para los menesterosos lazarinos* levantados por su generosa iniciativa, por su inmenso amor á la humanidad.

—¡Qué relato tan conmovedor amigo mio! cuánto le agradezco que haya venido á contarme episodios tan interesantes y que tanto hablan en favor de la humanidad; por que consagrarse al cuidado de los enfermos denota tal elevacion de sentimiento que no hay frases en el lenguaje humano para describir (siquiera sea á grandes rasgos) la grandeza de esos espíritus.

—Pues si grande fué el Padre Valencia por su amor á los desheredados y á los afligidos, no está á menor altura Fray José Olallo Valdés; para que usted se convenza lea estos periódicos, y nos entregó dos números de *El Pueblo* que ve la luz en

Puerto Príncipe, y con la mas viva curiosidad leimos lo que copiamos á continuación.

II

FRAY JOSÉ OLALLO VALDÉS.

«A las nueve y media de la noche del día siete del actual, dejó de existir en el hospicio de caridad de S. Juan de Dios, á cuyo servicio estuvo consagrado durante cincuenta y cuatro años, con una perseverancia inquebrantable y una abnegación jamás interrumpida, el religioso de la Orden de S. Juan de Dios Fray José Olallo Valdés, natural de la Habana, que desde el año de 1835 y en la adolescencia de su vida, fijó en esta ciudad su residencia.»

«Varon justo, modelo de virtudes, en su corazón ardía el fuego de la piedad; el amor á sus semejantes era el culto ferviente de su espíritu, que tenía por credo esa inagotable caridad que derramaba su alma noble, grande y generosa, como la de todos esos seres privilegiados que realizan el bien por la satisfacción íntima que produce enjugar las lágrimas y aliviar los dolores que sufren los desheredados de la tierra; que miran en la humanidad su familia y que al abandonar la vida dejan tras de sí esa luminosa estela de bondad sublime, de piadosa compasión, de inmaculada virtud, exenta de todo egoismo, sin mancha de hipocresía, que sirve de modelo á las generaciones que se suceden y que edifican por la misma grandiosidad de su humilde modestia.»

«Acontecimiento doloroso, pérdida irreparable para todos los pobres de la ciudad, pues todos iban al Hospital de S. Juan de Dios á solicitar su cariñosa asistencia, es la muerte del PADRE OLALLO, tan querido y respetado de la sociedad camagüeyana, que despues del inolvidable *Padre Valencia*, no tenía figura más venerable ni más simpática que la del digno religioso á quien hoy llora con tanta justicia la población entera, y muy particularmente los pobres á quienes deja huérfanos de los auxilios de sus aventajados conocimientos médico-quirúrgicos, y de sus limosnas de medicamentos y pecuniarias, que aunque de reducido alcance estas últimas, porque la pobreza del PADRE OLALLO no le permitía hacer dádivas de mucho tamaño, bastaban sin embargo para proporcionar á los menesterosos, un mendrugo de pan con que mitigar el hambre que los consumía.»

«Baja al sepulcro el PADRE OLALLO rodeado del amor y las bendiciones de todo un pueblo, orlada su frente con la aureola de la gratitud y dejando imperecedera memoria de sus virtudes.»

III

EL SANTO ENTIERRO.

6

EL ENTIERRO DE UN SANTO?

Santo.—Adj. exento de toda culpa y mancha.—Recto, justo, inviolable, casto, puro.

(Dice. de Caballero)

«Me conmueven profundamente todas las grandes manifestaciones del espíritu humano. No puedo imaginarme que existan esos seres que ante las revelaciones elo-

cuentísimas de determinados acontecimientos—que ponen de relieve que el hombre es algo más que un pedazo de barro,—sonrien con la sonrisa del escéptico. Es cierto que hasta las lagrimas, no son siempre la expresión de un verdadero pesar, de una situación desesperante; pero no es ménos evidente que á veces se llora y se llora con el alma!.....»

«Esa expresión indefinida de tristeza que caracteriza al hombre ante un duelo imponderable que trueca la sonrisa de la víspera en el llanto de hoy, muestra bien á las claras que el indiferentismo no es, no puede ser, un estado permanente del individuo.»

«Yo he visto—y vosotros tambien,—á todo un pueblo repetir durante tres dias, un nombre y una historia, salpicada esta última con algunas variantes, segun las impresiones ó las noticias del que la relatara. ¿El nombre? En vuestros labios está: el del PADRE OLALLO. ¿La historia? La de la Caridad, ejercitada por él durante su peregrinación por el Hospital de San Juan de Dios. Este fué su mundo, ¡Mundo de miserias, encubiertas por el manto benéfico del hoy ya ilustre cubano, que á todos consolara y á todos fortaleciera con su ejemplo, su resignación espontánea ante las adversidades que el destino reserva á esa gran parte de la humanidad que no lleva muerta el alma y vive todavía!»,

«El 13 de Abril del año de 1835, apenas si circulaba alguna que otra persona por la plaza de San Juan de Dios; ese mismo dia llegaba al Hospital un jóven de 18 años, desconocido, que alguno podia saber á donde iba, pero que nadie era capaz de suponer á donde había de llegar. Hoy ya nos consta que traía la resolución inquebrantable de cumplir una misión sagrada, impuesta voluntariamente. ¿Cómo la cumplió? No hay pluma que sirva para trazar exacta ni aproximadamente siquiera, la respuesta á la anterior interrogación. Por mi parte, confieso con entera sinceridad, que me faltan las fuerzas para ello.»

«El dia 10 de Marzo de 1889. Desde las primeras horas de la mañana empezaron á llegar personas de todas las clases de nuestra sociedad á la Plaza de San Juan de Dios; á las 8 del mismo dia, el Hospital, la Plaza y las calles inmediatas, estaban literalmente llenas de personas, en cuyos rostros descubriáanse las huellas que imprime siempre un dolor verdadero. El luto del corazón, reflejábese en el semblante de todos.»

«Sin invitaciones previas, voluntariamente congregábase el pueblo de Puerto Príncipe para asistir á los funerales del que CINCUENTA Y CUATRO AÑOS atrás, habia llegado sólo, sin nombre, á las puertas de aquel asilo y que al descansar su venerable cabeza en la losa sepulcral, llamábase ya el *Padre de los Pobres*, título inmortal como el recuerdo de sus virtudes.»

«A las 8 1/2 de la mañana; sobre los hombros de cuatro pobres, ví salir del Templo de San Juan de Dios, el cadáver de Fray José Olallo Vallés; preciosa carga, que indudablemente no trocarían aquellos cuatro pobres, por todos los tesoros del mundo.»

«Hubo un instante en que al contemplar la multitud que rodeaba el féretro, creí que asistía á alguna deificación ó aposteosis. Y así era en efecto; era la apoteosis de la virtud. ¡No se puede imaginar nada más grande, más solemne, más conmovedor!»

«¡Qué contraste! Ayer llegaba, sólo, á derramar el bálsamo de la caridad en los corazones heridos por el infortunio, y hoy sale de aquel recinto, acompañado de to-

do un pueblo, que viene á testimoniar el homenaje de sus respetos y de su admiración ilimitada.»

.....

«Desde la iglesia Mayor al cementerio, no puede decirse con certeza, que fué el cadáver en hombros de tales ó cuales personas. Todos se disputaban el honor de cargar. Algunos que no lo consiguieron, se complacían con poner sus manos sobre la caja.»

«Tampoco puede hacerse cálculo del número de personas que asistió al entierro y condujo los restos del *Padre Olallo* al Cementerio.»

«¡Fué todo el Camagüey!»

«¡Adios!»

«¡Yo ví cerrar la bóveda! Parecíame que la Virtud se encerraba lejos, muy lejos del mundo para evitar su grosero contacto.»

«Entonces me convencí, efectivamente, de que el PADRE OLALLO había muerto y exclamé:»

«—¿Por qué se muere la Caridad?»

«Y una voz, la voz de la conciencia acaso, murmuró á mi oído:»

«—No; no ha muerto..... Entre ese inmenso grupo de personas que ves abandonar el Cementerio,—tristes todas—puede ser que exista el que ha de recoger la herencia del PADRE OLALLO, que lega á sus contemporáneos el ejemplo de su pureza y de su abnegación, de su sencillez y de su bondad sin límites.»

«—¿Lo creés así? volví á interrogar.»

«Y la misma voz me dijo:»

«—Cierto; tú, tú mismo, si quieres, puedes ser.»

«—¡Imposible! No nací con alma de héroe.»

«—El heroísmo de la Virtud se adquiere á precio de voluntad, y en este caso, *querer es poder.*»

«¡Ojalá no se pierda la lección que durante más de medio siglo nos ha venido dando á todos el venerable PADRE OLALLO!»

«¡Ojalá surja del seno de esta sociedad, que sabe rendir homenaje tan cumplido al mérito excepcional, otro 2.º PADRE OLALLO, ya que tenemos también otro PADRE VALENCIA, según la expresión popular!»

«MARIA ANA.»

IV.

Al terminar la lectura nos quedamos algunos momentos sin poder pronunciar una sola palabra, nuestro buen amigo nos miraba fijamente y tampoco hablaba; ¡Es tan pobre el lenguaje humano para expresar la admiración del espíritu!... que á veces es preferible enmudecer. Al fin nuestro amigo rompió el silencio diciéndonos:

—Ya ve usted como yo tenía razón, solo con hablar en su LUZ de esos dos hombres, puede usted hacer un artículo interesantísimo, por que nada mas interesante que las manifestaciones del amor universal.

—Indudablemente; en el primer número del año *once* de mi LUZ consagraré un recuerdo á esos dos grandes apóstoles del progreso, á esos verdaderos santos, á los cuales debemos rendir un tributo de profunda admiración. ¡Cuán útil me ha sido su visita amigo mío! por que no solo engalanaré las páginas de mi LUZ con los episodios que usted me ha contado, sinó que uniré á ellos fragmentos de una carta que conservo como un tesoro, en la cual se encuentran algunos datos referentes á una mujer del

pueblo que vale más, mucho más que todas las santas del Martirologio Romano.

—¿Y como no ha publicado usted esa carta en cuanto la recibió?

—¡Quien sabe! quizá por que inconscientemente esperaba unirla á otros apuntes necrológicos de algun apóstol del bien, solo sé que la guardé cuidadosamente entre mis papeles de más valía.

—Pues ahora en justa recompensa déjeme leer esa carta, ¡se goza tanto poniéndose en relación con las almas buenas! (siquiera sea indirectamente.)

—Es verdad amigo mio, al momento será usted complacido; y acto seguido le entregamos la epístola, de la cual copiaremos á continuación los párrafos de más interés.

V.

Señora Doña Amalia Domingo y Soler.

Gracia.

«Línea de la Concepción Junio 24 de 1887.»

«Mi muy querida hermana:»

«Estoy conforme con V. en que en este mundo no todo es egoismo y falsedad y que aún hay seres de un gran sentimiento que saben sacrificarse en aras del amor universal. En prueba de ello, voy á ocuparme en corroborar su afirmación dándole á conocer el sublime proceder de uno de esos seres á quien he tenido la incomparable satisfacción de poderlo estudiar por espacio de algunos años observando casi diariamente sus sublimes y bellísimas prácticas; y no dudo, se alegrará V. mucho de adquirir el conocimiento de hechos que le darán motivo para escribir y publicar en su semanario un buen artículo.»

«En un punto extremo de esta villa, en el centro de un terreno cercado con pitas que medirá unos mil metros cuadrados, hay una casita en estado medio ruinoso —A la espalda, al costado derecho y al frente de ella, levantados, empíricamente, unos cuantos cuartos de madera vieja, sin solería y cubiertos con pedazos de hoja de lata y lienzo alquitranado.»

«La casita medio ruinososa está ocupada por Alejandro y Rosario, su mujer, dueños del pequeño Estado descrito.»

«Alejandro cuenta 60 años de edad, y Rosario tiene 63 inviernos, es alta, gruesa y bien musculada, derecha como un huso, tiene el cabello rubio en el que se le nota alguna cana, ojos azules, blanca como la nieve y las mejillas coloradas como la amapola, no sabe leer, es católica por que sus padres lo fueron, pero en sus prácticas es una verdadera cristiana, y, posee tan abundante caudal de bellísimos sentimientos y de amor al prójimo que no hallo expresiones para espresarlo.»

«Una tarde del mes de marzo del año 1882. salí con objeto de ver á un individuo que vivia en las afueras del pueblo y al pasar por frente á unos barronales de arena, oí fuertes lamentos hácia aquella parte, dirigí la vista y ví un grupo de niños pobres escuchando al que se lamentaba, fuí á aquel sitio y ví á un ser humano, envuelto en muchos harapos, tendido sobre un montón de basura clamando que lo enterraran: Varias mujeres que se aproximaron al ver me, me informaron que hacia ocho dias que aquel pobre estaba en aquel sitio sin haber tomado para alimentarse más que una cola de caballa y una taza de café que una de ellas le habia dado.»

«Pregunté, si alguna tenia un cuartito ó choza que alquilar para colocarlo.»

«La única que podria proporcionar un cuarto no está aqui, me contestaron, acto

seguido dijo una: allí viene Rosario, y empezaron á llamarla todas.

“Cuando llegó dijo—¿Qué ocurre? ¿para qué me habeis llamado.”

“Le manifesté mi deseo y me contestó con la alegría marcada en la cara:—Esté V. tranquilo, señor, este pobre hermano me pertenece desde este momento, soy pobre, pero no tanto que no pueda atenderlo con lo que por ahora necesita y, dirigiéndose á una de las del corro le dijo:—mira Antonia ayúdame á levantarlo y lo llevaremos á mi casa antes que sea de noche.”

“Me despedí de todos y al día siguiente cuando me presenté en casa de Rosario, al verme me dijo:—lo esperaba, venga V. á ver si conoce al tío Crespillo.”

“Entré en el cuartito en que lo habia puesto y no le conocí.—¿Cómo te has arreglado para transformarlo estando sola?”

“—Pues muy sencillamente, me contestó,—Anoche le corté el cabello á puita de tijera para despejarle la cabeza de tanta miseria como tenia en ella que se lo estaba comiendo vivo; le quité toda la ropa que tenia puesta y junta con los otros guñapos que tenia al lado la he puesto sobre el vallado para lavársela si antes no disponen otra cosa y se la llevan los millares de bichitos abrigados en ella, lo metí en una tina con agua templada, lo enjaboné muy bien y cuando después de enjugarlo le rechinaban las carnes de limpias, lo sequé perfectamente, le puse una elástica y unos calzoncillos blancos de mi marido y lo metí en la cama que la tenia preparada con sábanas y funda de almohada limpia—en seguida le di una taza de cacao y unos bizcochitos y ha dormido como un bendito de Dios.”

“—¿Te parece bien que haga venir un médico para que lo vea?”

“—Alimento, aseo y tranquilidad de espíritu es lo que dentro de cuatro ó cinco dias lo pondrá hecho un mocito.”

“Dijo muy bien Rosario, al cuarto dia habia recobrado fuerzas el tío Crespillo y abandonado la cama.”

“Con la mayor abnegacion el más exquisito anhelo y el cariño mas sublime, cuidó Rosario, por espacio de ocho meses al desvalido anciano recogido de un muladar lleno de miseria, hambriento y desesperado, en el cual despertó el sentimiento de gratitud y le demostró con su conducta, que habia quien sabia voluntariamente sacrificarse en aras del amor fraternal.”

“A los 82 años de permanencia en la tierra el espíritu del conocido por el tío Crespillo, abandonó la envoltura material sin sufrimiento y de la manera mas tranquila lleno de reconocimiento por la exquisita asistencia y amorosa solicitud de Rosario. Esta para completar su obra, no omitió sacrificios ni diligencia para que se le diese sepultura en ataúd propio.”

“Pasados algunos dias del entierro del tío Crespillo, me dieron noticia de que hacia un mes se hallaba enfermo de gravedad un tal Francisco de unos 54 años de edad, pobre y sin familia recogido en un pajar perteneciente á un cochero.”

“Me puse de acuerdo con Rosario, y esta sin pérdida de tiempo lo trasladó á uno de sus cuartitos y por espacio de dos meses le prodigó la mas esmerada asistencia.”

“Al fin desencarnó el enfermo, ella lo amortajó é hizo todo cuanto fué necesario hacer hasta que fué sacado de la casa para llevarlo al cementerio.”

“El dia antes me habia dicho: D. José, me seria muy doloroso ver salir de mi casa á un hermano conducido en la caja que se emplea para conducir á los pobres de solemnidad; así es que, le ruego no deje salir á Francisco sin ella y que lleve caja propia aunque no le acompañen los curas.”

«—Descuida Rosario, que como tú lo deseas se hará; le contesté.»

«Efectivamente, fué conducido en ataúd propio y acompañado hasta el cementerio por un regular número de vecinos que se prestaron de buena voluntad.»

«Trascurrido algun tiempo fuí á verla y le dije; ¡Admírate, Rosario! Una de las primeras autoridades del pueblo me ha llamado para darme la noticia de que uno de sus empleados le ha dicho, que junto á la plaza de toros hay echado sobre un vallado un jóven trabajador del campo en un estado lamentable; que si tengo sitio en que ponerlo me facilitará un jergon nuevo y socorro mientras esté enfermo.»

«Dos horas despues, se hallaba instalado el enfermo en uno de los cuartitos, visitado por el médico titular y asistido por Rosario.»

«Al siguiente dia le brotaron viruelas, tantas y de tal carácter que á los pocos dias desencarnó.»

«La pobre Rosario, con tal motivo, sufrió muy malos ratos; pues no solo se contagió su marido y estuvo muy grave cerca de un mes, sinó que los vecinos de los cuartos inmediatos los dejaron vacíos y así permanecieron muchos meses sin producirle nada.»

«Sin embargo, ella siempre resignada y sin quejarse »

«Hace pocos dias salió para el hospital de Cadiz, una pobre mujer de unos 35 años de edad en estado muy delicado y el bagajero que la conducia no pudiendo soportar la repugnancia que le causaba la enferma, la abandonó en las afueras del pueblo, donde segun dicen, se llevó dos dias sin alimentarse y á la intempérie. Unas mujeres diéronle aviso á Rosario y esta inmediatamente la trasladó á su casa y le prodigó cuanto le fué necesario, hasta que desencarnó y fué conducida al cementerio en el mismo orden que lo habian sido el tio Crespillo, Francisco y el jóven trabajador del campo.»

«Larga, muy larga seria la relación si hubiera de referirle todos los actos de caridad que la he visto llevar á cabo, pero, me he limitado á referirle solo algunos para que pueda V. formar juicio. Son tantas las cosas que le he visto hacer, en bien de los pobres, que me siento muy insignificante cuando medito sus obras y considero las bellezas que encierra en su corazón »

«Estoy en la firme creencia que Dios, en su infinita sabiduría, nos proporciona de vez en cuando los medios para observar algunas de las cosas que nos son necesarias para nuestro progreso moral y yo, estoy muy complacido y lleno de gozo por los bellísimos ejemplos puestos con frecuencia ante mi vista á fin de que me sirvan de enseñanza en la actual encarnación, y no olvidar que el camino verdadero está sembrado por el amor al prójimo y que la caridad recomendada por nuestro queridísimo Maestro Jesús, nos conduce á seguro puerto.»

«Termino esta carta deseándole salud y paz, queda su mas afectísimo hermano

JOSÉ HERNANDEZ BARRA

VI.

¡Qué hermosa *trinidad* formarán en el espacio los espíritus del Padre Valencia, de Olallo Valdés y el de la humilde mujer del pueblo, la incomparable Rosario! Ante esos ejemplos ¿qué somos la generalidad de los hombres? avergüenza y humilla el pensarlo; porque por regla general, cuando una epidemia aflige á un pueblo, el grito unánime es *sálvese quien pueda*, y los más ricos, los que con sus bienes podrian ser útiles á los pobres proporcionándoles personas que les asistiesen pagándolas á buen precio, son los primeros que huyen, incluso los prelados

de la más alta dignidad eclesiástica. Y en el seno de las mas humildes familias se ven padres que se aterrorizan ante la enfermedad de sus hijos, y estos á su vez con visible repugnancia asisten á sus padres. Esto es triste, es desconsolador, pero es verdad; la raza que puebla la tierra su desarrollo moral está en estado embrionario; por eso los apóstoles de la Caridad son los verdaderos santos, los espíritus superiores que vienen á este planeta en mision divina. ¡dichosos ellos..! dichosos mil y mil veces que han trabajado lo bastante, y han progresado lo suficiente, para adquirir la resistencia heroica que tanto se necesita para no contagiarse con las miserias humanas amando á sus semejantes con ese amor purísimo que solo piensa en consolar al afligido.

¡Vivir siempre entre enfermos como vivió el padre Olallo!... en contacto con la humanidad en su estado mas deplorable, ¡pobre y enfermo! porque ningun rico va al hospital ni ninguno que goce de cabal salud.

El pobre, por regla general carece de educacion, asi es que manifiesta todos los defectos de su caracter y de sus inclinaciones; por que como no está educado no sabe reprimir los ímpetus de su génio; y cuando una enfermedad le molesta y le hace sufrir, entonces da rienda suelta á sus arrebatos, á sus exigencias, se presenta el espíritu con toda su rudeza, y en muchas ocasiones con toda su malignidad, pues sabido es que el que *mucho paga muchísimo debe*; y vivir cincuenta y cuatro años entre tantas miserias físicas y morales como vivió el Padre Olallo valdés, se necesita haber progresado tanto, tantísimo.... que estamos plenamente convencidos que si lográramos ver al virtuoso sacerdote, creeríamos que su envoltura fluídica, su resplandeciente periespíritu era uno de los muchos soles que giran en el espacio, ¡tanta luz deberá irradiar su espíritu!

Cuando se considera la grandeza de algunos seres y la miserable ruindad de otros individuos, es cuando se aprécia en su inmenso valor el estudio del Espiritismo y el progreso indefinido del espíritu; porque la enorme, la imponderable distancia que nos separa á unos de otros, es la prueba innegable del trabajo realizado por unos y de la inercia y estacionamiento de otros: y estos últimos (que estamos en mayoría) ¿seríamos tan desventurados que no tuviéramos voluntad más que para cometer desaciertos, ni nuestra iniciativa sirviera para otra cosa que para vegetar sin producir? Nuestra inteligencia (diamante preciosísimo,) ¿no encontraría nunca el lapidario del progreso que le diera las deslumbrantes facetas de innumerables conocimientos científicos y la práctica evangélica de diversas virtudes?

Nacer y vivir condenados á producir disturbios, engendrar ódios y formar asesinatos.... ¡Oh! eso seria horrible, mientras viéramos que otros eran varones justos y mujeres impecables. ¿Por qué para ellos toda la luz y para nosotros toda la sombra? si de igual manera venimos á este mundo ¿porque tan diversos destinos? Y nos dicen los espíritus en sus comunicaciones.—Por que los hombres disponen á su antojo de su tiempo que es ilimitado; y mientras los unos se consagran al estudio de la ciencia en una ó en varias de sus demostraciones, los otros se cruzan de brazos y se contentan con que los Santones de las diversas religiones piensen por ellos. Mientras los unos gozan practicando la virtud en sus múltiples manifestaciones, los otros se complacen en obtener por el engaño, por el fraude, ó la violencia, los bienes de los que supieron acumular riquezas desoyendo el gemitido de los necesitados.

La tierra es uno de los laboratorios de la Creacion, y en ella trabajan los justos y los pecadores; cada uno en la fabrica ó en el taller que él solo se ha formado. En la vida infinita no hay primeros ni últimos, por que los más buenos, los

que en la tierra llamais Redentores, mañana irán á otro mundo muchísimo mas adelantado que el vuestro, y allí serán vulgares medianías, que aprenderán á ser grandes imitando á otros espíritus muy superiores á ellos en talento y en virtudes; de consiguiente, como la condenacion del réprobo no existe porque no hay espíritu que no progrese, todos podeis ascender por la interminable escala del perfeccionamiento, no hay *elegidos* ni *predestinados*, no hay *llamados* ni *preferidos*, no hay mas que el estricto cumplimiento de la más sabia de todas las leyes: sembrar y recoger, trabajar y obtener el fruto del trabajo, esa es la ley eterna del progreso.

Esto y mucho más nos dicen los espíritus que responden perfectamente al lógico razonamiento que hemos hecho repetidas veces, cuando como ahora rendimos un tributo de admiracion á los verdaderos Santos de la humanidad.

Siempre hemos creído que querer es poder; no en el sentido material que se suele dar á este aforismo, no es el *querer* dar dinero á un necesitado, por que el que no tiene para sí mismo mal le puede dar á otro lo que el materialmente no posee, pero si puede pedir y decir al rico:—Mira, en tal punto hay un sér que llora ¿quieres enjugar sus lágrimas? ¿quieres hacer tú lo que yo no puedo hacer?

El *querer es poder*, lo aplicamos nosotros al progreso del espíritu cuando el hombre dice:—quiero ser grande: llega á la cúspide del saber y de la virtud, cúspide que se eleva segun van pasando los siglos; este adelanto no se verifica ni en una ni en cien encarnaciones, pero llega el engrandecimiento del alma, esto es innegable. Los trabajadores de muchos siglos son los que de vez en cuando llegan á la tierra dispuestos á consolar á sus semejantes y á enseñarnos á deletrear en el *abecedario* del amor divino que es el amor universal.

¡Lectoras de La Luz del Porvenir! leamos en el gran libro de la CARIDAD, y seremos en otras edades ¡Redentores de los pueblos oprimidos, seremos sacerdotes del progreso, mensajeros de las verdades eternas compendiadas en dos palabras. CARIDAD y CIENCIA!!

Amalia Domingo Soler.

LA MEJOR HERENCIA

¡Cuántos anhelos prolijos,
cuánto afán sin trégua alguna
por dejar una fortuna
material á vuestros hijos!

Padres hay que por tesoro
quieren con querer profundo,
para su prole, del mundo
toda la plata y el oro.

¡Pompa, riqueza, poder,
influjo que mucho suene;
eso en el cerebro tiene
tanto hombre, tanta mujer!

¡Y eso con febril locura,
á cualquier precio adquirido,
para el vástago querido,
tanto padre lo procura!

—«Si mi hijo tiene dinero,
qué importa la educación;
si es buena su posición
social, será un caballero.

Déjele yo por legado
un millón ó dos millones;
lo demás, son ilusiones
que me tienen sin cuidado.»

Tal, en concreto es el lema
de la opinión general;
mas de la parte moral
que es la estética suprema

Dirección del sentimiento,
de la conciencia ¿quien cuida?
¡Para cuántos es la vida
sólo el presente momento!

Pero ¿qué son, sin virtud,
riqueza, poder y gloria?
¿Qué huella deja en la historia
la postiza excelstitud?

El latido generoso
de un corazón noble y puro,
que oponga al negro conjuro
del mal, el deber hermoso.

Es mil veces superior
á esos locos devaneos,
hijos de torpes deseos
de grandeza y falso honor.

¡Buque sin lastre en el mar
del mundo, jamás en calma,
padres, es la jóven alma
que dejais sin educar!

Para impedir las zozobras,
el naufragio sin desdoro,
cargad el buque, no de oro,
de saber y buenas obras.

El bien es divina esencia,
luz, dicha del corazón:
una buena educación—
esa es la mejor herencia.

R. M.

Mérida de Yucatán (México), 1889.

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior, 679 pesetas 75 céntimos, de José Muñoz Lopez 1 peseta de los espiritistas de Blanes 4 id., de Agustín Neto 1 id., de Galo Martín 1 id., de Juan Ruiz Martínez 60 céntimos, de A. 20 id., de los espiritistas de Mataró las cantidades siguientes: de M. N. 1, peseta, de M. O. 1 id., de F. V. 1 id., de J. A. 1 id., de G. S. 1 id., de V. J. C. 1 id., Ag^a Illa 50 céntimos, de Z. Castellá 1 id., de Diego Arenas 5 id., de F. Arnó 1 id., de F. R. 1 id., de R. Arnó 1 id., de L. C. 1 id., de José Savau 70 céntimos, total 705 pesetas 75 céntimos.

DINERO DE LOS POBRES

En el número último del año X de *La Luz*, digimos que nada quedaba en la Caja de los pobres, desde entonces se han recibido las cantidades siguientes:

De Magdalena 2 pesetas, de un *republicano pobre* para sus hermanos 2 id., de Fornells 2 id., de Vicente Martínez 5 id., de Pedro García 1 id., de Ladislao 1 id., de Eugenia 6 id., de Tomasa Domingo 1 id., de Felipe 1 id., de Teresa 5 id., de Galo Martín 1 id., total 28 pesetas, que hemos distribuido del modo siguiente: A una obrera sin trabajo 5 pesetas, á una pobre vergonzante 8 id., á una anciana 1 id., á un obrero enfermó 5 id., á una familia muy pobre 4 id., á una viuda con hijos 5 id.,

¡Qué pronto se acaban los fondos en la caja de los pobres!

PENSAMIENTOS.

El espíritu, es el emblema de la ciencia.

La ciencia y el espíritu son dos hermanos gemelos.

La ciencia es la ley de Dios dada á la inteligencia.

Todos valen mas que uno, y uno no vale nunca mas que todos.

En la teología, jamás se acaba la astucia.

¿Que es vivir en la tierra? vencer dificultades.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 30 de

Mayo de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etrangero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Bienvenida sea!—A la memoria de dos maestros del Espiritismo.

¡BIEN VENIDA SEA!

Con el mayor placer insertamos la notable carta que nos ha enviado una libre-pensadora (espiritista.)

Srta. D.^a Amalia Domingo y Soler.

Mi distinguida hermana en filosofía: aun qué falta de aptitudes, por reducido saber, para difundir nuestra integral, consoladora, racional y progresiva filosofía y para ayudar á descorrer velos, dando luz á tantas madres que según loco, viven, cual yo he vivido, en grande oscuridad y encenagadas en las ideas y prácticas del romanismo histórico, no me creo obligada á la reclusión del silencio. La madre es un factor principal en la familia, porque no á humo de pajas radica en nosotras ese gran don de la vida, y atentas á ese deber, no debemos dormirnós en las sombras de la ciega rutina.

Libre, por razonada convicción, de toda ligadura dogmática y después de haber ayudado á mi compañero, sembrando en la santidad del hogar, la mejor semilla contra los vientos del septentrion, fuera en mi egoismo y me conceptuaria rebajada, cómo mujer, cómo esposa y cómo madre, reteniendo mi pública declaración de libre-pensadora, no atea, hija de la escuela qué, marchando hermanada con los novísimos conocimientos, proclama el espiritualismo ilustrado.

Para llegar á mis razonadas convicciones, debo declarar, que recibí la primera levadura, siendo muy niña, en ese lugar, circuido por sombras, llamado confesionario.

Mi primera confesión, en edad muy infantil, cuando ningún concepto tenía de la sentina viciosa, pudo ser la piedra angular de mi perversión física y moral.

Al sacar á público conocimiento hecho tan incalificable, no me impulsan otros fines que razonar mi alejamiento de todo dogma y práctica romana, y llevar al conocimiento de aquellas madres que lean mi declaración, un hecho que les advierte la posibilidad de que los pedazos de su sér, al engalanarlos con el albo velo de la inocencia, se levanten de los pies del confesor rasgadas sus blancas vestiduras.

Era el año 1856, cuando, con otras muchas niñas, en la Ciudad de C. capital de provincia, asistía como alumna externa á un Colegio, y el Prelado de aquella Diócesis,

tomando bajo su protección el citado Colegio, con la ayuda de su Secretario, se encargó de las explicaciones sobre religión y moral. Esta tutela mereció el aplauso de la Directora alumnas y familias de las educandas, tomando todas á grande honor la enseñanza de tales preceptores. Pocos meses después, á indicación del citado Prelado, que quiso fuesen todas las alumnas sus hijas de confesión, nos dispusimos, con gran contento, á realizar tal acto, pensando que aquello nos traía el agua de la regeneración ¡Oh santa inocencia! y llegado el momento, fuimos con ánimo resuelto aunque inconscientemente á depositar los secretos infantiles extensivos á nuestras incomodidades con las muñecas. ¡Triste desengaño! Pasaré por alto, por no causar escándalo, las preguntas que oyeron mis oídos y las que sintieron mis compañeras, de las cuales no pude darme exacta cuenta, hasta que hube tomado el velo de desposada; pero, guardando el secreto sobre este punto, debo referir que ultimadas las confesiones, ya de vuelta en el Colegio, á todas las alumnas parecía que, cómo vulgarmente se dice, nos habían dado con una caña; cada una repasaba en su interior lo que había oído de los labios del confesor, y todas mohinas y cabisbajas, formando grupos, rebusamos los juegos y expansiones á que nos invitaba la Directora. Habían actuado el Prelado y su Secretario para la confesión de todas las niñas, coincidiendo en las preguntas escandalosas, dando citas á las de mayor edad.

Ya caía una en el seno de la familia, sin más consejero que nuestro escaso juicio, nos parecía que la confesión nos había robado el estado de pureza, y que sin la reconciliación con otro céntrico cometeríamos al siguiente día el mayor de los crímenes ó sacrilegios tomando la comunión. En este estado, aunque se nos había dicho, en el mismo acto, que al revelar algo de lo que se oye de los labios del confesor era el mayor de los pecados mortales, y que la niña que lo hiciese iría al infierno, yo, por mi parte, con la compañera de más confianza, y otras análogamente, después de dirigirnos recíprocamente la pregunta ¿qué tienes? y roto el secreto, convenimos reconciliarnos al siguiente día reservadamente. En aquella noche todas las educandas estuvimos, cómo enfermas, sin poder conciliar el sueño, y una de las de mayor edad, huérfana de madre, á quien ante el confesionario se había hecho mil girones el velo de la inocencia, repleta de congojas dijo á una hermana de su padre, que hacía de madre, las manifestaciones del Prelado en el secreto de la confesión.

Informado el padre, bajo la presión de tan horrible crimen, salió de casa resuelto á tomarse justicia de la infamia con la nobleza del hombre honrado á quien le sobra la razón, y ántes quiso dar conocimiento de los hechos acaecidos á la autoridad superior civil de la provincia, quien no pudo por menos de reconocer la infamia, aunque deteniendo á padre tan ofendido de que tomase por sí justicia. Roto el silencio, cada niña dijo lo que conservaba en secreto, y, divulgado por la Capital, clamaba el ilustrado Prelado: «A todas las niñas las tiene cojidas Satanás» ¿Quién es Satanás? Dicen que el Dios del mal, ¿No les basta con su dios trino y la pluralidad de dioses mayores, medianos y chicos, que todavía necesitan á ese gran dios, por el mal que simboliza, ó es que quieren un dios que les sintetize en hechos como el que relato, que quedó impune?

Yo fui retirada del colegio, é igualmente las restantes, por causa de la tutela del Prelado, y la Directora marchó á población lejana.

Mi primera confesión, pues, me enseñó á dudar, y si bien pasaron varios años bajo la tutela paternal recibiendo la rutina religiosa de la cariñosa madre que me dió el sér, por desconocer cosa mejor, ese gérmen de la duda no se borró de mi mente, y á poco trabajo, ya madre, por acto espontáneo, formé verdadero consorcio racional ó de juicios con mi esposo, á beneficio de fraternales reflexiones de este; que llevaron á mi mente la luz de la verdad propia del siglo XIX en sus postrimerías.

Ante hecho tan verídico y peligro tan patente, mi línea de conducta, como madre, quedó trazada y he cumplido mis deberes.

El estudio, fuente del saber, y las enseñanzas recibidas en familia, del mundo espiritual, han descubierto á mi juicio un archipiélago de vida tan vasta tan hermosa y real que traspasa todo horizonte imaginativo, siendo la causa de que mi querido hogar mucho mejor que ese cielo ó gloria extática de las religiones, se gobierne según la más amorosa armonía, reinando en él sincera fraternidad, sin la mentira ni la reserva, diluidos todos en puro cariño, no obstante los reiterados esfuerzos y asechanzas, de maldita ley, dirigidas desde el exterior por los directores de lo que en breve no será, por tener cercano su eclipse total.

Para concluir mi testimonio de libre-pensadora, consignaré la pequeña noción adquirida hasta hoy, por causa de mi reducido saber, de lo jamás cognoscible.

¡Mi Dios no es vuestro Dios y mi Padre no es vuestro Padre! Repitiendo las palabras de Jesús el Cristo de Galilea y Nazaret al pueblo hebreo, así dijo á los adoradores del Zeus antiguo, del Brahma indio, del Jehová de Moisés y del Deus romano. Mi noción de Dios es hija de la ciencia y superior á los absurdos politeístas y monoteístas groseros. Veo la existencia y estructura de nuestro sistema solar ó terrestre, con toda su cohorte de planetas, satélites y cometas; veo que este sol, astro central del sistema, con toda su cohorte, íntegro entra á formar parte, como pequeño planeta rodeado de satélites, del sistema de otro sol mas lejano, superior en categoría, que forma sistema siendo centro de todos los soles que, cual planetas entran á constituirlo, y así fundiéndose ó integrando sistemas planetarios en nuevos sistemas constitutivos de todos los precedentes, encuentro allá, pero fuera de todo juicio, el infinito del espacio y el infinito material, fundido en unidad tambien infinita, representada por el sistema solar original, en el cual están todos los sistemas contenidos y unificados por las leyes de dependencia ó de la gravitacion universal. Así diseña mi juicio el universo material.

Para la construcción juiciosa del universo moral, análogamente, principio por el planeta tierra como lugar de mi observatorio. En este planeta existe el hombre, que como ser racional, entraña uno de los elementos del universo moral, y como quiera qué, estando habitada la choza rústica, el palacio suntuoso no debe estar sin habitante, y este del palacio debe ser el de la choza, lo que las abitaciones son entre sí; el elemento moral, como habitante, necesariamente tiene que existir en todas las esferas ó mundos superiores, y debe ser el hombre terrestre lo que las esferas son entre sí; lo cual, por derroteros análogos á los que hemos empleado para diseñar el universo material, nos lleva á integrar del propio modo y á encontrar un infinito racional unificado por las leyes del universo moral.

Estas dos progresiones crecientes de términos infinitos y en las que, en cada término se hallan sumados todos los precedentes, son la síntesis de dos líneas paralelas, lo material y moral, concurrentes en el Infinito creativo, y este concurso nos señala el Vértice de vértices, el Centro de centros, la Grande incógnita, de valor más infinito aún que cada uno de los términos últimos de ambas progresiones, puesto que se suman en el punto de su concurso, accion creativa de la vida universal en lo moral y en lo material, con la infinita evolución por ley.

Este es nuestro Dios.

AMALIA VILLEGAS MONTES

Á LA MEMORIA DE DOS MAESTROS DEL ESPIRITISMO ⁽¹⁾

Allan Kardec y Fernández fueron hombres
que llegaron al templo de la gloria,
en él grabaron sus preclaros nombres
engrandeciendo la moderna historia:
diciéndole á este mundo: "No te asombres:
no es la vida esa lucha transitoria
de nacer, vegetar, y en masa inerte
dejar de ser en brazos de la muerte."

"¡El manantial eterno de la vida
tiene en la inmensidad su ignota fuente;
catarata de Dios que en su caída
va formando los mundos lentamente;
raudal cuya corriente sin medida
impulsa ese MOTOR omnipotente.....
esa fuerza que impele á las edades
á buscar en la ciencia las verdades!"

"La vida no es el sueño de un segundo,
no es la dicha fugaz de breve instante,
no es el dolor del pobre vagabundo;
no es la horrible ansiedad del ciego amante;
no es el escepticismo, que infecundo,
oculta entre la duda luz brillante;
la vida es algo más que todo eso:
¡la vida es el trabajo, es el progreso!"

"¡La vida es adquirir conocimientos;
la vida es educar las voluntades;
la vida es despertar los sentimientos;
la vida es conquistar las libertades;
la vida es abrir hueco á los cimientos
que sostengan la ciencia y sus verdades;
y para este trabajo el hombre vive
porque vida eternal de Dios recibe!"

"No el cuerpo, no la frágil envoltura
no el organismo débil, que deshecho
al leve soplo de corriente impura
vuelve á la tierra, su postrero lecho;
cambia de forma la carnal figura,
mientras el alma firme en su derecho
vive y alienta demostrando ufana
que ella es del universo soberana."

"Y recorriendo todas las esferas,
gimiendo en la ignorancia y avanzando,
retrocediendo en luchas pasajeras
y lauros en la ciencia conquistando;
sonriendo en las hermosas primaveras
y en noches de huracán filosofando:

(1) Composición leída por su autora en la velada literaria y musical que se celebró en el Teatro de l Olimpo de Barcelona el 1.º de abril último, dedicada á la memoria de Allan Kardec y de D. José M.ª Fernan-
dez Colavida.

el espíritu avanza con denuedo;
pudiendo progresar, ¿quién tiene miedo?„

“Y de esa vida eterna, la evidencia
hácenos adquirir sabias lecciones;
siendo el Espiritismo la gran ciencia
que consuela terribles aflicciones.
El alma en su feliz supervivencia
nos cuenta sus diversas impresiones
diciéndonos: los muertos testifican
que con los terrenales comunican.”

“No es la tumba el final de la jornada
la vida se levanta tras la fosa.
¡Mentira es la quimera de la *nada*!
¡El cielo y el infierno es farsa odiosa!
El espíritu tiene otra morada
donde brilla la luz esplendorosa;
nadie sin patria está; tiene el proscrito
la vida universal del infinito!„

Fernández y Kardec esto dijeron;
del dulce Espiritismo divulgaron
las eternas verdades, y vencieron
los obstáculos mil que se encontraron,
nobles y justos, su misión cumplieron;
con incansable celo trabajaron,
y alcanzaron los lauros de la gloria
escribiendo una página en la historia.

Imitemos su ejemplo; trabajemos
recordando lo mucho que valían;
su racional criterio no olvidemos
ni las grandes verdades que decían;
como ellos lentamente analicemos.
¡Cuán bien los dos maestros comprendían
la vida de ultratumba!.... Sus lecciones
nos salvarán de crear supersticiones.

Que está el Espiritismo amenazado
(como todo lo que es maravilloso)
de ser por la ignorancia condenado
á caer en el ridículo afrentoso,
ante todo el estudio razonado
porque éste impide el ser supersticioso;
nada de mansedumbre ni fé ciega:
¡ay del que en sombras por su mal navega!

No levantemos ídolos ahora,
que del Espiritismo no formemos
nueva iglesia del orbe la señora:
á Kardec y á Fernandez no olvidemos.
Propagaron la idea redentora;
su racional criterio proclamemos;
de adustos y severos los tacharon:
pero..... ¡cuántas verdades pronunciaron!

Y esto el Espiritismo necesita;

hombres de corazón y de talento
que nos presenten la verdad escrita
sirviendo la razón de fundamento.
¡Que difundan la luz!.... la luz bendita
que irradia del divino pensamiento,
de aquel que entre fulgentes arreboles
impulsa el movimiento de los soles!

Para el Espiritismo, los *creyentes*
son sus encarnizados enemigos;
los dualistas sensatos y prudentes,
los que sin entusiasmo son testigos
de manifestaciones sorprendentes,
esos de la verdad fieles amigos
son los trabajadores de valía:
á ellos Allan Kardec pertenecía.

Modelo inimitable de paciencia
Fernández fué también en su trabajo;
yo no he visto jamás tanta prudencia
para con los de *arriba* y los de abajo.
Aquella poderosa inteligencia
siempre afanosa trabajó á destajo:
para él la noche era esplendente día
porque nunca su estudio interrumpia.

Su mayor goce, su placer profundo
era estudiar y hacer comprobaciones,
y no perder instante ni segundo
sin dedicar su tiempo á observaciones.
En el Espiritismo halló su mundo;
á él consagró sus nobles aficiones
pero con lucidez, sin fanatismo:
si le queréis honrar, haced lo mismo.

Kardec, como Fernández, trabajaron
en favor del progreso indefinido;
debemos imitarles, que lucharon
y mucho á su trabajo hemos debido;
el camino del bien nos presentaron
y por él dulcemente hemos seguido;
por gratitud siquiera, no olvidemos
lo que á esos grandes hombres les debemos.

No por simple rutina, de alabanza
entonemos un himno por costumbre,
sin que nos aproveche la enseñanza
de aquellos que llegaron á la cumbre;
como ellos difundamos la esperanza
entre la desdichada muchedumbre
de aquellos que se creen desheredados
y á esclavitud terrible condenados.

Trabajemos con fe, con heroísmo,
cual Kardec y Fernández trabajaron;
hundamos el horrible escepticismo
que los materialistas levantaron;
hagamos zozobrar al ateísmo

que espíritus enfermos engendraron.
La Luz de la verdad que poseemos
nos obliga á luchar: pues bien, ¡luchemos!

Por agradecimiento, por decoro
debemos propagar la buena nueva;
debemos repartir el gran tesoro
que alegra el corazón y el alma eleva;
debemos enjugar el triste lloro
del que apretando la pesada *esteva*
al abrir ancho surco con su arado
ignora que ha vivido en el pasado.

Y este será el mejor aniversario,
la conmemoración más cariñosa,
seguirles por la senda del calvario
con su fe inquebrantable, ¡poderosa!
con su aplomo y valor extraordinario,
con su amor á la causa portentosa
que le da su perfume á las violetas
y eterna rotación á los planetas!

¡Fernández y Kardec! ¡espiritistas
que sembrasteis dulcísimo consuelo!...
Haced que prosigamos las conquistas
que comenzasteis con ardiente anhelo.
Las huestes aumentad, racionalistas,
porque si la razón tiende su vuelo,
llegaremos al templo de la gloria
escribiendo una página en la historia.

¡Espiritistas que escucháis mi acento!...
Fernández y Kardec están mirando
el fugaz entusiasmo de un momento
en el acto que estamos celebrando;
no apartemos jamás el pensamiento
de aquellos que su vida consagrande
al bien universal, con su heroísmo
nos dieron el moderno Espiritismo.

Les debemos un bien inapreciable,
la íntima certidumbre de ¡un mañana!
De este acontecimiento memorable
tu porvenir depende ¡raza humana!
Trabajaron con fe; su fin loable
su abnegación y austeridad cristiana,
merece que nosotros no olvidemos
que nuestra redención se la debemos.

Por sus vigiliass, por su estudio santo,
por su perseverancia y sus desvelos,
hemos podido recorrer el manto
que ocultaba la vida de los cielos;
por ellos ya la tumba no da espanto
ni la muerte produce desconsuelos;
por ellos los espíritus nos dicen
que desde los espacios nos bendicen!

Inmensa gratitud mi pecho siente;

Fernández y Kardec, ¡cuánto valéis!..
¡Vivid entre fulgores del Oriente!
Pero al planeta Tierra no olvidéis;
porque la raza humana está demente:
ya esto indudablemente lo sabéis;
que por nuestro progreso habéis luchado
con ánimo sereno y esforzado.

Sólo tengo un anhelo en este mundo:
el seguir vuestras huellas ambiciono
trabajando segundo por segundo,
sin odios, sin rencores, sin encono;
cual vosotros sentir amor profundo
por el rico y el pobre en su abandono;
buscando en el progreso indefinido
el ser lo que vosotros habéis sido.

¡Mensajeros de paz... vuestra memoria
no olvidarán jamás los terrenales;
que no hay gloria mejor que vuestra gloria
propagando sublimes ideales!
Habéis ganado la mayor victoria!
¡Vuestras conquistas son universales!
Repitiendo los seres que os rodean:
¡Fernández y Kardec!... ¡benditos sean!

¡Benditos, por que fueron Redentores!
¡Benditos, porque al bien se consagraron!
¡Benditos, porque al ser reveladores
la grandeza de Dios nos demostraron!
¡Benditos, que anulando los errores
la verdad de los siglos proclamaron!
¡Benditos, porque fueron los Mesías
anunciadores de mejores días!

¡Días de luz de libertad, de gloria!
En ellos esperad, ¡humanidades!
Alcanzará el progreso la victoria
y serán comprendidas las verdades.
El epílogo escriben de su historia
las sombras del error de otras edades:
y los muertos nos dicen:—¡Raza humana!
Existe el infinito del mañana!...

¡El mañana!... ¡hoy eterno de la vida!
¡El mañana!... ¡progreso indefinido!
¡El mañana!... ¡la tierra prometida!
¡El mañana!... ¡rescate del vencido!
¡El mañana!... ¡la luz nunca extinguida!
¡Lo que es, lo que será y lo que ha sido!...
¡La apoteosis de la ciencia humana!...
¡La vibración de Dios es el MAÑANA!

Amalia Domingo Soler.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 6 de

Junio de 1889

Preios de Suscrielen.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscrielen**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Brilla la luz!—Consideraciones sobre el advenimiento del Espiritismo.—Fragmento de una historia.—Comunicación.—Pensamientos.

BRILLA LA LUZ

El Centro Espiritista La Aurora (de Sabadell) celebró una velada literaria el 6 de abril último dedicada á la memoria de Allan Kardec, y la médium Teresa Olivé, pronunció un discurso que insertamos con el mayor placer, por que nada mas grato para nosotros que publicar sencillas producciones debidas á las mujeres del pueblo, que emplean el tiempo que les deja libre su asiduo trabajo, en leer, en estudiar y en relacionarse con los seres de ultratumba.

Estas son las mujeres de nuestros sueños, las que saben aprovechar las horas cuidando de su hogar, aprovechando á la vez todos los momentos para instruirse, para no ser eternamente esclavas de su ignorancia.

¡Mujeres del pueblo! si sabeis contar las horas de vuestra vida nunca os faltarán algunos instantes para pensar y decir:—quiero saber de donde vengo..... y á donde voy.

Consideraciones sobre el advenimiento del Espiritismo.

Hermanos míos: A impulsos del amor, allá en el fondo de la conciencia brota la flor misteriosa de la gratitud, cuyo delicado aroma es el incienso del alma, flor hermosa, ¡divina! especie de imán prodigioso, cuya influencia unifica á los hombres manteniéndoles en perpétua relacion.

Atraída por su belleza y embriagada con tan purísima esencia, diré algo en conmemoración del infatigable apostol del Espiritismo; pues el representante de un ideal filosófico bien merece el cariñoso recuerdo de la gratitud.

Mi humilde pensamiento, cual avecilla que abandona su nido, y se lanza á la inmensidad en busca de alimento para nutrir su cuerpo, así se eleva hacia tí. ¡Oh génio gigante del progreso! porque en tus saludables doctrinas bebi el sabroso néctar que restituye á la vida á millares de seres que vivian sumidos en el caos de la ignorancia, dominados por la superstición, ignorando por completo el sagrado cargo de su misión en la Tierra.

¡Tu sabes, cuanto bien me ha proporcionado el conocimiento de tu racional doctrina! El misticismo y el fanatismo dominaron mi alma desde mi tierna infancia hasta la

edad mas hermosa de la vida; Y, ¿quién sabe si me habrian conducido al error de huir del mundo por considerarlo enemigo del alma, (como lo llaman los que se titulan ministros de Dios) á no ser por el conocimiento del Espiritismo? Mas llegaron á mi algunas de tus obras morales y filosóficas, y la razón y la lógica que encontré en ellas, me hicieron exclamar; el Espiritismo es más grande que todos los procedimientos rutinarios de este mundo.

Pues las religiones coartan el libre albedrío del hombre diciéndole; — Créé por que yo te lo digo..... No razones, no medites, no investigues. Y el espiritismo dice;—Estudia y analiza, admite lo que esté más conforme con la razón, y con la luz del entendimiento; convéncete primero, y cree despues. El espíritu se engrandece por medio del trabajo moral é intelectual, trabajando, estudiando, dominando el ímpetu de sus pasiones, perdonando y amando á los enemigos, vistiendo al huérfano; guiando al ciego, instruyendo al que no sabe, convirtiéndose el hombre en verdadero agente de la Providencia, siendo el consuelo, el alivio y la esperanza de cuantos se acercan á centrarle sus angustias.

Esto me dijeron tus obras, Kardec amado! y á partir de entónces, mi espíritu ávido de luz y sediento de justicia, dejó las viejas instituciones para lanzarse en pos del estudio y del análisis; y en prueba de mi agradecimiento, hoy mi limitada inteligencia te dedica un pequeño recuerdo, mis escasas dotes intelectuales no me permiten hacerlo con la elocuencia y esplendidez que merecen tus virtudes; y mi pluma no puede describir cual yo quisiera] los sentimientos que embargan mi alma en este momento á pesar de ser amante de lo grande y de lo bello; pero imitando á la humildad hormiga, quiero llevar un granito de arena al gran pedestal del progreso.

Hermanos míos; me he propuesto hacer algunas consideraciones sobre el advenimiento del Espiritismo.

¿En que títulos basa el Espiritismo la necesidad de su aparicion en el actual momento histórico? veamos: Sus fúndamentos religiosos, su moral, sus creencias esenciales no son de hoy; la adoración, la revelación y la caridad han sido en todos tiempos el medio de perfeccionamiento y progreso, de las generaciones humanas. Desde el principio de los siglos Dios se ha revelado en la omnipotencia de sus leyes, en la armonía de sus obras, en la esplendidez de su providencia, y tambien desde el principio el hombre ha conquistado su progresiva felicidad, por la adoración y el amor. Bajo este punto de vista el Espiritismo es tan antiguo como el hombre, como la creación, eterno como el Supremo Sér, que de toda eternidad ha creado seres que le glorifiquen y alaben.

Pero hoy el Espiritismo se presenta como una irradiación más luminosa del refulgente sol de la verdad, necesaria á los futuros desenvolvimientos del espíritu del hombre, y sólo en esta nueva faz es como debemos considerarlo y estudiarlo, para exigirle los títulos que lejitimen su advenimiento en nuestra época.

Planteadá así la cuestión en el terreno conveniente, lo que ante todo procede es dirigir una mirada en derredor y examinar con imparcial juicio si las viejas instituciones satisfacen ó no las exigencias morales de nuestro siglo; si el testamento religioso de nuestros abuelos conserva toda aquella virtud que se necesita para desvanecer las dudas y dirigir los sentimientos, ó si por el contrario es un legado ineficaz, mas á propósito para turbar las conciencias que para tranquilizarlas.

¡Ah! el árbol, el venerando árbol de nuestras seculares tradiciones religiosas, carece por completo de aquella fortaleza con que en otro tiempo resistia las más recias acometidas del error; á su amparo no encuentra el viajero de la tierra ni deliciosa sombra, porque ha perdido la lozanía y frondosidad de su ramaje, ni sabroso fruto, porque ha dejado de circular por sus tejidos la fecunda sávia de sus primeros

crecimientos. Es un árbol degenerado, enfermizo, místico, cuyas ramas van secando una á una el bálito de la ciencia.

La ciencia es intransigente y despiadada; arrolla todo lo que se atraviesa en su camino para dificultar su marcha, y destruye con vigoroso, con incontrastable empuje, todo lo que el error y la ignorancia han venido edificando al través de las edades. Como la luz, ahuyenta las tinieblas donde quiera que establece su bienhechor imperio. Al llamar á juicio á las creencias heredadas, éstas no han podido resistir el examen de la crítica filosófica, y á partir de entonces la tradición tiene en la ciencia su enemiga natural.

Y ¿qué sucede? Lo que no podía dejar de suceder. Los discípulos de la ciencia aumentan cada día, al paso que el número y el ciego entusiasmo de los tradicionalistas menguan ostensiblemente. Al fanatismo sucede la incredulidad, á la fe el escepticismo, al sentimiento religioso el apego á los materiales goces.

Peró el mal existe; para negar este hecho sería necesario cerrar los ojos á la evidencia.

¿Hay por ventura un corazón sano que no sienta malestar en medio de la atmósfera moral que en la tierra se respira? El utilitarismo, la hipocresía, y la mentira, son la trinidad olímpica del siglo, las deidades exaltadas en las aspiraciones humanas.

Ahora bien; semejante estado de cosas no podía continuar sin gravísimo peligro. El malestar que se siente debido al relajamiento de los vínculos sociales, aumenta cada día, y es síntoma de inmediata descomposición.

Más una vez conocida la causa de la enfermedad, su curación no es difícil. Hay que oponer al ateísmo la afirmación de Dios y al escepticismo creencias racionales, armonizando de una vez para siempre los dogmas de la fe con las legítimas conclusiones de la ciencia. La ciencia no es atea, pero no puede aceptar dioses caprichosamente imaginados; no es escéptica, pero rechaza toda creencia que no lleve el sello de la justicia y la sanción de las leyes naturales.

Estas consideraciones, justifican la aparición del Espiritismo en el actual momento histórico; porque la filosofía espiritista es la noción científica de Dios y el dogma racional de la fe. El Espiritismo, aliándose á la ciencia, viene á reivindicar las verdades cristianas torpemente oscurecidas.

El Espiritismo es el cumplimiento de la promesa de Cristo.

El reavivará la fe que los fariseos han amortiguado con sus hipocresías y errores, sacando la antorcha de debajo del celemin, el Espiritismo la pone á la vista de todos los entendimientos, á fin de que los hombres vean con toda claridad que el Dios de Jesús es el Dios de la filosofía, y sean por convicción deístas y cristianos; inoculando en las sociedades la religión del amor, que es la sávia de las enseñanzas evangélicas, y el sentimiento de tolerancia, sin el cual no hay progreso ni regeneración posibles; destruirá el fanatismo origen de la decadencia del sentimiento religioso. Los ídolos caerán de sus altos pedestales y no habrá otro altar que el que erijirán las criaturas al Criador, ni se elevará otro incienso que el de la adoración íntima de las almas. Al alborear el próximo siglo se habrá asentado, merced á la reconciliación de la fe con la ciencia, los fundamentos del nuevo edificio, la gran base del cristianismo filosófico.

Son ideales muy incompletos los ideales de la ciencia; aunque sean muy superiores á la presente realidad; y son muy pobres las interpretaciones dadas al Evangelio por la mayoría de las sectas.

Encudriñemos pues, la ley de las evoluciones, investiguemos la ley del progreso indefinido, Cristo y su Evangelio, modelo de grandes virtudes, como la caridad, la humildad, la abnegación, la justicia y el amor..... idioma celestial casi descono-

cido por sus hechos en el mundo militante: aparecerán como sagrada y divina inspiración dada por modelo al hombre atrasado de la Tierra.

¿Quién como Cristo unió la sencillez á la sabiduría; la paz del espíritu á la celeste fuerza de la fé prodigiosa en él manifestada, la castidad á la mansedumbre, el amor á la dulzura?

¡Qué inmensas armonías se descubren desde los umbrales evangélicos!

¡Jesús! elevado espíritu! divino Redentor! ayúdanos á seguir la senda de la virtud, inspira nuestras almas en ese sagrado fuego de la caridad que tú dejastes escrita en un poema eterno de divina ternura; y apiádate de estos pobres gusanos que levantan su mirada á los espacios de la luz, apiádate de ellos para hacer que reciban tus divinos effluvios.

Mi mente aguarda tu influencia evocando tu adorado nombre. Lejos está de la mente el ideal cristiano y más lejos está del corazón. La vida de Jesús y de otros mártires que se han sacrificado por el bien de la humanidad, ofrecen hechos curiosos dignos del más profundo estudio; y el adelanto, en estos estudios, unido al adelanto práctico de la vida real y al adelanto de la filosofía y de la ciencia, irá dando energía á la voluntad para adquirir hábitos en el bien, luz á la razón para resistir el brillo de la luz celeste, y aptitud al sentimiento para apreciar la poesía infinita de amor que brota en cada página del Evangelio. De ese Evangelio puro, iluminado por la ciencia, como medio de arrancar á sus páginas el secreto de la vida superior del espíritu.

No es el Evangelio falseado que han entendido los hombres atrasados el que nos aguarda, sino el Evangelio emanado de las leyes progresivas de Dios, que constantemente difunden el divino amor en el seno de la humanidad.

No es un Evangelio comprado el que se entrevé en el porvenir, sino una buena nueva predicada á todas las gentes por el amor y la abnegación de los pobres de espíritu, de los humildes, de los que lloran, de los que tienen hambre y sed de justicia, de los pacíficos y misericordiosos y limpios de corazón; discípulos verdaderos de la escuela de Cristo, y cuya palabra será creída por obra y gracia del Espíritu de verdad que hablará por ellos.

No es un Evangelio exclusivo, patrimonio de unos pocos; ni parcial y limitado para una secta, el que nos espera y se anuncia; sino un Evangelio que verdaderamente abraze pueblos y razas.

Ese Evangelio se armonizará con la ciencia, iluminado por los reflejos de las virtudes celestes que engarzan el pasado con el porvenir, nos enseñará á educarnos convenientemente. En la expiación nos hará resignados, en la fortuna nos hará siempre activos y diligentes para hacer con las riquezas el bien á los desvalidos. La ciencia tiene sus ideales en satisfacer las necesidades con el menor trabajo posible, en convertir lo oneroso en gratuito, en aumentar las riquezas materiales, intelectuales y morales, en realizar el progreso: ¿pero cómo se consigue esto?

¿Cómo pueden ser cumplidas armónicamente las leyes universales del trabajo útil? ¿Cómo es posible realizar el progreso en su más lato sentido?

Solo con la moral; no por utilidad; sino por el bien mismo.

El cultivo de la inteligencia, de la voluntad pide, reclama, exige, constancia en el trabajo, fé en el porvenir, justicia en la distribución de los bienes, apoyo recíproco al hermano, espíritu de concordia amor y caridad.....

Pués no huyamos del mundo; penetremos en su interior, y allí encontraremos el campo de las luchas y de las pruebas, donde se encuentra la virtud en contacto con el vicio exterior; ¡Hay tanto que corregir, tanto que enmendar, tanto porqué luchar, en nosotros y en la sociedad! ¡No abandonemos la pátria!

No huyamos de la familia; ¿quiénes más dignos del celo y cuidados nuestros que los espíritus puestos por Dios para que los eduquemos en los preceptos de su santa ley?

No despreciemos las riquezas, sino que cultivando nuestra inteligencia, nuestras aptitudes y nuestra voluntad, debemos aprender á centuplicarlas, pero sabiendo su acertado empleo en bien propio y ajeno. ¡Problema difícil que solo se aprende en el Evangelio científico que se anuncia para el porvenir! ¡En el Evangelio que hemos comprendido por medio del Espiritismo! En la revelación de los espíritus de luz que Dios, ese Padre de amor, ha enviado á la humanidad terrestre, para que comprenda que sólo por el cumplimiento de la ley del amor, puede el hombre alcanzar su progresiva felicidad.

Por esa revelación hemos comprendido que Dios todo lo hizo útil y armónico; y en conjunto lo más bello, lo más bueno y lo más justo: ¿puede concebirse algo más grande que la inmensidad poblada de rutilantes estrellas y de mundos henchidos de inteligencia y vida, como notas armónicas del progreso, como estaciones de etapa, donde las criaturas racionales hallen el descanso de sus fatigas y los medios necesarios para continuar su eterna ascension hacia una felicidad siempre creciente? ¿Puede idearse, algo más admirable justo y consolador que la sustancia espiritual humana, persistiendo eternamente en sus individualizaciones, purificandose y perfeccionándose de organismo en organismo, de mundo en mundo, de siglo en siglo, expiando y adelantando en méritos de su libertad, marchando siempre en pos de un progreso cuyo ideal es para el ser inteligente y libre la plena posesión de sí mismo, y de los tesoros espléndidamente derramados en el universo por el divino amor, por la sabiduría infalible?

¡Oh, santa moral del Evangelio!

¡Oh filosofía cristiana!

¡Oh Espiritismo! Los que te condenan es que no te conocen, y por esto te calumnian.

¡Oh Dios! Padre de todos los seres creados, haz que nuestros espíritus, penetréense cada vez más de lo bello manifestado en la naturaleza, santifiquéense en lo bueno, apreciando más la unidad de la obra divina, formándose una idea más exacta de nuestro destino espiritual, reconociendo nuestro rango sobre la tierra, con relación al conjunto de los mundos, sabiendo, en fin, que nuestra grandeza está en elevarnos sin cesar á la posesión de los bienes imperecederos que constituyen el patrimonio del mundo de las inteligencias.

Haz también, ¡Oh Criador de cuanto existe, causa soberana y desconocida! que vislumbremos todos, ese nuevo horizonte, que alumbre nuestro porvenir esa aurora divina cuya luz eleva nuestra idea hacia el infinito. Haz que los que estamos cobijados bajo estas creencias racionales, y aspiramos á la realización de la fraternidad universal, sepamos todos formar un conjunto de armonía y de amor, á fin de que, uniendo las fuerzas morales é intelectuales, podamos demostrar teórica y prácticamente la verdad que sustentamos. Danos, Señor, aquella humildad que tanto necesitamos, la sencillez, la indulgencia, la tolerancia, la paz y la caridad, á fin de que podamos enseñar con la palabra y edificar con el ejemplo, para cooperar al engrandecimiento de estos sublimes ideales, á la obra de la regeneración humana.

Hermanos míos; unamos nuestras fuerzas á fin de salir victoriosos en la lucha que quieren sostenernos los enemigos del Espiritismo; trabajemos sin descanso para que llegue pronto ese venturoso instante, que si un punto vacilamos, fuerza nos prestará nuestro maestro. Y cuando suene la anhelada hora, cuando de polo á polo lance el progreso luminosos rayos, y la humanidad doble la frente ante la única y verdade-

ra doctrina, podremos esclamar con entusiasmo: ¡Loor y Gloria al Espiritismo! ¡Loor y Gloria á Allan Kardec!

Kardec amado; por tí he salido de la oscuridad y he visto la luz; por tí mi inteligencia ha tomado el vuelo hácia el infinito; y por esto anhelo que los rayos purísimos de tu luminosa filosofía, penetren en todas las inteligencias; y habiéndome alejado del fanatismo y viéndome rodeada de una familia amante, procuraré dar á la humanidad seres libres, pensadores, educados en la razon y la moral verdaderamente cristiana, porque tú eres el que más bien haz interpretado las palabras de Cristo y de los apóstoles.

¡Madres de familia! si amais á vuestros hijos, rechazad las influencias de los dogmas antiguos! hora es ya de que el fanatismo religioso deje de dominar á la mujer!

¡Mujeres del siglo diez y nueve! ¡huid de las sombras del pasado! que ya alborea en oriente el sol del progreso con su satélite la caridad.

¡Rezad meciendo la cuna de vuestros hijos!

¡Confesaos con vuestro esposo! cumplid con todos vuestros deberes, y así practicaréis la verdadera religion. No olvidéis que la mujer dentro del hogar es el primer sacerdote del mundo.

He dicho.

FRAGMENTO DE UNA HISTORIA

I.

La noche era tranquila y magestuosa; las estrellas fulguraban en el espacio cual perlas incrustadas en manto de dorada virgen, reflejando en las cristalinas aguas, las imágenes de innumerables mundos.

La niña que en otro tiempo dormía mecida en los brazos de la madre, con la sonrisa en los labios y la esperanza en el porvenir, hoy mujer despierta y atraída sin duda por un recuerdo que estremece su alma, abre una de las ventanas y se adelanta inquieta, vacilante, cual el preso que teme mover los piés por temor de fomentar la idea de la huida, y apoyándose candorosamente en la baranda del jardín, deja asomar á sus ojos dos lágrimas de comprimida amargura. Su rostro es de una belleza peregrina; viste traje blanco como la diosa de la pureza, y una rica trenza dorada cae sobre sus hombros: á menudo cógela para besarla, cual la madre que acaricia por última vez á su amado hijo, y al soltarla de nuevo parece murmurar un lenguaje ininteligible. Su pequeña cabeza ora descansa sobre su pecho cual si el peso del dolor la anonadara, ora la yergue dulcemente dejando escapar un suspiro, suspiro que vuelve á repercutir en su corazón, y perpleja, sin idea ni voluntad propia, no sabe que hacer, si arrojar de sus manos aquella carta, misiva en que había mandado su imagen el angel de su amor, ó guardarla para siempre en su amante seno, como báculo sostenedor de sus secretas oraciones, ó como flecha que se hundirá cada día más y más en las interioridades de su angelical conciencia. Más ¡ay! era preciso obedecer; era necesario sepultar para siempre toda prenda de cariño, antes de iniciarse como *esposa* del Señor; y despues de acercársela varias veces á los labios, la rasga echándola tras la tapia del jardín, diciendo: Adios recuerdo de mis primeras ilusiones: tu serás el único pensamiento que subsistirá eternamente en mi imaginación. Quieren que viole las leyes de la sabia Naturaleza, que ahogue los latidos del corazón encerrando mi cuerpo en la helada celda de un convento, como único medio para alcanzar la gloria del infinito. Obedeceré ¿porqué quien ha de penetrar mis pensa-

mientos y comprender mi pasión? Si, me inclinaré cual la planta azotada por la fuerza de la tempestad, pero jamás revelaré en el tribunal de la penitencia, las inclinaciones de mi ser y los ensueños de mis noches de reposo. Si, tuyo será para siempre mi pensamiento, y cuando el deber de la oración me llame al frío templo, no verán mis ojos las imágenes del altar sinó tu elegante figura perdida en el revuelto torbellino de los destinos humanos.

II.

Por la mañana un lujoso coche paraba á la puerta de su casa: apéase de él la arrogante figura de un Jesuita, y con paso firme y mirada de milano, sube resueltamente la escalera. Al llegar á la puerta se arregla coquetamente su nuevo traje, y llama, saliendo á abrir una doncella, que después de besarle muy respetuosamente la mano, le acompaña al salón, volviendo á salir para pasar recado á la señorita. Al poco rato apareció la joven vestida rigurosamente de negro. No parecía la misma: su rostro presentaba el aspecto de un cadáver; no acertaba á poner los pies para andar cual si la presencia de su *padre espiritual* la hubiese completamente desconcertado. Al verla entrar el astuto *director* se adelanta para salirle al encuentro, y tendiéndole la mano para que la besara, la conduce al sofá, sentándose él á su lado.

—Hija mia, le dijo, tranquilízate, y si algo queda aún que te recuerde tu despertar en el mundo de las pasiones, que más tarde habian de conducirte á los insondables abismos del pecado, aléjalos de tu mente, porque ya sabes que nadie tiene tanto interés como yo, en hacer de tu corazón la venerable reliquia de una Santa. Yo he sido en tu horfandad el padre cariñoso que ha velado por tu tranquilidad y bienestar, y de consiguiente no debes extrañar que ese mismo cariño é interés me obligue á arrancarte de las garras de la sociedad, de esa sociedad que á cada momento amenaza con sus peligros á la cándida juventud, á la juventud, hermosa, genial, exuberante, dispuesta siempre á escuchar halagos no comprendidos, mezcla de provocativas sensaciones y amorosas necesidades, y encerrarte en un convento para ponerte bajo el amparo de Dios. Allí lejos del bullicio del mundo, donde sólo se respira la deliciosa fragancia del amor y la caridad, que traspira del sagrado templo de Dios, y los deliciosos éxtasis de las oraciones, encontrará tu alma el amoroso consuelo de la vida.

No me sorprende en verdad el encontrarte hoy tan triste y reflexiva, pues el tener que abandonar para siempre la cariñosa morada en donde se ha deslizado gozosa la época de la niñez, siempre causa un doloroso y amargo sentimiento; pero confío de que muy pronto se secaran las fuentes de tus ojos, volviendo á irradiar con el fuego de otro tiempo, en que tan confiadamente me hablabas de los extravíos de la razón y de la locura de tus pensamientos. No he creído perder tu confianza, ni tampoco el cariño filial, del que tan orgulloso estoy, y para librarte de caer en manos de otro director que tal vez no conocería tu exquisita sensibilidad y los escrúpulos de tu conciencia, seguiré como hasta aquí, en el convento, siendo el depositario de todos tus secretos.

Durante su largo sermón la triste víctima estuvo sollozando, cual si oyera un Juez que le dictase la sentencia de muerte; y á fin de poner término cuanto antes á aquella escena que tanto la mortificaba, dijo: ¿A que hora debo ingresar en el punto que me destina para morada?—En cuanto anochezca.

III.

Efectivamente, á la caída de la tarde el mismo coche que había conducido al

padre Jesuita, partia en direccion al Convento H..... Al pasar junto á mí un sin-
número de ideas terroríficas sugeridas por tan refinado maquiavelismo, acudie-
ron á mi mente. Ningun cuadro pintado por el dolor humano, habia conmovido
tanto mi alma. Allí iba una victima del poder religioso; un autómeta, un arte-
facto que se movia por ajena voluntad. ¡Pobre sér, que no pudiendo arrancar en
gérmen la venenosa planta que extendia sus raices en las interioridades de su sér,
tuvo que morir á su contacto!

¡Cuántas como mi protagonista sucumbirán en manos de los enemigos de la li-
bertad y del progreso! ¡Cuántas abrazaran la vida del convento ahogando dentro
de sí los impulsos de la naturaleza, atraídas y engañadas villanamente por secua-
ces de esa religión que aprovechándose de la inmunidad que la sociedad y las leyes
les otorga, siembran el mal estar y la consternación, en el seno de innumerables
familias.

RAMONA SAMARÁ DOMINGUEZ.

COMUNICACION

Hermanos míos: A medida que avanzan los tiempos se verifica el progreso
universal, progresan los mundos, progresan las humanidades, y progresa toda la
Creacion, porque la ley que estableció el Creador debe cumplirse y se cumplirá,
eso es indudable, pero también lo es que la lucha es constante en la Creacion: es
necesario para vencer, luchar, es necesario para hallar la luz buscarla con la apli-
cacion y el estudio. La inteligencia que trabaja se desarrolla y busca siempre un
mas allá que ignora.

Trabajad, estudiad y propagad la verdad y bondad de la doctrina que profesais,
sin pasion ni ensañamiento: sino al contrario con amor y sabiduría haced sen-
tir á vuestro hermano y convencerle de su error; para esto habeis de tener mucha
paciencia y mucha calma, y jamás echeis en olvido nuestras enseñanzas para que
seais modelo de padres, hijos, esposos y ciudadanos. Obrando así lanzais un men-
tiz á las falsas versiones vertidas por el fanatismo; y no odiándolos y amándolos
como vuestros hermanos que son, les poneis de manifiesto las virtudes de que ellos
carecen, y allá solos con su conciencia habrán de ponerse sus mejillas rojas por
la vergüenza, y su conciencia oscura por el remordimiento. Compadecedlos que
son hartos desgraciados pues además del desasosiego que produce en la tierra la
lucha ilegal y absurda, los sufrimientos que en el espacio les esperan, ya sabeis
que son atroces. Dios los ilumine.

Adios.

Hipólito.

medium ENRIQUETA.

PENSAMIENTOS

Siempre que el dolor no aplasta, el espíritu es orgulloso.

La filosofía, es la ciencia de saber pensar.

Pensar es crear, creer es convertirse en autómeta.

Luchar con las religiones, es luchar con las fieras.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 13 de

Junio de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Ventajas del conocimiento y estudio del espiritismo.—Mis noches.

Ventajas del conocimiento y estudio del Espiritismo.

I.

Útiles son indudablemente todos los conocimientos que se adquieren para enriquecer la inteligencia humana; pero ningún estudio tan beneficioso como el exámen analítico del espiritismo, especialmente en esas crisis supremas que tiene á veces la existencia en las cuales se pierde la razón porque domina la impaciencia; de esta á la desesperación no hay más que un paso, y de un ser desesperado ¿qué se puede esperar? la negación de la sensatez, de la reflexión, de la esperanza y de todo sentimiento que incline al hombre á resignarse con su suerte y á respetar los decretos de Dios para los cuales no hay apelación posible.

La pérdida de los seres amados es uno de los dolores imperiosos que dominando la inteligencia, ofuscando el entendimiento y perturbando las ideas, conducen al hombre por la resbaladiza pendiente del escepticismo hasta caer en el insondable abismo de la más profunda desesperación cuyo término ineludible es el suicidio. Para los que en nada creen, morir es el gran remedio; para los que tienen una idea imperfecta del más allá buscan en la muerte el camino más corto para reunirse con el ser amado, y ambos cálculos son tan erróneos que dan el resultado más deplorable; porque el que cree que con la muerte todo termina, se encuentra que ha destrozado su cuerpo cuando aun le podía ser útil, que ha sufrido una sensación dolorosísima para separarse de su organismo, (porque la muerte del suicida es terrible,) puesto que como no hay desgaste de fuerzas, aquel brusco rompimiento le produce sensaciones horribles que no se experimentan cuando la enfermedad aniquila el vigor y la energía de nuestros miembros, de los cuales se apodera una dulce languidez, una postración completa, y el espíritu se separa de su envoltura sin hacerle sentir la menor sacudida, á la cual se ha llamado la muerte del justo.

De ese desprendimiento suave no goza el suicida, encontrándose despues con que solo ha inutilizado un cuerpo más ó menos robusto, porque su espíritu con más lucidez en las ideas, vé ante sí otra vida que ignoraba (de la que no tenía el menor indicio,) ve que ha interrumpido su trabajo terrenal para reanudarlo en el espacio, convenciéndose aunque tarde que el suicidio es un remedio mucho peor que la enfermedad que le indujo á buscar en el no ser el fin de la vida.

Algo parecido le acontece al que se mata creyendo que así se reunirá más pronto

al sér que ha perdido. ¡Vana ilusión! no es la impaciencia el medio más seguro para acortar el camino que nos separa del sér amado. No es la violencia de la desesperación la que consigue devolvernos la dicha perdida en mal hora; nunca ha reunido el suicidio á dos espíritus, podrán los cuerpos de dos suicidas disgregarse en una misma fosa, pero sus espíritus en cumplimiento de leyes inmutables se separarán en el espacio como se separaron en la tierra; porque como la vida es una historia de innumerables capítulos, lo que acontece en este mundo responde indudablemente á los capítulos anteriores, y cuanto se hace para evitar el cumplimiento de leyes ineludibles es todo inútil; podrán como hemos dicho antes, unirse los cuerpos inertes en una misma sepultura, podrán estos mismos cuerpos haber confundido su aliento en los momentos supremos de su horrible agonía, y hasta podrán los espíritus de los dos suicidas encontrarse juntos en el espacio más ó menos tiempo, pero al volver á la tierra se tendrán que dar el último adios y seguirán escribiendo su historia separado el uno del otro hasta que hayan vencido por medio del trabajo y de la expiación los obstáculos que se oponían á su dicha. El suicidio no es más que la solución del momento, una línea de puntos suspensivos en las indelébles páginas del libro de la vida, resolución desesperada que nada resuelve, que solo sirve para aumentar las responsabilidades que adquiere el espíritu por su falta de resignación, por el mal ejemplo que dá con su impaciencia á los demás desgraciados que (ignorando lo que le acontece á los suicidas tras de la tumba) suelen imitarles; pues sabido es que nunca un suicidio viene solo, casi siempre cuando los periódicos dan cuenta de una desgracia, á los pocos dias relatan nuevos desastres del mismo género: y para evitar esos actos hijos de la desesperación y del completo desconocimiento de la vida eterna del espíritu, nada más útil y provechoso que el estudio razonado del espiritismo. En prueba de lo que decimos vamos ha referir dos hechos y á transcribir la sensata comunicación que nos dió un espíritu preguntándole cómo se hallaban los cuatro suicidas. He aquí el relato de *Un amor sin igual* y de *Un drama de amor*.

II.

Amor sin igual.

“En Bolonia ha acaecido un suceso realmente extraordinario. El baron don Fortunato Cornacchia, perdió á su hijo único, y tal fué su dolor, que no se le veia en la oficina del Banco Nacional, de cuya dirección era secretario. A todos los que trataban de animarle contestaba lo mismo: “¡Todo ha concluido para mí! ¡Me moriré de pena!”

“A las tres de la tarde iba todos los días al cementerio en coche y pasaba gran rato junto á la tumba de su hijo.”

“En casa, al encontrarse solo con su esposa, habia escenas desgarradoras; ella, la madre, estuvo sobrecojida por alucinaciones desde la pérdida de su hijo, y el dolor la tenía tan atontada, que no salía á la calle y permanecía sentada en una butaca, meditabunda y llorosa. Nadie podía hacerla salir de aquel abatimiento y hasta como para aislarla más en su pena, estaba desde poco atacada de sordera.”

“Más hace algun tiempo, parecía que lo agudo del sentimiento fuese cediendo poco á poco, Dias atrás, ya completamente tranquilos y hasta alegres cenaron los esposos, y luego la señora, como de costumbre, dió á la criada el dinero para el siguiente dia recomendándole fuese temprano á la compra, á lo cual añadió el marido: “Como nos acostaremos tarde, no nos molestes mañana; ya oirás la campanilla si te necesitamos.”

"Retiróse la criada á la hora regular, despues de haber puesto en el gabinete de los señores un braserillo para calentar el ambiente, lo que hacía todos los dias."

"A la media hora se retiraron los señores."

"Al dia siguiente, era ya la una y media de la tarde, cuando los barones Cornacchia no habian llamado aún; y la criada no pudiendo dominar su angustia fué en busca de unos vecinos."

"Abierta la puerta brotó del gabinete una densa humareda; sobre la cama estaban tendidos los cadáveres del baron Cornacchia y de su esposa, que se habian suicidado asfixiándose con carbon."

"El baron, vestido de negro, había quedado apoyado sobre el costado izquierdo á la derecha de la cama, vuelto el rostro á su esposa también vestida de negro, que ocupaba la otra mitad de la cama."

"En el chaleco llevaba un reloj que se supo había pertenecido á su hijo Mario. En la cara quedaban señales de una agonía atroz. El brazo izquierdo estaba aun alargado, en actitud de coger la mano de la señora, que llevaba el pelo suelto, y con la mano izquierda estrechaba contra el corazón el retrato del hijo muerto."

"El baron dejó varias cartas, entre ellas una dirigida al padre de la que fué novia de Mario: en otra carta encomienda que los funerales sean puramente civiles; que se encierre á los dos cadáveres en un solo ataúd, y que el ataúd se coloque *debajo* del del hijo para que no pese."

"Un detalle que publica un periódico boloñés: En la habitacion de los barones Cornacchia! se pasaba del comedor, por una puertecilla al que fué gabinete de Mario."

"Este gabinete ha quedado siempre tal como estaba cuando vivía el hijo, y hasta su muerte lastimosa, la baronesa hacia la cama todas las mañanas, y el baron pasaba gran parte de las noches en aquel recinto."

"El baron Cornacchia tenía, 46 años, y combatió junto á Garibaldi: su esposa doña Silvia Ripa tenía 42 años."

III

Drama de amor.

"Tomás Segura, de diez y nueve años de edad, tallista está enamorado de Concepción Calvo Bermejo, de diez y siete años. El es un Apolo, ella una Venus, un porvenir de felicidad y de alegría les espera brindándoles con sus amantes caricias."

"Llega en esto la quinta, Tomás saca el número bajo, tan bajo que tiene que ir á servir á Ultramar."

"El dolor hiela los corazones de los dos amantes. No pueden resistir á la idea de la separación, y deciden matarse."

"En efecto, el 18 de este mes yacían ambos, cadáveres, en un barranco del barrio de las Peñuelas. Se supone que él había disparado un tiro contra su amada y despues se había disparado otro á sí propio. La pistola de dos cañones de que se había valido se veía allí á su lado. Los dos amantes estaban sujetos con un pañuelo de seda que ataba el tobillo derecho de él con el izquierdo de ella."

IV

Los dos relatos son á cual más conmovedores, el más vivo interés nos inspiraban los que habían muerto por exceso de amor, y nada más justo que preguntásemos al buen espíritu que guía nuestros trabajos literarios en que estado se encon-

traban los infelices suicidas. Nuestro amigo invisible nos contestó lo siguiente.

V

“¿Cómo quereis que se encuentren? *contrariados*; no encuentro otra frase que exprese mejor lo que sienten los suicidas despues de haber infringido las leyes naturales. El acto de la muerte ya es en sí doloroso, ya impresiona al espíritu el desprendimiento de su organismo objeto queridísimo para él, el más querido; puesto que es su inseparable compañero, el que le ha ayudado á todos sus trabajos y á todos sus goces; y si es dolorosa la separación natural, la que se verifica violentamente se deja comprender que producirá una sensación espantosa. El suicida podrá estar contento y hasta satisfecho de sí mismo antes de destruir su cuerpo, pero destruido éste, y encontrándose que piensa, que siente y quiere de la misma manera que cuando tenía un organismo material de que disponer, un artefacto de que hacer uso que obedecía fielmente su voluntad, al ver que no ha conseguido destruir su *yo pensante*, si es que creia en *la nada*, ó ve que en lugar de acortar la distancia que le separaba de su objeto amado, esta se prolonga de tal modo que no ve el fin del camino, y el alma de su alma se va alejando á medida que el avanza, cuando el suicida reflexiona y ve que se ha desprendido de un cuerpo que le hacía falta para seguir la marcha regular de su vida, porque en el mero hecho de permanecer en la tierra es la prueba evidente que tenía que cumplir un destino, fuera este favorable ó adverso; porque en la Creación todo está subordinado á leyes fijas é inmutables. Por muy decrépito que veas á un sér ya sea efecto de los muchos años que tenga su cuerpo, ya porque dolorosa enfermedad aniquila sus fuerzas, no digais nunca como soleis decir: ¿Para que estará este hombre en el mundo..? Está porque en el árbol de la vida no se cae el fruto hasta que está maduro y sazonado; me direis ¿pues y cuando mueren los niños? y cuando en las grandes catástrofes desaparecen de la tierra jóvenes robustos en todo el vigor y la lozanía de la juventud sin haber llegado á la edad de la reflexión? Y á esto os contestaré, que no me refiero á la madurez del cuerpo, sino á la del espíritu: cuando este no necesita de su corporal envoltura, la pierde aunque esta no cuente más que el tiempo que permaneció en el claustro materno; el espíritu nunca tiene más que lo que estrictamente le hace falta para continuar su trabajo á través de los siglos, considerad pues lo que debe sufrir el suicida cuando contempla róto el vaso precioso que contenía la cantidad de sávia con la cual se alimentaba escribiendo en el gran libro de la vida la crónica de una existencia. Morir, es poner fin á una parte de la historia del Espíritu; matarse es desencuadernar uno de los volúmenes que componen la BIBLIA de la humanidad, arrojando sus hojas á merced del viento sin saber á donde las llevará el huracán.”

“Los suicidas por quienes me preguntais, el matrimonio que perdió á su hijo, son dos espíritus afines que han vivido enlazados en diversas existencias viviendo frívolamente, perdiendo el tiempo (como decís vosotros) sin darle valor á una lágrima ni á una sonrisa, creándose familia sin sentir por ella ni amor ni aborrecimiento; y ese estado embrionario no es la atmósfera en que debe vivir eternamente el espíritu; para sentir inmensas alegrías; hay que sufrir profundos desconsuelos, para saber apreciar lo que vale un amor noble y desinteresado, hay que ser víctima de mentidos halagos y de falsos juramentos; y esos dos espíritus conociendo al fin que sin progresar no hay goce verdadero, hace ya algun tiempo que vienen á la tierra pidiendo la pérdida de séres queridos para ejercitar su sentimiento, para abrir la fuente de sus lágrimas; pero poco acostumbrados á sufrir penalidades, estas les abruman y en su última existencia la pérdida de su hijo les sumió en la

más terrible de las desesperaciones; débiles en la prueba se impacientaron buscando en la muerte el fin de su angustia, creyendo reunirse con el sér más querido de su corazón, ¡qué despertar tan triste ha sido el suyo! no han encontrado á su hijo como ellos se figuraban; este se encuentra á tanta distancia de sus padres que pasarán muchos siglos antes que nuevos lazos los reunan nuevamente en la tierra. Los suicidas se han avergonzado de su debilidad al ver que innumerables padres de familia viven en ese planeta recordando melancólicamente á sus tiernos hijos, trabajando y luchando por la existencia rodeados muchísimas veces de los espíritus de aquellos cuya pérdida recuerdan con tristeza; y al comprender que han perdido á su hijo quizá para siempre, puesto que ellos no lo ven, lamentan su impaciencia por la cual han violado la ley más justa que pudo imponer Dios á la humanidad, que es la conservación de la vida hasta el momento prefijado por la Providencia para reposar un momento de tantas y tantas fatigas..”

“Ven todo el bien que han dejado de hacer y su rebeldía para el sufrimiento les humilla y les entristece sin producirles tampoco inmensa desesperación; porque como tienen ante sí el infinito, tiempo les queda de recuperar los años que han inutilizado por su impaciencia y falta de resignación. Necesitan adquirir el íntimo conocimiento que todo cuanto grande y trascendental sucede en la tierra lo mismo que en los demás mundos, tiene su poderosa razón de ser, y el espíritu no debe nunca emplear la violencia para recuperar lo que ha perdido; porque además de ser inútil para el logro de sus deseos, le es perjudicial, puesto que pierde la ocasión de purificarse por el sufrimiento que es el Jordan donde el espíritu recibe el bautismo que le santifica..”

“Al suicida en fin, siempre le producirá remordimiento haber dejado de cumplir su expiación, porque no por huir del sufrimiento deja de pagarse hasta el último denario de lo que se debe. En las cuentas del espíritu no basta raspar un número cuidadosamente y escribir otro, la verdadera suma, la suma total de los desaciertos está escrita con cifras indelebles en la pizarra del infinito, y la esponja del tiempo nunca borra lo que escriben las humanidades..”

“Respecto á los jóvenes suicidas que no quisieron vivir separados un corto número de años, son dos espíritus que se han empeñado en no separarse, y en cada existencia aumentan la distancia que los separa centurias y centurias de siglos; por que, ó apelan al crimen matando al que les estorba la realización de su dicha, ó se matan ellos como han hecho en su última existencia: ¿y qué han conquistado? un desengaño más; su temeridad es una fuerza empleada inutilmente, porque como no han conquistado su felicidad por medios dignos de alabanza, como los dos se han querido con ese profundo egoísmo que no atiende al mal que produce en torno suyo con su desesperación y sus violentos arrebatos, quien solo vive para sí no encuentra apoyo ni consuelo en nadie, y se va formando el vacío en su derredor. No basta que dos séres se quieran mucho el uno al otro, es indispensable para su progreso que se interesen por los demás; todos aquellos que se suicidan revelan un egoísmo profundo, dan á conocer que solo se preocupan de sus penas, y el destino del espíritu no es vivir dentro del pequeño círculo del individualismo, la ciencia en sus diversas manifestaciones demuestra claramente que todas las tendencias del adelanto son unir los pueblos en una sola familia, puesto que las vías de comunicación aumentan prodigiosamente y la queja de una nación repercute en lejanos países y las distintas razas se apresuran á reunir en un solo fondo las economías de diversas familias para con ellas aliviar á los infelices que sufren..”

“El suicida desconoce en absoluto el amor á su prójimo, cuando no le entristece el separarse de la gran familia. El que emplea su tiempo en calcular que género de

muerte le hará sufrir menos es un pobre *topo* que trabaja para vivir en la mas completa obscuridad; es muy digno de compasión, porque en medio de raudales de luz vive envuelto en los negros crespones del error sea cual sea el móvil de poner término á la existencia, aunque poetise ese acto de profundo desagrado a su Creador, con el delirio de la más loca pasión. El suicida es el materialista más ignorante que no concibe que se pueda amar sin la posesión del cuerpo ó el continuo roce con la persona querida; es muy digno de compasión el infeliz que no sabe hacer uso de la riqueza que posee. ¡Destrozar un cuerpo!... destruir un organismo que tan útil y tan beneficioso le es al hombre! Si con el sufre, debe agradecerle la cooperación que le ofrece para ir cumpliendo su condena, si con el puede manifestar lo que piensa y lo que quiere, ¿qué mayor fortuna que disponer de medios propios para trabajar y darse á conocer?„

“Los jóvenes amantes que juntos consumaron el acto más cobarde de la vida, juntos están ahora en el espacio, conociendo aunque tarde su error, y viendo en lontananza nuevas encarnaciones en las cuales se confundirán un segundo en estrecho abrazo para separarse despues; que la suprema dicha no se adquiere por el egoismo y la desesperación..„

“Creo justa la queja de los que se creen desheredados, creo beneficioso para el espíritu el desahogo del llanto, porqué en el se evapora el sentimiento, creo lógica la tristeza, la amarga melancolía, y hasta la incredulidad religiosa de los seres que *llaman* y nadie les responde, que *piden* y nadie les da. Si el hombre no sintiera el peso abrumador de su cruz, ¿á qué la carga de su expiación? el sufrimiento para el delincuente es una parte integrante de un sér; y el que padece no puede estar contento, dar gracias á Dios por vivir martirizado lo rechaza la razón; solo las religiones que están reñidas con el sentido comun unen en estrecho lazo las mortificaciones y las alabanzas, lo que no es lógico en manera alguna..„

“El espíritu no puede estar satisfecho mientras le humille el padecimiento, sea este cual sea, porque la vida del espíritu racional no es la mortificación, ni la incessante contrariedad, es la lucha digna y honrosa de la inteligencia arrancando secretos á cuanto existe, estudiando y analizando en todo cuanto alienta los principios que constituyen un sér; esa es la vida del hombre despues de pagar cuanto debe, y para alcanzar esa felicidad suprema no busqueis nunca la solución de vuestro infortunio en el suicidio..„

ADIOS.

VI

Ya hace tiempo que tenemos el convencimiento que es muy conveniente el estudio razonado del espiritismo; porque el verdadero espiritista nunca será suicida, jamás destruirá su cuerpo sabiendo que se desprende de un instrumento precioso que él mismo buscó con empeño para cumplir su misión en la tierra.

Adquiriendo la persuación que es inútil destruir lo que más tarde volveremos á edificar, por grandes que sean las tempestades que suframos en el golfo de la vida, defenderemos siempre nuestra nave, ó sea nuestro cuerpo, y solo cuando su velamen y sus palos estén destruidos por las fuerzas de los continuos temporales, sólo entonces le dejaremos hundir en el mar del infinito diciendo con serenidad: ¡Barco mio! te conservé cuanto tiempo pude, te ha deshecho la ley de la vida, no mi capricho ni mi error.

Amalia Domingo Soler.

MIS NOCHES

V.

Amor y poesía, sueños y esperanzas son las áuras que se mecen en el jardín del alma, flor purísima germinada en el paraíso al aliento sacro de la suprema esencia creadora. ¡Qué estéril es el sentimiento en este triste planeta! Como perla escondida entre lodazal y cieno vive aquí el alma delicada y tierna sin ser comprendida de nadie, pues como dijo, el poeta: *paso por bárbaro porque nadie me entiende*; ¿y habremos de exigir á miserables criaturas el criterio de un sentimiento aún falsa é imperfectamente desarrollado? He aquí la razón de la tisis moral que afecta con preferencia á esos seres designados erróneamente misántropos; vaguedad del sentido común, ostracismo de las conciencias materializadas cuya laxitud en el entendimiento supera á sus malevolas intenciones.

Hay una tendencia tergiversadora en el sentimiento humano que le lleva siempre á prejuzgar sin alicies de similitud conciliadora: la desconfianza, el engaño y la mala fé se conciertan de consuno para informar una proposición *á priori*, este es el mal que encausa las corrientes de todas las pasiones, y en vez de edificar sobre los ya desmoronados cimientos del pasado complácenos pisar las ruinas que celebran el festivo devolviéndonos uno por uno los sarcasmos cínicos de tanto refinamiento velado; por eso he dicho más arriba; *¡qué estéril es el sentimiento en este triste planeta!*

Al leer estas pobres páginas arrancadas á mis recuerdos de todo tiempo, cuantos se habrán sonreído como yo sé por desgracia! ¡es una pobre ilusa! exclamarán los mas sabios; y aquí se presenta el problema insoluble del cual soy la última llamada á responder; pero observad para justificaciones de los menos que mis «noches» son impenetrables como recónditos son los soliloquios del espíritu prisionero; noches que aún están por venir, las que hoy envueltas en el polvo de los siglos tuvieron para mí sus armonías y sus besos de esperanza; de las que sigo las huellas en esta estación sin número no canto la historia; pasajes tienen de dolor, huésped de tan agrestes lugares, y ¿quién es el afortunado que conozca todas sus gradaciones positivas? ¿porqué, pues, tal aserción? No nos confundamos: abreviemos las palabras dejando en pie la resolución del arcano. Mis «Noches» forman un todo heterogéneo que es la concepción; procurad ahora asir cada uno de los diamantinos surcadores que radia la individualidad alma y si llegais á compenetraros de su esencia terminaré estos idilios epistolares creyendo con verdad que la estirpe humana habíase aproximado al foco de su purificación.

¿Hanme dicho reiteradas veces? Y quién es el ser objeto de esa adoración constante, causa de tus locuras literario-místicas? ¿Le conocemos nosotros? ¿Dónde está? —¿Y me preguntais despues de haberme leído? he contestado; pues así y todo, lectores míos, no ha faltado quien petulante (la ignorancia es muy atrevida) me replicara con cierto énfasis: «No creas que ignoro y desconozco á quien, de quien y por quien hablas;» y acompañando su risita que quería parecer maliciosa con la mía filosófica é indulgente encontré la ocasión para felicitar su adelanto en cuestión tan peliaguda; sin embargo sentí como escalofrío en el alma al pensar que tan prematuro progreso la clarividenciaba á sus ojos (por cierto pequeñitos) de luz: hasta llegué á pensar que bien pudiera ayudarme en la confección de estas mis «Noches. «También ha cruzado por mi inquieto magín la luminosa idea de darle otro giro á estas pláticas nocturnas; mejor dicho, de despojarlas del *velo del misterio*.

.

¿Es posible vivir sin amor? El sentimiento responderá que es la ley universal de la universalidad de las leyes; pero hay un error craso, idóneo que falsea el sentido común de las masas y que cual avalancha poderosa ingiere en las generaciones su plétora corrosiva; es á saber: que el amor es exclusivo de los dos sexos; del hombre á la mujer y viceversa; y he aquí la razón del desamor que viene tras las realidades de ese amor fátuo que no era amor. ¿Cual es el rango que cabe á todos los otros impulsos del espíritu? Fuera del amor maternal los demás afectos son secundarios *dicen*. Fulanita ha enfermado porque su íntima amiga marchóse á lejanos países, tal vez para no volver: eran muy buenas y se querian mucho, es verdad; pero al fin y al cabo la cosa no es para tanto; si se tratase de un novio variaría la cuestión ¡vaya si hay diferencia! Un hombre es un hombre y á la postre la mujer no tiene otro guisado!... Engendro de estas aberraciones es la *dulcísima armonía que reina en los mundos de amor* y á los cuales ¡Oh, Dios mío! te pido que no me incorpores.

Yo amo... me equivoqué; yo no amo segun definicion de la precitada filosofía; por consiguiente debe tener el alma apolillada pues que las áuras del amor no han oreado su limpida faz; ¿y cómo llamaré entonces el sentimiento que se agita dentro de mi corazón, tan grande que no cabe en estas esferas, tan poderoso que me hace feliz y desgraciada? porque verdaderamente yo amo... digo, no amo; es decir; no tengo objeto determinado á quien prodigar las dulzuras de mi amor caso que existiese..... Los cielos me ofrecieron por breve tiempo las purísimas caricias de un querube sin alas que se llamó en la tierra *Araceli* ¡hasta su nombre era bello! Yo amaba á mi preciosa sobrina con la ternura infinita de la madre; con la ideal vehemencia de que es susceptible una amante criatura, máxime si esta es mujer, y siendo estos dos amores los supremos de la tierra quedó immortalizado este amor en el templo de mi alma; sin embargo, en el lenguaje vulgar y para la comprension del vulgarísimo criterio al hablar de ese ángel adorado no debiera emplear tan altisonante palabra, espresion como ya he dicho constitutiva en mutualidad á los dos sexos y por anómala irrision aplicada tambien al sublime materno sentimiento..... ¡Cuestion de palabras! Todo lo que es puro es digno de amor, y éste solo puede brotar de un alma noble grande por sus virtudes, heroica por sus sufrimientos; y aquí hago punto pues no es mi ánimo hacer un tratado de amor para mis compañeros de destierro, y aun cuando mas que todos digna de esta penitenciaría ¡pobre ilusa! he tegido para mi tantas coronas que al fin su peso me hará caer haciéndome recobrar la razón.

El mejor amor es aquel que vive oculto; por eso he dicho.

Amor de un día es amor
cuando el amor se declara;
amor de toda la vida
si se *aprisiona* en el alma.

Dentro de la escala progresiva de los seres los más no pueden ser menos aunque estos, si, serán más y aquellos mucho más: es la ley y la sancion de esa misma ley; por eso mismo secretas penas se refrigeran pensando que los que tras de mi vienen no penetrarán en el sagrario de mis recónditos sentimientos ¡imposible! los seres que me adelantan... esos si ¡bendita sea la *lluvia de amor*!

Ya lo sabes, amor mío; nuestras almas son custodiadas.

No te impacientes y espérame desde el lugar en do te asientas circundada por ráfagas de sempiterna luz.

EUGENIA N. ESTOPA

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 20 de

Junio de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año ld. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año ld. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Confidencias.—Los niños.—Impresiones á Kardec.—Dinero de los pobres.

CONFIDENCIAS

A MI QUERIDA AMIGA MARIA LUCAS.

Qué pasaba en tu alma, mi dulce y buena Maria, qué pasaba en tu alma en aquel tiempo, no muy lejano, en que ajustando tu criterio á las creencias religiosas adquiridas en la infancia, te imaginabas á Dios como un ser iracundo y caprichoso, dispuesto siempre á castigar cruelmente á sus débiles é indefensas criaturas? ¿Cómo te explicabas tú, que, siendo bueno y misericordioso, las hubiese sacado de la nada para lanzarlas á la incesante batalla de la vida, obligándolas á sostener una lucha imposible en la que habían de salir necesariamente vencidas, y que pusiera el colmo á sus bondades dándoles al cabo en premio de tantos sufrimientos, las horribles torturas del infierno católico con sus martirios sin fin y su eterna desesperación? ¿No es verdad, pobre amiga mía, que se perdía tu mente en un mar de confusiones, y que al arrodillarse bajo las sombrías bóvedas del templo, estremeciéndote de espanto por el temor de haber ofendido acaso con tus dudas á aquel terrible *Señor*, reñido al parecer con todo sentimiento de justicia, y cuya divina cólera no se aplaca jamás para con los que incurren en el pecado de herejía; no es verdad que al levantar tu vista hacia los altares en que se le venera, en lugar del amor y la gratitud que debieran reflejarse en tu mirada, solo podían leerse en ella un loco temor y un amarguísimo reproche que un sacerdote no hubiera vacilado en calificar de impía blasfemia? Y al salir de allí con el corazón oprimido por el dolor, al respirar el aire embalsamado de la incomparable campiña de tu patria, donde la naturaleza parece haberse complacido en derroamar sus más preciados dones, mostrándose por todas partes exuberante de vida y de belleza; donde el agua cristalina de los arroyos, en que se retratan confundidos los hermosos frutos del naranjo y del granado, se desliza suavemente sobre un lecho de flores; donde las fuentes murmuran al compás del tierno y cadencioso arrullo de la tórtola que acaricia á la dulce compañera de sus amores, mientras el ruiseñor, oculto en la espesura, trémulo por el amor y la alegría á la vista del nido que guarda su tesoro, lanza un torrente de sentidas notas que brotan de su garganta en vibrante cascada de armonías; en presencia de ese hermosísimo cuadro, alegre y sonriente con los primeros albores de la mañana, rico de animación y colorido cuando lo baña la luz del mediodía, y lleno de melancólicos encantos á

los pálidos reflejos de la luna, ¿no sentías rebelarse tu conciencia contra la idea monstruosa de que el benéfico Autor de tantas bellezas fuese aquel Dios sañudo y vengativo que te habían enseñado á *temer* cuando eras niña? ¡Ah! no es posible abismar el pensamiento en la contemplación de las maravillas del universo, mirar el claro y transparente azul del cielo, ese mar insondable y sin orillas, surcado eternamente por infinito número de mundos, misteriosas moradas de la vida, que acaso reviste en ellas formas mil veces más espléndidas que en la nuestra, sin sentir la necesidad de despojarse de las antiguas supersticiones para creer en un Dios más en armonía con la magnificencia de sus obras y la eterna justicia de sus leyes; y el día en que los tenebrosos poderes que por espacio de tantos siglos han dominado en el mundo, procurando sumir en tinieblas la razón humana para asentar sólidamente su funesto imperio sobre las ruinas de la inteligencia, caigan para no volver á levantarse, y la luz de la verdad penetre en todas las conciencias, las sociedades futuras habrán de preguntarse con asombro por que sus antepasados se empeñaban en torturar su imaginación fingiéndose un Dios mezquino, iracundo y cruel en el omnipotente creador de esa admirable naturaleza en la que tan efaramente se manifiestan su poder, su sabiduría y su bondad?

La lucha entre tu razón y las arraigadas creencias de tu niñez, debió ser larga y terrible, amiga mía; que no en vano el catolicismo ha sabido apoderarse del alma de la mujer aprisionándola traidoramente entre sus redes. Recuerdo haberte oído decir que una de las cosas que más te confundían era el considerar que personas de alta posición y reconocido talento acataban, al parecer, con profundo respeto los preceptos de la Iglesia: es que fingen creer lo que no creen; es que temerosas de ver destruidos sus injustos privilegios por las tendencias niveladoras de nuestro siglo, buscan apoyo á sus intereses en esa religión acomodaticia que guarda todas sus complacencias para los poderosos, y belás ahí en completa contradicción consigo mismas; haciendo alarde de los más piadosos sentimientos, y enviando á Roma enormes cantidades que bastarian para enjugar las lágrimas de tantos desgraciados que viven sumidos en la mas espantosa miseria, y cuyos sufrimientos contemplan con cruel indiferencia. Así entienden ellos el cristianismo. ¡Ah! Maria, tu marido es un libre-pensador de los más avanzados, un hereje incorregible, que no oye misa ni cae nunca en la tentación de echar limosna en el cepillo de las ánimas, y sin embargo, jamás ha manchado su conciencia con una acción infame, y su modo de conducirse con sus semejantes es muy distinto; tú le has visto el año del cólera, en esos terribles momentos en que el egoísmo se manifiesta en toda su repugnante desnudez, salir diariamente de casa dejándote á tí y á tu hijo temblando por el peligro á que se esponía, y correr en alas de la caridad á prestar sus desinteresados socorros á los infelices atacados de la epidemia luchando valientemente con ella para arrancarle sus victimas; y el hombre que así se conduce, cualesquiera que sean las ideas que profese, es digno de la admiración y el respeto de todos. En cuanto á la piedad de las mujeres católicas, ya sabes tú lo que vale; la mayor parte de ellas concurren á los templos por ostentación y por costumbre, pero en el fondo de su alma no conservan creencia ninguna, y entregadas por completo á su pueril vanidad, no tienen más ambición que la de vestirse con arreglo al último figurín, y son dignas por su *inocencia* de vivir en el *limbo de los niños*: el resto, es decir, las fanáticas de pura raza, esas llevan el ridículo hasta lo inverosímil, toman por lo serio los anatemas y las indulgencias y, seguras de que la dicha presente y futura está á merced de los dispensadores de la gracia divina, siguen ciegamente sus *prudentes* consejos. En eso consiste su moralidad; y si alguna vez, arrastradas por las sugestiones del demonio,

caen en una de esas terribles faltas que bastan por sí solas para cubrirlas de vergüenza y de ignominia, acuden con confianza al pie del confesonario en demanda de un perdón que ningún sacerdote tiene el derecho de concederles, y se levantan tranquilas y consoladas con la seguridad de que, si volviesen á delinquir, volverían á ser perdonadas. Compara todo esto con la serena tranquilidad de tu conciencia desde que has llegado á la redención del alma por la emancipación del pensamiento; desde que, despreciando exterioridades ridículas, cuidas únicamente de conducirte como honrada y buena esposa y te alienta el nobilísimo deseo de acercarte por el bien al Bien Supremo; y dime si no es indudable que la verdadera regeneración de la sociedad en general y de la mujer en particular depende de que termine para siempre la farsa religiosa que nos rodea.

¡La regeneración de la mujer! sueño de toda mi vida; ideal que acaricio en mi mente con el amor inmenso con que la madre acaricia en sus brazos al hijo de sus entrañas; soberbia aspiración que me enloquece; fuego sagrado que alimenta en mi alma la esperanza; ¿te verá realizada? ¡Ay! es imposible: la corta duración de una existencia que avanza ya rápidamente hácia su ocaso, no basta, no, para llegar á ver el término feliz de esa gigante lucha que el espíritu moderno se ha atrevido á emprender contra los sombríos fantasmas y las funestas preocupaciones del pasado; pero cuando dejo vagar mi imaginación á medida del deseo, procurando hundir mi pensamiento en los misteriosos abismos del tiempo que será, me estremezco de alegría creyendo percibir clara y distintamente el brillante destino que el porvenir reserva á la mujer, y siento impulsos de gritar con delirante entusiasmo: Espíritu femenino, que pareces dormir el sueño de la muerte envuelto en los letales vapores del oscurantismo, despierta, y lo mismo que las flores que al sentir el primer beso de la aurora salen del letargo en que las sumieran las sombras de la noche y entreabren sus corolas para mostrar su hermosura y embalsamar el ambiente con los embriagadores perfumes que atesoran en sus cálices, muéstrate tú también en toda tu grandeza, y esparce en derredor de tí el suavísimo perfume de tu sublime sentimiento.

CARMEN PIFERRER.

LOS NIÑOS.

I.

¿Qué son los niños? ¡la sonrisa eterna
Del supremo Hacedor!
Las notas más armónicas
Del arpa del amor.
Son las hojas del árbol de la vida,
¡La gran reproducción!...
La promesa cumplida del Eterno:
¡Algo que habla de Dios!.....
No hay nada mas hermoso que los niños;
¡Qué angelicales son!
La ley de la igualdad se cumple en ellos;
El siervo y el señor,
Llevan en sus miradas los destellos
De otro mundo mejor!
¿Quien no quiere á los niños? son la aurora,
El fúlgido arrebol
Del día del porvenir; ¡benditos sean!....

¡Ellos me hablan de Dios!
 Ellos nos tienden sus flexibles brazos
 Pidiéndonos amor;
 Los niños cuando nacen ¡pobrecitos!.....
 Me inspiran compasión.
 ¡Necesitan desvelos tan asíduos.....
 Y tanta abnegación,
 Qué por eso á las madres, Dios le plugo
 Darles mundos de amor;
 Que mundos de ternura necesitan
 Los que tan pobres son,
 Que no pueden valerse de sus miembros,
 Que no puede su voz
 Dar forma al pensamiento que en su mente
 Su inteligente voluntad creó.
 Cuando miro á los niños, siempre exclamo:
 ¡Cuán pobrecitos son!.....
 Y más si son los hijos de los pobres.....
 Estos si que me inspiran compasion;
 Al ver sus cuerpecitos sin abrigo
 Expuestos al rigor
 De la intemperie, de la brisa helada
 Que hiela el corazon.
 La miseria en los niños, es horrible!.....
 ¡Nacer, y encontrar hambre en derredor!.....
 Sentir el frio que entumece el cuerpo:
 ¡Qué desgraciados son
 Los hijos de los pobres!..... para ellos
 No tiene LUZ el SOL!

II.

Así mi pensamiento en loco desvario
 Mirando á un pequeñuelo sus quejas exhaló:
 Mientras el tierno infante en un desván sombrío
 Desnudo sobre paja su madre le dejó.

El niño zolozaba, su abuelo, (¡po're anciano!)
 Me dijo con tristeza:—Señora, ¡por piedad!
 Mis quejas y clamores, serán lamentos vanos?
 ¿Me negará su amparo la dulce Caridad?

Mi nieto es mas hermoso que todos los querubes,
 Por qué Dios á mi nieto su sombra le negó?
 ¿Por que del infortunio sobre mi hogar, las nubes
 La tempestad formaron y el trueno retumbó?

¿Por qué de este inocente las quejas no se escuchan
 Por qué para su cuerpo la horrible desnudez?
 Por qué si está indefenso, contra él las penas luchan?
 ¿Para vengar al débil no habrá en el mundo un juez.

III.

“¡Lo habrá! (dijo una voz)—Escucha anciano,
 Tus lamentos llegaron hasta Dios;
 El gemido del alma nunca es vano:
 Trás de la queja va el consuelo en pos.”

“Mira en torno de tí; las densas nubes

Dan paso á refulgente claridad;
Y hácia tí se adelantan los querubes
Heraldos de la hermosa Caridad!„

“Madre es de aquellos que el dolor oprime;
Arrójate en sus brazos sin temor:
Que ella escucha el lamento del que gime
Y en sus brazos le estrecha con amor.”

IV.

Besó el anciano al niño, alzó su vista al cielo
Y un algo inexplicable iluminó su fáz;
Tendió sobre él sus alas el ángel del consuelo
Que murmuró en su oído:—Reposa. ¡Duerme en paz!

El niño y el anciano durmieron dulcemente,
El último más pronto, que el niño despertó;
Su pálido semblante estaba sonriente,
Y su feliz ensueño gozoso me contó.

“¡Si vierais lo que he visto!.. ¡qué sueño tan hermoso!
Un centenar de niños absorto contemplé;
¡Qué grupo más risueño!... ¡qué cuadro más precioso!
Aunque cien años viva jamás lo olvidaré.”

“Envueltos iban todos en blancas vestiduras,
Sus voces repetían: ¡Bendito seas Señor!
¡Benditos los que visten á débiles criaturas!
Y á los recién nacidos acogen con amor.”

“Después de entre los niños se alzó flotante nube,
Y de ella surgió pura, espléndida deidad,
Llevaba en sus espaldas las alas del querube,
¿Quién eres?—y me dijo:—¡Yo soy la Caridad!..”

“Yo soy la que inspirando á débiles mujeres
Pensaron de los niños cubrir la desnudez;
De esos desheredados é infortunados seres
Que al llegar á la tierra encuentran la aridez.”

“De esa miseria horrible que niega al pequeñuelo
Lo mas indispensable para poder vivir:
¡Yo soy la que reparte las dádivas del cielo!
¡Yo soy la que á los pobres les hace sonreír!”

“Los niños que contemplas por mí fueron vestidos.
A débiles mujeres mi amor les inspiré!
Y de tu nietezuelo los miembros ateridos
Con telas perfumadas gozosa cubriré.”

“Espera en el mañana y nunca desconfíes,
No olvides que me has visto, que voy del triste en pós;
Que amparo á los *Cristianos* igual que á los *Zegries*;
¡Qué soy la luz del mundo! ¡qué soy la luz de Dios!”

V.

“¡Qué sueño tan hermoso! ¿será una profecía?
Decídmelo Señora ¿tendrán de mí piedad?
¿Ha iluminado al mundo la aurora del gran día?
¿Ocupa ya su trono la hermosa Caridad?”

Le ocupa buen anciano, los niños desvalidos
Ya tienen quien escuche su lánguido clamor,
Mujeres generosas á los reciennacidos
Ofrecen envolturas con maternal amor.

Simbólico es tu sueño, no dudes que mañana
Tu hermoso nietezuelo abrigo encontrará:
¡Ha mejorado tanto la condicion humana
Desde que el hombre sabe que existe un más allá!....

La escuela espiritista redime á los caídos,
Y nadie más esclavo que el hombre en su niñez;
¡Dichosos los que piensan en los reciennacidos!
¡Bien hayan los que cubren su triste desnudez!

¡Sabeis que son los niños? ¡depósitos sagrados!
Volúmenes que guardan la historia del *Ayer*,
¡Los mártires, los santos, los génios elevados,
Reproduccion eterna de nuestro mismo sér!

Los niños son los padres que ayer nos educaron,
Los hijos que gozosos les vimos sonreír,
Los tiernos trovadores que amores nos juraron
Y que nuestros desdenes hicieron sucumbir.

Los niños son los déudos que en todas las edades
Nos dieron su cariño premiando nuestro amor,
Los niños pertenecen á las humanidades
Y es nuestro su infortunio su llanto y su dolor.

¡Benditos sean los niños! ¡familia de otros dias!...
¡Benditos sean los niños! ¡recuerdos del *ayer*!
¡Bendita su inocencia!... sus dulces alegrías...
Reproduccion eterna de nuestro propio sér!

Amemos á los niños, vistamos al desnudo,
Que nunca la miseria los haga sucumbir;
Que aquellos que en nosotros encuentren un escudo
¡Tal vez los Redentores serán del porvenir!

¡Quizá los esforzados, los bravos campeones
Que den á nuevos pueblos progreso y libertad;
Los que hundan en el polvo absurdas tradiciones
Y sobre sus ruínas proclamen la verdad!

¡Quizá sean grandes sabios, filósofos profundos
Que encuentren en la ciencia la eterna religion,
Que en relaciones pongan los hombres con los mundos
Y estudien en las leyes la ley de la atraccion!

¡Quién sabe si esos niños serán reformadores!...
¡Quién sabe los prodigios que pueden producir!...
¡Quién sabe si mañana serán libertadores!...
¡Los Sócrates, los Cristos, de ignoto porvenir!

Veamos por los niños que están desheredados,
Corramos á su encuentro al tiempo de nacer;
Con todos los que llegan estamos enlazados:
¡El niño es el *mañana* y el *eco* del *ayer*!

El hoy, es una página del libro de la historia,
Los niños son las letras que dicen: ¡A luchar!
Volvemos á la brecha á conquistar la gloria,
Los mundos sin los niños no pueden progresar.

¡Vengan á mí los niños!.. Jesús exclamó un día!
 Por eso de los niños yo siempre voy en pós:
 Encuentro en sus miradas un mundo de poesía...
 ¡Los ojos de los niños, me dicen que hay un Dios!....

Amalia Domingo Soler.

IMPRESIONES A KARDEC

La gratitud esencial que de mi alma nace al calor del sentimiento, en flúidicas ondulaciones llega á tí; á tí; que comprendiendo los sufrimientos morales que nos depuran, las luchas constantes que sostenemos con los espíritus encarnados y desencarnados, que amenazan asfixiarnos en las corrientes de sus maléficos planes, te multiplicas con todos los que te evocan con puros pensamientos, y les das fuerzas para resistir los golpes que reciben de los enemigos del progreso; alentándolos para que no desmayen en la misión que les ha sido confiada.

Tú que ves á la inteligencia humana, siempre tendiendo á la subyugación por el delirio de un sueño forjado por el que creyéndose sabio ignora, que gravita en el circuito de sus facultades y á veces las empaña con el soplo misterioso de flúidicas corrientes que toman su origen en el orgullo, envenenando la vida inteligente, y paralizando las potencias que cual aguas detenidas forman un lago cuyas emanaciones perjudican á los que aspiran esa atmósfera que inficiona el ambiente de las ideas; Y tú; gran observador, hecho cargo de los males que pudieran ocasionar, las interpretaciones capciosas de los más sublimes conceptos sintetizados en el amor, motor eterno que hace estremecer los mundos como á los seres, humilde y envuelto en la túnica que te tejistes con los dorados hilos de la inspiración, recolectas en el anchuroso campo de las ideas y escojiendo las sustancias haces brillantes combinaciones químicas para ejercer el oficio divino de la trasmisión razonada, unificado con el conjunto esencialísimo de las inteligencias elevadas, elaborais en el eter las conciencias y preparais á los seres inteligentes de este planeta á recibir cada día mas diáfana la luz que tu espíritu impulsado por Jesús derramó en raudales de inspiración; que en juicio altamente preconcebido por los atletas del progreso de este mundo se falló, para que cumplieras tu gran misión.

Innumerables contrariedades se oponen á los espíritus para cumplir sus deberes, pero tu espíritu rico en virtudes, les dibuja en el horizonte de rosadas tintas formado de ondulaciones celestes, los infinitos colores que toma la divina hada de la Esperanza, y como artista esencialmente de la conciencia á esta les rindes el tributo de tus obras, en sus elucubraciones. Eres depositario de un tesoro y generoso en las manifestaciones cumples el deber de darlo á la humanidad, que pobre de sentimientos de justicia y rica de ilusiones fantásticas, simbolizadas en el católico empirismo en que viven, se estasian en los goces materiales, revistiéndolos con la capa de la hipocresía, señora que domina á los que patrocinan la ignorancia de los seres para extraer la savia y dejarlos aun más pobres de ideas. Pero hoy el espíritu del siglo despierta ansioso de luz y sediento de virtudes, y se estremece al contacto eléctrico de las múltiples manifestaciones psíquicas ajustadas á la justicia y á la moral Evangélica, que lloran la ingratitud de los seres que las olvidan en la práctica; ellas son la síntesis del amor y la caridad, y los que las acogen en su corazón tienen el nectar delicado que da la salud al espíritu del hombre; y las neblinas condensadas por el orgullo, que oscurecer querían el sol de la verdad, que es el amor que Jesús sintió por la humanidad enseñándole el camino de su redención, se disipan porque esta luz no podía ser eclipsada por las conciencias petrificadas en la soberbia; Y tu Leon Hipólito Denizart que rasgastes el túpido velo del misterio, señalando las infinitas faces por

que pasa el espíritu, los obstáculos que se interponen á la inteligencia humana, cuando mira por el cristal de las pasiones, los sufrimientos morales que depuran y elevan á las almas, hoy gozas, por que ves hasta los más indolentes abrir los ojos á pesar suyo y la esperanza rejuvenece á todos los corazones amantes de la luz; Tú, divino Apóstol que recopilastes las filosofías en una tan lata que se entiende en las maravillosas combinaciones etéricas, y para decifrar sus luminosas páginas hay que limpiar bien nuestras conciencias, con las purísimas emanaciones de nuestras obras dentro de la moral y el amor, para que nuestras inteligencias tengan mas luz; Y que ingrato es el ser que teniendo los medios y aptitudes de trabajar en el taller de su progreso para tejérse el vestido artístico con los hilos que de la inspiración se desprende, no se despoja del viejo y oscuro traje de sus remisinencias para cubrirse con el nuevo y presentarse resplandeciente ante los humanos, y atraerse las simpatías de los amigos del progreso de la parte esencial, y así, desplegar las alas preciosas de la virtud, y cual mariposas llegar á las corrientes magnéticas, donde el amor y la sabiduría no se mezclan con átomos de pasiones, y la luz pura que fúlgura baña á los espíritus que aprendieron á sufrir, como premio á sus inmortales obras, que tomaron vida, fuerza, y calor en medio de las contrariedades; Tú que ves las buenas ó torcidas interpretaciones que se hacen de tus inspiradas obras, gozas como espíritu amoroso por las almas que acojes en la tabla salvadora que les tiendes, ayudándoles á subir hasta la cúspide del deber para que cumplido este, lleguen al puerto de la inmortalidad.

Recibe de todos y cada uno de estos espíritus encarnados que componen el Centro del Siglo las corrientes que nacen del corazón, de gratitud y amor que nos estremecen de un goce inefable al ver que no olvidamos á los que en esta existencia son faro de nuestros espíritus, y apagaron la sed de justicia que sentíamos, en medio del desierto de la indiferencia, la soberbia y el orgullo. Gracias Dios mío que el Espíritu de Verdad, ó sea el consolador prometido animando á Kardec é identificándose con sus purísimos effluvis, despertaron nuestros espíritus del sueño penoso de la inconciencia, y en la aurora de un risueño porvenir nos han envuelto. ¡Dichosos nosotros si sabemos corresponder á tan grande ideal!

Loja 31 de Marzo de 1889.

CONCHA CURIEL FLORES

DINERO DE LOS POBRES

De San Sebastian 1 peseta, de Vilasar de Mar, 17 id., de Carlos 4 id., de Barrachina 3 id., de Manuel Blanco 5 id., de Victorina 1 id., de un herbolario 4 id., de Amalia Palma 1 id., de Antonio García 1 id., de Leonardo 1 id., de Francisco Barranco 1 id., de María 5 id., de Veredas 1 id., de Manuel Pamies 3 id., de Reus 3 id., de Petra 1 id., de Facunda 1 id., de San Sebastian (para las Ancianas de Andujar) 2 id., de Vicente Martinez 5 id., de J. F. de Tarragona 5 id., de La Bisbal 5 id., de un Espiritista de Gibraltar 16 id., de Nerva 50 céntimos, de Carlos 4 pesetas, de Victor y Celia Baldrich 2 id., de Almonacid de la Sierra 3 id., de Cienfuegos 3 id., 50 céntimos. Total 100 pesetas, que hemos distribuido del modo siguiente:

A las ancianas de Andujar 2 pesetas, á una viuda con hijos 30 pesetas, á una familia muy pobre 27 id., á un obrero enfermo 13 id., á la viuda de un suicida 5 id., á una anciana enferma 3 id., á una pobre vergonzante 15 id., á una mujer muy pobre 5 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior 705. pesetas 75. céntimos, de Juan J Juemola 25 pesetas, de Manuel Roca 2 id. 50 céntimos, de Francisca Motellon 1 id., del grupo espiritista de Zorita 1 id., de Facunda 1 id., de una espiritista joven de Palamós 1 id., de Tomás Piñol 2 id., de J. P. L. 50 céntimos, de tres espiritistas de Vilaseca 3 id., de Manuel Pescador 2 id. 50 céntimos, de un espiritista de Gibraltar 5. total 751 pesetas y 50 céntimos.

Se reciben donativos desde cinco céntimos en adelante.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 27 de

Junio de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Discurso.—De la visita de un muerto.—Suscripcion.

DISCURSO

pronunciado por la Srta. D.^a Natalia Masagué y Figuerola
en los salones de la Sociedad de Instruccion y Recreo (Luz
del Progreso, del poblado de Fomento (isla de Cuba.)

Señoras y señores:

Esta noche me he propuesto deciros algo sobre la educacion de la mujer; pero al dirigiros la palabra, no creais que me anima la elocuencia del orador, ó la inteligencia del sabio; me alienta solo el deseo que tengo de que la mujer progrese, que despierte de ese profundo sueño en que se halla sumida tantos siglos ha; pues raya para ella el alba de la ilustracion, y es necesario que lleve su grano de arena al edificio del progreso, y como estamos en la conviccion de que se celebran estas veladas para el adelanto de ambos sexos, me atrevo á tomar parte en estos actos; si así no fuera, me veria precisada á retirar mi palabra, pues ni mis facultades intelectuales, ni mi limitada instruccion, me permiten ocupar este lugar. Convencida de lo espuesto diré; ¡Qué importante es la mujer y qué insignificante! Qué mision tan sublime la suya si es ilustrada; en cambio, si es ignorante, lejos de cumplir los deberes que la impone la sociedad, sucumbe dominada por su ceguedad al lodazal de impuros deseos.

Ya que vosotros, Sres. socios, habeis sido tan bondadosos, os felicitamos, pues nos habeis abierto las puertas de un Coliseo en donde podemos admirar las grandezas de la ilustracion ¡Templo mil veces bendito, en el cual nuestras pobres inteligencias podrán rendir culto á las imágenes del progreso! Benditos seais, Sres., porque mientras la ciencia histórica solo ha tendido á endurecer vuestros corazones, refiriéndonos con impasible crueldad hechos bárbaros de los cuales ha sido víctima nuestra débil clase, hoy vosotros trocáis nuestra desesperacion en risueñas esperanzas, y meceis nuestros sueños fatigosos con encantadoras y mágicas ilusiones.

La mujer, desventurada parte de la humanidad, ha sido siempre el blanco en donde han acestado sus tiros emponzoñados los que han propendido al dominio y á la servidumbre del pueblo. Moisés, hombre sagaz, instruido entre los sabios egipcios tuvo la feliz idea de anatematizar á la mujer por el inconcebible delito de desobediencia á Dios en el paraíso: ella tuvo la culpa, segun él, de que la desdicha tendiera su manto á la humanidad, pues asegura, que robó la felicidad con que Jehová había dotado al género humano.

Allá, en mis ratos de descanso, he meditado mucho sobre tan absurda historia, y el que sea un poco razonable comprenderá que siendo Moisés el único historiador de la antigüedad que nos dejó este legado, mal podía dar fé de hechos que tuvieron lugar 2,553 años anteriores á él; sin embargo, ha sido lo suficiente para que esta fatalidad soñada se haya propagado de generacion en generacion hasta tocarnos en la actualidad.

¿Y qué diremos de aquel célebre concilio de Macon en donde se discutió la posibilidad de conceder á la mujer un puesto en la sociedad, y despues de acalorado debate por tres votos de mayoría se nos concedió el que pudiéramos tener un alma...! ¡Insensatos....! ¿Y de quien serian hijos esos santos padres? ¿Quién les daría el primer alimento? ¿Quién sostendría sus inseguros pasos cuando comenzaron á andar? De seguro que sería una mujer ¿No comprendéis Sres, que sin ella, aquellas existencias hubieran sido nulas... ¡Ingratos! Y pagaron á la que les dió el ser y prestó solícitos cuidados en su infancia, atravesando su noble corazon, con el dardo envenenado del desprecio! Dignos son de compasion, pues que arrojando lodo á la frente de sus madres, degradaron su divino origen!

Aprisionada la mujer en la cárcel de la esclavitud, herida por los crueles dolores del pasado, cayó sin señales aparentes de vida en el lecho del dolor.... ella, que está llamada á salvar una sociedad que ha constituido, y que no puede existir sin su intervencion, no puede guiarla como es necesario, porque encadenada en los estrechos límites de sociedades incultas, ha marchado siempre á ciegas al cumplimiento de sus deberes. Por eso es necesario que la mujer se eduque, que se instruya; es necesario que se levante cuando antes de la lobreguez de la ignorancia, pues ante ella se abren hoy las puertas de la civilizacion, brindándole lo que tan digna la hace ante Dios y ante los hombres. ¡La ilustracion! De este modo ocupará el puesto que le pertenece y en la familia se dejarán ver á cada paso las huellas de sus adelantos.

¿Qué es la mujer sin educacion? Es como un arbol sin hojas, una flor sin aroma, es una gota de agua perdida en el vasto océano de la vida, sin dejar huellas de su paso. Nada importa que una jóven esté dotada de esos encantos físicos, que conocemos bajo el nombre de hermosura, si antes no ha sabido cultivar las dotes de su inteligencia. Los planetas tienen satélites que giren á su rededor; á ella tambien la rodearon miles de adoradores fascinados por su belleza deslumbradora; pero ¡ay! Ellos buscarán tambien perfecta consonancia con el desarrollo de su inteligencia y..... figuraos el terrible pánico que se apoderará de ellos cuando véan que el desventajoso contraste, eclipsa la hermosura que la favorece.

Nacemos para vivir, ascendiendo por la escala de la ancianidad que forman los años de nuestra existencia, y la inexorable ley de la naturaleza no nos permite ni un momento de descanso, y cuando la mujer, que ha vivido alentada solo de falsas ilusiones ha subido los últimos peldaños, llora..... llora, por que los años pasados se han llevado en pos de sí, aquellos cánticos que entonaban sus adoradores á la diosa más preciosa que adornaba sus salones, aquellos aplausos que recibía, cuando su belleza física estaba en su apogeo, los ha reemplazado un silencio sepulcral, aquella hermosa jóven, ha desaparecido de la escena y en el lecho del olvido, con la mirada sin brillo, la frente marchita, y la tez pálida y arrugada, llora la anciana sus estravíos.

En vano vuelve la vista hácia atrás, y saltando por el oscuro campo de la vejez, va á buscar en su juventud el recuerdo de un momento feliz ¡Ay! Triste le halla, pues no encuentra en el libro de su historia una sola página en que sus hechos certifiquen que ha llenado sus deberes en la sociedad, y menos en el hogar doméstico, y encontrándose al fin de su camino, la espanta el abismo que la cerca, pues carece ya de fuerzas para salvarlo.

En vano se tratará de elevar la cúpula de un edificio, si antes no se pone la primera piedra de su base, si en el corazón de la mujer no hay una sola fibra que se estremezca al eco que produce la voz de la civilización, podeis contar desde luego que no nacerá de ella ningun noble sentimiento, y cuantos esfuerzos se hagan serán inútiles para apartarla del abismo que se abre a sus plantas, y en el cual está próxima a caer; pues camina sobre un suelo resbaladizo sin saber donde ha de dirigir sus pasos, y cuanto más anda, cuanto más se afana, más pierde el anhelado sendero, va y viene sin objeto, pues carece de norte, que ha de guiarla en el borrascoso mar de la vida; mientras la mujer no se eduque, no caerá la venda que cubre sus ojos y ciega, marchará por el ruinoso borde de la montaña que se levanta al lado del insondable lago de la corrupción.

La mujer, desprendida de las ideas sísificas, que abrigaban nuestros antepasados, dotada de un corazón amante y generoso, de una imaginacion rica y creadora, apasionada de lo bueno, de lo grande, de lo sublime, será el ángel del hogar, y estos atributos se complementan con una educación sana y una instrucción sólida y variada, será la incansable obrera de la reforma social y su inteligencia, el arca donde guardará los tesoros más valiosos de la vida.

La mujer indudablemente es el barómetro de la evolución humana y su importancia no puede desconocerse sin caer en un grave error. A su lado, siempre encuentra amparo la familia. Cuando hija, mientras recoge las sabias instrucciones de una madre ilustrada, cariñosa y humilde, sirve de báculo a sus ancianos padres; y cuando esposa, cura, en su inagotable fuente de ternura, los dolores morales que abrumen a su compañero cuando la fatalidad haya echado por tierra los planes que levantaban sus cálculos, apoya sus ideas, cuando estas vayan encaminadas a fomentar la felicidad de la familia, constituyéndose en juez para rechazarlas con argumentos razonados, cuando puedan labrar la desdicha de ambos, y por último, participa de las mismas alegrías del esposo, cuando éste ha tenido buen acierto en sus empresas.

¡Madre! ¡Que misión tan noble es la suya! Ella es la encargada de quitar los abrojos del camino que han de correr sus hijos, la que ha de pulir los sentimientos que anidan en el corazón del niño: ella la que ha de nutrir aquellas tiernas inteligencias en las verdades puras, desnudas de mistificaciones, inculcándoles los primeros rudimentos de la ciencia: su voz tiene algo de sublime; de magestuosa, cuando satisfaciendo la natural curiosidad de sus hijos, les explica el porqué de todo lo que existe. Si ayudada del telescopio de su observación vé despuntar un vástago malo, corre presurosa a arrancarlo, no sea que creciendo, marchite con su malévola sombra, los tiernos capullos que crecen lozanos en tan precioso jardín. En una palabra, la madre es el todo, porque sin su previsión, sin su constante vigilancia, el hogar presentaría el espectáculo de una horda de salvajes, en donde cada cual caminaria al lugar que su instinto le llevara.

Por último, cuando ha concluido tan árdua tarea, cuando el albo cabello orne su sien, será la excelente profesora, ora de sus hijos, ora de aquellos que vayan a ella en busca de un consejo.

Al borde de la tumba, sintiendo ya resbalar por su garganta la fría cuchilla de la muerte, el sol de la gratitud que alienta a su familia, restaña sus heridas, el génio de la libertad la envuelve en su manto, y el pueblo con sus hijos, reemplazan la corona de espinas que llevó durante su vida por una de laurel, y entonces muere, pero vive la obra que ha dejado comenzada, como vive la máquina que nos dejó el inventor, cuando, el soplo helado de la muerte le llevó a descansar eternamente en la fosa.

¿Veis, amigos y compañeros? y ¿Qué seria de nosotras, si despreciáramos tan hala-

güenos momentos, como los que os brindan nuestros amigos (los socios de este Centro) con sus veladas, procurando no solo que nos eduquemos, si que tambien nos instruyamos?

Esta es la mejor de las riquezas, y por esto creo que no me equivoco al deciros que nuestro adorno principal, no consiste en que llevemos más ó menos lujosos trajes, que solo ambiciona la mujer vanidosa; quitemos de nuestra vista la venda que nos tiene sumida en la oscuridad, y entonces, ataviadas con las joyas que nos brinda la «Luz del Progreso,» tendremos una bella diadema mucho más resplandeciente que todos los diamantes reunidos, y saciando la sed de ilustración que tanto sentimos, bendeciremos á tan útil institución y á sus bondadosos cooperadores.

He dicho.

De LA VISITA DE UN MUERTO, de Marietta

Al señor Vizconde de Torres Solanot en prueba de admiracion y respeto. (1)

S. S.

Marietta, después de muerta es conducida por un espíritu invisible, su ángel protector, á que perdone en Granada á su rival Estrella, causa de la separacion y muerte de Rafael.

I.

Pronunciadas estas frases
en la altura celestial,
anegada en golfos de oro
comencé á bajar... bajar,
con lentitud al principio,
despues con velocidad.

Y era el rápido descenso
más veloz, cada vez más,
cual si cada vez mi cuerpo
aumentase en gravedad.

Tanta por último fué
la rapidez del bajar,
que estremecida de espanto,
y escapándoseme un ¡ay!

cerré los ojos, tendí
los brazos con ansiedad,
y busqué de donde asirme
en el abismo fatal.

—Sin miedo!—dijo en mi sér
una estraña voluntad;
y á la proteccion del cielo
abandonándome ya,
fuí bajando... fuí bajando
sin temer, sin vacilar,
siendo el rápido descenso
más lento, cada vez más
hasta que por densa masa
rozando mis plantas van,

no como cuerpo que choca,
sino cual onda del mar
que mansamente en la playa
besa la arena y se vá.

—Granada!—díjome el guía:
—Granada!—clamó mi afán;
y allá á lo lejos—Granada—
suspiró el aura fugaz.

¡Tierra en que nació Rafael,
cuna de mi dulce imán,
déjame que de rodillas
te de un ósculo de paz!

II

Una cámara espaciosa,
techo de bóvedas alto;
lujosos muebles en órden,
á la molicie invitando.
Sobre la puerta de acceso
que medio ocultan los anchos
pliegues de vasta cortina,
escudo de armas dorado.

Dos celosías que ofrecen
á la luz y al aire paso;
que de corpulentos árboles
el follaje ver dejando,
muestran arábica torre
y excelso domo lejanos.

A ambos lados de la puerta

(1) Deseando complacer á nuestros lectores, insertamos la bellísima poesía que el Cantor del Espiritismo (Salvador Sellés) publicó en el «CRITERIO» preciosa perla que viene á enriquecer la literatura espiritista.

dos magníficos retratos;
de augusta dama es el uno;
es el otro de gallardo
caballero, que sostiene
en su diestra rico casco.
Retratos son de familia,
pues encima de los marcos
resplandece el mismo escudo
que en la puerta vibra rayos.
Frente á frente de la entrada
en amplísimo retablo,
del glorioso San Estéban
el suplicio cruel y trágico.
Cerca de las celosías,
vasta mesa que gran paño
carmesí magnificándola
cubre por todos los lados.
Sobre él, gustos y aficiones
de una dama delatando,
llena la mesa de objetos
tan preciosos como vários.
Entre la rica y brillante
colección, áureo recado
de escribir y hermoso libro
cuyo pergamino blanco
verdes cintas engalanan,
ciñen lindísimos lazos.
Junto á la mesa, sillón
góticamente tallado.
Ved lo que ví: ved en donde
me encontré, cuando mis párpados,
al tocar mis plantas tierra,
se atrevieron y se alzaron.
En la más cercana silla
desplomóse mi cansancio,
y mis sorprendidos ojos
á todas partes miraron.

III

—No de tus ojos la sorpresa extraño:
díjome el guía con su blando acento;
quiero librarte del estéril daño,
del mal de dar á tu razon tormento.

Pliega las alas del afán que trae
tu conturbado corazón rendido;
voy á decirte lo que aquí te atrae,
y á revelarte para que has venido.

Aquí fué donde con hechizos tantos
prender supieron en urdimbre fuerte
á Rafael, la astucia y los encantos
de una mujer que le mintió tu muerte.

¡Mentira cruel! De su rigor esclava,
detuvo en este camarín la yerta
planta el mancebo, cuando más ansiaba

volver, volar á tí... Creyóte muerta.

Creyóte muerta porque así lo hicieron
ver á sus pobres sorprendidos ojos,
que de tanto llorar enrojecieron...
Y han pasado dos siglos y están rojos.

Creyóte muerta cuando más la llama
de su pasión hacía tu ser ardía,
y al descubrir la tenebrosa trama
huyó de aquí... A Nápoles volvía.

Y un mensaje fatal su paso cierra,
y una falaz prision trueca su suerte...
¡Ay! desde aquí se le mandó á la guerra...
¡No! desde aquí se le mandó á la muerte.

Tú le has visto morir: tú has contemplado
su mortal palidez; y en su agonía,
al hervor de su pecho ensangrentado,
suspirar, sollozar: ¡*Marietta mia!*

Vas ahora mismo á conocer á Estrella;
que este es el nombre de la oculta dama
que te causó la desventura aquélla
por quien tu idilio terminóse en drama.

Pero la vas á conocer tan solo
para que sientas compasión, perdones,
y olvides noble y generosa el dolo,
la traición que partió dos corazones.

Eres tú buena y el perdón preciso:
que ese astro celestial sus rayos vibre
allá en tu corazón, y un Paraíso
se abrirá ante tu pié sereno y libre.

Inquieta la verás; es que ha soñado:
es que ha asistido en sueños á la muerte
del triste Rafael, y aun no ha logrado
desechar la impresión que ha sido fuerte.

Ahí está—dijo el ángel, y al momento
calló; calló, y en la solemne calma,
no sé lo que pasó en mi pensamiento;
pero se que rugiente y turbulento
un mar de indignación llenóme el alma.

IV

Sobre sus gongos girando
crugió la artística puerta;
de la opulenta cortina
se levantó la amplia tela,
y con respeto inclinando
y sumisión la cabeza,
gentil doncella dió paso
á una beldad, á una inmensa
ola de luz al avance

de todo un sol.—Era Estrella.
 ¿Qué admirar más en la diosa
 deslumbradora? Presencia
 de magestad soberana
 y olímpica altivez llena;
 bello y riquísimo el traje
 de rozagantes bayetas;
 pomposas mangas perdidas,
 nevada y riza gorguera
 sobre la cual los pendientes
 cargan enormes dos perlas;
 delicadísimos trazos
 de faz arábica y tersa;
 labios de púrpura ardiente
 boca balsámica y fresca;
 de ébano puro y brillante
 la opulentísima trenza,
 que el encrespado cabello
 en gran rodete sujeta.
 Bajo los excelsos arcos
 de las finísimas cejas,
 rasgados los negros ojos
 que intensos relampaguean,
 y al corazón que los mira
 sin compasión atraviesan.
 ¡Ved mi rival; ved la causa
 de mi amarguísima pena!

Con ademán imperioso
 y altivo gesto de reina,
 hizo salir de la estancia
 á la gentil camarera;
 dirigió lentos sus pasos
 hácia el sitio de la mesa,
 ocupó el gótico asiento
 del buril, obra perfecta;
 apoyó el izquierdo codo
 en el sillón, la cabeza
 en la bellísima mano,
 y vagarosa una niebla
 de pesadumbre envolvió
 sin apagarla, á la estrella.
 —¡Qué hermosa! dije invisible
 en mi penumbra; y con pena
 al cielo alzando mis ojos,
 añadí:—Bondad suprema,
 ¡cuánta luz, qué resplandores
 en un ángel de tinieblas!

V

Al contemplar la hermosura
 de tan magnífica estrella,
 y al recordar que por ella
 fué sojuzgado Rafael,
 por primer vez en mi vida
 que acibararon los duelos,
 del gran dolor de los celos
 bebí los golfos de hiel.

Tal es, ¡oh hirvientes pasiones!
 vuestro poder vivo y hondo,
 que hasta en el lúgubre fondo
 de la mortuoria mansión,
 do todo es sombra y olvido,
 ceniza en paz, polvo yerto,
 conmoveis del pobre muerto
 el dormido corazón.

¡Con qué agitación delante
 de aquella mujer, sombrío
 arrebatándose el mio
 sentí en mi pecho latir!
 ¡Y con qué luz desde el seno
 de mi profunda memoria,
 de mi tristísima historia
 ví el panorama surgir!

Me contemplé en mi ventana
 hácia las ruinas mirando;
 dándolas culto, adorando
 al dios ausente: á Rafael.
 Ví que el invierno llegaba
 la primavera sonreía,
 y todo, todo volvía,
 todo volvió, menos él

Llamábale en el silencio
 de un pensamiento divino,
 que del pensil granadino
 hizo perpétuo su imán.
 Allí mi espíritu vuela;
 pero mis plantas detienen
 olas del golfo que vienen,
 olas del golfo que van.

¡Ya al puerto arriba una flota!
 ¡él viene allí! ¿quién lo niega?
 ¡él es!.. ya avanza!.. ya llega!..
 ¡gracias! ¡qué júbilo! ¡oh Dios!
 Ya es nuestras almas un alma,
 ¡una no más nuestras vidas!
 ¡Ay, esperanzas fallidas,
 ¡ay ilusiones!.. adios!

Y yo lloraba, lloraba,
 y el alma se me moría,
 y Rafael se pudría
 bajo tierra... y este sér!..
 ¿Por qué no estalla en el cielo
 dormido en hondo desmayo
 cólera mayor que el rayo
 contra esta infame mujer?

¡Mujer!.. es mujer, y vióle;
 ¿quién si le vé no le admira?
 verle y no amarle, ¡mentira!
 debió de amarle cual yo;

con un amor de los cielos,
dulce, profundo, infinito...
¿y es el amar un delito
digno de cólera? ¡oh no!

Ved mis mortales congojas,
En mi tremenda agonía
¡ángel de la guarda mía!
clamé con loca ansiedad;
tú, que mis ansias contemplas,
mi hirviente plegaria escucha;
¡paz en mi trágica lucha!
¡bonanza en mi tempestad!

No fué mi súplica vana;
no fué mi férvido ruego
desatendido, pues luego
que exhalé el hondo clamor,
sentí en mis sienes henchidas
de pensamientos insanos,
la imposición de unas manos,
de un dulce aliento el calor.

En los dudosos intentos
de mi cobarde tibieza,
se renovó la firmeza
del reluchar, del vencer,
y comprendí que rendirme
en tan funestas batallas,
era enredarme en las mallas
de mi venganza, y caer.

No. No lo quise. Y hallando
fuerzas en mí portentosas,
las esgrimí victoriosas
contra mi ardor infernal.
Lancé en mi lid las falanges
de mis virtudes que duermen,
y sofocado fué en germen
el sentimiento del mal.

En tan solemnes instantes
¿qué objeto el odio tenía?
Con él cebarme sería
mi propio abismo cavar.
¡No! prorrumplí; y dominando
de mi pasión la vehemencia,
sentí un momento clemencia
y me incliné á perdonar.

Me erguí para mantenerme
más resistente en la lucha,
mi mano oprimió con mucha
violencia mi corazón
do el bien y el mal batallaban
entre el tormento y el gozo,
y un alarido, un sollozo,
hizo en mi sér explosión.

Arrebatada, lanceme
de mi rival en los brazos,
entre fervientes abrazos
la dí el ósculo de paz,
y roto el dique do hervían
mis sentimientos opresos,
suspiros, lágrimas, besos,
todo lo mezclé en su faz!

¡Gracias, señor de la altura!
clamé. Cayeron diluvios
de celestiales efluvios
en mi magnánima acción,
y excelsa voz soberana
dijo en mi sér, pronto al vuelo:
¡Sea la luz! Y fué el cielo
dentro de mi corazón.

VI

Salve, Marietta! Tú sabes
perdonar... Tú has perdonado;
de tan magnífica ciencia
revela el mágico arcano.
Vé de nuestros corazones
el reluchar... Somos náufragos
del rencor en negra noche
y horrendas olas... Sé el faro!
No mas aborrecimientos,
no más cóleras... No trágicos
y vengativos los ojos
persiguiendo al adversario!

No mas rechinar de dientes,
crispar de puños... Que el rayo
de la indignación se apague
en nuestra suspensa mano...
¡que brote en ella la antorcha
del amor!.. ¡Que surja el astro!
¿Que es todo aquel que nos hiere
sino un misérrimo hermano,
al que retornan las flechas
que nos asestas por blanco?
¡Carcaj del perdón, agota
contra sus flechas tus dardos!

¿Para qué olímpicas iras?
¿Contra qué furor jeováico?
¿Qué sol puede hacer la sombra?
¿Qué Dios puede hacer el daño?
¿Quien la corriente divina
contrarrestar ha soñado?
Hombre ¡tú puedes hacer
el dolor... el dolor santo
que nos redime; no puedes
hacer el mal: que anhelándolo,
serás gigante infinito
para el bien; para el mal, átomo!

Desde el espléndido géneo
hasta el infusorio humano,
¿qué sér en nuestros abismos
no ha recibido un agravio?
¿quién no agravió? ¿quién no espera
algún perdón de lo alto?
¡Urna de amor de los cielos,
vuelca tu luz; nuestras manos
la verterán en cascadas
de oro —bautismo sagrado,—
sobre las frentes sombrías
de los que esperan abajo!

Perdón y amor para todo
lo tenebroso y lo malo:
para la pálida envidia,
para el furor sanguinario,
para el anónimo infame,
para el puñal vil y bajo,
para el brutal egoismo
bestia sin ojos en su antro...
pasemos ¡ay! por encima
de tanta sombra, ignorando,
compadeciendo pasemos
¡oh Dios, por infierno tanto!

En estos negros abismos
¿qué hemos de hallar sino ingratos?
¿Qué Prometeo no gime
y se debate en su Cáucaso?
¿En qué Vesubio no espira
libertador Espartaco?
¿Qué descubridor de mundos,
qué gran Colón el Atlántico

no tornó á cruzar, de hierros
y de calumnias cargado?
¿No han ensanchado el planeta?
¡pues que sucumban esclavos!

¿Sócrates da un Dios?—¡Cicuta!
¿Jesús da un cielo?—¡Calvario!
¿Da Leverrier una estrella;
da Flammarión cien mil astros,
que son cien mil universos
de humanidades cargados?
¡pues en sus cruces devoren
la amarga hiel del escarnio!
Pero ¿qué importa? nosotros,
hijos de Kardec, bajamos
del infinito una estrella:
la revelación: matadnos.
Crucificad en espíritu
nuestro sér: os perdonamos.

¿No es esto, mártir del Gólgota,
cumplir tus tiernos mandatos?
¡Oh, sí! ya en fúlgidos golfos
de áurea luz te columbramos;
ya al escucharnos levantas
penosamente los párpados;
ya hácia nosotros conviertes
el rostro sangriento y pálido,
y honda mirada nos lanza
tus muertos ojos... Ya el labio
que perdonó á tus verdugos
mueves... ya exclamas: ¡Hermanos,
perdonad siempre lo mismo
que nosotros perdonamos!

SALVADOR SELLÉS.

SUSCRICION PARA LAS DOS ANCIANAS DE ANDUJAR.

Lista nominal de los hermanos espiritistas que hasta esta fecha se han comprometido á contribuir con una peseta mensual para el sostenimiento de las venerables Ancianas, madre y tia del inmortal Gonzalez Soriano

Suscriptores.	Domicilio.	Ptas.	Cénts.
D. Manuel Navarro Murillo.	Trugillo.	1	
D. Tomás Cubero de Jubera		2	50
Del Angel Araceli.		1	
Doña Cecilia Mañez.		1	
» Ana Estopa.		1	
» Dominga Estopa..	Gibraltar.	0	50
D. José Meana.		0	50
Srta. Eugenia N. de Estopa.		1	
Centro Espiritista de.		2	50
Srta. Doña Regina Goyanes	Coruña.		50
D. Manuel Sanz Benito.	Guadalajara.		50
Centro la Esperanza.	Andujar.	2	
Total.		14	

Andujar 31 de Mayo de 1889.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 4 de

Julio de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—El mejor tesoro.—Mi conversión al espiritismo.—Novela extraordinaria.—Decálogo de los Andes.—Caridad y amor.—Pensamientos.

¡EL MEJOR TESORO!

Invitada para asistir á unos exámenes en una escuela láica de un pueblo cercano á Barcelona, me puse en camino el 25 de marzo último, en las primeras horas de la mañana. En mi corto viaje me acompañaba un pobre tonelero, que iba envuelto en su manta, llevando en su diestra un pequeño barril. Nadie hubiera dicho al verme en semejante compañía, que llevaba á mi lado un profundo pensador y un admirador entusiasta de la naturaleza.

Cuando llegamos á la Rambla de las flores, (típico paseo de Barcelona,) me dijo mi compañero de viaje con cierta cortedad:

—Necesito comprar un ramo de violetas que tenga un lirio blanco en el centro.

Me detuve, y Simón, que así se llamaba mi compañero de viaje, compró un ramo de preciosas violetas. En lo que menos pensé fué en que aquellas flores pudiesen ser para mí. Seguimos nuestro camino sin hablar hasta que Simón, presentándose tímidamente el ramo, me dijo.

—¿Quisiera usted llevarlo?

—No tengo ningún inconveniente: las flores son para mí las sonrisas de los ángeles en la tierra.

—Yo también encuentro en las flores algo que me habla de los cielos: las estudio más de lo que usted puede imaginar: ¡qué buenas son las violetas!... Son mucho mejores que la humanidad, porque las violetas se ocultan entre las hojas para darnos su perfume, en tanto que los hombres se ocultan en la sombra para cometer un crimen.

Parafraseando este pensamiento, pudiera escribirse un buen libro filosófico. Seguimos hablando durante el camino, y tendría que ser este artículo interminable si copiara textualmente cuanto de atinado y profundo encontré en las observaciones de Simón.

Llegamos al pueblo, y después de asistir á la primera parte de los exámenes, me dijo mi compañero de viaje:

—Quiero que conozca usted á mi familia y que se siente un momento en mi casa: es muy pobre; apenas si hay sillas donde sentarse, pero tengo en ella *mi mejor tesoro* y quiero que usted lo vea.

—Vamos allá, y tenga usted por seguro que más me place visitar la casa de un pobre que la de un millonario. En la de éste último, solo podré admirar las superflui-

dades del lujo, las riquezas del arte y el buen gusto del propietario ó del mueblista que adornó los salones, cosas que halagan únicamente á los sentidos, mientras que en la del pobre, donde suele faltar hasta lo necesario, no es raro poder estudiar, en medio de su pobreza, el carácter y condiciones morales de su dueño en algún objeto que simbolice sus gustos, sus aspiraciones y creencias.

Simón se sonrió, y seguimos cruzando calles y admirando el bellissimo paisaje que presentaban las montañas, envueltas en su manto de bruma ¡púdicas desposadas de la naturaleza!

Los pueblecillos, vistos, *por fuera*, con sus casitas blancas, con sus calles limpias y solitarias, sin el enojoso ruido de carros y carretones, sin el hormigueo de los tranvías, sin ese continuo movimiento que es la vida de las grandes ciudades, convidan al reposo y á la meditación, pareciendo hasta imposible que haya allí congojas y tempestades para el corazón humano, y que los gemidos del sufrimiento y las impre- caciones de la lucha por la vida turben la plácida quietud de aquellos modestos nidos.

Después de cruzar varias calles, detúvose Simón ante una casa de humilde aparien- cia, como casi todas las del pueblo, y dirigiéndome la mirada me dijo con acento en- tre alegre y conmovido:

—Este es mi templo: entre usted en él.

No sin cierta curiosidad penetré en la morada del pobre tonelero. Miré en torno mío, y ví multitud de aros de hierro; duelas amontonadas, toneles y barriles de di- versos tamaños, pendientes del techo y de las paredes; bancos y herramientas, un gran fogón ó frágua, y una sala espaciosa, que imagino había de servir de cocina, de comedor y de salón de recibo, de cuyas paredes cuelgan, sin orden ni simetría, al- gunos cuadros de asuntos populares, entre los cuales se destaca en primer término la figura de la *República*.

Me senté un momento para descansar, esperando al mismo tiempo que Simón me mostrara su *mejor tesoro*. Señalando á una estampa clavada en la pared, me pre- guntó:

—¿Ha visto usted el cuadro de la lepra social?

—No he reparado.

—Pues levántese y mírelo; que es muy curioso,

Me levanté, y ví en la misma forma de un país de abanico, esto es, formando un semicírculo, filas de cabezas adornadas de *tiaras*: eran todos los papas, desde San Pedro el pescador hasta el poeta latino Leon XIII.

—¿Y á estos inspirados del *Espritu Santo* llama usted la lepra social?

—¿Por ventura soy injusto? Por mucho bien que haya podido hacer á los pueblos la religión católica, apostólica romana, es nada en comparación con los horrores co- metidos por los papas. He leído su historia y he temblado de espanto ante sus críme- nes. Ahora vea usted *mi mejor tesoro*.

Y abriendo las puertas de cristales de una pequeña alacena, me señaló dos tablas sobre las que descansaban varios libros, Simón fué cogiendo algunos volúmenes y en- señándomelos. Su mejor tesoro eran las obras de Allan Kardec, *Un viaje al rededor del mundo*, obras de Flammarión y de otros autores libre-pensadores, y algunos to- mos de revistas filosófico-morales.

—En estos libros,—me dijo,—he aprendido á resignarme con mi suerte, á mode- rar los ímpetus violentos de mi carácter, á respetar á los ancianos, á compadecer á los niños y á ser indulgente con todos. Estos hombres me han dicho por qué mi pensa- miento vuela buscando la luz del infinito, mientras mi cuerpo rudo tiene que estre- garse á trabajos groseros; por qué adoro la libertad y el progreso, y tengo que vivir

en este rincón del mundo, prisionero de mi mismo, ganándome el pan con el sudor de mi frente; por qué amo todo lo bello, por qué me encantan las flores, y vivo rodeado de objetos feos y vulgares. Me han enseñado la difícil ciencia de vivir: por esto esas obras son para mí el *mejor tesoro*. Cuando he terminado mi trabajo diario, el único goce de mi alma es leer dos ó tres horas meditando lo que leo, hablando con el autor del libro que tengo entre mis manos, para compenetrarme de su espíritu.

—Tiene usted muchísima razón en llamar su mejor tesoro á unos libros en cuyas luminosas páginas ha adquirido esa filosofía que le hace grande en medio de su pequeñez. ¡Cuántos hombres no son sino ceros sin valor en la cantidad social, no obstante de poseer una abundante y preciosa biblioteca, atestada de joyas de un mérito y de un valor incalculables, para ellos objetos de vanidad y lujo, no amigos y consejeros á quienes es necesario consultar! ¡Dichoso el hombre que, en medio de su pobreza, separado de la ostentación y del fausto, se convierte por medio de buenas lecturas en maestro de sí mismo! No se crea usted pobre: el verdadero pobre es el que tiene el sentimiento hueco y la inteligencia vacía; aquél para quien los libros nada dicen; aquél que no sabe hacerse, por la rectitud de su juicio, superior á su opulenta ó humilde posición; aquel que no conoce ni es capaz de apreciar otras riquezas que el oro ni otros deleites que los impuros de los sentidos.

Nunca olvidaré aquella humilde casita. He visitado régias moradas durante mis viajes; he visto bibliotecas magníficas que encerraban las obras más selectas de los sabios antiguos y modernos, pero ni bibliotecas ni palacios me han impresionado tan agradablemente como la choza de Simón y su alacena de libros, sencillamente encuadernados unos, otros rotos por el manejo continuo, y unos y otros hablando con más elocuencia á mi alma que todas las obras monumentales lujosamente encuadernadas y colocadas en estantes de maderas preciosas, contruidos por los mejores artifices.

Me despedí del tonelero casi con lágrimas en los ojos y estrechando afectuosamente su mano. También en los suyos se asomaba un alma dulcemente conmovida. A medida que me iba alejando del pueblo, mis miradas buscaban al pié de las montañas la casita del obrero y mi pensamiento penetraba en ella, deteniéndose ante la pequeña alacena donde un hijo del pueblo, entusiasta admirador de la luz, guarda el más valioso de los tesoros de la tierra.

Amalia Domingo Soler.

MI CONVERSION AL ESPIRITISMO.

Desde el momento en que llegué á la edad en que la razón empieza á disipar las nieblas que la envuelven durante el periodo feliz de la infancia, me preocuparon muchísimos los dogmas absurdos de la Religión Católica.

Siempre que raciocinaba sobre estas materias, terribles dudas asaltaban mi mente. Quería desvanecerlas investigando los hechos que relata la Historia; y como en ella solo encontraba milagros estupendos, atrocidades sin cuento que se han cometido en el nombre de un Dios, á quien, en el transcurso de tantos siglos, se le creía adorar matando; un Sér colérico, soberbio y vengativo; mis dudas, en lugar de disiparse, aumentaban de dia en dia.

Para convencerme, no tenia otro medio mas que conformarme con los misterios de que rodean todas sus creencias. Se me decia «el que duda no se salvará» «la Iglesia es infalible» y otras cosas por el estilo que, en lugar de probarme la eficacia de esa doctrina, no hacian mas que aumentar la confusion que se apoderaba de mí es-

píritu siempre que trataba de profundizar estas materias; y en la firme persuacion de que nada habia de adelantar por ese camino, llegué á mirarlo todo con indiferencia. Asistia á las prácticas religiosas por rutina y á veces *por el mundo*, que es, á mi juicio, el peor enemigo con que cuenta la doctrina espiritista.

Con estas ideas me hallaba al borde del abismo que conduce al escepticismo, cuando Dios, que nunca olvida á los que con fervor le ruegan, me hizo conocer á uno de los apóstoles más fervientes del Espiritismo (no le nombro porque le caracteriza la modestia y no le gustaria que se publicase su noble accion), el cual me hizo conocer las ventajas de tan sublime doctrina.

Explicarcs la dicha inmensa que se apoderó de mi alma al comprender algunos hechos que solo en esta creencia tienen explicacion, sería una tarea superior á mis fuerzas. Solo puedo deciros que hasta entonces nunca pude comprender la grandeza de ese Sér que llena todo el Universo, la armonia y grandiosidad que se admira en todas sus obras y las inmensas maravillas que por todas partes nos rodean. Entonces caí de rodillas y elevé mi pensamiento en accion de gracias á ese Sér Supremo por haberme permitido llegar á conocerle.

REGINA GOYANES.

Coruña Mayo 21-89

NOVELA EXTRAORDINARIA

IMITACION DE JOSEPH ROSS

EL CORAZON ROTO.

Hacia ocho dias que la había visto: estaba en la plenitud de su hermosura. Yo había admirado siempre aquel conjunto de belleza física y de belleza moral. Aun ahora no puedo precisar que es lo que en ella me seducia mas si su clarísima y cultivada inteligencia, su perfecto sentido moral, ó el resplandor de aquellos, sus negros ojos que miraban los objetos amados con una ternura infinita ó que lanzaban rayos de indignacion ante la injusticia de los hombres. En estado normal aquella mirada fascinaba, airada anonadaba. ¡Ay! los dos extremos había experimentado yo. La amé y le declaré mi amor, ese amor que para ser tan puro como yo soñé nunca hubiese debido darle á comprender y luego cuando ya declarado hubiese debido continuar, mezquinos intereses, egoismo, cobardía, todo en una pieza me hicieron apartar de ella. ¡Nunca tal hubiera hecho! Cuando trascurridos algunos meses comprendí que no podía vivir sin su casto y puro amor (júrote lector por el santo nombre de Dios que nuestros amores jamás traspasaron los límites de un respetuosísimo beso) volví á su lado hube de oir de aquellos labios la falacia de mi conducta y hube de ver como aquellos ojos serenos me miraban airados centelleando de desprecio y de indignacion ¡Cuánto sufrí, cuánto! pero nada repliqué por que todo era verdad. Lleno de confusion y de dolor no por sus palabras sino por mis hechos y por el mal que le habian causado, me retiré creyendo que una nueva línea de conducta por mi parte podrian modificar sus sentimientos. Ya era tarde: Rosina era una de esas personas que perdonan por sentimiento de justicia, pero que no olvidan. Verdad es que yo merecia ser odiado y por satisfecho hubiese debido darme cuando despues de todo me recibia en su casa como á un buen amigo; desviaba siempre ella la conversacion de todo aquello que

podía dar margen á ciertas expansiones del alma y yo pasaba las horas muertas á su lado preguntándome que debía deducir de su exquisita amabilidad para conmigo y como mostraba tan buen humor siendo así que le rodeaban muchos y muy graves contratiempos.

Pero aquel día en que por última vez la ví, por muy grande que fuera el dominio que sobre sí misma tenía, notaba yo algo extraño en ella. Su respiración era corta y sus risas mas que francas carcajadas semejaban entrecortados sollozos. ¡Oh! había algo nuevo allí, una pena añadida á otras penas. Quise averiguarlo y lo hice sin rodeos con una pregunta categórica. La respuesta fué igual.

—Temo que Antonio haya muerto.

Me quedé petrificado. ¿Quién era Antonio? Pues era la encarnación viva del sacrificio, el que por Rosina había llevado su abnegación á un heroísmo que rayaba en lo inconcebible, en lo ideal. ¿La había amado él? Ella estaba cierta de que no. Y ella ¿le había amado? Después de mi incalificable conducta yo creí que sí porque Rosina rendía culto á la perfección moral. No había ciencia, ni arte, ni sabiduría que la conmovieran como la mas sencilla buena acción. Apesar de esto, tengo hoy motivos para sospechar que el predilecto de su corazón fui yo.

Vuelto en mí, procuré consolar á Rosina lo mejor que supe: ella no hizo caso de mis observaciones y se mostró expansiva diciéndome que sentía tal pérdida por sus hijos pues ella poco contaba vivir: Díjele yo que desechara tan negros presentimientos pues era joven y además quedábanle la protección de su hermano, mas ella replicó: mi hermano está débil y achacoso, yo tengo el corazón cansado y viejo, muerto Antonio mis hijos han de encontrarse sin amparo y sin abrigo.

Decía todo esto santamente resignada si bien con tristeza infinita. Aquel era sin duda el momento de reconquistar su corazón, de reparar mi antiguo egoísmo con un rasgo de espontánea generosidad: no lo hice, me callé como un muerto. El demonio del egoísmo nos tienta por todos lados y nos aparta de esas nobles acciones que levantan el mundo moral.

Rosina contestó á mi silencio con el silencio también, ni siquiera hizo uno de esos gestos despreciativos con el cual otras veces había contestado á mis palabras. Continuó cosiendo tranquilamente: solo me pareció notar que se violentaba mas para no dejar escapar un suspiro de su pecho y que se ponía algo mas pálida. Pasaron así algunos minutos, callados ambos; de esta situación embarazosa vino á sacarnos la llegada del hermano. Rosina le interrogó con los ojos:

Sí, hija, sí contestó él, se ha confirmado la noticia mortuoria de nuestro pobre amigo.

Estábamos á media luz; sospeché que el semblante de Rosina palidecía mas aun, pero nada dijo. Su hermano me invitó á cenar; yo acepté. Estuvo la mesa muy desanimada. Mi amiga hacía violentos esfuerzos por comer y lo conseguía medianamente, en cambio su hermano despachaba los platos con maravillosa presteza; viéndola tan taciturna le dijo: No te preocupes, hermana, por la desencarnación de nuestro buen Antonio, ya sabes que los muertos están, do estamos los vivos. Calló después de esto, como fatigado por el gran esfuerzo mental que había hecho: era el ser mas bueno y mas limitado que ha visto.

Ciertamente contestó Rosina, no debe afligirnos tal transformación: de la muerte nace la vida, la descomposición de nuestra materia vivifica millares de organismos cuyos gérmenes latentes solo aguardaban la putrefacción de nuestras carnes para desarrollarse. El cuerpo va unido al espíritu como la sombra al cuerpo; cuando el alma rompe sus ligaduras huyen las sombras y brotan torrentes de luz que la besan y la acarician como besan las tranquilas auras la flor marchita por

violento huracan. Dichosos mil veces los que como Antonio vienen á este presidio á cumplir corta condena y la sufren con la resignacion que la sufrió él, quedándole todavía en sus amarguras, fuerza para consolar á otros presidiarios mas infortunados que él. Con su ida hemos perdido el mejor amigo de nuestra vida en la tierra, pero hemos ganado otro más en el espacio y la proteccion de los de allá, vale mas que la de los de acá, no estando limitada como no está á la estrechez de ningun organismo.

Decia todo esto Rosina con lentitud, su acento era el de un alma profundamente convencida de las verdades eternas: sus ojos aunque velados por infinita tristeza tenian algo divino que atraia; á sus mejillas habia vuelto un ligero color rosado. Estaba verdaderamente hermosa, pero de hermosura espiritual. Yo no me cansaba de mirarla y de escuchar su palabra. Concluida la cena me despedí. La magia de su acento duraba aun en mí; al tenderme ella la mano, hubiese yo querido echarme en sus brazos, pedirle perdon de mis faltas, decirle cuanto la admiraba y cuánto la amaba; el respeto me lo impidió: estreché sus dedos entre los míos con inusitada fuerza, ella me miró y una lágrima asomó temblorosa en el borde de sus párpados. Rosina no lloraba jamás: yo esperé que aquella lágrima se desprendiera para recogerla, pero se volvió atrás y cual muchas otras cayó sin duda como plomo derretido en aquel corazon acostumbrado á recibir las lágrimas que lentamente amasaba y despedía.

Marchéme traspasado de dolor; anduve mucho rato por la ciudad; no me determinaba á acogerme á mi hogar donde no me aguardaban ni una madre cariñosa, ni una esposa amante; Cuando ya los transeuntes escasearon por las calles, me retiré. Una vez en casa me acosté inmediatamente, pero no pude dormir, inútiles eran los esfuerzos que para ello hacia; el sueño huía de mis párpados. El silencio era profundo, la oscuridad completa. De pronto parecióme oír un gemido casi imperceptible pero hondo, prolongado, tristísimo; presté atencion; en el cuarto todo dormia menos yo. Tranquilizábame ya cuando oí otro. Al propio tiempo parecióme que un punto luminoso se dibujaba en la atmósfera. No era aprehension mia, no; el punto se dilataba, crecia se convertia en línea, en estrella, en foco. A su luz quedó iluminada no toda la habitacion sino una mesa de ébano cubierta de mármol que estaba enfrente de mí.

Desde el foco luminoso hasta mi cama, todo estaba alumbrado en línea recta, lo demás permanecia en la oscuridad. Quedé lleno de espanto y más cuando los gemidos se repetian. De pronto un punto negro se dibujó en el mármol del velador: lo mismo que la luz fué creciendo; era un cuerpo sólido, sin forma determinado, pero al alcanzar un regular tamaño, se modificó se trasformó y tuve ante mis ojos un corazon. El era el que se quejaba, él quien gemía y llevaba á mi alma el espanto y el duelo. Cuasi en el centro tenia una pequeña herida y ella era la que le comunicaba intensísimo dolor. Así el pobre corazon se retorcia presa de indefinible angustia; ora suspiraba mansamente, ora su padecimiento se traducia por quejidos estridentes y secos que me dejaban helado; á impulsos de su irresistible mal se movia continuamente; iba de acá para allá, se contraía, se dilataba, sudaba lágrimas rojizas, mientras que de su herida salia despacio, muy despacio una sangre negra que manchaba el blanco mármol. Una fuerza superior me tenia clavada la vista en el sitio de aquella nunca vista escena. Quería levantarme, cojer aquel dolorido corazon, estrecharlo contra mi pecho, prodigarle mi amor, mis consuelos... inútil voluntad, mis miembros estaban rígidos, se negaban á todo movimiento. Hubiese querido cegar, ensordecer, pero estaba destinado á presenciar la agonía del corazon que yo habia herido de muerte y así veíale revolcarse en su estertor, retorcerse, llorar y acusarme con su presencia. Pedí á

Dios que acortára tan dolorosísimos momentos. Dios no atendió mis súplicas; yo no lo merecía. La herida había crecido de arriba abajo y á su lado cerca, muy cerca se abrió otra que fué creciendo paralelamente. Entonces una finísima tira fué arrancada del corazon produciendo un rechinamiento aunque poco perceptible semejante al desgarre de una ropa de algodón. Aquel órgano viviente lanzó un grito feroz, dió un salto, era que iba á caer encima de mi cabeza, pero no, cayó en la mesa produciendo un ruido sordo semejante al de una bola de cauchú. ¡Ay! yo no podía más. Oré de nuevo. Vi y oí el desgaje de otra tira, la angustia, el dolor del corazon eran inexplicables y mi congoja indefinible. Al presenciar el arranque de un tercer pedazo exclamé: Dios mio, Dios mio, haz que parte de ese horrible padecimiento pase á mí y alivia ese pobre sér sea quien fuere. Apenas terminé esta plegaria mental, el corazon se contrajo violentamente, se hinchó luego y tras dos ó tres contracciones y dilataciones dió una fuerte sacudida y se rompió; la sangre brotó á borbotones inundando mesa y suelo, y yo me desmayé.

Cuando recobré el conocimiento, el sol entraba de lleno en mi habitacion el suelo estaba limpio el mármol terso y blanquísimo. Iba yo recogiendo poco á poco mis ideas cuando entró la portera como un torbellino. Sabia lo que me esperaba y para librarme de su impertinente locuacidad, procuré taparme la cabeza. ¡Precaucion inútil! me habia visto despierto y no tuve mas remedio que aguantar su charla.

¡Cuánto á dormido usted hoy, señorito y que pálido está usted!

Habéis de quitaros esa barba que os envejece y os sienta muy mal. ¿Sabeis quien ha muerto? pues pasmaos; aquella señora tan guapa que se llama Rosina, creo que la conoceis. El médico, nuestro vecino que la ha asistido dice que ha muerto de un caso muy raro, de rotura del corazon, le van á hacer la autopsia...

Al llegar aquí no oí mas, perdí nuevamente el sentido. Desde entonces arrastro una vida miserable, me remuerde la conciencia, me duele el alma, el recuerdo de aquella vision envenena mis dias y aun reconociendo la justicia de mi martirio, maldigo este mi enfermo corazon que nunca quiere acabar de romperse.

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ.

DECÁLOGO DE LOS ANDES.

Dios resplandece en la insondable historia
Viviente axioma, universal criterio,
Perpétua creacion, perenne gloria,
Inmensidad.....eternidadmisterio

El mal es la ignorancia fratricida,
Los dioses y los dogmas son quimeras.
Razón y libertad y amor y vida,
Son las leyes divinas, verdaderas.

Razon y libertad es la conciencia,
Razon y libertad es la armonía,
Razon y libertad la misma ciencia
Razon y libertad la poesía.

Es música infinita el universo,
No existe Satanás ni existe el caos,
¡Romped la cárcel del error perverso.
Naciones de la tierra, levantaos!

Y á Dios glorificad en la conciencia

Y bendecidle con amante grito,
¡En el cielo estrellado de la ciencia
Y en la augusta vision de lo infinito!

Y en vez de maldecir como el hebreo,
Y en vez de blasfemar como el romano,
¡Al Empíreo subid cual Prometéo
E iluminad el pensamiento humano!

La falsa religion es la serpiente
Que al pueblo imbecil á morir convida;
¡Vivid y trabajad eternamente
En el taller divino de la vida!

Nada descansa en el sepulcro inerte;
Almas y cuerpos y esperanzas lleva,
Gloriosa metempsicosis, la muerte
A nuevos mundos y existencia nueva.

Immortal el espíritu se enciende
Del sol divino en la insondable pira,

E inmensidades consteladas hiende
Y en fulgurantes firmamentos gira.

Revelacion universal la ciencia

Dá leyes, tradiciones, profecías.....
¡La religion del hombre es la conciencia!
¡Dios es Dios!... ¡la razon es el Mesías!

F. B.

CARIDAD Y AMOR

—¿Qué es el alma, madre mia?
Pregunta con tierno acento,
Cierta niño que pugnaba
Por descifrar el misterio.
—El alma, la buena madre
Imprimiendo en él un beso
Le responde: es amor mio
La sávia del pensamiento.
Porque así como la flor
Guarda perfume en su seno,
Así tambien el espíritu
Es el perfume del cuerpo.
Cuando la flor se marchita
quedan sus pétalos secos,
Como al desprenderse el alma
El corazon queda yerto.
El espíritu es la luz
Que irradia en nuestro cerebro,
Foco de vida y amor
Emanacion del Eterno.
Cuando abandona el espíritu
La mortaja de su cuerpo,
Este vuela á los espacios
En donde tiene su asiento;
Y despues segun su grado
De perfeccion, torna luego
A ilustrarnos con sus máximas
Y saludables consejos.
—¿Es decir, mi buena madre
Que el Espiritismo es cierto?
Vuelve aquel niño curioso
A preguntar con empeño.

Mas la madre compasiva
Al niño satisfaciendo,
Le responde.—Es hijo mio
De la vida el complemento.
—¡Ay, mi madre, cuantas veces
Agrega el niño inesperto
Al alma me han asaltado
No se que presentimientos
¿Que tengo de hacer yo, madre
Para merecer el cielo,
Cuando abandone mi espíritu
Su corpóreo envolvimiento?
—Amar á Dios ante todo
Acatando sus preceptos,
Ser noble con el caído,
Generoso y justiciero.
Vestir al pobre desnudo.
Dar de comer al hambriento
Y á la dulce caridad
Tener siempre el pecho abierto.
Porque nada ante el Creador
Es mas grato ni mas bello,
Que aquellas grandiosas obras
Que realiza el sentimiento.
Ser, hijo, con el humilde
Noble, compasivo y bueno,
Y al fin obtendrás la gloria
Como merecido premio.
Terminando así la plática
Despues de breve silencio,
El niño abrazó á su madre
Y ella le colmó de besos.

R. C. M.

PENSAMIENTOS.

El tiempo es la historia de la eternidad.

El rocío, es el llanto de la naturaleza.

Las alas del hombre, son sus ideas.

La salud de la inteligencia se adquiere aprendiendo.

El dolor, es el gran maestro del hombre.

El derecho es la regla de la vida.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 11 de

Julio de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año 11. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—En la sombra... Luz!—Carta sexta á mi amiga Florencia Gerarda.—Pensamientos.

EN LA SOMBRA... LUZ!

Parece increíble que á últimos del siglo XIX existan en las naciones civilizadas centenares de seres abandonados á sus miserias, á sus vicios, á su egoísmo, y á la explotación, en fin, de infelices criaturas cuyos defectos físicos *reales ó fingidos* sirvan para implorar la caridad pública despertando el sentimiento de la compasión en los indiferentes y en los más endurecidos de corazón.

En los días de grandes fiestas, cuando las muchedumbres salen al campo en romería, cuando innumerables familias van en busca de honesto soláz, llevándose las viandas necesarias para satisfacer su apetito en medio del bosque ó en torno de la fresca fuente, se ven por los caminos más frecuentados, paráliticos colocados dentro de un sucio carretón, más allá cojos y mancos, á otro lado leprosos repugnantes, un poco mas lejos niños cadavéricos mal envueltos en una manta harapienta y una mendiga escualida y famélica que dice ser madre de aquellas criaturas raquíticas, y al ver tanta miseria y al ver tanto abandono se pregunta el espíritu pensador: ¿Que harán los salvajes con sus enfermos y con sus lisiados? Si los dejan con vida no les darán peor trato que les damos nosotros á esos desheredados; puesto que todo se lo negamos menos la libertad de vivir muriendo por calles y plazas; y huyendo de ver cuadros tan dolorosos y tan repugnantes hemos dejado muchas veces de ir á las populares romerías, para no ponernos en contacto con esas grandes miserias que no nos era posible remediar.

En Barcelona, de vez en cuando aparecen algunos de esos infelices encerrados en un carretoncillo ó colocados sobre un jumento exámine, acompañados de uno ó más pordioseros que con voz plañidera piden para los pobres tullidos ó mudos, y hace pocos días hemos visto un cuadro que nos impresionó tan profundamente, que durante algunos momentos quedamos como petrificados, y cuando dimos algunos pasos tuvimos necesidad de retroceder porque una fuerza extraña nos obligaba á mirar de nuevo al sér que nos hizo sentir miedo y compasión á la vez.

Parado en una esquina, recibiendo los rayos benéficos del sol (cuyo calor es tan grato en el invierno) estaba un hombre de edad madura vestido pobremente, en cuyo rostro no reflejaba ningún buen sentimiento; antes al contrario, sus ojos pequeños y legañosos delataban la existencia de un alma ruin, codiciosa y miserable; su boca entreabierta por la más hipócrita sonrisa parecía que siempre balbuceaba una súplica y



su diestra estendida señalaba un pequeño carretón donde entre trapos viejos y podrido esparto se encontraba un sér cuyo sexo no era fácil adivinar, si él no hubiera dicho: «quien me dá un cuartito para la pobrecita muda falta de entendimiento?»

La voz gangosa de aquel hombre resonó en nuestros oídos causándonos tal impresión que sentimos instantáneamente en las sienes un dolor inexplicable; nos acercamos á la pobre niña y la miramos fijamente á ver que leíamos en sus ojos, pero estos parecían de cristal: fijos, inmóviles sus pupilas nada decían, con las manos á la altura de su frente se entretenía en cruzar y descruzar los dedos sin que su rostro se contrajese en lo más mínimo.

¡Pobre criatura! (murmuramos con doloroso asombro) ¿y por qué la lleva V. en ese carretón tan pequeño?

—Ah! porque ya está bien así ¿no vé V. que no se quiere mover?

—¿No anda?

—No señora, la pobrecita no anda, ni habla, ni tiene *nada de aquí*; y el hombre se llevó la mano á la frente haciendo una mueca que nos hizo daño. Cuando él hizo aquel movimiento el semblante de la niña se contrajo con una sonrisa imperceptible, sus ojos adquirieron expresión, y comprendimos en seguida que aquella infeliz criatura era víctima de la infamia y de la codicia de algunos vagamundos.

—¿Es hija de V. esta desgraciada?

—Si, si señora; tartamudeó el hombre, pero se conocía que mentía por que al hablar rehuía mirarnos y comprendimos que nuestra presencia le molestaba; se puede decir que mutuamente nos molestábamos; pero aquella niña que contaba al parecer ocho años nos atraía poderosamente y no podíamos separarnos de ella; al fin la dejamos y andando muy despacio fuimos filosofando del modo siguiente:

¿Estaremos ya libres de semejante expiación? ¿tendremos aún que volver á la tierra en idénticas ó semejantes condiciones? ¡qué horror si así fuera! Nosotros que nos conceptuamos profundamente desgraciados, que nos humillan las contrariedades y nos conceptuamos uno de los muchos parias que cruzan el Universo: y pensamos, sentimos y queremos, y tenemos agilidad en nuestros miembros para movernos, y poseemos la inteligencia suficiente para juzgar y conocer la diferencia que existe entre el bien y el mal, si los viéramos en las condiciones de esa infeliz... ¡qué horror Dios mío! . Y apresurábamos el paso como si huyéramos de un peligro cierto.

Los días y los meses han transcurrido pero el recuerdo de la pobre niña no se ha borrado de nuestra mente ni se ha calmado nuestra inexplicable ansiedad, y en este estado verdaderamente excepcional hemos preguntado al guía de nuestros trabajos literarios que historia tiene el espíritu de la niña que tanto nos impresionó.

II.

«Por el efecto puedes adivinar la causa (nos dice nuestro amigo invisible) es un espíritu de larga historia que ha pecado mucho, sin que por esto haya dejado de tener alguna virtud sobresaliente, que no hay desheredados en el reino de Dios, y el reino de Dios es el Universo. Por miserable que sea un sér siempre tiene una fibra sensible en su corazón: si así no fuera el fuego de su iniquidad le aniquilaría y nada puede perecer, por que no se nace para morir. Más, ¿vés ese sér que te inspira tanta compasión y que le obligan á no moverse y no le dejan hablar para que inspire más lástima: y añaden que es idiota? pues ese espíritu, ¡quién lo dijera! es más filósofo, mucho más filósofo que tú; ha sufrido lo bastante y ha gozado lo suficiente para sobreponerse á las miserias humanas y es menos desgraciado de lo que tu crees; sufre la tiranía de su familia convencido que merece su mal tratamiento en justa recompensa de sus pasados desaciertos, en medio de tanta sombra en la inteligencia de ese es-

píritu hay un esplendente rayo de luz, rayo de luz que le falta muchas veces á los que llamais sábios en la tierra; luz que consiste en el perfecto conocimiento de la justicia suprema, en la firme é inquebrantable creencia de que existe una causa superior á todo, que sábiamente rige cuanto alienta, y que dá á cada uno según sus obras. Cuando el espíritu llega á adquirir esa certidumbre y esa fé racional, es cuando sufre con paciencia evangélica todas las consecuencias de su ayer. Espíritus de ese templo son los que las religiones han llamado *Santos*, consistiendo toda su santidad en saber sufrir sin exasperarse, en dar tiempo al tiempo, en poseer ese don inestimable que tan pocos poseen en la tierra: la verdadera *paciencia* que es saber esperar en el propio sacrificio y en el curso regular de los acontecimientos. ¡Ah!.. si fuerais más pacientes ¡cuántos dolores os evitaríais!.. por que no os apresurarıais á pedir cariño donde por ley natural no encontrais más que justa indiferencia. ¿Y como no encontrarla? si no existe la menor relación entre aquel espíritu y el vuestro! ¡Ah! no, no os dejaríais engañar ni seducir por las vanas fórmulas sociales, por esos cumplimientos y palabras huecas que nada son aunque prometan mucho. ¡Pobres terrenales! tenéis tanta sed de cariño que acercáis vuestros lábios á la primera fuente que encontráis sin tomaros la molestia de mirar qué manantial la enriquece; humedecéis vuestros lábios con el agua de la falsa cortesía, del vulgar halago, y éste, en vez de calmar vuestra ardiente sed la aviva, pedís más agua y entonces encontráis las fuentes secas; el manantial que las enriquecía no venia de la cumbre de la montaña, era el desagüe de un súcio pantano y el agua que bebisteis en mal hora... era nociva!»

«¡Pobres terrenales!.... ¿por que sois tan impacientes? de vuestra impaciencia nace vuestro estacionamiento, por que siempre pedís lo que en realidad no mereceis; y como no veis satisfechos vuestros deseos os exasperais y á veces cometeis imprudencias con las que adquiris responsabilidades que aumentan considerablemente vuestro patrimonio de desaciertos; y vais acumulando existencias improductivas, porque empleais el tiempo en exigir imposibles como es el querer ser amado cuando aún se tiene que aprender á saber amar; pues bien, el espíritu de la niña que tanto te impresionó tiene lo que tu no tienes, *paciencia*, paciencia para esperar: Ha vivido al pié de los tronos de los Césares, ha gozado las riquezas y las glorias terrenales, tuvo una época fatal, una especie de monomanía que le hizo amar la corrupción en la niñez, y á más de una niña cándida y buena arrebató de su hogar para desviarla del buen sendero, no precisamente él, sinó sus compañeros de orgía, y gozaba en la depravación de la especie humana; escéptico entonces, negando en absoluto la existencia de una inteligencia Suprema, queria él mismo demostrar con hechos innegables para convencer á los otros y arraigar más su convencimiento, que en el sér humano no había nada superior ni digno de respeto, y que la mujer no era más que un juguete para distraer al hombre en sus horas de profundo hastío. La perversión á este espíritu le duró mucho tiempo, hasta que en una existencia por temeridad, por imprudencia excesiva jugando con fuego se abrasó los ojos y al quedar ciego enmudeció de espanto, pero conservó el oído para comenzar á progresar.»

«Una de sus víctimas, niña hermosísima que despues de sucumbir á sus promesas de amor buscó en la muerte el fin de su agonía, se apiadó del infeliz ciego, del pobre mudo, del infortunado Mario, y se constituyó en su ángel tutelar murmurando en su oído palabras de esperanza y de perdón.»

«El pobre ciego, el infeliz Mario, creyó al principio que su imaginación estaba enferma, pero al fin se convenció que algo que estaba fuera de su inteligencia se relacionaba con él; y ¡quien dijera al verle sentado en el parque de su castillo acompañado de su anciana madre que aquel hombre sin ver y sin hablar estaba comenzando su redención!.... Sus deudos y amigos le compadecian, no ver la luz!.... ¡no

poder hablar! y sin embargo, aquel *ciego* principiaba á ver!... y aquel *mudo* oraba como nunca había orado!»

«¡Clotilde! la niña de las trenzas de oro, la de la frente alabastrina, la virgen inocente que él arrebató del pié de los altares, la que sucumbió de vergüenza y de dolor resucitaba para él, y consagrada á su cuidado sin dejarle un solo momento, fué infiltrando en su mente la creencia en Dios, en un Dios misericordioso, y la certidumbre de un progreso indefinido para el Espíritu. ¡Cuarenta años duró el trabajo de Clotilde! cuarenta años permaneció Mario en la tierra mudo y ciego; la familia que le rodeaba en la cual había altas dignidades eclesiásticas, al verle tan tranquilo, con el semblante tan risueño, acariciando á sus nietos sin demostrar enojos ni impaciencia, comenzaron á decir que aquello era un milagro, que Dios sin duda le había tocado en el corazón, y llegó á convertirse en lugar de peregrinación el castillo donde Mario acompañado del espíritu de Clotilde, llegó á contar setenta inviernos sereno y tranquilo.»

«El rostro del ciego respiraba dulzura, sus brazos siempre estaban abiertos para los niños, y murió dulcemente en una noche de invierno rodeado de su numerosísima familia, que prorrumpió en gritos de admiración al ver el lecho de Mario, (que era un lecho monumental,) envuelto en una nube blanca que parecía contener una lluvia de oro copiosísima. ¡Milagro!..., gritaron los unos, ¡era un santo!.... exclamaron los otros; y la fantasía popular se apoderó de aquel hecho para mentir y aumentar y creer buenamente que mintiendo decían la verdad; convirtiéndose su tumba en lugar de peregrinación como antes lo había sido su castillo; fundándose en este, un convento de penitentes que al entrar hacían voto de silencio en memoria de su imaginario fundador, no faltando fanáticos que se hicieron sacar los ojos para imitar mejor á Mario, cuyos parientes que eran en su mayoría servidores de la iglesia, mintieron á su placer, diciendo que Mario había hablado dejando una orden de fundar un monasterio para los *Mudos del Señor*, y como en realidad eran muchos los que habían visto su lecho mortuario envuelto en aquella misteriosa nube cargada de partículas luminosas, se creyó cuanto se dijo, y se explotó á la humanidad con la fingida santidad de Mario; si bien en aquella mentira había un principio de verdad respecto á hechos extraordinarios; pero estos eran desconocidos de todos menos de Mario. La voz de Clotilde solo resonaba en sus oídos, la que conociendo el oscurantismo de aquella época, le prohibió terminantemente que á nadie revelara la comunicación que recibía de los cielos, pues él se hacía entender de sus deudos por medio de signos convencionales puesto que oía cuanto le decían aquellos y él, moviendo la cabeza, cerrando y abriendo su diestra, y extendiendo los brazos se hacía entender para hacer conocer su voluntad.»

«No faltó entre sus parientes eclesiásticos quien le sorprendiera más de una vez sentado en su lecho sonriendo dulcemente como si escuchara la voz de un ángel, y sabiendo muy bien el sacerdote que los muertos hablaban, le hizo repetidas preguntas á Mario siempre que lo encontró en aquel especie de éxtasis, pero Mario negaba con energía de que oyese nada; sin que su pariente se convenciera, y este fué el que propagó después de su muerte que Mario recobraba la voz en determinadas ocasiones para hablar con los ángeles.»

«La mentira religiosa fué tomando colosales proporciones, y Mario fué con el transcurso de los años venerado como un santo, siendo su castillo casa de oración hasta que las iras populares demolieron siglos después aquel baluarte de la ignorancia y de la tiranía, que no otra cosa eran los castillos feudales.»

«Mario entre tanto guiado y protegido por Clotilde, (espíritu amorosísimo) ha seguido pagando sus innumerables deudas con tan buena voluntad y tan buen deseo,

que lleva muchas existencias parecidas á la que tiene ahora, y en todas ellas ha sufrido con admirable resignación las penalidades que para su adelanto ha pedido; se ha gozado en la perdición de inocentes criaturas y necesariamente recibe las mismas heridas que él infirió.»

«Todo daño causado con premeditación gozando anticipadamente en sus funestas consecuencias, tiene que ser castigado sufriendo el causante del daño, el efecto de la causa que él mismo creó. De esta verdad innegable se ha convencido el espíritu de Mario, y profundamente filósofo, sin quejarse inútilmente de su ceguera, conociendo que con lamentaciones nada conseguirá más que estacionarse, comprendiendo que el que mucho debe mientras no paga se vé asediado por los acreedores, procura ante todo pagar, quedar libre, y entonces tender el vuelo y buscar todas las delicias que ofrecen las encarnaciones libres, esas existencias honrosas en las cuales el libro de la vida tiene las hojas más blancas que la nieve, orladas de preciosas flores: ese espíritu ahora no pide amor, ni consideración; al contrario, cuando su familia le atormenta negándole á veces el alimento por que no han cogido aquel día la cantidad estipulada en su codicia, Mario, cuando su cuerpo duerme, se sonríe satisfecho diciendo: Así, así; ojo por ojo y diente por diente; no necesito yo ahora de amorosas contemplaciones, sino de trabajadores del mal que me ayuden en mi obra; no es tiempo aún de pedir amor, sino de procurar el sufrimiento de mi mismo, caí al fondo del abismo del pecado, más si tiempo tuve para caer, tiempo tendré para levantarme; y con verdadero heroísmo sigue su marcha por un camino lleno de espinas sin pensar que estas se convierten en flores. La filosofía de ese espíritu te hace falta á tí Amalia, si la tuvieras ¡cuántos sinsabores y contrariedades te evitarías!.... pero cada espíritu tiene su temple, y el tuyo nunca progresará por medio de la humillación, pagas tus deudas con inmensa amargura, cada desengaño que te hiere te humilla y te exaspera, aunque estás convencida que es justo cuanto se sufre en las encarnaciones de expiación.»

«¡Pobres terrenales! cuanto os pesa á alguno de vosotros la mole de vuestro pasado..... á pesar de que mirais entre la bruma el valle florido de vuestro porvenir!.... Todo llega á su tiempo, toda condena tiene su fin; la niña que tanto te impresionó también dejará su cárcel y su filosófica resignación tendrá el premio que en sí lleva la constancia y la fuerza de voluntad.»

«Adios Amalia; sigue impresionándote con los que sufren, que las horas que pien-
sas en los infortunados y en las desgracias ajenas comparándolas con las tuyas, son los únicos momentos que tu espíritu está en estado más razonable; y mejor recibe las inspiraciones de los seres de ultra-tumba; Adios.»

III.

Tiene muchísima razón el espíritu que ha tenido la bondad de comunicarse, solo en contacto con los grandes dolores es cuando nuestro espíritu sufre más resignado su expiación, que no por ser justa deja de hacernos sentir su enorme peso.

Dichosos los espíritus que como la niña que tanto nos impresionó, en medio de su sombra.....tiene luz....!

Amalia Domingo Soler.

Carta sexta á mi amiga Florencia Gerarda

Ampliando el tema de mi última inmediata continúo hablándote de los buenos y malos espiritistas, porque á fe mia te aseguro que es cuestion esta intrincada y trascendental y dilucidarla es mi intento aunque no de tu satisfaccion sea.

La gran familia espiritista, no tan asombrosa por el número cuanto por la homogeneidad en las ideas que comulgan todos y cada uno de los que la compone, es la llamada en estos tiempos de crisis general á ser la piedra de toque á cuyo contacto se enciende la pira sacra del sentimiento universal: es la vanguardia del progreso que se inicia ya en todas las asociaciones federativas que tienden al establecimiento de la paz y á la dignificacion de los pueblos y tanto más obligada se halla cuanto que el elevado espíritu de su doctrina tiene por lema; «Hacia Dios por el amor y la ciencia;» mas si oyeras decir que sus adeptos están separados por ciertas divergencias niega la tal afirmacion, pues no son doctrinales sinó particulares las causas de ellas; una es su moral y única su consecuencia que es la práctica *de hecho* de tan sana filosofía: respecto á los otros puntos todos estamos contestes: Un solo Dios eterno é inmutable; la supervivencia del alma y la reencarnacion, las penas y recompensas futuras y la comunicacion de los vivos con los resucitados en la patria verdadera que es el espacio sin límites poblado de mundos y de soles. Conozco á muchos espiritistas que no aceptan este último punto del espiritismo, al menos así lo confiesan muy alto, no se porqué; pero tengo para mi que su negacion es obra de cálculo por el temor de arrostrar el *desideratum* del ridículo moderno; hombres de insegura fé y penosa filosofía que luchan á medias con los dioses que se van y la verdad que resplandece; virtudes cívicas, inútiles para regir cualquier estado floreciente; estos se llaman, si es que caben apelativos á los transigentes, espiritistas vergonzantes, *sui generis* semejantes á la sal de la tierra vuelta insípida. Lo poco que te llevo dicho ciertamente no bastará á darte cabal idea del modelo espiritista y de su falsa hechura, ó sea la antítesis de ese prototipo vaciado en un espiritualismo racional: seria preciso que conocieses profundamente la doctrina con lo cual distinguir podrias el espiritista práctico del teórico, el adepto del sujeto, el hombre viejo del hombre nuevo.

El espiritismo es ciencia y es amor, los dos polos de la vida, de esa vida que nunca acaba y cuyo luminar resplandece desde el génesis del alma hasta la no consumacion de sus eternas evoluciones.

Imagínate un dia sin ocaso, un sol de sempiterna lumbré, una dicha sin sombras y este es el espiritismo: abarca aun mas en tu pensamiento y ensancharás los horizontes sin fin, los espacios sin límites, los mundos sin confines; atrévete todavía á más y surcarás el piélago de una atmósfera llena de armónicos sonidos notas indefinibles de seres sumergidos en las deliciosas moradas que flotan en sus inconmensurables llanuras pobladas de cadencias de otros seres y otros mil mundos, mundos seres y notas que son la instrumentacion del reino universal y del universo rey; ¿quieres leer la notable, la magnífica disertacion que el elevado espíritu de Marietta hace del espiritismo? Escucha y embriágate en estas alocuciones sin rival, concisas y enérgicas, grandes y sublimes hasta el último grado del concepto ideal.

«Todas las religiones han creído decir su última y primer palabra: el Espiritismo dijo su primera y sabe que jamás dirá la última.

«Todas las religiones salvan ó condenan; el Espiritismo salva siempre.

«Todas las religiones vengan y castigan el mal; el Espiritismo no lo venga ni le castiga, lo corrige y enmienda.

«Todas las religiones tienen hijos privilegiados; para el Espiritismo no hay sér que no lo sea.

«Todas las religiones tienen cielos, mas allá de los cuales nada mejor existe; el Espiritismo tiene un cielo para cada cielo.

«Todas las religiones son exclusivas, ninguna otra creencia cabe dentro de las suyas; el Espiritismo no rechaza ninguna, para corregirlas.

«Muchas religiones castigan la materia como despreciable; el Espiritismo enseña á conservarla como cosa digna.

«Muchas religiones riñen con la ciencia; el Espiritismo se asienta en ella.

«Todas las religiones no dan al espíritu mas morada que la tierra entre dos límites, uno de placer y otro de pena eterna; el Espiritismo le da por morada el Universo sin límites de felicidad y gloria.

«Todas las religiones maldicen á quien las daña y contradice; el Espiritismo no há porque y asegura felicidad á todos.

«Todas las religiones definen, á su Dios, de lo que resulta un definido humano el Espiritismo no lo define, porque nada humano puede definir lo que está fuera de la humanidad.

«Todas las religiones prometen; el Espiritismo promete y asegura á todos.

«Las promesas de muchas religiones son limitadas; las del Espiritismo no.

«Los adeptos de muchas religiones obedecen; los del Espiritismo cumplen.

«Muchas religiones castigan á quien no obedece sus mandatos, que, á pesar del castigo, pueden quedar no cumplidos: el Espiritismo obliga á cumplir haciendo ver la falta.

«Muchas religiones se hacen obedecer mas bien por el terror; el Espiritismo siempre por amor al bien.

«Muchas religiones llenan: el Espiritismo rebosa.

«Todas las religiones tienen vacíos donde quiera que lo desconocido está; el Espiritismo solo ve llenos que algun dia espera llegar á conocer.

«Para abrazar muchas religiones es preciso cerrar los ojos y cruzar los brazos: para abrazar el Espiritismo es preciso extender los brazos y abrir los ojos.

«Para escuchar la verdad que entrañan muchas religiones, es necesario inclinar la frente y cegar la razon; para escuchar las verdades del Espiritismo es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia.

«Muchas religiones hablan: el Espiritismo hace hablar.

«Muchas religiones al adorar piden, porque creen en el bien y el mal; en el Espiritismo la adoracion es gratitud, porque solo cree en el bien.

«Muchas religiones rechazan lo que no es obra suya; el Espiritismo recibe para corregir.

«El paganismo embrutece, el judaismo humaniza el mahometismo embriaga: el cristianismo civiliza, y el Espiritismo eleva.

«El pagano toca á su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña en El, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza.

«Para el pagano cualquiera cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios.

«El paganismo oscurece, el judaismo chispea, el mahometismo refleja, el cristiano ilumina, y el Espiritismo alumbra.»

Lo lógico seria cumplir despues de saborear párrafos tan bellos gme preguntarás

ahora que es espiritismo?... para escuchar sus verdades *es necesario mirar al cielo y desplegar la inteligencia*; por eso, amiga mia, entre los muchos espiritistas encontrarás muy pocos que lo sean aunque canten sus excelencias, admiren sus virtudes y ensalcen sus máximas.

Tú, tal vez, podrás argüirme que el hombre bueno *lo es* sin necesidad de conocer esta piadosa doctrina; que en el catolicismo hay mas de uno digno de ser imitado por el cumplimiento de sus deberes y la austeridad de sus costumbres siendo tolerante, caritativo, cariñoso y honrado: nada tengo que argumentar á tan sabia verdad patente en las escenas de la vida social y de familia; es un hecho positivo y afortunadamente son en gran número estas criaturas, y tanto mas dignos son de nuestra loa cuanto que sin conciencia determinada de un mas allá razonable y seguro obran espontáneamente sin miras egoístas de recompensas ultra-terrenas: son buenos porque así se lo dicta la ley de amor que en sus conciencias llevan escrita y no han porqué en el orden moral puesto que sus propias virtudes les traza el sendero que conduce á la celestial morada; pero como el derecho de investigacion y el del estudio no le ha sido negado al hombre que en todas épocas ha escudriñado los secretos de la naturaleza creando sistemas y forjando hipótesis sobre hipótesis para sentar científicamente un problema resuelto, de ahí la necesidad de su estudio con que progresarán las ciencias todas, pues siendo la ciencia del infinito ha de ser necesariamente la clave de ellas.

Pretender resolver á reducirlo todo á una sola existencia planetaria es un absurdo que no tiene razón de ser, es matar el pensamiento activo é insensibilizar el sentimiento.

No puedo extenderme más en la presente carta porque lleva copia de párrafos que vuelvo á recomendarte, concluyéndola con la siguiente máxima: «La creencia en el Espiritismo no es provechosa sino á aquel de quien pueda decirse: "Hoy es mejor que ayer.»

EUGENIA N. ESTOPA.

PENSAMIENTOS.

La política no es mas que el avance de hoy, para reformar mañana.

Trás del dominio absoluto, viene la rebelion irremisiblemente.

El infierno de las ideas, ha destruido el cielo de las religiones.

La vergüenza, nunca fué el orgullo.

El hombre no tiene luz en la tierra.

Con los crímenes de la confesion, se encendieron las hogueras.

Dadme una humanidad con quien luchar, y no me deis á guardar un secreto.

Cuando se vive de las apariencias, la vida es un abismo sin fondo.

¿Qué son las religiones? Catecismos rancios de la humanidad.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 18 de

Julio de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Cuántos horrores!—Mis noches.—Suscripcion.

¡CUÁNTOS HORRORES!

En nuestra época, una de las pasiones dominantes de los hombres pensadores es la lectura; vivir sin leer, seria vivir sin aire, sin luz, sin cielo, sin ese alimento del alma que ya Jesús juzgaba necesario cuando dijo: que no solo con pan se alimentaba el hombre.

Nosotros desde la edad de diez años sentimos esa necesidad imperiosa de recibir impresiones por medio de la lectura; muchas lágrimas hemos derramado por la muerte más ó menos desastrosa de las heroínas de las novelas, (eran nuestros libros favoritos.)

Pasó nuestra juventud, y con ella nuestra afición á las obras que contaban tragedias espantosas; quizá por que con el trascurso de los años habíamos sido actores en el drama de la vida, y habíamos vertido amargo llanto al apurar el caliz de los desengaños; por esto tal vez fuimos avaros de nuestras lágrimas y no quisimos derramarlas sino para que sirvieran de benéfico rocío á las flores marchitas de nuestras ilusiones juveniles. Lecturas filosóficas atraieron en absoluto nuestra atención, y en ellas encontró nuestro espíritu un lenitivo á su profunda pena, un calmante á su dolorosa ansiedad, una razon, una causa justificativa de su infortunio, de su abandono, de su tristísima soledad.

Especialmente en las obras de Allan Kárdce, encontramos el agua de salud; en ellas nuestra alma calmó su sed; y mucho es encontrar en la tierra el manantial purísimo de la verdad. Pero no hemos tenido bastante en la lectura de las obras espiritistas, leemos diariamente dos ó tres periódicos políticos, porque los periódicos forman parte del alimento que necesita el alma. Confesamos ingenuamente que si despues del desayuno no leemos los periódicos, nos parece que no nos hemos alimentado; á pesar que la mayor parte de los dias, al terminar nuestra lectura, decimos con profundo desaliento:—¡Cuántos horrores! ¡Qué triste es habitar en este mundo! ¿Cuándo saldremos de él? ¿Cuándo nuestro progreso nos permitirá vivir en otro planeta donde las expiaciones no sean tan horribles? donde no haya espíritus merecedores de sufrir torturas tan espantosas, que solo al pensar en ellas se estremece nuestro sér, sintiendo una sensacion inexplicable, indefinible; solo podemos decir que es inmensamente dolorosa; por que estos dolores que nos conmueven no son imaginarios como los de las novelas; son reales, efectivos, y ante la verdad nuestro temor aumenta; porque no solo nos preocupan y nos lastiman los efectos que vemos, nos espantan

mucho más aun, las causas que los deben haber producido; y ante una humanidad tan miserable se subleva nuestro espíritu, y despues..... despues cae en el abatimiento mas profundo: porque recordamos el antiguo adagio: «dime con quien andas, te diré quien eres.»

Cuando aun estamos entre ellos, cuando nuestra existencia actual ha sido tan pobre, tan intensamente triste, cuando miramos al pasado y solo vemos una lucha incesante entre nuestro espíritu y la fatalidad de nuestra expiación: contemplamos el presente y nos consideramos como un sér que vive fuera de su centro, sin familia, sin poseer un átomo de tierra, faltándole en gran parte uno de los dones más preciosos que embellecen la existencia en este planeta ¡la vista! Cuando miramos al porvenir y si no nos espanta tampoco nos alegra, decimos con triste ironía: Preguntamos que habrán sido esos desgraciados que tanto han tenido que sufrir en esta encarnacion, y nosotros ¿qué habremos sido? Cuántos hogares habremos abandonado, cuándo la soledad del alma ha sido nuestro patrimonio! Habladnos, decimos á los espíritus, descorred el velo que oculta nuestro pasado: Pero no, no: callaos por piedad; si sufrimos cuando recordamos los desaciertos cometidos en esta existencia, si cuando en nuestros sueños contemplamos confusamente algo de nuestro ayer, y leemos á medias una página de nuestro pasado, nos despertamos abatidos, humillados, avergonzados de nosotros mismos: ¿qué sería si leyéramos en el libro de nuestra historia algunos capítulos? ¡Ah! no; nos basta por ahora con deducir lo que fué el pasado, por las amarguras del presente; y para olvidarnos de nosotros mismos, pensamos en los demás, estudiamos en otras historias, vivimos consagrados al estudio de las miserias humanas, medimos el hondo abismo de las pasiones, y á semejanza de los guías que toman los viajeros para que les avisen donde están los abismos al recorrer los países de las nieves, con sus aludes y sus ventisqueros, así nosotros por medio de la prensa espiritista decimos á todos aquellos que quieran leer nuestros sencillos escritos:

No hay desgracia que no tenga su historia, no hay crimen sin castigo, no hay ambicion desmedida, sin humillacion y pobreza, no hay burla que no atraiga sobre sí el ridiculo; ni buen deseo sin recompensa de gran valía, ni sacrificio que no sea tenido en cuenta, ni leal consejo que no sea pagado con prudentes advertencias. La vida no es otra cosa que sembrar, cultivar y recoger, si se siembran malas intenciones, y se cultivan crímenes ¿qué cosecha se recogerá? el castigo, la condena de cierto número de años ó de siglos segun el tiempo que se haya cultivado la heredad de la infamia; en cambio, el que siembra buenos deseos, el que cultiva el árbol del progreso, el que verdaderamente ama á la humanidad, ¿qué frutos recogerá? el agradecimiento de los humildes, la admiracion de los sabios, y el cariño de todos aquellos que se interesan por sus semejantes.

Hé aquí nuestra enseñanza, he aquí el trabajo que venimos haciendo hace más de 15 años, ayudados poderosamente por muchísimos espíritus, que con sus inspiraciones nos alientan y nos guían por la senda del progreso. Los espíritus indudablemente son nuestros más fieles amigos, los que con un desinterés desconocido en la tierra, ilustran nuestro entendimiento y procuran hacer útil el último tercio de una existencia que hubiera sido completamente improductiva sin su inspiracion, como son todas las de los séres que viven solos, pobres, pagando ojo por ojo, y diente por diente, como nos sucede á nosotros; que hemos contado las horas de nuestra vida por las decepciones que hemos sufrido. Ah! si no hubiera sido por la comunicacion de los espíritus, hubiéramos sido tan desgraciados, que nos espanta pensar en nuestra inmensa desventura si la Providencia no nos hubiera concedido el podernos comunicar con los espíritus; pero hablando con ellos, estando en relacion con los séres de ultra tumba, nuestros dias se nos hacen breves como las horas de la felicidad; leemos, estudiamos,

comentamos y preguntamos la causa de esas expiaciones tan horribles que tanto nos impresionan.

El dolor indudablemente es el libro de texto de la humanidad: en sus múltiples hojas se aprende más que en todas las bibliotecas de este mundo; los espíritus son los traductores de ese gran poema titulado *historia universal*. Ultimamente hemos leído la breve descripción de un suicidio, de una causa criminal y de un alumbramiento, y en los tres sucesos hemos hallado circunstancias tan agravantes, y datos tan dignos de ser profundamente estudiados, que después de leerlos cien veces, hemos dicho á los espíritus que más nos inspiran y nos ayudan en nuestro trabajo:

—Amigos y compañeros invisibles: vosotros que veis nuestra sana intención, que no es otra que demostrar con hechos palpables lo malo que es ser malo, y lo bueno que es ser bueno, dadnos alguna explicación más ó menos concreta, más ó menos explícita de las causas que han producido los dolorosos efectos que tan tristemente nos han impresionado; escuchad la relación de un suicidio ocurrido en París cuyos detalles horrorizan.

«El suicida era un anciano de ochenta y dos años llamado Francisco Bettiguies. Para llevar á cabo su desesperado propósito, se colocó delante de la chimenea de su habitación, se desnudó completamente y se abrió el vientre con un cuchillo; verificada esta terrible operación, introdujo el cuchillo en la herida, cortó parte de las entrañas y las arrojó al fuego.»

«El desgraciado Bettiguies había colocado cuidadosamente á sus pies varios paños para que no se manchara de sangre el pavimento.»

Dejó escrita una carta, con lapiz, que se halló sobre la mesa, concebida en estos términos: «El Comisario de policía encontrará en mi casa seis mil francos.—Pido perdón á Dios.»

¿No es verdad que es horrible ese modo de morir?

La miseria no le atormentaba, que es uno de los motivos más desesperantes que inducen al hombre á terminar sus días; su edad avanzada no era la más apropiada para tomar semejante determinación, más propia del ardimiento de la edad viril, que del decaimiento de un octogenario. ¿Qué móvil tan poderoso pudo armar su brazo?

«El estricto cumplimiento de una ley justa y sapientísima, (nos dice un espíritu.) El que merece ser castigado, cuando nadie le castiga, se castiga él mismo; la historia de la tierra está escrita con sangre, y encierra en sus páginas tantos horrores, tantos alardes de crueldad, tal refinamiento en la ferocidad; se ha aguzado tanto el entendimiento para inventar instrumentos de tortura, que si fuerais á pagar ojo por ojo, y diente por diente, se enfriaría el Sol que vivifica vuestro sistema planetario, antes que los terrenales hubieran saldado sus cuentas.»

«Ese desgraciado, que tuvo él mismo que arrancarse parte de sus entrañas, se ha complacido durante muchos siglos en descuartizar á sus siervos, embreando á sus esclavos para que le sirvieran de antorcha en sus desenfrenadas saturnales; y necesario era que él mismo se atormentara algunos segundos, ya que su actual progreso le había salvado de las garras de la justicia.»

«Habeis puesto buen epígrafe á vuestro escrito. ¡Cuántos horrores!... decís con doloroso estupor. ¡Ah! no los sabeis bien; del horroroso incendio no veis más que las muertas cenizas, pasó la tempestad, y solo las brisas primaverales mueven las frondas de vuestros bosques;» seguid preguntando y os iremos respondiendo.»

Gracias, buen espíritu, deseamos que nos digas algo sobre la terrible obsesión, ó sea el poder que ejercéis sobre algunos seres, prueba de ello el hecho siguiente:

«Una envenenadora.—Los tribunales belgas entienden en un proceso cuya trágica y criminal heroína merece ser conocida. Trátase de una joven de veinte y un años,

llamada Maria Cleman, delgada, rubia, esbelta y bellísima, con la expresión cándida, inocente y casi infantil, á quien se sigue proceso por envenadora. En los primeros interrogatorios negó los crímenes que se la imputaban; pero despues ha confesado que ha envenenado á su padre en 1884. A su madre á principios del actual, y á dos hermanos recientemente. Al preguntar el presidente del Tribunal por que envenenaba, dijo la acusada: «Por que no puedo evitarlo. Oigo voces en mi alma que me dicen que envenene. Algo hay dentro de mí que me obliga á hacer esto. Yo adoraba á mi madre, y cuando la veia sufrir, dia y noche me perseguia la misma voz diciéndome sin cesar: Haz que duerma en paz; en la sepultura se descansa!» Busqué veneno y se lo mezclé en los alimentos en cantidades pequeñas, hasta que murió. Creí morirme de pena por la muerte de mi madre, por que la adoraba, menos cuando esas *vozes interiores* me hablaban. Per razones idénticas envenené á mi padre, que no se encontraba bien tampoco, y despues ese implacable *espíritu* de mi espíritu me dijo que envenenára á mis hermanos, y los envenené.»

Buen caso para los médicos aficionados á los estudios frenopáticos dice el periodista que escribió el sueto anterior, y, buena ocasion decimos nosotros para que un espiritista entendido visitara á Maria Cleman, y hablara con el terrible enemigo que la llevará hasta el patíbulo ó á una reclusión por toda su vida.

¿Qué nos dices á esto, buen amigo invisible, puede la obsesión dominarnos en absoluto?

«Cuando uno se quiere dejar dominar si; cuando le agrada el compañero que se le ha unido, cuando no es uno refractario al ser que la inspira; por que no debeis olvidar que si durante la vigilia el espíritu encarnado tiene una venda que le ciega, cuando el sueño deja en reposo la materia, el espíritu libre de su pesada envoltura, ve claramente el abismo en que se encuentra, y no le faltan fieles amigos que le adviertan el peligro en que se halla, y le indiquen los medios para huir del precipicio. El espíritu nunca está solo, nunca está abandonado á merced de su adversidad; tiene si, su libre albedrío para elegir el camino ancho, y el sendero estrecho, buscando como es lógico su centro de atracción. ¿Qué haceis vosotros en la tierra? ¿por ventura, los mansos, los pacíficos, los sencillos de corazón, buscan la amistad de los pendencieros, de los alborotadores, y de la gente de mal vivir? no; huyen de su trato asustados, recelosos, temerosos de recibir daño. Los sábios, los graves doctores, los que no tienen más Dios que la ciencia, ¿elijen sus amigos en las masas ignorantes? no; para ellos los indoctos son cuerpos sin alma; fuera de las universidades y de las academias no encuentran espacio. Pues de igual manera los espíritus obsesores no imponen su voluntad sino sobre aquellos que se complacen en obedecerles; y aun cuando en aquella existencia no estén predispuestos para cometer maldades: las ejecutan sin violencia, por que constituyen su modo de ser; y tened entendido que las malas costumbres echan raíces más profundas que las virtudes, en los espíritus ignorantes, viciosos, dóciles instrumentos de horribles venganzas, siendo su docilidad un vicio de los más repugnantes; son dóciles, por que son perezosos; por que no quieren andar más camino que el que están acostumbrados á recorrer; hé ahí los seres que se dejan obsesar, los que se alegran de tener quien piense por ellos, los que desconocen en absoluto el precioso é inestimable tesoro que llevan en su mente ¡LA RAZON! los que se estacionan sin apreciar el valor del tiempo, esos son los que se convierten en juguete de otras voluntades, los que no quieren rechazarlas, los que viven en ese centro bajo perniciosas influencias.»

«La obsesión es un hecho indudable, muchos asesinos levantan el arma homicida obedeciendo á invisibles mandatos; pero cuando hay fuerza de voluntad, cuando el espíritu dice: quiero ser libre, llega á serlo; por que Dios no crea esclavos, no

crea inteligencias para que sean instrumentos del mal. Tenedlo bien entendido, si vosotros no QUEREIS, nosotros no podemos obligaros á ejecutar nuestros deseos.

«Hay historias horribles en vuestro planeta; los crímenes se enlazan y se eslabonan sin que eso que llamais casualidad tome parte en ellos. Compadeced á los obsesados por que son muy infelices, persistiendo con su obediencia en seguir las huellas de sus crímenes anteriores.»

Estamos muy conformes con la opinión de este espíritu; siempre hemos creído que la fuerza de nuestra voluntad y el razonamiento de nuestra inteligencia, eran bastante para rechazar todas las malas influencias que se encuentren en el Universo; de no ser así, Dios sería injusto, habiendo creado un alma más débil que las demás, expuesta á caer en el abismo de la culpa, impulsada por el mismo Dios que la desheredó al nacer.

Otro suceso horrible llama nuestra atención.

«Hace algun tiempo que murió cerca de Varsovia una campesina de veintisiete años que se hallaba en cinta de siete meses. La muerte llegó inesperadamente sin que la precediese síntoma alguno de enfermedad. Sin embargo, como la difunta habia sido á menudo maltratada por su marido, sospechábase que este la habia asesinado. Este rumor llegó á oídos de la autoridad, que inmediatamente hizo exhumar el cadáver. Pero ¡cuál sería la sorpresa de la comisión judicial y de todas las personas que asistieron á la exhumación cuando al abrir el ataúd hallaron á los piés del cadáver de la mujer un niño muerto al nacer! Este niño habia llegado á su completo desarrollo y venido al mundo en la tumba. En cuanto á la madre, se ha probado que habia sido enterrada viva, habiendo solo perdido el conocimiento, y que al despertar habia dado á luz su hijo en medio de sufrimientos atroces. Estos sufrimientos han sido revelados por la sangre que se habia secado en los labios de la pobre mujer, por la lengua, que los dientes habian destrozado, y por los dedos de las manos que se veían crispados.»

¡Qué sufrimiento tan horrible! ¿Qué causa pudo producir este efecto?

«Fácil es de adivinar, (nos dice un sér de ultratumba,) nadie sufre dolores y angustias de ese género sin haberlas hecho sufrir á otros.»

«¿Qué castigo merece la abadesa de un convento, rígida y tiránica hasta llegar á la crueldad mas inconcebible, que habiendo entrado en un monasterio tropas enemigas, abusando estas de las esposas del Señor, algunas de ellas obedeciendo á las leyes naturales llegaron á ser madres y la abadesa antes de dar á luz, las emparedase y las alimentase con pan y agua hasta que dieron á luz dejándolas despues morir de hambre en castigo de su liviandad á ellas y sus hijos? ¿No es justo que sufra los mismos dolores la que fué tan inhumana? si; por eso lo sufrió la campesina de Varsovia, porque abusó de su poder, porque martirizó sin piedad, cuando era dueña y señora de muchas infelices alucinadas, que creyendo encontrar en un convento la paz de los ángeles, hallaron las torturas mas horribles que puede soñar el odio implacable de una mujer celosa. Apartad vuestra vista de esas escenas terribles, dejad á los muertos en su podredumbre, y buscad mas ancho espacio para tender vuestro vuelo, vivid convencidos que no hay culpa sin castigo. ¡Ay! de los culpables!»

Es verdad! Desgraciado de aquel que en las páginas de su historia se encuentran hechos que merezcan reprobación, porque tienen suspendida sobre su cabeza la espada que Damocles vió sobre la suya al ocupar el trono de Dionisio el Antiguo. Ya puede sonreírle la felicidad, ya puede estar rodeado de todos los placeres que puede soñar la fantasía; en la copa de su dicha, llena del néctar de los dioses, caerá una gota de amarguísimo acibar y quedará la ambrosía convertida en tóxico; por eso nuestro afán, no debe ser otro que procurar nuestra regeneracion para quedar exentos de pecado, y entónces será nuestra vida dulce y reposada, tranquila y sonriente, sin re-

cuerdos desgarradores ni presentimientos horribles.

¡Oh! dulce paz del alma! ¡oh! tesoro inapreciable! ¡tú eres la única riqueza que ambicionamos! El día que lleguemos á poseerte nos conceptuaremos completamente felices, pues aunque en la actualidad nuestro sueño es tranquilo, y en esta existencia no hemos cometido ninguno de esos crímenes que horroriza su recuerdo, y que atraen sobre el culpable el castigo de la ley, nuestra profunda tristeza, la soledad íntima en que hemos vivido (y vivimos aún) las innumerables contrariedades que nos han atormentado, todo en fin, indica, que somos uno de los muchos espíritus que no le han concedido valor al tiempo, que han perdido muchos siglos en frivolidades, y ahora se encuentran pobres en ciencia y en virtud.

Somos muy pobres, sí, no se nos oculta nuestra pequeñez moral é intelectual; pero hemos despertado de nuestro sueño y con verdadera decisión queremos recuperar el tiempo perdido.

Queremos ser grandes, sábios y buenos; ¿llegaremos á serlo? Si; porque querer es poder!

Amalia Domingo Soler.

MIS NOCHES

VI.

¡Por largas y por tristes no las canto!....
y á mi pesar el vuelo de la idea,
en estas horas de pesar y llanto,
me lleva á contemplar con desencanto
una escena de amor..... ¡bendita sea!....

Sufrir es la virtud conciliadora
que las almas enlaza si son buenas;
y pues que para mí llegó esa hora,
cuerdas de mi laud, cantad ahora
lo tristísimo y grande de mis penas.

Errante peregrina de estos valles
des que el amor soñé fuí desgraciada;
nací para exhalar amargos ayes,
para envidiar la dicha regalada
de una pasión del alma realizada.....

Si en la tierra se cumple yo lo ignoro
¡son tan pocos los goces de la tierra!....
nada en su superficie limo y oro,
y en sus entrañas la maldad se encierra
como preciada joya de un tesoro.

¡Quién pudiera olvidar!.... quién de la mente
los punzantes recuerdos calcinára
viviendo como autómatas inconscientes!
para lograr la fé esto bastára,

pero no cumple al sér inteligente.

Que es la razon ingénito atributo
del hombre pensador; libre es por eso:
su fin son los afines del progreso
y distinguirse ha del torpe bruto,
su juicio sujetando en el acceso.

No basta, no, una lágrima vertida
á impulso del dolor el más crüento;
luchar es menester si el pensamiento
bañándose en la fuente de la vida
hermano quiere ser del sentimiento.

Grande en inspiracion, de dones bellos,
mi mente engalanó la fantasía
de aquella creacion que es solo mía;
que á mi alma adormece en sus destellos
en sus noches de amor y poesía.

De blancas alas y áureas vestiduras
ondulante su sér me contemplaba
cuando la luz de sus miradas puras
de amor el juramento renovaba
que ofrecióme en las célicas alturas.

"Dichoso no seré, tu me dijiste,
mientras el imposible que me aterra
para los dos subsista, mientras triste
andes peregrinando por la tierra
cual justa expiacion que te impusiste.

Si buscas obtener el anhelado
hermoso galardón porque suspira
tu espíritu impaciente aprisionado,
téplalo en el dolor más resignado
y será el mejor canto de tu lira.

Es el crisol que el alma purifica,
no lo olvides, mi bien, sufre y perdona:
esto el espiritismo nos lo explica,
y aquel que por el bien se sacrifica
ceñir puede en la tierra una corona.

Mis deudas yo saldé cuando allí estaba
sin esperanzas de cambiar mi suerte:
muchísimo sufrí, mucho lloraba
sin murmurar jamás, y es que esperaba
con ánsias de vivir la ansiada muerte.

¡Cuán dulce es esperar! ¡Cuán lisonjero!....



trás de las luchas victoriosa el alma
vá rápida á buscar la enhiesta palma
que digna mereció; tal el sendero
debe ser del cristiano verdadero.

Aquí el amor realiza su ventura,
aquí brilla la luz, todo sonríe,
aquí lo bello ostenta su hermosura;
si logras esta fé que ella te guía;
es el mejor florón de un alma pura.

Sé grande y resignada, gloria mia,
soporta con valor las inquietudes
que es breve la existencia, es solo un día;
y si invocas á Dios con alegría
hallarás en tí misma esas virtudes.

Esa escena de amor que ha contemplado
tu mente juvenil y apasionada
es un Cuadro vulgar, desaliñado;
es en suma la imagen de la nada
para el alma que grande se ha elevado.

Disipa tu pesar, ten confianza
y elevando tus ojos á la altura
verás en ella escrita la esperanza
de una vida mejor, de otra ventura;
¡dichosa tu alma sea si la alcanza!

EUGENIA N. ESTOPA

Suscripcion de socorros permanentes para asegurar el minimum de lo indispensable á la subsistencia de las Sras. Madre y tia de D. Manuel Gonzalez Soriano.

Suscriptores.	Domicilio.	Ptas.	Cénts.
D. Manuel Navarro Murillo.	Trujillo.	1	
D. Tomás Cerbera.	Jabea.	2	50
Del Angel Araceli.		1	
Cecilia Mañez.		1	
D. José Meana.	Gibraltar.. . . .	1	
Centro Espiritista de.		2	
Srta. Doña Regina Goyanes	Coruña.		50
D. Manuel Sanz Benito.	Guadalajara.		50
Centro Espiritista de	Mahon.	5	
Idem. idem.	Andujar.	2	25
Total.		16	75

Andujar 31 de Junio de 1889.

El Presidente, *B. Luengos.*

El Secretario, *E. Centeno.*

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 25 de

Julio de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Una noche de Sol!—Porqué creo en Dios.—¡El Alba del Progreso!

¡UNA NOCHE DE SOL!

Indudablemente el epígrafe de nuestro artículo parecerá extraño tomado al pie de la letra; pero á esto diremos lo que dicen los comentaristas de las Sagradas Escrituras, que la letra mata y el espíritu vivifica.

La noche, contemplada materialmente, claro está, que solo la Luna en determinados periodos le presta el inexplicable encanto de su pálida luz, y las lejanas estrellas su indeciso fulgor cuando las nubes no extienden su denso velo sobre la atmósfera; pero hay noches filosóficamente consideradas, que se les puede llamar *noches de sol*, tanta luz arrojan sobre la tierra las inteligencias de los seres encarnados en este planeta y la de los buenos espíritus que se unen á los terrenales para difundir las enseñanzas de las eternas verdades promulgadas en todas las épocas; pero no satisfactoriamente comprendidas por las generaciones que sucesivamente han venido en peregrinacion á este mundo.

Dadas estas ligeras explicaciones sobre el título de nuestro escrito, diremos que para nosotros fué una *noche de sol* la del 29 de Junio próximo pasado, por haber celebrado el Centro Espiritista de Tarrasa, una *Velada filosófica literaria musical* en el Teatro del Retiro, que invadido por una numerosa muchedumbre presentaba un aspecto animadísimo y consolador al mismo tiempo; animadísimo, por la heterogénea multitud que ocupaba todas las localidades y que se apiñaba en los pasillos y en todas las puertas; y consolador, porque apesar de no ser en su mayoría los espectadores espiritistas, guardaron perfecta compostura y hubo orador que tuvo la inmensa fortuna de absorber tan en absoluto la atencion del auditorio que reinaba un profundo silencio mientras el apóstol del espiritismo explicaba con fácil palabra las innegables verdades de la existencia de Dios, la supervivencia del alma y el progreso indefinido del espíritu.

Estas veladas públicas nos agradan extraordinariamente, no porque los oradores espiritistas luzcan sus dotes oratorias, en estas fiestas no nos seducen los triunfos individuales, lo que nos entusiasma, lo que nos llena de inmensa alegría y de profunda satisfaccion, es la vietoria del ideal filosófico á cuya sombra hemos encontrado la luz de la verdad, el *por qué* de muchas anomalías, la explicacion racional de horribles dolores y de contrariedades que envenenan la existencia de muchos seres que al parecer merecian ser dichosos.

Por eso cuando asistimos á esas veladas en las cuales tomamos parte por un de-

ber de compañerismo y de agradecimiento á la vez, nuestro espíritu goza de una alegría que no tiene explicacion en el lenguaje humano; mientras los unos alcanzan ruidosos aplausos y los otros consiguen respetuoso silencio, en tanto que exponen sus ideas, (que tanto vale hacerse escuchar, como despertar el entusiasmo) nosotros mentalmente nos trasportamos á otras épocas y en nuestra imaginacion se fotografian cuadros horribles; vemos hogueras cuyas llamas consumen lentamente cuerpos humanos, organismos de herejes relapsos que han dicho en el seno de la amistad, mucho menos de lo que ahora decimos nosotros á los cuatro vientos sobre los dogmas religiosos; vemos despues sombrías mazmorras donde gimen los enterrados en vida por decir lo que hoy se considera como verdad axiomática en la ciencia astronómica, vemos á lo lejos comunidades religiosas imponiendo su poder tiránico á las embrutecidas muchedumbres que á la puerta de los conventos pedia la humillante sopa; vemos en fin el pasado con toda su ignorancia y su degradante servidumbre, vemos la humanidad envilecida, oprimida, sin voluntad propia, dominada en absoluto por la intolerancia religiosa; mientras que hoy en manifestacion pública, en un Teatro acuden los herejes y los condenados de ayer, para decir á una inmensa muchedumbre que los sacerdotes no son necesarios para dirigir la conciencia del hombre, y que son perjudiciales para servir de directores espirituales á las mujeres, ya sean estas solteras, casadas ó viudas; que el alma no *muere*, que el espíritu progresa eternamente, que los mundos son habitados, que los muertos hablan con los vivos, qué la relacion de los desencarnados con los encarnados es continua, qué la muerte no es mas que el desprendimiento de un organismo gastado por el uso de los años ó inservible por diversas causas para el espíritu, que cuando se separa de su cuerpo es por que este no le sirve para su trabajo y su progreso.

Todas estas *herejías* y otras muchas mas, se dicen en las veladas espiritistas; por eso mientras estas se efectuan nuestro endeble organismo se vigoriza y cada aplauso á la demostracion de una verdad nos conmueve profundamente, lo mismo que la respetuosa atencion que prestan á las narraciones históricas.

¡Hablar libremente! ¡emitir el pensamiento con entera confianza!... tener la certidumbre de ser atendido el que proclama la grandeza de sus ideales filosóficos..... hacer partícipe á la gran familia humana de cuanto pensamos sentimos y queremos es un placer superior á todos los placeres!.....

¡Ensanchar la esfera en que se vive, no por cálculos mezquinos, no por egoismo individual, no por el plan preconcebido de ser beneficiado por la tarea emprendida, sinó por el bien universal, por la fraternidad puesta en accion, por el amor á la especie humana!... ese sentimiento generoso es necesario sentirlo para saberlo apreciar; por eso para nosotros la noche del 29 de Junio de 1889 fué una *noche de sol*, porque en Tarrasa en el Teatro del Retiro diversos oradores espiritistas hicieron uso de la palabra para decir grandes verdades.

Lo hemos dicho antes y lo repetimos ahora, no es el aplauso dirigido á este, ó aquel, lo que nos entusiasma, es el triunfo del espiritismo, de la escuela filosófica á que pertenecemos, del ideal racionalista al que hemos consagrado una parte de nuestra actual existencia. Eso, eso es lo que rejuvenece nuestro cuerpo y presta nueva vida á nuestro espíritu, el raudo vuelo de la verdad científica cuyas demostraciones son innegables.

Nuestro placer sería publicar en LA LUZ cuantos discursos se pronunciaron en la velada espiritista celebrada en Tarrasa; pero no siendo esto posible, publicaremos el que leyó el jóven espiritista Aurelio García Taheño, es un escrito tan dulce y tan delicado, que aunque su autor le ha puesto por epígrafe *Por que creo en Dios*.

nosotros le bautizamos nuevamente, y decimos que sería su mejor título el siguiente: *Un ramo de violetas*. tal es el delicadísimo perfume que exhalan sus amorosos pensamientos.

Insertaremos también la única poesía que se leyó en dicha velada. *El alba del Progreso*. bosquejo imperfecto trazado á vuela pluma por la directora de LA LUZ DEL PORVENIR, pero antes haremos el resumen del discurso pronunciado por Miguel Vives, el orador del pueblo, el orador del sentimiento, el hombre que en su humilde posición social hace más bien á los pobres que muchos potentados de la tierra. Cuando habla Miguel Vives se cree escuchar á uno de los apóstoles de Jesús: para él la vida no tiene mas que un objetivo ¡hacer el bien!... por eso cuando habla conmueve á cuantos le escuchan, y los mas indiferentes, los mas descreídos sienten una emoción inexplicable y aplausos espontáneos coronan la mayor parte de sus sencillas y á la par elocuentes oraciones. ¿Y cómo no ha de ser aplaudido el hombre que dice?

“Señores: ¿no es triste, no es doloroso que trascurren los siglos, que se sucedan las civilizaciones, que distintas religiones enseñen diversos dogmas y que ninguno de ellos haya podido borrar el estigma que pesa sobre el pobre? Yo, señores, cuando voy por la calle y encuentro á un anciano octogenario cubierto de harapos, con el rostro cadavérico, diciendo con voz balbuciente que se ha quedado solo en el mundo, que no tiene casa ni hogar, que siente frío, que padece hambre, me horrorizo y exclamo: ¡Y es posible que haya quien se muera de hambre, habiendo en la tierra tantos millonarios.....! Me dirán que ya hay asilos de beneficencia, pero eso no es bastante, y además, los establecimientos benéficos son insuficientes para la multitud de los menesterosos. ¿Y sabeis por que los siglos pasan y las humanidades sufren? porque no se ha comprendido la verdad, por que no se ha querido estudiar en la gran biblioteca de la vida, por que se desconoce la eterna preexistencia del espíritu, por que se ignora que en el espacio están escritas las *Memorias* de la humanidad, por que no se sabe que sin caridad no hay salvación, y que mientras haya en la tierra quien se muera de hambre las civilizaciones no avanzarán como deberían avanzar.” Mucho habló sobre temas interesantes diciendo que el espiritismo es la única filosofía que enseña al hombre la grandeza de su destino conduciéndole por los floridos senderos del amor universal; que el Espiritismo proclama sus verdades no para herir susceptibilidades religiosas ni para derrumbar los templos por que al Espiritismo no le estorban los monumentos del pasado ni los fieles de las distintas religiones, lo que el espiritismo quiere, es hacer comprender á la humanidad que sin caridad no hay salvación, que sin amor no hay progreso, que sin la protección á los débiles, los fuertes edificarán sus casas en la arena, y el aluvion de la eterna justicia destruirá sus frágiles cimientos: qué es preciso compadecer al desgraciado y más que compadecerle ayudarle; que no basta decir: —ahí va un pobre, es un infeliz, un desventurado, pero yo no le conozco, y por consiguiente su desgracia no es obra mia, si no le alivio, si no le consuelo, no tengo porqué tener remordimiento.

“¡Ah! señores, no es ese el modo de progresar; todos somos hijos de un mismo padre, luego todos somos hermanos, el justo y el pecador son espíritus animados por el soplo de Dios, y el infortunio del necesitado á todos y á cada uno incumbe consolar; por que solo amando mejoraremos las condiciones de este planeta; y el espiritismo proclama la ley del amor universal que es la protección mútua, demostrando á la vez la eterna relación que existe entre los vivos y los muertos.”

Refirió á grandes rasgos los avisos proféticos que tuvo Juana de Arco para demostrar que la comunicación de los espíritus es una verdad inconcusa, que siem-

pre la humanidad ha tenido consejeros en el espacio, por mas que siempre ha desatendido sus consejos, pero que habiendo llegado al máximum de la intranquilidad general, era mas urgente la necesidad imperiosa de hacer comprender al hombre por que vivian mal todas las clases sociales; siendo esta la mision del Espiritismo, señalar los puntos cardinales del desequilibrio social que amenaza de continuo las riquezas del millonario y hunde en la desesperacion al que carece de lo mas indispensable para vivir; siendo absolutamente necesario trabajar todos unidos para que lleguen los dias venturosos de la fraternidad universal.

Esta fué la síntesis del discurso de Miquel Vives que sirvió de resúmen á la velada, á la cual dió principio el Vizconde de Torres Solanot leyendo un notable discurso, pues sabido es que entre los escritores espiritistas, figura en primera línea.

Tambien tomó parte en la fiesta la jóven espiritista Josefa Sal-lari que pronunció admirablemente un buen discurso: ¡dichosa ella! que á los 15 años es útil á la escuela espiritista.

¿Qué mas diremos de la velada celebrada en Tarrasa? que nunca olvidaremos las breves horas de aquella *noche de Sol*. ¡Venturosos los que pueden organizar esas pacíficas manifestaciones del espiritismo!.... por que en ellas se arroja la semilla productora del progreso, en ellas el hombre escucha importantísimas revelaciones, que hacen cambiar el rumbo de las ideas de una manera inusitada.

Felices los que llevan á cabo semejantes empresas, por que demuestran que tienen una voluntad inquebrantable para vencer innumerables obstáculos; porque no se crea que es tan fácil organizar esas manifestaciones filosóficas, hay que tener un perfecto conocimiento de la influencia moral que se podrá ejercer sobre un auditorio heterogéneo que de sus cuatro partes solo de una se podrá contar con sus simpatías y benevolencia; las tres restantes se componen de curiosos, de personas ajenas en un todo á los ideales que se van á proclamar; hay que contar tambien con la buena asistencia espiritual que tan poderosamente influye en las grandes reuniones, pues en el espacio tambien tiene el Espiritismo encarnizados enemigos, que hacen todo el mal que pueden á los propagadores de la buena nueva; y para unir voluntades de los de aquí, y no dejarse dominar por los de *allá*, hay que poseer una gran dosis de buen sentido y una fé inmensa en la justicia de Dios; ambas condiciones las posee Miquel Vives, por eso sus trabajos de propaganda dan siempre excelentes resultados. ¡Dios quiera que permanezca largos años en la tierra para bien del Espiritismo, para proteccion de los pobres, y para convertir algunas noches sombrías en *noches de Sol*!

Para terminar nuestra reseña insertamos á continuacion *el ramo de violetas* de García Tahaño y la poesia *El Alba del Progreso*.

POR QUÉ CREO EN DIOS.

Señoras, señores:

Permitidme que llame vuestra atención, prescindiendo de inútiles preámbulos, acerca de los móviles que á mi humildísima personalidad impulsan á creer de toda fé en la divinidad. Léjos de mí los filosóficos argumentos, voy á contentarme con exponer á vuestra consideración, á falta de razonamientos profundos, los sencillos, pero verdaderos sentimientos de mi alma. No trato de convencer á nadie; expongo mis convicciones solamente, tratando de explicar *por qué creo en Dios*.

Al intentar reconocernos á nosotros mismos, al indagar en el pavoroso problema de nuestra existencia, al profundizar, siquiera sea un poco no más, en la idea de la

eternidad, nos sentimos anonadados, desfallecidos, empujados ante la soberana magnitud del Misterio divino, de ese mar sin orillas, de ese piélago inmenso é insondable, en el que la razón humana se extravía y se confunde; ante el cual las facultades anímicas retroceden como espantadas de su misma temeridad. Y entonces *yo soy* decimos; y pensamos en lo que hemos podido *ser* ántes; y reflexionamos, y preguntamos á nuestra razón, con anhelosa curiosidad, lo que *seremos* después.... ¡Es que el concepto de la *nada* no cabe dentro de la razón del hombre!

Y al levantar la frente á la altura y dejar perder la mirada á través de la inmensa bóveda forrada de azul y sembrada de puntos luminosos, sentimos arder en lo más íntimo una aspiración desconocida que nos hace concebir la risueña esperanza de otra vida, el halagüeño presentimiento de un *más allá*, de un *algo* posterior, subsiguiente á este *algo*, á ESTO que, indudablemente, somos, puesto que pensamos y obramos

Y al meditar, después de esta solitaria y muda contemplación, el tremendo arcano que á la vida, que al sér circunda, sentimos brotar de lo más hondo del espíritu un impulso sin nombre, una fuerza ignorada, una idea espontánea y sublime, cuya traducción al lenguaje humano es imposible; pero que representa un ideal infinito, una placentera confianza, un dulce y apetecido consuelo, la confianza y el consuelo en la eternidad.

Y al pasar una larga noche de insomnio, al caer en ese indefinible estado en que, sin dormir la materia por completo, vela el espíritu con una lucidez extraña, vemos sucederse en veloz carrera, allá, trás los más ocultos pliegues de la memoria, recuerdos indecisos de conocidas épocas, fechas memorables, actos realizados, hechos propios, de todo lo cual uno mismo se contempla protagonista, como si representase una comedia de incomprensible argumento, reproducida por un confuso espejismo; son reminiscencias de otras vidas.

Y al estudiar la historia de las generaciones en las capas geológicas del planeta, formadas en el transcurso de miríadas de siglos, compuestas, tal vez, de nuestros anteriores organismos materiales transformados, vemos palpar en aquella escoria de cien humanidades los principios animados, aunque en reposo, los gérmenes de nuevas vidas, de nuevas evoluciones y revoluciones atómicas de la materia; ¡y siempre la huella de la inteligencia humana, que es la manifestación mas indudable del espíritu!

Porque, al intentar abrazar de una ojeada el conjunto, la ley de vida en que estamos colocados y á que estamos sometidos por la Fuerza niveladora que dirige nuestros destinos, no podemos dudar de la propia certeza de nuestro individual conocimiento en medio del infinito y la eternidad.

De este modo ¿quién que á pensar se atreva en estas leyes de vida universal y eterna, al dejar elevarse al pensamiento tanto cuanto capaz de subir sea, no se ha visto de repente deslumbrado por un resplandor gigante, que baciendo cerrar sus ojos, ha detenido el vuelo de aquel pensamiento? ¿Y quién, teniendo conciencia completa de su propia existencia, no ha abrigado, al conocer, á sí mismo, la idea suprema de una Fuerza Absoluta, superior en un todo á la suya limitada; la concepción magnífica de un SÉR causa de su sér? ¿Quién no ha pensado alguna vez en Dios?

Nadie. El hombre posee, sin saberlo, sentimientos innatos en favor de esa creencia que no se puede sin pena y amargura desechar, que es la razón lógica del *porqué* de nuestra vida, la religión del espíritu, no representada en éste ó en aquel culto, en tal ó cual forma de adoración, en aquella ó en la otra figura material, trasunto de santidades dudosas, de las que yo me aparto con la duda en el alma y la sonrisa en los labios; sió en la Religión—Verdad, en la que no liga al hombre á la esclavitud odiosa del sentimiento y de la razón, en esa síntesis de aspiraciones divinas que á veces

atraviesa el sagrario de nuestro pensamiento: en el Amor. Acudamos á él, acudamos para creer al amor que es al alma lo que el sentimiento es á la belleza; al amor que necesita del amor para completarse lo mismo que el alma necesita del alma para conocerse, lo mismo que el hombre necesita de Dios para no morir. ¡Luz bendita de la inteligencia que iluminas mi creencia en lo divino, amor imperecedero é innato de mi sentimiento; aunque fuérais una monstruosa ficción, yo no os apartaría de mí!

Bien saben la generalidad de los que me escuchan que el alma humana no puede dejar de creer en algo; es más, que el *yo* individual, palmaria demostración y prueba efectiva que no puede dejarnos la mas pequeña duda acerca de la verdad inconcusa de nuestra vida, de nuestro sér inteligente, jamás se contenta, jamás queda satisfecho con este mero conocimiento de su esencia vital, y procura, á toda costa, buscar en las esferas del porvenir la causa y aliento de vida que siente palpar dentro de sí. Hé aquí lo que ya supone una creencia, que, como todas las facultades inteligentes del hombre, tiende á lo inmaterial, á lo espiritual, acariciando la idea del *más allá*.... Es que así como en nuestra atmósfera se encuentra la inmensidad del *microcosmos* representada en la multitud inacabable de atómicos y organizados seres, así, en el espacio en que el espíritu vive, se halla la eternidad de la creencia en Dios; y así como el aparato de la respiración no puede dejar de absorber sin destruirse el oxígeno que circula en el aire y nutre la sangre, así también la esencia del sér, el alma, sin poder sustraerse al influjo de las inspiraciones, deja de absorber el ambiente de las ideas metafísicas que, en mil corrientes exparcidas, llenan los universos y los mundos. Y esta necesidad anímica se va haciendo, digámoslo así, progresiva; va adquiriendo, á medida que se desarrolla, mayor ambición de conocimiento, y, remontándose de concepción en concepción, llega, por fin, hasta la inexpugnable barrera donde el poder de la razón humana inclina la frente y retrocede, espantado de su osadía y de su ignorancia: detrás de esa valla infranqueable se esconde el Secreto... ya lo he dicho; allí está Dios.

Señores, es preciso admitir la Divinidad como *sujeto* y *agente* de nuestro raciocinio; la Divinidad, en su abstracción más completa del formulismo religioso; la Divinidad, en su expresión mas elocuente y definida; la Divinidad, en su manifestación más innegable y esencial si queremos ser racionalistas; si queremos ser hombres. Ya he indicado al principio que no trazaré un camino nuevo, una nueva senda en la investigación filosófica; no he de ofrecer un nuevo cuerpo de estudio al torpe escalpelo de la crítica materialista, pues ya es, por sí sola, bastante ancha y espedita la via que se nos ofrece para dirijirnos en busca de Dios, prescindiendo por completo, para demostrar esta verdad, del apoyo y juicio matemático de tan grandes obras como han demostrado y demuestran en nuestros dias la existencia necesaria de aquella Gran Causa. Yo voy á encontrar á Dios en el sentimiento, en la conciencia de mi propio sér inteligente; en la eterna aspiración de mi vida. Quisiera, para ello, hacer vibrar las cuerdas de ese innato sentimiento mio; quisiera prestar á cada vibración mil notas arrancadas de la universal armonía; quisiera hacer el idilio, la apoteosis de mi creencia, cantando á los pájaros y las flores, cantando á la Naturaleza entera, porque los pájaros, las flores y la Naturaleza me han cantado á mí, sonriéndome por todas partes, cuando he llorado, combatido por las pruebas, perseguido por los desengaños del mundo en que vivo.

¡Ab, señores! He hablado del amor, he hablado de ese misterio inexplicable, de esa propiedad de los espíritus buenos, de ese *no sé qué* sublime que, en presencia de la Bondad y de la Belleza, nos agita, como la suave brisa de las mañanas de estío hace mover el frondoso ramaje de los árboles. He hablado de amor y no puedo resistir á la tentación que me instiga y empuja á desarrollar tema tan simpático ante los

aquí por el amor congregados. Abrigo, sí, la placentera ilusión de que me será agradecido este rumbo que toma mi discurso por los espíritus sensibles que me escuchan; ¡quizá este respiro de mi corazón haga recordar á otros corazones lo que, acaso, en sus más ocultos rincones dormía, esperando una vez amiga que despertase sus latidos para hacerlos brotar y vivir en esta atmósfera saturada de perfumes, sembrada de atracciones, surcada de corrientes simpáticas que se besan y se funden al encontrarse, como cumpliendo los deseos del entusiasmo que las dejó escapar. Nunca, en verdad, mejor ocasión podría ofrecérseme para dar á conocer que el amor es el objetivo de la vida, porque aquí está, por nuestra dicha, representado el sentimiento y la poesía, el sentimiento y la poesía del amor en esas mujeres que embellecen con su presencia este sitio, que han venido también con nosotros á tomar parte en la fiesta del pensamiento y de la inteligencia, á completar, á dar impulso á nuestra obra de progreso; que han venido también de la batalla de las ideas á inspirar nuestro entusiasmo con los rayos de luz desprendidos de sus brillantes ojos....

Escuchad: ¡Yo gusto tanto de contemplar á Dios en la Naturaleza! Yo he visto á la ligera y oscura golondrina atravesar la tersa y dilatada superficie del mar, retornando á este país del sol y de la alegría; la he visto encontrar su antiguo nido en el abandonado alero ó en la solitaria y desierta ruina que sirvió un año atrás á sus pequeños de resguardo contra las tempestades de la atmósfera y la lluvia del cielo y la he dicho: «Golondrina, el amor te trae.»

Yo he oído murmurar al cristalino arroyuelo que atraviesa las campiñas como larga y brillante cinta de plata, acariciando las silvestres flores de sus orillas, apagando con sus cristales la sed de los pájaros que cruzan errantes; la he visto correr sin detenerse un instante, hasta perderse en el amargo seno del mar ó hasta confundirse con las inmóviles aguas del cercano lago y le he dicho: «Arroyuelo, el amor te lleva.»

Yo he visto á la flor que entreabre su corola con las caricias del aura matutina; he percibido sus delicados aromas, he admirado sus colores y la he dicho: «Flor, por el amor vives.»

Yo he mirado á la gentil mariposa, la he visto transformarse, casi repentinamente, al salir de la crisálida y la he dicho: «Mariposa, las galas del amor te visten.»

Yo he contemplado la estival y callada noche; las estrellas que con argentada luz y tembloroso fulgor, brillan en la tranquila bóveda azul del cielo, salpicando como gotas de oro fundido su silencioso manto y las he dicho: «Estrellas lejanas, en vuestros mágicos y caprichosamente matizados reflejos brilla la luz pura del amor.»

Yo he escuchado del turbulento mar el rumor misterioso, producido por el constante beso de sus olas sobre la menuda arena de las playas, y le he dicho: «Por el amor te mueves.»

Y he percibido, en fin, la gigantesca armonía de la Naturaleza, en sus movimientos de atracción y repulsión, en sus perennes evoluciones, en sus relaciones y transformaciones y la he dicho: «Naturaleza, el amor es tu ley.»

¡Ah, señoras! Poseer quisiera yo el canto de las golondrinas, el murmullo de los arroyuelos, el perfume de las flores, las alas de las mariposas, la majestad de las noches, el arrullo de las olas, la voz de la Naturaleza para hablaros ahora mismo en su lenguaje; para deciros lo que no puedo explicar. Manifestaciones de vida y movimiento eternos, agentes productores de la belleza, creaciones que se transforman reproduciéndose; esa es la vida, la vida que no acaba jamás, la vida del amor que es la vida del infinito, porque todo se completa en ella, porque todo ama en ella y todos sus cantos y todas sus armonías y todas sus grandezas son ley suprema, ley ineludible, ley divina de progreso.

Yo me empeño en respirar amor por todas partes, en verlo todo lleno del hálito increado que engendra las mútuas atracciones, en escuchar el grato concierto de todos los elementos determinantes del sér. Hasta en la horrisona voz del trueno escucho melodías; hasta en el silencio de la soledad percibo rumores simpáticos; hasta en el mayor decaimiento de mis fuerzas físicas encuentro siempre la fuerza de todas mis sensibilidades morales; hasta en medio del mas frío indiferentismo veo alzarse un templo consagrado á lo bello y á lo grande: es porque, al comprender el amor, he creído en Dios. Y desde entonces, como dice un tierno escritor..... «SIEMPRE ÉL! Ya la blanca luz del alba dirija á mi encantada vista las bellezas de la creación, cra los esplendorosos rayos del sol en el zenit vivifiquen con su divino fuego la abrasada tierra, bien el crepúsculo de la tarde, robando vida y colores, tienda su transparente gasa por todo el horizonte, ó que la noche cubra con sus melancólicas y sombrías tintas el firmamento; cuando el día muere, cuando la noche nace; si brota de mi mente el pensamiento al soplo del espíritu, si oscila violento el corazón á impulso de mundanos vendabales, así la vida brille, así la muerte impere: *siempre, siempre* SIENTO á Dios.»

Siempre tambien encuentra el hombre, en la marcha reguladora de su vida, un momento para amar y sentir, como la veloz corriente de un rio encuentra doquiera un remanso para descansar. Aprovechemos ese momento, amemos, sintamos, miremos al amor con la retina del alma, porque el alma tiene su retina como ha dicho Guerrero, y en esta retina podemos siempre con facilidad grabar la imágen del amor. Yo invito á los más indiferentes, á los mas desengañados, á los mas pervertidos, á los mas escépticos, á los más ateos á que se atrevan á negarme que no han conocido, que no conocen el amor en forma alguno, sea cualquiera el objeto que lo haya inspirado, sea cualquiera el modo de sentirlo que haya estado á su alcance. ¡Qué me lo han de negar, qué me han de contradecir, si cada chispa de nuestro pensamiento, si cada ilusión nuestra, si cada esperanza que abrigamos está envuelta en el espíritu de esta dulce sensación? y yo, yo, menos que otro alguno, yo no puedo negarlo, yo no puedo dudar, ni por espacio de un solo segundo de la existencia de esa sublime expresión de todas las bondades y de todas las bellezas..... ¡Qué he de negarlo si estoy enamorado, si estoy enamorado.....del amor?

Perdonadme esta digresión que ha dado libertad á mi mal contenida ánsia de expansiones; perdonadme tambien si no he sabido interpretar con exactitud la melodía de la naturaleza, que doquier nos habla; mas, si no he logrado conmover una sola fibra vuestra, me queda la gran satisfacción de haber dicho lo que sentia; y ahora puedo afirmar con entusiasmo que, quien sabe sentir el amor, tiene á Dios en su sentimiento, lleva consigo la creencia Divina.

Hé aquí por que dije que es *forzoso* á la razón del hombre admitir la Divinidad. El ateismo es el desquiciamiento, es el aniquilamiento moral, la confusión del raciocinio, el endurecimiento, la muerte de las conciencias. No se comprende no puede comprenderse que, si los hombres, constituidos en colectividades, acatamos en los pueblos el principio de autoridad que se nos impone en todas las esferas sociales do estamos colocados, que influye en nuestra organización moral, civil y política, que hasta toma cartas en la forma de nuestra vida privada y pretende marcar á cada uno sus derechos y deberes, no se comprende, repito, que haya quien pugne por sustraerse al Principio absoluto, á la Ley suprema que rije—esto es necesario—la vida armónica y universal de la Creación, que dirige, seguramente, la colossal máquina, sin que una sola polea, ni un solo engrane interrumpan jamás, con la más lijera desviación, admirables conciertos de relaciones, exactas nivelaciones de potencias, regularidades constantes é infinitas de movimientos.

El que dé cabida en su cerebro á la monstruosa negación de esa Potencia absoluta mientras que, más ó menos (¡oh contraste!) se somete voluntaria ó acomodaticiamamente al poder de una individualidad como la suya, que dictamina en sus costumbres y regulariza sus actos, que venga á mí; yo le diré que comete una espantosa anomalía; yo le diré que el soberano increado Poder se manifiesta en el ambiente que respira, en los perfumes que le embriagan, en el sol que le alumbra y calienta sus huesos. Yo le diré que la increada Voluntad está con él hasta en lo más secreto y sagrado de su hogar, haciendo cumplir las más santas necesidades de la familia; está en el cariño de la madre, en el cariño del hijo, en la tierna mirada de la esposa, en el inocente beso del niño, en las caricias de sus manos, en el beso de sus labios, en el murmullo de sus propias palabras. Yo le diré que la increada Sabiduría influye de una manera absoluta en todos nuestros destinos, pesa en la balanza de su recta justicia nuestras acciones y redime por medio de la virtud en la prueba; yo le diré que la increada Razon omnisciente, dá á cada cual el premio ó impone el castigo merecidos con el propio mal en que uno mismo *voluntariamente* incurre ó en la propia bondad realizada, ambas cosas en estricta proporción, porque para eso existe la satisfacción del bien y el remordimiento del mal.... Yo le diré tambien, si no ha pensado alguna vez en ello, que no puede existir el caos, porque no puede existir lo que no existe, porque la sombra horrible del no ser no puede concebirse sin que el ánimo desespere y enloquezca la razón y sintamos un miedo frio y espantoso; el miedo á la muerte eterna, no; sinó la vida, la vida amadisíma é infinita, perenne manantial que no puede agotarse; la vida que es imposible aniquilar; ¡la vida que nos hace, como Dios, inmortales! Y le diré una y mil veces, si preciso fuere, que despues de esa vida, vendrá otra y otra—en el sentido de las constantes transformaciones de la materia,—en las cuales vidas acrisolará esa imperecedera esencia de su sér, el alma, al avanzar cada dia con mas velocidad por la gradativa escala que guia á ese Dios que en vano se empeña en desconocer; le emplazo para un determinado espacio de tiempo; ¡esa creencia formará entonces uno de sus más arraigados sentimientos!

Pero, señores; ¿estamos ó no convencidos de que ahora mismo vivimos y alentamos? Pues, ¿por qué hemos de dudar de que nuestro *yo* inteligente, de que nuestra individualidad inmaterial existe? Si estamos de acuerdo con esto, como no podemos menos de estarlo, como lo estamos con la demostración de una verdad matemática, ¿por qué no hemos de estarlo tambien con que la idea que en lo mismo nos hace pensar, no es, ni puede ser, pura materia, aun admitiendo que exclusivamente, los órganos materiales la produzcan? Pues si esto es irrecusable, racional, lógico como verdad probada é inconcusa, ¿por qué no ha de ser irrecusable, racional, lógico y verdad que exista el alma y que existe Dios, completa abstracción en fuerza inteligente del concreto determinismo material, de la materia bruta é inerte? ¡Elevando la razón en este dilatado espacio de inducciones y deducciones que está siempre abierto á la investigación humana, pero elevándola sin las trabas de la preocupacion, del prejuicio y del orgullo científico, es imposible que no se llegue al convencimiento íntimo é indudable de la inmortalidad, como se llega al foco de la luz, seguramente, si está á nuestro alcance, guiándonos por el reflejo que ella nos envía! ¡No olvidemos que «las estrellas lejanas aun cuando no se las ve, no por eso dejan de brillar,» si queremos proceder con acierto en el estudio de las fuerzas y problemas de la vida, si deseamos efectivamente, dar impulso al progreso de los conocimientos filosóficos y no obcecarnos en la afirmación *á priori* de un mal entendido y receloso escepticismo y del medroso ateísmo *científico*, que es una de las más lastimosas aberraciones humanas! Yo no puedo olvidar, al hacer estas consideraciones, que fui tambien un desgraciado ateo; que no há mucho comulgaba en esa escuela que tantos y tan desgraciados

alardes hace de incredulidad, escuela sembrada por doquier de dudas sin cuento que, á mi pesar, producíanme un martirio horrible. Empero, vino un día de luz para mi espíritu; habló á mi inteligencia una voz consoladora diciéndo: «Levántate y anda; busca y encontrarás.»

Y me levanté como nuevo Lázaro, señores, y anduve y busqué sin cesar, cual nuevo apóstol, con verdadera fiebre de deseos y por todas partes lo que necesitaba mi alma para alejar de sí el angustioso temor por lo futuro que la embargaba; lo que pude encontrar al fin, porque hay en la Creación un acento para cada inteligencia que busca la verdad y una revelación ¡no lo olvidemos! para cada pensamiento, para cada espíritu que busca la luz. El que quiera escuchar éste acento, el que desee iluminarse con estos resplandores, llame á su conciencia, despierte su razón y empiece á conocerse á sí mismo.

Voy á concluir, el tiempo brevísimo de que puedo disponer lo exige. Permitidme, señores, que os repita que yo vengo del ateísmo á creer en Dios, á hacer esta hermosa confesión de mi alma que habeis tenido la benevolencia de escuchar; mas, creed que nadie me ha mostrado, que nadie me ha dicho el lugar preciso donde se halla el Dios en quien yo creo..... yo lo he encontrado en mi propia conciencia y en ella le he erigido su templo; y porque no lo he tocado, porque no lo he visto, porque no lo he llegado á comprender, por eso, precisamente por eso, creo en Dios.

He dicho.

¡El Alba del Progreso!

Ya brilla en el Oriente la luz de un nuevo día,
La tierra alborozada á su Creador envía
De gratitud profunda purísima expresión;
Trabajan afanosas gozosas muchedumbres,
Enseñas victoriosas tremolan en las cumbres,
Y el eco en el espacio repite ¡REDENCION!

Las castas oprimidas, los párias degradados,
Los siervos, los ilotas, que al ser desheredados
Hallaban en la tierra tan solo un erial:
Hoy alzan con asombro al cielo sus miradas
Al ver que ya son hombres, *no cosas animadas*: (1)
Que ya son herederos del bien universal.

La madre desolada, el padre entristecido,
El hijo quejumbroso, la esposa que ha perdido
Al padre de sus hijos que le jurara amor:
Ya del pesar no sienten la flecha envenenada;
La muerte ya no agita su diestra despiadada
Ni exhalan sus lamentos las sombras del dolor.

¿Pero por qué este cambio? ¿quizá las religiones,
Tal vez con sus milagros y con sus tradiciones
Han hecho que avanzara la pobre humanidad?
¿Quizá en algún Concilio de sabios Cardenales
Se ha dicho — ¡*La luz sea!* y nuevos ideales
Han levantado un templo al Dios de la verdad?

¿Qué religion ha sido? ¿qué ungido del Eterno

(1) Así le llamaba Aristóteles á los esclavos.

Solemnemente ha dicho que no existía el infierno,
Que el hombre siempre iba de su progreso en pos?
Y que sin morir nunca, iba de mundo, en mundo,
Con el ferviente anhelo, con el afán profundo
De hallar en los planetas el hálito de Dios!

¿Se dijo esto en la India? quizás en la Judea?
¿Lo reveló Confucio? ¿Moisés le dió á esta idea
Aliento vida y forma? Jesús la concibió?
¿Venió Mahoma por ella? ¿la proclamó Lutero?
¿Fué Sócrates el sabio quien le trazó el sendero
Y á las naciones libres el bien profetizó?

¡No es obra de uno solo!... no son las religiones
Las que le han dicho al hombre, que las generaciones
No acaban en la tumba, qué hay algo más allá;
Que hay mares tras la fosa, y playas, cuyos puertos
Acogen á las almas, reciben á los muertos,
Los que hallan una vida que nunca acabará!

No han sido los ungidos, no han sido los profetas,
Ni los conquistadores, ni los anacoretas
Los que le han dicho al hombre:—¡Tú tienes un ayer!.....
Tú tienes una historia escrita en el pasado!....
Tú tienes una herencia, no estás desheredado.....
El porvenir es tuyo!.... luchando has de vencer!

¿Quién dió esta buena nueva? quién dijo al hombre: Escucha,
La vida no es la inercia, la vida está en la lucha,
La vida es el trabajo, es la reproducción;
Tu *yo pensante* siempre se agitará en tí mismo,
Aun cuando disgregado contemples tu organismo,
Habrá en tu mente fuego y fé en tu corazón.

¿Quién dijo estas palabras?—¡Los muertos las dijeron!... ..
Ellos las pronunciaron, ellos las repitieron
En la Siberia helada y el suelo tropical;
Absortas muchedumbres sus voces escucharon,
Y entonces á sus déudos los muertos demostraron
Que es el Espiritismo ¡la redención social!

El alba del progreso iluminó á este mundo,
Cuando la niña débil y el pensador profundo
Sintieron los efectos de la revelación;
Cuando pequeños muebles con rapidéz danzaron,
Y seres ignorantes con elocuencia hablaron
Pintando las grandezas que encierra la Creación.

Entonces los más doctos, los más profundos sabios,
(Aunque burlona risa se dibujó en sus labios)
Sintieron de la duda nacer vaga inquietud;
Con el mayor sigilo los lápices cogieron,
Llamaron á sus muertos, sus muertos respondieron;
Y á estos les preguntaron: —«¿Qué hay tras del ataúd?»

«¿Por qué alentáis vosotros, si ya vuestro organismo
Disgregase en la fosa, en ese triste abismo
Que toda vuestra sávia hambrienta devoró?
¿Que resta de vosotros si el cuerpo quedó inerte?..

¿Hay algo que resista al soplo de la muerte?
¿Vive algo eternamente?—¡Eternamente el YO!

(Dijeron los espíritus)—¡El yo, que significa
La esencia de Dios mismo, la luz que vivifica
A las humanidades que viven por dó quier;
El yo es la llama eterna del libre pensamiento,
La voluntad que ordena, la fuerza, el movimiento,
La noble inteligencia que inmortaliza al sér.!

¡Ese es el yo, el destello de la razón suprema,
Al yo, no le destruye profético anatema,
Podrán los cataclismos mi! mundos derrumbar:
Mas las inteligencias individualizadas,
Conquistarán de nuevo magníficas moradas:
Que la misión del hombre es siempre progresar.!

El yo pensante avanza en todas las edades,
Vosotros sois las almas de las humanidades
Que en lucha fratricida perdisteis vuestro ayer;
En cambio hoy á la ciencia rindiéndole tributo,
De razonado estudio recogeréis el fruto
Y adorareis la esencia del infinito Sér!

Dudad, que con la duda el hombre se engrandece,
Dudando se pregunta, la duda es la que ofrece
Semilla productora de lucha y discusión;
La duda es el progreso. *saber dudar* es todo!
Dudando se analiza, dudando se halla el modo
De unir con dulces lazos la fé con la razón.

Dudad, y si á la duda unis la burla osada
¿Que importa vuestra risa? si vuestra carcajada
Cuando dejeis la tierra tendreis que interrumpir!.. ..
Y os hallareis entonces con la verdad desnuda,
La negación es humo, la risa de la duda
Es niebla que deshace el Sol del porvenir!

Así hablarón los muertos; los sabios escucharon,
¡Brilló la luz del alba! los pueblos avanzaron,
Grandiosos ideales nos dieron libertad;
Y del espiritismo siguiendo la enseñanza,
Los náufragos encuentran un puerto de bonanza:
Aquellos que trabajan con buena voluntad.

¡El alba del progreso ya brilla en el oriente!
El sol del adelanto jamás en occidente
Extinguirá los rayos de su infinita luz,
La humanidad despierta de su profundo sueño,
Que ya no puede darle maléfico beleño
La sombra del PASADO envuelta en su capuz.

El alba del progreso es el Espiritismo,
Por el comprende el hombre que es dueño de sí mismo,
Por el irán los pueblos de su grandeza en pos;
Por el se irán cumpliendo sagradas profecías:
¡Lucid nuevas auroras de venturosos días!.....
¡Brillad en el espacio satélites de Dios!.....

El bien por el bien mismo con el mayor anhelo
Debemos practicarlo, que en el se encuentra el cielo;
El bien da por efecto la paz universal;
Rindamos á la ciencia un culto reverente,
Digamos á los pueblos de Oriente y de Occidente
Que es el Espiritismo ¡la redención social!

Amalia Domingo Soler.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 1 de

Agosto de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Me voy al cielo!—El cazador y el gilguero.—Los niños.—Suscripción.

¡ME VOY AL CIELO!

I.

Hay seres en este mundo que parece que nacieron en el *mes negro* (así llaman los irlandeses al mes de noviembre), y que escogieron para hacer su entrada en la tierra el *fatídico* viernes ó el *aciago* martes: tantas y tantas son sus penalidades, azares y angustias.

Entre estos desheredados, entre estos mártires figura en primera línea una pobre mujer que conocí en una de las épocas más tristes de su vida, cuando la muerte le había arrebatado á su esposo dejándole por herencia seis hijos, el mayor de catorce años, y una miseria espantosa, una de esas situaciones difícilísimas en que á donde quiera que se mire no se ve más que simas insondables.

Dormía una noche la infeliz Juana tranquilamente en compañía de su esposo; éste se levantó de madrugada tratando de no hacer ruido, pero su esposa se despertó, no causándole la mayor extrañeza que su marido se levantara tan temprano, puesto que tenía costumbre de comenzar su trabajo antes que la rosada luz del alba tiñera el horizonte con sus nubecillas de zafir y grana.

Por algo inexplicable, á pesar de que no dió la más leve importancia á la acción de su marido de abandonar el lecho cuando aun las sombras de la noche extendían su manto sobre una parte de la tierra, Juana sintió una sensación extraña cuando su compañero le dijo:—«Abrígate bien, mujer, que hace frío, y duerme tranquila, que aun tardará en amanecer.»

Salió Pedro de la estancia, y Juana, obedeciendo la indicación de su esposo, se envolvió en la manta y trató de conciliar el sueño; pero fué su empeño vano: comenzó á sentir angustia; el calor la sofocaba, sin embargo de estar en pleno invierno; luchó más de una hora en una como somnolencia agitadísima, hasta que al fin hubo de exclamar con angustiosa voz:

—¡Pedro! ¡Pedro!... dame un vaso de agua; no sé que tengo.

Juana esperó algunos segundos; volvió á llamar á su marido, y nadie le contestó: entonces, dominada por un temor indefinible, se levantó y recorrió apresuradamente su pequeña morada sin encontrar en ella á Pedro. Salió al portal, convertido en taller de carpintería, y como la lámpara que pendía del techo estaba á menos de media luz, no vió de pronto el cuerpo de su marido que se balanceaba delante de la puerta de entrada. El infeliz se había ahorcado. Al descubrirlo, con

la rapidez del rayo cogió una herramienta y cortó la cuerda, cayendo entonces Pedro contra el pecho de la desdichada, que rodó con su carga por el suelo.

A los gritos horribles de Juana, se despertaron los niños y todos se levantaron, encontrando á su padre muerto y á su madre desmayada.

¡Qué cuadro más espantoso!.... En ninguna novela de folletín se describió jamás una escena más sombría y aterradora. Cuando Juana recobró el conocimiento, el cadáver del padre de sus hijos no estaba allí: la justicia había cumplido con su deber llevándose al suicida.

II.

Desde entonces la pobre Juana se ha ido consumiendo lentamente. Algunas veces viene á verme para contarme sus cuitas, y al mirarla no puedo menos de decir interiormente: ¡que valen las imágenes de las *Dolorosas* en comparación de este rostro macilento, de estos ojos hundidos, enrojecidos por el llanto, cuyas miradas revelan un sufrimiento inagotable!

La última vez que la he visto la encontré más triste que de costumbre.

—¿Qué tienes?—le pregunté;—¿qué nueva calamidad ha caído sobre tí?

—Desde que murió mi marido ni una sola vez he podido sonreír. La miseria más horrible me ha hecho sentir todos los tormentos del hambre y del frío, las amenazas y los insultantes desprecios de mis acreedores me han humillado y abatido; más de una vez no he sabido dónde guarecerme al llegar la noche; pero todo lo he sufrido con resignación: con todo me he conformado, pensando que, puesto que tal suerte Dios me ha deparado, debo tenerla merecida: pero ¡ay! la pérdida que ahora acabo de experimentar, me ha llegado al alma de tal modo, que no me explico lo qué siento. Yo creí, después de haber visto caer sobre mí el cadáver de mi marido al cortar la cuerda que rodeaba su garganta, que ya nada me haría llorar en este mundo; que sería insensible á toda desgracia, á toda muerte. ¡Lloré entonces tanto, que podía creer agotado el manantial de mis lágrimas! ¡Yo no sabía cuánto se quiere á los hijos! ¡ignoraba que pudiese haber palabras pronunciadas por un niño que no se olvidasen nunca!....

Y la pobre, la desventurada Juana, al decir esto, se cubrió el rostro con las manos y comenzó á sollozar con el más profundo desconsuelo.

Dejé que llorase cuanto quiso. El raudal del llanto me inspira más veneración que todos los ríos sagrados de las religiones. El agua del dolor es una lluvia bendita que regenera al espíritu más culpable y presta nuevo aliento al ser más abatido.

Juana lloró largo rato, y cuando se tranquilizó, le dije:

—De tus palabras infiero que alguno de tus hijos ha dejado de existir.

—Sí, uno que tenía cinco años: el pobrecito ha muerto, se puede decir, de hambre. Como yo siempre estoy enferma y el hijo mayor gana tan poco, nuestra alimentación es insuficiente. Me aconsejaban que pusiera en un asilo de beneficencia á los dos mas pequeños; pero Emilio, que es el que se ha muerto, si álguien hablaba delante de él de encerrarlo para que estuviera mejor, se agarraba á mi vestido y decía con voz muy grave:—No, yo no quiero salir de mi casa; yo no soy pobre, porque tengo á mi madre.

Cuando se puso enfermo, hablé de llevarle al hospital, donde no le faltaría, como á mi lado, lo indispensable para su curación.—No, madre mía,—me dijo,—no me separes de tí: si he de morir, quiero morir en tus brazos.

La mañana del día que murió, vino á verme una señora. Salí de la habitación un momento, y oí que mi hijo le decía:

—Señora, ahora que no está mi madre, voy á pedirle un favor.

—¿Qué quieres, hijo mio—le contestó ella acercándose á la cama.

—Quiero que me deje usted cuartos para comprar un pan muy grande...

—¿Tanta gana tienes?

—¡No; si no es para mí! es para mi hermanita: le gusta mucho el pan. Yo no necesito de nada, porque hoy mismo *¡me voy al cielo!*

Al oír aquellas palabras no pude contenerme: corrí y me abracé á mi hijo, que se incorporó para decirme:—No llores que *¡me voy al cielo!*—Y efectivamente, abrazado á mí se quedó muerto, sonriendo como nunca le habia visto sonreír.

¿Querrá usted creer que estoy oyendo siempre las palabras de mi hijo? Lo repito; á todos los dolores me he resignado; pero esta pérdida me ha trastornado por completo. Momentos hay en que hasta blasfemo de Dios, que ha hecho de mi vida un infierno horrible, y que ha coronado su obra arrebatándome mi hijo, el hijo de mi alma, que ha preferido á todo mi cariño. ¡Cuántas veces, abrazado á mí, le habia oído decir:—Dime que me quieres mucho, ¡madre mia! y dame muchos besos; que cuando tú me besas.... no tengo hambre.

Jamás olvidaré sus últimas palabras:—Yo no necesito nada: *¡me voy al cielo!*

III.

¡A cuantos comentarios se presta este verídico relato! Si no hubiera un *pasado* y un *mañana* en la vida del espíritu, habria que enloquecer pensando en esa *Causa* desconocida que á algunos seres, como la sin ventura Juana, al darle la vida les da por patrimonio el dolor y la desesperacion!

¡Pobre madre! ella dice que no puede olvidar las últimas palabras de su hijo. Tambien á mí, desde que Juana me contó tan triste, tan conmovedor episodio, me parece á veces estar oyendo una voz dulcísima que murmura en mis oídos: *Me voy al cielo!*

Amalia Domingo Soler.

EL CAZADOR Y EL GILGUERO.

Era el tío Antonio un verdadero hombre de bien, cuyo único defecto consistía en amar apasionadamente la caza.

Su carácter, emprendedor y aventurero, le impelia á hacer largos y arriesgados viajes á lejanos países, de los que regresaba invariablemente con su magnífico rifle, siempre certero; su vieja pipa, siempre ennegrecida; algunas pieles por todo capital, cuya venta le producía lo necesario para emprender una nueva expedición, y una buena provision de interesantes relaciones de aventuras, que hacían la delicia de los muchachos y los viejos del lugar.

—«Tío Antonio, háganos Vd. un cuento,»—dijeron en coro cinco ó seis muchachos, hijos de Juan el granjero, rodeando al viejo cazador, que, sentado junto al hogar, saboreaba sendas bocanadas de aromático humo, en tanto que los dueños de la granja y los mozos de labranza desgranaban mazorcas de dorado maíz, producto de la última cosecha.

Al oír la palabra «cuento,» acercáronse dos lindas muchachas que cerca de allí hacían calcetas, y sentándose junto al tío Antonio prendieron las agujas en la labor y fijaron en él sus grandes ojos en actitud de espera.

—¡Ah picarillas!—dijo este, golpeándolas suavemente las redondas y sonrosadas mejillas—ya os conozco. Nada me decís, pero esos lindos ojos hablan por vosotras. Ea, ¿qué quereis que os cuente?

—Aquella lucha entre la pantera y la serpiente, tío Antonio.....

—La caza del elefante aquel que cayó en la trampa.....

—Nó, nó, la aventura de los dos leones es más interesante.....

Decían los niños en tropel, haciendo sonreír de satisfacción al cazador.

—Tío Antonio,—dijo tímidamente la más jóven de las niñas—¿por qué no tirais nunca á una avecilla?

—¡Ah! hermosa niña, me haceis recordar una historia muy antigua en los anales de mi vida de cazador....

—Contadla, tío Antonio, contadla,—exclamaron las muchachas alegremente agrupándose en torno suyo

—¡Oh! no es, como creéis, una aventura extraordinaria; es un hecho sencillo y conmovedor, que al recordarlo hoy, no obstante haber pasado tantos años, me hace sentir á la vez remordimiento y gratitud.

Oídme.

Y mientras llenaba su pipa y se preparaba á comenzar, acercáronse todos, suspendiendo momentáneamente el trabajo para no perder una frase de la prometida relación.

—Tenía yo veinte años, empezó el viejo cazador, y era ya en extremo apasionado por la caza; pero, menos valiente y leal que hoy, en vez de luchar frente á frente con la fiera de la selva, mataba traicioneramente á las avecillas del espacio, y volvía triunfante á casa, llevando el morral atestado de inocentes pajarillos cuya mayor parte no servían para guisar, lo que hacía fruncir los labios con desden á la cocinera, y el ceño á mi buena madre, disgustada de tan inútil crueldad.

Una tarde que regresaba de una corta expedición á un bosquecillo cercano, oí cerca de mí ligero y suave aleteo. Alzo la cabeza, y diviso un hermoso gilguero que saltaba graciosamente entre el follaje, descansaba un instante, describía caprichosos giros en el aire, y volvía á posarse en otro arbusto más lejano.

Verlo y echarme el rifle á la cara, fué cosa de un segundo.

¿Qué me impelió á matar? ¿El hambre? ¿La necesidad? No, el instinto de destrucción, la sed de sangre que se apodera del cazador y va absorbiendo toda la sensibilidad de su alma,

Apunto, disparo y lanzo una exclamación de triunfo; ¡estaba herida! Detiénese un momento la pobre avecilla, vacila; y luego con postrer esfuerzo, emprende el vuelo: vuelo tardo y difícil que por lo triste contrastaba con los rápidos y alegres giros de antes.

—¿Dónde vá?—me dije—y temiendo se escapase, (¡oh crueldad del alma humana!) dispúseme á tirar de nuevo; pero nó, ya llega, detiénese en torno de un arbusto, da dos ó tres vueltas formando círculo al rededor del árbol, y cae desapareciendo entre las hojas.

Alegre pío de tiernas polluelas hiere mis oídos; asáltame, al par qué el deseo de cojer mi presa, un vago sentimiento de curiosidad, y dejando mi arma, morral y gorra sobre el césped, trepo en un instante al árbol.

¡Cielos! ¡Nunca lo hubiese hecho, y los remordimientos no entristecerían aún mi alma!

—¿Por qué, tío Antonio?.....

—¿Que vió Vd.?...

—¿Que había allí?.....

—¿Que ví, hijos míos? Un caliente y amoroso nido, unos tiernos pajarillos, aún desprovistos de plumas, abriendo gozosos sus piquitos.... y á mi inocente víctima pobre avecilla, que yacía entre sus hijuelos, cubierta de sangre y moribunda!....

Helado sudor bañó mi frente, sentí agudo dolor en el pecho, y como fascinado, miré y miré lleno de horror.

La pobre madre, oyendo sin duda, en su agonía, el piar de sus polluelos, hizo un supremo esfuerzo, alargó su cabecita ofreciéndoles algo, y ellas se precipitaron á ella llenas de alegría, repartiéndose un objeto que no distinguí bien. Acerqueme. Era un gusanillo!.... último bocado que daba la madre á sus hijos!!...

Horrorizado de mi mismo, me deslize del árbol, recojí mis chismes de caza, eché á andar maquinalmente embebecido en tristes reflexiones.... y cuando mucho después volví en mí, estando ya muy cerca de casa, llevé las manos al rostro, y no me asombré..... estaba llorando!

—Ah tío Antonio! que mal corazón tuvo Vd.!...

—¡Pobres avecillas!...

—¿Y las pichoncitas? ¿Qué hizo Vd. de ellas?—dijo la niña de los ojos negros.

—¿Las pichoncitas? ¡Ah! hija mia, al día siguiente pensé en ellas y me dije: Voy á traérselas á mi madre para que las cuide. Y una vez hecho este propósito, sentí mi conciencia aligerada.

Púseme en camino apenas hubo rayado el día. Llego, subo al árbol. Dios mío! Ya era tarde! Yertas y rígidas yacían en el fondo del entretegido y amoroso nido....

Entonces juré solemnemente no tirar jamás á una avecilla, sin ver antes si llevaba algo en el piquito.

—Oh! hicisteis bien, tío Antonio!

—Sí, hijos míos, y cumplí mi promesa. Mas oid sin interrumpirme y vereis que no hay buena acción sin recompensa.

Transcurrieron algunos meses en los que me ví privado de mi placer favorito, por estar en la ciudad continuando mis estudios.

Llegó por fin el deseado día de las vacaciones, y lleno de entusiasmo partí para la quinta que poseía mi madre á pocas millas de París, deleitándome de antemano con el placer de estrecharla tiernamente contra mi seno después de tan larga ausencia, y pensando también un poco en mi hermoso rifle, mis inteligentes perros y la abundante caza que en los bosques cercanos á nuestra hacienda había.

La aurora del día siguiente al de mi llegada no me sorprendió en el lecho. Ya estaba yo en pie dándole lustre á mis botas, quitándole el polvo al morral, y haciendo mi provisión de pólvora y municiones.

Listo ya, bajé al jardín y pedí me sirviesen allí el café, en tanto que jugaba con mis dos fieles auxiliares de caza que retozaban alborozados ante la perspectiva de un día de emociones embriagadoras.

Aún no había agotado el humeante y aromático café, cuando oí rumor de alas y ví posarse á pocos pasos de mí, sobre un florido arbusto, una avecilla de luciente plumaje que hizo latir mi corazón de entusiasmo é impaciencia.

Acallé á mis perros con un ademán y tomando mi rifle, apunté cuidadosamente. Quería probarme que tantos meses de veda no habían hecho mello en mi firme pulso y perspicaz vista de buen cazador.

Un instante más, y cae muerto á mis pies, pero al fijarme cuidadosamente en el blanco, dejé escapar una exclamación de disgusto y desvié el arma; llevaba un gusanillo en el pico.

Un mundo de emociones despertó en mí el recuerdo de la triste escena, ya olvidada, y al par que deploré la casualidad que me privaba de tan codiciada presa, me

alegré en el alma de haber visto á tiempo que era madre y buscaba el sustento de sus hijuelos.

En estas reflexiones me sorprendió mi madre que acababa de levantarse y venia á buscarme para que la acompañase al pueblo cercano, donde tenia que hacer unas compras.

Pronto llegamos á él, y en tanto que ella entraba en el templo á oír una misa, me dirijí á casa de un armero, íntimo amigo mio.

—¿Ya estás de nuevo en campaña? ¡Cuanto me complace el verte!

Me dijo estrechándome la mano cordialmente. Y acto seguido comenzó entre ambas una viva y animada conversación, propia de dos personas que dejan de verse por algún tiempo.

Mientras charlábamos más y más tomó mi rifle que examinaba distraidamente, al par que me relataba algo ocurrido en el pueblo después de mi partida.

De pronto noto que interrumpe su relacion y lanza una exclamación de ansiedad y asombro.

—¿Has disparado hoy con esta arma? me preguntó.

—Nó; porqué lo dices?

—¿Y hace mucho tiempo que no haces uso de ella?—siguió interrogando y sin contestar á mi pregunta.

—Unos seis meses, pero, ¿que.....

—Y, ¿quién la cargó la última vez?

—Que se yo! Hace tanto tiempo! Mi criado tal vez. Pero, que te pasa? A que vienen tantas preguntas? le dije ya algo asustado al observar su preocupación.

—Que pasa?—me respondió con voz grave y temblorosa que Dios te ha inspirado hoy sin duda. Mira, ves? si llegas á tirar del gatillo, eres hombre muerto.

Y me mostró el cañón tan repleto de carga, que de haber disparado un solo tiro, hubiese sido inminente una catástrofe.

Y entónces, mientras él descargaba el rifle cuidadosamente, recordé emocionado lo ocurrido momentos antes en el jardin, y al par que daba Gracias á Dios, juré solemnemente *no matar jamás una avecilla*.

Calló el tio Antonio y sus oyentes se dispersaron silenciosos y conmovidos, continuando sus faenas los mayores, en tanto que las niñas se decian muy bajito.

—¡Qué bonito!

—Esta historia, me gusta más que las otras!

—Si, pero es tan triste!

MARIA DOLORES BONET.

Sagua 14 de Junio 1889

LOS NIÑOS.

Entre los séres que pueblan la tierra, los que mas simpatía me inspiran, los que mas me encantan, los que mas me atraen, son los niños. ¡Ah sí, vengan á mí esos pequeños ángeles de cabellos de oro, de caritas de nacarada blancura, de ojos vivos y penetrantes, iluminados con los resplandores de los cielos, de boquitas sonrosadas y frescas como los cálices de las rosas salpicadas de matinal rocío! ¡Sí, vengan á mí con sus inocentes travesuras, su bulliciosa animacion, su graciosa é inimitable charla, la espontaneidad de sus sentimientos, la exuberancia de su vida!

Yo veo en los niños reasumidas todas las bellezas de la Creacion, en sus caricias

algo de los besos del sol; yo oigo en sus argentinas vocesitas como el suspiro del aura, como un himno del paraíso, un canto celestial.

Cuanto hay de puro en la tierra y en los espacios de la divina luz, veo yo cer- nerse sobre las lindísimas cabecitas infantiles, como una brillante aureola.

Nada en este planeta de martirio y expiación, eleva mi pensamiento hasta la sublimidad como las dulces sonrisas de esos tiernos y delicados seres ¡hay en ellas tanta poesía!....

¿Qué son los niños? Son los hombres de mañana, son la esperanza del porve- nir, los libros inéditos de la humanidad, las blancas páginas, en las que el amor y la ternura de la madre, debe escribir las saludables y sublimes máximas de la moral cristiana, las preciosas flores del amor, que fecundadas por el bienhechor rocío de las caricias maternas, esparcen el perfume embriagador de la inocencia.

¿Quién no ama á esos tiernos querubos? ¿á quién no extasía su encantadora charla, que parece aprendida de los dulces trinos de los enamorados ruiseñores? ¡pobrecitos! ¡son tan débiles, tan delicados!....

Contemplando á los niños, hermosas flores desprendidas de la corona de Dios, se cree en los ángeles, por eso á mí, que no me satisfacen los paraísos de las reli- giones positivas, siento inundárseme el alma de oleadas de luz cuando los gran- des ojos de mi Luisa, (encantadora niña, que hace dos años enjuga con sus besos mis ardientes lágrimas, preciosa estrella que brilla en el cielo de mi hogar) envol- viéndome en una de esas miradas, que abren al alma las puertas del paraíso, fun- de la mia al calor de divinas emanaciones.

Yo para adorar á Dios; no necesito prosternarme ante las frias y mudas imáge- nes, que reciben á diario los monótonos y rutinarios rezos, que pronuncian maqui- nalmente los ciegos creyentes de una religion caduca. Me basta para rendirle el fervoroso culto, de la mas profunda gratitud, ver la dulce mirada de este pequeño ángel, que su infinita misericordia, puso á mi lado en la tierra, para sembrar de flores el calvario de mi vida.

Meciendo la cuna de mi Gonzalo, á través de cuya diafana frente, creo en mi ma- ternal delirio presentír un héroe, un génio, ¡algo de un Dios! Velando el tranquilo sueño de mi Luisita, en la que me complazco en adivinar un alma pura, grande, celestial, mi espíritu conmovido por el mas noble y santo de los sentimientos, elé- vase al trono de Aquél, á quien es deudor de su mejor y máspreciado tesoro.

La pequeña cuna, la blanca camita donde reposan mis niños, ¡cándidos nidos de mis amores, de mis esperanzas, de mis consuelos! he aquí los altares, ante los cuales mi espíritu de hinojos, pide al Supremo Hacedor, un destello de su divina inspiración para inculcar en sus tiernos corazones las sublimes virtudes de la ca- ridad y el amor al bien.

¡Ah nosotras las madres, las que hemos recibido de la Naturaleza, la sagrada in- vestidura del grande y augusto sacerdocio de la maternidad! ¡nosotras, las que de- liramos por nuestros hijos, ídolos bellos, á quienes en el altar de nuestros corazones, rendimos el culto del mas puro, mas desinteresado, mas espontáneo, mas per- fecto y mas constante de los amores, nosotras, las que ciframos, toda nuestra ven- tura en su dicha, las que arrullamos sus sueños con nuestros cantos y sollozos, las que sentimos estremecido el corazon de gozo, apresurar sus latidos, al oirles bal- bucear nuestro nombre, las que damos aliento á sus débiles existencias, con el dul- cisímo bálsamo de nuestro seno, las que formamos su corazon de hombre, las que alimentamos su conciencia, con la sávia de la verdad, las que en fin, reasumimos nuestra historia en estos sublimes sentimientos, ¡amor! ¡ternura! ¡y abnegacion! tene- mos el deber imprescindible, de penetrarnos de la grandeza é importante misión,

que se nos ha confiado, mision, que hace de cada una de nosotras, el Mentor, que guía los pasos de nuestros hijos, por las escabrosidades de la tierra, el faro que los ilumina en las densas nebulosidades de la vida.

Nuestra importancia en la vida moral y física de nuestros hijos, es grande, incommensurable y grande es tambien la responsabilidad, que contraemos ante Dios, ante la sociedad, ante nuestra conciencia, sino cumplimos dignamente nuestra celestial mision. ¡Ah quisiera poseer todas las virtudes y conocimientos, para sembrar en el alma de mis ángeles las semillas del bien, y hacer germinar en su cerebro ideas redentoras de progreso y libertad, pero desprovista como me hallo de unas y otras, solo me es permitido pedir á Dios, con todo el fervor de una madre, que pide para sus hijos, un rayo de su divina luz para encaminar los pasos de los mios por la estrecha senda de la virtud, que conduce á El.

ISABEL PEÑA DE CÓRDOBA

Mondoñedo Julio 1889.

Suscripcion para el monumento de Fernandez

Suma anterior 751 pesetas 50 céntimos.

De la Sociedad Valenciana de Estudios Psicológicos 5 pesetas, del Director del *Buen Sentido* D. José Amigó y Pellicer 10 id., de los espiritistas de Fraga 1 id., de Francisco Malaret 1 id. 50 cénts., de Tomás Cervera 2 id., del Centro Espiritista *La Fraternidad* (de Sabadell) 26 id. 70 cénts., de Francisco Solá 5 id., de Lucio Crespo y Pallás 1 id., de la Sociedad espiritista *Constancia* de Buenos Aires 167 id. 20 cénts, total 971 pesetas.

Si cometemos alguna inexactitud al dar cuenta del dinero recibido de Buenos Aires, es debido á que solo hemos recibido la letra faltando los detalles, así es que ignoramos quienes son los donantes, cuando lo sepamos con certeza publicaremos la lista que nos envien.

Dinero de los pobres

Dijimos en el número 5 de *La Luz* que nada quedaba en la caja de los pobres, despues se han recibido las cantidades siguientes:

De Teresa 10 pesetas, de Nicolasa 1 id., de Cienfuegos 1 id., de un herbolario 3 id., de Paulina 1 id., de La Bisbal 2 id., de un espiritista de la Habana 25 id., de Almonacid de la Sierra 2, id., de Juan 1 id., de Bañolas 3 id., de Pedro 2 id., de Carlos 4 id., de Joaquina 6 id., para las ancianas de Andujar por un semestre de donativo, de un espiritista 60 céntimos, de Palamós 50 id., de Melilla 50 id., de Lucio Crespo 60 id., total 63 pesetas, 20 céntimos, que hemos distribuido del modo siguiente:

A una viuda con hijos 24 pesetas, á una obrera en la mayor miseria 14 id., á un obrero enfermo 10 id., á una pobre 1 id., á una pobre vergonzante 4 id., á una obrera 2 id., A las ancianas de Andujar 6 id., á una enferma 2 id., 20 céntimos.

¡Nada queda en la caja de los pobres! ¡Ay de los que tienen hambre!

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 8 de

Agosto de 1889

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscricion**

En Lérida, Mayo 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Beatriz!—El espiritismo es la doctrina más sublime que existe.—De ore tuo te judico.—A una amiga de la infancia.—Ami Araceli.

¡ BEATRIZ !

I.

¿Quién fué Beatriz? una mujer sin *historia*, única dicha positiva de la mujer nacida y avocindada en España, dadas las actuales condiciones en que viven las mujeres españolas.

Su nombre no figuró nunca en la prensa, grandísima ventaja para vivir con tranquilidad y evitar hablillas y censuras, porque como es imposible escribir á gusto de todos, la gloria de las escritoras, tiene, en mayor cantidad las espinas que las flores.

No fué el encanto de los salones del gran tono, de consiguiente no despertó envidias en las mujeres ni representó ningun papel en ninguna historia galante, la crítica mundana no pudo cebarse jamás en la honra inmaculada de Beatriz, la que muy jóven aún, se casó por amor, y fué á esconder su felicidad en el rincón de una ciudad de segundo ó tercer orden rodeada de montañas y bosques frondosos. Allí la conocimos hace 13 años, al verla nos fué tan simpática, encontramos en ella tanta ingenuidad y tan profundo amor á los pobres que no pudimos menos de decirle.

—¡Cuán justo es Dios en todos sus actos!

—¿Por qué?.. (nos preguntó ella sonriéndose.)

—Por que ha sido un gran bien que no tengas hijos; un alma como la tuya no debe ser madre de una pequeña prole, deben ser sus hijos todos los pobres y los afligidos.

Y efectivamente, Beatriz comprendiendo sin duda la grandeza de su alta mision se ha desvelado siempre por los necesitados con un interés tan verdadero, ha trabajado tanto para conmover el corazón de muchos ricos indiferentes, que ha consagrado una gran parte de su vida á predicar la caridad, demostrando sus excelencias con sus propios actos.

Y no se crea que decimos esto por que ha llegado el día de las *alabanzas* (como se dice vulgarmente) no; porque para los verdaderos espiritistas ese día no llega nunca; como no creemos en la muerte, como sabemos que los muertos se comunican, para nosotros no llega jamás el día de las alabanzas, ó sea el día del perdón y del olvido de los errores y desaciertos: lo único que hacemos es enmudecer cuando

el ausente no merece que se le consagre un recuerdo; pero cuando es acreedor como Beatriz á que se recuerden eternamente sus grandes virtudes como esposa modelo, como amiga ejemplar, como protectora de los desvalidos y como espiritista entusiasta y convencida, justo es que digamos con profunda melancolía:

¿Porqué te has ido?.....

¿Porqué nos has dejado tan pronto?

Comunícate con nosotros, explícanos que impresion has recibido al encontrarte con tu numerosa familia; porque indudablemente debes haber encontrado muchos seres amigos en el espacio.

Has hecho tanto bien en la tierra.....! que aunque hay muchos ingratos que no habrán sabido agradecer tus inmensos y continuados favores, en cambio no todos son espíritus inferiores y la que como tu ha sembrado á manos llenas la semilla de los beneficios, tiene necesariamente que recoger muy buena cosecha en los fértiles campos del infinito. Y aun en la tierra apenas dejaste tu envoltura, te rindieron el justo tributo que merecian tus escepcionales virtudes.

Cuando el ataúd que guardaba tus restos fué conducido á Barcelona, en la estacion de Tarrasa fué rodeado de numerosos amigos, y el distinguido orador D. Juan Salas Anton improvisó el siguiente discurso.

II.

“Señores: La amiga cariñosa de siempre, la compañera querida, que por doquiera que pasara, derramaba á raudales los efluvios balsámicos de su bondad inagotable—perfume el más grato y exquisito que puedan exhalar las conciencias;— Beatriz Degollada acaba de desaparecer á nuestros ojos; mas no para extinguirse en los tenebrosos limbos del no sér, sino para continuar viviendo á través de las infinitas transformaciones que constituyen como los momentos de la vida única universal y eterna.”

“En ocasion tan solemne, el desconsolado viudo y la acongojada familia me comisionan para hablaros en su nombre, y yo recibo gustoso comision tan triste como grata, tan grata como triste.”

“Identificándome, pues, con el sentimiento que al presente embarga los corazones de mis representados, hágame eco é intérprete de los sentimientos que hácia vosotros les inspiran.”

“Ellos, al considerar el piadoso tributo de consideracion y de estima que acabais de ofrecer á la que fué nuestra virtuosa y caritativa amiga, custodiando sus despojos hasta dejarlos en lugar tranquilo; ellos, así en nombre propio como en el de la santa mujer que de desaparecer acaba, os expresan por medio de mi palabra la mayor de las gratitudes; gratitud tanto más profunda cuanto que si siempre es ella de otorgar, á cuantos cumplen como buenos las prácticas piadosas, mucho más debe serlo y lo es hoy en que, sin dar oídos más que al imperioso mandato del bien y de la conciencia, acabais de demostrar con vuestro celo que, por fortuna, por encima de las divisiones de escuela y de doctrina que pueden separarnos en la vida, hay todavía una comunión más grande, más santa y más augusta: la comunión de las gentes de bien y de los hombres de voluntad; comunión que deseo os abrigue siempre á todos vosotros en su seno maternal.”

III.

Los grandes génios tienen la inmensa ventaja de decir mucho en bréves palabras, y la oracion fúnebre que pronunciaron á la memoria de Beatriz en su mejor necrologia.

Beatriz vino á la tierra para amar y hacer el bien incondicionalmente; durante 13 años hemos aspirado la dulcísima fragancia de su invariable amistad, no dándonos nunca el menor motivo de queja; jamás se amenguó su fraternal interés por nuestras cuitas y penalidades; siempre sus brazos estuvieron abiertos para recibirnos en ellos, siempre su afecto se ofreció como puerto salvador en el constante naufragio de nuestra vida; y como nosotros, á pesar de tener grandes defectos, tenemos la virtud de saber agradecer: el recuerdo de Beatriz nos acompañará eternamente y en nuestras aflicciones, cuando los desengaños nos hagan derramar copioso llanto, diremos:

Beatriz, si desde esa altura
Oyes mi voz angustiada,
Si aun á la tierra enlazada
Te encuentras por la amistad:
Envíame de tu ternura
El amoroso fluído;
Que soy naufrago vencido
Por la horrible tempestad.
Tú vives en mi memoria
Como un recuerdo bendito;
Tu consejo necesito:
¡Llegue mi voz hasta tí!
Escucháme cariñosa,
Compasiva.... sonriente.....
Y guarda siempre en tu mente
Un recuerdo para mí.

Amalia Domingo Soler.

El espiritismo es la doctrina más sublime que existe.

Queridos hermanos: Quisiera tener la elocuencia del ilustre Flammarión ó del inolvidable Kardec ó la de esa pléyade de fervientes apóstoles que han sacrificado su vida propagando la doctrina espiritista para demostrar á los que se ríen de nosotros y nos tienen por locos, las ventajas que reportan nuestras creencias sobre todas las religiones positivas. Marietta dice: «El paganismo embrutece, el judaísmo humaniza, el mahometismo embriaga, el cristianismo civiliza y el espiritismo eleva. El pagano toca su Dios, el judío lo siente, el mahometano sueña: él, el cristiano lo ama, el espiritista lo ensalza. Para el pagano cualquiera cosa es Dios, para el judío es Señor, para el mahometano es Amigo, para el cristiano es Padre, para el espiritista es Dios. El paganismo oscurece, el judaísmo chispea, el mahometismo refleja, el cristianismo ilumina, el espiritismo alumbra.» Que idea tan elevada encierran estas palabras, queridos hermanos! El espiritista adora á su Dios, no por temor al castigo, pues no vé en él un juez inexorable siempre dispuesto á castigar por las faltas más insignificantes de las que á veces no es responsable, sabe por intuición que es un Ser todo amor y caridad y tiene de él una idea tan grande que no encuentra palabras para definirlo. Sabe que las penas que nos agovian en esta vida són impuestas por nosotros mismos como castigos á otras faltas que hemos cometido en existencias anteriores y se conforma con la esperanza de que por el dolor se depura y sinó aquí, día llegará

en que vea premiado el bien que hace. Si todos tuviéramos las mismas creencias ¡cuántas desgracias se evitarían! cesarian esos suicidios, esas guerras que cubren de espanto tantas naciones, siembran el luto y la desolacion en comarcas poco antes tan feraces y risueñas y enbargan de tristeza y desesperacion el corazon de tantas madres, hijas y esposas, todos esos males dejarían de existir, porque todos estarían persuadidos de que estamos obligados á practicar el bien; porque para Dios no nos separan fronteras y lo mismo es el español, el francés que el chino. Pero apesar de los innumerables obstáculos con que tenemos que luchar triunfaremos, y si no nosotros, nuestros hijos verán realizados nuestros ideales. Me fundo para decir esto, en que todas las ideas grandes han sido combatidas con rigor, pero al fin la verdad vence siempre; y sino ahí teneis una prueba bien palmaria: 289 años fueron necesarios para que se hiciera justicia al insigne Giordano Bruno que sacrificó su vida por demostrar á la humanidad que habia más moradas habitadas y habitables que nuestro pobre planeta; el Tribunal del Santo Oficio no consiguió su objeto, pues al quemar el cuerpo del mártir la idea se elevó de la hoguera y se esparció por todos los ámbitos del mundo, y al fin la entusiasta juventud italiana al erigir la estatua al héroe de la libertad, monumento que les honrará eternamente y será la admiracion de todas las naciones, vino á probarnos que las acciones grandes nunca quedan en olvido. Lo mismo nos sucederá á nosotros, muchos sucumbiremos en la lucha, pero nos quedará el consuelo de haber perecido por una causa justa y noble.

REGINA GOYANES.

La Coruña 26 Junio de 1889

DE ORE TUO TE JUDICO.

¡Cuánto lastima, querida Amalia, repasar estudiando con algun detenimiento algunos trozos de esa mal entendida filosofía, en mal hora denominada Cristiana. ¡Si mi pluma no se negara á escribir en ciertas ocasiones, (ofendida quizá por la insuficiencia de la que la maneja) yo escribiera por cierto muchas cosas, que tal vez estudio para ir las archivando en mi memoria no mas.

Voy sin embargo y á pesar de todo á escribir hoy algunos de esos trozos, aunque á grandes rasgos y reasumidamente, para que tu superior indoneidad pueda sacar de ellos consecuencias ulteriores dignas de toda estima.

Laméntase dicha filosofía de la inexactitud de las teorías racionalistas en su tratado de Moral art. 3.º *El Deber segun las teorías racionalista y Cristiana*; y en verdad que no acierto á comprender como pueda haber personas cuyo descarado cinismo pueda llegar hasta el extremo de emborronar papel esforzándose por demostrar el absurdo de los absurdos. (*La superioridad de la teoria escolástica sobre la racionalista*) en este punto.

Aunque para demostrar tal inexactitud, reproduce únicamente lo que allá en tiempos pasados dijeron Kant y Krause en punto á esta teoría del *deber*, todavía y sin salir fuera del estrecho recinto á que ha querido concretar sus doctrinas puede decirse con fundamento bastante y sobrado que sus sencillos racionamientos tienen poder suficiente para derribar de un solo soplo toda esa aparatosa argumentacion ultramontana que solo tiene por pedestal la falsedad y por dosel la degradacion.

(a) En la accion humana cuando tiende al cumplimiento de algun deber hállanse siempre dos cosas: 1.ª su *legalidad* ó sea su emocion y conformidad con la Ley, y

2.º su *moralidad* la cual se identifica con la pureza del motivo que induce á la voluntad á obrar.

(b) De aquí se infiere que si bien la accion humana podrá llamarse *legal* siempre que en ella resalte dicha conformidad con la Ley, no podrá en modo alguno llamarse *moral* sino se conforma tambien con el motivo fundamental del deber.

(c) En resúmen que la moralidad del acto humano consiste en hacer el bien por el bien mismo; y en cumplir el deber porque la razon lo presente como tal *deber* á la voluntad, de tal manera y hasta tal grado que la accion ejecutada por la esperanza ó con las miras de premio ó castigo, carece de bondad moral.

¿Tienes, te pregunto ahora, motivo sobrado con esto para admirarte, de como pueda haber escuelas que enseñen á sus alumnos, que en la reducida teoría arriba indicada, pueda haber falsedad ó inexactitud siquiera?

Aunque concretando (escuela ultramontana) como lo hace la amplitud de esa racional teoría, á esas dos máximas escencialmente morales, siempre resultará que ellas por sí solas nos dan explicacion cumplida y satisfactoria de la esencia de la moralidad en la accion humana.

¿Cómo pretendes entonces, ni mucho menos justificarás que para la perfecta adoracion de Dios haya necesidad de culto externo alguno?

¿No eres tú misma la primera en afirmar y copiar íntegro el pasaje de Santo Tomás en la siguiente forma?

«En conformidad con esta doctrina el Doctor Angélico enseña y proclama en varios lugares de sus obras que la bondad ó perfeccion del hombre como ser moral está en relacion con el bien, objeto de la voluntad y de la pureza ó elevacion de los motivos que dirigen esta volicion del bien. De donde se infiere que la volicion del bien por amor y no por temor, es lo que constituye y produce el mayor grado de bondad moral en los actos de nuestra voluntad, la mayor perfeccion, moral del hombre en la vida presente.»

Así concluye segun tú misma proclamas Santo Tomás en su precepto angélico sobre este punto.

Avergüénzate pues filosofía degradante; y vé pues con cuanta razon dije al principio *De ore tuo te judico*.

Por tu boca misma te juzgo; sí; esto es lo que he querido significar con dicha máxima que tú infundadamente aplicas á refutaciones inmerecidas.

Y si de aquí pasamos, ¡Oh escuela! á idénticas afirmaciones que tu misma enseñas y aconsejas: como la existencia de la libertad como condicion *sine qua non* de la moralidad de las acciones humanas. ¿Qué diremos con respecto á tu procedimiento? No es desgraciadamente cierto que te pasas la vida lanzando anatemas y excomuniones sobre la escuela libre pensadora y todos sus partidarios? ¿No te sonrojas tú misma y en silencio te consumes y te devoras al hallarte incesantemente en abiertas contradicciones que levantan el dedo para señalarte como culpable?

Pues mira: mira como á pesar y en medio de todo el daño que te esmeras en inferirnos, mira repito, la inmensa distancia que nos separa.

Tú, orgullosa y soberbia como siempre en medio de la ruina total que te acosa y amenaza, sin acabarte de convencer que ha muerto para tí toda clase de esperanza; que tus añejas y cadavéricas tradicciones son repugnantes mómias que se deshacen con la brisa consoladora del progreso, que tus dogmas absurdos y extraviados son letra muerta que nadie se atreve á dedicarle siquiera un recuerdo de compasion en fuerza del daño que nos han causado y de las víctimas que á la humanidad han costado sus creencias; todavía sin embargo esas escuelas que tu no rebajas de impías, te extienden una mirada benigna y cariñosa sin pensar en devolverte mal por mal sin se-

guir tu ejemplo que siempre has devuelto y sigues devolviendo aun mal por bien.

Ven. ¿Quiéres saber en lo que nos entretenemos para estar prevenidos á su debido tiempo? Yo te lo diré: En adquirir lo suficiente y estrictamente necesario no mas, para costearte los funerales en la forma que te mereces. Entiéndelo bien. En esto nos entretenemos; y no pensamos en desperdiciar una hora de tiempo, porque estamos persuadidos que caminas desgraciadamente *para tí*; aprisa para la sepultura.

MARIA DE LA PAZ M. RENO.

Á una amiga de la Infancia.

Un tiempo fué, amiga querida, en que yo, como tú ahora, cuando alzaba los ojos al claro azul del firmamento, creía distinguir allá tras de las nubes anaranjadas de Occidente, el fantástico trono de záfiro y rubies en que un Dios, alejado del mundo que cincelaron sus manos, distraía su ociosidad en juicios previos de unos espíritus sin realidad material, que en varios senos, de otro mundo incognoscible continuaban unas vidas, perfectamente inútiles, entregados á un dolor sin límites ó á una felicidad inacabable.

Hoy, cuando miro al cielo, no vislumbro ninguna de tales fantasías. En cambio veo, no un mundo imaginario, sino infinitos mundos reales, vivos, animados, que, obedeciendo, no á un Dios artífice, sino á una ley inmutable é increada, giran en órbitas gigantescas por el insondable espacio, arrastrando en su triunfal carrera infinitos mundos, también reales, de seres variadísimos á que prestan la vida que en ellos palpita exuberante.

¿Debo sentir esta transformacion de mis ideas?

Desventurada tú si lo afirmases, porque afirmarías que los cuentos y leyendas con que nuestras madres distraían nuestra infancia, aquellas largas noches del invierno, contenían más belleza y más donaire que las historias reales y palpitantes de nuestras propias existencias. Afirmarías que el placer soñado es superior al placer tangible: que la mentira es superior á la verdad.

Mas, aparte de esto, ¿crees acaso que tu cielo de fantasía es más bello que la realidad del propio cielo? ¿Crees que suministran al alma las imágenes que en el dibujas, tan puros y dulces goces como la ofrecen la realidad.

Sin duda así lo crees. Escucha benévola, y saldrás de tu error.

Aquel Dios que yo veía en su trono, que es el mismo Dios que tú ahora ves, veíale yo como tienes tú precisamente que verle, armado de espada flamígera con que sin piedad hiere á sus enemigos, y perpétuamente me acosaba esta duda: ¿seré yo enemiga de ese Dios? ¿Seré yo una de las víctimas de su justicia?

Esta idea, que fatalmente se me imponía, como consecuencia indeclinable de la propia fé que me le inspiraba, dentro de la cual la amistad de Dios se pierde por el más leve pensamiento venido al espíritu por fuera de una doctrina casuística y repleta de desconfianzas, me traía en perpétuo desasosiego, en continuo temor, en incesante zozobra. ¿Acaso no te sucede á tí lo propio? Declara que sí, porque de lo contrario, tu petulancia religiosa bastaría para juzgarte réproba.

¿Quieres vivir en paz contigo propia, como vivo yo?—Déjate de esperar en misericordias anejas á iracundias; abandona ese mundo imaginario en que vives, mundo cruel en que la duda es un tormento y la certeza una desolación, y contempla la realidad con la mirada serena y desapasionada de la ciencia.

No temas al ver caer de tu alma como hojas de flores marchitas, las ilusiones de una leyenda autorizada por el tiempo y embellecida por los recuerdos de una madre adorada, que te enseñó á erar en la cuna á ese Dios de las terribles justicias, combatido por ángeles perversos que imponen miedo, en perpétua lucha con ángeles de bondad, que le sirven de edecanes en sus batallas.

Esas ilusiones perdidas aseguran una verdad que surge para derramar en el alma las más nobles y puras esperanzas, y para infiltrar en el corazón los más tiernos sentimientos.

Desaparece un Dios, ora irritado ora manso, especie de cómplice tradicional de todas las aberraciones de una inteligencia imperfecta y de un conocimiento incompleto del Universo, para ser sustituido por una Ley sabia, inmutable, fatal, á que de buen grado se somete nuestro espíritu, vencido de la imposibilidad absoluta de todo conato de resistencia, y obligado á declarar la bondad, hermosura y sabiduría de esa ley, puesto que en ella somos, de ella provenimos, existimos por ella y á ella debemos en todos los instantes el tributo de nuestra existencia.

Cuando tú, ¡oh querida amiga! llegues como he llegado yo, á experimentar los goces que produce la contemplación del Universo tal como es en sí, y no como le finje la tradición religiosa en que fuimos á la par educadas, te sentirás tan superior á tí misma, tal como ahora eres, que creerás, como creo yo en este instante, que la que jamás miró las cosas de esta manera fué siempre una niña.

Sí; una niña tímida y antojadiza es allá en lo hondo y serio del alma la mujer modelada al uso de la rutina imperante. Una sé absurda la veda toda indagación sobre los más altos problemas de la vida universal, pues á de satisfacerse con una explicación ya hecha del origen del mundo y de su propio origen y destino, á que debe someterse sin réplica, como humilde esclava de una convencional mentira, en que vive perpétuamente asustada con los riesgos de una condenación eterna. La ciencia postiza que se le concierte, no satisfaciendo sus ansias de saber, la obliga á vivir del sentimiento, sobre el cual aquella ciencia presuntuosa ha trazado también falsas direcciones, en que obligadamente ha de lanzarse. De aquí esa superdición general del gusto y de la comodidad á la moda, en que vive la mujer del día, para halagar un sentimiento torcidamente enderezado á la vanidad, cuando la naturaleza le dirigió al alto y noble fin de agradar. De aquí esa coquetería universal, ese afán de la mujer por ser amada, puesto que el camino del amor es la única vía abierta á su legítimo deseo de comunicarse en la vida y desplegar sus talentos, ó sus ambiciones más naturales. De aquí esa abyección intelectual en que vejetan las mujeres al uso, que bajo una frívola conversación que unida á su natural gracejo seduce y encanta, ocultan una ignorancia que cuando se sondea en la intimidad del hogar, aparece monstruosa y llena de peligros. De aquí ese hastío femenino tan chocante, que da vida y animación á espectáculos insustanciales y fomento á una literatura de puro aparato, en que los más absurdos romances sirven de pasto á inteligencias que la rutina ha llenado de sombras.

Porque no lo dudes, como el mundo pertenece de derecho natural á la inteligencia, la mujer vivirá esclavizada ó subordinada mientras abandonando los sueños y las fantasías de la tradición, no acuda á la ciencia para conocer la realidad. No soy sabia, pero sí conozco lo engañada que viví mientras pensé como tu piensas, y lo vanos que son los goces mezclados de espantos de la ilusión religiosa, comparados con los placeres sin mancha de la ciencia. Por esto, cumpliendo un deber de caridad, que provocan tus excitaciones para que vuelva al mundo teológico en que nací y de que me he apartado para siempre, no por mi voluntad, sino por un pleno convencimiento de su vanidad, extraño por completo á mi deseo, puesto que me es impuesto por la razón, te ruego que medites largamente estas palabras que te escribo, sin otro ánimo que el de sacarte de un mundo tenebroso para que vivas en otro alumbrado por el sol de la Verdad.

Tu amiga siempre.

ESPERANZA

A MI ARACELI

En el Segundo Aniversario de su Desencarnacion.

Tornó la fecha triste del día desgraciado
presente en mi memoria que nunca olvidaré;
la fuente de mis lágrimas aún no se ha secado;
su manantial es grande, mi corazón también.

Doquier su imagen veo preciosa y delicada
feliz y sonriente por ráfagas de luz
su rostro iluminado, radiante la mirada
con alas impalpables envuelta en nívico tul.

La atmósfera que ondea flotando en los espacios
de armónicos sonidos y grande majestad,
es la sutil alfombra que adorna esos palacios
moradas de recreo, progreso y libertad.

Allí son mis amores, mi querubín del alma,
mi angélica Araceli, allí se encuentra, sí,
y en mágicos efluvios la bendecida calma
que goza su pureza me comunica á mí.

Yo siento el pecho mío latir acelerado
cuando mi frente orea su aliento virginal,
mi corazón yo siento que salta alborozado
desde la estrecha cárcel do aprisionado está.

Yo siento por mis venas correr la bienhechora
fructífera esperanza sávia espiritual,
yo siento un algo grande; ideal que me enamora,
que mi lenguaje torpe jamás podrá explicar.

Tras de los horizontes de púrpura y de grana
vislumbró otros destellos, más mundos y otro sol,
mi espíritu esperando feliz en una mañana
de esencias saturado y cánticos de amor.

Más aunque el labio mío cantar le es imposible
mis impresiones siente, mi pecho hace latir;
pero mi pensamiento cual átomo invisible
penetra esas esferas llegar pudiendo á tí.

De nuevo entre mis brazos te estrecho, niña amada,
mis ojos en los tuyos se vuelven á fijar,
que el alma de tu Eugenia se siente iluminada
de inspiración al beso bendito que la das.

¿Qué lazos nos unieron en vidas anteriores?
¿Qué historia nos enlaza? ¿quién eres tú? ¿quién yo?
¿acaso has sido el fruto de rápidos amores,
tal vez mi amante objeto, mi mas cara ilusión!

Percibo en tu sonrisa de adoración reflejo
las áuroras amorosas de un tiempo que se fué,
de aquel Eden dichoso ¡ay! trémula bosquejo
la hermosa perspectiva, sus horas de placer.

No sueño ni deliro, mi mente no divaga,
mis impresiones todas han sido una verdad:
hijas del sentimiento mi alma las balaga
para gozarlas luego allá en la inmensidad.

EUGENIA N. ESTOPA.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 15 de

Agosto de 1889

Precios de Suscripción.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 3 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayo: 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La viajera de los siglos.—Aventuras de una caja china.—A D. José Zorrilla.—Si volverá!

LA VIAJERA DE LOS SIGLOS.

I.

La hora del anochecer es indudablemente la más favorable á los recuerdos: cuando se apaga la luz del día, antes que la noche tienda sus negras alas bordadas de estrellas, reina durante algún tiempo, según las estaciones y la latitud que ocupamos en la Tierra, esa claridad vaga, indecisa, dudosa, que llamamos crepúsculo vespertino: suspéndense entonces generalmente, todos los trabajos domésticos; se reúne la familia diseminada; se habla de los ausentes en lejanas tierras, de los muertos sepultados en mármorea tumba ó en humilde fosa; se forman planes para el día siguiente, que á veces suelen hacerse extensivos para el porvenir, etc., etc.

De mí puedo decir que en esos breves momentos me halaga la soledad, en la cual preparo en mi mente el trabajo intelectual para el día venidero, ó me entrego á los recuerdos del pasado, en cuyos capítulos conviene leer muy á menudo para apreciar en todo su valor la vida del presente.

Era esa hora en que las estrellas comienzan á fulgar, cuando me senté, un día, junto al balcón de mi gabinete. Sin embargo de hallarme en perfecto estado de vigilia, desaparecieron de mi vista las casas que á regular distancia estaba contemplando distraidamente, viendo en lugar de ellas una inmensa llanura iluminada por los últimos rayos del sol en su ocaso: en el suelo, cubierto de arena blanquecina, no brotaba ninguna florecilla silvestre, ni naciente yerbecilla interrumpía la monotonía de aquel extenso arenal. En el cielo no se dibujaba la copa de ningún árbol, ni la veleta de ninguna torre lejana. Mi espíritu, sorprendido á causa de semejante mutación, miraba atentamente aquel desierto, preguntándose qué significado podría tener un tan maravilloso cambio. Y cuando con más atención miraba las rojizas nubecillas, que trazaban en el horizonte extrañas figuras, ví adelantarse hácia mí la figura de una matrona caminando con suma lentitud: iba envuelta en una especie de túnica cenicienta de luenga cola y mangas flotantes; su rostro era hermosísimo; de sus ojos brotaban abundantes lágrimas, que resbalaban por sus mejillas, sin que la aflicción contrajera sus facciones; en su boca se dibujaba la sonrisa divina que ilumina el semblante de los mártires. Al llegar cerca de mí, se detuvo, y entonces ví que con su diestra oprimía un gran libro contra su pecho, mientras que en la otra mano llevaba un ramo de flores secas, cuyas hojas iban cayendo al suelo len-

tamente. Los últimos reflejos del sol iluminaban su blanca frente, y sus rubios cabellos, que la cubrían como un manto de oro con sus dorados rizos, flotaban suavemente al leve soplo de la brisa. Nada mas bello que aquella melancólica aparición, á la vez tan triste y tan hermosa.

Miraba con asombro aquella figura simbólica, que parecía querer hablarme. No era ilusión de mis sentidos, porque yo estaba perfectamente despierta. ¿Qué me quería decir? Interroguéla con la mirada y con el pensamiento preguntándole quién era. La aparición permaneció muda, pero sobre su cabeza aparecieron cuatro letras luminosas: *La Fé*, que muy pronto desaparecieron para ser reemplazadas por estas otras. ¡*Adios!*

La hermosa matrona se alejó lentamente, y mientras se alejaba, ví dibujarse en el horizonte las altas cúpulas de gigantescas catedrales, por entre cuyas torres se levantaban columnas de humo y montañas de fuego. Al desaparecer *La Fé*, hundieronse las basílicas, se apagó el incendio, y volví á ver las humildes casas de la plaza del Sol y brillar en el cielo un sinnúmero de estrellas.

La *Fé* religiosa, la primera de las tres virtudes llamadas teologales, que consiste en creer todo lo que la Iglesia establece como revelado por Dios, se había desvanecido, dejando en pos de sí las cenizas de un culto que sólo ella podía perpetuar sobre la tierra. Es la viajera de los siglos que huye cuando la razón fija en ella su investigadora mirada. Es el fuego fátuo que brilla en la noche de la ignorancia y se apaga á los primeros albores de la ciencia. Porque de la ciencia, la humanidad terrestre no ha vislumbrado aún sino los primeros resplandores, y no obstante, han bastado para que la *Fé* se hundiese en los abismos.

II

Dos ó tres dias después de lo que acabo de referir, vino á verme una señora acompañada de una elegante jóven que, sin saber por qué, me pareció una oveja descarriada del redil del catolicismo. Pronto comprendí que no me había equivocado. Por su conversación conocí que no había leído más libros que el de *Misa* y el *Año Cristiano*, y que, sin embargo, sus creencias se bamboleaban, próximas á desplomarse á los embates de la reflexión y de la duda. Aquel espíritu levantaba por primera vez su vuelo.

No sé cómo, en el curso de la conversación, vinimos á hablar de los fusilamientos por delitos políticos y de sus terribles consecuencias para las pobres familias de los rebeldes. Al tocar este punto, dijo la jóven con voz apasionada y vibrante:

—¡Ah! eso es horrible: ¡es necesario verlo para comprenderlo! Yo lo comprendo, porque he visto lo que se sufre. Mi padre tuvo una vez que mandar el cuadro que había de fusilar á unos oficiales sublevados, y nunca, nunca olvidaré aquel día.

Estaba mi padre enfermo, muy enfermo; pero no podía excusarse de mandar la fuerza, por no hacerse sospechoso en un tiempo de odios y rencores encarnizados. Yo le ví llorar como un niño. Salió de casa diciéndonos á mi madre y á mis hermanos: "Idos á la iglesia, y pedidle á la Virgen del Cármén, que es tan milagrosa, que haga un milagro, consiguiendo el indulto de esos infelices."

Entonces le manifesté que varias hijas de María estábamos haciendo una novena á aquella Virgen para conseguir su intercesión en favor de aquellos desdichados; y, dominada por la más profunda convicción, abrigando la más dulce y consoladora esperanza me fuí con mi familia á la iglesia, donde encontré á mis compañeras. Todas nos arrodillamos delante de la imágen y comenzamos á rezar el rosario con la mayor devoción. Ya llevábamos rezadas dos partes, cuando hizo temblar

el templo la primera descarga de la fuerza que mi padre mandaba. Yo no sé lo qué sentí: miré á la Virgen, que siempre me había parecido preciosísima, y la encontré sin expresión, ¡sin vida!.... Me levanté maquinalmente y me fuí á una capilla: necesitaba estar sola para llorar. ¿Querrá usted creer que quise seguir rezando, y no pude decir ni un padre-nuestro? Y no lloraba solamente por los pobres fusilados y sus atribuladas familias; lloraba también por el desengaño que mi fé acababa de recibir. Apoderóse de mí un miedo tan grande, que me tuve que ir junto á mi madre y decirle al oído:—Vámonos á casa: me parece que la iglesia se va á caer sobre nosotras: aquí dentro siento pavor: los santos de los altares me inspiran una repulsión invencible: esa Virgen, antes tan milagrosa, me parece que se mofa de mi desconsuelo: vámonos, que aquí me encuentro muy mal.—Mi madre me miró como asustada, y me siguió, quedándose mis hermanas en la iglesia. Desde aquel día no he vuelto á pedir nada ni á la Virgen ni á los santos; y crea usted que siento en gran manera la pérdida de la fé, porque creyendo se vive muy bien. Aunque mi confesor hace lo que puede por devolvérmela, todo es en vano; y, aunque para evitar cuestiones, hago el papel de convencida, me es imposible olvidar aquella mañana en que vinieron á interrumpir mi fervorosa plegaria las descargas que borran del libro de la vida á tres infelices sublevados. No creo en nada, absolutamente en nada. ¡Cómo he de creer en un Dios que se hace el sordo á las súplicas y á los sollozos de los que creen en su bondad y en su poder!

Mientras hablaba la jóven, yo recordaba mi visión. Los espíritus de los terrenales comienzan á despertar de su profundo sueño: ya no doblan la cabeza ante los divinos decretos; piden, y cuando no se les concede lo que han pedido, se atreven á mirar de hito á hito á las imágenes preguntándoles por qué no escuchan el ruego fervoroso de los creyentes. Y como la Fé no quiere ser interrogada ni argüida, abandona el campo á su antagonista la Razón, que busca en la discusión el triunfo de la Verdad.

III

A los pocos días entró en mi gabinete una mujer, al parecer del pueblo. Su semblante nada expresaba; parecía un libro en blanco. Iba enlutada. Preguntéle que quería de mí, y me contestó en voz apenas perceptible. ¡Consuelo! Y dejándose caer en una silla, su rostro impasible adquirió súbitamente expresión, sus ojos se llenaron de lágrimas y murmuró con voz entrecortada por los sollozos:—“Me han dicho que usted podía consolarme ¡He perdido á mi hija!.... Hice decir más de ciento cincuenta misas ante el Cristo de Lepanto, para que le devolviera la salud, y de nada me han valido!.... Muerta mi hija, he ido á la capilla y he dicho al Cristo!—Ya no creo en tu poder: estoy desengañada de todo, porque de nada me han servido las misas, ni las ofrendas ni los martirios que he dado á mi cuerpo por salvar la vida de mi hija, de mi hija que era mi única alegría en este mundo; que ha dejado tres niños huérfanos y un marido inconsolable.—Estoy loca de desesperación, viendo que tantos ruegos no han sido escuchados. ¡Parece mentira que Dios no escuche el ruego de una pobre madre! ¡Oh! esto no es creíble. Y si hay Dios, ¿cómo es insensible á mi dolor?.... ¡Si será verdad lo que me dice mi yerno!....

—¿Qué os dice vuestro yerno?

—Que los Santos, los Cristos y las Vírgenes son figuras de madera, sordas como la madera de que son hechas. Pues, ¿y los milagros que han obrado? Porque yo he visto muchas ofrendas que los atestiguaban. Recuerdo, de una vez que estuve en Sevilla por Semana Santa, que en la capilla del Señor de los Desamparados no se

podía entrar: tantos eran los cuadros, piernas y manos de cera, y mortajas de niños que demostraban la gratitud de los fieles favorecidos por el poder milagroso de la sagrada imagen! ¡Y no favorecerme á mí que tanto he pedido y tantos sacrificios he hecho, viéndome además obligada á sostener una lucha terrible con mi yerno, que no quería de ninguna manera que hiciera decir misas ni celebrara novenas! —Pídame usted dinero para darlo á los pobres,—me decia,—pero no para emplearlo en ceremonias religiosas que de nada han de servir á la enferma—Yo me indignaba; le llamaba ateo, hereje, renegado, que sé yo lo que le llamaba..... pero al ver que mi hija ha muerto..... ha caído la venda de mis ojos, y en nada creo: ¡un Dios que no escucha el ruego de una madre desesperada!.... ¡qué podrá esperarse de él!....

Entraron otras visitas, y la pobre mujer se fué diciéndome que volvería á verme para hablarme de la muerte de su hija y de la ruína de sus creencias religiosas.

IV

La relación de aquella pobre mujer me recordó de nuevo mi visión. ¡Oh Fé religiosa! ¡oh viajera de los siglos! los dias de tu reinado expiran: los seres más sencillos, los más ignorantes te rechazan en sus horas de dolor! Ya no inclinan la cabeza ante los mandatos divinos; ya no dicen; "Dios lo quiere;" antes al contrario, la exasperación se apodera de los que sufren, y el excepticismo derrumba sus místicas creencias de otros tiempos. Tu poder ha terminado en las naciones civilizadas. Los observatorios astronómicos valen más, mucho más que las gigantescas catedrales; los laboratorios de los sabios valen inmensamente más que todos los santuarios. Cuando la ciencia avanza, tú tienes que desaparecer.

¡Adiós con tu libro de la tradición y tus flores secas, las flores de las religiones positivas! Terminó tu misión en los países cultos. Cuando los creyentes, exasperados por el dolor, preguntan á Dios por qué no escucha sus ruegos, es que la venda de la fé se ha caído de sus ojos. Devoto que pregunta y pide cuenta á Dios de sus dolores censurando sus actos, es un racionalista que ensaya el vuelo de su pensamiento. Una parte de la humanidad tiende ya sus alas libremente.

Amalia Domingo Soler.

AVENTURAS DE UNA CAJA CHINA.

C U E N T O

Imitacion de Andersen.

Yo he sido algo y aun algo antes de ser caja, pero no recuerdo qué. Creo que los hombres ignoran también las trasformaciones que han sufrido antes de llegar á ser especie humana. Aunque apenas recuerdo mi nacimiento, sé que nací en Canton y salí de un molde, no siendo tan hermosa entonces como lo fui despues. Era yo de feo cartón, de lo cual estaba algo apesadumbrada, cuando un artífice me cogió y empezó á dibujarme, otro me pintó, otro me doró y por fin un último me barnizó. Muy marcada anduve aquellos dias porque no bien me dejaban unas manos, ya otras me tomaban y me frotaban y apretaban de manera que mas de una vez pensé verme estrujada. Por fin cesó el martirio y cuando ya creía que iba á pasar una vida sosegada en compañía de muchas compañeras mías, me envolvieron en un papel y me metieron en un cajón, el cual cuando estuvo lleno de hermanas mías fué

herméticamente tapado y clavado. Quedamos todas muy á oscuras, pero el cajón se enteraba de todo y nos dijo que íbamos á pasar mucha agua para ir á remotas regiones; como era buen individuo y además ilustrado, nos dijo que estábamos destinados á ser muy felices porque llegaríamos á ser propiedad de alguna hermosa dama, que nos colocaría en un tocador ú otro sitio por el estilo apropiado para lucir nuestro talle y gallardía. Yo me alegré en el alma de tal promesa; como era cosa femenina sentía simpatías por todos los femeninos del mundo y nada tan halagüeño para mí como la esperanza de verme en las manos de una linda señorita.

Algunos dias llevamos de navegación durante los cuales nos referimos mutuamente las peripecias de nuestro hermoseamiento y pude convencerme entónces de que yo no era la mas bella, pues otras estaban bruñidas y apomezadas como metales é iban adornadas con ricos embutidos, mientras que yo ¡ay! solo tenía pintadas unas cuantas aves y plantas. Temblé por mi porvenir, pero me conformé con mi suerte pensando que quizá no eran los sitios mas encumbrados los mas propios para labrar la dicha. El buque que entónces era rey y señor del mar penetró mi pensamiento y me dijo que tenía razon.

Ahora que ya soy vieja me pregunto algunas veces, como yo desde los primeros dias de mi vida, pude tener tanta filosofía, mas no me extraña porque un volumen llamado «El libro de los Espiritus» con quien viví mucho tiempo, me enseñó que antes de ser caja habia sido y aprendido muchas cosas.

Despues de no se cuántos dias de viaje llegamos á una ciudad llamada Manila, así nos lo dijeron las olas de la playa y todos lo creíamos porque las olas son muy serias y graves. Llevarónnos á una tienda donde habia muchas chineries y allí acabé de convencerme de que yo era muy poca cosa; sin embargo me consoló la vista de otras cajas inferiores á mí. Colocaron á las mas hermosas cerca de la calle y me pusieron muy retirada. Yo hubiese querido estar al exterior, mas para ver que para ser vista, pero hube de conformarme con el interior. Con la gente que entraba y salía en la tienda, iba adquiriendo experiencia de muchas cosas y saqué la conclusion de que el mundo, especialmente para los hombres, no era muy bueno; también los adoquines de la calle se quejaban amargamente porque decian que todo lo tenían que sufrir y uno fué tan envidioso y mal intencionado que vino á dar contra un cristal haciéndolo pedazos, de lo que lloró el pobre á lágrima viva. Diciendo que si él fuera de argamasa en lugar de ser vidrio, escusára pasar tan gran dolor. En fin que hombres y cosas eran muy refunfuñones, por eso me desviaba y procuraba conversar con los papelititos; impresos que acaso me visitaban.

Un dia entraron en la tienda una señora de mediana edad acompañada de su marido. Aquí dijo ella encontraremos cosas para las niñas y en efecto el comerciante empezó á sacar pulseras, abanicos y porción de preciosidades. Todo lo escogia la señora y todo lo daba por bueno el señor cuando ella se lo consultaba. Ya estaban envolviendo las compras cuando ella dijo á su condescendiente esposo.

—«Dí, no te parece que podríamos llevar algo á nuestra huésped, Luz,? la pobre no tiene quien le regale nada y está tan triste!»

—Sea como tu quieras.

Me estremecí, ¡Ay! exclamé, que suerte la mia si pudiera consolar una alma afligida! que mas hermoso que el bien; el que ha enjugado una lágrima ha hecho mucho más que aquel que ha recreado al mundo con su hermosura.

La señora empezó á mirar objetos: ninguno le gustaba. El señor fijó su atencion en las cajas, descubrióme y dijo: mira Modesta, tal vez te convenga ésta cajita.

Agradéle en efecto y me envolvieron con las demás cosas. Anduvimos luego un rato en ferro-carril y llegamos á una casita de campo de alegre aspecto, pero mas ale-

gres eran aún, unas cuatro ó cinco muchachas que nos salieron al encuentro. Entre ellas descollaba por su tristeza una casi niña también, cuyo cutis blanco y rosado contrastaba notoriamente con los colores aceitunados que hasta entonces había yo visto. La madre sacó los objetos y distribuyólos á sus hijas que prorrumpían en gritos de contento al recibir el regalo. Luz también tomaba parte en aquella alegría y examinaba el lote de cada polla. Por último sacóme Modesta y dijo:

—Esto es para usted, Luz.

¡Ah! exclamó la jóven que buenos son ustedes en haberse acordado de mi y una lágrima de agradecimiento rodó por su mejilla.

¿Dónde me colocará mi dueña pensé yo. Aquella noche las pulseras y los abanicos fueron al teatro? Como se povernarán entre aquellos afilados dedos y finas muñecas, decía yo! Mas no tuve lugar de saberlo porque mi ama me encerró en un baul. Estaba visto no había nacido para lucir, pero recordaba aquella lágrima de reconocimiento y me complacia mas que las vanidades mundanas.

El baul que era ya sujeto machucho me enteró de que mi posesora era una jóven española que había ido allí con su marido y que á muy poco de llegar había quedado viuda, también supe que tenía tres niños por los cuales suspiraba ella mucho y por fin que había quedado sin una peseta.

Sentí todas estas desgracias, tanto cuánto que me parecían recaer en persona que no las merecía, pero en mi entendimiento de caja no quise ponerme á juzgar de estas cosas y quedé conforme con mi suerte.

Poco despues nos embarcamos de nuevo. Esta vez anduvimos muchos dias. Yo me había familiarizado ya con las aguas y aprendí de ellas cosas cuya existencia ni siquiera sospechaba. Luégo fuimos en tren; también estaba acostumbrada á los desahogos de las señoras locomotoras y no me inmuté. Por fin llegamos á Madrid; el mundo estaba muy contento de verse allí porque decía que allí había nacido. La viuda en compañía de su madre alquiló una casita muy pobre y al arreglarla, me cogió la señora mayor y dijo:

Mira, Luz, la caja de Modesta.

¡Ah! que lástima no tenemos un mueble lucido donde colocarla.

Creí que me volverían al baul, mas no fué así porque mi jóven ama cubrió una mesa de pino con un tapete de algodón y me puso encima con media docena de libros y dos jarros que siempre tenían alguna flor. Estaba yo muy bien allí. Pasaron dos años, tres, cuatro. La madre y la hija cosían siempre, los niños iban al colegio y en aquella casa se pasaban muchas penas porque trabajando dia y noche no se ganaba lo suficiente, á lo mejor faltaba el que hacer y entonces los apuros subían de punto. Yo quieta en mi mesa asistía á todas estas escenas dolorosas; mi papel se concretaba á adornar un poquito la casa y á guardar los dientecitos que iban cayendo á los niños; como se vé mi misión era muy pequeña, pero no me quejaba porque no todos traen el encargo de desempeñar grandes papeles en este mundo.

Al cabo de cuatro años llegó un cuñado de la señora mayor: era militar y venia de Filipinas. Concertó vivir en familia con mis amas y sin duda debía de tener mas dineros que ellas porque nos mudamos á una muy buena casa ricamente alhajada; sin embargo nadie disfrutaba de tal prosperidad porque el malísimo génio del tío, lo echaba todo á perder. Los niños temblaban en su presencia y la mamá y la abuelita lloraban amenudo no trabajando menos que antes porque el militar traía siempre la casa revuelta. Me colocaron en una consola y desde allí oía vociferar á aquel energúmeno que á lo mejor la emprendía con los trastos dando un puntapié á este taburete, rompiendo la pata á aquella silla etc. Yo estaba esperando la mis na suerte á cada paso y no fueron vanos mis temores porque yo no sé si el tío quería casarse con la sobri-

na ó qué, el caso es que estaba celoso como un tigre: Un día sin mas ni mas, paróse ante mi y dijo: ¡Tomal ésta caja es china ¿como está aquí?

Me la dió Modesta, contestó Luz.

Quien te la debió dar exclamó él con la cólera en su punto fué el títere de su hijo y no ella.

Trabáronse de palabras y el resultado de ellas fué asirme el *feroche romano* y tirarme por la ventana á un patio interior.

¡Ay! exclamaron los dientes que en mi se albergaban. ¡Ay! gritaron las muelecitas. Yo no grité pero creí llegada mi última hora.

Los dientecitos fueron á parar cada uno por su lado; yo fui á dar en un extremo del patio y mi tapa al otro sin mas desgracia que partirse en dos.

El aire me traía las palabras de los dientes. ¿Que tenemos que ver contigo para compartir tus desgracias? me decian casi todos ellos. Siempre pagan justos por pecadores refunfuñó una escoba allí cercana que tenia el mango roto, aunque ella estaba en muy buen estado.

Al cabo de un rato bajó mi ama me recogió con cuidado, fué buscando los dientes y me compuso con lacre negro. No fui como antes destinada á la sala sino á un armario del comedor. Desde allí oia cantar alegremente á la *pobre chica* y conversaba con los miembros de la vagilla muy ufanos con el servicio que prestaban, si bien ésta utilidad les era muy disputada por los cacharros de la cocina.

Un día de mucha limpieza sacónos á todos la cocinera; descubrióme el tío entre el monton y pretendió hacer conmigo lo que la vez primera, adivinando la sirvienta su dañina intención me arrebató de sus manos diciendo que yo era posesion suya. Pusóse el militar furioso, loco, temblábamos todos los allí reunidos. No sé lo que hubo, pero no lo vimos más.

Mudamos nuevamente de casa perdiendo cuánto habíamos ganada: hasta mi misma ama había perdido mucho. Era muy jóven y ya multitud de canas indiscretas y precoces arrugas daban á entender que su vida era muy trabajosa y padecida. Volví á ocupar mi antigua mesa y á tener por compañeros los mismos libros.

Así pasó un año, al cabo del cual ví entrar en casa á un sujeto de mediana edad y de muy buen parecer no por su hermosura que era escasa, pero por la belleza de su alma que se reflejaba en su apacible fisonomía. Yo gustaba de verle por allí y procuraba llamar su atención, mas él andaba muy distraído. Por fin, hice un día tales esfuerzos que poniéndome al borde de la mesa, me caí con grave peligro de mi laca. Apresuróse el individuo á cogerme y entonces me examinó detenidamente: elogió mi valor artístico y se dolió de mi quebradura.

Apesar de su mal estado, la guardo, dijo Luz, como recuerdo del único obsequio que he recibido en mi viudez. Y luego á renglon tirado le habló de Modesta y de su delicadeza en no olvidarse de ella al agasajar á sus hijas.

Pues amiga mia, dijo el visitante la mujer agradecida tiene mucho adelantado para hacer feliz á cuántos le rodean. A mí nada me falta materialmente y moralmente todo porque estoy solo: si yo le prometo ser el padre de sus hijos y ahorrarles los muchos trabajos que con la pobreza de su madre pasarán ¿me lo agradecería V. amándome como yo deseo que me amen?

Mi jóven ama se echó á llorar. Una alma buena encontraba á otra ¡que suerte! Poco despues se casó y al transportarme á su nuevo y hermoso domicilio me dijo: Bendita seas cajita mia que tanta felicidad me has proporcionado!

Lléneme de gozo al considerar el bien que habia hecho y aunque por ser la nueva casa muy buena y estar yo muy deslucida por los atropellos del tío, no me pusieron en el sitio principal, dí por bien empleadas todas mis aventuras y pensé que á trueque

de ver á mi ama dichosa, muchas mas hubiera pasado sin murmurar.

Esa abnegacion os honra dijo Kardec que estaba en un cuadro cerquita de mí y yo haré que vuestra humildad tenga la debida recompensa publicando vuestros méritos en un cuento de «LA LUZ DEL PORVENIR»

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ.

A D. José Zorrilla, en las fiestas de su coronacion.

SONETO.

¡Gloria á tí, ilustre genio del Parnaso!
¡Gloria inmortal á tu saber fecundo!
¡Gloria sin fin te proclamará el mundo
Que doquiera servil te abrirá paso!

No temas los escollos que el acaso
A tus piés precipite el cieno inmundo,
Que no puede la aurora ni un segundo
Ser vencida jamás por el ocaso.

¡Bate fiero tus alas, tiende el vuelo!
Busca mas puro ambiente en otra zona,
No mires las miserias de este suelo.

Que el ser que como tú tal dicha siente,
¿Qué le importa del mundo una corona,
Cuando la inspiracion orla su frente?

PILAR RAFECAS.

SI VOLVERÁN.

Volverán regaladas las hermosas
horas de mi existencia á resonar
y armónicos y grandes mis recuerdos
aún más se avivarán;
pero aquellas vibrantes y sonoras
que en el cielo aguardándonos están
mas puras, melancólicas y tiernas
felices nos harán.

Tus labios volverán á repetirme
promesas de ventura celestial,
y extática escuchando tus delirios
aún más he de gozar;
pero el ánsia febril de estos amores
siendo grande en la tierra, aún mas allá
espera realizar sus esperanzas
pues todo volverá.

Volverán los dulcísimos suspiros,
nuestras almas á oirlos tornarán
mas mágicos, mi bien, y apasionados
y ardientes volverán;
porque en el infinito, en los espacios,
todo es luz y es amor, todo es verdad,
y los que aquí ven muertos sus amores,
allí los han de ver resucitar.

EUGENIA N. ESTOPA

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 22 de

Agosto de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 3 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayo 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Teresa!—Mis roches.—Comunicación familiar.

TERESA!

I.

Hace algún tiempo que hablando con el espíritu del Padre German, nos decía lo siguiente:

«Estás en un error al creer que cuando dejes tu envoltura material mirarás la tierra con horror. Como aun tardarás en dejar ese planeta, y sé que aprovecharás el tiempo en tu progreso, como adquirirás una buena dosis de reflexión, ten por seguro que mirarás ese mundo (donde tanto has sufrido) con verdadero cariño, y hasta recorrerás en espíritu todos los parajes donde caíste abrumada bajo el peso de tu cruz y sentirás que el ornato público haya destruido las humildes moradas donde tú viviste saciando tu sed con tus lágrimas.»

«¿Qué razón encuentras tú para no amar el recuerdo del sufrimiento?... no es este nuestro patrimonio? no es nuestro medio más seguro de progresar? no es nuestro compañero inseparable? pues fuera reprehensible ingratitud no amarle, cuando él nos tiende los brazos en la cuna y él nos cierra los ojos al morir.»

«Para un segundo de placer, hay cien años de violenta contrariedad, porque hasta la felicidad en la tierra se compra con rios de lágrimas.

II.

Han transcurrido algunos años y nos hemos convencido que el Padre German tenía razón; por que cada día que pasa recordamos con menos amargura nuestro pasado, y en determinados días nos complacemos en recordar ciertos parajes, y hasta evocamos el espíritu de algunos de los seres que tratamos más íntimamente en horas bien amargas de nuestra vida.

Esto nos aconteció hace pocos días; nos asomamos al balcón de nuestro gabinete que dá á una plaza anchurosa, en ella los domingos se colocan innumerables vendedores de trastos viejos, y al ver aquel cuadro tan animado, retrocedió nuestro pensamiento al año 63 y nos encontramos en Madrid, en la Ribera de Curtidores, en una casa humilde y alegre; entramos en una sala grande con alcoba amueblada pobremente, pero todo estaba colocado en su sitio, todo limpio y aseado. Nos dirigimos al balcón y le abrimos con febril ansiedad, una turba abigarrada de vendedores llenaba

Voda la calle en su gran extensión pregonando sus típicas mercancías, desde el traje de raso ajado y descolorido que un día engalanara á una mujer de historia, hasta el último retazo, de un vestido de percal; desde el cuadro de grandes dimensiones hasta el pedazo de hierro viejo; todo estaba allí confundido y mezclado lo mismo que la compacta muchedumbre de compradores y curiosos, donde se veían representadas la mayor parte de las clases sociales, desde la señora de un alto empleado, hasta el infeliz cesante, viviendo del acaso; desde el niño elegante y bien vestido hasta el granujilla medio desnudo.

En el balcón no estábamos solos; una mujer anciana de cuerpo mediano de rostro alegre y espresivo nos miraba con cierta curiosidad no exenta de respeto, y nosotros hablábamos con ella con bastante familiaridad.

No sabemos cuanto tiempo estuvimos mirando á nuestro pasado, solo podemos asegurar que al despertar de aquella especie de sueño, murmuramos con melancolía: ¡Pobre Teresa! compañera de nuestras horas de infortunio. ¿Por qué reapareces en nuestra memoria? ¡Cuán bien decía el Padre German! ... si nos fuera posible iríamos á Madrid, buscaríamos la humilde casa de la Ribera de Curtidores, entraríamos en el aposento que ocupamos en compañía de Teresa, y nos parece que gozaríamos viendo aquellos muebles tan pobres, tan limpios, y tan bien colocados.

La imágen de Teresa ha ido tomando vida en nuestra imaginación, y dudando de que fuese alucinación de nuestros sentidos, hemos preguntado al guía de nuestros trabajos, si efectivamente era el espíritu de Teresa el que deseaba comunicarse, y nos ha contestado nuestro amigo lo siguiente:

«Escribe sin temor, has tenido un buen recuerdo y á él te corresponde uno de los espíritus que durante algun tiempo estuvo cerca de tí en ese planeta.»

Dominados por una dulce tristeza tomamos la pluma, y evocando á Teresa, esta acude á nuestro llamamiento inspirándonos lo que iremos escribiendo.

III.

«Cuán to tiempo que te rodeo, Amalia! fuiste de los primeros seres que visité desde el espacio despues que me di cuenta que habia dejado ese mundo. Te quise mucho, aunque no supe demostrártelo, te quise desde el primer momento que te ví, tú no reparaste entonces en mí, no era posible; nos separaba la diversidad de educacion, tú, aunque pobre, eras escritora, eras persona bien educada, yo en cambio era una anciana fosforera sin la menor instrucción.»

«Recuerdo que la primera vez que te ví salias del templo de San Sebastian, yo estaba sentadita en frente de la iglesia con mi mercancía en el portal de aquella casa grande ¿te acuerdas? tú te detuviste maquinalmente delante de mí, yo te miré y te ví alejar con tristeza diciendo con pena: ¡Pobre jóven! se conoce que no es de aquí; será sin duda de los muchos que vienen á probar fortuna, ¡cuántas penas tendrá que pasar! A los pocos dias te ví entrar en mi humilde casita de la Ribera de Curtidores, el tiempo que permaneciste en ella, yo estaba tan contenta!... me parecía que á mi lado no tendrías tantas penas; cuando te fuiste ¡cuánto te lloré! viviste siempre en mi pensamiento, hasta momentos antes de dejar la tierra pensé en tí: mi afecto tenía su historia.»

«En una existencia no muy lejana, cuando aun no habías empezado tu redención, cuando el traje del hombre te daba esa superioridad del derecho de la fuerza, una noche, yendo por las afueras de la Puerta de Toledo, oíste gemidos de mujer pidiendo auxilio: te dirigiste al lugar de donde salían los lamentos, y te encontraste dos hombres que forcejeaban con una débil mujer, con el único propósito de robarla primero y deshonrarla despues; aquella desgraciada mujer era yo; tú echaste mano

á la espada y tras breve lucha me libráste de aquellos miserables que quedaron heridos á tus piés. Me preguntaste entonces: ¿Donde vives? quiero dejarte en tu casa. Yo habitaba entonces junto á la iglesia de la Virgen de la Paloma, y escoltada por tí llegué á mi hogar donde mis pequeños hijos y mi anciana madre me aguardaban. Te despediste de mí aconsejándome prudencia, pues tratarían de vengarse aquellos miserables, y yo me quedé tan impresionada que nunca te olvidé en mis oraciones.»

«Dos años despues al salir una mañana muy temprano, encontré á la puerta de mi casa un hombre al parecer muerto. No sé porque pensé en el caballero que me había salvado de los malhechores, tenía la cabeza cubierta con la capa, me apresuré á descubrirlo y reconocí á mi libertador: grité pidiendo auxilio, acudió gente y llegaste á abrir los ojos, yo me di á conocer y tú me dijiste: «Ya veo que tienes buena memoria, ciérrame los ojos y encomienda mi alma á Dios.»

«Allí exhalaste tu último suspiro, no queriendo decir quien te había herido. Yo cerré tus ojos y rogué á Dios por tu alma todo el tiempo que permanecí en la tierra. Mi afecto hácia tí en mi última existencia tenía su razón de ser, no hay efecto sin causa, y una buena acción deja huellas que nunca se borran.»

«También tiene su explicación el que apesar de haber vivido bajo un mismo techo muy poco tiempo, nunca mi recuerdo se haya borrado de tu mente y siempre que pasabas por delante del punto donde yo me colocaba con mi humilde mercancía murmurabas con sentimiento: ¡Pobre Teresa! entonces tú ignorabas que yo era una página luminosa en la eterna historia de tu vida. ¡Quién te dijera que aquella pobre anciana, sin instrucción ninguna, sin haberte merecido nunca una prueba de confianza era para tí una flor de suavísimo aroma!»

«Por eso me has recordado siempre, porque yo fui la causa que hicieras una acción generosa y el espíritu cuando se decide á progresar es muy cuidadoso de su hacienda; por eso ahora que estás en una época en que tu espíritu hace arqueo de sus fondos me recordaste con tanta insistencia mirando un cuadro que se asemeja al que miraste desde mi morada hace muchos años: no recordabas precisamente á la pobre Teresa, á la anciana fosforera, tu espíritu miraba más lejos, mucho más lejos; buscaba entre los abrojos de sus innumerables desaciertos alguna flor que le enviara su penetrante aroma, y esa flor soy yo, ¡Teresa! así me llamaba también cuando me salvastes la vida y la honra. No te cuento mi historia porque no hay en ella ningún episodio interesante, el más dramático ya le conoces, y mi última existencia la consagré á pagar pequeñas deudas y á ejercitar la paciencia en brazos de la escasez y de la miseria; no adquirí responsabilidades, hice el bien que pude en mi humilde esfera y dejé ese mundo sin dolor ni alegría, poco tiempo me duró la turbación: me sorprendí bastante al encontrarme llena de vida, los recuerdos afluyeron á mi mente y me alegré con toda mi alma de estar unida á tí por los lazos sagrados de la gratitud; desde entonces me complazco en seguirte y siento tus tristezas y gozo en tus alegrías. Ahora sufres mucho porque tu espíritu hace un recuento de cuanto posee en obras buenas, lo mismo que en atropellos y locuras. Mirar frente á frente la vida del pasado es muy doloroso para el espíritu que sin haber sido nunca criminal de oficio, ha vivido sin embargo tan descuidadamente que ha perdido siglos y siglos sin aprovechar la lucidez de su inteligencia, empleándola en todo aquello que no podía serle útil y atrofiándola para que resultara nula en los casos que necesitabas reflexión para adquirir familia y consideración social, has vivido sin aprovechamiento, has tenido épocas en que tu inteligencia ha dado pasos gigantes, pero con la misma rapidez que has ascendido á la cumbre de la gloria, has descendido al abismo de la degradación; ahora eres un rico arruinado que miras con profunda tristeza todo cuanto has perdido; contemplas el camino que tienes que recorrer y murmuras con desaliento, ¡qué jor-

nada tan larga!.... de aquí que llegue al fin..... ¡cuántos siglos tienen que pasar!.... sin considerar que el fin no existe, que cuando hayas recorrido ese trayecto que ahora contemplas, te encontrarás ante nuevos caminos más anchurosos, más extensos, mas llenos de vegetación por los cuales necesariamente tendrás que pasar para adquirir los bienes que tu progreso te concederá.»

«El ajustar cuentas es siempre muy penoso, es un trabajo que fatiga la inteligencia; la tuya actualmente se encuentra fatigadísima, durante el sueño de tu cuerpo, tu espíritu cuenta, divide, multiplica, resta y suma y no queda satisfecho de su operación, y este es un trabajo que no tiene más remedio que hacerlo. En el erial de tu vida pasada brotan algunas flores, entre esas flores exhalara siempre suave perfume la gratitud que por ti siente el espíritu de

TERESA »

VI.

Mucho agradecemos al buen espíritu su cariñosa comunicación y nos sirve de gran enseñanza, porque cuanto nos dice es cierto respecto al dulce recuerdo que siempre hemos conservado de ella á pesar de no haber tenido intimidad ninguna; pues si bien hemos dormido bajo un mismo techo habia gran diferencia de edad y de educación, ella nos miraba con profundo respeto á pesar de nuestra pobreza y cuando nos veia escribir llegaba..... á la veneración.

¡Teresa! flor que creces lozana en el erial de nuestro pasado! recuerdo de una acción generosa, gota de rocío que vienes á calmar nuestra sed, espíritu agradecido que ves nuestro sufrimiento, acompáñanos siempre, vierte en nuestra alma el consuelo y la esperanza: que esperanza y consuelo necesita quien se encuentra frente á frente con el erial de su pasado, y solo á inmensas distancias halla flores que le brinden su aroma. Vive lozana, gratitud de un alma! y así podremos decir en medio de nuestro infortunio. ¡No estamos solos!.... nos envía sus fluidos el espíritu de Teresa!

Amalia Domingo Soler.

MIS NOCHES.

VII

¿Eres celosa? me preguntaron una vez que como tema de conversacion de celos se hablaba. ¡Donosa pregunta! Para sentir celos es necesario ante todo amar, contesté, y yo no amo nada que á la tierra pertenece; por tanto no estoy contaminada de ninguna de esas dos enfermedades. Nunca he mentido mas descaradamente, lectoras mías, pero ¿es justo quizás pintar al desnudo nuestros sentimientos para dar satisfaccion á una pregunta hecha tal vez con indiferencia, acaso con malévolá intencion? Sobre todo mi propósito es y ha sido siempre el de no dar lugar á que me compadezcan ni por este ni el otro motivo; no quiero que me justifiquen ningún título, mucho menos el de *llorona* que bien merecido lo tendría si siguiese las húmedas huellas del profeta Jeremías hoy tan graciosamente zarandeado por Riofranco. Bien está el lamentarse á solas, y esto no muy confiadamente, porque sabido es que hasta las paredes suelen oír: yo, sin embargo de estas buenas razones comprendo que no soy muda pues amenudo me acontece lo sucedido al personaje bíblico en cuestion: tener que lamentarme.

Es indudable que está en la condicion humana de la cual ninguno se halla libre como de muchas otras inherentes tambien á nuestra naturaleza de suyo débil y quebradiza. .. reflexiones que me han hecho esclamar así:

Orando en silencio
y á solas pensaba,
que del mundo en la falsa comedia
yo tambien jugaba

Tienen por decir que la de los celos es una pasion bastarda y que hace desgraciada á la criatura por ella dominada tanto como lo puede ser la pobre víctima que los inspira quizás imaginariamente. Paréceme que la tal asercion es justificada por las concecuencias que de ella se derivan, pues mas de una relacion tengo oida que acredita el ruin calificativo merecido por el criterio de todos: es en efecto contraproducente aunar dos poderes antitéticos, divergentes entre sí como si la razon del uno implicase la existencia del otro cual resultado mediato de la síntesis del alma que es el amor. Acerca de este sentimiento ya conoceis mi opinion; como le defino, como le comprendo; pero aún me atravesaré á confiaros sobre este punto algunos registros de mi espíritu en pugna siempre con las convulsiones del siglo y el acicate del dolor.

Vosotros los materialistas que á los estrechos linderos de la existencia circuncribís la accion y el efecto, la causa y la potencia de la vida real tendreis la lógica de vuestras opiniones si con arreglo á ellas aducis y deducis rebatiendo lo que os pareciere no estar conforme con las mismas, ó bien dentro de vuestro sistema sofístico y desconsolador: siempre arguireis llevados de vuestra razon y en ese concepto todo ser que de justiciero se precie asentirá, no á la *razon* de las ideas, si en otras comulga, sino al *derecho* de las ideas controvertidas en el palenque de la discusion; así, por ejemplo, aquel ó aquella de entre vosotros que se encuentre en las mismas condiciones similares á las en que yo me hallo, vegetando al parecer en la relacion de una vida puramente externa, (dado que el yo pensante es una afirmacion utópica para vosotros) sin un objeto querido á quien consagrar todas las palpitaciones del corazon, sin ese ser alma de nuestra alma que refleja en su sonrisa purísima la ternura amante con que le idolatramos, ideal de nuestra mente, realidad de nuestros sentimientos; que no haya conocido el mas desinteresado de todos los amores, amor de madre grande y poderoso, sin igual en la tierra; á ese pues que en análoga situacion se mire podrá decirsele con alguna mas racional filosofía: "Vd. no sabe lo que es querer." ¡Qué pobre corazon será aquel que no se inflame de ardiente amor y eterna gratitud hácia la gran figura que modeló la suya en el laborioso y penosísimo trabajo de la gestacion, que espuso su vida para dársela, carne de su carne, sangre de su sangre!... ¡Qué mezquino debe ser si no responde á esa expansion íntima que nos manda amar al hermano, á la amiga y á todos los seres con los cuales estamos unidos por los lazos de familia y de reciprocidad social!.. pero como para vosotros, materialistas, todo acaba con la cesacion de la vida orgánica, con la muerte del cuerpo y la dispersion de sus elementos sustanciales; como es el anonadamiento, el caos, la nada el fin á que nos reduce la *conscia* naturaleza, si no habeis sintetizado lo que forma en la mujer su apoteosis: ser madre, y en el hombre su distintivo de tal en las várias obligaciones á que se debe, merecerá con más ó menos razon deductiva la frase aventurada emitida por un juicio de igual criterio al vuestro, puesto que los vínculos de la carne se desatan al sepultarse en la tierra con la última paletada.... los que felizmente tenemos el conocimiento del espiritismo sabemos bien la importancia de relacion que tienen en este planeta; porque aquí se viene á expiar, á cumplir misiones dolorosas, á pagar deu-

das atrasadas, y precisamente por esto y en virtud del cumplimiento de leyes ineludibles, cuando en estado de espíritus libres elegimos nuestras pruebas, como queremos progresar, llegar pronto, ascender en la escala gerárquica de los séres, venimos á centros en donde tengamos ocasion de ejercer nuestras facultades sensitivas desarrollándolas y depurándolas más y más en el crisol del sufrimiento por medio de las contrariedades, del ánsia de un estado mejor; y sobre estas bases se asienta el verdadero principio de solidaridad y fraternidad, pues los grupos de séres que constituyen la familia obligados entre sí á recíproco amor deponen sus rivalidades de *ayer, que no conocen*, por la conveniencia común de asociacion inspirándose los más grandes en el secreto sentimiento de la caridad y el deber de la conciencia acusadora: ¿que otra cosa significan esas antipatías congénitas inexplicables á la razon, surgidas en su seno por diferencias pueriles, sin causa casi siempre? que esa indiferencia tiránica entre criaturas hermanas por los vínculos de la sangre? qué la esplosion de ódio que se desborda cuando ciertas consideraciones han desaparecido? ¿porqué esas preferencias de determinados padres por algunos de sus hijos, porqué de esas simpatías espontáneas, de ese cariño ejemplar hácia esas personas que el trato del mundo nos hace conocer por vez primera? Hé aquí el porqué de nuestras agonías: no somos felices porque no merecemos serlo, y si lo somos fugitivamente háse de llamar relativa esa felicidad que no es completa, que no lo puede ser sinó colmarnos la medida de nuestros deberes, sin haber acopiado excelsas virtudes que garanticen la sola y única verdadera que el mas *allá* nos reserva.

Dentro del racionalismo de nuestras doctrinas está la solucion de muchos al parecer problemas; ellas nos demuestran en efecto cuan frágiles son los lazos del amor que la carne ha anudado si los espíritus se asocian para construir familias sin conocimiento de anteriores relaciones espirituales, ó bien (y esto es muy frecuente) en desiguales condiciones de aptitudes al objeto de mejorarse en sus respectivas tendencias tolerándose mutuamente y hacer desaparecer con el trato comun las rebeldes animadversiones cuyo origen se encuentra asimismo en el engranaje que aduna las existencias unas á las otras; por eso son muchos más los enemigos que no conocemos que los de fuera. La misericordia de Dios permite que la grosera capa que cubre nuestro débil cuerpo, sea el túpido velo que intercepte los rayos de luz de nuestro espíritu: el olvido del pasado es un bien mas, con que nos favorece la infinita providencia.

Con estos lijeros precedentes queda demostrado que no hay sentimiento perdido ni estéril puede ser el corazon de la criatura. Todos amamos mas ó menos profundamente en razon á la depuracion en el espíritu de esta facultad germinadora, segun el sentido moral se encuentre en él mas desarrollado; así vemos como en iguales afectos resulta contrabalanceada la medida del amor, porque cuanto mayor es el grado que corresponde al espíritu en la esfera del sentimiento tanto mas ha de conmoverse, impresionarse al sentir pulsadas sus fibras.

Los verdaderos amores no se cumplen en este pobre planeta y aquellos que mas indiferentemente cruzan sus pedregales sin que la observacion humana sorprender pueda un destello de amor en sus indefinibles pupilas, que no tienen historia conocida ni detalles de interés en las particularidades de su existencia, esos, son los redimidos por el amor, los redentores del sentimiento que rinden párias á la esclavitud del alma; ¿lo dudais? Negareis la persistencia del *yo* con sus infinitas voliciones ¿no lo dudais? pues sois espiritistas y rechazais conmigo eliminándolas de vuestro credo la frase que ha dado asunto á este artículo. ¿Qué me importa!...

Si yo sé ó no sé querer lo sabes tú, pasión de mi alma querida. En las cátedras de amor bien pudo yo discurrir. Vengan á mi que yo les enseñaré.

EUGENIA N. ESTOPA.

COMUNICACION FAMILIAR.

Querida nieta mía: todos los seres humanos que alternativamente habitan la tierra, son espíritus, como ya sabes que vienen á cumplir la siempre sabia y justa ley del progreso y de la expiación, que á todos les está impuesta por el amor y la justicia infinita de nuestro Padre celestial. En cumplimiento de estas mismas leyes has venido tú tambien mi querida María, espíritu de gran talento y de vastos conocimientos de los cuales abusaste, faltando siempre, á todas sus divinas prescripciones, por consecuencias de lo cual has venido, repito, en esta existencia vistiendo el triste y desconsolador traje de la mujer, esa camisa de fuerza llamémosle así, que sirve de prision y prueba á todos los que en otros tiempos despreciaron por su mala conducta y desaciertos el que llevaban entonces, y esto mismo que hoy por desgracia seguís haciendo en daño vuestro y en el de vuestros hermanos, por no saber apreciar aún tan valiosa y digna representación del espíritu cuando viene á cumplir su progreso y su adelanto moral y espiritual, es la causa que al volver á la tierra lleveis muchas veces, como castigo y prueba el traje que por lo general tanto menospreciáis, cuando os veis revestidos con el que al hombre le corresponde, porque os considerais entonces superiores á los que como vosotros hicieron tambien gala en otros tiempos de sus desaciertos y locuras, y no porque sea una afrenta para el espíritu la envoltura que hoy llevas mi querida nieta, no; puesto que la puedes usar con la misma dignidad y nobleza que el hombre la suya, esto es, cada cual en su respectiva misión, y siempre que os sirva de útil y precioso instrumento para vuestra regeneración y la de vuestros hermanos.

El hombre siempre ingrato, indócil y travieso se parece al niño falto de experiencia que vá corriendo y saltando sin hacer caso de los gritos de su amoroso padre que le tiende sus brazos para apartarlo de aquellas peligrosas y desconocidas sendas que á él, sin embargo, por su poco juicio le parecen llanas y sin obstáculos que lo detengan en el camino de su fatal perdición. ¡Ayl en vano le gritará tambien la voz de su conciencia diciéndole; Detente criatura inexperta, detente, mira qué vas corriendo hacia el negro abismo de tus miserables pasiones, sino atiendes á los que bien te quieren y desean conducirte por el sendero de la luz y de la verdad: Y así mismo desoye la que de lo alto sin cesar desciende cual eco sonoro en la inmensidad vibrando de continuo en cada latido del corazón, y en todos los instantes de la azarosa y difícil peregrinación para alejaros de aquellos pantanosos lugares que á pesar de eso, buscáis con tanto afán, mientras que os envuelve la deleznable y frágil materia, sin preveer acaso el triste resultado que después os han de proporcionar. Si hija mía, así sois vosotras todas cuando no os dejáis guiar por la luz de la razón y de la sana moral, para asemejaros entonces al impaciente y brioso corcel, «dispensad la comparación si no siente la mano y el freno que lo domina. Tal os acontece á vosotros los que vais rodando y sin freno por la pendiente de vuestras engañosas ilusiones y vida desenfrenada, olvidando por de contado aquellas promesas que hicisteis antes de tomar una nueva encarnación que os redimiera de todo vuestro triste pasado, lo que muy tarde y por fuerza venís á cumplir, como suele hacer el mal pagador para su acreedor; sin que os arredre tampoco la idea que tendreis que volver cien y cien veces más á

ese mundo de sufrimiento y de decepciones donde nunca se vé brillar el Sol de la justicia y del amor empañado siempre por el hálito de vuestras miserias y debilidades.

Por lo tanto nieta mia, hora es ya de que vayas buscando para tu atribulado espíritu esa paz y tranquilidad de que hoy carece por su indiferencia y poca fé en la vida del porvenir; y acuérdate siempre que todo pasa veloz en ese mundo que hoy habitas, al igual de vuestras frágiles existencias. Aprovecha pues el tiempo que aun te resta permanecer en el, para que en tus horas de silencio y meditacion, reflexiones por tu condicion actual que aun no has venido á la tierra para cobrar las buenas acciones, y sí á pagar las muchas deudas que dejaste pendiente con tu conciencia, las cuales quieras ó nó, las tendrás que saldar sin remedio. Así pues procura no aumentarlas, para que más tarde y haciéndote digna por tus merecimientos vuelvas á ocupar el gran puesto que tuviste en otro tiempo. Nunca quieras imitar al mal sembrador para quien vendrán las tempestuosas oleadas del alma, á pesar suyo, á destruir la inícuca obra de su necio orgullo y vanidad humana, sino toma ejemplo siempre que puedas de los que veas humildes y arrepentidos, al comprender sus errores y extravíos, emprendiendo de nuevo y con más ardor su tarea, para de esa manera recuperar todo el tiempo que habían perdido por su incuria y abandono, pues al fin verán premiado todos sus afanes y desvelos con los hermosos frutos que han de recoger como la recompensa más honrosa que habrán conquistado por su constancia, paciencia y fuerza de voluntad.

Por consiguiente todos sois labradores en ese gran Valle, que llamais de lágrimas y únicamente con las que vayan vertiendo vuestros ojos ireis borrando la negra sombra que a vuestro paso por él vais proyectando y aniquilando las perniciosas semillas que solo producen el orgullo, el rencor y la envidia que mutuamente soleis prodigaros: semillas que vosotros mismos habreis de hacer desaparecer por medio de vuestro trabajo, amor y progreso.

El espiritismo nieta mia, si lo sabes cultivar y practicar con esa fé y perseverancia del que desea conocer su pasado, y penetrar algo de su porvenir, no lo dudes, hará que las puertas de lo desconocido se abran ante tus deslumbrados ojos y puedas admirar las grandezas que Dios en su seno encierra para que todos sus hijos las estudien y vayan resolviendo científica y sucesivamente todo lo que para vosotros, hoy, son misterios y problemas de imposible solucion que llenan ese gran libro del infinito que decís, y al mismo tiempo os enseñan en sus divinas y radiantes páginas á saber reconocer y acatar su omnipotencia, su justicia y su gran sabiduría, con lo que será inmensa tu dicha en los espacios, y en los mundos que te esperan de luz y de ventura.

El espiritismo vuelvo á repetirte, bien comprendido y mejor analizado, ha de ser el suave bálsamo que cerrará las más profundas heridas de tu pobre alma errante que á impulso de su constante anhelo y delirio no encuentra reposo, ni asiento en ninguna parte. Admitelo, pues, con cariño y respeto, pero sin fanatismos, y así brillará para tí cual astro luminoso que te señale el puerto de salvacion y el camino por donde irás pisando, no sobre espinas, pero si sobre las hermosas y preciadas flores del Eden supremo, cuyos perfumes elevarán tu espíritu, triste desterrado de la patria! á esas venturosas regiones de espléndida verdad á donde todos aspiramos llegar algun dia, sin que podamos alcanzarlo sino por la eterna escala del amor, de la ciencia y de las virtudes.

Adios tu abuelo.—JAIME
Médium, ENRIQUETA.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 29 de

Agosto de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción.**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Aun hay amor.—La idea no perece.—Suscripción permanente para las ancianas Soriano—Pensamientos.

AUN HAY AMOR

A Violeta

I.

Querida mia; por algo que no comprendo, por algo que no me explico, por algo superior á mi conocimiento y á mi voluntad, tu recuerdo vive en mi memoria desde el feliz momento que tu voz llegó hasta mí, y siempre que algun noble sentimiento se desarrolla ante mis ojos, pienso en tí y hablo contigo como si estuvieras á mi lado, y te pregunto: qué te parece Violeta, es esto amor?.....

Profundamente impresionada tomo hoy la pluma, despues de haber hablado largo rato con un libre-pensador que ha dado la vuelta al mundo: al pasar por Barcelona me hizo una visita, como suelen hacérmela otros muchos; que por ley natural se buscan aquellos que tienen creencias comunes y acarician ideales idénticos ó afines.

Esto hizo Alfonso de Silva; preguntó, inquirió; y al fin vino á verme, ávido de hablar con quien comprendiera su modo de sentir. Largo rato estuvimos conversando, llamándome la atencion su recto criterio y buen sentido.

Tocamos diferentes puntos, y por último se habló de presentimientos, de corazonadas, de intuiciones. Alfonso, con acento melancólico, me dijo:

—De algun tiempo acá abrigo el presentimiento de que no he de tardar á morir, así que tengo tomadas todas mis medidas y encargado á mi secretario lo que ha de hacer si dejo la tierra lejos de mi país natal, donde tengo muchos parientes, todos en buena posicion. No me inquieto por ellos, porque no me necesitan. Lo que me preocupa—no lo acertaría usted— es la suerte de mi caballo.

—¿Su caballo?

—Sí, señora, mi caballo, que durante muchos años ha sido mi compañero en todos mis viajes. Es ya muy viejo, y temo que, al morir, no me lo cuiden.

Y diciendo esto, los ojos de Alfonso tomaron una expresion tan dulce y tan triste, tan triste..... que no pude menos que mirarle con profunda atencion. Luego prosiguió diciendo:

—Oh! sí: no quiero que mi viejo Rubí muera en alguna plaza de toros. Con todo, estoy algo tranquilo, porque mi secretario, que es un excelente sujeto, me ha prometido cuidar de mi viejo compañero de aventuras.

Volví á mirar á Alfonso con mas atencion aún: leí en su frente y en sus ojos tan inmenso sentimiento, que me fué mucho más simpático que antes.

Seguí conversando con él, y tratando de hacerle hablar, para leer en aquel libro inédito y aprender escuchándole. Al fin se despidió; quedando su recuerdo fotografiado en mi mente.

¿No es verdad, Violeta, que Alfonso de Silva debe tener un alma muy hermosa? que debe haber amado mucho cuando tanto quiere á su caballo, cuando le entristece el temor de que su alazán muera atormentado en una plaza de toros?

¿No es verdad, Violeta, que Alfonso de Silva debe tener una historia en la cual el amor ha de haber desempeñado un principal papel? ¡Oh! sí; no me queda la menor duda: hace muchos años que estudio en la humanidad, y estoy acostumbrada á leer en el corazon del hombre.

¡Cuánto consuelo experimento al encontrar almas amorosas! Violeta, he hallado un espíritu que sabe amar, que sabe sentir, que difunde los raudales de su ternura en todo cuanto le ha rodeado, desde la mujer querida hasta el noble corcel que le ha servido con inteligencia y lealtad.

Me fijo mucho en los pequeños detalles: estudio á un hombre cuando habla á solas, esto es, en un pequeño círculo, en familia digámoslo así; jamás cuando habla en público, porque entonces lleva estudiado lo que va á decir, y dice.... lo que quiere, no lo que es en realidad. En cambio en las conversaciones familiares, cuando melancólicos recuerdos nos entristecen, el alma necesita desahogar su sentimiento y entonces la verdad sale espontáneamente de los labios. Así habló Alfonso de Silva. Contóme sencillamente su poco apego á la vida, el cansancio que sentía su espíritu, el afán que le atormentaba por dejar un planeta donde tanto habia sufrido, donde tantas decepciones habian taladrado su corazon, donde tantas contrariedades le habian separado de la sociedad, no encontrando más consuelo que abismarse en sus pensamientos, constantemente puestos en la vida del mas allá.

Con suma atencion, Violeta querida, he escuchado el relato de Alfonso. Algunos capítulos de su historia he leído en las imperceptibles arrugas de su frente y en la melancólica expresión de sus ojos.... Es un espíritu que ha amado mucho un fénix Violeta, porque la generalidad de los seres aman muy poco.... ¡Cuán hermosas son las manifestaciones del amor! Se presenta tan noble la raza humana demostrando sentimientos amorosos!.... ¡Qué bello es amar!.... Lástima que en este mundo las almas sensibles casi siempre viven solas; son hojas arrancadas del libro de la vida, que el viento arrebatara para hacerlas su juguete. Alfonso de Silva es una de esas hojas. Probablemente no volveré á verle, pero te aseguro que siempre le guardaré un recuerdo en mi memoria.

II

Voy siendo afortunada en mis estudios, voy encontrando almas buenas unas que han amado mucho, como Alfonso de Silva, otras que desean amar como Laura de Montesa, hermosa jóven á quien conocí hace algunos años, y en cuyos ojos voy leyendo lo que el tiempo va escribiendo en su corazón.

Educada Laura en la religión católica, ha pasado largas horas apoyada en su reclinatorio leyendo en un libro de oraciones, sin que su alma supiera lo que leía, ha tenido temporadas de exagerado misticismo, en las que han luchado en ella dos atracciones poderosas, el silencio de la solitaria celda y el bullicio de la ópera en el gran teatro del Liceo. Dos trajes blancos le han ofrecido sus atractivos, el hábito de novicia, sencillez y humilde, con el cual estuviera en camino de ir al cielo, y el traje de raso blanco, adornado con encajes de Inglaterra, con el cual atrajera las miradas de los jóvenes elegantes de la buena sociedad.

Laura tiene la desgracia de pertenecer á una familia positivista, que desea para ella un marido millonario; así es que, aun cuando ha tenido adoradores, como estos no han poseído millones, Laura no ha podido entregar á ninguno de ellos el tesoro de su cariño.

Yo he ido siguiendo paso á paso la vida de esta jóven, y me daba lástima verla insensible á los verdaderos goces de la vida. Algunas de sus amigas se han casado, y al contemplarlas felices con su nueva familia, Laura ha comenzado á sentir una inquietud desconocida: sus hermosos ojos han ido adquiriendo una expresión melancólica; ya no permanece horas enteras apoyada en su reclinatorio; desea salir; se engalana, se adorna con sus trajes más bellos; al regresar del teatro se deja caer en un diván y llora amargamente. Sus padres que, como vulgarmente se dice, no han inventado la pólvora, se quedan viendo visiones, la miran con asombro y se dicen; qué tendrá? Preguntan á Laura qué la aqueja, y ella enmudece, se cubre el rostro con las manos, y así permanece largo rato.

La han visitado varios médicos, que, despues de mirarla se han encogido de hombros. Uno de ellos, más experto, encargó á sus padres, que la llevaran á viajar si querían evitar el desarrollo de una enfermedad terrible.

Laura, al saber que iba á emprender un largo viaje, vino á verme enseguida muy animada y muy contenta. Quise sondear su corazón, y le dije:

—Vamos, me alegro que salgas de Barcelona, si aquí no dejas ninguna afección.

—¡Ah! no, ninguna; á mí no me quiere nadie.—Y sus ojos adquirieron una expresión tristísima

—Te gustaría ser querida ¿no es cierto?

—No sé.....

—Yo sí, lo sé, Laura mía; voy leyendo en tu corazón y viendo cómo despiertas, como sientes la necesidad de amar. Si te pregunto una cosa ¿me dirás la verdad?

—Sí; se lo prometo.

—Pues bien, tú estás triste desde que tu doncella se casó; y se aumentó tu tristeza cuando cinco meses despues fuiste á ver su pequeña casita.

—Laura me miró sorprendida, palideció, y me dijo con voz apenas perceptible:

—Es verdad, desde aquella tarde no sé que tengo.

—Yo sí, yo sé muy bien lo que tienes: envidia de su felicidad.

—¡Envidia!.... ¿me cree usted envidiosa? Entonces creerá que soy muy mala; porque mi confesor dice que la envidia es un gran pecado.

—Hay muchas clases de envidia, y la tuya es la más inocente y natural: Sientes la necesidad de tomar parte en el gran banquete de la vida; tus compañeras de colegio casi todas se han casado, y al ver casar á tu doncella, has dicho con amargura: todas tienen mas suerte que yo.

—¿Cómo sabe usted que yo he dicho eso?

—¿Porque eso lo dicen todas las mujeres que han cumplido veinte años y no tienen preparado su traje de desposada. ¿No es verdad que de todos los grandes salones que has recorrido, no recuerdas sino vagamente los ricos muebles y preciosidades artísticas, y que, en cambio, la pobre y humilde casita de tu doncella está grabada en tu mente?

—Es verdad: hasta he llegado á creer que me habían dado algo en quella casa; porque siempre veo el taller de Jacinto y la mesita de labor de Adriana. Allí están los dos tan contentos!....

—Tienes razón que allí te dieron algo: la luz que faltaba á tu entendimiento y la sensibilidad de que carecía tu corazón. Allí comprendiste que la felicidad de la mujer no está en la soledad del claustro, ni en el aturdimiento del gran mundo,

sino en la compañía de un hombre santificada por el amor y sancionada por la ley. Yo ví cómo te conmoviste cuando, al entrar tarareando tu canción favorita, salió Adriana á nuestro encuentro rogándote por favor que bajases la voz, para no despertar al pobre Jacinto que había estado trabajando toda la noche y dormía recostado en un sillón. Quisiste verle dormido; Adriana entreabrió la puerta de un pequeño aposento y contemplaste unos momentos á Jacinto, reclinada la cabeza contra el respaldo del sillón y medio cubierto el rostro con un pañuelo blanco.

—¡Ay! ¿para qué se tapa la cara? ¡parece un muerto! dijiste en voz baja.

—Se la cubro con el pañuelo para que no le molesten los mosquitos—respondió Adriana mientras miraba á su marido con inefable ternura.

—¿No te has cansado aún de mirarle?—añadiste sonriendo.

—Que me he de cansar! si cada día le quiero más,—replicó Adriana.—Créame usted, señorita, cátese con Alfredo, y será tan feliz como yo. No es rico como usted, pero usted es rica por los dos: además, que la felicidad no consiste en las riquezas. Vive una tan acompañada!.... No sabe usted lo bueno que es tener una persona á quien cuidar y complacer. Somos muy pobres, es cierto; pero ¿quién más feliz que Jacinto y yo? Salimos á veces despues de cenar, á dar una vuelta, por ahí, y nos sucede amenudo andar media legua sin apercibirnos de que nos alejamos de casa: tan engolfados vamos en nuestra conversación y haciendo planes para cuando venga el huésped que esperamos.

Adriana, al decir esto, abrió un cajón de la cómoda y le miró sonriendo. El cajón estaba lleno de camisitas, de fajas, de pañales, de gorritas y demás prendas que usan los recién nacidos.

Con nuestra conversación se despertó Jacinto, el cual te aconsejó lo mismo que Adriana, ¿te acuerdas?

—Sí; murmuró Laura palideciendo.

—Pues bien, desde aquella tarde tienes frío en el alma, frío que se trasmite á tu cuerpo.

—Tiene usted razón: siempre tengo frío; y aunque al pronto me alegré porque me llevan á viajar, después me he acordado de la casita de mi doncella y....

—Y piensas que te sería mucho más agradable ir á esconderte en un nido semejante.

Laura no me dijo que sí con los labios, pero me lo dijo con los ojos.

Quiera Dios que encuentre un alma como la de Alfonso de Silva y que su sed de amor pueda saciarse; porque para el que ama y es amado, el desierto más infecundo es un oasis encantador.

III.

Me voy convenciendo, Violeta querida, de que en la tierra hay seres que aman: lo difícil, lo imposible ó poco menos, es la unión de esas almas. Por algo, incomprendible para la generalidad, los que más quieren, ó viven solos ó mal acompañados.

¡Qué bien vivirán. Violeta, dos almas que se comprendan y complete! Qué placer tan inmenso sentirán dos espíritus enlazados por esa inexplicable simpatía que se llama amor! ¿Qué han de importarles las tormentas de la existencia, qué las penalidades, qué los azares, qué las miserias y las privaciones, si todo queda compensado cuando sus miradas se cruzan y se transmiten recíprocamente su fluido y su vida?

Adiós, Violeta; tú has venido á rejuvenecer mi espíritu, tu has cambiado el curso de mis estudios y observaciones. Antes solo me preocupaba ese más allá que se

entrevé al otro lado de la tumba: hoy miro á la tierra, y no me arrepiento de mirar; porque los capítulos de nuestra historia actual son sin duda continuación de los que escribimos ayer, y podemos calcular los que escribiremos mañana por las notas y apuntes que vamos tomando en la presente existencia.

¿Qué es la vida? Violeta. Una novela histórica, de la cual nunca escribiremos el último capítulo.

Amalia Domingo Soler.

LA IDEA NO PERECE

«Esperanza: Mario, mi querido hermano Mario, está muy enfermo. Tiene frecuentes accesos de delirio que siempre van seguidos de un sopor del espíritu y del cuerpo, que parece precursor de la muerte.

»Ayer tuvo unos instantes de lucidez, quieres saber lo que en esos instantes me dijo?... Oye.

«Querida hermanita: La sangre se agolpa á mi cabeza, mis sienes laten violentamente, y siento un frío glacial en todos mis miembros. Creo, mi querida Adela, que mi fin está próximo.»

«¡Oh! .. no, no. ¡No morirá! ¿Verdad, querida Esperanza?... Toda la noche he pasado pensando en esta idea que me vuelve ¡loca. Ven. Te necesito. Te espero.— Adela.»

*
*
*

Apenas terminé la lectura de ese billete, corrí á casa de la amiga que, por medio de él, me llamaba. Un minuto después tenía á Adela en mis brazos, que sollozando amargamente me condujo al lado de su hermano.

¡Pobre Mario! ¡Que cambiado estaba! Su cara parecía de cera, sus negros ojos estaban hundidos, y en ellos lucía una llama siniestra. Tenía á su cuello un sinnúmero de medallas y escapularios. La alcoba estaba llena de no sé que olor de incienso; la bujía tenía el aspecto de un cirio; en una rinconera ardía una lámpara delante de una pequeña virgen de alabastro, y postradas ante esta imagen, dos de las llamadas hermanas de la Caridad, rezando, balbuceaban la letanía.

El médico, hundido en una butaca, devoraba con la vista las páginas de un grueso volumen que sostenía en sus manos. Por último, el padre de Adela y Mario, arrodillado en un rincón, ante un cuadro que encerraba reliquias de no sé cuántos santos, murmuraba oraciones y recorría las cuentas de un rosario.

Parecíame asistir á una velada funeraria, y la inmovilidad estúpida de Mario me helaba. Me acerqué, pues, á su lecho, y tomé una de sus manos entre las mías; hizo un ligero movimiento, y pareció que iba á reconocermé. En efecto, sacudido por la fiebre, y libre un poco de su entorpecimiento, Mario, en aquel momento, lograba desectar, despertar, mejor dicho, de su terrible letargo. Primero hizo un esfuerzo mental para obligar á sus ideas que fuesen más precisas, y para disipar las tinieblas que envolvían su espíritu; después su vista se puso más clara, respiró lentamente, me miró con atención, y me apretó dulcemente las manos murmurando con débil acento el nombre de su hermana.

Comprendí, por la expresión de su mirada, que me preguntaba por ella, y apartándome á un lado se la mostré con la mano.

La pobre Adela estaba allí, cerca de él; sus grandes ojos le miraban como en éx-

tasis, mientras que gruesas lágrimas corrían lentamente por sus pálidas mejillas.

—Querida hermanita—la dijo mirándola cariñosamente—acércate más á mí.

Adela se arrodilló, y estrechó convulsivamente una mano del enfermo, clavando en él sus ojos con ansiedad.

—Adela... Adela, acércate más...—repitió Mario.—Parece que tengo un velo delante de los ojos.

Mi pobre amiga se levantó, é inclinándose hácia él, depositó un largo beso sobre su frente.

En aquel momento se oyó fuera de la habitación el ruido de algunas voces, y Mario se incorporó bruscamente en el lecho, quitándose al reparar en ellas, las medallas y escapularios que de su cuello pendían.

De pronto, la puerta de la alcoba se abrió, y la negra figura de un clérigo apareció en el umbral.

—¡Oh!...—exclamó el enfermo, volviéndose hácia el rincón donde se encontraba su padre—¿qué significa esto, padre mio?...

—Y, como su padre no le contestara, volvióse al clérigo diciendo:

—¿A qué vienes aquí jesuita?...

—Vengo—respondió este con voz sorda—á hacerte oír la palabra de Dios, ante quien muy pronto comparecerás, y vengo también á recibir la confesión de tus culpas.

—¡Ah!—respondió el hermano de Adela—¿con que á eso vienes?.. Pues si no vienes á otra cosa, puedes marcharte. Dices, que muy pronto compareceré ante Dios; pues bien entonces oiré, su palabra; aquí no podría oír más palabra que la tuya. Respecto á recibir la confesión de mis culpas, tampoco tengo nada que confesar á los hombres, lo confesaré *allá*, si me preguntan. Puedes irte, jesuita, vete, ve á decir á tu Dios, á tu Papa, á todos los sectarios de tu religión, que Mario de R. muere regocijándose en las gradas del tribunal de su Dios, no del tuyo, de haber tomado parte en la grandiosa obra del Progreso; esa obra que el amor, el Libre pensamiento y la Libertad unidos, concluirán al fin un día á pesar de los obstáculos que puestos por vuestras manos encuentra á cada momento.

¡Oh, no deseaba, no deseo la muerte: quisiera vivir para ver los colores de la noble bandera de la libertad, flotar sobre todos los monumentos del despotismo!...

Calló. El médico, que al oír hablar á Mario había dejado su libro, y levantándose de la butaca se acercó al lecho con visible simpatía, cogió una de las manos del enfermo entre las suyas; Adela y yo teníamos la otra.

Hubo un largo silencio.

—¡Dios mio!...—murmuró Adela á mi oído con angustia.—Su mirada vuelve á ser fija, su mano arde en la mía. Así quemaban las manos de mi madre la noche de su muerte!...

De pronto Mario dió un salto en el lecho, y tendió el oído como si oyese un ruido lejano.

—¡Chist!... ¡chist!...—dijo en voz baja—escuchad... ¿No oís esos gritos de alegría?... ¡Son ellos!... ¡han derribado la tiranía!... ¡la patria está libre!... ¡las tinieblas han desaparecido!... ¡Mirad.. ved cuán majestuosa es esa bandera que ondea en un círculo de luz!... ¡Es la bandera..... de la libertad!.... ¡Ah!.... Saludad..... Saludad..... ¡Viva la libertad!....

Y cayó como un plomo sobre su lecho,

¡Desgraciada Adela! ¡Pobre amigo Mario!.... Había lanzado el último suspiro con su último grito.

Hay dolores que no pueden describirse: hay penas tan profundas, tan internas, que todo es pálido para pintarlas.

Cuando la muerte corta con su golpe imprevisto el hilo de la existencia de un sér que se quiere, los que le sobreviven se quedan como atontados; y muchas veces el efecto es tan seco, tan doloroso, que los ojos permanecen enjutos, la fisonomía impasible, y los labios cerrados.....

Así permanecía mi pobre amiga ante el ataúd en que fueron colocados los restos de su hermano, aquellos restos, aquella envoltura de un alma hermosa y un corazón noble.

En cambio, las dos hermanas de la Caridad, no daban muestras ni de atontamiento, ni de dolor. Ora iban y venían por la habitación haciendo sonar las cruces y medallas de sus largos rosarios, ora se arrodillaban al pie del ataúd, rezando para obtener del *Divino* Señor y la *Santísima* Virgen la indulgencia, ya que no el perdón, para el alma de Mario.

—¡Infeliz jóven! ¡Pobre alma perdida!—exclaman haciendo mil visajes, y volvían á sus rezos y súplicas.

Los círios empezaron á dejar oír un monótono chisporroteo, las buenas beatas se levantaron y arreglaron los pábilos. Después, una de ellas cubrió el rostro del muerto con un pañuelo mientras murmuraba, quizá por centésima vez, las exclamaciones: ¡Infeliz jóven! ¡Pobre alma perdida!

—¿Por qué, señora—interrogué sin poder contenerme más tiempo—murmuráis esas exclamaciones pensando en este jóven?....

—¿Por qué?—contestó horrorizada.—¿Acaso no habeis visto como yo que este jóven ha muerto sin confesión?....

—Si, sin confesión—afirmó la otra beata como un eco.

—Es verdad—repliqué á mi vez—ha muerto sin confesión; pero vivió siempre con honradez, nobleza y lealtad; ¿acaso vale esto menos que la confesión de última hora para vosotras?....

—Ha muerto sin confesión—repitieron sin contestar á mi pregunta.

—¡Y bien!—exclamé con algo de impaciencia—¿sabeis la contestación que esa Virgen á quien implorais en favor del alma de este jóven, dió á Santa Teresa de Jesús cierta vez que esta santa le hacía notar horrorizada, como vosotras lo estais ó aparentais estarlo ahora, los muchos seres que en la tierra morían sin confesión?....

—Pues la dijo: «Querida Teresa, cuídate de los que mueren con confesión, que de los que mueren sin ella, ya me cuido yo.»

Y sin hacer caso de los gestos de las dos hermanas de la caridad, continué quitando el pañuelo que ocultaba el rostro del muerto:

—Miradle, y si hay en vosotras algo de franqueza, no podéis menos de convenir que ninguno de los santos de vuestros altares tiene en su rostro la tranquilidad, la expresión tan santa como la tiene el rostro de este cadáver.....

*
* *

Llegó el instante más doloroso, ese instante en que el martillo deja oír el ruido que produce sobre el ataúd cuando clavan la tapa que cubre para siempre unos restos queridos. No hay corazón, por fuerte, por templado que esté en el duro yunque del infortunio, que resista á esos martillazos secos, profundos como la tumba á que preceden.

Se llevaron el cadáver y.....

Adela se arrojó en mis brazos exclamando:

—¡Adios, Mario, hermano querido; jamás te olvidaré, ni tampoco olvidaré nunca

tus lecciones, tus consejos, ni tus últimas palabras. Esa diosa querida, esa gran idea que brotó por primera vez en las poéticas riberas del mar de Genezareth de los labios del dios hombre, y que envuelta con los siglos y las generaciones, ha llegado hasta nosotros, fortaleciendo el gran espíritu del pueblo; esa diosa querida, esa gran idea, tienen y tendrán siempre en mí una defensora!....

El hombre muere, queridos lectores; pero la idea, ya lo veis, la idea nunca perece.

ESPERANZA PEREZ

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

Nombres	Procedencia	Pesetas
D. M. Navarro Murillo.	Trujillo.	1
Sr. Vizconde de Torres Solanot.	Barcelona.	3
D. Tomás Cervera.. . . .	Jabea.	2 50
El Angel Araceli	Gibraltar.	3
Cecilia Mañez.		1
Ana Estopa.		0 50
Dominga Estopa.		1
Eugenia N. de Estopa.		1
D. José Meana.		1
Centro Espiritista.		2 50
Doña Regina Goyanes.	Coruña.	0 50
D. Manuel Sanz Benito.. . . .	Guadalajara.	0 50
B. R. y G. F.. . . .	Portugalete.	1 65
M. R. F.	Salamanca.	0 50
Pablo Goday, por 7 meses.	S. Carlos la Rápita.	7
Centro Espiritista.	Andújar.	3
Total.		29 65

PENSAMIENTOS.

El tiempo es la historia de la eternidad.

El rocío, es el llanto de la naturaleza.

Las alas del hombre, son sus ideas.

La salud de la inteligencia se adquiere aprendiendo.

El dolor, es el gran maestro del hombre.

El derecho es la regla de la vida.

La política no es mas que el avance de hoy, para reformar mañana.

Trás del dominio absoluto, viene la rebelion irremisiblemente.

El infierno de las ideas, ha destruido el cielo de las religiones.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 5 de

Setiembre de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 4 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Qué despertar tan horrible.—¡Pobre mártir!—La mujer en la familia.

¡Qué despertar tan horrible!

Leímos en un periódico el siguiente relato, que copiamos á continuación y omitimos el nombre del lugar donde acaeció por la série de consideraciones que haremos despues.

“C. A., jóven distinguido, de veintiun años, sostenia relaciones amorosas con una hermosa jóven de diez y nueve llamada M. M., é hija de una familia muy bien acomodada del pueblo. Ambos se amaban como no se ama más que una vez en la vida, con la fé y el entusiasmo propios de esa hermosa edad, consagrando, en fin, sus dias á proyectar nuevas venturas que las respectivas familias iban á hacer posibles uniéndolos en santos vínculos.”

“El dia 22 se vieron y hablaron como de ordinario. A las diez de la noche se despidieron, ella para retirarse á su habitación por hallarse algo indispuesta, él para unirse á sus amigos con quienes solia pasar hasta las once. A esta hora se retiró tambien á su casa, alegre, jovial y contento como de costumbre.”

“¿A qué hora volvió á salir?”

“Supónese que como buen gimnasta que era abandonó la casa paterna despues de media noche por un balcon; que se dirigió á casa de su prometida, y que esta nueva Julieta esperaba á su Romeo con la consabida escala, por la cual subió sin dificultad el apasionado amante.”

“A la mañana siguiente, alarmada la madre por la prolongacion del sueño de su hija, penetró en su habitacion y dió un grito desgarrador,”

“Los prometidos yacian en el lecho, abrazados, sonrientes y cadáveres.”

“Habian tomado una fuerte dosis de láudano, segun pudo averiguarse por los residuos dejados en una taza, y despues envueltos en una gran cantidad de flores que casi cubria el lecho, murieron.”

“¿Por qué? Hé aqui hasta ahora el misterio.”

“Eran hermosos, jóvenes, ricos, felices porque su matrimonio habia sido fijado para el 1.º de Setiembre, y ellos se mataron en Julio. ¿Qué podia preocuparles en tal situación? ¿Acaso el temor de perder la felicidad presente?”

Este sagriento drama nos impresionó profundamente, y despertó como es natural esa curiosidad de buen género que desea saber el por qué de una cosa, no por el placer de saberlo, sino para hacer un estudio, para comentar un hecho verda-

deramente extraordinario; porque suicidios por amor se han visto muchos; bien por oposicion de familia, ora porque alguno de los dos enamorados ha tenido lazos anteriores que solo se rompen con la muerte, ya por efecto de algun terrible desencanto, porque en la vida de la tierra nunca faltan causas para querer morir. La existencia terrenal en el período de las pasiones es un dolor continuado, y verdaderamente, el hombre solo vive cuando la nieve de los años comienza á coronar nuestra frente con sus blancos copos y vemos surcadas por profundas arrugas nuestras sienes.

Cuando el corazon cansado de latir va perdiendo la violencia de sus pulsaciones y dando por terminado el papel de actor, entra de lleno en el de espectador: entonces únicamente es cuando se contempla la vida como un inmenso cosmorama; y al ver la lucha de los seres se dice como Campoamor: *¡Penar tanto por tan poco!...*

Pero antes de llegar á este último periodo de melancólica calma: ¡cuantas horas amargas y desesperadas se cuentan en el reloj de la vida! Mas volviendo al doble suicidio de la jóven pareja, que como dice el suelto: „*eran hermosos, jóvenes, ricos, felices porque su matrimonio habia sido fijado para el 1.º de Setiembre, (y ellos murieron en Julio.)* ¿qué podía preocuparles en tal situacion? ¿Acaso el temor de perder la felicidad presente?

Desconfiarían tanto del porvenir? siendo jóvenes y dichosos no parece lógico, porque la juventud todo lo ve de color de rosa, y la dicha es la eterna niña de la vida, es confiada como el pequeñuelo que se sienta al borde del abismo. El temor no fué el móvil de su muerte. No; no; estamos bien seguros de ello.

—“Fué la imprevision”, nos dice un espíritu.

—¿La imprevision?

—“Sí; la inadvertencia, la locura de una imaginacion calenturienta, exaltada por la lectura de fantásticas novelas. Vivís en una época en que se escribe mucho y muy mal; hay novelas capaces de producir el vértigo, y la jóven cuya muerte os ha impresionado ha sido una de las víctimas de esa fatal literatura. Es un espíritu dominado por las ideas más extravagantes, apegado al mismo tiempo á los goces terrenales. Hay poesía en su imaginacion, pero esa poesía la pone al servicio de sus deseos; y en lugar de elevar su sentimiento y de engrandecer sus aspiraciones, se queda apegado á las ilusiones terrenales que son más deleznales que los globos de espuma que forman vuestros niños.”

“Esa jóven, leyó que el láudano, con una preparacion especial y tomado en pequeña dosis, producía sueños deliciosos que conducian á los mortales á los cielos del Profeta, donde se gozaban todas las delicias del deseo nunca satisfecho, y todas las realidades de las más hermosas ilusiones; y su imaginacion soñadora y volcánica concibió el proyecto de adelantar la dicha que le esperaba uniéndose al amado de su corazon, por esto no viéndose satisfechos ni el uno ni el otro con las entrevistas que tenian delante de su familia, decidieron verse á una hora en la cual no fuesen interrumpidos por ningun importuno, y de noche se veian; pero las conferencias nocturnas entre dos seres que se aman, en vuestro planeta son muy peligrosas, porque el amor no se manifiesta más que en el sentido material generalmente hablando. Vosotros del verdadero amor no conocéis ni el más leve reflejo, el único cariño que en vuestra tierra se asemeja algo á el amor que un dia muy lejano sentirán todos los espíritus de la Creacion es el amor maternal; desinteresado, noble y puro, capaz del sacrificio sin exigir nunca la recompensa. La madre amorosa presta sus cuidados á sus hijos con el más tierno desvelo, los niños crecen, se alejan de su lado, los unos por ingratitud, los otros por absoluta precision, aquellos por las naturales circunstancias de la vida que cambian de estado y se crean

una nueva familia quedando la madre en segundo término, pero ésta siempre es la misma, siempre está dispuesta á difundir la sávia de su cariño, de jóven con sus hijos, de anciana con sus nietos. En vuestras familias pobres se ven verdaderos poemas de amor, especialmente en ese período crítico en que los pequeñuelos sufren el primer dolor de su vida viéndose separados del seno de su madre, cambiando de método en su nutrición, entonces, cuando el niño se vé lejos de aquel pecho amigo, la abuela reemplaza á la madre, y duerme con el pequeñuelo, y le acaricia, y le pasea y le adivina los deseos: hé ahí el verdadero amor, la abnegación continua que deberá reinar un día entre todos los espíritus; pero el amor tal como le comprenden hoy en vuestro planeta los hombres y las mugeres, es un apetito desordenado, es una locura que la ciencia médica no se ha ocupado de ella todavía, pero que no por eso deja de ser una verdadera enfermedad, es la concupiscencia disfrazada, que en el globo terráqueo hay muchos vicios con antifaz, así es, que todos vuestros idilios y vuestras románticas historias tienen un mismo fin, ó la ley autoriza la unión de los cuerpos, ó estos se unen por que sus espíritus están enloquecidos por el deseo, y la jóven pareja que se veían de noche para jurarse eterno amor sintieron el influjo que á la tierra á todos os domina, y ella queriendo poetizar su loca pasión, cubrió su lecho de flores, preparó una bebida con la cual pensaba aumentar y prolongar su felicidad, y presentó á su amante la dorada copa de la vida llena del néctar del placer, pensando que aquel licor mágico los conduciría á mundos encantados donde su dicha no tendría fin! Él bebió subyugado por la mirada de ella, se sintió dominado por una sensación inexplicable, y algunas horas despues dormían los dos el último sueño. ¡Pobres mariposas que revoloteaban en torno del fuego de la vida y murieron en medio de las llamas de sus locos deseos! Ella ignoraba que el láudano produce la muerte tomado en cierta cantidad. Ella bebió gozosa pensando aumentar la efervescencia de sus ideas, y encontró la paralización de dos existencias! Este es el resultado que se alcanza violentando las leyes naturales de la vida.,

“La infracción de la ley no produce otro efecto que la desorganización completa; y ella pagará muy cara su loca pasión, porque cuando él salga de la turbación en que aun se encuentra, y vea su existencia truncada por un loco deseo, cuando vea lo felices que hubieran podido ser, y lo improductivas que han sido las encarnaciones de los dos, se levantará airado, y rechazará al espíritu que le indujo á caer, y si bien le compadecerá, creará hasta necesario separarse de ella durante muchos siglos para adquirir él la experiencia que se necesita para saber dominar las pasiones; y se acercará á ella cuando sepa educarla, cuando él comprenda que su superioridad moral dominará por completo las impaciencias de la Circe que le hechizó con sus miradas y le ofreció el tósigo de la muerte en la dorada copa que parecía contener el dulcísimo nectar de la vida.,

“Así terminan todas vuestras locuras, lo que acontece, que no todos los sucesos tienen un desenlace tan rápido como el de los jóvenes amantes de cuya historia los ocupamos; pero creedlo, todo lo que no es justo y legal tiene un mal fin.,

“Ella cuando despierte de su sueño, ¡qué despertar tan horrible! se encontrará sola ¡completamente sola! tendrá miedo ¡mucho miedo! le llamará á él, y nadie le contestará; más tarde le harán comprender que no hay culpa sin pena, ya que no quiso esperar breves días para subir al tálamo nupcial ciñendo á sus sienes la virginal corona de las depositadas, tendrá que esperar muchos siglos para reclinar su cabeza en el hombro de aquel que ella sedujo y enloqueció con sus desvarios.,

“El espíritu que falta á su deber no tiene derecho á ser dichoso; ella faltó arrastrando tras de sí á un sér noble y bueno que fué débil subyugado por su mirada

tentadora. Ella es responsable de la falta de los dos, nada mas justo que pague sus consecuencias.,,

“Todo le sonreia, fué impaciente y no quiso respetar las leyes naturales de la vida apelando á medios ilícitos para saciar su desordenado apetito; el transecurso de múltiples existencias le hará comprender que la felicidad no se alcanza violando las leyes, que es desgraciado todo aquel que quiere serlo, que son dichosos todos los espíritus que no se apartan de la senda del deber, camino estrecho, pero iluminado por dos astros esplendentes: la verdad y la razon.,,

Estamos en un todo conformes con lo que nos ha dicho este espíritu, todo lo que es exagerado, todo lo que traspasa los límites del orden natural empezando por lo más grande y acabando por lo mas pequeño todo tiene un desenlace deplorable.

Si queremos ser dichosos es preciso que ajustemos nuestros actos á una moral intachable, que seamos comedidos en todos nuestros apetitos, desde los más insignificantes hasta los de más trascendental importancia, y solo así conseguiremos disfrutar de ese dulce sosiego que nos proporciona el cumplimiento de deber; solo así al dormirnos con el sueño de la muerte despertaremos sin sustos ni temores.

Desdichados de aquellos que al volver á la vida, exclamen como exclamará la heroína de nuestra historia: ¡Qué despertar tan horrible! Soñar con un mundo de placeres: y encontrar la soledad y el remordimiento!

¡Seamos buenos y seremos felices!

Amalia Domingo Soler.

I POBRE MARTIR I

¡Era bella, muy bella, más hermosa que la Vestal que dicen vió postrado á sus plantas al Dios de los combates, junto al altar en que ardía el fuego sagrado! Dudo que la Elena de los griegos, la Ester de los judíos y la Lucrecia de los romanos, reuniendo sus tres bellezas en una sola mujer, valieran tanto como valía mi pobre amiga.

Reunid en una taza de plata el oro mas delicado de Nínive, el alabastro mas puro de Venecia, el coral mas brillante de las Antillas y el azul más hermoso de Prusia, y tendréis un pálido remedo de la infeliz jóven que, víctima del veneno que derramaron en su corazón las serpientes del clericalismo, ha bajado á la tumba. Tenía el encanto de esa puesta solar que lo embellece todo un instante. Sus ojos eran azules, como el firmamento cuando el primer rayo de la aurora extiende su luz ténue anunciando el dia; sus cabellos, dorados como nubecilla que sigue el último rayo del sol; su frente tersa, era un cristal que dejaba leer el pensamiento; su pequeña boca, tenía perlas por dentadura; sus labios, eran delicados pétalos de una rosa de Alejandria, con la pureza de la flor del granado, y sus mejillas de nieve y grana, tenían el suave terciopelo del albérechigo de la sierra y la transparencia de las rosas de los Alpes.

Nada le había dejado que desear la naturaleza: inteligencia, belleza, armonía y atracción en la voz, amabilidad, gracia, bondad: todo lo que agrada, todo lo que produce admiración, todo lo que seduce y encanta, había derramado sobre mi querida Blanca en el mundo, Sor Pilar en el convento.

¿Por qué tan hermosa criatura, como arenas que se hunden en la inmensidad del Océano, quedó sumergida en las tinieblas del claustro? ¿Por qué aquella flor, apenas nacida, aquel delicado, jóven y lozano retoño, fué á consumir su savia, su frescura, su vida, junto á toscos y carcomidos troncos?...

La naturaleza, que con tanta munificencia había dotado á Blanca, no podía haberla dejado sin ese crisol inmenso, llamado corazón; crisol donde se funden todos los sentimientos y las afecciones todas, y la dió un corazón vehemente, generoso, apasionado y leal; uno de esos corazones que solo aman una vez.

¡Pobre amiga querida! Aún recuerdo sus confianzas de tiempos mejores. Debo hacerte públicas, junto con la carta que en mi última visita al convento, deslizó precipitadamente en mis manos?...

Y bien, ¿por qué no?...

¡Delicia y tormento de la criatura, encanto de la juventud, dulce y poderoso amor! muéstrate alguna vez; disipa las tenebrosas nubes de un cielo airado, y déjate ver en estas líneas cual una idea de felicidad que vaga fugitiva por el seno de las desgracias.

En esas noches deliciosas en que la bóveda azul del cielo se destaca transparente, ostentando su riquísimo manto de estrellas; en que todo convida al reposo y á la meditación; en que hasta el más mínimo detalle despierta en el alma dulces recuerdos y sensaciones múltiples, Blanca, como las tórtolas enlazan sus alas de brillantes plumas, y sus frescos tallos los rosales, enlazaba su brazo con el mio, diciendo:

«Ven; vamos al jardín.»

Junto á una rotonda de jazmines en uno de los ángulos, había un banco de musgo en el cual descansamos lejos del ruido, embriagadas por dulces perfumes y extasiadas con el canto de algunos pajarillos que parecía venían á saludar á Blanca, su diaria compañera; las auras que en dulce y pausado vuelo murmuraban entre los árboles y las flores, recogían sus perfumes, y empapadas en ellos venían también y besaban cariñosas nuestras tranquilas frentes. ¿Quién será capaz de contemplar las misteriosas claridades de la noche, sin sentirse sobrecogido de respetuoso pavor, ó elevarse más grande sobre la esfera de su ser?... ¡Oh mortales preocupados con la vida. El sol no es habitualmente á vuestra vista distraída con los intereses terrenos, más que el astro de una región oscura ¡Sombras estrelladas. Cuando vosotros descendéis el pensamiento contemplativo halla muchas veces en vuestro seno la verdadera luz!...

Una vez sentadas mi jóven y hermosa amiga me dijo, colocando una de sus manos sobre su corazón:

«Aquí, en lo más oculto de mi pecho, germina un no sé qué extraño y desconocido, que en vano procuro comprender y explicarme.

«Escucha— continuó después de reflexionar un momento;—miento al decir que no comprendo ese no sé qué extraño que siento; no que nace en mí, sino que despierta como de un letargo: es un sentimiento poderoso colocado en el fondo del corazón humano, y que en el mio, será eterno.»

Calló un instante; sus labios, entreabiertos como la flor del teberinto que crece en las faldas del Carmelo, dejaban escapar una sonrisa angelical.

«Es necesario que no ignores nada— prosiguió;—entre nosotras no debe haber secretos. Yo te quiero á tí mucho, mucho; no hay sacrificio, por grande que sea que por tí yo no hiciera; mi vida si la necesitas.

«Pero, ¡bah!...—exclamó interrumpiéndose,—¿acaso necesitas tú que yo te diga todo esto para saberlo?... Los ojos dicen lo que el alma siente, y yo sé muy bien lo que mi alma y mi corazón sienten por tí. Callemos, pues, sobre nuestra amistad, y oye la confianza que quiero hacerte.

«Hace algún tiempo apenas el sueño descendía sobre mí, entre rosados celajes entreveía el rostro purísimo de un ángel, cuya figura destacábase amante, tierna é ideal en el hermoso cuanto agradable cielo de mis ilusiones. Esta figura, que antes solo veía dormida, la he visto también despierta; he visto un jóven, de estatura regular

semblante agraciado, ojos negros de expresion dulcísima, boca pequeña de ligeros labios, y á todo esto añade un color moreno, que da mayor realce á su hermosura varonil, y comprenderás que esta figura haya despertado en mi corazon esa pasion dulce, santa, sublime; esa poderosa simpatía que se apodera de dos almas, y las une con indisolubles lazos, el amor, en fin; esa parte de nuestro propio sér que nos hace perder gustosos todo cuanto tenemos de nuestro: la voluntad, la inteligencia la misma sangre de nuestras venas, para entregarlo todo á otro sér que nos fué extraño, y que al amarle consideramos como el nuestro, realizando así el espectáculo más sorprendente en el mundo moral: la asimilacion, la fusion de dos almas en una sola... Sí, querida amiga—concluyó rodeándome con sus brazos,—amo y soy correspondida, ya lo sabes todo, no quiero tener secretos para tí...» Y con un beso me hizo sentir y comprender la felicidad de que estaba henchida su alma.

Un corazon que así siente el amor, ¿podia ser indiferente y resignarse á la pérdida del sér con tanta vehemencia amado?...

Blanca perdió ese sér, la muerte arrebató al objeto de su cariño, y pensando que la vida, sus esperanzas y sus atractivos, todo la habia engañado, todo habia huido de ella, dió oido á los sermones de un jesuita que era su confesor, y ella creía (porque Blanca era muy jóven, y la juventud siempre es confiada), creía, repito que además de ser su confesor, era tambien su amigo.

¡Desdichada amiga! Si la pérdida de sus ilusiones no la hubiera tenido tan abismada en su dolor, hubiese podido observar que aquel jesuita, con sus pasos cautelosos con sus semicírculos, su falsa sonrisa y su mirada de garduña, tenia todo el aspecto de un verdadero bribon. Nada de esto vió. Creyó en su amistad y en la verdad de sus sermones. Siguió sus consejos, y Blanca, la bella Blanca fué á sepultar su inmenso dolor y su incomparable hermosura, en ese tenebroso recinto llamado convento.

¿Encontró allí consuelo á sus penas?...

Oídla. Hé aquí su carta.

*
*
*

«Al coger la pluma, mi mano tiembla, mi corazon vacila; pero esto no obsta: tú que has recibido todas mis confidencias, quiero que tambien recibas en estas líneas el grito que próximo á extinguirse, deja escapar mi corazon.

»¡Oh! si el alma adivinase ¡qué de males evitaríamos!

»Soy muy desgraciada; pero mi mayor tormento sería no ocupar en tu corazon el lugar que deseo.

»Algo me dice que esto no sucederá: se que has comprendido mi desesperacion, lo se porque me lo han dicho tus ojos: lo se porque he leído el artículo. «A una amiga», escrito para mi en un periódico; que admiro.

»Tal vez te sorprenderá saber que aquí se lee ese periódico; yo tambien me sorprendí cuando, dos años despues de mi entrada en este antro, le ví, en union de otros muchos en manos de la madre abadesa y de mis compañeras. Me dijeron que los leian porque para defenderse de sus enemigos, necesitaban estar al corriente de sus trabajos.

»Desde entonces, las sorpresas se han sucedido sin interrupcion. Como yo era ya profesa y no podia volver al mundo juzgaron inútil el fingimiento, y poco á poco se presentaron á mis ojos ellos y ellas, como realmente son.

»Aquí he visto mas de una vez ser impotentes las lágrimas de una madre para vencer la implacable codicia de estas mujeres que oponen á la desesperacion maternal una pretendida vocacion que á veces no es más que el terror que se ha apoderado de las desgraciadas; aquí he visto...

»Lee los apuntes que adjunto habrás encontrado, y sabrás todo lo que aquí sucede...

«¿Tengo necesidad de decirte lo que he sufrido para qué tu lo comprendas? Seguramente que no. ¡Ah! Tener una amiga á quien comunicar nuestras penas y que nos comprenda es un bien inestimable; todos los santos, frailes, monjas, jesuitas y beatas, no valen lo que una verdadera amiga.

»Dilo así Esperanza; arranca todas las víctimas que te sea posible á estos hipócritas que se llaman siervos y son tiranos, que se dicen pastores y son hambrientos lobos. Dí que el convento es la antítesis, es todo lo más contrario de lo que nos hacen creer, que el error supremo, es pensar que en el convento puede hallarse la tranquilidad del espíritu, el alivio del dolorido corazón y el olvido de nuestras penas.

«¡Ay! ¡Los crueles fuegos del amor se avivan con el llanto: los afectos apasionados que se debilitan con los bulliciosos placeres y se destruyen con los regocijos mundanos, toman nuevo incremento en este lugar; el infortunio los exalta, siendo su elemento el dolor y su atmósfera la tempestad!....

»Dí que aquí también hay pasiones, más que en el mundo, pasiones impuras, bestiales, como yo en el mundo no ví. Dí todo esto, amiga querida, te autorizo para que publiques esta carta; solo, sí, deseo que cambies los nombres.

»Siempre tu invariable amiga.—*Blanca.*»

*
* *

¡Pobre amiga! Al decir que esta carta era el grito de su corazón próximo á extinguirse, no se equivocó: dos días después de entregármela concluyeron sus sufrimientos. Una de sus compañeras, encargada por ella de entregarme un medallón que siempre llevó sobre su pecho, me dijo que lanzó su último suspiro murmurando: «¡Por fin voy á reunirme con él.»

¡Pobre mártir! Tu corazón siempre fué bueno y leal: ¡que el mío pueda imitarle es mi único deseo!...

¡Oh sepulcros! Religión de todos los pueblos, patria de todos los hombres, ciertas penas, ciertas fechas, solo en vuestro fondo se olvidan; ahí, únicamente ahí esta el olvido; si lo buscamos en otra parte, nos exponemos á no encontrarlo jamás.

ESPERANZA PEREZ

11 Febrero, 1889.

LA MUJER EN LA FAMILIA.

Emprendida por inteligencias más preclaras la difícil tarea de manifestar la importancia de la emancipación de la mujer y lo esencial de la adquisición de sus derechos sociales, pasemos nosotros á ocuparnos de otros que, no por más desatendidos, son de menos monta, puesto que bien puede decirse que constituyen la base sobre la cual los otros han de ser edificados si no queremos que el soberbio edificio se derrumbe por falta de cimientos antes que la cúspide le corone, y, por consiguiente, antes que triunfe nuestro noble esfuerzo realizando la más justa de las aspiraciones.

El sexo femenino, socialmente considerado, sirve de tema á muchos y profundísimos estudios; pues bien, estudiémosle nosotros en el seno de la familia (valga la frase), toda vez que solo de aquí á de partir su emancipación si nos proponemos que ésta no sea un mito.

Dejemos á otros más aptos consagrarse al rasgo más saliente de la idea y consagrémonos nosotros al detalle, ya que nuestra calificación sexual nos coloca en condi-

ciones de conocerle, sin duda con más exactitud que las personas de organizacion distinta.

La mujer en su casa: hé aquí nuestro asunto. Asunto que, á pesar de lo fácil que á primera vista se presenta, resulta escabrosísimo porque como ya hemos declarado, es de una trascendencia suma.

Mas entremos en él de lleno, puesto que si se opone nuestra capacidad, en cambio nuestra buena fé nos autoriza, y empecemos por considerar á la mujer en su casa desde sus primeros años.

Hasta la edad de los cinco años proximamente se confunde con el varón, así en inclinaciones como en juegos, existiendo entre los dos la diferencia sola de haber en ella más despejo natural á cambio de más fuerza material en él, como si la sabia naturaleza se propusiese demostrar por este medio cual debia dedicarse á cultivar las dotes físicas y cual las intelectuales.

Mas como, segun las pruebas, la principal mision de la criatura es oponerse abiertamente á las insinuaciones naturales, la educacion se encarga de trocar los papeles y la niña recibe una enseñanza deficiente, si enseñanza puede llamarse lo que solo sirve para embotar el cerebro, en tanto que la inteligencia del niño se cultiva asiduamente con perjuicio de la salud corporal no en pocas ocasiones.

Y de este punto parte la esclavitud de la mujer que, relegada á su propio esfuerzo, y este á veces coartado, tiene que reconocer la superioridad absoluta del que antes era, en algunas cosas, su inferior, y su igual en casi todas las restantes.

En vano es que el despejo femenino luche con la ignorancia á que se le condena; ¡en vano! —qué sabes tu de esto?—dice el niño á la niña cuando apenas esta trata de sostener alguna discusion; y como en realidad nada sabe, y así lo reconoce, facilmente renuncia á su propósito, naciendo de aquí el menosprecio del hombre respecto á la mujer, y lo que es peor, el menosprecio de ella respecto á sí misma.

Con tales antecedentes, ¿qué suerte ha de caber al sexo femenino? El niño que se enseñó á despreciar á su hermana, ¿cómo podra apreciar á su esposa? Y la niña que aprendió á despreciarse á sí misma, ¿cómo podrá hacerse apreciar como esposa y, sobre todo como madre?

De esto proviene la usurpacion de los derechos de la mujer en las familias; de esto la poca presion que en ellas ejerce su autoridad y hasta sus razones.

Porque no hay que darle vueltas: mientras que el hombre halle inculta á la mujer, mientras ella misma se halle así, ni él la hará depositaria de su confianza siquiera sea en el gobierno de la merada familiar, ni ella se creará apta para serlo.

—Se lo voy á decir á tu padre—dicen las madres á sus hijos cuando éstos cometen una falta. Ahora bien: esta amenaza tan general, ¿no prueba suficientemente la desautorizacion de la mujer en la familia?

Y muchas veces, estas mujeres que se desautorizan á sí propias ¿no son capaces de proceder con mas acierto que los hombres con quienes se unieron?

Es necesario que la mujer reflexione todo lo dicho, que brote en ella la idea de su dignidad, y que no se rebaje con la desestimacion de sus buenas cualidades educativas y administrativas, cualidades que debe hacer resaltar en su casa puesto que esta es la esfera donde debe dar comienzo su emancipacion bien entendida.

Y por lo que toca á los hombres, prescindan de la soberbia, que arroja una venda sobre sus ojos, y vean á la mujer en la casa, en su puesto de accion, considerándola y haciéndola considerar como la digna gobernadora del hogar doméstico; ya que para ello, á pesar de los obstáculos que han tratado de impedirselo, siempre ha revelado grandes dotes.

Muchos lábios aseguran que estamos en el siglo de la razón; pues bien, si en ella nos colocamos, no podremos menos de libertar á la mujer de la esclavitud familiar, y mas que nada, del vasallaje que tributa á muchos hombres; infinitamente inferiores á ella por su intelectualidad, y que, sin embargo la ley de la costumbre convierte en superiores.

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 12 de Setiembre de 1889

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 4 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción

En Lérida, Mayo 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La paciencia.—Ser feliz.—Pensamientos.

LA PACIENCIA.

Esta virtud, (según el Diccionario de la lengua) “nos enseña á sufrir y tolerar los infortunios y trabajos en las ocasiones que irritan ó conmueven, es el sufrimiento y tolerancia en las adversidades, penas y dolores, es la espera y el sosiego en las cosas que se desean mucho.”

Hé aquí una virtud, que casi es desconocida en la tierra, pues aunque muchos parecen que viven resignados y conformes con su destino más ó menos adverso, se cumple en ellos el adagio: “que á la fuerza ahorcan, y quedan bien ahorcados.” Una cosa es considerarse impotente para luchar con la adversidad, y otra el sonreír en medio del infortunio, sin misticismo, sin exageración, sin alterar las leyes naturales, conservando una perfecta serenidad en las grandes tribulaciones de la vida, en la paciencia hay racionalismo, ó idiotismo, es una virtud que aun no está bien definida.

No hace mucho tiempo, que salí una tarde para un pueblo cercano, y al llegar á la estación de Gracia, tuvimos que esperar cerca de media hora á que pasara el tren ascendente, nos sentamos, nos pusimos á leer como de costumbre, cuando oímos una voz agradable que nos decía:

—¿También ha hecho usted tarde como yo?

Levantamos la cabeza y vimos á una mujer del pueblo que contaría probablemente 60 inviernos, delgadita, con ojos pequeños pero vivos, chispeantes, muy expresivos, sonrisa benévola y frente serena coronada de cabellos grises cuidadosamente peinados; su traje era pobre, pero muy limpio.

Sin saber por qué, la miramos atentamente, y encontramos en su rostro algo simpático que nos agradó y nos atrajo hasta el punto que dejamos de leer para hablar con aquella mujer que se expresaba en buen castellano.

Hablamos de cosas indiferentes y por último recayó la conversacion en la conveniencia de tener mas ó menos familia.

—Sabe V. lo que yo creo mas conveniente? dijo nuestra interlocutora; tomar con paciencia las penas de la vida, y venga lo que viniere.

—Pues no pide V. poco, ¿tener paciencia! ¿y quién la tiene en este mundo?

—El que la quiere tener: mire V.; yo la tengo; la he tenido y confío que la tendré: y no crea V. que tengo motivos para tener acopio de paciencia, porque he pa-

sado muchas penas, y tanto vá el cantarillo á la fuente hasta que se rompe.

—Pues nadie diría que V. ha sufrido, porque su semblante revela perfecta tranquilidad.

—¡Ah! es que yo vivo muy tranquila; mas no por eso he dejado de sufrir todo cuanto hay que padecer en el mundo. A los tres años perdí á mi padre, á los once á mi madre, á los 15 me casé, á los 22 ya estaba viuda y con tres hijos que parecían tres soles: me casé por segunda vez, y hace mas de veinte años que perdí á mi marido y á seis hijos, total 9 muertos, contando mis dos maridos y mi madre, porque la muerte de mi padre por mi corta edad no pude sentirla. Ya ve V. si mi paciencia ha sido puesta á prueba, y para que no me quedara nada que perder, trabajando de dia y de noche, conseguí ahorrar 400 duros, que los puse en una empresa de ferro-carriles, quebró la compañía, y ¡adios! mis 400 duros, fruto de mi trabajo y de mis privaciones.

Otras compañeras que tambien habian puesto allí sus economías se desesperaron, dos cayeron malas y una hasta se murió del disgusto; yo no; pues aunque al saber la pérdida lo sentí, como es natural, en seguida me hice la cuenta siguiente:

No lo he perdido todo; me queda un banquero que me guarda un gran capital: ¡me queda Dios! que no me dejará perecer pues que me da salud y deseos de trabajar, y el que quiere trabajar antes se juntará el cielo con la tierra que él se quede sin comer.

—Tiene V. talento práctico para vivir.

—Yo no sé lo que tengo; lo que sí le puedo asegurar es que no conozco la envidia, miro á los ricos que viven en la abundancia y digo: cuando lo disfrutan, lo merecerán, porque Dios no puede dar á uno lo que quite á otro, eso se queda bueno para los hombres, no para el rey de los cielos: si ellos disfrutan de lo suyo, ¿por qué he de desear yo lo que no me pertenece? Que soy pobre, es verdad; que si no trabajo no como, es muy cierto; pero tengo salud y buena voluntad y ningun dia he dejado de probar la gracia de Dios. ¿Quiere V. mas felicidad cuando hay centenares de infelices que se mueren de hambre poco á poco?

Que hay madres que se ven renacer en sus hijos, florecer en sus nietos, y yo me he secado como árbol quemado sin echar retoños; esto es triste... pero.... ¿qué le hemos de hacer?... todavía hay otros mas desgraciados que están en un asilo de mendicidad, ó rodando por las calles implorando caridad, y yo siquiera, siempre tengo de sobra donde ir á trabajar, y de noche me voy á mi cuartito, me acuesto en mi buena cama, sé que al otro dia no me quedaré sin comer, no me remuerde la conciencia de haberle hecho daño á nadie, y vivo sin envidiar y sin ser envidiada, que á mi modo de ver, es la única felicidad que se goza en este mundo.

—Veo que comprende V. la gran filosofía, y admiro su buen criterio.

—Yo no sé si sé pensar, pero sí le diré que me fijo mucho en todo lo que veo; en mi larga vida, que ya soy muy vieja, he conocido á mucha gente, porque mi oficio primitivo fué planchadora, despues me dediqué á la cocina, y voy á muchas casas de los grandes los dias que tienen convite, ó se van de temporada al campo y en las fiestas de mayor solemnidad, y si viera V. cuánto se vé en esas casas!.... cuántas señoras, momentos antes de llegar los convidados, no saben como hacerlo para ocultar sus penas, y lloran por los rincones unas con motivo sobrado, y otras por envidiosas, porque no pueden estrenar un vestido mejor que el de fulanita ó menganita! he visto tantos sustos, tantas agonías entre esas personas que el mundo llama felices, que francamente, en comparación de ellas, mas de una vez me he considerado dichosa, porque he tenido tranquila mi conciencia, y no he desconfiado nunca de la justicia de Dios.

—Ya tiene V. razón en creerse feliz.

—Sí señora que lo soy, porque gracias á Dios nunca me he desesperado en medio de mi desgracia, y he tenido paciencia para sufrir, porque he comprendido que nadie tiene más que lo que se merece, y que todos podemos ser felices si queremos serlo.

—Es cierto, ciertísimo.

—Vaya si lo es, la prueba la tengo en mí, que á pesar de la orfandad en la niñez, de haber formado dos veces familia y haberla perdido, tener que trabajar para vivir, sin disfrutar de ninguna diversión, sin ir á ninguna parte, únicamente de mi casa al trabajo, y de este á descansar, no me conceptuo por esto desgraciada, veo que todos sufren, que todos padecen, unos más, otros menos, y que los mas envidiados suelen ser los que tienen más tribulaciones, siendo condicion de esta vida el sufrimiento. ¿Por qué desesperarse? ¿Por qué oponerse á la ley cuando una sabe que esto no ha de durar siempre, que al fin nos hemos de morir, y que Dios nos dará el descanso eterno?

—Cuántos que pasan por entendidos y por filósofos quisieran tener el buen sentido que V. posee.

—Yo no sé si soy tonta ó discreta, lo que le puedo asegurar es que no me quejo de mi suerte, y que todas las noches cuando me acuesto, no me asusta la idea de la muerte, porque estoy segura que nadie me maldecirá cuando me muera. Vaya, buenas tardes, me alegraré de volverla á encontrar.

—Yo tambien, porque he aprendido hablando con V., y estrechando la mano de la anciana subimos al coche que nos condujo al lugar que deseábamos.

Desde aquella tarde, vive en nuestra memoria el recuerdo de la noble anciana que sin ser espiritista, comprende perfectamente la ley de la vida, y reconoce en Dios le que muchos sábios se obstinan en no reconocer: su estricta justicia.

¡Qué espíritu de tan buen sentido el de aquella anciana! qué tranquilidad en su frente! ¡qué alegría tan pura en sus ojos! ¡qué espresion tan agradable la de su rostro! así debíamos vivir todos los que comprendemos el espiritismo; la paciencia se confunde muy á menudo con el fanatismo, que tambien entre los espiritistas hay fanáticos que creen buenamente que se han de cruzar de brazos ante las pruebas de la vida, sin permitirse el justo desahogo de exhalar una queja, ahogando el sentimiento que es la palpitacion de la vida. ¿Para qué entonces la razon del hombre, si no le sirve para apreciar los dolores de su expiacion? una cosa es exasperarse y decir que Dios es injusto, y otra lamentar el atraso en que hemos vivido, que nos obliga á sufrir tantas penalidades; la verdadera paciencia es tolerar los infortunios sin llegar á la desesperacion, es esperar con sosiego lo que mas se desea, pero de esto á ocultar el llanto, á reprimir la queja, á no dar expansion al sufrimiento, hay una distancia inmensa.

Nadie puede practicar mejor la paciencia, que aquel que sabe que cuanto sufre es consecuencia de sus actos; conociendo la causa, no puede culpar ni á Dios ni á su destino, pero tiene derecho para culparse á sí, y hasta un deber sagrado le impone reconvenirse, pidiéndose cuenta de sus hechos anteriores.

La paciencia no debe ser una virtud pasiva, sinó activa, se debe emplear en un trabajo lento y continuado, é indudablemente es la virtud que mejor puede practicar el espiritista racionalista.

La paciencia, no es la impotencia encadenada á la fatalidad, es el trabajo perseverante y metodizado, y en los sufrimientos y tribulaciones, no es dominarse hasta el sacrificio, truncando las leyes de la naturaleza; no es cerrar la fuente de las lágrimas que son la evaporacion del sentimiento, El llanto del alma no es la es-

presion de la rebeldía del espíritu, es el justo tributo rendido á la memoria de los seres que se van antes que nosotros.

El hombre para vivir en la tierra necesita familia, amigos, almas simpáticas que comprendan la suya, y cuando pierde alguno de esos elementos que le ayudan á vivir, necesariamente tiene que languidecer, y el verdadero espiritista, el que conoce que solo de él depende la felicidad de su porvenir, emplea su paciencia en trabajar sin impaciencia confiando como la anciana, (cuyo relato hemos referido) en la estricta justicia de Dios.

Uno de nuestros grandes defectos ha sido nuestra impaciencia, siempre hemos adelantado las horas y los acontecimientos; solo el estudio del espiritismo nos ha hecho conocer la verdad del antiguo adagio, que no por mucho madrugar amanece mas temprano, y hemos comenzado á tener paciencia trabajando en nuestro progreso, sin aspirar á inmediata recompensa.

La paciencia es una virtud, quizá, y sin quizá, la mas necesaria para el adelanto del espíritu; esperar con sosiego es vivir, es trabajar, meditar, analizar, buscar el porque de las cosas, y el estudio del espiritismo nos induce indudablemente á tener calma, porque mientras mas largo se presenta el plazo de la vida, mas esperanza hay de rehabilitacion y de felicidad; y como las comunicaciones de los espíritus nos manifiestan que la eternidad es nuestro patrimonio, el mas impaciente, el mas descontentadizo, el mas exigente ha de reflexionar y decir: ¡tengo tiempo!... ¡nada tengo perdido, todo lo puedo recuperar!..... y de creerse desheredado, á considerarse dueño de una gran fortuna, hay la misma distancia que del todo á la nada.

¡Bendita la hora que comenzamos el estudio del espiritismo! por él hemos alcanzado á tener paciencia, y creemos firmemente que cuando lleguemos á comprender el valor inmenso de esa virtud, (quizá la primera entre todas las virtudes,) habremos escrito en el libro de nuestra historia, la primera página digna de ser leída.

Tengamos paciencia para no cansarnos nunca de trabajar en la propaganda del espiritismo; los iniciados en la verdad suprema tenemos un deber sagrado en decir á las multitudes:

—No os desesperéis! la vida no tiene término, el progreso es indefinido, ¡nunca acabarán los mundos! siempre habrá soles que darán vida al universo ¡siempre Dios será la fuerza motora que mantendrá el movimiento y la renovacion continua de la naturaleza!

Siempre los espíritus irán ascendiendo por sus virtudes, obteniendo lo que es justo.

Amor, el que haya amado.

Gloria, el que se haya complacido en glorificar á otro.

Riqueza al que haya procurado enriquecer á su prójimo.

Instruccion, al que se haya sacrificado por instruir á los ignorantes.

¡Cuán grande es la vida en su origen!

¡Cuán espléndido su porvenir!

¿Hay algo mas consolador que el progreso indefinido?

Si la paciencia nos induce á progresar, ¡bendita sea esa virtud! Ella es la estrella polar que nos guía y nos salva de los innumerables escollos que hay en el mar turbulento de la vida.

¡Paciencia! ¡tú eres la melancólica sonrisa de los infortunados!

¡La que apartas del abismo á los suicidas!

¡La promesa bendita del infinito!

Amalia Domingo Soler.

A mi distinguida hermana y amiga Srta. Amalia Domingo y Soler

SER FELIZ.

Felicidad; sueño dorado tras el cual corre el hombre incesantemente; cuán pocos llegan á vislumbrar tus reflejos en este planeta!

Alla en nuestros juveniles años creímos que tu morada seria el palacio de los potentados, el nido donde dos seres enamorados se albergaban ó el gabinete donde el hombre arrancaba á la ciencia sus secretos, y nuestro afán era convencernos de cual era el sitio donde tú te escondías al parecer á nuestra mirada.

¡Mas cómo se han desvanecido estas ideas en nuestro cerebro!

Un detenido estudio de la Humanidad nos ha hecho comprender que la felicidad, ni es patrimonio de los ricos, ni privilegio de los enamorados, ni compañera inseparable del sabio; que su suave perfume, sin estar adherido á ningun ser, porque nuestro mundo ni nuestro organismo reúnen bastantes condiciones para albergar la felicidad, puede penetrar lo mismo en el asilo del mendigo que en el palacio del potentado; lo mismo puede estar con el sér más mimado, como con el que al parecer viva mas solo en la tierra, porque la felicidad ó la desgracia la formamos nosotros mismos.

Si nos fijamos en los goces que proporciona la fortuna creyendo hallar en ellos la dicha, vemos individuos que se pasean en mullido carruaje rodeados de amigos que le conducen al teatro, al baile, á la tertulia, etc., etc., sitios donde se lucen las galas, donde brilla el talento, donde los acordes de la música hablan al alma y al llegar á su morada, dejar con desdén su hermoso traje y pasear en torno la mirada como buscando algo, algo sin nombre que no aciertan á definir.

Si en alas de nuestro deseo observamos una jóven pareja en cuyo cielo parece no haber la más ligera nube, á poco vemos que, ó bien los celos enturbian su dicha, ó la muerte corta el hilo de una de aquellas existencias, ó el olvido de uno hace una víctima del otro.

Si penetramos en el hogar doméstico, vemos á la mujer quejarse del desvío del esposo, ó de las impertinencias de los niños, ó de la miseria que los rodea ó de las enfermedades que no los abandonan; y otras veces al marido quejarse de la torpeza de la mujer, del mal carácter de los hijos, de las exigencias de la sociedad, etc., etc.

Si nos acercamos al sabio, le vemos cuando por un momento separa la mirada de sus libros, buscar en torno de sí algo que presiente y no encuentra, volviendo á abismarse en el estudio para acallar la voz del alma, y así en todas las esferas, salvo algunas escepciones, hallamos el descontento que trae el desaliento, y éste la indolencia, el hastío de sí mismo, que conduce á los más graves males, llevando al hombre á veces hasta el crimen, poniendo cada vez más distancia entre él y el ideal que persigue.

Pocos son aún los seres que en nuestro mundo buscan la felicidad en sí mismos y este es el motivo porque corriendo tras ella nos alejamos más cada vez. ¡Cómo hemos de hallarla si la dejamos en casa para buscarla en la agena!

La falta de armonía en nuestras tareas y en nuestros goces, nuestra falta de tolerancia, nuestro orgullo, nuestra presuncion, nuestra ignorancia que es la que engendra los demás males citados; ¡he ahí los motivos de que no seamos felices! y como todos estos defectos residen en nosotros por nosotros mismos, es lógico que solo de

nuestra voluntad depende, gozar ó no la parte de dicha que en todas las esferas y aún en medió de las más rudas desgracias, puede el hombre disfrutar en la tierra.

* *

Las muchas familias que hemos tratado en nuestra peregrinacion en la tierra, han confirmado nuestra creencia de que, la dicha ó la desgracia son nuestros propios hijos, y aunque á veces vemos seres que sufren al parecer sin causa, nos basta volver al infinito los ojos, recordar la popular Doctrina de la pluralidad de existencias, para hallar fácil respuesta á nuestras preguntas.

Mas sin profundizar la filosofía, sin buscar en nuestras pasadas existencias lo que aún nuestra vista material no alcanza, y que solo acatamos porque la razon y la lógica nos lo dictan, estudiemos en la familia que es el gran libro de la humanidad.

Los hombres más grandes, las más esclarecidas inteligencias rinden culto al hogar doméstico y le proclaman como puerto de bonanza en la vida donde tienen cabida los goces más puros, donde nacen y crecen los afectos más tiernos.

Nosotros que opinamos de igual manera, porque nuestro hogar es nuestro mundo en miniatura, porque en él hallamos lo que responde á nuestras necesidades corporales y espirituales, creemos sin embargo, que el hogar no lo forma solo la congregacion de la familia, sino que, doquier lata un corazon que ame, un alma sensible, un pecho generoso, allí está el hogar, aún cuando sea en medio del desierto; porque aquel corazon hará latir otro corazon, aquella alma atraerá otras almas, y esta union, esta afinidad de ideas, es en nuestro concepto lo que constituye el hogar doméstico.

Hace algunos años conocimos un caballero francés, hombre rico y no tonto, honrado y trabajador.

A este individuo que no me parecia egoista, todo le sobraba; tenía buen corazon pero no buscaba al necesitado, de modo que en su morada se desperdiciaba lo que hubiera sido bastante para muchas familias que gemian en su derredor.

Pasaba el tiempo y nuestro caballero seguia el mismo método de vida y su capital acrecentaba con sus negocios.

* *

La sociedad le abria sus puertas, sus amigos le festejaban, y así transcurrió año tras año y la vejez principió á dejar en su rostro su huella.

Varias veces en sus conversaciones íntimas aconsejaba á un amigo suyo que lo era nuestro tambien, que formase familia, que se uniese á una jóven que él galanteaba en aquella época y que hoy es su esposa, y sin embargo, parecia que él amaba su fortuna sobre todas las cosas.

Mas tarde este individuo que nos ocupa, sin duda hastiado de su soledad doméstica, principió á embriagarse y poco á poco este vicio le condujo á cometer muchos otros excesos.

Algunos de sus amigos le volvieron la espalda, otros aprovechaban su embriaguez para sacarle oro, la sociedad se burlaba de él, y pocos se ocupaban de apartarlo del abismo en que poco á poco se iba sumiendo; por último, enfermó de una parálisis que poco á poco le fué dejando sin movimiento, y en sus últimos dias, sin poder ya articular frase alguna y rodeado de sirvientes mercenarios, llenas de oro sus arcas, murió casi de hambre y en el mayor abandono, recogiendo sus bienes seres que, quizá ni los más débiles lazos de afecto les ligaban á él.

* *

Y ¿quién, quién sino este mismo sér hizo crecer en su derredor la desdicha? El que vientos siembra justo es que recoja tempestades, y así, el que vivió entregado

solo á los goces del metal, en su lecho de muerte solo encontré sirvientes interesados en su pronta muerte para repartirse su herencia.

*
* *

Hemos tenido intimidad con un matrimonio que reunia todas las condiciones para ser feliz.

Se casaron enamorados, su trabajo les producía con que vivir cómodamente, apreciados de la sociedad, amados de sus respectivas familias y con una mediana educacion para poder apreciar lo bueno y desechar lo malo ¿qué les faltaba para ser dichosos? Nada y todo.

Julia, que este era su nombre, fué de niña muy mimada, y de esposa queria continuar con sus caprichos; y sin ser coqueta, siendo hacendosa y recatada ha roto en mil pedazos la dicha de toda esta existencia suya. ¿Cómo? por su intolerancia. Sin querer condescender á los caprichos de su esposo ¿qué cuál será el ser que no los tenga siendo como somos aquí tan imperfectos! y deseando ver los suyos satisfechos sin graves motivos y solo por pequeneces, ha ido tronchando una á una las flores de su ventura.

Santiago, de carácter un tanto brusco, aunque la intimidad con que le tratamos nos dió la conviccion de que él por amor á su esposa y por la tranquilidad de su hogar hubiérase siempre dominado, á veces dejóse arrastrar de la ira, repitiéndose entre ellos los lances más desagradables.

Muchas veces tuvimos ocasion de indicar á Julia su inconveniente manera de proceder para con su marido y siempre nos ofrecia enmendarse, pero á tal extremo llegaron, que una noche, Santiago nos comunicó su propósito de huir lejos, donde nadie supiera su paradero.

Pero á la vez consideraba lo espuesta que quedaba su mujer, primero á la maledicencia que en casos idénticos se ceba siempre en la honra, y después quizá á cometer faltas graves por despecho ó por necesidad, y esta idea desbarataba sus planes, lo que nos hacia comprender que en su alma no se habia extinguido el amor á su compañera.

Varias veces hablamos mi amigo y yo sobre este delicado asunto, y aunque nosotros no concebíamos esperanzas de cambiar aquella triste situacion, alimentábamos en él la idea de que quizá ó la experiencia que viniera con los años, ó el temor de perder su cariño ó el nacimiento de un pequeñito que estrechara los lazos de su union, podrian cambiar favorablemente el carácter de Julia. Pero los años transcurrian, y su hogar estaba yerto, y era insoponible la tragedia de su vida.

Nosotros veíamos un abismo abierto á los piés de aquel matrimonio á cuyos miembros nos ligaba una amistad sincera, cuando un domingo, no lo he olvidado aún, vimos llegar á Santiago sonriendo como nunca, sorprendiéndonos con la inesperada nueva de que en breve seria padre.

Aquel niño fué aguardado cual la venida de un Redentor, tornó á arder en aquella morada la casi estinguida llama del amor, y por algunos meses creimos que el sol de la felicidad reflejaba en aquel pequeño grupo de seres queridos: mas en breve nos convencimos que lo único que de cierto allí habia era la tolerancia del esposo por la alegria de la paternidad y por ver en Julia la madre de su hijo.

Un segundo ser vino á llamar á su hogar y dos años más tarde sus padres se separaban públicamente.

Santiago es jóven, ha vivido solo al lado de su esposa ¿qué extraño tiene que hoy otra mujer reciba sus caricias?

Julia cuida de sus hijos, mas ¿qué porvenir aguarda á estos niños? por de pronto

crecen sin la sonrisa y el amparo de un padre y ¿quién sino la intolerancia de su madre es causa de ello?

Para ser feliz, sea cual fuese nuestra posición, lo primero que debemos hacer es amar, amar mucho, amar á todos los seres, procurar que cuanto hagamos reporte en bien de alguien, pues el vivir dominado por un solo amor y trabajar solo en favor de un pequeño grupo de seres, desarrolla en nosotros el egoismo y ofusca nuestra razón, produciendo en nosotros una fiebre, una alucinación, que no nos deja ver nada mas allá del círculo que nos rodea. Por tanto, evitemos estas crueles enfermedades, encaminando nuestros trabajos todos al bien general, sin aislarnos jamás, sin fanatizarnos con nada, pues todos los fanatismos coartan al hombre la libertad de obrar.

Deemos cabida en nuestro corazón á todos los amores, amemos á las ciencias, porque ellas nos enseñan á amar á Dios dejándonos entrever su grandeza; amemos el trabajo, que nos proporciona los medios de subsistir y da á nuestro cuerpo vigor; amemos el arte que sublima nuestros sentimientos; amemos la familia que es el lazo con que estamos ligados á la Humanidad y amemos á esta porque es el lazo que nos une al creador. Y suponiendo que la fortuna no nos sonríe, que no tengamos ni familia ni hogar ¿dejaremos de ser amados por alguien? No: y mientras un rayo de amor caliente nuestro corazón, hay felicidad para el hombre en la tierra.

Así pues, ni seamos pesimistas ni corramos tras de dichas ilusorias, miremos con los ojos del alma mas allá, mas allá, dejemos volar nuestra alma en alas del deseo de la perfección, lejos, muy lejos, pero conformémosnos con nuestro estado actual, no desperdiciemos las horas de dicha que la vida nos brinda en cualquier esfera que nos encontremos, pues ellas son rayos de sol que nos dan vigor para caminar en busca de la verdadera felicidad, la cual hallaremos á medida que vayamos desprendiéndonos de nuestros vicios.

Nos admira á veces ver en el rostro del pobre ciego que implora la caridad, ó de la viuda desamparada que con afán gana el pan para sus hijos, ó del anciano enfermo, ó del niño huérfano y abandonado, un rayo de luz, un reflejo de felicidad, y no pocas veces hemos oído decir á personas opulentas: «son felices porque están acostumbrados á sufrir, porque no han conocido otra cosa mejor.» Pues no es cierto, nó, muchos de esos seres que hoy carecen de todo, ayer nadaban en la abundancia, y ¿sabeis por que en medio de la miseria y de la horfandad aún hay dicha para ellos? Porque aman, porque esperan: porque saben, porque sienten, que «hay muchas moradas en la casa del Padre; que hoy recogemos el fruto que sembramos ayer en otras existencias y sembramos para recoger en la eternidad.»

SIMPLICIA A. DE RAMÚ.

Ponce Mayo de 1889.

PENSAMIENTOS.

La vergüenza, nunca fué el orgullo.

El hambre no tiene ley en la tierra.

Con los crímenes de la confesión, se encendieron las hogueras.

Dadme una humanidad con quien luchar, y no me deis á guardar un secreto.

Cuando se vive de las apariencias, la vida es un abismo sin fondo.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 19 de

Setiembre de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 2 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—La risa.—Carmencita.—Suscripcion para las ancianas Soriano.—A la memoria de la señorita doña Dolores Torat y Rodríguez.—Pensamientos.

LA RISA.

La risa es la expresion de la alegría que siente el alma, pero tambien es la demostracion de bastardos sentimientos.

Nada más dulce, ni más risueño, ni más franco que la risa de un niño; cuando unos cuantos pequeñuelos están en un jardín, ¡qué agradable es escuchar sus alegres carcajadas! Los pájaros se asocian á su inocente alegría, á su ruidosa manifestacion, y no hay nada más armónico que la risa de los niños y el canto de los hijos del aire.

Mas ¡ay! la ironía tambien tiene su risa. El hombre desesperado se rie con risa volteriana cuando apunta en su sien el cañon de una pistola; se rie el mendigo cuando el poderoso le niega una limosna, diciéndole con su risa sarcástica: "Somos compañeros de mendicidad; yo soy pobre porque nada poseo, y tú tambien eres pobre porque eres avaro."

La burla tambien tiene su manifestacion con la risa; la risa burlona es una ofensa que continuamente hace y recibe la humanidad, y que para nosotros pone de relieve las más bajas pasiones del corazon humano.

Tenemos la costumbre de no juzgar á los hombres por sus acciones más ostensibles, porque éstas obedecen muchísimas veces á la presion de las circunstancias. Hay hombre que ante una calamidad pública se desprende hasta de millones, sin que por esto en el fondo de su alma irradie la luz de la verdadera generosidad.

¡La sociedad nos impone tantos sacrificios! ¡Se teme tanto al que dirán, y es tan agradable el aplauso unánime de cuantos nos rodean, que por obtener los plácemes de los que sellaman nuestros amigos, hacemos á veces heroicidades, no por el bien de nuestros semejantes, sino por rodearnos de admiradores.

Donde nosotros juzgamos al hombre es en su vida íntima, en el interior de su hogar, en el estrecho círculo de sus relaciones de confianza; allí, allí le vemos tal cual es; sin la aureola de falsas virtudes, ni la viciada atmósfera de que le rodean sus enemigos, que no hay hombre que valga que no los tenga, porque la envidia y la maledicencia siguen al hombre como la sombra á la luz.

Una noche conocimos que uno de nuestros amigos es un hombre de bien por el hecho siguiente: Volvíamos del teatro á una hora muy avanzada; de consiguiente eran contados los transeuntes que cruzaban las desiertas calles. En medio del arroyo advertimos que había una piedra muy grande, que desde luego se conocia que ha-

bia sido colocada allí por algun chico mal intencionado, para ocasionar más de un tropezon al que fuese distraído. Las cinco ó seis personas que nos acompañaban, todas dijeron que aquella piedra proporcionaría mas de un disgusto; pero ninguno de nosotros se apresuró á quitarla hasta que D.... se inclinó, cogió la piedra y la dejó al pié de un árbol, diciendo:

“Quitemos este estorbo de en medio, que sería muy fácil que uno de los muchos trabajadores que salen de madrugada tropezára y se lastimára, estando como están las calles casi oscuras.”

¡Cuánto nos conmovió el noble rasgo de D....! ¡qué accion tan generosa y tan espontánea! ¡qué interés tan verdadero demostró por el infeliz obrero que deja su lecho ántes que los pájaros para ir á ganar su sustento! Hizo el bien por el bien mismo, nadie podia agradecer aquella delicada prevision, porque de todos era ignorada.

Acciones posteriores nos han hecho conocer que D.... es un hombre de bien; pero aun cuando ningun hecho nos lo hubiera demostrado, la accion de aquella noche al retirar la piedra fué para nosotros la mejor prueba de sus generosos sentimientos, y desde entónces, siempre que vemos un estorbo semejante en medio de la calle, recordamos á D.... y le imitamos. ¡Cuánto se aprende con el buen ejemplo!

¡Feliz el hombre cuyo proceder sirve de útil enseñanza á la humanidad!

Hacer algunas consideraciones sobre la risa es el tema de nuestro artículo, y nunca nos hubiéramos ocupado de esa demostracion de contento, de burla y de desesperacion, si un incidente casual no nos hubiese obligado á ello.

El balcon de nuestro gabinete da á una plaza que los domingos se asemeja á las Américas, ó sea el Rastro de Madrid; los ropavejeros levantan sus tiendas ambulantes, y por espacio de algunas horas son el refugio de los muchos desheredados que compran trapos y zapatos viejos para cubrir su desnudez.

Una mañana se cubrió el cielo de negras nubes; un viento húmedo y huracanado fué el mensajero que envió una próxima tempestad, que no tardó en presentarse acompañada de truenos, copiosa lluvia y abundante granizo; los tenderos, que estaban al aire libre, tuvieron que recoger sus mercancías de prisa y corriendo, y todos huyeron á la desbandada, llevando cada cual el traje ó el mueble que se encontraba en mejor estado, para preservarlo del agua, que caía á torrentes. Una jóven madrileña, que á la sazón estaba en nuestra casa, al comenzar la lluvia dijo alborozada:

—Dejadme ir al balcon para reirme de los traperos; —y acompañada de su prometido, se colocó detras de las persianas, riéndose á carcajadas cada vez que pasaba uno de aquellos infelices cargado con un mueble ó con un fardo.

Sin podernos explicar la causa, la risa de aquella jóven nos hizo daño, lo mismo que la de su prometido; aquella satisfaccion que experimentaban viendo la confusion y el trastorno de aquellos pobres seres, que viven rodeados de todo lo más repugnante que hay en este mundo; aquel goce que ellos sentian ante la tribulacion ajena, nos hirió tan profundamente, que digimos, como Florentino Sanz:

Risas hay de Lucifer,

Risas preñadas de horror.

Y la risa de aquellos dos jóvenes era una de esas risas que hielan el corazon y que se prestan á profundas consideraciones.

No era una risa producida por la impresion de un segundo; reian del mal ajeno con conocimiento de causa, y mas de quince minutos estuvieron entregados á aquel pernicioso entretenimiento.

¡Pobres espíritus, qué poco adelanto moral han conseguido! Y aquellos dos seres, que quieren unirse con el lazo del matrimonio, ¿qué podrán enseñar á sus hijos? ¿qué sentimientos de amor y de caridad inculcarán en su mente los que se divierten con las tribulaciones ajenas? ¡Pobres espíritus! El verdadero sentimiento lo desconocen por completo; posteriormente se han unido y su casa parece un trasunto del infierno, su risa se ha trocado en llanto. ¡Ay del que no sabe compadecer!....

Estos mismos seres podrán conmoverse ante una desgracia horrible, impulsados por el sentimiento general que inspira una catástrofe, pero á solas con ellos mismos no saben tener lástima de los atribulados.

“Y son dignos de compasión (nos dice un espíritu;) compadecedlos, que la mayor desgracia que puede tener el hombre es mostrarse insensible á las tribulaciones de su prójimo. Yo no he sido un criminal de oficio, pero me he complacido en el mal ajeno; me he reído de esos pequeños conflictos que en todo espíritu rudo y poco educado despiertan la hilaridad. En una de mis últimas encarnaciones, adquirí grandes responsabilidades por el mal uso que hice de mi risa; y no es por disculparme, pero gran parte de mis faltas las cometí animado por el ejemplo que me daba mi padre, aunque mi madre era una santa. Tendría yo ocho años cuando ajusticiaron á una pobre mujer; mi padre me llevó con él para que viera la ejecución mientras mi madre se quedó rezando por el alma de la que iban á ajusticiar.

„Cuando el niño comienza á pensar, hay que tener un gran cuidado con las impresiones que recibe, porque ellas suelen ser las que deciden de su porvenir.

„La pena de muerte es uno de los muchos errores que tiene vuestro código penal, y el levantar el cadalso en un paraje público acostumbra al niño á ser cruel y á no respetar la desgracia.

„Mi madre, que era una santa mujer, sostuvo un serio altercado con mi padre, porque no quería que yo viera la decapitación; pero mi padre me hizo ir con él diciéndome: “No hagamos caso de tu madre; ya verás cómo nos divertimos.”

„Esta palabra me llamó la atención, pues justamente mi madre me habia hecho una pintura horrible de las ejecuciones, y yo no podia comprender cómo la muerte podia inspirar risa.

„Recuerdo perfectamente que mi madre, al verme salir, le dijo á mi padre con acento profético:

„—Te lo llevas para que vea morir á una desgraciada en el cadalso; ¡quiera Dios que por tu causa no suba él un dia al patíbulo!—Mi padre se echó á reir y cogiéndome de la mano, me hizo salir con él.

„Oleadas de gente invadian las calles que conducian al lugar de la ejecución; vendedores ambulantes ofrecian sus mercancías á la multitud; todos los balcones estaban llenos de mujeres y niños; la compacta muchedumbre corria aceleradamente, y mi padre no se quedaba atrás; aquel aspecto de dia de fiesta trastornaba las ideas que me habia incalculado mi madre, y le decia yo á mi padre:

„—¿Hoy es domingo? ¿Hoy nadie trabaja?

„—Nadie muchacho—me dijo un amigo de mi padre—Hoy trabaja únicamente el verdugo.”

„Nos situamos cerca del cadalso, y mi padre y sus amigos rieron alegremente, chanceándose con cuantas mujeres pasaban. Al fin llegó la pobre mujer que debia subir al cadalso. Iba montada en un asno; éste se espantó poco ántes de llegar ante el patíbulo; tiró su carga al suelo, y sin que nadie pudiera detenerle, rompió filas, y como un caballo desbocado, destruyó cuantos pequeños obstáculos encontró á su paso, como fueron los cántaros y demás vasijas de los aguadores, echando á

rodar los cestos y canastos de los vendedores, promoviéndose una risa y un aplauso general, y excitado ya el ánimo á la risa, hasta los gestos de la condenada y la obesa figura del fraile franciscano que la ayudaba á bien morir, todo despertaba la hilaridad del público.

„Se cumplió la justicia humana, y hasta de la ajusticiada mi padre y sus amigos se rieron. Yo estaba aturdido, y volví á casa contándole á mi madre que todo el mundo habia hecho fiesta y que me habia divertido mucho.

„—Es un valiente—dijo mi padre;—no le intimidan los muertos.

„—Será un mónstruo sin corazon, replicó mi pobre madre, y lloró con profundo desconsuelo. Tuvo razon; desde que ví aquella fiesta general por presenciar una ejecucion, me aficioné á ellas y no perdí ninguna de las que se hicieron durante mi permanencia en la tierra.

„La profecía de mi madre se cumplió; tuve que morir en el patíbulo; fui homicida por vengarme de un noble que se rió descaradamente de mi grotesca figura, que yo era jorobado en aquella encarnacion, y la risa burlona que siempre me acogia adonde quiera que iba me hizo odiar á la humanidad de tal modo, que cuando pude vengarme del noble que se mofaba de mi infortunio, me encontré satisfecho de mí mismo y declaré mi culpabilidad hasta con orgullo.

„Cuando salí de la cárcel para ir al patíbulo, recordé perfectamente la primera ejecucion que ví y las palabras proféticas de mi pobre madre; y al ver aquella multitud que se gozaba en mi agonía, sentí un furor tan terrible, que comencé á apostrofar á la muchedumbre que me rodeaba diciéndole:

„—Apartaos, que sois imbéciles y malvados á la vez; os regocijais porque voy á morir; ¡preparaos! muchos de vosotros seguiréis mi camino, que la barbarie conduce al crimen;—y exhalé mi último suspiro, maldiciendo á la humanidad.

„¡Oh! risa, risa, expresion del contento de una madre, de la inocente alegría del niño, y de la burla social!.... ¡Cuánto daño se hace con la risa en algunas ocasiones!.... No te extrañe la sensación dolorosa que experimentaste al ver reir á tus jóvenes amigos. Yo estaba junto á tí, y nuestros flúidos se confundieron, y nuestras ideas se fusionaron. Aconseja á la humanidad que no se ria del que sufre, que su risa se suele trocar en llanto cuando ménos se lo piensa.

„No podeis figuraros la penosa impresión que se recibe cuando uno está agobiado por el dolor ó la contrariedad, y ve reir á los que le rodean mofándose de su infortunio: aquella risa hiere más hondo que el puñal del asesino. Muchos son los crímenes que se castigan en este planeta; pero son muchos tambien los que no reciben correctivo; hay bufones sociales, que se encargan de desunir familias bien avenidas. Yo lo sé por mí mismo; como en muchas encarnaciones mi figura ha sido deforme, no he inspirado amor á las mujeres, y me vengaba de sus desvios labrando la desgracia de algunas de ellas, y no empleaba más arma que la risa. Ha habido mujer casada que la he hecho aparecer adúltera con solo las sonrisas de inteligencia que he dirigido á su marido, ó la risa impertinente que he hecho producir en los amigos del que me proponia arrebatarle la felicidad que yo ántes habia codiciado para mí.

„Tambien á tí la risa te despierta dolorosos recuerdos de existencias pasadas; tú tambien te has reido de los que han llorado, y como sabes muy bien que la risa de la burla se convierte en raudal de amargas lágrimas, por eso te impresionan tristemente todas las manifestaciones que hacen los espíritus de su inferioridad; por eso miras con deleite la madre que sonríe acariciando á su hijo, porque ahora comprendes lo que valen las puras demostraciones del sentimiento; por eso miras á los niños y bebes en sus ojos la alegría de la vida, alegría de la cual estás sedienta.

„Son inferiores la generalidad de los espíritus que habitan en la tierra; por eso, la burla se apodera de todas las clases sociales, y la compasión es flor exótica que no arraiga entre vosotros; por eso es necesario que los que ya comprendéis algo, difundáis la luz de la verdad, porque hay mucha ignorancia, y esta es la causa de los innumerables desaciertos que comete la humanidad. Despertad el sentimiento; amad mucho; enseñad con vuestro ejemplo, y no temáis que vuestros desvelos queden sin recompensa. Adios.”

No tememos, no, que nuestra voz se pierda en el vacío, porque ya estamos recogiendo el fruto de nuestros afanes; espíritus amigos nos inspiran, nos cuentan su historia, y sobre ella podemos escribir nuestras consideraciones.

Nosotros solos, seríamos como pájaros sin alas, y ayudados por los espíritus, nos encontramos con fuerzas para trabajar incesantemente en bien de la humanidad, despertando su sentimiento diciéndole:

¡Ama si quieres vivir!

¡Compadece si quieres gozar!

¡Instrúyete si quieres ser libre!

Amalia Domingo Soler.

CARMENOCIA.

APUNTES DEL NATURAL.

Erase que se era, y no cuento gracioso sino por desgracia historia muy verdadera, un pastor muy buen mozo y tan buen chico como buen mozo, en lo que consentían los términos de su rústica ignorancia: tenía padre y madre apesar de lo cual en cuánto se vió libre de quintas, el jóven se casó. Muchas veces he reflexionado sobre esta espontaneidad de los pobres en asociar sus respectivas miserias y crearse familia propia, siendo así que las gentes acomodadas de la clase media y aun de la aristocracia, se pasan los años pensando como, cuando y con que cuenta y razon se casarán.

No sé si estos cálculos son exceso de prudencia ó exceso de egoismo. Lo cierto es que careciendo el pueblo de ambas cosas demuestra mayor confianza en la Providencia; él no entiende de virtudes, ni las predica, pero á tuerzas ó á derechas con ó sin conocimiento de causa las practica. Mas reanudemos el hilo de nuestra historia.

Casóse el pastor y á poco tuvo indicios manifiestos de que en breve seria padre, de lo que se holgó en extremo el buen chico. Amaba á su compañera y nada más natural que verla fecunda, dándole un sér que fuera como continuacion de ellos mismos. No participó de esta alegría su mujer, porque desde el principio tuvo una preñez tan sumamente penosa que más de una vez la hizo maldecir del hijo, del marido y de la hora en que se casó. Llevaba su cruz muy á disgusto, mucho más á medida que aumentaba el embarazo, pues con él crecían las dolencias. Por fin estando en cinta de cinco meses, se postró en cama y allí empezó á decir á cuantos le rodeaban que aquella criatura seria causa de su perdicion, pues que ya no pensaba poder levantarse de aquel lecho de dolor donde irremisiblemente moriria al dar á luz.

Decia todo esto con tanta certidumbre y al propio tiempo con tanto despecho y corage que infundia pavor en cuantos la escuchaban, y madre y suegra y marido, diéronse á pensar no fuesen demasiado ciertos sus pronósticos. Después de cuatro meses de mortal angustia se anunció el alumbramiento y contra todos los temores

el parto vino derecho y en sazón, sin más trabajos que los que buenamente hubiera podido pasar una primípara. Quedó la enferma bien al parecer aunque sumamente débil: la leche afluyó á sus pechos y el médico declaró que podía criar. No se hablaba el marido de contento al ver á su mujer libre de tantos padecimientos, y las dos abuelas no se hartaban de dar gracias á Dios, por lo bien que á este mundo les habia venido una nietecilla que prometia ser muy hermosa, á la cual se bautizó con el nombre genuinamente español de Carmen. Solo la madre no tomaba parte en la alegría general: miraba con horror á la recién nacida, como echándole en cara la culpa de su mucho sufrir. Rehusaba cuánto podia darle el pecho, y no la queria nunca á su lado. Como hacia frio las abuelas metian á la niña en la cama de su madre, mas apenas habian vuelto la espalda cuando la parturienta sacaba bonitamente á su hija de debajo la cama y la colocaba en la cuna sin hacerle mas caso; únicamente cuidaba de ella misma mareando á cuántos la rodeaban, porque sin dolerle nada estaba tan disgustada, tan mal humoradísima que no habia por donde cogerla. Lloraba sin motivo, se enfadaba sin ton ni son, no podia sufrir que le hablaran de su hija, en fin aquello era como dicen en Aragon una gaita mal templada.

Así las cosas, trascurrieron algunos dias y cuando ya la parturienta estaba próxima á levantarse se enfadó porque le habian dado un caldo salado y tal fué el enfado que poco despues entregaba el alma á Dios, á consecuencia de una violenta calentura que la tal rabieta le acarreó.

Quedáronse todos afligidos á más no poder y en especial el pastor que en tan temprana edad veía ya muertas todas sus ilusiones. Lloró mucho, abrazó á su hija y procuró consolarse con ella. Púsose la niña en ama, fuese el pastor al monte, las abuelas á sus casas y todo volvió á tomar su acostumbrado sesgo. Mas apenas tendria dos meses Carmencita, cuando el ama observó que no lloraba nunca y que además movia continuamente la cuna de derecha á izquierda. Tan extraño fenómeno llamó la atencion de todos, mas como la niña no se quejaba, mamaba bien y estaba gordita y sana, no se le dió importancia. Pasaron meses, vistióse á la niña de corto y continuaba moviéndose sin parar. Probó el ama de que hiciera pinitos, pero inútilmente porque con aquel perpétuo balanceo, una vez en pié la criatura se caia. Trascurió un año y otro y hubo que pensar en sacarla de casa del ama, empezando Carmen entónces á pasar algun mal rato. No hablaba, ni lloraba, ni reia, ni sabia comer, ni se tenia derecha, ni dejaba de moverse do quiera que estuviera; aun durmiendo habia que tener cuenta de ella como de un recién nacido y unas veces cuidaba de ella la abuela y otras la tia, y otras la vecina, y venía la siega y la labranza y la infeliz criatura ponía trabas á todos y su pobre padre solo en el monte guiando el rebaño triste y pesaroso de ver cuan poco cumplido era su gozo de padre. Por fin harto de estar apesadumbrado y sin más compañía que la del rabadan y las ovejas bajóse un dia al pueblo, fué en derechura á casa de su madre y le dijo:

—Madre, búsqueme V. novia, que me quiero casar, que estoy muy mal solo y quiero tener la Carmencica conmigo.

La madre comprendió el peso de este breve razonamiento y aprobó la idea de tener segunda nuera, pero no quiso cargar con la responsabilidad de proporcionársela y así lo manifestó á su hijo.

—Pues madre, si V. no hace las diligencias, no me casaré más porque no puedo bajar al pueblo y cuando bajo se me representa la tragedia de mi mujer y de mi hija y no tengo alma para mirar las mozas. ¿Quien así se va arrimar á este triste? Búsquemela madre, que en el pueblo hay mujeres á patáas y yo me contento con una que sea honrada aunque no sea guapa. Y lo que es por quererla, rediez, ya sabe V. mi génio, hasta los cordericos quiero, y si ella se porta bien con mí y lo hace bien

con la Carmencita, canastos ¿por qué no la he de querer? Más que á me mesmo.

La madre se dejó convencer y prometió á su hijo que haria lo que él quisiese. Pasó en su mente revista á todas las chicas del pueblo y escogió en su entendimiento una que al parecer no le habia de decir nones, siendo además, rolliza, apta para el trabajo, de buen carácter, mejor corazon y nada mal parecida. Llamábase Dolores: fuéle á hablar de su hijo y de su nieta y aunque la familia puso algun reparo en que una soltera hubiera de desempeñar el papel de madrastra, ella aceptó con gusto la mision de cuidar á aquella infeliz criatura que con tal desgracia habia venido á este mundo.

Casóse el pastor por la posta y en breve volvió á su antigua alegria y á sus ilusiones. Dolores era muy buena y fué para Carmencita no una madrastra, sino una madre ejemplar. Tuvo dos hijos, pero no olvidó nunca á la hija de su marido que consideraba como suya. La niña iba creciendo en estatura y en hermosura, pero no daba signo de vida intelectual, ni moral. Permanecía siempre sentada en una sillita y siempre con aquel vaivén. Yo la conocí cuando tenia cuatro años y nada me anunció por de pronto que aquel cuerpo fuese un instrumento nulo para la manifestacion del espíritu. Era alta, muy blanca con colores vivos y sanos, el pelo algo rubio, los ojos grandes, negros, hermosísimos, tenia la nariz bien hecha, la boca chiquita con rojos y frescos labios y un óvalo perfecto encerraba todas aquellas preciosidades. Solo el vagar de su mirada, me dió á entender que aquel sér era extraño á cuanto se le decia y hacia. Carmencita no pagó nunca con una sonrisa de agradecimiento las caricias que se le prodigaron, ni quejóse nunca de nada. Era una insensibilidad física y completa. Con dificultad aguantaba lo que se le ponía en la mano; habia que darle de comer, acostarla, limpiarla y todo lo hacía Dolores con la paciencia de una santa y eso que sus chiquitines le daban el que hacer del mundo. Cuando iba del monte al pueblo, en un borrico ó como Dios la asistia, se llevaba toda la gente menuda: el uno porque mamaba, el otro porque no andaba y la mayor, porque necesitaba tantos cuidados como los otros dos juntos.

Yo admiraba la obra de aquella mujer y la consideraba más digna de recompensa que la obra de un sábio. Dos años permanecí en el pueblo y siempre ví á Carmencita limpia, remendada y harta, no observando nunca en Dolores un movimiento de impaciencia. Cuando las vecinas en ademán compasivo le decian: ¿Qué favor haria Dios en llevásete esta criatura! replicaba ella entre mohina y pesarosa: No señor ¿por qué se la ha de llevar? ya está bien, la chica aquí, luego nos vendria otra desgracia mayor!

Al cumplir seis años Carmencita empezó á decaer notoriamente. Lenta pero progresivamente enflaqueció, tornóse pálida y sus ojos se apagaban de mas en mas. Dolores se volvía tarumba: ¿qué tendrá esta criatura? decia, Y la miraba y la remiraba y la cuidaba lo mejor que sabia y podia aun cuando la niña tenia siempre el mismo apetito no manifestando gusto ni disgusto por manjar alguno. En esto cayó enferma la madre del pastor y aunque confesada, murió como verdadera espiritista pues mi familia la habia catequizado enseñándole á no tener miedo á la muerte. Murió con ejemplar resignacion y poco antes de pasar el tránsito dijo á su nuera:

Dolores, me voy; te prometo venir á buscar á Carmencita. No piense en eso, tia, contestó Dolores, la chica está bien aquí. Sin embargo, añadió muy conmovida, si es la voluntad del Señor que V. se la lleve y ha de estar mejor allí que aquí, hágase la voluntad de Dios.

La abuela cumplió su palabra; poco despues de morir ella, murió Carmencita que contaria próximamente ocho años; se fué sin frio ni calentura y en un estado de marasmo atroz. Dolores lloró amarguísicamente y cuando por vía de consuelo le decian

que bien había hecho Dios en llevársela, decía ella con tristeza y con el acento más convencido del mundo:

¡Ah! ¡pues á fe que no me estorbaba!

Tres años hace que Carmencita ha recobrado su libertad y Dolores aun repite lo mismo, que no le estorbaba. Era una mujer que amaba su cruz ¡Bendita ella! Y yo hace tres años que me estoy preguntando: ¿Qué clase de espíritu debía ser aquella niña, que en este mundo solo pudo menearse continuamente? ¿Por qué aquel cuerpo inútil era tan hermoso; de que le sirvió su hermosura si los que le rodeaban no eran personas sensibles á la belleza? ¿Qué relaciones guardaba aquel espíritu con su madre que tanto odio le profesó y su madrastra que tantas simpatías le demostró?

Los médiums suelen decirnos muchas cosas cuando nos asiste un verdadero amor al estudio y no vana curiosidad; pero en mi vida errática y azarosa no he tenido ocasion de averiguar la clave de esta rara historia y me he quedado hasta ahora con las ganas de saberla, como te quedarás tú, lector curioso, si la amiga Amalia que tan aficionada es á desentrañar estas cosas prácticas no tiene mas suerte que la cuentista.

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ.

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trujillo, 1 pta.—D. Tomás Cerbera, Jabea, 2'50 id.—Sr. Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 1 id.—El Angel Araceli, Gibraltar, 1 id.—Cecilia Mañez, id., 1 id.—Ana Estopa, id., 50 cénts.—Dominga Estopa, id., 1 id.—Eugenia N. Estopa, id., 1 id.—Mario H. de Estopa, id., 1 id.—José Meana, id., 1 id.—Centro espiritista, id., 2.—Regina Goyanes, Coruña, 50 cénts.—Manuel San Benito, Guadalajara, 50 id.—Pablo Goday, S. Carlos de la Rápita, 1.—M. R. F., Salamanca, 50 cénts.—T. C. T., Barcelona, 50 id.—Centro Espiritista, Andújar, 3 ptas.—Total, 19'00 cénts.

Andújar 30 de Agosto de 1889.

A la memoria de la Srta. D.^a Dolores Torat y Rodríguez.

Su muerte no lloreis, se ha transformado
de crisálida humilde en mariposa;
no es más fragante la purpúrea rosa
si luce en un salon como en el prado.

Los goces mundanales
no son para las almas celestiales;
por eso cuando sueñan con el cielo
baten sus alas emprendiendo el vuelo.

EUGENIA N. ESTOPA

PENSAMIENTOS.

¿Qué son las religiones? Catecismos rancios de la humanidad.

El tiempo es el gran médico de las conciencias.

Alma que habla lo que siente, es código que queda en el espacio.

Nunca se está mas solo, que cuando se está mal acompañado.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 26 de

Setiembre de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Misterios!—Un nuevo triunfo.—La Gratitude.

¡MISTERIOS!

No hay misterios en las religiones, porque los absurdos no son misterios, son simplemente historias más ó menos ingeniosas, más ó menos inverosímiles que el vulgo cree á ojos cerrados, porque su ignorancia le deja ciego; pero que examinadas por la fría razón, analizando las fábulas religiosas, pierden aquellas su tinte maravilloso y sólo entretienen la atención de las gentes sobradamente sencillas. La sombra es como la ausencia, que todo lo engrandece; en cambio, la luz es el microscopio más perfecto que se conoce, porque presenta todos los cuerpos y los ideales con sus defectos y sus bellezas. Donde sí existen misterios (al menos á la simple vista), es en la vida de algunos seres que vienen á este mundo á difundir la luz en los centros más abyectos y más miserables.

El nacimiento de un niño, en algunas ocasiones, ¡cuántas discordias promueve! Y por algo incomprensible, á veces aquel mismo ser tan despreciado y tan aborrecido, llega á ser el encanto de los que primero le apedrearon.

Hace tiempo conocimos á una mujer del pueblo que se gana la vida asistiendo enfermos y trabajando en todo lo que se le presenta; su historia es un tejido de aventuras, desde la más triste á la más cómica; mal casada, ha luchado desde su más tierna juventud con innumerables contrariedades. Tiene un excelente corazón, talento natural; pero hundida siempre en la miseria, sin instrucción de ninguna especie, vive como esos pobres enfermos que se acostumbran á su enfermedad y se van hundiendo poco á poco en todas las dolencias sin apercibirse de ello. De igual manera Carmen, acostumbrada á una gran miseria, entregada á sí misma, hoja seca perdida en el desierto de la vida, va cayendo en todas las humillaciones sonriendo amargamente, pero sin detenerse en su caída.

Tiene en su favor que es muy simpática; es un tipo delicado; parece que tiene físico el cuerpo y físico el alma. Impulsada por azarosas circunstancias tuvo que hacer un viaje, y sufrió todo cuanto se puede sufrir menos la prisión; lo demás, todo; tuvo noches horribles porque no encontró donde guarecerse; tembló de hambre y de frío; fué víctima de todas las humillaciones que puede sufrir una mujer sola, enferma y pobre, que cruza la tierra sin un ser amigo que le preste sombra.

Al fin volvió al lado de su familia, y su madre y sus hijos la encontraron más demacrada, más triste, más pensativa; la agobiaron á preguntas, y Carmen sólo con-

testó con un copioso y silencioso llanto; reiteraron su interrogacion y Cármen dió por respuesta el revolver todos los harapos que había en la casa y comenzar á cortar y á coser camisitas y gorritas de niño recién nacido. Al ver esto sus hijos la insultaron, su madre les imitó, todos blasfemaron, todos se creyeron autorizados para martirizar á aquella infeliz que lloraba en silencio su inmensa desventura.

Como indudablemente la miseria embrutece, porque quita todos los medios de instrucción, el sentimiento de los pobres, de esos pobres que carecen de todo, que su vida es un naufragio continuo, el sentimiento de esos desheredados es casi nulo; se acostumbran al descontento, á la blasfemia, al insulto, y su trato íntimo es detestable; así es que Carmen sufrió con su familia horrorosamente, y al fin tuvo que separarse de ella y vivir sola, esperando la hora de su alumbramiento.

Á su debido tiempo dió á luz una niña, y aunque todos los suyos le aconsejaron que la llevase á la inclusa, Carmen no quiso separarse de su niña; padeció privaciones horribles, pero todo lo olviaba contemplando á su hija, que sin ser bonita, era muy simpática, con un espíritu tan inteligente, que sus ojos tenían una expresión extraña, impropia en su corta edad. Cuando se sonreía, cuantos la miraban sentían un bienestar inexplicable, y en los seis meses que estuvo en la tierra operó en su familia una verdadera revolución.

Su abuela, sus tíos, sus hermanos, todos sintieron la magia de su encanto, todos se disputaron sus caricias, y su cariño; las vecinas de la casa y aun de la calle donde vivía Carmen, se complacían en hacer regalos á la pequeña Irene, que les pagaba con sus significativas sonrisas, con sus expresivos ademanes, y por verla sonreír multiplicaban sus obsequios.

Nunca lloraba y nunca dormía; se pasaba las noches en vela acariciando á su madre de un modo tan especial, que Carmen tenía delirio por su hija, y aunque le hacía sufrir aquel prolongado insomnio, no se quejaba, porque las sonrisas de su Irene le hacían ver, como decía ella, las maravillas del cielo, y cuando la pobre mujer se dormía, los besos de su hija la despertaban: ¡qué despertar tan hermoso!

Dos veces vimos á la pequeña Irene, y como los demás sentimos su misteriosa y benéfica influencia. Esos niños hijos de la desgracia nos han inspirado siempre simpatía y compasión al ver que desde antes de nacer han comenzado á sufrir, porque han venido produciendo escándalo y alterando la paz de la familia. Con gran insistencia le preguntábamos á Irene: «¿Para qué has venido? ¿qué vienes á hacer aquí?» La niña, por toda contestación, oprimía con su pequeña mano uno de nuestros dedos y se reía, pero no con la risa franca de los niños; era una sonrisa entre risueña y triste, era un gesto más amargo que dulce. De una comprensión maravillosa, hablaba con sus ojos, y era tan extremadamente cariñosa con su madre, que ésta estaba como aturdida con tan inmensa felicidad; no le apuraba la miseria, y acariciada por quiméricas esperanzas hacía grandes planes para el porvenir diciendo: Como mi hija tiene tanto talento, quiero que sea maestra y lo será; vaya si lo será y sobresaliente, que pondrá un colegio modelo; y cuando estaba más encantada con la prodigiosa inteligencia de su hija, la niña enfermó, y pocas horas después murió Irene sin la menor fatiga, sonriendo dulcemente, extendiendo los brazos para abrazar sin duda á los espíritus de luz que debieron venir por ella.

Por multitud de circunstancias que no son para referidas, Cármen tuvo precisión de coger á su hija en brazos; su helada cabecita tuvo que reclinarla en su pecho, y á la una de la noche cruzó varias calles de la población donde habita, y fué á pedir hospitalidad á una familia amiga; en dos ó tres parajes se negaron á recibirla, y, por último, en una pobre casa la admitieron; colocó á su hija sobre una mesa, ella se recostó en un montón de paja y una luz trémula iluminaba á medias aquel cuadro

sombrio. Dos perros que había en la casa se echaron junto á Carmen y le hicieron compañía.

¡Pobre madre! Si este episodio lo hubiéramos leído en algún folletín, hubiésemos dicho que era pintar como querer, y, sin embargo, es verdad, es un cuadro de la miseria, del abandono, de la impremeditación de la más torpe ignorancia, porque hay torturas en la vida que uno mismo se las proporciona por no vivir como manda la ley: pero es verdaderamente horrible tener que cruzar las calles una madre desolada llevando en sus brazos á su hija muerta, en los momentos que una multitud gozosa sale de los teatros y de los cafés tarareando alegremente ó disputando qué actriz tiene más gracia, ó qué cantante mejor escuela.

¡Qué contraste! ¡Qué reflexiones tan amargas surgirían en la mente de Carmen, porque ella, como hemos dicho antes, tiene talento natural, sabe pensar y sentir, y á pesar de eso, como si obedeciera á misteriosa fatalidad, su vida es un tejido de torpezas y de desaciertos!

A la mañana siguiente, toda la familia de Carmen acompañó á Irene á su última morada, y como cuantos la conocieron, la quisieron, cuatro mujeres pertenecientes á la última capa social, de esas que venden sus caricias, se empeñaron en ir á su entierro y regaron su huesa con su llanto.

¡Qué principio y qué fin de existencial! Cuando esa niña vino al mundo, fué rechazada de todos menos de su madre, odiada y maldecida antes de nacer: en cuanto Irene supo sonreír, se atrajo el cariño de cuantos la vieron; murió, y su madre tuvo que mendigar un asilo para depositar su cadáver, y á su entierro fueron cuatro mujeres despreciadas de la sociedad... ¡cuánta luz y cuánta sombra!

Es innegable que Irene tenía una magia especial; cuantos la veían, decían; no sé qué tiene esta niña, pero no se parece á las demás; con sus gracias pacífico á su familia, y con su muerte les ha hecho sentir de tal modo, que no expresan su dolor blasfemando ni reconviniendo á Dios, sino que suspiran, lloran y murmuran: «¡No puede haberse ido! ¡no nos puede haber dejado para siempre! esperemos, que volverá.» Y de noche dejan la luz encendida por si vuelve Irene, que no quería estar sin luz.

¿Qué misión habrá sido la de este espíritu?

«Despertar el sentimiento en un grupo de espíritus rebeldes (nos dicen de ultratumba) y sufrir algunas humillaciones que aun le restaban para saldar una de sus cuentas; pero que, como el espíritu tiene la eternidad por patrimonio, amolda sus pruebas y sus aspiraciones según las fuerzas de que dispone, y según los méritos que hace para merecer mas ó menos martirio. Todo tiene su causa, todo está relacionado y eslabonado, y cuantos hechos visteis en la corta existencia de ese espíritu por quien tanto os interesais, todos tienen su razón de ser. Encarnó en esa pobre mujer para pagarle una deuda de gratitud; que el mayor bien que se le puede hacer á un espíritu es hacerle progresar, y en ese planeta solo se progresa llorando; sois tan rudos y tan incorregibles cuando estais ahí, que así como el indomable bruto no se doma sino aprisionándole y haciéndole sentir el acicate, de igual manera el hombre si no cae abrumado bajo el peso terrible del dolor, no piensa en un más allá, no implora el auxilio de Dios, no pregunta á su razón por qué él es el rey del mundo; no se hace el propósito de regenerarse, como lo hace actualmente esa pobre madre que espera la vuelta de su hija y no la espera en vano: porque ese espíritu seguirá desperando su sentimiento para que se bautice con sus lágrimas y se purifique con el fuego divino del amor; será su guía y la conducirá por senderos seguros.»

«Decís que en la vida de algunos seres hay misterios; para vosotros los habrá, que sois ciegos de entendimiento, pero no para los que conocemos las leyes de la Creación.»

«Vuestro deber es estudiar los grandes problemas que encierran algunas existencias. Si pudiérais ver á la niña que os ha inspirado esas líneas, os parecería más extraño aun que un espíritu de su temple entrara en ese mundo odiado de todos, y más tarde espíritus degradados lloraran en su fosa, seres sumergidos en el lodo de las grandes miserias humanas, dominados por la concupiscencia y por las más torpes pasiones. Ella, ya era luz, y, sin embargo, le pertenecía de derecho sufrir esas humillaciones; espíritu de larga historia, tiene en ella, como decís vosotros, grandes misterios; estudiad en el libro de ultratumba y encontrareis la ciencia de la vida.

Adios.»

En ese gran volumen queremos estudiar, pues sólo así descifraremos los problemas de esas existencias azarosas, y apreciaremos esos dramas íntimos, que la ignorancia bautiza con el nombre de *misterios*.

Amalia Domingo Soler.

UN NUEVO TRIUNFO.

Laconismo

El
o
e

Elocuencia

EL PROGRESO

«Nunca el torrente retrocede en su curso.
Ese torrente es la vida de la humanidad.»

Qué religion es ésta, amiga querida? ¿Qué religion es ésta que de puro misteriosa se hace absolutamente oscura é incomprensible? La sublimidad de una doctrina cualquiera, ¿no dicen que siempre se aprecia por el grado de sencillez y claridad que en ella resplandecen? ¿Por qué entonces tanta aparatosa y complicada elocuencia en esas interminables disertaciones sagradas, á propósito para provocar únicamente el hastío? ¿Ó es que el *sublime* de la Religion Católica es tanto, que no puede en manera alguna acomodarse á todas las inteligencias? Si es esto último, desde ahora renuncio para siempre á su perfecta comprension; porque la mia es demasiado limitada; ¡pero si no es así....!

De este modo se expresaba hace muy pocos dias una apreciable jóven amiga mia; educada desde niña en esa católica escuela; y hoy pesarosa quizá de pedir parecer demasiado tarde, á su vuelta de la Iglesia donde aquel dia se había predicado un largo sermon.

Y ya ves, respetable Amalia ¡quién podré ser yo para dar consejos! y aun así y todo... ¡admírate! los he dado; mejor dicho: no he podido por menos de darlos. Hélo aquí.

—Tú ya sabes, (dije á mi amiga despues de estudiar con detenimiento su afanosa inquietud) “que los tizones, ó queman ó ennegrecen.” “que todo lo dá á conocer la Ciencia, excepto el corazon del perverso,” y finalmente que “el malo que sabe, es un áspid, cuya cabeza está orlada de piedras preciosas.” Pues bien: éstos aforismos tan sábios como exactos de Visnú Sharma, si los reflexionas con exquisito cuidado, te dirán mas y hablarán más claro á tu alma que cuanto yo te pueda decir exponiéndote aquí doctrinas y teorías que ignoro la impresion que pudieran ocasionarte; explicadas así de improviso; pero de todos modos querida niña, has de saber de una vez para siempre, que esos seres llamados sacerdotes, que vosotros tanto os esmerais en respetar y considerar sin otro fundamento quizá en que apoyar todas vuestras atenciones mas que el contemplarlos perpétuamente enlutados; cuando los mirais dirigiéndoos la palabra desde la Cátedra sagrada; esa misma y melancólica vestidura, viene á ser el verdadere antifáz con que pretenden ocultar

sus intenciones, como el guante tapa tambien una mano tosea y desaliñada.

No es una mentira lo que defienden y sostienen con tanto ahinco, querida *B*, no. Es una horrible blasfemia y una inaudita heregia, lo que quieren presentaros como bueno y como bendito; todo ello muy fácil de demostrártelo amiga mia; pero imposible hacerlo debidamente en tan inoportunos momentos.

En vista de esto, considera pues cuánto sea necesario para persuadir á un auditorio mas ó menos ilustrado y numeroso, de semejanse doctrina, á menos que no tenga atrofiadas sus facultades intelectuales.

Ellos en efecto necesitan persuadirte á tí como á todos de que *existes* realmente: de que *existen* las cosas que hieren tus sentidos: de que no es *ilusion* cuanto te rodea: Necesitan hacerte ver, cómo es conocido *por tí* el espectáculo del Universo: *Quien* lo ha ordenado: Si *existe* ó *no* la casualidad: Donde existe ese *Poder* de quien proviene todo: *Quien* es: cómo puedes conocerlo y acercarte á *El*: De *dónde* vienes, y *dónde* vas: Si debes *secundar* el impulso de tus deseos; ó refrenarte con una *Ley* de deberes: Por *quien* te son éstos dictados: Si *existe* el *Mal* en el mundo: Si el *Mal* y el *Bien* causarian dos principios diversos en mútua lucha & & &. Y para sostener y demostrar esos múltiples problemas, de suyo tan espinosos, con los principios sustentados por la escuela ultramontana ¿sabes por ventura lo que se necesita? Ya te lo dije al principio: Ser *El hombre malo que sabe mucho*: *El áspid con la cabeza orlada de piedras preciosas*. Eso y aun mas se necesita amiga mia; y de ahí esas áridas é insustanciales disertaciones equivocadamente llamadas elocuentes. Por eso yo como tú salia siempre enojosa y entristecida y sedienta de *verdad* de esa Iglesia torpemente viciada y corrompida, aburrida y desesperada de escuchar largos discursos por horas enteras ¡y tanto y tanto ahinco para que aprendiéramos la impiedad y la impostura como buenas; como lícito el mal ejemplo!

Miráme, amiga *B* tan atrevida como quieras, pero no llegues á sospechar jamás que sea capaz de engañarte: no. Esos hombres saben y conocen la verdad mas, mucho más y mejor que nosotros; pero todo su afán es ocultarla y desfigurarla; á fin de que tengamos las tinieblas siempre por patrimonio. ¡Triste legado que por tantos siglos ha pasado sobre nosotros!

Yo te aseguro en verdad, que cuando como tú, escuchaba alguno de esos interminables discursos, que otra cosa serán, no elocuentes, sagrados ni cristianos: siempre concluia con las concisas frases de los famosos espartanos, célebres por su marcado laconismo en la réplica dada á aquel embajador enviado con objeto de pedirles víveres á aquellos; el cual, para hacerles presente su cometido, pronunció una arenga tan larga; y los cuales viendo que no concluia, le contestaron: «*Hemos olvidado el principio: No hemos comprendido el medio: No nos agrada el fin*». Entonces volviendo con los sacos vacíos á la junta le dijo: «*Llenadlos*». Esto, querida mia, era todo el medrado fruto que yo sacaba un dia como tú de esa *sagrada* elocuencia derramada en esos *sagrados* lugares.

Convencidos como debieran estar, esos *ministros* de Dios (como ellos se llaman y de cuyo título tan glorioso hacen tan mal empleo) de lo poco que vale ya en los tiempos que alcanzamos, esa añeja elocuencia, que allá en tiempos de tenebrosa oscuridad y exterminio les proporcionaba los medios de conseguir sus proyectos diabólicos; debieran escojer para modelo de imitación en sus pláticas y exhortaciones, á los espartanos tan famosos como yo te digo en sus lacónicas enseñanzas y comunicaciones; y tal vez consiguieran algo al menos mientras durase la novedad, ¡Pero ay! temen y con razón que al huir de un vicio que los delata, caigan en otro que los condene; y por ello donde quiera que dirijen ya su mirada, lo encuentran todo dispuesto y preparado con tan tristes colores.

Si fuesen por lo menos agradecidos, yo de paso por esta via, les citara algunos famosos pasajes para hacerles volver en sí; como el de aquel famoso espartano enviado á persuadir á Tisafernes que prefiriese la amistad de Lacedemonia á la de Atenas, el cual se explicó en dos palabras; pero viendo que los atenienses se engolfaban en la réplica con rodeos y digresiones inacabables, presentó dos líneas: una recta y otra muy curva; que iban á parar ambas al mismo punto; y dice al sátrapa *Elige*. Pero.... Por perderlo todo hasta el agradecimiento han perdido.

Vuelvo á repetirlo querida: extremo es éste, al que tampoco le es dado á esa gente acudir. Saben muy bien que las figuras exajeradamente repugnantes por sus anómalas imperfecciones, no pueden exhibirse públicamente al desnudo, porque ésta fuera una empresa arriesgada y comprometida. Desengáñate El aire que se respira en esa atmósfera viciada, es notoriamente enfermizo. Cuando enfermes, no creas que te habrás dañado tú sola: sabe además que muchos serán los que huyan de tí, no mas que por evitar el contagio. Procura al menos que no se haga crónica tu enfermedad; mira que no hay medicamento alguno para ello en la botica. ¿Qué más quíeres que te diga?

Que cual yo antes de ahora has emprendido el camino del precipicio, y que aun estás á tiempo de retroceder; si solo un inevitable desengaño te obliga volver tu mirada atrás, no alegues mañana para disculpa que no te advirtieron. Lejos tambien de mí, la idea de imponerte en manera alguna mis consejos como preceptos obligatorios; una vez estimulada como lo he sido, lo único que hago es como tu misma ves, dejar á los hechos históricos el cuidado de demostrarte, ellos por si mismos, la falsedad de la escuela ultramontana; que á fuerza de enmascararse pretende hacer pasar como usual y corriente su moneda *falsa y falta*. Para darte de ello la última prueba, ya que otra cosa no conduce ahora, un sábio de la antigüedad nos dijo y dejó escritos en cuatro palabras los derechos y deberes todos, de todo verdadero cristiano. Consúltalos y vé despues si te engaño. Este sabio eminente fué Lokman. No puedo creer que desconozcas en absoluto las sublimes excelencias de que estaba dotado tan ilustre génio, mas á pesar de todo no quiero dejar de citarte aquí algunos de sus célebres hechos.

Esclavo siempre, quedóse dormido un dia al calor del Sol; y fué despertado por unos ángeles que lo saludaron diciendo: "Lokman; somos mensajeros de Dios tu Criador y nuestro; y venimos para anunciarle que cambiará tu suerte en la de Monarca; y que serás su vicario sobre la tierra." Despues de un instante de silencio, respondió Lokman: "Si Dios me destina la suerte que decis, cúmplase su voluntad; mas si su Bondad me dejase la eleccion, preferiria permanecer en la oscuridad, y evitar asi el peligro de ofenderle. Sin eso, los honores no son mas que una carga."

Dios le escuchó; y tanta sabiduria le fué concedida que pudo componer 10.000 apólogos y sentencias morales cada una de las cuales valía un mundo entero.

Hallábase otra vez en una reunion que le escuchaba sin pestañear, cuando fué preguntado por un hebreo en la forma siguiente:

—"Lokman ¿Eres tu por ventura aquel esclavo negro que en otro tiempo vi yo esquilando el ganado?"—"Si: yo soy:—respondió:—"¿Cómo has hecho tan rápidos progresos en la virtud?"—"Sin gran trabajo: he dicho siempre la verdad; he sostenido siempre mi palabra; y no me he mezclado nunca en lo que no me importa,"—respondió Lokman—Enviado otro dia por su amo con otros esclavos á recojer las frutas del huerto estos se comieron las mejores, culpando despues á Lokman que contestó:—Facilmente se sabe la verdad: Bebamos todos agua tibia, enlacémonos despues, y demos vueltas alrededor:—Hecha la experiencia él solo fué quién arrojó el agua pura.

No menos envidiables y sublimes son aquellos trozos del libro del "Derecho Eterno."

"Dios es principio y fin: á El solo es eficaz acudir: á él solo es debido el agradecimiento."

"Las obras, sostén de la Ciencia son: las obras descansan en la Ley: cumplir la Ley es observar el justo medio."

„Las obras piadosas se dividen en cuatro clases: Ciencia, práctica, sencillez de corazón, y renuncia á las cosas mundanas.”

„Todo cuanto el hombre necesita, se reduce á cuatro cualidades: Sabiduría, Prudencia, Abstinencia y Justicia.”

„La dulzura consiste en renunciar á la venganza cuando se tiene poder para practicarla.”

„Tres cosas hay que no se obtienen con la ayuda de dos ó tres: las riquezas con los deseos: la juventud con los afectos: la salud con los medicamentos.”

Compara y deduce apreciable B: en otra ocasion podré hablarte más. ¡Cuánta lástima merecen á este tenor esos séres hipócritas ejercitados continuamente en derramar por todas partes el mal ejemplo! Ahora bien: si tú tienes valor suficiente para continuar acomodándote á las exigencias de esa escuela relajada y pervertida que todo lo falsea y á todos pretende avasallarnos, enhorabuena; yo por mi parte abiertamente confieso que me parece mentira haberme para siempre separado de ese cenagoso charco de maldicion, en que por algun tiempo estuve sumergida. ¿A quién se lo debo, Amalia? Tú puedes responder por mí. Adios: Quedóme sin hacer una despedida definitiva porque á lo que creo habré de verme obligada á extenderme en este orden de consideraciones, que yo agradecería de buen grado no pasar de aquí.

Ocupa como gustes y donde quieras á tu siempre amiga del alma.

MARIA DE LA P. MORENO.

LA GRATITUD.

Vivia en un pueblecito de Andalucía, un caballero que no tenía mas parientes que una hija de cerca de diez años, y por criada una anciana. La niña había recibido en la pila bautismal el nombre de Isabel, y la criada el de Leonor; pero esta última era tan solo conocida en el pueblo con el nombre de la *Hiladora*, en razon á verla constantemente con la rueca al lado. Efectivamente, Leonor hilaba desde la mañana á la noche, y con harta frecuencia desde la noche á la mañana, sin que por esto disminuyese en nada el número de acreedores de su amo, que cuando lo hubo agotado todo, fortuna y crédito, fué bastante feliz para morir casi de repente, librandose del fastidio de arreglar cuentas con sus acreedores.

Pero apenas salia el ataúd, acudieron estos últimos acompañados de la justicia para apoderarse de todo. Bajaron al patio los muebles, y se vendieron en pública almoneda; los prados, los campos, las huertas se repartieron y pasó á habitar la antigua casa un rico mercader que acababa de comprar el título de nobleza. Comprendió Leonor que era preciso dejarle libre el campo. Tomó su rueca y su huso, arregló su hato y el de Isabel y se presentó enseguida al nuevo dueño para despedirse.

Viendo este último que la vieja daba la mano á la niña, preguntóle si se la llevaba algun pariente.

—¡Ah señor! replicó Leonor al tiempo que enjugaba sus ojos con la punta de su delantal; la pobre inocente no tiene en el pueblo pariente alguno que pueda socorrerla.

—¿Por qué no la llevais, pues, al hospicio de la Ciudad? repuso el nuevo titulado. —¡Al hospicio! replicó Leonor asombrada.

—Es que no solo se reciben allí los niños desamparados, añadió el antiguo mercader, sino que tambien los niños huérfanos.

—Por el Salvador, que esta niña no lo es, dijo la anciana acariciando á Isabel, la cual espantada se agarraba fuertemente á ella; en tanto que no esté yo cubierta por la tierra del cementerio, esta niña tendrá alguien que la cuide.

—¿Teneis algun parentesco con ella? preguntó el antiguo mercader.

—Es la hija de mi amo, replicó Leonor enérgicamente. Yo he comido veinte años el pan de su familia, la he recibido en mis brazos al momento de nacer, la he llevado á la pila bautismal, la he enseñado á dar el primer paso, á pronunciar la primera palabra; por esto si no es la hija de mi sangre, es la hija de mis cuidados. ¡Ah! ¡Je-

sús miel! ¡Al hospicio! No tengas miedo, Isabel, en tanto que Leonor pueda mover uno solo de sus dedos, tu hospicio estará en su regazo.

Al decir esto, la anciana, enlazó su brazo á la cintura de la niña, y apoyándole la cabeza en el hombro, tomó el camino de la Ciudad. La anciana habia formado un plan que á nadie habia revelado. Conocia en las Ursolinas una hermana, y á esta encomendó el cuidado de Isabel y la dió un bolsillo que contenia cuanto ella poseia diciéndola:

Educadla como la hija de un rico y no escaseéis nada de lo necesario para hacer honor á su nombre, pues antes que el bolsillo esté vacío yo os llevaré lo suficiente para llenarlo de nuevo. Abrazó á la niña, lloró un buen rato y se marchó.

Pero tres meses despues se la vió volver, con mas dinero del que dejara por la vez primera: continuó de este modo sus vi-itas regularmente cuatro veces al año, y cada vez exigia que Isabel tuviese más hábiles maestros y vestidos más hermosos.

Ella sola era siempre la misma: vestida con su pobre jubon de lana, con la rueca en la cintura y haciendo bailar el huso en su camino. En vano se preguntaban de dónde podia salir lo que gastaba con Isabel; á cuantos la preguntaban acerca de esto, se contentaba con sonreirles y responder: ¡Dios tiene una caja de ahorros para los huérfanos!

La niña en tanto llegó á ser una jóven tan sabia, tan prudente y tan hermosa, que se enamoró locamente de ella uno de los señores más ricos de la ciudad y la pidió en matrimonio. Feliz Isabel por esta suerte se lo hubo de participar á Leonor, la que fué á casa de un mercader y le llevó un equipo de boda. La buena mujer no habia querido que su jóven ama se casase como una desheredada.

Gabriel, que este era el nombre del novio de la niña, llegó en el momento que Isabel iba examinando el equipo, y no participó de la alegría que tenia la jóven. Se le habia hablado ya de las sumas crecidas procuradas por la anciana criada, y de las dudas que habia acerca de su origen; por esto temia que bajo esta generosidad se le ocultase algun secreto afrentoso, y no le fué dado disimular del todo este recelo.

Llegó, en fin, el dia de la boda; la jóven, ricamente vestida y temblando fué conducida á la iglesia en un coche, y al aparecer en el pórtico, vióse rodeada de una multitud de mendigos, que segun costumbre, iban á darle la enborabuena, pidiendo una limosna. De repente sus ojos se fijaron en una anciana arrodillada..... Su rueca y su huso eran bastante para darla á conocer: era la anciana criada, era Leonor.....

Isabel corrió hacia ella, tomóla entre sus brazos y preguntóla qué hacia allí.

—Lo que he hecho durante nueve años, respondió Leonor, sin poder contener las lágrimas.

Y viendo á D. Gabriel que habia acudido:

Sí, continuó, hé aqui todo el secreto por el cual se ha afligido vuestra prometida. Despues de haberla depositado en el colegio he ido á recorrer á pié la ciudad, hilando cuando caminaba y mendigando en nombre de Dios; mi trabajo me producía poca cosa, y esto era para mí; la limosna me producía más, y esto era para ella Pero vos no debeis de avergonzaros de lo que he hecho: el don concedido en nombre de Dios no puede ser una afrenta para nadie. El buen corazon de los hombres os ha sostenido en vuestra niñez: ahora que sois mayor, el buen corazon de D. Gabriel os hará feliz. Hoy he acabado de mendigar, pues desde que nada necesitais, yo tampoco tengo nada que pedir.

Asombrada Isabel, y conmovida de ternura, abrazaba á la anciana. Mas el señor D. Gabriel, cuyos ojos se habian bañado en lagrimas, cogió de repente la mano de Leonor, y uniéndola á la de su desposada dijo:

Vos habeis sido su madre, á vos corresponde llevarla al altar y darme la.

Lo que se realizó sobre la marcha con grande admiración de todos los espectadores. Isabel, adornada de seda y de encajes, fué conducida ante el sacerdote por Leonor, la cual llevaba su vestido de pordiosera, su rueca y su huso; y acabada la ceremonia, el jóven desposado fué á ponerse de rodillas al pié de la buena anciana Leonor, para pedirle la bendición como lo hubiera hecho su madre. Todos lloraban y por todos lados se repetia:

—¡Dios los proteja! ¡Dios los proteja! ¡cuán hermosa es la gratitud!

CÁRMEN BURGOS.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 3 de

Octubre de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¿Quién le habló?—Los espirí us nunca se someten.—A Giordano Bruno.

¿QUIÉN LE HABLÓ?

Días atrás reuniéronse en mi gabinete varias personas entre las cuales reinaba tal diversidad de pareceres y de opiniones políticas y religiosas, que de una conversación agradable, se pasó insensiblemente á la discusión más apasionada, pues cada uno defendía su ideal ó su credo, con tal calor y entusiasmo, que no parecía sino que estábamos en un congreso de diputados ó en algún concilio ecuménico.

Entre los concurrentes, solo una mujer guardaba silencio: era Inés de Leiva, que había venido á contarme sus penas y sus perplejidades (como de costumbre,) y se había quedado desagradablemente sorprendida al verme rodeada de *tirios* y *troyanos* que disputaban acoloradamente.

Los unos negaban en absoluto, la existencia del alma, los otros creían buena-mente que sin confesar siquiera una vez por semana no se podía entrar en el reino de los cielos, y entre tan opuestísimos modos de pensar, solo Inés no emitía su opinión. Su silencio llamó la atención, pues como su rostro revela una gran inteligencia y sus ojos son por extremo expresivos, nadie se explicaba cómo no tomaba parte en la discusión general.

—Y usted, señora, ¿qué dice? ¿á qué bando pertenece? ¿á la religión ó al racionalismo?—le preguntó un materialista.

—A ninguno de los dos: soy... indiferente.

—Imposible, señora; eso no puede ser de ningún modo; aunque lo jure no lo creo. Sus ojos demuestran al más topo que no rueda usted por el mundo como una hoja seca sin saber dónde detenerse. Usted indudablemente se detiene en alguna parte para rezar fervorosamente ó para estudiar con provecho. Para usted, los términos medios no existen.

—Si hubiera usted dicho que me detenía en algún sitio para llorar, hubiera estado en lo cierto.

—Eso es capítulo aparte señora. Su luengo manto y el negro crespon que envuelve su cabeza demuestran claramente que ha perdido V. un ser muy querido; y lo demuestra más que el luto exterior, el dolor retratado en su semblante, pero el dolor, señora, ni es una religion ni es un ideal político ó religioso; y bien se puede llorar ante una tumba aceptando *la nada* como fin de todo lo creado, ó esperar en un cielo habitado por seráficas legiones, preferir un monarca absoluto ó

el sistema gubernativo del porvenir, la república. El llanto por amargo que sea, no excluye nunca la facultad de pensar, escojer y preferir.

—Es cierto; pero cuando el dolor avasalla por completo, cuando se apodera en absoluto de nuestro sér, él constituye nuestro culto, nuestra religion, nuestra filosofía, y fuera de su pequeño círculo la vida no tiene ningun objetivo.

—Romanticismo puro, señora.

—Pues crea usted que nunca he sido romántica;—contestó Inés con marcada altivez.

—En fin, yo estoy persuadido de que usted cree en algo. ¿Qué juicio ha formado de cuanto aquí se ha dicho?

—No he perdido ni una sola frase de las que en este lugar se han proferido, y lo único que he sacado en limpio de la discusión, es la dificultad de encontrar la verdad. Yo la busco con tenaz empeño algunas veces; en otras ocasiones me cruzo de brazos,—*«y el mundo en tanto sin cesar navega por el piélago inmenso del vacío.»* Y mientras más me pregunto: ¿qué es el alma? ¿qué papel representa después de la muerte del cuerpo? menos satisfactorios son los resultados de mis indagaciones; pues siempre tropiezo con algo incompensible que no puedo definir. Hoy mismo he venido á ver á Amalia para preguntarle quién me habló la última vez que estuve en el cementerio á dejar un ramo de flores sobre la tumba de mi inolvidable Jaime.

—Su contestacion ya es cosa sabida: le dirá á usted que le habló un alma del otro mundo;—replicó el materialista, riéndose alegremente,—y yo le diré que usted misma fué la que se habló: el silencio, la soledad, la tristeza de aquel paraje que convida necesariamente á la meditación; los melancólicos recuerdos de un pasado quizá venturoso; ese Jaime que ha nombrado y que tal vez fué su esposo hoy perdido para siempre; todas esas reflexiones exaltan la fantasía, y ya en este terreno, la propia voz tiene ecos y resonancias de todas las voces imaginables.

—¡Ah! no; estoy segura de que álguien independiente de mí, álguien extraño á mi entendimiento y á mi voluntad, me habló en el cementerio.

—Pues, ¿qué le pasó, Inés?—le pregunté estrechando su mano entre las mias.—Cuéntenos lo que le aconteció. Mis amigos tendrán diversas opiniones en política y en religion; pero son tolerantes como personas ilustradas y de educación esmerada, y ninguno ridiculizará lo que usted diga.

—Lo creo. Y hasta me complazco en contar á otros lo que á mí me preocupa, para ver si en sus opiniones hallo un rayo de luz, ya que en mi cerebro no hallo mas que tinieblas.

Ya saben ustedes que ignoro lo que soy respecto á creencias religiosas. Reñí con los Cristos, las Vírgenes y los Santos, cuando les pedí inútilmente la vida de mi inolvidable esposo, de mi amadísimo Jaime: ni oír misas, ni vestir hábitos me sirvieron para detener en la tierra al que era el alma de mi alma, el amado de mi corazón. Acudí á los espiritistas para que evocaran al espíritu que había sido la vida de mi vida, y no encontré en las llamadas comunicaciones nada concreto, nada individual, todo era abstracto, indeterminado. Consulté con los materialistas, y éstos me hablaron de la renovación eterna, de la evolución de los átomos, de la cohesión de las moléculas y de la pérdida de los afectos y de los recuerdos: el fatalismo de sus leyes destruyendo todo lo más noble de nuestro sér, no me seduce. No acaricio, pues, en realidad, ningún ideal religioso ó filosófico. Voy con frecuencia al cementerio; leo cien y cien veces el nombre de mi marido, grabado en la lápida de su tumba, y exclamo:—¿Por qué no me contestas si es que existes?... ¡Y nunca me ha contestado.

Hace pocos días,—prosiguió Inés,—fuí á la mansion del reposo: cuando llegué ante el sepulcro de mi marido iba fatigada, rendida. En busca de apoyo, enlacé mi brazo izquierdo á un ciprés inmediato á la sepultura y apoyé la cabeza en su tronco. Refiero estas minuciosidades, para que se vea que permanecí de pié; que no fué cosa de sentarme, dormir y soñar, no; estaba bien despierta. Dirigí mis miradas á la lápida y después al mar que en lontananza se unía con el cielo, y pensé con amarga tristeza.—¡Tras de esa atmósfera azulada lo desconocido, lo incomprensible; tras de esa piedra labrada, también lo desconocido, también lo incomprensible: lo único que no me deja dudas es mi profunda soledad y mi aislamiento! Bien mirado, no encuentro ninguna razón bastante poderosa para seguir viviendo: ¿qué me une á la tierra? Nada; mis deberes de hija y de esposa ya los he cumplido; he perdido toda la felicidad á que yo podía aspirar en el mundo; soy pobre de consiguiente no puedo gozar como otros practicando la caridad; mi organismo está ya tan debilitado, que no puedo asistir á los enfermos y prodigarles consuelos: soy verdaderamente una hoja seca. Si es que hay ese Dios que dicen, bien podría acordarse de mí, y en esta hermosa hora, cuando el sol brilla con todos sus esplendores, en este lugar apacible y tranquilo, al pié de la tumba del hombre más bueno de la tierra, podría yo caer para no levantarme jamás. ¡Dejar de sufrir!.... ¡dejar de luchar con esa sociedad maldiciente!.... ¡no sentir el dolor de los recuerdos, no preocuparme por los días del porvenir!.... Ya he padecido bastante; ya he comprado con ríos de lágrimas la calma y el reposo de la muerte: la paz del *no ser*, es una propiedad que he ido pagando á plazos y me pertenece por completo. ¿Por qué he de vivir? ¿por qué ha de prolongarse mi martirio? ¿por qué he de ir como el judío errante de la leyenda, andando siempre, sin encontrar reposo? Dios que tiene en su mano mi rescate, ¿por qué no me salva de la esclavitud del sufrimiento?.....—Y seguí haciendo análogas reflexiones, deseando de todo corazón dejar la vida, porque en realidad la vida no tiene ningún atractivo para mí. Yo quería morir, no matarme; para matarse se necesita emplear una cantidad de fuerza, realizar una acción, consumir un hecho, y yo, en aquellos instantes, verdaderamente solemnes, había agotado toda mi energía, toda mi actividad. Permanecí largo rato hablando conmigo misma hasta que mi pensamiento se agotó. De pronto experimenté una sensación indefinible; mi cuerpo sufrió una violenta sacudida, como si una chispa eléctrica hubiese trazado en él un geroglífico luminoso; y no precisamente en mis oídos, pero sí en el viento, á gran distancia, me pareció oír una voz cuyo timbre no me era desconocido. Levanté la cabeza, que durante mi largo monólogo había tenido apoyada en el tronco del ciprés, y di algunos pasos como si quisiera salir al encuentro de quien me hablaba,—porque yo oía bien claramente que una voz muy lejana decía:—“¡Inés!... no merece reposo quien no emplea todas sus fuerzas en provecho y beneficio de la humanidad. ¡Dices que estás sola, habiendo tantos desgraciados á quien consolar! La batalla más gloriosa es la más reñida: el erial de la tierra se convertirá en un oasis, cuando sus moradores comprendan que las fuerzas para progresar no se gastan, ni se debilitan, ni se extinguen.”—Conforme iba escuchando aquellas palabras, sentía que mis miembros entumecidos se vigorizaban, que mi inteligencia despertaba de su atonía. Entonces, con la mirada puesta en la sepultura de mi inolvidable Jaime, me avergoncé de mí misma; sentí hasta remordimientos por haber querido morir. ¡Qué locura!—exclamé para mí misma,—¡qué ingratitud! ¡He querido dejar el lugar bendito donde he sido tan dichosa!... ¡donde he sido tan amada! ¡he querido abandonar la tumba del que me amó tanto! ¡Dejarla sin flores!... ¡sin los recuerdos de nuestro amor!... ¡Cuánto egoísmo en el corazón humano! Porque ya no soy dichosa, quiero abandonar á los que sufren

más que yo y me piden consejo en su agonía.—Abandoné aquel lugar, resuelta á no volver á pensar en la muerte mientras pueda ser útil á los que sufren más que yo.

¿Quién me habló en el cementerio? No lo sé: mi relato es verídico en la forma y en el fondo; yo no creo en nada, nada me ilusiona ni me seduce; pero es tan cierto que oí aquella lejana voz, como es cierto que nos encontramos aquí reunidos. Las explicaciones que podrán dárseme quizá no me satisfagan; pero la verdad del hecho me convence de que hay que decir como el sábio griego: *Solo sé que no sé nada*. Ahora, señores, os pregunto: ¿quién me habló?

Mis amigos se miraron unos á otros, y en aquella mirada podía adivinarse esta pregunta: ¿Quién le habló?

Amalia Domingo Soler.

Los espíritus nunca se someten.

La iglesia estaba tan silenciosa y tranquila como los que duermen el último sueño bajo sus losas de piedra. La luz incierta y confusa, que filtraba á través de las vidrieras multicolores, parecia aumentar sus magestuosas proporciones, así como el silencio acrecia la melancolía que inspiraba. Delante de mí tenia el altar espléndidamente decorado, con sus santos pintados de brillantes colores y sus dorados candelabros; á los costados, caballeros tallados en el mármol, santos varones con las manos juntas y la cabeza alzada hácia el cielo; bancos vacíos y sillas que esperaban la hora de la funcion anunciada. Algunas personas, ocupadas en sus devociones, se veian arrodilladas al pié de los altares, y otras, postradas al pié de los confesonarios, confiaban, en una intimidad repugnante, sus culpas, mejor dicho, sus secretos y los ajenos, á ese sér de negro ropaje y conciencia negra: al clérigo.

Me arrodillé á mi vez junto al altar, encorvé la cabeza apoyándola en las palmas de las manos, y me entregué, no á la oracion, sino á la meditacion.

Cuando en la iglesia, donde á la humildad se la llama soberbia y á la soberbia humildad, á la virtud vicio y al vicio virtud, á la caridad egoismo y al egoismo caridad, donde se adora al negro dragon de las tinieblas y se desprecia al Dios de la Luz, no se oye la voz del sacerdote imponiendo leyes á la conciencia y anatematizando la libertad del pensamiento, el templo es el lugar mejor para meditar sobre la religion.

Arrodillada al pié del altar, yo no rezaba, ya lo he dicho, reflexionaba, descendia lentamente por las espirales sin fin de la meditacion hácia el abismo sin fondo de todos los pensamientos, esto es, hácia lo infinito: y allá, entre el cielo y la tierra, encontraba una palabra que por sí sola lo llena todo: «¡Dios!» Esta palabra contiene la idea del sér cuya existencia no es para mí sino una ilusion, quizá la mas maravillosa, pero tambien la más vacía del pensamiento humano.

Educada por una madre piadosa en el seno de una familia cristiana, he respirado con la atmósfera las credulidades del hogar; me condujeron por la mano á la iglesia; me mostraron imágenes, misterios, altares, y me enseñaron oraciones, diciéndome: «Dios está allí.» Lo creí, porque entonces no tenia edad para examinar. Luego he dejado á un lado esos juguetes de mi infancia, para imaginar un Dios menos pueril que ese Dios de los tabernáculos cristianos ...

Hoy no es el Dios de mis abuelos ni el de mis padres el en quien yo creo; ese no es el Dios de la Naturaleza y de la ciencia. Yo creo en un sér que se revela en la forma y ley de todos los demas seres; creo en el Dios invisible que ha escrito su sim-

lo en la naturaleza, su ley en nuestros instintos, su moral en nuestra razón: yo veo algo que no tiene figura, pero que es mas hermoso que todo lo que he visto en mi vida, parece que me habla, pero no percibo su palabra; solo un eco; que no es tampoco eco, penetra dentro de mí y arrebató mi espíritu hacia una región donde no existen ni coronas, ni blasones, ni hábitos, ni sotanas, una región donde la energía, el valor, la grandeza por los sentimientos y el trabajo valen mas que la cualidad y cantidad de los antepasados, donde no hay farsas, ni tiranos, donde el hombre por lo que es, por lo que hace, tiene nobleza y adquiere el derecho de mostrarse con la frente erguida ante todo el mundo.

Desde el día en que sentí latir en mi pecho un corazón, empecé á no querer las leyes tiránicas, y por lo tanto, odiosas; desde el día que he sabido lo que es la libertad, he conocido que era esclava y desde ese día muerdo mis cadenas antes de poder romperlas, he hecho mi espíritu libre, desnudándole de la creencia en la religión, y hoy no tengo ninguna de las supersticiones, ninguna de las debilidades de ánimo; ninguno de los escrúpulos que hacen doblar la frente de la generalidad de las mujeres ante otro juez que su conciencia.

¡Oh, mi gratitud será eterna para aquellos que, cediendo á mis ruegos, me han descorrido los velos de la filosofía, y han hecho brillar á mis ojos la luz viva de la razón y de la ciencia, en vez de la luz fantástica y pálida con que las supersticiones humanas iluminan las voluntarias tinieblas difundidas de intento alrededor de sus pueriles divinidades!...

Aquí llegaban mis reflexiones, cuando la voz de una campana me anunció que había llegado la hora canónica. En efecto, bien pronto el órgano dejó oír una melodía dulcísima, cantaron, rezaron, volvió á oírse el órgano, y por fin, el predicador apareció en el púlpito y comenzó el sermón.

«En esas escuelas laicas—dijo el orador *sagrado*—¿sabeis qué enseñan á los niños?... Se les enseña hermanos míos, á no saber nada; aprenden, queridos oyentes, aprenden únicamente á blasfemar. ¡Oh! ilustrado auditorio, no lleveis vuestros hijos á estos centros: el ambiente que en ellos se respira es ponzoñoso, y de esas escuelas salen los niños con el corazón y el alma enfermos para siempre.»

Esas escuelas laicas, pensaba yo al oírle, son el invernadero donde se conservan las flores de la inocencia y de la pureza: al abrigo del huracán destructor, del helado cierzo del catolicismo. ¡Pobres niños, sí, pero no los niños de las escuelas laicas, sino los niños de las escuelas católicas.

«Todos los males y congojas que hoy afligen y torturan á la humanidad—seguida el *sagrado* orador,—es por escuchar y seguir los consejos de ese racionalismo que hoy sostiene el imperio de la ciencia *impla*, planteada por unos insensatos, dementes, monomaniacos, que el mundo loco llama sabios; por creer á esos sofistas, mercaderes del engaño que presentan como posible la imposible idea de que la humanidad puede caminar *sola*, guiada por la *razón*, sin que para nada necesite el auxilio de la luz divina que irradia de la *cruz*. Esos hombres del racionalismo, queridos oyentes míos; esos hombres sábios, científicos, están poseídos del demonio. ¡Ah, ellos suponen que esto del demonio es pura invención y recursos ingeniosos para amedrentar y producir efecto! ¡Cuán equivocados viven!

«Vi una estrella, dice San Juan en su admirable *Apocalypsis*, que cayó del cielo á la tierra, y á la cual fueron dadas las llaves del pozo del abismo, y abriéndose las puertas de este abismo, salió de él una gran humareda como la que sale de los grandes hornos de fuego, y de entre el humo saltaron unas como langostas, á las cuales les fué dado poder para herir como hieren los escorpiones... Y la figura de estas langostas era como de caballos dispuestos para pelear, y sobre sus cabezas tenían unas

coronas de oro, y las caras eran humanas, y los cabellos, por lo abundantes, eran como si fuesen de mujer, y sus dientes formidables como los de los leones, e iban envueltos en una loriga de hierro, y el estruendo que producían sus alas infundía pavor, porque metían un gran ruido como de miles de carros y caballos que arremeten para pelear. Y tenían colas de escorpiones, y en ellas tenían aguijones para herir.

»¿Qué estrella era aquella—pregunta Fray Luis, de Granada—que cayó del cielo, y á quien fueron dadas las llaves del abismo, sino aquel ángel tan resplandeciente que de allí cayó, y á quien fué dado el principado de las tinieblas? ¿Cuales aquellas langostas tan fieras y tan pertrechadas, sino las furias y amenazas de los otros sus coadjutores y ministros que son los demonios?

»Y fuéles mandado—añade San Juan—que no hiciesen daño en el heno de la tierra, ni en los árboles, ni en cosa verde, sino en solo aquellos que no tuviesen la señal de Dios en sus frentes.

»¿Cuáles las plantas verdes—añade Fray Luis de León—á quienes ni el Ángel resplandeciente y caído, ni los demonios pueden dañar, sino los justos que florecen en el amor de la divina gracia y dan frutos de vida eterna? ¿Quiénes los que no tienen la señal de Dios sobre sus frentes, sino los que carecen de su espíritu, que es la señal de los siervos y la marca de sus ovejas?..

»Pues contra estos miserables se apareja aquel ejército de la divina justicia, para que en esta vida y en la otra sean atormentados por los mismos demonios á quienes sirvieron »

Así, e en términos muy parecidos, habló aquel que goza en llenar el universo de terroríficas influencias y el corazón humano de imponderables amarguras, aquel que no se cree insensato, ni demente, ni monomaniaco, aquel sér mal intencionado que sostiene el misterio y abandona y desecha la razón, ¿por qué?... Pues, porque donde hay razón no hay misterio ninguno; ¡no hay más que la ciencia que disipa toda oscuridad! La razón es el alma, y no pueden buscarse los movimientos del alma donde no hay razón.

¿Puede la razón admitir sin protesta la absurda explicación, que citando á San Juan, Fr. Luis de Granada y Fr. Luis de León, se hace sobre la existencia ó no la existencia del diablo?

Dejo á mis apreciables lectores la contestación de esta pregunta, así como los comentarios que gusten hacer á la fantástica pintura del diablo y sus ministros.

En fin; ¿á qué enumerar todo cuanto por espacio de nueve dias se ha dicho, sobre todo en contra del racionalismo, y en particular de la ciencia y la sabiduría, por quien olvida, según lo visto, que á la sabiduría y la ciencia debe los conocimientos, los talentos que pueda poseer?...

Respecto á la impresión que en mí producen los sermones en que se dicen cosas por el estilo de las citadas, os diré que me río y me reiré siempre de los absurdos que sostiene el catolicismo, de la indignación de los católicos contra nosotros y de la cólera de su Dios; porque no pudiendo ni ellos ni él vencer á una débil mujer, son bien claros los ningunos favores que tienen del cielo para adquirir prosélitos á su religión.

¡Séres fanáticos! ¡En verdad, se diría, que destumbrados por algún brillante meteoro, no os apercibís del abismo abierto á vuestros piés! ¡Vuestra conquista no será la que deseais, y en la hora del desencanto pisotearéis con furor vuestros laureles!

Y vosotros, los que os disfrazáis con plumas de paloma y descubrís garras de gavilán, ¿qué conseguiríais si intentárais realizar la descabellada idea de reducir el león á manso cordero?

Nada absolutamente, nada. ¡Imposible tornar religioso á aquel que ha considerado

á la Iglesia bajo su verdadero punto de vista. ¡Espíritus débiles! ¡Persuadíos de lo que son esos seres á quienes escucháis como oráculos, y lo que son los verdaderos hijos de una creencia contra la cual truenan con razón, porque es la que más se opone á sus miras ambiciosas y egoistas! ¡Estudiad!... ¡Examinad!... ¡Observad!... Y cuando estéis convencidos de la verdad de las doctrinas librepensadoras, si queréis conquistar vuestra libertad de hombres, vuestros derechos sagrados, no olvidéis que los obstáculos se vencen, los muros se derriban y las cadenas se rompen: tened siempre presente que los corazones son libres, y los espíritus nunca se someten.

ESPERANZA PEREZ.

A GIORDANO BRUNO.

Abandonó el convento
el jóven dominico, convencido
de que no puede ahogarse al pensamiento
si á su voz la razon ha respondido.
Este deber sagrado,
este derecho humano, imprescriptible,
el clero intolerante y despiadado
condenó con la saña mas terrible.

Que donde quiera que una idea nace,
casi siempre un error caduca y muere,
y si aquella á los buenos satisface,
á éste el tirano y déspota prefiere.

Envuelto en un proceso,
que tuvo por fiscal al retroceso,
y que instruyeron ódios y rencores,
vicios, entre los malos, los mayores,
Giordano Bruno, grande, persistente
en darle á la razon culto sagrado
y al pensamiento esfuerzo ilimitado,
desafió las iras de esa gente,
que en los tiempos pasados y el presente
el natural derecho ha atropellado.

Estimó como crimen horroroso
la Inquisicion, llamada entonces santa,
el poder de aquel génio prodigioso
que á la verdad altares le levanta.
Y negando en sus ódios mas profundos
la afirmacion científica llamada
pluralidad de mundos,
no por Dios revelada,
en el estudio fija y encontrada,
la acusacion formula
de herético y malvado,
impío y sin conciencia,
contra aquel pensamiento iluminado,
con la razon excelsa de la ciencia.

El filósofo ilustre sujetado
al potro, á la tortura y al tormento,
(manchas negras horribles del pasado,) no exhala ni un lamento;
majestuoso y grande en lo infinito

de su espíritu, libre parecía
que al tribunal que juzga su delito
le acusa de feroz hipocresía.
Y al leerle la sentencia
les replicó: Os perdono;
yo no tiemblo, y temblais en mi presencia;
con vuestro mismo encono
forma raro contraste mi inocencia.

Y en el campo de Flora, ante un gentío,
pueblo ignorante, abyecto, torpe, impío,
entre las llamaradas de aquel fuego
que el Santo Oficio sostenía ciego,
Bruno sufrió tranquilo en sus martirios,
libre de fanatismos y delirios,
la muerte material, sereno, en calma,
proclamando en aquel triste momento
la augusta paz del alma,
la hermosa libertad del pensamiento.

El acta acusadora
la levantó la ciencia soberana,
y entonces, como ahora,
lanza protestas la conciencia humana.
Y aunque la iglesia ciega, intolerante,
extrema sus rigores,
la expiación se acerca á cada instante
en el odio á sacrílegos errores.

Hollad, hollad el despotismo neo,
Averroes, Servet y Galileo,
que con Giordano Bruno disteis bríos
á la idea negando á los impíos.
Pasad ante la historia,
numerosa legion del pensamiento,
para vivir eterna en la memoria
de la humana razón que os dió su aliento.
Entre nimbos de gloria
vuestro espíritu siempre resplandece,
que el hijo de la luz con el progreso
por siglos de los siglos os ofrece.

No con cirios ni ofrendas engañosas
su culto os rendirán los pensadores;
exaltarán verdades tan hermosas
cual aquellas que os dieron sus dolores.
Seguirán vuestras huellas luminosas,
apóstoles serán de las doctrinas,
de un libre exámen justo y razonado
en esencia tan grandes y divinas;
llenarán un deber, el más honrado,
de pensar libremente,
obligado programa del presente;
y pues que así les plugo
á las eternas leyes del progreso,
al vuestro seguirá nuevo proceso
condenando al verdugo
que os inmoló inhumano.
¡Gloria á vosotros que la bestia fiera
os dió por suerte la espantosa hoguera!
¡Gloria al ilustre nombre de Giordano!
Su ejemplo nos dará una nueva era,
donde en vez de una Iglesia dominante
se asentará la libertad triunfante.

LUISA CERVERA.

Valencia.—Junio 1889.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 10 de

Octubre de 1889

Preios de suscricion

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año ld. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año 12 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUBVS

Preios de suscricion

En Lerida, Mayo: 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Estudios del natural.—Epístola amistosa.—Suscricion para el monumento Fernandez.—Dinero de los pobres.—Pensamientos.

ESTUDIOS DEL NATURAL.

I.

Violeta querida; hace más de veinte años, conocí en Madrid á un don Enrique de Urquijo, jóven de muy buen talante, de fino trato y excelente corazón.

Agradábanle bastante las mujeres, pero, á su decir, había tenido la desgracia de no encontrar una buena. Iba á salir para los Estados-Unidos, donde tal vez sería más afortunado. Establecióse en Filadelfia. Desde dicho punto me escribió algunas cartas rebosando amargura todas: después..... después pasaron años y años, y se borró de mi memoria la simpática figura de mi amigo.

Algunos meses há, estando muy atareada escribiendo como de costumbre, me dijeron que un caballero deseaba verme: hícele pasar y me encontré con un hombre de edad mediana; de figura aristocrática, que me miraba sonriéndose. En la expresión de sus ojos conocí que era un antiguo conocido, porque es muy distinta la mirada de la curiosidad, de la mirada alegre y satisfecha del que nos dice sin hablar: ya ves como no te he olvidado.

—Nos hemos visto hace mucho tiempo, le pregunté, ¿no es verdad....?

—Sí, hace muchos años.

—¿Dónde?

—En Madrid, de donde salí para los Estados-Unidos, estableciéndome en Filadelfia.

—¡Ah! ya recuerdo: eres Enrique de Urquijo:—Y mirándole de una manera expresiva, añadí con fraternal ternura: Encontraste, al fin, una mujer buena?

—No, desgraciadamente no la encontré. Y no me abruma el enorme peso de la vida, y soporto con resignación todas sus contrariedades, porque tengo tus mismas ideas. Aunque dejé de escribirte, he seguido tratándote; porque he leído casi todos tus escritos, y al venir á Barcelona por la muerte de mi hermano Andrés, he querido decirte que te quiero más que antes, porque los dos trabajamos para un mismo fin, y en el tiempo que permanezca en la ciudad condal hemos de ponernos de acuerdo tocante á los medios que hemos de emplear para la propaganda de nuestras ideas.

Mucho me alegré de la venida de Enrique, pues nada más grato que encontrar los amigos de la juventud. Dice Martí Folguera que *esto* nunca es bello, sino *aquello*.

llo; y es verdad: no hay tiempo pasado que al recordarlo no nos haga sonreír: si en él gozamos de algunas horas felices, su recuerdo nos rejuvenece, y si, por el contrario, tuvimos que llorar á mares, gozamos una especie de triste satisfacción en decir: ¡Cuánto sufrimos entonces!.... Y bien mirado, nada más lógico que amar el pasado, porque es nuestro único patrimonio: las riquezas las puede destruir un naufragio, un incendio, un terremoto, una bancarrota, un cambio político, una de las innumerables desgracias que afligen á la humanidad; pero los hechos pasados, los dolores que se han sufrido, las luchas que hemos sostenido con la adversidad, el trabajo realizado por nuestro espíritu, todo eso subsiste eternamente, es nuestro yo fotografiado en el tiempo. Así es que con la venida de Enrique he retrocedido más de veinte años, y he vuelto á ver en mi imaginación muchos seres amigos que casi tenía olvidados:

Comprendo perfectamente que debo haber perdido muchos siglos, porque mi espíritu es muy viejo; más ¡ay! que no debe haberse ocupado sino en vanos y pueriles devaneos; habré sido de los seres que han *usado* los días, como dice Dumas, y no los han vivido; que no vive el que no progresa y no aprovecha el tiempo. Sin duda, ahora, queriendo recuperar todo el tiempo que he derrochado, no desperdicio ni un segundo para leer en ese gran libro llamado humanidad, del cual Enrique de Urquijo es, para mí, uno de los capítulos no menos interesantes.

Habiéndole oído repetidas veces que no ha encontrado una mujer buena, me propuse estudiarle y descubrir los defectos de su carácter; que, como dice una amiga mía, hay hombres muy buenos, buenísimos, con los cuales sin embargo, es imposible vivir; tienen innumerables defectillos, insignificantes al parecer, pero que forman en torno suyo una atmósfera asfixiante, y con todas sus bondades, se hacen inaguantables.

En el estudio de mi amigo la suerte no ha podido serme mas propicia. Enrique me hizo conocer á su cuñada y á sus sobrinas; he intimado bastante con ellas hasta el punto de pasar algunos días en su agradable compañía, y como él vive con su familia, tengo ocasion, durante algunas horas, de verle en ese trato íntimo, que es cuando el hombre se presenta tal como es, sin ficción alguna, sin la sonrisa que sirve de antifaz á los más profundos dolores, sin el tono festivo que encubre la mas amarga de las ironías.

Desde luego observé que la familia de Enrique, aunque posee grandes virtudes, no son espíritus que hayan inventado la pólvora, como se dice vulgarmente. No se inquietan por saber si es mejor esta religión ó aquella filosofía, y Enrique, que es el reverso de la medalla, vive completamente solo al lado de su cuñada y sobrinas.

La primera se queja de la sequedad de su carácter; las niñas le acusan de poco cariñoso, y yo le compadezco porque le veo viviendo como el pez fuera del agua, como la flor arrancada de su tallo, como avecilla sin alas, como el proscrito que recuerda las torres de su pátria, y suspira por los valles que cruzara cuando niño.

Enrique es amantísimo del progreso, desea el adelanto de la mujer, considerando como el elemento más poderoso para la civilización universal, y al verse rodeado de seres muy buenos, pero vulgares, que no se ocupan más que de pequeneces y de frivolidades, se repliega en sí mismo como la sensitiva, y se retira á su gabinete, donde lee y medita en las grandezas del infinito.

Cuando se anima es al verse rodeado de algunos amigos que tienen sus mismas ideas. Entonces presta más atención á todo cuanto hace y dice, porque entonces es cuando vive su espíritu, cuando manifiesta lo que siente, lo que piensa y lo que quiere.

II.

Una tarde estuve en su casa en unión de dos familias libre-pensadoras, invitadas también á pasar algunas horas en su compañía.

Nos recibió á todos con la amabilidad melancólica que le caracteriza; su mirada triste y afectuosa se fijaba en sus amigos con dulzura inefable; parecía una flor marchita que se iba reavivando lentamente.

Se habló de todo, del movimiento ascendente racionalista y espiritualista, se lamentaron los horrores del pasado, las vacilaciones del presente y se predijo la aurora sonriente que cubriría de reflejos purpúreos el límpido horizonte del porvenir; y ante el luminoso cuadro del mañana Enrique se transfiguró por completo; se animó su mirada, su voz vibró poderosa, levantó su cabeza rejuvenecida por la esperanza y habló con entusiasmo de la hermosa mujer que él había soñado, noble, casta, pura, humilde, amorosa, reflexiva; y al hablar así, había tal verdad en su acento, tan dulce expresión en sus ojos, coronaba su frente una aureola tan luminosa, que me dije con profunda convicción: Este hombre tendrá razón, no ha podido ser feliz por no haber encontrado una mujer buena, porque de haberla encontrado, la hubiera querido; no hay sequedad en su carácter, no hay adustez en su trato, no; es una alma solitaria, abismada en su profunda soledad: ahora que se ve rodeado de seres que le comprenden, habla expansivamente, sonríe, difunde su ternura, puede decirse, hasta la prodigalidad. Los hechos vinieron á corroborar estos juicios.

Después de la comida cada cual pasó el rato del modo que quiso: los unos discutieron de política, los otros leyeron y comentaron algunos párrafos de periódicos libre-pensadores, y Enrique se retiró á su saloncito, donde á poco le oí hablar cariñosamente.

¿Con quién hablará? me pregunté. Y entrando en la estancia, encontré á Enrique sentado en un sillón teniendo sobre sus rodillas á una de sus sobrinas que contará unos diez años, y hablándole en estos términos:

—Ya sé que dices que no soy cariñoso; ¿sabes por qué no lo soy contigo? porque tu carácter me disgusta y me contraría: eres tiránica y despótica, hasta con tus muñecas: ahora mismo te estaba observando; jugabas y le pegabas al bebé, y al pegarle parecía que me dabas en el corazón, porque la mano de la mujer no se ha de mover más que para acariciar y bendecir. La principal belleza de la mujer consiste en su dulzura, su amabilidad, su inefable ternura, su angelical benevolencia, su humildad sin que nunca descienda á bajeza ó servilismo. Escucha mis consejos, hija mía; yo quiero que seas amada; no basta que te quiera tu madre y que ésta tolere todos tus defectos; es necesario que mañana seas amada de tu marido. Una mujer buena es un ángel en los cielos y en la tierra, y con el carácter que tienes ahora serás la desgracia del hombre que en su ceguedad te ofrezca su nombre y su amor. ¿Seguirás mis consejos? me prometes ser más humilde, más obediente y cariñosa con todos cuantos te rodean? Si así lo haces, yo te querré mucho, porque mi deseo es amar, pero yo no puedo querer al que no es digno de ser querido. ¿Lo harás como te lo ruego?

La niña, como es lógico, dijo que sí, y Enrique la besó en un verdadero arranque de ternura. En su beso, dulce, triste y profundo leí todo un poema de amor paternal; en aquella caricia había toda la vida de un espíritu; era la esencia de una flor que se va marchitando sin haber entreabierto su corola; era la sonrisa de una alma que ha llorado siempre.

Enrique estaba transfigurado: no era el hombre de rostro melancólico que sonríe

para ocultar su íntimo sufrimiento, no; era el alma amorosa y reflexiva derramando los raudales de su cariño y los sabios consejos de su inteligencia.

Cuánta dicha perdida revelaba su frente inclinada hácia el rostro de la niña, que, poco acostumbrada á sus demostraciones de cariño, le miraba con infantil curiosidad!

En aquellos momentos, Enrique no era el mismo hombre; estaba contento, tranquilo, disfrutaba de un goce por el cual ha suspirado toda su vida, la paz del hogar y el amor de los niños.

¡Que padre tan bueno hubiera sido! ¡qué educación tan evangélica, qué moral tan práctica hubiera inculcado á sus hijos!....

Aquella misma tarde, hablando una de sus sobrinas, jóven de veinte años, decía refiriéndose á unas amigas suyas: Yo no sé como Tula puede tener quien la quiera: bien es verdad que su adorador es un ente tan raquítico y tan ridículo como ella: mañana iré para reirme un rato á costa de los dos.

Enrique, que al parecer estaba distraído, se volvió rapidamente y le dijo:

—No vayas á ninguna parte con el propósito de reirte de nadie.

Esos dos seres que tú encuentras tan despreciables y tan risibles, quizá tengan un alma mucho más noble que la tuya, puesto que saben amar. Un alma sensible es digna de respeto y de cariño, aunque se manifieste en el mundo con un cuerpo deforme y una inteligencia limitadísima. ¡Si vieras cuán poco se ama en el mundo, hija mia!.... Y no hay felicidad en la tierra sin el amor, sin la correspondencia cariñosa de dos espíritus. ¡Oh! si yo hubiera encontrado á mi paso una mujer amorosa y digna de ser amada, este planeta me hubiera parecido un paraíso.

II.

He aquí un misterio, Violeta mía, que solo la preexistencia del alma puede explicarme: sin la preexistencia, yo dudaría de la justicia de Dios al ver semejantes anomalías.

Conozco á muchos hombres que son la desgracia de sus familias, y á no pocas mujeres que son el tormento de las suyas; mientras que hombres dignos, capaces de derramar por el amor la felicidad en torno suyo, viven como plantas exóticas, sin aclimatarse en parte alguna.

¿No es esto una injusticia? ¿no es esto un verdadero contrasentido?.... ¡Ah! sí; si el hombre no tuviera un ayer y un mañana, sería verdaderamente una monstruosidad la formación de la mayoría de las familias y el aislamiento en que viven esas almas solitarias capaces de sentir y de inspirar el amor: más ignoradas que las flores de los bosques, se consumen lentamente, nadie aspira su fragancia, y mueren sin que nadie se haya apercibido de su vida.

¡Ay! Violeta mía! ¡cuán necesario es para vivir creer en un más allá! Dices que tú y yo no somos libre-pensadoras porque no negamos la Causa de todos los efectos: yo renegaría de la libertad del pensamiento, si esta me hiciera esclava de la nada.

Yo quiero leer como leo en el corazón humano; quiero estudiar como estudio en almas enfermas y solitarias como la de Enrique, preguntando á sus reminiscencias, á sus ambiciones, á lo que constituye la esencia de su sér..... ¿de dónde vienes? ¿qué páginas has escrito en la historia del mundo? ¿qué sueños acaricia tu mente? ¿qué anhelas para el porvenir? Y un algo inexplicable, pero comprensible para mi alma, me levanta una punta del velo que cubre lo pasado, y veo clara y patente la eterna justicia de Dios; veo que el amor no es un mito, y voy encontrando almas impregnadas de ese fluido divino. La de Enrique de Urquijo es una de ellas. Si tu

pudieras comprender, Violeta, cuánto se regocija mi espíritu al encontrarlas....! y bien mirado debes comprenderlo, puesto que con delicadeza suma me hablastes del amor.

¡Oh! sí, tú me comprendes! si así no fuera, no te contaría yo mis impresiones, pues mi espíritu muy avaro del tiempo, no está dispuesto á perder ni un segundo en vanas manifestaciones.

¿No es verdad que consuela encontrar almas grandes?

¿No es verdad que se mira al porvenir con menos temor cuando se halla espíritus en los cuales domina el sentimiento?

Nada me entristece tanto como la manifestación de la ruindad de un alma: entonces todo se envuelve en sombras para mí. En cambio, cuando veo fulgurar la luz del sentimiento y contemplo escenas dulces y conmovedoras, mi alma, sedienta de verdad y de amor, calma su sed, sonríe tranquila y murmura dulcemente: Por esta vez no me han amado en la tierra; pero el amor existe, y existiendo ese manantial inagotable, algún día podré humedecer en él mis labios y refrigerar mi espíritu.

Amalia Domingo Soler.

EPÍSTOLA AMISTOSA.

Aurora querida: En el instante en que doy principio á la presente, la luna, esa *antorcha de las ruinas*, como la ha llamado Madama Stael, llora raudales de luz al verse abandonada en las soledades del espacio, y, llevando indeleblemente impresa en su plateada faz la amarga melancolía que le dejaron con sus besos las almas huérfanas de amor, camina sola y triste por las sendas azules del firmamento, como buscando un regazo cariñoso donde reclinara su nacarada frente.

No sé por qué al contemplar esa luna tan pálida, tan triste y tan hermosa, mi pensamiento se fija en los recuerdos del pasado. ¡Ah! es que allí encuentra palpitante la imagen de la felicidad! ¡Allá encuentra un magnífico ideal que quiza hubiera podido engarzarse en la realidad más encantadora!... Mas necesariamente vuelve el presente, y tras estas imágenes tan halagüeñas torna á encontrar de nuevo ese monstruo de mil garras á quien llaman *Dolor*, ese monstruo cuyo emponzoñado aliento se introduce en las alegrías y las envenena, se filtra en el sentimiento y lo acibara, agota la ilusión y la marchita, envuelve al corazón y le asfixia.

Tú, amiga querida, sabes que hay *algo* que todo lo domina, *algo* que participa de la calma y de la tormenta, del huracán y del céfiro, de la lágrima y de la sonrisa, de la osadía y de la timidez: *algo* que es la gran felicidad de dos seres, el reflejo sobre la tierra de ese lugar de delicias que la imaginación de los sacerdotes católicos adorna con todas las bellezas que ellos son capaces de comprender; sí, tú sabes todo esto, amiga mía, pero ignoras aún que esa gran felicidad se convierte en la desgracia suprema cuando la muerte separa esos dos seres, ó cuando existen contrariedades que dificulten una unión legítima, porque ese *algo*, cuando es de raza pura, es altivo, señador, poético, no transige con nada de lo que el mundo y la moral reprueban. Tú, aun no has visto de cerca cómo se desgarran los corazones, en tanto que los labios sonríen; y... en fin, amiga querida, yo te quiero lo bastante para desear que siempre te mantengas en el mundo como expectador, que transcurra mucho tiempo antes de que descendas á pisar el palen-

que donde batallan las humanas pasiones, y que si posible fuera, no conocieras nunca esas luchas heróicas, gigantes, desesperadas.

Mas, basta por hoy; perdona estas divagaciones de mi espíritu, estas expansiones de mi corazón, y pasemos á tratar del verdadero objeto de estas líneas.

Me preguntas si es cierto que solo en la Iglesia puede encontrarse á Dios; pues bien, te diré lo que opino sobre el particular. Creo que á Dios se le encuentra en cualquier parte antes que en la iglesia. Me explicaré.

En el horizonte espléndido y hermoso, con su azul de limpia transparencia, en los millares de pajarillos que cruzan el espacio piando alegremente, en las pintadas mariposillas que van buscando las más hermosas flores para formar blando lecho en sus finos y puros pétalos: en todo esto encuentro á Dios. En los frondosos y gigantes árboles que nos prestan su sombra; en las variadas flores que perfuman la atmósfera; en el céfiro apacible y rumoroso; en todo esto encuentro á Dios. En los bulliciosos y juguetones arroyuelos: en los anchos y caudalosos ríos de arrolladora corriente; en el mar imponente y majestuoso: en todo esto encuentro á Dios. Pero en el fausto que amontonan en la iglesia; en los sermones de los oradores *sagrados* que pronuncian mucho la palabra «Dios», pero que de todo menos de Dios se ocupan; en el rumor monótono y pesado de las oraciones repetidas mil veces; en las no menos pesadas y aburridas narraciones de milagros (dicen ellos) casualidades algunas veces y muchas, combinaciones de la astucia y la ambicion, que siempre esta ideando algo que lleve á su poder el dinero del prójimo, digo yo, que muchos de esos casos sé que no tienen absolutamente nada de milagrosos ni casuales; en ese *más allá* que nos ofrecen al tanto por ciento, como los usureros, en todo esto encuentro al mundo, no á Dios. El Dios que tiene por templo el Universo, por altares los corazones de sus criaturas, por oraciones nuestra eterna admiracion y gratitud, es un sér harto sublime para que pueda encontrarse en esos lugares donde impera el interés, el engaño, todo lo vulgar que puede encerrarse en el mundo. El Dios que en la iglesia nos presentan no es Dios; no puede ser Dios un ser raquílico, voluble, antojadizo, que perdona á sus ofensores á condición de que cedan en beneficio de sus ministros los bienes que adquirieron á costa de infinitas penalidades y trabajos, no puede ser Dios quien permite que en su nombre se cometan las más grandes y bárbaras iniquidades. ¡No, mil veces no! El Dios de la iglesia no es Dios, sino una creacion fantástica forjada en la imaginacion de seres vengativos, interesados y rencorosos.

Buscad el Dios bondadoso y sublime en la iglesia es un absurdo; querer llegar á comprender qué cosa es Dios dejándose guiar por los sacerdotes católicos, una torpeza. Ellos—dice en el libro *La religion al alcance de todos*—guían, es cierto, por el canal del verdadero Dios, pero hacen desembocar las barquillas. «Sentimiento religioso,» y ¡oh fé ciega! en el mar tempestuoso de la supersticion, lleno de los mil escollos de sus incomprensibles misterios, y en el que temiendo los espíritus débiles que van á naufragar y á ser devorados por los mónstruos imaginarios del infierno y los demonios, no encuentran mas solución que apelar al auxilio de los pilotos sus sacerdotes, en cuyo poder se entregan.»

«En la religion verdadera—continua el mismo libro—también nosotros nos embarcamos, pero nuestra barquilla se llama «La Razón;» también nosotros la dirigimos por el canal que los sacerdotes católicos: por el del Dios verdadero; pero no desembocamos en el mar de la superstición, sino en el rio de aguas puras y cristalinas de La Verdad, en el que, dejándonos llevar por las corrientes del estudio y la reflexion, vamos descubriendo los nuevos paisajes de nuevos conocimientos que nos aproximan más y más al Bien, lugar sagrado donde mora la tranquilidad

y se desconoce el remordimiento, patria querida á cuya vista sentimos, como sentía Anteo al pisar la tierra africana, renacer nuestras fuerzas y nuestro valor.»

Ya vez, amiga querida, como no es sólo en la iglesia es donde se encuentra á Dios, sino que es en la iglesia donde menos puede encontrarse. ¿Quiéres buscarle con acierto?... «*La duda es fe*,» dijo Lacordaire en el púlpito de Nuestra Señora de Paris. Pues bien, duda siempre, no te embarques nunca en la barquilla «*Fé ciega*,» ni mucho menos tengas la debilidad de confiar en los auxilios que te ofrezcan sus no torpes, sino mal intencionados pilotos, á quien creo podemos comparar á las sirenas. Así como ellas matan á los que ceden al encanto de su melodía, tristemente famosa, así el auxilio de esos pilotos causa la pérdida de todo el que cede á su fingida bondad y arrojo. No, no quieras jamás ni su auxilio ni su proteccion, y mucho menos si te la ofrecen la aceptes sin dudar é indagar el motivo que les mueve á ofrecértela; la proteccion de esos hipócritas que pretenden adorar á Dios rebajando las primerosas creaciones de la Naturaleza, es decir, de Dios mismo, esa proteccion no te proporcionaría más que una vida de amarguras y remordimientos en el seno de la más dura y degradante esclavitud. Huye, huye siempre de esos seres egoistas que quieren mantener al mundo en perpétua ignorancia; dedica algunas horas de estudio á esa nunca bastante bien admirada Naturaleza que ellos casi desprecian, y ballarás al verdadero Dios; mucho mas en ese hermoso pais de Andalucía, en que todo es risueño como su cielo, todo poético como su historia.

Termino, porque la luz que arde sobre la mesa oscila próxima á espirar, arrojando sus últimos destellos, que en círculos ya luminosos, ya sombríos, se proyectan temblando sobre las paredes de mi dormitorio; la luna parece que se detiene en las blancas celosías de una nube para dirigir al sol naciente su triste y última mirada, y yo, en la creencia de haber dado, como mejor he podido, cumplida respuesta á tu ingénua pregunta, voy á entregarme por algunas horas en brazos del Dios del sueño, que hace unos instantes se muestra bastante impertinente nublando mis ideas y paralizando mis sentidos. Adiós, pues.

Tu amiga siempre.

ESPERANZA PEREZ.

Suscripcion para el Monumento á Fernandez.

Suma anterior 974 peseta. De Refugio I. Gonzalez de Méjico 50 pesetas, de Pedro García 5 id., de Carlos Aulet 1 id., de Regina Goyanes 2 id., de José M.^a Borrás 2 id., de un neófito 1 id., de F. R. de Sans 1 id. y 25 céntimos, de Simplicia Arstromg 5 pesetas de Francisco Simonet 10 id., de Manuel Moyo 1 id., de Pablo García 1 id. y 50 céntimos, total 1.050 pesetas 75 céntimos.

DINERO DE LOS POBRES.

En el número 11, de «*LA LUZ*» dijimos que nada quedaba en la caja de los pobres, y desde aquella fecha 1.^o de Agosto, hemos recibido las cantidades siguientes:

De Enriqueta 5 pesetas, de San Feliu 10 id., para los pobres y 5 para las ancianas de Andujar, de Lorenza 10 id., de una señora 2 id., de un hombre 2 id. y

50 céntimos, de Beatriz 2 id., del ángel Araceli 2 id., para la Sociedad protectora de los niños, de un padre de familia 4 id., de Almonacid de la Sierra 4 id., 50 céntimos, de Pedro 14 pesetas, de Carlos 8 id., de Teresa 10 id., de Gracia 4 id., de un militar 10 id., de Bilbao 3 id., de una mujer 50 céntimos, de un emigrado 50 id., de Morata de Tajuña 2 pesetas, de Juan Canter 15 id., de Madrid 1 id., de Emilia 1 id., de Carlos Aulet 1 id., de Manuel Blanco 5 id., de Doroteo Payá 2 id., 50 céntimos, de un desconocido 1 id., de F. R. de Sans 1 id., 25 céntimos, de una desconocida 50 id., de Felix una peseta, de J. F. 1 id., 50 céntimos, para las ancianas de Andujar, de Francisco Simonet 20 pesetas, de Guillermo 1 id., de un amigo de la humanidad 45 pesetas, para la ancianas de Andujar, y 5 id., para los pobres. Total, 190 pesetas 75 céntimos, que han sido distribuidas del modo siguiente:

A una familia de pobres vergonzantes 25 pesetas, á una familia obrera 9 id., á un obrero enfermo de convulsiones 22 id., 50 céntimos, á una viuda con dos hijos 30 id., 50 céntimos. A la viuda de un suicida con tres hijos 40 pesetas, á una obrera 4 id., a una niña ciega 2 id., a una familia pobre 8 id., 25 céntimos, á la Presidenta de la Sociedad protectora de los niños 2 id., á una anciana mendiga 1 id., á las ancianas de Andujar 46 id., 50 céntimos.

¡Nada queda en la Caja de los pobres.....

PENSAMIENTOS.

Solamente el hombre vive, de la luz de su conciencia.

Las verdades son como la luz, que alientan é iluminan.

Para rasgar los velos de los cielos, no se necesita del arte, sino del sentimiento.

El bien es Dios, la hipocresía es el espíritu en su grado máximo de ignorancia.

Los pueblos que levantan templos, levantan las sepulturas del libre-pensamiento.

¡Amaos! ... he ahí el Credo de la verdadera religion.

¡Qué pobre es el espíritu que se humilla! ¡qué grande cuando se irradia!

LO QUE PUEDE LA IGNORANCIA.

La frase de Catón, que decia que no sabía cómo dos augures podian mirarse sin reirse, se ha hecho célebre porqué pinta la socarronería de los que se investian con funciones sacerdotales y la candidez é inocencia de los que creian en ellos.

Catón trabajó mucho en Roma por combatir las preocupaciones; un dia se encontró en la calle á uno de sus amigos muy triste y preocupado.

—¿Que os pasa? le preguntó.

—No lo sé todavía; pero ha de ser algo desagradable. Esta mañana, cuando me he despertado, lo primero que he visto ha sido un ratón royéndome el zapato.

—Tranquilizaos, que eso no quiere decir nada; lo extraordinario hubiera sido que hubierais visto al zapato royendo al ratón.

Annibal aconsejaba á Antioco que presentase batalla á los romanos.

—No me atrevo, respondió el rey; he consultado las entrañas de las víctimas y no son favorables.

—Y qué, le dijo Annibal, ¿os dirán más las entrañas de un buey que el parecer razonado de un antiguo general?

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 17 de

Octubre de 1889

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año 11 3 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripción

En Lérida, Mayo: 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUNARIO.—Gravitacion universal.—Una hoja en blanco.—No te vayas.—Música pájaros y flores.—El consejo.—Comunicaciones.—Pensamientos.

GRAVITACION UNIVERSAL.

Todo en la Creación está sujeto á leyes inmutables, todo efecto responde á su causa, la armonía universal es un hecho incontestable. Si no existe al parecer entre los hombres, en el fondo de las cuestiones sociales, en los sucesos que agitan á los pueblos, en los cataclismos que perturban á veces la marcha de las sociedades, se encuentra la armonía más perfecta entre la piedra angular que sirve de base, y el cimborio de la cúpula que descansa en los arcos torales.

Para nosotros la vida de las naciones no la buscamos en las viejas leyendas, en las crónicas, ni en la historia universal, nos basta leer en el hoy para comprender la vida de ayer.

La decadencia del presente es la prueba irrecusable de la perversidad del pasado; á los pueblos no los arruina ni los destruye el fuego del cielo como quiere hacer prevalecer la Biblia, contando que Sodoma y Gomorra perecieron víctimas de la ira celeste que castigó en ellos, el quebrantamiento de la ley divina y humana; en sana lógica, los pueblos son castigados de sus grandes culpas por la arbitrariedad de sus síntomas de gobierno, por el abandono en que los dejan los jefes del Estado, por la incuria de sus gobernantes en procurar su instrucción, su moralidad, su bienestar, su engrandecimiento, su adelanto en la industria, en el comercio y en las artes; este es el castigo racional que reciben las multitudes que vegetan en la holganza, sin cuidarse de su presente ni pensar en el porvenir. Pueblo indolente, gobierno negligente; la gravitación se cumple en todos los cuerpos.

¿Qué es la gravitación? En física es la atracción planetaria considerada en sus efectos, el movimiento uniforme de los planetas, con sujeción á las leyes generales de la atracción; pues esta ley es aplicable á los cuerpos sociales. El antiguo adagio de que cada pueblo tiene el gobierno que se merece, y que lo que no se gana no se obtiene, es una gran verdad; y en esa ley sapientísima, el espiritismo es el encargado de patentizar que los efectos responden siempre á su causa. Todo gravita sobre un cuerpo asimilable, desde la primera autoridad de una nación al último pária de un imperio; y como desgraciadamente el más ignorante tiene que confesar que en la tierra vivimos muy mal, la penalidad presente denuncia los crímenes del pasado. ¿Y puede resistirse esta sorda contrariedad, esta ingratitud permanente, este egoismo que corroee las entrañas de la sociedad? No. La vida se va haciendo insoportable para los que, arrepentidos de sus culpas, anhelan entrar

en la vía del progreso, y es necesario comenzar á sanear el pantano de este mundo, cuyos miasmas amenazan destruir los gérmenes de la vida.

Es preciso convencerse, que la gravitación universal es un hecho; el asesino no está en su centro entre gentes honradas; la ramera huye de las mujeres honestas; el artista no se encuentra bien entre comerciantes y libros de Caja; el libertino se aburre entre los padres de familia, que cuentan las gracias y agudezas de sus hijos.

Todos tienen su foco de atracción, y si hemos de ser francos, los espíritus que hoy poblamos la tierra, aunque algunos vociferan que son adoradores del progreso, mirando al fondo de su vida se ve tanta podredumbre que parece cada hombre un cadáver insepulto en completa descomposición: y los espíritus que han hecho algun adelanto, para que comprendan todo el horror de su pasado, encarnan entre seres que son el cuadro vivo de su vida pasada, su progreso no merece más premio que la contemplación, que el estudio de su ayer, ¡y qué horribles son esas existencias de comparación y de análisis! En ellas están los hombres en un verdadero purgatorio, del cual no se sale por medio de misas y responsos, como han supuesto los sacerdotes de la religión católica. El espíritu no se salva del tormento, mas que por el ejercicio, por la práctica asidua de todas las virtudes; las oraciones pagadas son insuficientes para purificar el alma; hora es ya que así se comprenda, para que el hombre trabaje por sí mismo en su progreso, y no confíe en oraciones rutinarias que solo sirven para el sostenimiento de la casta sacerdotal, verdadero zángano de la colmena humana.

Cuán triste le es al hombre pensador reflexionar sobre todo lo que le rodea y decir: "Si por la ley de la gravitación yo no merezco más centro de atracción que el círculo de hierro en que me encuentro, ¡qué poco adelanto ha hecho mi espíritu, ¡cuántos siglos ha perdido entre quiméricos placeres!

Sin la comunicación de los espíritus, ¡cuán atrasada estaria aún gran parte de la humanidad! El materialismo helado tenderia sus alas de Oriente á Occidente, y el hombre, dominado por el indiferentismo, persuadido de que en la tumba concluía todo su ser, disgregándose los átomos de su cuerpo, apagándose los destellos de su inteligencia, ¡qué débiles los lazos de la gran familia humana, unida por la cohesión de las moléculas, separada por la cesación de las fuerzas vitales!....

¡Y todo el fuego de las ideas!..

¡Y todas las concepciones del espíritu....!

¡Y todas las esperanzas del deseo....!

¡Y todos los sueños evaporados en un segundo....!

Desde la cuna á la tumba no hay mas que un paso, ¡qué desconsolador es el materialismo!

¡Venir del caos....! ¡volver al caos....! ¡sombra en el pasado! ¡hielo en el presente! ¡muerte en el porvenir!

En cambio en el Espiritismo, venimos de la luz, puesto que procedemos de Dios, y vamos al conocimiento de la verdad suprema por medio del progreso indefinido de nuestro espíritu; los seres de ultra tumba nos demuestran sin dejar lugar á la duda, que gravitamos sobre el pasado, que nos atraen los hechos del ayer, que leemos hasta su última letra la historia de los siglos, que fueron á hundirse en la eternidad; y hasta que apreciamos en todo su valor los hechos de nuestra vida, hasta que bebamos la última lágrima que hicimos derramar, no entramos en el goce de una nueva existencia plácida y serena; pero si queremos progresar, si nos decidimos á cumplir con todos los deberes que impone la sana moral, de pobres y solitarios anacoretas, pasamos á la esfera de los más dulces afectos,

nos vemos rodeados de una familia cariñosa, amigos solícitos nos ofrecen con su fraternal ternura esos goces purísimos, que parecidos á las brisas primaverales alientan, reaniman, despiertan deseos de vida; risueñas esperanzas aparecen con su séquito de inesplicables alegrías, se respira mejor; se siente el hombre renacer, que la virtud es el mejor tónico para alentar á los espíritus desfallecidos por el abuso de sus propias fuerzas.

En el estudio del Espiritismo encuentra el hombre la fuente del infinito, ve la verdad indiscutible de las ciencias exactas, ve como dos y dos son cuatro, que sin trabajo no hay progreso, que sin abnegación no hay recompensa, que sin amor no hay amor, que la ley de *la gravitación universal*, es la demostración de la suprema sabiduría, y conociendo que de nosotros depende ascender por la escala de Jacob, ó descender hasta perdernos en el abismo; convencidos que no podemos morir y que la duración de nuestras imperfecciones nos retendrá en un planeta donde la vida es un prolongado gemido, y que cada paso que demos en la vía del progreso, nos acercará á mejores moradas donde reina el amor, donde los seres están unidos por la más profunda simpatía, ante un panorama de luz, ¿quién no se decide á trabajar con denuedo para llegar más pronto al foco luminoso que nos atrae con su dulce calor?

La humanidad terrena despues de grandes luchas habia llegado al más deplorable estacionamiento, y solo la voz de los espíritus podia levantarla de su postración. Felices nosotros que hemos respondido al llamamiento de ultratumba, porque así daremos comienzo á nuestra regeneración.

Espiritistas, propaguemos la verdad de las verdades con nuestras palabras, escritos y hechos; no perdamos un segundo en vanas vacilaciones; sabemos que la vida es eterna, que valemos lo que queremos valer, que de nosotros depende nuestro porvenir.

¿Permaneceremos en la sombra pudiendo vivir en la luz?

Preferiremos la esclavitud de la culpa, á la libertad, á la dulcísima tranquilidad del justo?

Por nuestra parte estamos decididos á ser héroes para sonreir un dia en mundos donde irradie la ciencia augusta y el amor divino, que serán eternamente la alegoría de Dios!

Amalia Domingo Soler.

UNA HOJA EN BLANCO.

.....
 Cuando las hojas aun blancas
 estén llenas de conceptos,
 quedará cerrado entonces
 el libro de los recuerdos.

Carolina del Soto y Corro.

Hojeando un album cierto dia, uno de esos libros en donde se encierran los mas bellos y delicados pensamientos del que los escribe, y en los cuales la amistad y el amor tambien han escrito alguna página, hallé una hoja en blanco. No me hubiera esto sorprendido quizás á no llamarme la atencion unos puntos negros, casi ininteligibles, y que parecian ser letras, al borde del margen izquierdo de la hoja.

Fijéme entonces en los caracteres y pude leer, aunque con algun trabajo, estas

tres palabras: *Jamás se llenará*. Recorrí luego hoja por hoja todas las del album y las encontré escritas; solo esa habia sido olvidada; mejor dicho, no se escribiría nunca segun expresaban las frases anteriormente citadas.

Esto era misterioso, problemático; el misterio de lo desconocido; el problema de lo indescifrable. Para mí tenia un encanto y una solución: el de un sueño en la fatiga del insomnio que habria nacido en una mente juvenil y soñadora idealizando... el amor.

Así pensé yo, porque siendo mi imaginación algo atrevida, de ninguna manera podia descender á apreciaciones triviales, ni á vulgaridades que, desde luego, hubieran hecho palidecer el tinte de poesia que se destacaba del fondo claro de aquella página sin recuerdos.

«Jamás se llenará,» me repetía á cada instante fijándome con insistencia en aquel escrito que fué sin duda trazado con mano vacilante ó insegura. ¿Quién me habia entregado este libro? ¿Dónde lo encontré? Yo no podia contestarme puesto que ni lo habia pedido, ni lo habia tampoco buscado; pero mis ideas se desataban cada vez mas porque todo se me rodeaba con el doloroso atractivo de mágicas inverosimilitudes; y sin embargo, yo sentia que, bajo la presión de mis manos, se doblaban las tapas del volumen plegándose las hojas que contenía; era pues, cierto, que yo tenia un libro, aunque no sé si verosímil lo que escribí en la hoja en blanco y que es la fiel traduccion del pensamiento que creí encerrado en el lema embozonado en ella.

«Jamás se llenará.»

Abrasadora sed de lo infinito que ahoga mi pecho enamorado: delicados effluvios del alma engastada en ricos filones de brillantes luces; deseos sin nombre que abortais de un corazón virgen, siempre prestos á salir desbordados por el fuego que le consume y nunca tan diligentes para espaciarnos en el ilimitado horizonte de mi dicha anhelada. ¡Así os empeñais, hijas de mi pasión, en torturar las breves horas de esta jornada fatigosa sin escanciar ni una sola gota del supremo néctar en el cáliz que no se ha apartado de mis amargos labios! Así compensais las angustias delirantes que he sentido al veros próximas á encenagaros en el limo asqueroso de hediondo materialismo! Salid ó quedaos, informes y turbulentos fantasmas de mis inquietudes, desprendidas diademas harto pesadas para mi cerebro loco y débil. Empujáos unas á otras, corrientes impetuosas de mi vida, y dispersándoos por las vacilantes esferas de todos los mundos, desencadenad vuestros elementos de combustion, y cual otros reguladores mecánicos, impulsad las fuerzas movibles de los mares, las vaporosas de los vientos, las apagadas de los volcanes dormidos, y luego descansad; mas no forméis unidos otra vez la argamasa compacta que oprime tan estrechamente en su cárcel al núcleo que encierra el globo donde se han elaborado mis quiméricos afanes.

Registros todos de la naturaleza, misteriosos arcanos que escondidos estais en las entrañas huroneadas de la tierra, filamentos que sois acopio y riqueza de ignotas minas, todos los que existis para nosotros y todo lo que no existe sin físicas demostraciones, venid á mí que quiero consultaros, quiero interrogaros: yo os sabré comprender, yo, que explicar no puedo lo que siento dentro de mí. Definidme, analizadme aun cuando lance una carcajada al saborear el ópimo fruto que me habreis regalado al sellar vuestro estudio. ¡No quereis venir! ¡No acudís á la vibrante voz que os he lanzado y que ha extinguido la última chispa de mi sofocada esperanza! Benditos seais todos, átomos vivificantes de vida, partículas deletéreas, componentes y unidad maravillosa que forma el gran edificio en que nos agitamos; yo

os adoro sin exaltacion y os doy gracias por no haber obedecido mi llamamiento. Vuestro mutismo ha despertado mi entendimiento y ya sé lo que soy, lo que he querido y lo que espero.

¡Qué hermosa eres, imagen mia, creacion de mi mente, personificacion de las doradas ilusiones de mi juventud! yo te adoro y te amo. Ven, acércate á mí; que quiero extasiarme en la belleza estatuaría de tus encantos; quiero recibir del fuego de tus pupilas abrasadoras y centelleteantes el calor de tu pasión sublime; porque tú me amas, sí; tú anhelas la posesion de mi amor como quieres ser el absoluto dueño de todo mi ser que en tí se recrea: tú deseas fundir tu alma en la mia para que unidas las dos en una tengamos unos mismos pensamientos, los mismos deseos, las mismas aspiraciones: ¿verdad, encantadora deidad mia? Yo seré el centro donde tú irradies soberano, y en tus brillantes hilos de fúlgidos destellos, en el disco luminoso cuajado de oro en donde se reflejarán todos los variados colores del iris, yo veré mil veces retratado mi semblante purísimo, y el espejo de mi bienaventurada felicidad plegará mis labios asomando á mi boca la riente faz de un sonris divino. Yo tambien me meceré en los rayos que te circunden y nadie se atreverá ¡oh, no! á disputarme el escondido tesoro de ese amor infinito, inmenso y tan tiernamente consolador.

¿Por qué me siento estremecer cual leve hoja agitada por los céfiros? ¿qué fluido de vida extraña y nueva para mí ha penetrado en mi espíritu que así le conmueve y pugna por desatar los groseros lazos que le aprisiona? ¿Por qué esta sed inconmensurable, este palpitante deseo de sacudir el yugo de lo perecedero? ¡Qué impotente soy! ¡Qué miserables somos! Quiero lo imposible y solo puedo ofrecer una realidad amarga y enojosa.

La lozana flor, exhuberante de vida vegetal, gentil en galanura y belleza, rica en aromas embriagadores, se marchita, inclina su tallo y muere. La tierra la prestó su savia, la naturaleza la dió su esplendente hermosura, sus perfumados atributos; los benéficos rayos solares vivificaron su existir mientras la brisa la acariciaba blandamente balanceándola en su cuna de esmeralda: esos mismos agentes la han destruido y contemplan su ruina con indiferencia mientras que ofrecen sus seductores halagos á otra flor que ha de fenecer de igual modo... ¡Qué agonía! Adios, delirios míos, emanaciones purísimas de mi inocente amor. *Algo* me dice que no será posible que te asientes ¡oh corazón! en el trono de tus seráficos sueños. Soy un compuesto de barro diluyente en donde se amoldan todas las ruindades miserables quedando grabadas sus huellas triunfantes. He querido consorciar lo divino con lo humano, lo deleznable y lo ideal, la mentira con la verdad y he desgarrado á girones mi alma solitaria.

Solo tengo un consuelo: *esperar*; pero entretanto la sorda y titánica lucha que sostengo, ni esquivarla puedo ni tengo la fuerza enérgica para combatirla. Y es que amo con insensata pasión... ¿á quién? Alejaos: no á vosotros, míseros mortales, he de entregar la joya preciosa que pulimentó para mí el artífice supremo; no quiero, no, abandonarla á un artista cualquiera para que con su torpe buril haga saltar algunas de sus engastadas y nacaradas perlas. Si vosotros no habeis temido empañar la vuestra con el aliento de impuras exhalaciones, yo cuido que el brillo de la mia espeje algun dia el rostro del ángel que ha de ceñir á mis sienes la guirnalda del amor.

Dividíos, metamorfoseaos; seguid fingiendo y engañándoos todos. Pisotead luego

vuestros ídolos de ayer postrándoos mañana ante un nuevo é irrisible dios. Todos me inspirais lástima y compasion, tanta como por mí siento.

Infinito Señor de todo lo creado, hágase la luz para el entendimiento de la humanidad.

No puedo continuar; la hoja en blanco está ya escrita y... pero ¡qué es lo que veo! ¿mi vista me engaña ó he perdido la facultad de ver? ¡No hay ni un solo rasgo de los caracteres que he creído trazar! ¡Oh! por fuerza algun génio mágico ha estendido en ella el maleficio de su arte.

La hoja en blanco jamás se llenará.

EUGENIA N. ESTOPA

NO TE VAYAS.

Sus manos entre las mias
dulcemente aprisionadas,
agitado el pecho amante
con frenesi me miraba
cual queriendo por sus ojos
comunicarme su alma
que es pura, grande y hermosa,
sublime y apasionada.

Mi bien, así no me mires,
le dije, porque me matas:
tuya soy aquí en la tierra,
tuya seré en la morada
do las almas melancólicas
realizan sus esperanzas
fundiendo dos esencias
al calor de sacra flama;
no llores, pasion querida,
no llores porque me matas;
y suspirando con pena
como quejido de un arpa,
con lánguida voz responde:
no te vayas, no te vayas.

Fugitivas á su lado
tan breves las horas pasan
que al recordar mi ventura
la juzgo como soñada;
y es entonces cuando vierto
todo el raudal de mis lágrimas
que se pierden silenciosas
por los espacios del alma
sin que una piadosa mano
recoja su hiel amarga...
¡torturador pensamiento!
leyes por mi mal tiranas,
dos corazones se buscan
y tu poder los separa ..

aquella mirada triste
que nuestro infortunio canta
jamás olvidarla puedo
porque mi imágen retrata;
dos en un ser confundidos
y en la unidad ¡ay! dos almas
por la atraccion compañeras,
por el amor fusionadas.

Mi bien, así no me mires,
porque me matas, me matas;
y el eco triste contesta:
no te vayas, no te vayas.

Ese acento lastimero
que penetra mis entrañas
escucho siempre do quiera
á solas ó acompañada,
despierta y cuando me cubren
del sueño las blancas alas.

¡Triste de mí! yo presiento
para fecha no lejana
que ha de abrirse entre los dos
un abismo de distancia:
de mí te separará
el destino ó la desgracia,
la suerte implacable mia
ó tu estrella infortunada...
¡oh! nunca ese adios pronuncies
si quieres vivir en calma
lo que de vida te resta
en este valle de lágrimas;
mas ¡ay! si el reloj del tiempo
la hora infausta señalára
no te acerques, ni me mires,
que me partirás el alma:
gloria de la vida mia,
no te vayas, no te vayas.

EUGENIA N. ESTOPA.

Noviembre 1885.

MÚSICA, PÁJAROS Y FLORES.

Voy á empezar con las hermosas frases de un artículo de la inspirada escritora Rosario de Acuña: "quisiera tener alas como los pájaros para remontarme al espa-

cio y desde allí describiros las admirables maravillas que nos rodean; y aunque por ahora no pueda ver realizado mi deseo, y mi tosca pluma no pueda espresar con la galanura que lo hace la insigne escritora, no por eso renuncio al placer que me causa hablaros de la emocion que se apodera de mi espíritu siempre que contemplo esos pequeños seres que pueblan los aires y vienen á endulzar nuestras penas con sus armoniosos gorgoros al anunciarnos con su presencia, despues de las heladas nieves del triste invierno, la resurreccion de las plantas y las flores. Quisiera poseer, aunque fuese solo por breves momentos, la arrebatadora elocuencia de Miguel Vives, el delicado sentimiento de Amalia Domingo, y los elevados conceptos del Sr. Sanz Benito, para describiros el placer que embarga mi alma cuando tengo la satisfaccion de oir la música de Meyerbeer, Rossini, Gounod y tantos otros, al escuchar sus notas, unas veces sonoras y fuertes como las tempestades, y otras dulces y suaves como las brisas de las floridas tardes de primavera. Me parece que veo brillar el alma del artista, á través de las edades, en sus inmortales obras y doy gracias á Dios desde el fondo de mi alma por habernos concedido la inteligencia para expresar los sentimientos de una manera tan sublime.

No comprendo como pueden existir seres á quienes la música no agrade. Cuando veo á algunas de esas marmóreas almas me siento henchida de compasion hácia ellas, porque son mas insensibles que las piedras que iban á colocarse por sí mismas en los muros de Tébas á impulso de los acordes que Anfiso hacia brotar de su divina cítara, y mas insensibles tambien que aquellas fieras que se estremecian de gozo y dejaban sus guaridas al oir los dulces sonos del trácio Orfeo. Cuando observo las agitadas olas del insondable Occéano, los bellos colores de las flores que matizan los campos, aspiro el perfume de la lozana rosa y oigo el canto del ruiseñor, no puedo menos de exclamar: Vosotros los que teneis necesidad de arrodillaros en las sombrías gradas de los templos para dirigiros á Dios, ó solo creeis en la existencia de la materia, fijaos por un momento en la armonía que se nota en todas las obras de la naturaleza, y, como dice Flanmarion, siempre que no os detengais llenos de admiracion ante el sencillo nido de un pájaro, y no eleveis una plegaria á Dios, que ha dado inteligencia á todos los seres para atender á sus respectivas necesidades, á veces con mas celo que muchos hombres, me inspirais lástima al pensar en lo mucho que tendreis que sufrir antes que llegar á conocer al sublime autor de todo lo creado.

Al fijarme en el raudo vuelo de la gentil golondrina, que viene todos los años á visitarnos huyendo de los ardorosos rayos del sol tropical de Africa, en el hermoso y pequeño colibrí, en la pintada oropéndola, en el cantor de las selvas, Felonda, el precioso guacamayo, el lindo y canoro colorin, la inocente tórtola, la que los campos alegra con el alba, dulce calándria, y la cándida paloma, se me ocurre decir: "Esos pájaros son mas agradecidos que el hombre, pues lo primero que hacen apenas la rosada aurora despunta en el Oriente, es saludar con un himno de amor y de reconocimiento al amoroso padre que les procura el alimento cotidiano."

Cuando admiro con embeleso el altivo y brillante tulipan, el oloroso gentil nardo, la modesta violeta, la erguida blanca azucena, emblema de la pureza, la fragante rosa de cien hojas, el lirio esbelto, la preciosísima camelia, la magnolia, ámplia y perfumada, el girasol gallardo, amante del astro rey del Firmamento.... desde lo íntimo del alma se levanta en mí una voz que me dice: "*En el mar, en los pájaros y flores, en las estrellas y en la música, en todo lo que vemos y observamos se manifiesta el Dios á quien adoro y en quien tengo profunda fé.*"

Coruña Septiembre 1889.

REGINA GOYANES.

El Consejo.

Hallábase triste un rey
Al contemplar que en su reino
Iba haciendo la miseria
Los mas rápidos progresos.

Pensando en desdicha tanta,
Decidió formar consejo
Y contrarrestar el daño

Si era posible hallar medios,
Convocó á los mas ancianos,
De sabia experiencia llenos,
Y les pidió parecer;

Diciendo al punto uno de ellos:

—A mi entender, es preciso
Un certámen de cien premios,
Para que extranjeros vengan
Y nos dejen su dinero.

—No lo admito—dice el rey,—
Se llevan todo lo bello
Que encuentran por un doblon,
Y en vez de ganar perdemos.

—Yo apruebo—dice otro anciano,
Se le dé impulso al comercio
Con las restantes naciones;
Porque la industria es un templo

Principio de todo bien...

Le interrumpe el rey diciendo:

—La teoría no es mala;
Pero son largos los hechos
Y urge la necesidad,
Porque el mal toma incremento.
Volvióse el monarca entonces
A otro anciano, que al efecto
Levantóse y dijo así:

—Señor: yo encuentro el remedio:
Private de tus brillantes
O de la mitad al menos,
Pues no es justo que en tí luzcan
Mientras se mueren tus pueblos.
Ordena, con gran rigor,
Que á los ociosos, no enfermos,
Se les obligue á trabajos
Ya de antemano dispuestos:
Y en resumen: tus brillantes
Vendidos á un justo precio,
Darán para abrir talleres
Donde trabaje el obrero,
Y sin duda brillarán
Mas que en tu corona puestos,

ANGELES LOPEZ DE AYALA.

COMUNICACIONES.

Hermanos míos: jamás por egoísmo trateis de imbuir ninguna idea á vuestros hermanos, hacedlo siempre por amor y caridad, pues el egoísmo repugnante nunca os producirá más que disgustos y sinsabores. Agustín dijo: si los egoístas supieran lo felices que son los hombres de bien, serian hombres de bien por egoísmo: pensamiento hermoso que encierra un mundo de verdades y que debeis tener muy presente para todos los actos de vuestra vida y muy especialmente para los asuntos de la bienhechora doctrina que profesais.

Adios. HIPÓLITO.

Hijos míos: el que ejerce la caridad no tiene que buscar alabanzas; pues á imitación de Jesús sin que pueda nadie evitarlo lo bendicen los desgraciados. El que obra el bien se acerca á Dios porque su obra le santifica. Ejerciendo la caridad se obra el bien y es indudablemente la senda que os conducirá á la felicidad espiritual.

Dios os guíe.

MARIA. *Medium J. G.*

PENSAMIENTOS.

El tiempo, es el fiel servidor de Dios.

Sin el tiempo no se ve á Dios, sin Dios no se podría ver el tiempo.

El tiempo es el matemático de los siglos.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 24 de

Octubre de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas.
Estranjero y Ultramar un año id 4 pesetas.

REACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayo 181, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—¡Dos niños!—Confidencias—Pensamientos.

¡DOS NIÑOS!

I.

Conforme voy avanzando en años, estudio mas profundamente en la humanidad; y en cada sér, por pequeño que sea, encuentro un capítulo interesantísimo de la historia universal. Así no es extraño que en dos niños de seis meses el primero y de cuatro el segundo, estudiase yo hace pocos dias ese gran problema del destino humano que tan distinto es en algunos séres, pues mientras unos disfrutan hasta lo supérfluo, otros carecen de lo mas necesario é indispensable á la existencia.

Dos visitas recibí una tarde, y casi á la misma hora; mi tranquilo y solitario gabinete de trabajo fué invadido por dos familias, compuesta la primera de un matrimonio jóven y dichoso, con un hijo que cuenta medio año: quizá no me hubiera fijado tanto en estudiar su dicha, si no hubiese visto junto á ellos á dos mujeres y un niño de cuatro meses, madre, hija y nieto, tres personas distintas y una sola desgracia verdadera, en cuyo semblante aparecian las huellas de una profundísima amargura, reagravada por la alegría del matrimonio feliz y de su inocente hijo, que en brazos de una criada, ora extendia sus manos buscando el regazo materno, ora acariciaba á su padre con tal expresion de júbilo que alegraba el corazon. Nada mas hermoso que el cuadro de una familia dichosa. Hay tantos desgraciados en este mundo, que los séres felices pueden considerarse como rayos del sol iluminando las densas sombras de la noche del dolor.

Yo miraba al jóven matrimonio y decia para mí: ¡Qué felices son! Y como si quisiera convencerme más aun de que lo eran, díjome el marido, abogado de profesion, con encantadora franqueza:

Amiga mia, aquí tiene usted á la mujer de mis sueños, á Antonieta, á quien como usted sabe, he amado desde niño, por quien he suspirado en mi adolescencia y he llorado en mi juventud. Recuerda usted cuando yo venia á contarle mis inquietudes amorosas? Pues ya todas concluyeron, ya me he unido á la mujer soñada y como si no fuera bastante el lazo de nuestro amor, este niño ha venido á echar un doble nudo en los lazos que nos unen, despertando al mismo tiempo mi afan por el trabajo. ¡Oh si; ahora quiero trabajar mucho en mi profesion; me voy con mi esposa á Filipinas: no anhele, precisamente, que mi heredero sea rico, pero sí, que esté bien educado y bien instruido, para que sea útil á sí mismo y á sus se

mejantes, quiero tambien que sea un apóstol del libre-pensamiento, y para lograrlo, cuento con un poderoso auxiliar, porque mi Antonieta es una libre-pensadora convencida. Pocos matrimonios habrá en la tierra como nosotros; los dos pensamos de un mismo modo; no por aquiescencia, no por tolerancia mútua, sino por que nuestros espíritus tienen idénticas aspiraciones. Somos, en una palabra dos almas gemelas, y confio que nuestro hijo, tendrá nuestro mismo carácter. Mire usted, sus ojos, sus alegres ojitos se asemejan^{en} á los de Antonieta: es cariñoso y comunicativo como ella, y yo, con tal que en todo ^{se} parezca á su madre, me creeré el hombre mas afortunado.

Yo le escuchaba embebecida, mirando alternativamente á él, á su esposa y al tierno fruto de su union, y jamás he visto seres mas expansivos y risueños, especialmente el niño, que dirigia dulcísimas sonrisas no solo á sus ^{padres} ^{padres}, sino á cuántos le rodeaban; á todos tendia los brazos alegremente, á todos ^{acariciaba} ^{acariciaba} con sus blancas manecitas; por la inteligente expresion de sus miradas y por los continuos movimientos de su cabeza en todas direcciones, parecía de mas edad; ^{algunas} ^{algunas} veces miraba fijamente á algunos retratos, extendia hácia ellos su diestra y balbuceaba palabras ininteligibles, como si se diera cuenta de aquello en que ponía sus ojos.

Por lo contrario, el otro niño, que estaba en brazos de su abuela tenia la cabeza reclinada en el hombro de aquella, y nada mas triste que la expresion de su rostro. Sus ojos grandes y melancólicos, desmesuradamente abiertos, no tenian el menor brillo y su boca entreabierta, parecia que iba á exhalar un hondo gemido. Mirábase el niño feliz y le hablaba en su lengua, acercáronlos más y le tendió sus brazos y le besó cariñosamente, pero sus infantiles extremos no hallaron correspondencia, el desgraciado en miniatura ni levantó la cabeza, ni se sonrió, ni hizo el menor movimiento en señal de alegría; todo le era indiferente.

Pero hombre, ¡qué tienes! porque no correspondest á las caricias de ese hermoso niño? le decia su abuela.

Siempre está triste mi hijo añadió la madre con acento melancólico, rara vez se rie, y lo que me causa más pena es verle de continuo con la cabeza caída; parece un hombre abrumado por los pesares, tiene una mirada tan triste... tan profundamente triste... que al contemplarle, se me llenan los ojos de lágrimas ¡Pobre hijo mio!...

El matrimonio la miró compasivamente, acariciando al niño, y luego se habló de lo que suele hablarse en sociedad cuando hay pequeñuelos de por medio, que todo se reduce á contar las madres lo que padecieron en el acto del alumbramiento, explicar las gracias de sus hijos y ponderar los afanes y los desvelos que cuestan. Mientras ellas hablaban, yo miraba á los dos niños y pensaba; Hé aquí dos seres que aun no han pecado ¿por que uno sonrie satisfecho escudriñándolo todo con la vista, y el otro reclina su cabecita en el hombro de su abuela sin que su rostro se ilumine con la inocente satisfaccion propia de su temprana edad?

En el uno todo es vida y movimiento; en el otro todo cansancio y languidez.

El uno tiene un padre amorosísimo, que solo piensa en trabajar para su hijo, el otro es tan desgraciado, que ni aun lleva el apellido de su padre, pues este rehuendo todo compromiso social, se ha negado en absoluto á darle su nombre. Este niño es un hijo del misterio; no ha venido á alegrar una familia, no ha sido esperado con alborozo, su madre ha temblado de angustia al estrecharlo en sus brazos; su abuela le ha bautizado con su llanto, maldiciendo á la vez al que todo se lo ha negado, menos la existencia; y el pobrecito, nacido entre abrojos parece que se siente herido por las punzantes espinas: nada mas triste que su cabeza inclinada: diríase que ya le abruma el peso de su infortunio y su deshonra.

II.

El matrimonio feliz se fué el primero, y el hijo del misterio, el niño melancólico reposó en mi lecho largo rato! como á mi el dolor me atrae, me senté junto á él para contemplarlo y preguntarle: ¿qué has hecho ayer, que tan poco has merecido hoy?

El niño me miró sonriéndose y balbuceó muchas palabras, muchas; accionando y gesticulando con la mayor animación: su madre me aseguró que nunca le había visto tan risueño y expansivo. Yo le hablaba como si el niño pudiera entenderme. Mira le decía, si tu padre te ha negado su apellido, es necesario que tú te conquistes otro mas ilustre que el nobilísimo de tu padre. Cuando nada se posee en la tierra es cuando el espíritu ha de conquistarlo todo con su inteligencia y su virtud. Como si mis pensamientos llegaran á su alma, el niño me contestaba balbuceando palabras ininteligibles ¡quién sabe lo que él me diría! Lo cierto es que su rostro se animaba y en sus labios se dibujaba dulcísima sonrisa. Y yo continuaba diciéndole: Si, hijo mío, acaso tu tendrás una larga historia; todos la tenemos, todos. Las primeras líneas del capítulo que has venido á escribir en esta existencia, son bien tristes; nada mas amargo que no encontrar al nacer, un hogar tranquilo y una familia honrada, no poder llevar el apellido de su padre, y recibir por bautismo el llanto de una madre arrepentida y desolada. Así has nacido tú, pobre criatura víctima de la crueldad de un hombre y de la injusticia social que hace pesar sobre las víctimas la infamia que debia recaer en el verdugo. Eres amado, pero á nadie has alegrado con tu venida, has entrado en este mundo huérfano, tú tienes que creártelo todo, nombre, familia, posición. A tu padre no le preocupa ni tu educación ni tu porvenir; tú has de procurártelo todo. Pero el progreso no cierra á nadie sus caminos: para él no hay desheredados, son tanto mas gloriosos los fines del hombre que se lo gana todo por sus virtudes y personal trabajo, cuanto mas humildes y procelosos fueron sus principios. Quedarse en el polvo en que se ha nacido no es vivir; salir del lodo y remontar el vuelo es cumplir nuestra misión humana. En su inteligencia y en su sentimiento tiene el hombre todos los elementos de su dicha; son las alas con que ha de remontarse á los cielos inmortales de la gloria; son las riquezas de que habla Jesús, que *ni el orin ni la polilla las consume ni los ladrones las desentierran y hurtan*. Sé bueno para ser justo; sé sábio para ser grande.

El niño me miraba y á intervalos me interrumpía en su lenguaje, y yo continuaba con el mayor entusiasmo como si el inocente pudiera comprenderme.

Este hijo del misterio es el primer niño que ha reposado en mi lecho. El ángel de hoy ¡quién sabe lo que será mañana!.. ¡quizá un asesino!.. ¡tal vez un redentor!

Sin saber por qué, viven en mi memoria los dos niños, que á pesar de su corta edad, revela, el uno, que ha nacido entre flores, y el otro que ha nacido entre abrojos; el uno es la imagen de la dicha, y el otro.... ¡ah! el otro es la exacta fotografía del dolor.

III.

Las anteriores líneas las escribíamos el 10 de Febrero de 1888, y el 12 de Junio de 1889 leímos en el *Diluvio* (periódico que se publica en Barcelona) el siguiente:

Una víctima más

“Ayer al medio día cuantos transitaban por el extremo de la Rambla de Santa Mónica, presenciaron un espectáculo horripilante. Una señora llamada doña M. W. que llevaba un hijo suyo de veinte meses en brazos, llamado L. T. bajó de un co-

che del tranvía de Gracia. Venía detras muy escapado un coche jardinera cerrado, núm, 65, y pasó tan cerca de dicha señora que los mulos la rozaron y le arrebataron la tierna criatura. Un grito de angustia brotó de la desventurada madre, que un momento después vió á su hijo ensangrentado. Las ruedas del coche habian pasado por su pecho. Creemos inútil describir la desesperacion de la madre cuando vió espirante al hijo de sus entrañas desfigurado y desconocido. ¡Pobre madre!

“Pobre madre la que vé morir á un hijo de sus entrañas.”

IV.

Al concluir la lectura, un presentimiento horrible nos hizo estremecer, pensamos en el hijo del misterio, en el pobre niño que aun no habia recibido en su blanca frente el beso bendito de su padre; y dominados por la angustia y la ansiedad, corrimos presurosos á ver quien era la víctima de aquella tragedia.

Nuestros temores no eran infundados, llegamos á la casa de la infeliz Maria y la encontramos cerrada, las vecinas nos dijeron derramando copioso llanto:

—Que no sabe V. lo ocurrido?

—Me lo figuro, el niño muerto en la Rambla?....

—Es Luís, si señora, su madre está loca y hay para estarlo; salir con su hijo tan hermoso vestido de blanco con un clavel en la mano, porque no ha visto V. en el mundo un niño más aficionado á las flores y al bajar del coche vérselo muerto..... en menos de un minuto!....

—Y ella donde está?

—En casa de unos señores que por caridad la han recogido; porque la pobre en su casa no tenía ni agua que beber, ¿quiere V. verla?

—A eso vengo.

Una buena mujer nos acompañó á ver á María, ésta al vernos lanzó gritos tan agudos, tan estridentes, tan desgarradores, que solo con el trascurso de los siglos se irá extinguiendo el eco que aún repite en nuestros oidos los lamentos de la pobre madre pidiendo á Dios su hijo.

Cuando se tranquilizó algún tanto, nos contó lo siguiente:

—El hombre que me arrebató la felicidad, el que me engañó villanamente, hacía ya dos meses que nada sabía de él; sola con mi pobre hijo, porque mi madre, (ya sabes que hace tres meses que murió de pena) sin recursos para vivir, sin aliento para trabajar, salí una mañana en mal hora á buscar pan con que alimentar el hijo de mis entrañas, á mi adorado Luís; el golpe que recibí al bajar del tranvía me hizo abrir los brazos, de los cuales se desprendió mi hijo, y al mismo tiempo cayó; ahora solo tengo un deseo, ver á su padre, clavarle un puñal en el corazón y después..... morir!

Mi hijo necesita un vengador, yo no acuso al cochero, yo acuso al hombre que me arrebató la felicidad, porque yo iba tan aturdida, tan abstraída en mis amargas reflexiones que cogí á mi hijo maquinalmente y bajé del coche sin mirar á ninguna parte, mi cuerpo estaba cerca del peligro pero mi alma..... ¡ah! mi alma estaba lejos, muy lejos de aquel lugar.

Tú que hablas con los espíritus, pregunta porque mi pobre hijo ha sido tan inmensamente desgraciado, nació entre lágrimas, vivió entre gemidos y murió..... por caer de los brazos de su infeliz madre.

¡Qué destino tan fatal!

V.

Cumpliendo los deseos de la pobre María, hemos preguntado al guía de nuestros

trabajos literarios la causa del infortunio del pobre niño que durante su corta permanencia en la tierra siempre ha estado enfermo y siempre ha visto llorar á su madre y á su abuela.

¿Qué ha sido ayer?—y nos dice nuestro amigo invisible.

“¿Qué ha sido preguntas? ¿has olvidado que los efectos responden á una Causa? no sabes que nunca un árbol echa un fruto que no le pertenece? has visto por ventura á los Castaños cubrirse de aromático azahar? has visto á los nogales engalanarse con las rojas flores del granado? has visto á la palmera dar racimos de uvas ni al cocotero adornarse con las preciosas flores del almendro? el mal produce el mal, como el bien produce el bien. La historia de ese espíritu que de un modo tan desgraciado ha dejado la tierra, es muy larga y enojosa, porque está complicada y enlazada con otras muchas historias; pero en resúmen es un espíritu que está aún muy lejos de ser justo. La indiferencia es, ó mejor dicho ha sido su vicio capital y muchas veces se ha creado familia por rutina, por costumbre, por entretenimiento, sin sentir ansiedad por los inocentes seres confiados á su cuidado; ha hecho el mal sin premeditación, no se ha gozado en el exterminio, pero tampoco se ha apesadumbrado mucho ante los cadáveres de sus hijos, muertos por su descuido, por su imprevisión, por dejarles abandonados en medio de la calle, para no luchar con sus exigencias y molestias; y espíritus de esa índole no merecen padres amorosos. Luís ha sido amado de su pobre madre y de su abuela, pero como la primera no ha vivido tranquila, involuntariamente ha contribuido á su muerte, porque Luís tiene que morir muchas veces, del mismo modo que por su causa han muerto sus hijos en diversas encarnaciones. No merece un hogar tranquilo y apacible y busca lo que necesita para progresar y para ir saldando su larga cuenta.”

“No es necesario ser un criminal empedernido para tener una historia poco edificante; todos los seres que veais llegar á la tierra en condiciones anormales, podeis asegurar que en las páginas de su historia hay manchas poco menos, que indelébles que solo con llanto se borran.”

“Quered mucho á esos infortunados, ¡son tan dignos de compasión!.... el niño que no lleva el apellido de su padre es un sentenciado á cadena perpétua, y las pobres mujeres que les llevan en su seno son sus compañeros de cadena; espíritus que la maternidad les sirve de castigo. Todo lo que no sea vivir dentro de las leyes morales y sociales del mundo en que se habita, es una prueba innegable que se sufren las consecuencias de pasados crímenes. Las mujeres que en pos de locos devancos olvidan los deberes contraídos con su padre y su esposo y se prostituyen gozando en su degradación, ¿cómo quereis que vuelvan á la tierra? la maternidad tiene que ser su oprobio y su martirio, y tienen que ser juguete de libertinos las que mancharon el tálamo nupcial, ó hicieron morir de vergüenza y de dolor á sus ancianos padres.”

“Nada queda impune, el trágico episodio de Luís y María responde á un hecho pasado, no lo dudeis; compadece la temprana muerte del hijo del misterio y la profunda desesperación de su infeliz madre y compadece más aún al hombre que les ha servido de instrumento para lavar una mancha de su pasado; puesto que él desconoce por completo la vida de ultra-tumba, y ha hecho el mal por satisfacer sus deseos sin medir el fondo del abismo en el cual arrojaba á una mujer sencilla y crédula arrebatándola la única riqueza que poseía: una reputación sin tacha.”

“Compadeced á todos los que viven fuera de las leyes morales, porque sobre sus pasados desaciertos levantan el ruinoso edificio de su porvenir.”

Esto nos dijo el espíritu y estamos muy conformes con sus esplicaciones: ó se acepta la vida sin un principio y sin una causa permanente, (lo cual es un absurdo

inadmisible) ó hay que reconocer leyes inmutables que rigen á la creación, á las cuales obedecen las generaciones, y cada cual recoge el fruto correspondiente á la semilla que arrojó en el hondo surco de la vida.

La trágica muerte del hijo del misterio y la profunda desesperación de la pobre María, nos ha causado tan profunda impresión que no podemos menos que exclamar: ¡qué malo es ser malo! En esta encarnación María parece una paloma sin hiel, su hijo no ha tenido tiempo de pecar, y sin embargo: cuan horrible ha sido su expiación! ¡Ay! no basta un presente inofensivo, se necesita un pasado sin egoismos, sin indiferencia, sin atolondramiento, sin pasiones desenfrenadas; sino muy al contrario, una vida regularizada y metodizada por la práctica del bien en sus múltiples manifestaciones, pues solo amando el orden, la economía y el trabajo, el espíritu se hace acreedor á tener una familia honrada y cariñosa, y á no ser víctima de esas desgracias que hacen enloquecer á los infelices que sufren sus terribles consecuencias

• • • • •

¡Pobre Luís! ¡pobre María!

Amalia Domingo Soler.

CONFIDENCIAS.

Tienes razón: soy entusiasta apasionadísima de la naturaleza; su estudio y la contemplación de sus grandezas han dado á mi espíritu tan grandes enseñanzas, que en ella veo la maestra sempiterna del hombre, la eterna reveladora de lo bello, el manantial rico de que fluyen con la prodigalidad de lo inagotable, luz, belleza, colores, poesía y verdad; cosas que se encaminan, no á recrear los sentidos tan solo, sino á mejorar y elevar el espíritu.

He de decirte, para que veas justificado mi entusiasmo por la naturaleza, que desde niña he experimentado hacia ella una admiración profunda; los días de oro de nuestra Andalucía, el claro y purísimo azul de los cielos, el variado verdor de las campiñas, el alegre borboteo de las aguas, el dulce y remoto centelleo de las estrellas, eran cosas que me tenían suspensa y admirada el alma, que retiraba la atención de los juegos infantiles para fijarla en las augustas grandezas de la tierra y los cielos. Estas aficiones determinaron en mí un deseo vehemente de conocer algo la obra del Universo; pero sea porque no hallasen en mí condiciones intelectuales para comprender ciencia tan alta, ó acaso porque la deficiente ilustración de las encargadas de dirigir las femeniles inteligencias no consintiese cierta clase de elucubraciones, es lo cierto, que no supe por entonces sino cuatro naciones muy elementales de las ciencias de la naturaleza.

Ya en la adolescencia, uni6se á este mi deseo por conocer la ciencia del cielo, algo que entonces no comprendía y que ahora me explico perfectamente: eran los vagos anhelos del alma, mal avenida con supersticiosos misticismos, por una idea superior que apagase su sed de verdad y grandeza.

Con esto acrecentóse en mi el amor al estudio y las ansias por conocer algo las ciencias de la naturaleza; y de tal modo la sed del infinito, el imán de lo desconocido, la fuerza de la grandeza que entreveía tras los aéreos cendales del cielo, solicitaban la fuerza expansiva de mi espíritu, semi-agoviado y comprimido en las estrecheces de impuestas creencias, que venciendo ciertos escrúpulos que no podía menos de abrigar, acerquéme á los dinteles de las ciencias objeto de mis ansias.

No más hice; pues los vuelos de mi juvenil inteligencia y mis modestas miras otra cosa no consentían, que levantar con trémula mano los velos del templo del saber; suaves y dulces resplandores inundaron mi espíritu al iniciarse en los altísimos principios y en las ciencias augustas que tan alto cantan las glorias del pensamiento humano; el estudio del cielo, el estudio de nuestro volteante planeta, el estudio del alma humana, aunque realizados con el poco aprovechamiento de una femenil inteligencia, abrían a mi espíritu nuevos, claros y anchurosos horizontes. Yo sentía allá, en las regiones serenas del pensamiento, que el mundo se agrandaba á mis miradas investigadoras, que el cielo se engrandecía, que la humanidad se dilataba, que mi espíritu adquiría alas mas voladoras, que Dios mismo, la idea á la cual apenas podía alzarme antes sin imágenes que movieran materialmente mis sentidos, adquiría ahora tan inmensurable grandeza, que ya solo acertaba á imaginarlo allí... en los cielos inmortales.

Desde entonces los horizontes inmortales del cielo han ido dejando cada día etéreos resplandores en los horizontes de mi espíritu; nuevas oraciones han emanado de mi alma y nuevas ideas han surcado mi pensamiento. Reconcentrado el espíritu en sí mismo, con objeto de estudiar las transformaciones sufridas..., halló, no sin la vaga tristeza con que se mira todo aquello que se va..., que aquella fe de mi niñez se había extinguido en mi alma, que las creencias que antes abrigaba huían con sus errores, y que los ídolos morían en mi espíritu, desvaneciéndose en él como las últimas sombras de la noche se desvanecen en las claridades de la aurora. ¡Tristeza inmensa la del alma, si perdida una fe, muerta una creencia, desvanecido un ideal, otros ideales, otra fe, otras creencias, no vinieran á saciar la sed de lo infinito en el humano espíritu!

Mas, afortunadamente, en el infinito espiritual, como en el infinito material, es ley indeclinable que de la muerte surja la vida, y así, al morir una idea en los abismos del pensamiento, surgen otras más luminosas en las eminencias del espíritu, y donde unas creencias mueren, alzanse otras más racionales y augustas. En consonancia con esta ley, mi inteligencia ceñíase nuevas ideas; y á medida que con creciente afán, á la vez que con religiosa admiración, estudiaba la ciencia, la idea de Dios; la de religion, la del Universo, la de la humanidad, transformáronse en mi espíritu en más racionales concepciones.

Después de estas transformaciones progresivas del espíritu, he venido á comprender que, con el estudio racional del Universo, la idea de Dios se magnífica y desenvuelve en el alma, que comprende tambien que, á pesar de la luz intensísima con que se ofrece al espíritu tiene un objeo infinitamente superior á la idea. Igualmente he observado que el amor á Dios viene á ser la negación del egoismo y del exclusivismo: un dulce lazo que nos une con todo lo creado, y hace resaltar de un modo dulcísimo nuestra hermandad con todos los hombres. Y este amor racional de Dios, que tengo por el mas puro é inefable, junto con el Código que con immaculados resplandores llevamos impreso en la conciencia, he hallado que es la más dulce, la más pura, la más divina y la más humana de todas las religiones.

El Universo, que de igual manera, se ha presentado á mi inteligencia en toda su infinita grandeza, paréceme una espiral infinita en la que con los áureos anillos del amor, se enlazan, con su correspondiente derecho á la vida y á la libertad, desde el animalillo insignificante y microscópico hasta el hombre poseedor de entendimiento racional.

Con el estudio y la interrogación á la naturaleza, es cosa probada que la vida real con sus dolores y sus encantos, se infiltra en el sér, y la ternura y el amor

brotan del corazón á la vez que el alma se siente propicia á reconocer la unión piadosa y racional del alma con todos los humanos espíritus.

De mí sé decir que de tal manera los esplendores del cielo, la religiosidad de los bosques, la paz dulcísima de los horizontes, han dejado en mi conciencia su paz, su religiosidad y sus claridades, que muchas veces dejando ociosa la aguja é interrumpiendo la labor, al caer entre doradas nubes el moribundo sol, he contemplado los encantadores crepúsculos que preceden á las hermosas noches de esta región andaluza, y á la vista de este río azul que reverbera deslumbrante, rasgando los exuberantes verdores de la dilatada campiña, me he preguntado, con tristeza infinita, cómo puede haber almas que sientan ódios y rencores ante los grandiosos panoramas de la tierra y las augustas sublimidades del cielo. Porque, ciertamente, la soledad de los campos, el susurro de las hojas, el alegre charlotear de los pájaros, el silbo del aire cargado de aromas campesinos, el majestuoso y reposado silencio de las horas crepusculares, el rayo misterioso, ténue y ligerísimo de las lejanas estrellas, tienen tanta religiosidad, hablan al alma tan misteriosamente, dan al espíritu tan dulces revelaciones, que no acierto á imaginar cómo los hombres se han aislado y puesto entre ellos las barreras de ódios y feroces rencores, cuando de tan sublime y alta manera la inteligencia racional y la augusta naturaleza hacen resaltar la libertad del espíritu y nuestra hermandad con todos los seres.

Creo que ya no te extrañará mi entusiasmo por el estudio de la naturaleza, pues ya sabes cuantas enseñanzas he recibido de ella; ni te admirará que procure difundir el amor á las ciencias que enseñan á comprenderla, pues te he dicho ya, que en mi concepto, no hay otro medio de despertar la inteligencia, depurar la razón y sublimar el sentimiento, que dedicar al hombre al estudio, siquiera sea somero, de la ciencia, y á la interrogación práctica de la naturaleza. Con esto se conseguirá que la idea brote de tanta alma en la que aún no ha brotado el pensamiento, y que el respeto y la armonía se establezcan entre las inteligencias de diversos vuelos, entre los hombres de diversas creencias.

DOLORS NAVAS.

Córdoba, Noviembre, 1885.

PENSAMIENTOS.

La tierra es una de las perlas que Dios esparció en la Creación.

La felicidad es el pan del alma, es el alimento del porvenir.

Para vivir en el mundo, los caudales son lo de menos, la abnegación es lo demás.

A los presos les hace falta el calor social.

El mundo es algo que llegará á ser.

El porvenir es una nebulosa que no se descubre nunca.

La vida humana es un mar de contrariedades.

La hipocresía es la tempestad que más horroriza á la humanidad.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 31 de

Octubre de 1889

Preios de suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 4 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones y recuerdos.—Se cumple el plazo.—Ilusiones y esperanzas. Pensamientos.

Impresiones y Recuerdos.

I.

Dice un antiguo refran, "que no hay mal que por bien no venga," y cuando menos lo pensaba me he convencido de que el viejo aforismo encierra una gran verdad. La noche antes de emprender mi viaje á Tarrasa para asistir á la fiesta memorable que celebra Miguel Vives todos los años el 29 de septiembre, convidando á los pobres á que compartan con él algunas horas de alegría, de esa alegría íntima, de ese goce purísimo que proporcionan las verdaderas fiestas de familia, en las cuales toma tanta parte el corazón, que el alma sonríe con esa satisfaccion inmensa que rara vez se disfruta en la tierra, y cuando mas contento estaba mi espíritu pensando en los momentos felices que le aguardaban contemplando un cuadro verdaderamente conmovedor, mi organismo, (de suyo débil y enfermizo) sufrió una de esas sacudidas dolorosas que dejan el cuerpo fatigado y el alma abatida; así es que cuando al dia siguiente llegué á Tarrasa, ni la buena acogida que me hicieron los espiritistas tarrasenses, ni la íntima satisfaccion que mi espíritu sentia al verme entre seres tan queridos, fueron motivos suficientes para devolver á mi envoltura material las fuerzas que le faltaban; fuerzas gastadas en una hora de doloroso sufrimiento; y muy á pesar mio verdaderamente contrariada, tuve que retirarme á mi aposento para buscar en el descanso, el vigor que mis miembros habian perdido.

Un sueño tranquilo y reparador dominó á mi cuerpo no sé cuantas horas; solo sé que al despertar sentí un bienestar indefinible, inexplicable; recordé los seres queridos que habia dejado en la casa donde habito, entré con mi pensamiento en mi gabinete de trabajo que encierra lo poco que yo poseo en la tierra, y cosa extraña, los seres y las cosas las veia tan lejos... tan lejos... que era una distancia inconmensurable; parecia que habian pasado muchos siglos que no veia á los seres y á las cosas de las cuales me habia separado el dia anterior; y á pesar de querer con toda mi alma á los individuos que hoy forman mi familia adoptiva, me encontraba bien sin ellos, los miraba con vivo interés, con profunda compasion, les enviaba los efluvios de mi verdadero é invariable cariño diciendo al mismo tiempo: ¡Qué bien estoy aquí!... lejos de la lucha!... ¡lejos, muy lejos de los azares de la vida! nada me duele ahora; ¡Qué felicidad! mi cuerpo enfermizo disfruta un bienestar inexplicable ¿si habré muerto y no tengo mas que el periespíri-

tu? ¡quién sabe! este reposo, esta tranquilidad que experimento en lo que creo que es mi cuerpo, ó sea mi materia envolvente y en mi espíritu que se encuentra contento en su absoluta soledad, es un estado de quietismo muy impropio de mi peculiar actividad.

Todo está lejos de mí, todo mi pasado está en lontananza envuelto con un velo de bruma: quiero ir á buscarle y los séres y las cosas huyen dejándome completamente sola: pero ¡qué soledad tan agradable! ni estoy en la oscuridad ni me rodean ráfagas de luz; parece que estoy entre nubes, ni veo las sinuosidades y los hondos abismos de la tierra, ni las miriadas de mundos que bogan en los mares de los cielos. Conservo la memoria de todos mis actos, sé que vine á Tarrasa para presenciar una fiesta verdaderamente evangélica, una comida en la cual toman parte pobres y ricos, los que viven como los pájaros y los que tienen casas y graneros, la fiesta no se ha realizado y sin embargo no la deseo. ¡Me encuentro tan bien!.. ¿será egoísmo? ¿y si he muerto?.. ¡quién sabe! ¿A qué fatigar la inteligencia? gocemos de este placer para mí completamente desconocido. ¡Qué bien estoy aquí! y seguía mirando aquella inmensidad parecida al mar y al cielo cuando la tarde tiende su manto de vaporosa niebla.

¿Cuánto tiempo estuve así? lo ignoro; solo sé que percibí un ruido vago, ese rumor que produce la multitud cuando se acerca á cualquier punto; el cual fué aumentando y pronto oí palabras, que eran exclamaciones de alegría, gritos de entusiasmo que fueron aumentando considerablemente y voces juveniles entonaron en coro dulcísima cancion. ¡Qué armoniosos son los cantos de la tierra! exclamé con alegría, y mas dulces aun cuando son para felicitar á un hombre que difunde la luz. Esos hijos del pueblo saludan á Miguel Vives la víspera de su fiesta. ¡Qué agradables son sus cantares!... respiran ingenuidad y sencillez; en la tierra tambien hay sus goces; los buenos en todas partes encuentran la gloria; ¡cuánto me alegro de que mis hermanos sean felices! mientras tanto ¡qué bien me encuentro aquí! estoy sola, es verdad, pero no tengo miedo, ningun remordimiento me atormenta, nada deseo, nada ambiciono, ¡qué paz tan hermosa!... nunca hubiera creído que se gozara tanto en la soledad.

Nuevas armonías llegaron hasta mí, música dulcísima me hizo sentir ese goce purísimo que no se parece á ninguno de los goces terrenales aun cuando la música era terrenal y escuchaba las voces y aun las alegres carcajadas de mis hermanos. ¡Cuánto disfrutan! decia yo con íntima satisfaccion, los buenos siempre son dichosos. ¿Por qué no estaré entre ellos?... ¿Por qué me separa de mis hermanos tan inmensa distancia? mas no debo sentirlo porque en realidad ¡qué bien me encuentro aquí! y si así permanezco mucho tiempo ¿me estacionaré? no; desde aquí tambien puedo estudiar, tambien puedo ver y observar atentamente la marcha de los acontecimientos humanos haciendo comparaciones entre los dichosos de espíritu que viven en medio de la luz, y los desgraciados que no sabiendo por que han nacido, viven en las tenebrosidades de la sombra.

La música siguió enviándome sus dulcísimas y arrobadoras melodías, mis hermanos siguieron aplaudiendo con el mayor entusiasmo y yo en tanto me obstinaba en medir la distancia que me separaba de ellos; pero era tarea completamente inútil, mis cálculos se perdian en la inmensidad, y por último un pensamiento melancólico, turbó mi inexplicable felicidad. Si es que he muerto, me dije á mi misma, cuando mañana suban y encuentren mi cadáver ¡qué sorpresa tan desagradable tendrán! ¡qué contraste! ¡abajo el gran movimiento de la vida en su mas hermosa manifestacion, arriba el fin de una existencia expiatoria en la mas completa soledad! ¿qué harán entonces mis hermanos? y ante la idea del trastorno

que mi muerte iba á producir, mi bienestar desapareció como por encanto, pero no la duda del estado en que me encontraba. Una voz amiga murmuró en mi oído: —¿Duermes?— No, no duermo, pero no sé si estoy en la tierra ó en el espacio.— ¿Sueñas?— No sueño, estoy bien despierta; y me incorporé con presteza, aspiré con delicia el suave perfume no sé si de flores ó de fluidos saturados de embriagadora fragancia, y volví á la vida real, viendo á corta distancia mis inolvidables amigos y mi gabinete de trabajo.

No recuerdo en toda mi vida haber pasado unas horas tan deliciosas como las que pasé en Tarrasa en la noche del 28 de septiembre último; el goce purísimo que disfrutó mi alma no tiene explicacion posible en el lenguaje humano.

Si no hubiese estado enferma hubiera permanecido entre mis hermanos esperando la llegada del coro *La Linterna* y la orquesta de *Los Catalans* y rodeada de muchachas traviesas, niños revoltosos y alegres obreros, no hubiera experimentado indudablemente las nuevas emociones que sintió mi espíritu en su retraimiento, en su completa soledad; he aquí la razon porque puedo decir por mí misma "que no hay mal que por bienno venga;" hará época en mi actual existencia la noche del 28 de septiembre de 1889.

II.

Como la fiesta que celebra Miguel Vives ya la he descrito várias veces, hoy solo diré la impresion que me causó *el chocolate de los niños*. La esposa de Miguel, espiritista de corazon, con una fé tan inmensa como la de su marido, identificada por completo con el amadísimo compañero de su vida, entregada en absoluto á la práctica de la verdadera caridad, su mayor goce consiste principalmente en obsequiar á los niños, y el 29 de septiembre se sienta en el portal de su casa y reparte entre los pequeñitos pan y chocolate.

Yo la acompañé este año en tan hermosa tarea, no solo por el placer de agasajar á los niños, sino por el afan de estudiar en el semblante de la esposa de Vives y en el rostro de los regocijados chicuelos. La primera estaba verdaderamente transfigurada, tenia su cara la expresion dulcísima que dan los buenos pintores y escultores á sus *bienaventurados*: cada niño que se acercaba á ella le hacia sonreir dulcemente y pronunciar esas frases que salen del alma que valen más, muchísimo más que todos los discursos de los renombrados académicos y de los grandes sábios. Mi alma, ávida de luz, de verdad y de progreso, recogia sedienta los raudales de amor que brotaban de aquellos labios, y decia entre mí: ¡Hé aquí la gran mision de la mujer! amar al débil, proteger al caido y unificarse en todos sentidos con el compañero de su vida.

¡Qué grande me pareció en aquellos instantes la esposa de Miguel Vives! ¡feliz el espíritu que asocia á sus goces á los predilectos de Jesús!

Los niños se multiplicaban como el pan y los peces del Redentor de Judea. ¡Cuántas caritas risueñas!.... cuántas miradas codiciosas dirigidas á los cestos llenos de pan y á las bandejas repletas de pastillas de chocolate! Yo los miraba y decia: ¿qué serás, generacion del porvenir? ¿tendrás nuestros vicios y nuestras miserias? probablemente; el progreso de la humanidad es tan pausado y tan lento, como lentas son todas las grandes obras que los hombres ejecutan en la tierra.

La esposa de Miguel seguia mientras tanto su conmovedora tarea de obsequiar á los niños que son indudablemente las sonrisas de la humanidad, las notas dulcísimas de esa plegaria eterna que elevan las generaciones en el templo de la Creacion.

III.

A la una y media unos doscientos individuos se encontraban sentados en torno de las mesas que habia en el salon y en el patio; un enjambre de mendigos esperaba afanoso que le sirvieran la succulenta sopa y demás manjares; y entre ellos volví á ver á un matrimonio que ví el año anterior. Son dos seres que por lo repugnantes, por lo repulsivos me atraen como atrae el abismo, y les hablo, y les pregunto á ver si un rayo de inteligencia brilla en sus ojos y su voz la suaviza, la dulcifica el sentimiento: ¡empeño vano! aquellas almas degeneradas, envilecidas, entregadas por completo á la holgazanería y al abandono, viven en un estado inferior al de los irracionales, puesto que gozan en su miseria y en su podredumbre. ¡Qué historia tan horrible será la suya! ¡cuántos siglos pasarán antes que esos espíritus amen el trabajo! Si no tuviéramos el infinito por patrimonio, contemplando á ciertos seres hundidos en el envilecimiento, habria que decir: ¿En dónde, en donde está la misericordia de Dios? En cambio hablé con otro matrimonio que lamentaba su penosísima peregrinacion; él está medio ciego y ha sido ladrillero, ella con la mano derecha destrozada por una máquina en una fábrica, y hace 8 años que sin casa ni hogar van por el mundo, pidiendo una limosna por el amor de Dios.

—¿Qué triste debe ser esa vida! ¿no es verdad?—les pregunté con cariño.

—Horrible, señora,—dijo él con amarga ironía:—y más aun, replicó ella con tristeza, para el que nunca le ha gustado pedir, porque mientras pude trabajar ni agua le pedí á la vecina de enfrente aunque me estuviera muriendo de sed.

—¿Tienen hijos?—

—No señora; (dijo él con viveza inusitada) de lo que estoy muy contento; los pobres no debemos tener hijos para no dar contingente á las cuadrillas de ladrones y á las cuerdas de los presidiarios; los pobres debemos ser árboles secos, cuando nos corte el hacha de la muerte no debe quedar ni un solo retoño, porque los hijos de los pobres están malditos.

¡Cuánta amargura encerraban las frases de aquel hombre! las verdades siempre son amargas, pero únicamente las verdades son las inflexibles maestras de los pueblos.

—¿Qué pocos dias comerán ustedes como hoy! ¿no es verdad?

—Ninguno señora, porque el pan que nos dán, nos lo tiran como si fuéramos perros; no hay amigos para los pobres, huyen de nosotros como de la peste.

Mucho tiempo hubiera estado hablando con aquel hombre, porque era un filósofo completamente desengañado de las farsas sociales, y el que escribe debe tomar notas en esos libros que nadie abre, y que sin embargo, encierran en sus páginas amargas enseñanzas de lo que fué, y de lo que es en realidad la humanidad que hoy puebla la tierra; pero tuvimos que decirles adios, para atender al curso de la fiesta que muy lentamente llegó á su término, término el más deseado para todos los que gozan escuchando discursos é improvisaciones: comenzando éstas por la del Vizconde de Torres Solanot, que inició los brindis sumamente conmovido, diciendo que su satisfaccion era inmensa al asistir por segunda vez á un banquete en el cual estaban representadas todas las clases sociales, y en donde los pobres eran los preferidos, los héroes podia decirse de la fiesta, de una fiesta verdaderamente espiritista.

El Vizconde habló con la elocuencia del sentimiento que le dominaba, logrando conmover al auditorio que premió con un aplauso espontáneo la sincera expresion de su admiracion y de su cariño, á su hermano en creencias Miguel Vives.

Después usó de la palabra la señorita Sal-lari, que pronunció el siguiente discurso:

IV.

HERMANOS MIOS:

Hay momentos en la vida, que se quisiera tener la elocuencia arrebatadora de Pericles y Demóstenes, ó poseer la mágica palabra de Víctor Hugo y Emilio Castelar, para demostrar lo que uno siente. En ese estado me encuentro en estos instantes, mi espíritu se halla impresionadísimo: ¿y quién no se impresiona al verse rodeada de tantos seres queridos? de tantos hermanos en creencias celebrando todos con la mayor efusion la vuelta á su hogar de un apóstol del Espiritismo, del incansable propagandista el humilde y modesto Miguel Vives, que no perdona medio ni ocasion propicia para difundir la luz refulgente de la doctrina espiritista lleno de fé y de inextinguible entusiasmo; de ese entusiasmo ardiente que al pigmeo lo convierte en gigante, al ignorante en hombre entendido, al débil en fuerte; preciso es confesar que Miguel Vives posee la fé que transporta las montañas, que del desierto infecundo hace un oasis encantador, que el mar embravecido lo convierte en apacible lago; su fé en la grandeza y en la misericordia de Dios, es tan inmensa, como su amor á la humanidad.

Dominado por esa fé, dejó su hogar para tomar parte en el Congreso internacional espiritista celebrado en París en la primera quincena del mes actual; su delicado estado de salud, sus múltiples y perentorias obligaciones, y su escasez de medios pecuniarios, eran más que motivos suficientes para impedirle el dejar su patria, por algunos días; tenia verdaderos obstáculos que vencer para verificar su viaje, y todos los ha vencido para asistir al Congreso más trascendental que han visto los siglos; y allí, entre los primeros sábios del renacimiento espiritual ha resonado su voz llena de fé y de esperanza proclamando la reencarnacion del espíritu como base indestructible de la escuela espiritista.

Yo que después de mis padres considero á Miguel Vives como á mi maestro más querido, cuando se fué á cumplir su gran mision murmuré con tristeza: ¿Por qué se habrá ido? ¿por qué se habrá ido cuando aquí hace tantísima falta? cuando aquí hay tantos pobres que le esperan y tantos atribulados que necesitan escuchar su palabra que es fuente de vida y raudal de salud? ¿Por qué el pastor abandona su rebaño? ¿por qué el maestro se separa de sus discípulos?

Yo hermanos míos, en mi corta edad, no sé conocer ni apreciar todavía la grandísima importancia de ciertos actos útiles indudablemente para los días del porvenir; así es, que el viaje de nuestro querido hermano Miguel Vives, me impresionó melancólicamente, y si mucho sentí su ausencia, por razon natural inmensa alegría me ha causado su feliz regreso.

¡Gracias á Dios ya está aquí entre nosotros! ¡ya puede el atribulado llegar á este humilde rincon de la tierra y preguntar:

¿Vive aquí el amigo de los pobres?

¿Puedo hablar con el hombre que no goza en sus fiestas de familia sinó se vé rodeado de los más pobrecitos, de los más ancianos, de los más afligidos, de los que no tienen casa ni hogar?

¿Está aquí el que habla con los muertos?

¿Está aquí el que cura el cuerpo con las medicinas, y el alma con la oracion?

¿Está aquí el que promete la vida eterna y el progreso indefinido del espíritu?

¿Está aquí el que dice que Dios tiene muchas moradas para sus hijos?

¿Está aquí el que aconseja que debemos amar al justo, premiando así sus virtu-

des, y que tenemos obligacion sagrada de querer al pecador, por ser este inmensamente desgraciado?

¿Está aquí el que dice que debemos olvidar cien agravios y recordar eternamente un beneficio?

¿Está aquí el consejero de los pobres?

Sí, ya está aquí, hermanos míos:

¡Gracias á Dios! para consuelo de los que sufren y alegría de sus más íntimos amigos.

Yo hermanos míos, quisiera deciros grandes cosas sobre el Espiritismo, (que es mi religion) y sobre el progreso en general; pero..... mis conocimientos son tan escasos como mis años; soy humilde avechilla que aun no ha tendido sus alas fuera de su nido; mi mundo es mi hogar, mi templo mi pobre casita, mis santos predilectos mis amadísimos padres, mi Dios, el que le dá fuego á los Soles y perfume á las rosas, mi familia es la humanidad entera sin distincion de razas ni colores; mi maestro en religion, en moral y en filosofía, es Miguel Vives, fiel intérprete de las sublimes enseñanzas de Jesús y admirador entusiasta del inolvidable Allan Kardec.

¡Maestro mio!.... tú que me has enseñado á querer entrañablemente á mis padres, tú que me has hecho comprender que debo hacer el bien por el bien mismo, tú que me has acostumbrado con tus prudentes consejos á mirar en la humanidad mi gran familia, no se ofenda tu modestia excesiva si con toda la ingenuidad de mi juventud, si con toda la efusion de mi alma, si con todo el entusiasmo de mi espíritu sediento de luz te digo: ¡Bienvenido seas amigo de los pobres!.... en nombre de los que sufren ¡yo te bendigo!

V.

Acto seguido se levantó un jóven obrero y leyó una poesía catalana con alguna dificultad, pero su lectura valió para mí un mundo, porque encerraba toda una historia.

El lector es un jóven que se llama Enrique, asistió un año á la comida de Miguel Vives, Enrique entonces mendigaba su sustento; no pudiendo trabajar porque una dolencia horrible destruía una parte de su rostro, se impresionó profundamente ante aquel espectáculo, encontró dulcísimas y consoladoras las sublimes enseñanzas del Espiritismo, y siguió su penosa peregrinacion llevando en su mente el recuerdo indeleble de lo que habia visto y oido en casa de Miguel Vives.

Llegó á Madrid, ingresó en el hospital y desde allí escribió á Miguel diciéndole si le parecia conveniente que se dejase hacer una operacion de vida ó muerte, para ver si al recobrar la salud aun cuando su rostro quedase desfigurado podria ganarse el pan con el sudor de su frente y dejar la vida de la mendicidad que envilecia al espíritu. Miguel le contestó que jugase el *todo* por el *todo*, pues de todos modos Dios le premiaría.

Enrique sufrió heroicamente la operacion, y salió del hospital dispuesto á trabajar para ganarse su sustento; y actualmente trabaja y gana lo mas preciso para mantenerse, siendo un entusiasta espiritista.

Aun cuando los banquetes evangélicos de Miguel Vives no le diesen mas resultado que la redencion de Enrique, se podría dar por muy contento; porque la redencion de un espíritu vale más, mucho más que la conquista de un mundo. ¡Puede hacer tanto bien un hombre regenerado!.... ¡puede dar tan buenas enseñanzas!.... ¡puede llevar tras de sí tantas almas enfermas! ¡quién sabe el papel que representará en la historia humana el mendigo redimido! ¡mendigo redimido por su fuerza de voluntad y sus creencias espiritistas; tal vez uno de los redentores de la humanidad será Enrique en los dias luminosos del porvenir!

El señor Vila leyó sentidamente una poesía, y Teresa Olivé leyó el siguiente discurso que insertamos con el mayor placer.

VI.

HERMANAS Y HERMANOS:

La grata emocion que embarga mi ánimo ante este gran banquete verdaderamente fraternal, preludio de la fraternidad universal que debe reinar un día en toda la humanidad, es lo que me mueve á dirigiros la palabra.

Mi deseo seria poder expresar las impresiones de mi espíritu al ver esta reunion de hermanos pertenecientes á todas las clases sociales, desde el humilde y desvalido pordiosero, hasta el hombre ilustre por su saber y su cuna. Mas no teniendo inteligencia suficiente para explicar lo que siento, me limitaré únicamente á saludar con el mayor cariño á todos los hermanos aquí reunidos.

Siguiendo el ejemplo de Jesús saludaré primero á estos pobres ancianos tan desgraciados, que por diversas causas llevan la triste vida de la indigencia, encomendándoles la paciencia y la resignacion, y al mismo tiempo les suplico que empleen su voluntad para salir de la ignorancia en que viven, investigando la verdad en la cual hallarán la solucion del porqué de sus sufrimientos.

El espiritismo nos demuestra que los padecimientos de hoy son efecto de los desciertos de ayer, y que la escasez y la miseria que sufren muchos individuos, son indicios de los abusos cometidos en existencias anteriores, y muchas veces del desprecio con que hemos tratado á los inferiores; y al mismo tiempo nos enseña que el hombre puede mejorar su situacion por medio del estudio y del trabajo.

El espiritismo nos prueba la existencia de Dios, la vida eterna del espíritu y su progreso indefinido; de modo que es el consuelo de los que sufren, y la esperanza para el porvenir; pues sabiendo que el bien y el mal depende de la voluntad de cada sér debido á su libertad de accion, el que se decide á estudiar y á analizar esta filosofía, sufre con mas resignacion todas sus penas; pues conociendo que él mismo es la causa de su desventura se esfuerza en refrenar sus vicios y pasiones, ya que de su presente depende su porvenir; y además, comprende que no hay ningun sér desheredado en la Creacion, y que siempre puede el hombre por mas atrasado y envilecido que se encuentre sacudir el yugo de su propia voluntad.

Sí hermanos míos; vivimos ciegos mientras nos complacemos en la sombra; pero si queremos abrir los ojos y dar una mirada á la Creacion, en todo cuando existe hallaremos el sello del poder, sabiduría y amor infinito de su Creador, y sentiremos en lo íntimo de nuestro espíritu una necesidad imperiosísima de amarle y adorarle.

Saludo tambien á los hermanos que con tanto anhelo han trabajado para la union y engrandecimiento de los espiritistas, como asimismo á los señores delegados del Congreso por sus muchos afanes y sacrificios ya para la realizacion del que se celebró en Barcelona el año pasado, como el que se acaba de efectuar en Paris.

Proseguid todos con igual constancia, sed todos verdaderos adalides del progreso, continuad con mas ardor y firmeza que nunca, y no os arredren las muchas dificultades que se opondrán á vuestro paso; porque trabajando todos por amor á la humanidad, el trabajo no será infructuoso, sino que á su debido tiempo dará sus sazonados frutos.

Tambien quiero demostrar mi gratitud á los que han tenido la amabilidad de asistir á este acto, honrando de esta suerte á nuestro digno hermano Miguel Vives, dando así mas esplendor á este banquete fraternal, y mas importancia á nuestros bellos ideales, demostrando una vez mas ante la faz del mundo, que nuestras creen-

cias están basadas en las enseñanzas de Cristo, puesto que tenemos por divisa *Hacia Dios por la Caridad y la ciencia*.

Yo saludo con toda mi alma al héroe de la fiesta, á nuestro distinguido hermano Miguel Vives, al hombre que practicando lo que nos enseñó Jesús convida á los *pobres estropeados* gozando en su compañía y en la de sus amigos y hermanos, dando así un ejemplo de humildad, caridad y amor, ejemplo digno de ser imitado.

Yo felicito á nuestro hermano, deseándole luz espiritual y salud material, á fin de que durante su permanencia en la tierra, pueda difundir la verdad y el bien como ha hecho hasta el presente.

Saludo por último á los hermanos aquí reunidos, anhelando que todos seamos verdaderos adeptos del Espiritismo, con el solo fin de que con el ejemplo de nuestra fraternidad, la humanidad entera reciba los refulgentes rayos de la luz de la verdad que reflejan las enseñanzas de Jesús, reproducidas por los espíritus que desean el progreso universal.

He dicho.

VII.

La jóven Antonia Daves, con voz temblorosa leyó un precioso discurso que copiamos á continuacion.

HERMANAS Y HERMANOS:

Esta es la segunda vez que asisto á tan grande y conmovedor banquete, y embriagada mi alma por una profunda emocion, me atrevo á dirigiros la palabra saludando al respetable auditorio que me escucha y ofreciendo al mismo tiempo mi gratitud al hermano Miguel Vives, el que con su amor al prójimo y su caridad con los desheredados, sabe cumplir la sublime máxima de Jesús: *ama á Dios sobre todas las cosas y al prójimo como á tí mismo*.

¡Máxima divina! rocío bendito que Jesús difundió entre nosotros dándonos el ejemplo de la moral mas pura; principio fundamental de esa nueva Era, de esa revelacion espírita, la cual nos dice que sin amor y caridad no hay progreso.

¡Suprema verdad! ¡manantial divino en donde todos nos alentamos! ¿qué seria de nosotros si no existiera ese lazo indisoluble que proviene de Dios?

Sin caridad no hay fé, porque la fé es un rayo purísimo que vierte sus destellos sobre las almas caritativas; la caridad es la mas pura emanacion del mismo Creador, es su propia virtud que él prodiga generosamente á sus criaturas.

Ella es la protectora de los huérfanos, el consuelo de los afligidos, el alivio y sosten de la viuda y el amparo de los ancianos. Unámonos, pues, hermanos míos para practicar la Caridad, procuremos ser fieles intérpretes de esa amiga cariñosa, porque ella será el guia que conducirá nuestros pasos por el sendero de la perfeccion.

Hagamos los mayores esfuerzos para que nunca pueda borrarse de lo íntimo de nuestro corazon ese amor supremo cuyo mandamiento nos dejó Jesús diciendo *amass uncs á otros*.

Y vosotros, los que cruzais el áspero camino de la vida padeciendo los horrores del frio y la miseria, vosotros, los que tal vez en vuestra juventud habeis agotado vuestras fuerzas en el trabajo, y cuando en la ancianidad la nieve de los años ha coronado de blancos copos vuestras cabezas, os habeis encontrado faltos de lo mas preciso, de lo mas necesario, viéndoos precisados á implorar la caridad, no os acongojeis, que las pruebas de la vida regeneran y perfeccionan al espíritu.

Felices los que sufren y los que lloran y sus almas están alegres, porque ellos recibirán su galardón!

Felices vosotros si sabiendo ser firmes en la lucha, no retroceden vuestros pasos en la via del progreso indefinido, y sabeis ser sumisos á la voluntad de Dios; porque haciéndolo así, tendreis centuplicados los goces que os faltan en la tierra y despues del trabajo vendrá indudablemente la recompensa.

Concluiré dándoos las gracias por la atencion que me habeis prestado, y al mismo tiempo recomiendo á todos que tengamos presente este solemne acto, á fin de que podamos cumplir cada uno en su hogar con la práctica divina del amor y de la caridad.

He dicho.

VIII.

La directora de LA LUZ DEL PORVENIR se levantó y leyó la siguiente poesía:

Un voto de gratitud á Miguel Vives.

Una vez más en tan solemne dia
El amor fraternal aquí nos une;
Una vez más inmensa simpatía
En torno de un apóstol nos reune.

De un hombre cuya fé mundos conquista,
Que halla flores al borde de un abismo;
Porque es sin duda un gran propagandista
Del regenerador Espiritismo.

Que alzando victorioso su bandera
Exclama con denuedo y arrogancia:
¡La escuela espiritista es la primeral
Así lo ha dicho en la gloriosa Francia.

Así lo ha dicho con sin par vehemencia
Ante sabios que absortos le escucharon;
Proclamando de Dios la Omnipotencia,
Diciendo á los que locos la negaron;

¿Negais de Dios la omnipotencia suma
Cuando por Él los soles centellean?
Cuando por Él las tardes tienen bruma,
Cuando por Él las aves aletean?

¿Cuando por Él los bosques tienen frondas,
Y los vergeles aromadas flores,
Y el mar inmenso sus movibles ondas
Y el cielo sus celajes de colores?

¿Y los mundos su eterno movimiento,
Mundos donde buscando las verdades
Se agita el incesante pensamiento
De millones sin fin de humanidades?

¿Negais de Dios la fuerza prepotente
Cuando por Él teneis inteligencia?

Cuando por Él funciona vuestra mente
Y arrancais sus secretos á la ciencia?

¿Cuando por Él, progreso indefinido
Alcanzais en cien mil encarnaciones,
¿Cuando por Él vivís y habeis vivido
Luchando con delirios y pasiones?

El alma que teneis es obra suya,
Por Él, vuestro cerebro tiene ideas;
Y cuanto existe entona el *Aleluja*
Diciendo á su Creador ¡Bendito seas!...

Yo que soy obra suya le venero,
Yo su grandeza y su poder acato;
¡Yo en su justicia y en su amor espero!
Todo el que niega á Dios es insensato.

¿No alentais, no pensais, no teneis vida?
¿No amais, no ambicionais, á qué es debido?
¿Qué es la ciencia sin Dios? ¡fruta caída
Del árbol del progreso indefinido.!

Mas si hay locos que niegan su existencia
A pesar de brillar cien y cien soles;
Para reconocer su omnipotencia
Hay los espiritistas españoles.

Los que de Allan Kardec siguen las huellas,
Los que en su racional filosofía
Encontraron consuelo en sus querellas
Viendo brillar la luz de un nuevo día.

Y los espiritistas españoles,
Tenemos un deber ineludible
De repetir, que el alma de los soles
Es una fuerza eterna incomprensible!

¡Algo que llaman Dios, algo que vibra
En la naturaleza eternamente;
Que cada sér pensante es una fibra
De ese algo de esa Causa inteligente!

¡Dios existe! negarlo es la locura
De la ciencia orgullosa ¡lucha vana!
Negar la luz que irradia de la altura
Es negar el progreso del mañana.

¿Son iguales los siglos que pasaron
En adelante á los presentes días?
No; los hombres de ayer se destrozaron
Sufriendo indescriptibles tiranías.

En cambio hoy los inventos de la ciencia
Enlazan á los pueblos productores;

Y ejerce su poder la inteligencia
Borrando de las castas los colores.

¿No es esto una verdad? ¿no es el presente
Reverso del ayer? sin duda alguna;
Como lo es que una causa inteligente
Le da á los mundos gigantesca cuna.

¡Dios existe! la vida lo proclama,
El río, el valle, el bosque, el hondo abismo:
Y hoy la REVELACION nos dice ¡Ama!...
Ama y practica el bien por el bien mismo.

Nuestro hermano así habló; con la arrogancia
Del que en su buena fé mundos conquista;
Su bandera de amor levantó en Francia;
¡Saludemos al gran propagandista!

Hoy reposa en su hogar, fieles amigos
Admiran y respetan sus ideas;
Y una crecida cohorte de mendigos
Exclaman como yo: ¡Bendito seas!

¿Sabes por qué? porque á los pobres quieres,
Porque escuchas sus ayes y sus quejas;
Y con ellos compartes tus placeres
Contándoles historias y consejas.

Porque hay en tus palabras y en tus hechos
La más pura y perfecta semejanza;
Concedes á los pobres sus derechos,
Sus deberes poniendo en la balanza.

Tú de la ley de amor, exactamente
Su código practicas con anhelo.
Tú le rindes á Dios culto ferviente
Diciéndole al mendigo que hay un cielo.

Un cielo en el amor por el que llora,
Un cielo en el amor por el que gime,
Que hay una religion consoladora,
Que el hombre cuando quiere se redime.

Porque es su voluntad fuerza gigante,
Porque es su propio esfuerzo poderío
Para poder decir: ¡Siempre adelante!
¡Quiero luchar, que el porvenir es mío!

Esto dices al pobre que se afana
Bogando en el bagel de los dolores;
¡Mendigo de la tierra!... hay un mañana!
Te guarda el porvenir mundos de flores!

¿Cómo no bendecirte cuando eres
Apóstol de la escuela espiritista?

¡Has hecho tanto bien á tantos séres!
¡Feliz quien con su amor almas conquista!

Trabajas con tus obras, con tu acento,
Con tu palabra fácil y elocuente;
La inmensa gratitud que por tí siento
Te quisiera espresar; pero mi mente

No responde á mi afán y á mi deseo,
Comprendo que tu espíritu es gigante;
Sigo tus huellas, y te admiro y creo
Lo mismo que tú crees; mas no es bastante

Esto para dar forma á lo que siento,
Le falta lucidez á mis ideas:
¡Levántate del polvo, pensamiento!..
Dile á un hombre de bien: ¡bendito seas!

La bendición de un alma agradecida
Sea en tu existencia tu mejor escudo;
¡Tú difundes la luz! tú das la vida!
¡Mensajero del bien!.... ¡yo te saludo!

¡Mendigos de la tierra! vuestro acento
Que forme con mi voz un solo grito;
¡Bendito el orador del sentimiento!...
¡Gloria al explorador del infinito!

IX.

Augusto Vives pronunció un discurso en catalán cuyo fondo moral fué tan admirable, que solo haciendo consideraciones sobre sus excelentes consejos se podrían escribir muchos tratados de moral para engrandecer la vida de los pueblos. Dirigió á los mendigos palabras de esperanza y de consuelo, les habló de Dios con la convicción del verdadero creyente, aconsejando á las clases acomodadas que amaran é instruyeran á los desheredados, que obligación sagrada tenían de hacerlo. A los pobres les suplicó que á sus hijos no los entregaran en brazos de la mendicidad, que procuráran interesar el corazón de aquellos que tuvieran medios para educarlos y colocarlos en una fábrica para que dieran comienzo á la honrada vida del trabajo; extendiéndose en largas y sensatas consideraciones dignas de ser estudiadas por los grandes moralistas. El discurso de Augusto Vives fué un verdadero tratado de moral práctica que fué aplaudido con justicia.

Después se levantó Miguel Vives visiblemente emocionado, diciendo que no pensaba haber hecho uso de la palabra en atención á su delicado estado de salud, pero al verse objeto de tantos plácemes y celebraciones su conciencia le obligaba á decir públicamente que rechazaba el título de apóstol del Espiritismo que sus hermanos le daban, porque él no se había sacrificado en bien del Espiritismo; sinó que muy al contrario él debía al Espiritismo la consideración social que actualmente disfrutaba: que él, antes de conocer la VERDAD era un sér desgraciadísimo, pobre, enfermo, desvalido, y después de estudiar el Espiritismo tuvo la dicha de encontrar una esposa modelo que le ayudaba heroicamente en todos sus trabajos, que con la mayor abnegación trabajaba incansablemente en su compañía haciéndole agradable la vida en todos sentidos: que al Espiritismo le debía una familia

intima, cariñosísimos hermanos en creencias, muchos amigos buenos y leales, gran consideracion social entre los suyos, y la inmensísima satisfaccion de adorar y reconocer á Dios en toda su grandeza, en toda su imponente magestad; que él no se habia sacrificado por su idea, de consiguiente que no era apóstol ni mártir de ella; que merecia este nombre Masip, el honrado labrador de los campos de Lérida, que por predicar el evangelio del Espiritismo gemía en la emigracion lejos de las tierras que habia regado con el sudor de su frente, donde habia pasado los placeros dias de su infancia y las hermosas horas de su juventud; que apóstol habia sido Buenaventura Granges, que por escribir la verdad, habia tenido que huir á tierra extranjera viviendo mucho tiempo separado de sus hijos y sus nietos; que apostol era José Boladeras, que en Manresa vivia perseguido por los ministros de la iglesia católica que no le perdonaban sus honrosos trabajos en pró del Espiritismo: habló de otros obreros del progreso con la elocuencia que le distingue y concluyó diciendo que cuanto él hacia era muy poco en comparacion del beneficio inmenso que Dios le habia hecho haciéndole conocer la verdad y la justicia del Espiritismo; que él era tan feliz, que él disfrutaba tanto entre sus hermanos que no debian darle gracias ni sentir gratitud por sus hechos, cuando él conocia que para demostrar su gratitud á Dios por la inmensísima felicidad que le habia concedido le faltaba aun abnegacion y heroismo no sacrificándose lo bastante por sus hermanos.

Su discurso como es muy natural fué aplaudidísimo, y más aun, cuando abrazando al vizconde de Torres Solanot, dijo que este sí que merecia el título de apóstol por haber gastado la mayor parte de su fortuna en la propaganda del Espiritismo, dejando el trato de la aristocracia para confundirse con el pueblo gozando en instruir á los ignorantes; que en el Vizconde sí que reconocia verdadera abnegacion, puesto que habia descendido de su altura, mientras que él de la sombra habia ascendido á la luz gracias al conocimiento del Espiritismo.

X.

Como se vé, Miguel Vives dijo grandes verdades, dió á cada uno el tributo merecido por sus sacrificios; pero no porque Masip, Granges, Boladeras y Torres Solanot, cada uno en su terreno hayan padecido por el Espiritismo, dejan de valer muchísimo los trabajos realizados por Miguel Vives. Cada uno tiene su modo de mirar las cosas en este mundo; y yo conceptúo que el trabajo de Miguel, sin haber sufrido la expatriacion, sin padecer hambre ni sed por defender su credo, tiene una importancia tan grande, es tan trascendental su propaganda de verdadero amor y de verdadera humildad, son tan útiles sus fiestas del 29 de Septiembre y la cátedra de enseñanza espiritista que tiene establecida con sus hechos, que aunque le pese á su modestia excesiva, (modestia quizá próxima á ser un defecto,) el Espiritismo en España tiene en Miguel Vives un firme baluarte, un propagandista entusiasta que lleva á cabo obras de gran valía.

Yo no contaré nunca los defectos de que adolecen muchos espiritistas, pero cuando encuentro virtudes en alguno de ellos, quisiera que mi voz resonara en todos los ámbitos de este mundo, no para ensalzar al virtuoso, que harto ensalzado vive el que puede estar contento de sí mismo; pero sí para decir á la multitud: Mira, atiende, en tal, ó cual punto, hay un sér del que puedes tomar ejemplo; escucha sus consejos, sigue sus huellas; y esto les diré siempre á los espiritistas:—Escuchad; en Tarrasa, en una casa humilde hay un hombre sencillo sin gran instruccion, pero con una fé tan inmensa en la misericordia de Dios, que en su nombre hace grandes cosas; ama á los pobres, y se lo prueba con sus actos, quiere la

fraternidad universal y enlaza los Centros Espiritistas en una federacion perfectamente organizada; mantiene entre los suyos el sacro fuego del amor á la humanidad, recibe grandes desengaños y los olvida al recibirlos; su vida no tiene más objetivo, que todo para el bien y por el bien.

Ahora pregunto yo: ¿en una sociedad tan viciada como la nuestra, en la cual como decia un diplomático "todo se vende, la cuestion está en el precio," donde como dice un literato "se vende la vida para comprar el descanso," en un mundo donde dicen algunos escritores "que la mujer vale lo que se dá por ella," aquí, donde tenemos distintos nombres y diversos cultos, pero que en el fondo casi todos pensamos lo mismo, esto es, que nos creemos mucho mejores de lo que somos en realidad, guardando muy escondidas nuestras envidias, nuestras miserias, nuestros resentimientos, nuestros ódios y otros defectos análogos, un hombre como Miguel Vives ¿no es la honra de su escuela? sí, lo es, lo es indudablemente; y yo quisiera que en la escuela espiritista tuviera muchísimos imitadores.

.

Pasó el 29 de Septiembre; la fecha de ese dia, no la debemos olvidar nunca los espiritistas españoles.

Amalia Domingo Soler.

SE CUMPLE EL PLAZO.

El 2 de diciembre próximo hará un año que se enterró al gran propagandista del Espiritismo en España D. José Maria Fernandez Colavida. En dicho dia, la comision encargada de levantar el monumento al Kardec español tiene proyectado poner la primera piedra del *Dolmen* si los fondos que hay en caja permiten comprar el terreno.

¡Espiritistas! al levantar un monumento á la memoria de Fernandez no solo se rinde un tributo merecido á un hombre de gran valia, sinó que se levanta en España un monumento al Espiritismo; los espiritistas no necesitan templos para rezar, no tienen formalismo alguno, pero sí deben honrar el recuerdo imperecedero de sus grandes hombres.

Sin el concurso de todos, sin el doblon del rico y la humilde moneda de cinco céntimos del pobre, no se podrá llevar á cabo la obra proyectada; la cantidad que hay en caja es aun insuficiente para comprar el terreno, pues solo hay 1.172 pesetas 75 céntimos.

¡Espiritistas! la union constituye la fuerza; hagamos todos un esfuerzo; entre muchos la dádiva no llega al sacrificio; en los Centros Espiritistas si se abren nuevas suscripciones, desde cinco céntimos en adelante, y en cada sesion los concurrentes dejan cada uno un óbolo, al final de mes se encontrará reunida una cantidad sin el menor sacrificio, que aumentará los fondos para el monumento de Fernandez.

Repetiremos lo que hemos dicho antes, no se gastará en nada supérfluo, no se pretende utilizar mármoles y broncees, únicamente levantar unas cuantas piedras unas sobre otras, que digan al viajero: «Aquí se guardan las cenizas de un verdadero apostol del Espiritismo, los espiritistas cumpliendo como buenos han honrado su memoria.»

Por ley ineludible de la vida, á las obras más grandes que son indudablemente las demostraciones de admiracion y gratitud á aquellos que se distin-

guieron por sus acrisoladas virtudes, han de ir unidas las imperiosas necesidades de reunir diversas sumas para realizar las obras proyectadas.

¡Espiritistas! que no quede solo en proyecto el monumento de Fernandez, sinó que en la fabril Barcelona, donde se quemaron las obras de Allan Kardec, podamos levantar sobre sus cenizas el primer monumento del espiritismo.

Querer es poder, el 2 de diciembre se acerca y debemos ir al cementerio para decir: ¡Fernandez! aquí nos tienes, venimos á poner la primera piedra del monumento que perpetuará tu memoria.

ILUSIONES Y ESPERANZAS

¿Qué sería de los seres desgraciados si, á falta de verdadera felicidad, no se alimentasen de ilusiones y esperanzas, formándose con ellas una felicidad artificial, una *pseudo felicidad*, mientras dura esa especie de interregno del corazon en que aparecen sus puertas cerradas á la verdadera?

Las esperanzas é ilusiones son parásitos del espíritu, que chupan sin cesar el jugo de la vida, condenados á morir en plazo mas ó menos breve á consecuencia de su insaciable gula. Ignoro cuántas ilusiones y esperanzas podrán caber en un espíritu, y aunque difícilmente hallaríamos rasero que las midiese, por ser éste incommensurable, imagino yo que deben ser mas, muchas mas que gotas de agua y arenas en los mares, que estrellas en el firmamento, que aromas en las flores, que gérmenes en la tierra, que sonidos en el espacio, que lágrimas en la humanidad, que átomos de luz en los radiantes soles.

¡Esperanzas!.. ¡Ilusiones!... Ellas viven un siglo en cada segundo y son adorables ancianas de rubia cabellera, que se pasean por nuestra vida festoneando con sus aureos rizos, los fúnebres crespones que la enlutan desde el primer lamento al último suspiro.

¡Ilusiones!... ¡Esperanzas!... Fuegos fátuos que llamean en las oscuras noches del espíritu, marcándonos el derrotero que conduce al edén de los amores.

¡Esperanzas!.. ¡Ilusiones!... Celestes flores que se trenzan en fraganteramo para que el espíritu lo aspire y se embriague, y olvide durante su embriaguez esa incurable dolencia que se llama nostalgia del cielo.

¿Quién no se forja una ilusion? ¿Quién no alienta una esperanza? Con una esperanza y una ilusion, con esas dos alas de oro desplegadas en la inmensidad, no hay dicha, por alta que se encuentre, inaccesible al raudo vuelo del espíritu.

Todos los dias asistimos en nuestro interior al sepelio de una esperanza y al bautizo de un desengaño, y acto continuo al sepelio de un desengaño y al bautizo de una esperanza.

Semejante á lo que acaece en el mundo, en el hombre, que es, segun Calderón *un mundo abreviado*, la fosa junto á la pila funciona rivalizando en actividad, aquella para tragar cadáveres, esta para lanzar recién nacidos; y como pila y fosa suelen tener en el alma un borde comun, de ahí la facilidad con que, al saltar ese tremendo borde, la esperanza se convierte al lado opuesto, en desengaño.

El alma es escabel de la esperanza, y á pesar de esto, no es raro que toda un alma, grande, divina, inmortal, esté pendiente de la sutil hebra de una esperanza, oscilando siniestramente sobre los abismos del infortunio.

¡Cuán dulces son las ilusiones! ¡Cuán dulcísimas las esperanzas! Más bellas que una aurora de Mayo rociando de aljófar las erguidas flores; mas bellas que la sonrisa de un niño que se duerme al suave balanceo de la cuna mecida por una madre amorosa; mas bellas que el aleteo de dos palomas que enredan sus picos sonrosados para besarse furtivamente, mientras esponjan su plumaje de armiño para que salga y se comunique mas pronto el calor tibio de sus vidas; mas bellas que esas roches azules del estío en que el alma de la naturaleza parece palpar

con palpitacion amorosa en la fresca ráfaga de aire, en el susurro de las hojas, en el gorgceo del ruisenor, en el balido de la oveja que vela en el aprisco, en el murmullo del arroyuelo, en el fosforescente brillo de los lagos, en el arrullo de la tórtola, en el balsámico aroma de las flores, en la pálida luz de la luna, en la transparencia del cielo, en la vegetacion de la campiña, en la sonoridad de las cascadas, en la blandura del céfiro, en la creacion entera, amante y amada á la vez.

¡Oh, esperanzas! ¡Oh, ilusiones!... Comprendo la vida sin placeres, ni alegrías, ni riquezas, ni honores, ni glorias, ni felicidad; pero no acierto á comprender la vida sin ilusiones y esperanzas,

Ellas, anticipadamente, nos abren las puertas que se nos cierran: nos transportan al edea que ~~entreveemos~~; nos arrojan en brazos del sér que idolatramos, y cuanto mas se ensaña en nosotros la desgracia, atarazando nuestra existencia, más consuelo nos presta la ilusion, y la esperanza nos da más energías, y esperanzas é ilusiones, de consuno, con ese poder mágico de que están dotadas nos franquean el inmenso umbral del porvenir, haciéndonos olvidar en él, con el recuento de las dichas venideras, todas nuestras presentes desventuras.

Que me falte, en mal hora, agua para apagar la sed, alimento para saciar el hambre, oxígeno para dar á la sangre el alimento vital, fuerzas para resistir, pensamiento para dudar; pero que no me falte una esperanza siquiera para poder vivir.

Si; la esperanza es la vida, que cuando no tiene en el mundo nada que esperar cierra los ojos y espera la muerte.

Las ilusiones que huyen y las esperanzas que se desvanecen, son otras tantas fibras del corazon que nos arranca de cuajo el infortunio; y si se considera los miles de esperanzas é ilusiones que perdemos, sin olvidar que cada una de ellas representa una fibra, no extrañaremos y mediremos perfectamente todo el alcance de esta frase, que mil veces hemos pronunciado: «Esa mujer ó ese hombre no tiene corazon». No tiene, en verdad, pero es porque la desgracia se lo ha ido arrancando fibra á fibra.

¡Allá van las ilusiones, allá van las esperanzas! Dejad el paso franco; no las detengais, no las estorbeis, son invisibles abejas que buscan la miel de amor que ha de endulzar la amargura de la existencia, curando á la vez, como preciosa medicina, esa úlcera del corazon llamada hastío.

¡Allá van las ilusiones, allá van las esperanzas! No las rechaceis; las pobres quieren libar en el caliz de un corazon el paradisiaco nectar de los goces.

Sobre el inquieto espíritu se cierne la esperanza, cobijándonos con sus blancas alas de mariposa. Sobre el inquieto espíritu bullen las ilusiones entretejiendo guirnaldas de placeres y sonrisas

Miramos á nuestro alrededor y todo nos halaga y nos da aliento.

Vivir sin amar es no saber que existe un cielo dentro de la tierra; pero amar sin esperanza es saber que hay un infierno dentro de ese cielo.

ESPERANZA PEREZ.

1 Junio 1889.

PENSAMIENTOS.

Lo mas difícil es que el esposo sea amigo de su esposa.

Una jóven desesperada es una flor sin aroma.

El espíritu es un poblador del universo.

No falta tiempo en la eternidad, pero al espíritu veleidoso le hace falta el tiempo que ha perdido.

La vida es un descubrimiento eterno.

Dios premia á sus hijos en el momento que los crea.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 7 de

Noviembre de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 4 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripcion**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez.—Una historieta casi histórica.— Madre mia.—Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez.

Con motivo de ser el 1.º de Diciembre próximo día festivo, la comision encargada de erigir el monumento ha creido conveniente reunirse en dicho día todos los espiritistas residentes en Barcelona y en los pueblos más cercanos, á las 10 de la mañana en el cementerio nuevo, en el departamento de los disidentes, via de la Igualdad, núm. 11, ante el nicho que encierra los restos de Fernandez.

En aquel lugar se renovará el solemne juramento de levantar un monumento á la memoria del gran apóstol del espiritismo y se procederá á colocar la primera piedra si se han vencido todos los obstáculos para comprar el terreno. ¡Espiritistas! no lo olvideis: el domingo 1.º de Diciembre Barcelona debe demostrar una vez más su amor al progreso, reuniéndose los espiritistas en el lugar donde se disgregan los restos de los libre-pensadores.

Para que esta reunion llene cumplidamente su objeto, hay que reunir fondos para la compra del terreno; se necesitan 250 palmos, y valiendo cinco pesetas el palmo hace falta reunir 1250 pesetas, solo para el pedazo de tierra, sin contar lo que hagan pagar por los trabajos de excavacion y obras accesorias.

Comprado el terreno y puesta la primera piedra, la comision ejecutiva subdividida en varias comisiones, trabajará incansablemente para reunir nuevas sumas hasta completar la cantidad suficiente que exijan las piedras que amontonadas formen el monumento que una escuela filosófica levanta á uno de sus grandes hombres.

¡Espiritistas! nosotros indudablemente somos los libre-pensadores más avanzados de nuestro tiempo, y el que más avanza está más obligado á trabajar en pró de sus ideales, porque comprende que sin actividad y sin gratitud no hay progreso. Fernandez consagró una gran parte de su vida al bien de sus semejantes, y en justa recompensa debemos los espiritistas acudir el 1.º de Diciembre ante su tumba para decir: ¡Maestro! tus discípulos no te olvidan; aquí nos tienes dispuestos á grabar tu nombre sobre una tosca piedra, que demuestre á las generaciones sucesivas tu paso por la tierra.

HISTORIETA CASI HISTÓRICA.

Seria muy largo de contar y de ningún gusto para el lector el por que teniendo yo próximamente quince años, mis padres se ausentaron de Madrid y me dejaron en un convento donde habia educandas á cientos, pues la casa las admitia de varias clases; unas que pagaban pension entera, otras que solo pagaban la mitad (en esta categoría me encontraba yo) y otras que no pagaban nada. Las primeras como es justo, tenían los mejores dormitorios, la mejor mesa y solo atendian á instruirse y á educarse, aunque tengo para mí que en ambas cosas mostraban á cada paso su deficiencia. Todos los halagos, mimos y contemplaciones de las *buenas madres* (que así exigian las monjas que las llamáramos) eran para estas afortunadas; á las de segunda clase, se nos trataba con más rigor y á las de tercera ¡pobrecitas! como zapato viejo, apesar de que el convento sacaba mucho más provecho de ellas y de nosotras que de las ricas herederas. Diré como.

Las de primera clase no cuidaban, cual he dicho, mas que de sus estudios; nosotras teníamos además á nuestro cargo, dos ó mas niñas pequeñas, que aseábamos diariamente, corriendo además de nuestra cuenta el lavado y el planchado como así mismo el nuestro propio; por lo tanto no nos quedaban tantas horas para estudio ni menos para recreo, aunque no se nos cercenaba un cuarto de hora para rezos y gerigonzas. Las educandas de última clase, que generalmente eran huérfanas, se entendian con la limpieza del establecimiento, con la cocina, con la ropa de su clase, de la primera y además cosian y bordaban para fuera, dejando á las madres pingües beneficios; en cambio recibian la manutencion, el vestir y una hora de clase de nueve á diez de la noche, amenudo suprimida para dar lugar á ejercicios espirituales.

Fuí en mis mocedades y en mi juventud sinceramente católica, pero nunca mística, ni devota, ni menos hipócrita, y aquella atmósfera de hipocresía que respiraba el convento y todo su contenido me era altamente antipática; ni me agradaba la regla, ni gustaba de mis compañeras, ni amaba á mis directoras, á las cuales con repugnancia llamaba madres. Yo no he tenido, como cada cual mas que una madre, la quise mucho y dar este título tres veces santo á mujeres sin piedad, me parecia una usurpacion de los sagrados derechos de la naturaleza y del mundo moral. Un solo detalle bastará para dar á conocer á los lectores, de que modo entendian aquellas esposas del Señor los deberes maternos.

He tenido una repugnancia innata hácia el tomate por mas que me lo hayan disfrazado con almíbares y jaleas, nunca he podido con él. Dos ó tres meses haria que estaba en el convento, cuando se presentó á la mesa; tan para mí repugnante fruto. Advertidas las buenas madres de que no lo probaba intimáronme á que lo hiciera sopena de no comer mas bocado. Opté por lo último. Era mediodía. Por la noche apareció lo primero en la mesa mi platito de tomate. Aparté de él la vista con horror. Tenia hambre y sin embargo el estómago se resistia á aceptar aquel manjar tan apetecido de otras. En vista de mi obstinacion me retiraron de la mesa. Una educanda de quien hablaré despues, pues ella es la protagonista de esta historia, logró esconderse un mendruguito de pan y al pasar por mi cama me lo metió rápidamente entre las sábanas. Comprendí la accion, pero no me moví; apagadas las luces, lo busqué con cuidado y con mil precauciones me lo comí.

Al dia siguiente, en lugar del acostumbrado chocolate de polvos de ladrillo me presentaron el apestoso tomate. No lo toqué. Aquello era ya demasiada terquedad.

Una *buena madre* me cogió del brazo y me llevó á un cuarto donde guardaban el jabon; me dejé encerrar sin resistencia el plato de tomate me acompañó. Cuando me ví sola, fué tal mi despecho y rabia de ver junto á mí aquel aborrecido manjar que tiré el plato por una ventana alta. No se si vieron mi accion; el caso es que nadie pareció por allí. El día se me hizo horribilmente largo, la cabeza me dolia espantosamente, el estómago me daba unos calambres atroces, y además lloré mucho, lo que aumentó mis males. Hacia media tarde ví que por debajo de la puerta introducian dos rebanadas muy finas de pan; presumí que era mi compañera de la víspera quien me traía aquel socorro, la llamé, pero no contestó. ¡Ah! pensé mientras devoraba el pan ¡á qué castigo tan duro se ha expuesto mi pobre amiga!

Tan escuálido alimento no acalló mi hambre, pero la noche se venia encima y con ella concebí la esperanza de que mejoraría mi situacion; nada mas natural que sacarme de allí entonces, mas se puso el sol, se encendieron las luces, la campana anunció la cena, los rezos y la hora del descanso. Hasta el último momento conservé la ilusion de que vendrian por mí, pero cuando oí los últimos rumores, cuando todo quedó en silencio, perdí toda confianza y me acometió la idea mas horrorosa que imaginarse pueda. Habia yo oido hablar vagamente de los impaces y me figuré que aquel sitio iba á ser mi impace, que allí me iban á dejar morir de hambre y de sed. No pensé que el cuarto no estaba bien situado para tal designio, pues no estaba aislado; tampoco razoné que estando atestado de jabon necesariamente habian de entrar en él, nada; se me apoderó la idea de que aquello iba á ser mi sepultura y el terror me volvió loca. Empecé á gritar, á llorar, á correr, por aquel reducido espacio; solo el eco del mismo cuarto contestaba á mis gritos de desesperacion. Pensé en amontonar jabon para subir y tirarme por la ventana para morir de una vez, pero la locura de que estaba poseida no me dejaba ejecutar nada; tiraba los pedazos de jabon acá y acullá, no cesando de correr. En una de mis desatinadas correrías, tropecé con el mismo jabon, caí y no sé más. Cuando volví en mí estaba en la cama y una *buena madre* iba y venia cuidándome entonces con verdadera solicitud. Estuve tres días acostada, durante los cuales se me trató muy bien, en mi convalecencia usaron conmigo toda suerte de consideraciones y aunque nunca se me habló de lo sucedido, comprendí que querian hacerme olvidar tan bárbaro castigo. Además nunca en lo sucesivo me dieron á comer tomate, pero desde entonces cobré mas aversion á las monjas que á los mismos tomates.

Diez y siete mortales meses permanecí en el convento, durante los cuales solo me granjeé las simpatías de una jóven que á su vez me cautivó por completo. Era la que con bastante riesgo me habia dado aquellos pedacitos de pan. Se llamaba Ciriaca, y tan prosaico como su nombre era su figura; en cuanto á su suerte, corría parejas con su persona. A los diez y ocho años habia perdido á su madre, su padre se volvió á casar por la posta y la madrastra preveyendo quizá que la hija de su marido tanto por su pobreza como por su fealdad, sería de muy difícil colocacion, no encontró nada más llano que meterla en el consabido convento, pagando media pension. La pobre Ciriaca se consumia allí, llevaba ya dos años de encierro cuando yo entré y ni su bondad, ni su despejada inteligencia, ni siquiera su excesiva modestia fueron partes para atraerle el cariño de sus maestras; al contrario, hoy mas que nunca estoy persuadida de que el valor moral repele esas gentes taimadas que se asustan de cualquier perfeccion. Ciriaca y yo nos comprendimos ambas á dos y simpatizábamos muchísimo; aunque ella tenia veinte años y yo no alcanzaba quince, nos amamos con ese afecto tierno y generoso de la juventud, si bien contrariado por la regla conventual que nos prohibia distinguir á cualquier

compañera, obligada como estábamos á querernos *todas* de la misma manera.

Dió la coincidencia de que el padre de Ciriaca falleció casi al mismo tiempo que el mío. Al anunciarme esta desgracia, mi madre me notificaba su regreso, con el cual habia de verme libre de aquella cárcel. Lo contrario le advino á mi amiga; en el mundo social las mismas causas producen diferentes efectos; la muerte de mi padre me sacaba del convento, la del de Ciriaca la ataba para siempre á él, pues la madrastra no pensaba ni en sacarla del convento, ni en pagar media pensión, con cuya conducta mi amiga tenia que pasar á la tercera clase de educandas. Definir las angustias de la infeliz criatura es imposible. Yo comprendia que la vida en aquel claustro podia tolerarse á los quince años, pero de veinte para arriba debia hacerse insoportable á no ser para personas estúpidas que gracias á aquella vida automática llegasen á no pensar, ni sentir; pero Ciriaca no era de este número, ni lo sería nunca; tenia para ello demasiada inteligencia, demasiado corazón. Dolíame mucho dejarla allí y así la consolé lo mejor que pude haciéndole entrever la esperanza de que tal vez mi madre la libertara. Así sucedió en efecto; tanto hablé de Ciriaca, tanto lloré y porfié que mi madre, apesar de no contar más que con una exígua pensión de cuatro mil reales para vivir las dos, consintió, una vez nos vimos instaladas en una modestísima vivienda, en traérsela á casa. Yo habia demostrado con esa lógica matemática de los diez y seis años, que mi amiga hallaría fácil colocación, que no nos sería gravosa, etc., etc. En fin que fuimos en busca de Ciriaca, despues de obtener amplísimas libertades de la madrastra; por otra parte las *buenas madres* no se opusieron á dejarla salir; verdad que hubiesen podido explotar su trabajo como el de tantas otras, pero ya tenian muchas y mi amiga no era de su cuerda. Vínose pues á casa y entónces empezaron las idas y venidas para colocarla; ya se ofrecia como institutriz, ya como doncella de labor, ya como ama de gobierno, pero en lo poco que se encontraba, nada cuajaba; por fin supimos que un señor canónigo buscaba ama de gobierno y apesar de nuestra común repulsión hácia la gente de sotana, nos encaminamos á su casa. Entónces en Madrid no habia catedral y los canónigos no hacian más que decir misa en la capilla real, confesar alguno que otro personage de sangre azul y nada más. Con tal género de vida no es extraño que el sacerdote que nos recibió estuviese grueso, colorado, respirando toda su persona salud y bienestar. Representaba unos cuarenta años: su fisonomía sin tener nada de particular era antes hermosa que fea; en suma, todo él ofrecia un conjunto agradable. Con muchísima finura nos hizo sentar y se enteró de quién se ofrecia á ser su ama de gobierno. Mi madre le designó á Ciriaca; miróla el señor y me pareció notar cierta expresion de disgusto al ver su fealdad; pero aquello fué pasajero, sin duda era buen fisionomista y en el rostro moreno de la huérfana, en sus anchas ojeras, en su mirar tímido adivinó un mundo de sufrimiento y de bondad, porque al instante se animó y empezó á interrogarla, aumentando su satisfacción á medida que Ciriaca contestaba con cortedad, pero noble y lealmente.

Pues bien, señora, prosiguió el canónigo, estoy conforme en que venga V. á casa; estoy persuadido de que su compañía me ha de agradar muchísimo, por lo tanto mis condiciones son estas: la viejecita que ha abierto á ustedes la puerta es mi ama de cria; no tiene en el mundo más amparo que yo y deseo que se la trate con benevolencia; hay ademas una criada y si á V. no le basta puede tomar dos; no tengo ni hijos, ni sobrinos, estará V. pues aquí como el pez en el agua; de honorarios no hablemos, yo tengo por costumbre entregar íntegro lo que gano á las amas que me gobiernan ó desgobiernan; por tanta tolerancia de mi parte solo pido que mi ama duerma con.....

Al oír tal proposición quedamos las tres de piedra. Ciriaca colorada hasta las orejas, yo confusa y mi madre indignada, por lo que se levantó y dirigiendo una mirada airadísima al sacerdote exclamó: ¡Caballero, es V. un miserable!

El canónigo quedó por de pronto confundido, más reponiéndose al instante dijo:

—Señora, lo siento mucho: soy aragonés y mi franqueza ha sido en verdad demasiado brusca; esto al fin y al cabo había de suceder si bien no era ahora oportuno anunciarlo. Ya está dicho y no lo retiro y quiera Dios que esta señorita con quien tanto simpatizo, tenga mejor suerte que la que yo le ofrezco; ella se la merece, pero dudo de que la obtenga.

Nadie contestó palabra; sin saludar siquiera, tomamos las de villadiego no parando en tres calles, siempre silenciosas; por fin prorrumpimos en exclamaciones y el asunto nos dió que hablar quince días, al cabo de los cuales pudo colocarse Ciriaca como institutriz en casa de unos ricos burgueses que rabiaban por confundirse con la aristocracia, aunque conservaban la tacañería y mezquindad de su clase. Aquello sí que era gente cursi; Cachupin queriendo imitar á Fernán Nuñez. Lo que allí sufrió mi pobre amiga, ella se lo sabe. Su nombre y su figura fueron objeto de burla y de chacota; para admitirla se la exigió que vistiese muy bien, peinase idem y se puliese el rostro, asignándole para todo esto el espléndido sueldo de diez duros mensuales; la señora no le daba nunca ningún trage, los vendía en cuanto llevaban cinco ó seis puestas. Las niñas que educaba Ciriaca era inaguantables; adúladas por criados y por gentes farsantes se convirtieron en tiranuelas de su maestra. El matrimonio no se avenía bien porque ella estaba muy padecida, vieja y amojamada, él se pirraba por las mujeres jóvenes, frescas y rollizas y no ocultaba sus gustos; había además dos hijos de diez y ocho y veinte años respectivamente, malos estudiantes y calaveras deshechos; en fin entre todos componían la familia de tócame-Roque. Eso sí, los domingos se reunían los padres, los hijos y la institutriz y juntos iban á misa. Ciriaca no tenía más consuelo que contarme sus cuitas y más de una vez me dijo que se alegraba de ser fea, pues de ser medianamente hermosa no hubiera podido vivir en aquel centro de corrupción.

Pasaron años, Ciriaca continuó en su puesto y yo contraí matrimonio con un buen chico, empleado, con cuatro mil reales de sueldo. Dadas nuestras modestísimas aficiones y los cuatro mil reales de mi madre, no lo hubiéramos pasado del todo mal si al señor ministro no se le hubiese ocurrido trasladarnos cada año de Cádiz á Bilbao y de ahí á Murcia y así siempre hasta que en una revuelta política quedamos sin destino. Como es natural volvimos á Madrid á pretender. Mi primer cuidado fué ir á ver á Ciriaca que me contó como los despilfarros de aquella familia desordenada la habían llevado á una ruina completa, que para ocultarla, se iban á Barcelona, pozo de España, más que Madrid; pues cuando los perdidos no saben á donde volverse en la coronada villa, se van á la ciudad condal esperando tocar allí nuevos pitos. Por tales circunstancias mi amiga se encontraba lindamente de patitas en la calle, después de haber servido seis años en casa grande sin poder ahorrar un cuarto. Ofrecíle mi destartado hogar, prometiéndole compartir con ella nuestro pan y nuestra hambre. Su aceptación nos fué de algún socorro, pues tenía ropas y alhajas que fueron empeñándose y así íbamos aupando el trampolín. Mi marido se pasaba el día en la calle buscando recomendaciones y Ciriaca y yo hacíamos lo mismo con el fin de que se colocase. Tanto indagábamos que al fin en una tienda nos dijeron que en el principal de la casa buscaban ama de gobierno. Subimos sin saber más y entramos en una habitación, donde por los cuadros y los muebles me pareció que allí debía vivir el canónigo que seis años atrás nos dió tan valiente chasco. Guardé mis impresiones para no asustar á mi amiga y á poco

vimos aparecer el mismísimo sacerdote de marras: estaba igualito, no habían pasado días por él; siempre la misma espresion alegre y satisfecha, siempre el mismo pelo negro y terso cutis. Al verle, Ciriaca se puso en pié como movida por un resorte; yo hice otro tanto y al conocernos y notar nuestra sorpresa el canónigo se echó á reir de muy buena gana. Su franca risa me contagi6 y á mi vez solté una carcajada; solo mi infeliz compañera permanecia seria, afligida, hasta que al fin se echó á llorar. Sus lágrimas cortaron nuestra risa, el canónigo se llegó á ella, la tomó suavemente de la mano obligándola á sentarse y le dijo:

Siéntese V. señora, cálmese y disimule mi hilaridad; la aventura es asaz cómica para provocarla. Su porte y su pretension me declaran sus padecimientos y su honradez. Está V. mas flaca, mas ajada que la vez primera y es que no ha encontrado por el mundo mas que miseria, podredumbre moral, encubierta con el elástico manto de la religion. Siento el mal recuerdo que debe V. guardar de mí; sin embargo en esta casa no hay mas que honradez y lealtad; V. ni se ha casado, ni se casará, la supongo demasiado cuerda para ilusionarse sobre este punto. Véngase pues aquí, en mí encontrará un buen marido; ¿qué nos faltará, la bendicion de un cura? riase de ella, yo me burlo de las que doy. En fin reflexiónelo bien, tómese para ello el tiempo que quiera, yo mismo iré á buscar la contestacion.

Salimos muy pensativas y nos encaminamos á casa; en ella estaba mi marido triste y apesadumbrado porque no habia obtenido sino vagas y lejanas esperanzas; Ciriaca llegó toda llorosa y contamos lo ocurrido; creí que iba á indignarse, pero muy al revés dijo:

—Ese sacerdote es el mas honrado del mundo y se merece la mujer mas guapa y virtuosa que en él hay. Váyase V. con él, Ciriaca, este es mi consejo y ya sabe que es el de un amigo y el de un hombre de bien.

Mi madre puso el grito en el cielo, yo le hice coro aunque no en tan alto diapason. Mi Paco repuso:

—¿Quereis pues que Ciriaca se muera de hambre; quereis colocar su virtud en tales términos que al fin sucumba á un cualquiera? ¿Teneis vosotras para llenarle el estómago de pan, como le llenais la cabeza de honradez? Ciriaca, añadió dirigiéndose á ella; V. está condenada á caer: huérfana, pobre, sin gracias y con desgracias, jamás volverá V. á encontrar un hombre que como ese le ofrezca su leal apoyo. Los hombres son muy perversos y la engañarán miserablemente. Váyase con ese sacerdote que le ofrece su salvación, váyase, antes de caer más bajo.

Quedamos todas aterradas. A Paco le sobraba la razón. Nosotras nada podíamos hacer para salvar á Ciriaca, éramos demasiado pobres. Por la noche vino el canónigo; al verle nuestra amiga se escondió; él tuvo la delicadeza de no preguntar por ella, pero se arrellanó en una silla lo mejor que pudo, se arrimó á la mesa y empezó á charlar con nosotros como si de diez años nos conociera. Volvió la noche siguiente y todas las demás. Se nos iba haciendo simpático. Ciriaca perdió su desconfianza y asistió á la reunión. El jamás le habló de cosa alguna, pero entre cuentos y chascarrillos y filosofías á las tres mujeres nos descitolizó. Al mes nos marchamos á un lugarcito de Aragon; allí habia obtenido mi marido un destino de tres mil reales. Quedamos en que Ciriaca nos escribiría; la infeliz la dejábamos sola sin ropa y sin dinero; de haber tenido para el viaje la hubiéramos llevado con nosotros, pero nos vimos y nos deseamos para pagar nuestro propio traslado. Nos despedimos con el corazón partido y al mes me anunciaba Ciriaca que habiendo hecho infinitas é infructuosas diligencias para vivir honradamente, se habia echado por fin en brazos del canónigo. Poco despues del año nos escribió

que habia tenido un hijo que ella misma criaba; la pobre sufrió mucho: aquel hijo la llenaba de vergüenza y de confusión, pero al fin se fué acostumbrando y tuvo hasta tres hijos más, considerándose luego muy feliz por ello. Al cabo de algunos años fuimos á Madrid á pretender otro destino y con la mayor confianza nos instalamos todos en casa de Ciriaca. El canónigo no habia envejecido y ella estaba más jóven: habia adquirido esa redondez de toda mujer que paga lealmente su tributo á la naturaleza, estaba blanca, colorada como su consorte y realmente guapa. Los chicos eran cuatro macizos angelotes, dignos de su orondo padre que se pasaba la vida jugando con ellos al toro y á la gallina ciega. Sorprendióme que tan poca reserva guardara el sacerdote respecto de sus hijos y preguntéle como no lo habian echado de su canonicato, á lo que él contestó que tenia muy buenos padrinos, que era el ser rico de sus padres y que el día que lo sacaran de la iglesia se retiraría á cualquier sitio á vivir como Juan Particular. Ciriaca no vivia tan des- preocupada: la idea de no poder legitimar sus niños y de que se les aplicase el epíteto denigrante de hijos de cura le quitaba mas de una hora de sueño.

—Pero, señor ¿por qué no ha de ser casado el sacerdote? se me ocurrió preguntar.

—Porque no conviene á la política de Roma, contestó el canónigo. Esto pudo ser medida de prudencia en otros tiempos, pero hoy es uno de los motivos que mas hacen decaer la iglesia. El hombre sin familia es nota discordante en la naturaleza, ente intruso en sociedad y como su aislamiento le aleja de ella, le aleja tambien de la religión á que sirve. Todos los cultos consienten el matrimonio de sus sacerdotes, solo el catolicismo se empeña en hacerlos ir contra las leyes naturales y divinas; así que sobre nosotros pesa el fraude, la hipocresía, el crimen; somos el terror de las mujeres honradas y objeto de desprecio del pueblo que nos conoce y no nos compadece. Créalo V. señora, la iglesia está muerta moralmente, la matamos nosotros, sus representantes; ó mejor dicho sus lastimosas instituciones.

Calló el sacerdote y yo me quedé pensativa. Era entónces ya espiritista, y aunque delante de él nunca quise confesar mi nueva fé, me convencí de que en efecto la Iglesia se moria no solo á manos del ariete formidable del espiritismo, sino de sus propios errores, de la pobreza soberbia y mendicante, de su irascible orgullo, disimulado por falsa modestia, del género de vida de sus sacerdotes anti-lógico, irracional y á todas luces fuera de naturaleza. Entónces me acordé de las palabras de Cristo: todo árbol malo será cortado y echado al fuego ¡Ay de la Iglesia docente! ¡Guay de sus representantes! Como dijo el Redentor de Judas, más les valiera no haber nacido.

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ.

I MADRE MIA!

En vano quiere el pensamiento mio,
buscarte, ansiosa en la region del cielo,
que al penetrar en él, solo el vacío
la ciencia pone á mi constante anhelo:
¿Será posible que á castigo eterno
un Dios de Caridad te condenára?
Yo te quiero buscar en ese *Infierno*

que el hombre cruel en su rencor soñara.
Y penetran las capas mi mirada
de esa tierra de costra incandescente,
y en medio de ese caos, no encuentra nada
de ese lugar que horrorizó mi mente.
¿Merecistes acaso el Purgatorio?
Déjame que te busque ¡No le veo!
¡Necio será el afán de ese ilusorio
pensamiento tenaz de mi deseo!

Dejad entonces que en el mármol frío,
que el todo encierra de mi amor y encanto,
un beso deje el sentimiento mío
y al par lo riegue de mi pena el llanto.
¿Es posible que ya no reste nada
del alma grande que animó su pecho?
¿Es posible que se halle aprisionada
con la materia en su sepulcro estrecho?
No puede ser así. Triste sería
suponerla en tan pobre calabozo,
¡Ay! Dejad que la busque el alma mía!
¡No me robeis tan inefable gozo!
Y crea al sentir la cariñosa brisa
que bate su sepulcro silenciosa,
que con ella va envuelta la sonrisa
de la madre mas tierna y cariñosa,
Y que al ver ese cielo tachonado
de mundos llenos de fulgor y vida,
suponga que á esos mundos la ha llevado
céfiro leve que la halló dormida;
Y si constante en mi ilusión, el sueño
compadecido mis pupilas cierra,
que pueda mi alma en su tenaz empeño,
para buscarla abandonar la tierra.
Y si dormida por mis labios vaga
dulce sonrisa que me trae el ambiente
dejad que sueñe, si el soñar me halaga,
rozan sus labios mi abrasada frente,
Si de encontrarla mi placer no sacio
En ese Infierno, Purgatorio y Cielo,
¡No me queráis robar este consuelo!
¡Pueda al menos hallarla en el espacio!

ANTONIA AMAT

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano

D. M. Navarro Murillo, Trujillo, 1 pta.—D. Tomás Cervera, Jabea, 2'50 id.—
D. Vizconde Torres, Solanot, Barcelona, 1 id.—El Angel Aracelis, Gibraltar 1'10
id.—D. Cecilio Mañez, id. 1 id.—Ana Estopa, id. 50 id.—Dominga Estopa, id.
0'50 id.—Eugenia N. de Estopa, id. 1 id.—Maria Fernandez, de Estopa, id. 1 id.—
D. José Meana, id. 1 id.—Centro Espiritista, id. 2'50 id.—Regina Gollanes, Coru-
ña, 0'50 id.—D. Manuel S. Benito, Guadalajara, 0'50 id.—D. Pablo Goday, San
Cárlos, Rápita, 1 id.—D. M. R. J. Salamanca, 0'50 id.—D. T. C. T. Barcelona,
0'50 id.—Centro Espiritista "La fraternidad," Sabadell, por tres meses, 3 id.—
Centro Espiritista Tarragona, 10'50 id.—Centro la Esperanza, Andujar, 3 id.—
Suma Total, 32'60.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 14 de

Noviembre de 1889

Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Comision Ejecutiva del Monumento á Fernandez.—A vosotros las que dudais ó temeis.—A la Mujer.—Los muertos viven.—A mi amiga Conchita.—Comunicacion.—Pensamientos.

Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez.

Con motivo de ser el 1.º de Diciembre próximo día festivo, la comision encargada de erigir el monumento ha creido conveniente reunirse en dicho día todos los espiritistas residentes en Barcelona y en los pueblos más cercanos, á las 10 de la mañana en el cementerio nuevo, en el departamento de los disidentes, vía de la Igualdad, núm. 11, ante el nicho que encierra los restos de Fernandez.

En aquel lugar se renovará el solemne juramento de levantar un monumento á la memoria del gran apóstol del espiritismo y se procederá á colocar la primera piedra si se han vencido todos los obstáculos para comprar el terreno. ¡Espiritistas! no lo olvideis: el domingo 1.º de Diciembre Barcelona debe demostrar una vez más su amor al progreso, reuniéndose los espiritistas en el lugar donde se disgregan los restos de los libre-pensadores.

A vosotras, las que dudáis ó teméis.

La inteligencia de la mujer reside en el corazón: al tuyo, pues, me dirijo, hermana mia, quien quiera que seas, con el exclusivo objeto de moverle con mi propio sentimiento hácia el mundo de luz en que vivo, después de haber vejetado en un mundo de espesas tinieblas, en que tú habitas quizá.

¿Eres católica?

Pues buye de esa religion, estrecha en sí misma, más estrecha todavía por la influencia de los que se interponen entre Dios y los fieles.

Dios, ¡qué cosa tan grande! El jesuíta, ¡qué cosa tan ruin y tan pequeña! ¿Puede la grandeza de Dios, su inagotable misericordia, su bondad infinita, la ciencia sin límites que en él se contiene, hallarse cumplidamente representadas por ningún hombre, y menos aun por esa cosa, más pequeña que el hombre, llamada el cura?

No, hermana mia, Dios es tuyo, como es mio, como es de todos los seres, directa, inmediatamente; se nos da de pura gracia él mismo. El que se interpone entre Dios

y tú, es un usurpador: el que al interponerse establece una especie de aduana en su beneficio personal, es algo peor que un usurpador; es un explotador.

¿Qué explota? Tu ignorancia ó tu cobardía.

La ignorancia es disculpable: pero no la cobardía.

¿Eres tú ignorante? No puedo creerlo. La luz irradia en este hermoso siglo. ¿No has oído, al cruzar las calles, mil palabras de esas que se esculpen con caracteres de fuego en la memoria, palabras gráficas de un pensamiento libre é ingenuo, emancipado del yugo clerical? Pues medita en ellas. Por toscas que sean, no las desprecies. Por bajo de su áspera corteza late la verdad.

¿Eres cobarde? ¡Ah, hermana mía! no te dejes imponer por la baja pasión del miedo. Antaño el hereje era quemado: hoy el hereje tiene garantido su derecho y la sociedad rinde admiración á su franca ingenuidad.

Pero, no; no eres cobarde por miedo al castigo: te oprime y subyuga la rutina, te hace temblar el qué dirán.

¡El qué dirán!—Huyamos las mujeres de caer bajo la garra inícuca de esa fiera de la censura pública. Nosotras, más aún que los hombres, debemos temer la calumnia y la murmuración. Mas, si lo miras bien, el *qué dirán* no debe contenerte, si animarte á los desposorios públicos con la verdad del libre pensamiento.

¿Sabes lo que dicen la inmensa mayoría de esos brillantes é inteligentes jóvenes, que ya en nuestras universidades, ya en el ejército, ya en los talleres dan culto á la libertad, y se entusiasman con el libre pensamiento? ¿De esos jóvenes, digo, ante cuya fogosa mirada bajas pudorosamente la vista, para ocultar la llamarada de emociones que á su presencia se enciende en tu corazón? Pues oye la verdad de hoy día, no la verdad muerta y enterrada de hace cien años.

Cuando ven una joven beata dada á la Iglesia, aficionada á las novenas, sumisa al confesor, religiosa, en fin, á la pasada moda del catolicismo, experimentan un sentimiento de despecho que les inclina á desconfiar y huir de ella. El instinto les dice, y les dice con razón, que la beata es una hipócrita, cuando no una hipocondríaca, de que deben huir para no ser cogidos en las arteras redes de un mal cura que de ordinario rie en la sombra. Temen, y temen con mucho fundamento, que el amor que pusieran en mujer de tal calaña, sería el tormento de su vida.

¡Ah! el hogar católico, es para el hombre un potro. Sus secretos pertenecen al confesor de su mujer, que goza de más confianza en el corazón de esta que su propio marido. Su dinero se malgasta á trasmano en cirios, misas, escapularios, cofradías, procesiones, mantos á la virgen, palmas á San José y ofrendas á San Marcos. Todas las horas son buenas á la beata para disculpar una cita, porque á todas horas, del alba á la noche, hay en la iglesia, en la sacristía ó en el oratorio, ocupaciones del culto.

¡Beata!—El nombre basta, como basta el nombre de madrastra, para prevenir á las gentes, sobre todo si esas gentes son los jóvenes libre-pensadores de hoy día, que son todos los jóvenes capaces de amar.

Así, pues, hermana mía, lo que se debe temer, no es la censura por despreocupada en materias religiosas, sino el qué dirán por exageraciones respecto á ese punto: por lo que debes temblar es porque te tildén de beata: créeme, en la mayor parte de las bocas, esa palabra es casi un insulto, como lo es la palabra jesuita.

No puedo creer que seas tú de la reducida taifa de las que buscan á Dios, no ya en la sala, sino en el retrete; quiero decir, no en el altar, sino en la sacristía. Tú, como muchas, ¿por qué ocultarlo? como la mayoría, vas y vienes con tu libro en la mano á misa los días de fiesta; te confiesas por Pascua Florida con cuai-

quier ganapán de teólogo, á quien dices lo que te parece, muy á gusto de él si acabas pronto; asistes quizá á la novena de Santa Rita por ver allí ó encontrar de camino á tu novio; visitas en Semana Santa los monumentos porque la festividad es estupenda y son muchos los apretones; te engalanas para ver desde un balcón la procesion del Corpus; en suma, tú sigues la rutina, practicas el catolicismo, y te consideras religiosa sin haberte tomado la molestia de meditar una hora en qué sea la religión, ni qué los clérigos, hácia los cuales, sin embargo, sientes instintiva desconfianza.

¿Eres así como digo?—Pues hermana mia, te compadezco. Contribuyes, sin quererlo y sin saberlo, al sostenimiento de grandes iniquidades en el mundo; sirves del más formidable obstáculo, que es 'el obstáculo de la inercia, al progreso social, á la redención de la mujer y a tu propio bien en definitiva.

Una especie de miserable *vergüencilla* te hace transigir con los más groseros errores, privándote de goces inmensos, como son los que produce la conciencia de la libertad personal y el conocimiento de la verdad.

Alzate, yo te lo ruego, alzate sobre esas rutinas que tienen atrofiado tu cerebro y quizá endurecido tu corazón; párate á pensar en lo que ves delante de tus ojos y en lo que se esconde debajo de esas farsas que miras con ojos indiferentes: sal fuera de ese recinto sombrío y húmedo de la iglesia; apártate donde no oigas el insoportable é ininteligible siseo de los rezadores de oficio: mira al cielo azul donde brilla el sol esplendoroso: contempla el firmamento estrellado en la noche serena: atiende á los rugidos del mar cuando el huracán revuelve sus inquietos cristales: oye la voz del río al espumarajear entre las piedras que le estorban el paso: todo eso te hablará de Dios y te declarará su magnificencia y su misericordia, llenando tu corazón de caritativos sentimientos, tu alma de lúcidas ideas, tu voluntad de la resolución firmísima de jamás ofenderle creyendo al clérigo su intérprete, y el destartalado y súcio caserón de la iglesia su templo.

¡Ah! Hermana mia, te hablo de experiencia. Un día fui católica y..... ¡qué horror! beata. Más adelante fui católica al modo que tú lo eres, cediendo a la cómoda rutina y temiendo *al qué dirán*. Hoy soy franca, espontánea y resueltamente libre-pensadora, y me creo feliz en medio de desgracias, que tú seguramente no habrás sufrido y de que ruego a Dios te libre.

Porque nosotras las libre-pensadoras tenemos Dios, un Dios que no se come ni se bebe, que no se compra ni se vende; un Dios que no nació ni murió; un Dios que no protege á los blancos contra los negros ni á los negros contra los blancos; un Dios que no exige culto, ni necesita vicarios ni tenientes, ni pide esposas para su serrallo, ni se encierra en sagrarios de papel dorado; porque es un Dios tan grande que llena todo el Universo, titilando en la estrella y alentando en la oruga; tan bueno que es padre universal de los humanos y á todos los ama por igual; tan generoso que se da gratuitamente á todos los hombres; tan puro que no conoce la lascivia; tan celoso de su autoridad que ha destruido cuantos intentaron entre los hombres usurparla y tiene condenados á muerte irremediable los poderes que todavía dicen fundarse en ella.

Además, hermana mía, ese Dios nuestro es el Dios de este hermoso siglo de luz y de libertad, y en él comulgan esos jóvenes que despiertan al amor tu corazón haciendo estremecer tus entrañas. Cuando en él creas, además de inspirarles el amor de mujer, les inspirarás la simpatía de correligionaria. ¿Dudarás en profesar de libre-pensadora?

ESPERANZA PÉREZ.

A LA MUJER.

Mas ¡ay! que es la mujer ángel caído
O mujer nada mas y lodo inmundo,
Hermoso sér para llorar nacido
O vivir como autómeta en el mundo.

Espronceda.

Esto dijo un gran poeta
Y lo dijo con razon;
La que tiene corazon,
La que es tímida violeta,
La que á su deber sujeta
Vive reclusa en su hogar;
¡Cuánto tiene que llorar
En sus juveniles años!
¡Son tantos los desengaños
Que tiene que lamentar!

Su inocencia y su candor,
Su inmaculada virtud,
(Flores de la juventud)
Son diamantes sin valor
Para el hombre, que en su error
Solo piensa en adquirir
Riquezas, para vivir
Como él dice, con decoro;
Que el rey del mundo es el oro
Y el oro da un porvenir.

La mujer rica es buscada,
Mas no por su sentimiento;
Se compra al tanto por ciento.
Se hace una buena jugada,
No importa sea flor ajada.
Si lleva muchos millones;
Porque estos son escalones
Para llegar á los cielos
Que sueñan en sus anhelos
Las mundanales pasiones.

¡Qué triste es considerar
De la mujer la mision
Si solo por ambicion
Se la lleva ante el altar!
¡Qué es lo que puede esperar?
Indiferencia y hastío;
Sentir ese horrible frio
Que el corazon deja inerte;
Que en tumba el mundo convierte,
¡Que en todo se halla el vacío!...

La mujer pobre es un cero
En la suma de la vida;
La mujer rica es vendida
A cambio de su dinero;
De todos modos infiero
Que es la mujer desgraciada;
Si es pobre vive olvidada.
Si es rica, su oro se quiere,
Una cosa que se adquiere
Cuando se hace la jugada.

Y esto á mi modo de ver

Sucede por ignorar
Que se tiene que educar
Y que instruir á la mujer.
Esta tiene que ascender
Para cumplir su mision;
Por que hasta hoy su educacion
Es del todo insuficiente;
Hay que dar vida á su mente
Despertando su razon.

Hay que hacerle comprender
Que posee una gran riqueza,
Que hay un mundo en su cabeza
El cual debe engrandecer;
Que no le basta saber
Vestirse con elegancia,
Ni medir bien la distancia
Para bailar con primor,
Que ha de mirar con terror
La sombra de su ignorancia.

Por que todas las mujeres
Van por los mismos senderos;
Tras de goces pasajeros,
Tras de frívolos placeres;
Creyendo que sus deberes
Están del todo cumplidos.
Si fieles á sus maridos
Respetando su decoro,
Rechazan el ¡Yo te adoro!
De galanes atrevidos.

El guardar fidelidad
No es á mi modo de ver
Todo cuanto debe hacer
La mujer en sociedad.
Por su propia dignidad
Tiene que ser recatada;
Mas debe ser educada
Y al mismo tiempo instruida,
Para saber que la vida
No es andar una jornada.

No es nacer y recibir
En la fuente bautismal,
Por órden sacerdotal
Un nombre, y luego vivir
Sin pensar, sin discurrir
El por qué de su existencia.
El por qué su inteligencia
Comprende, juzga y razona;
Y su cerebro funciona
Sin saber cual es su esencia.

La mujer debe estudiar

Para ir del progreso en pos;
Para preguntarle á Dios
El por qué le quiso dar
Por patrimonio el pesar,
La servidumbre ominosa,
Por qué sufre siendo esposa
Del hombre la tiranía,
O llega á ser *mercancia*,
Mueble inútil, débil cosa.

Si como el hombre, al nacer
Halla el seno maternal;
Si como él, es racional,
Si como él, sabe querer,
Si como él, llega á creer
En una causa primera,
¿Por qué ha de ser su carrera
El sufrir humillaciones,
Juguete de las pasiones
De un libertino cualquiera?

¡Mujer! ¿no te hace pensar
Tu constante humillación?
Si tú tienes corazón,
Y con él sabes amar:
Si llegas tu vida á dar
En aras de tus amores,
¿Por qué tantos sinsabores
Para tí, que eres tan buena?
¿Por qué se rien de tu pena
Y de tus grandes dolores?

¿Concibes que hay equidad
En El que al hombre creó
Y por destino le dió
Omnimoda libertad;
Y á tí que eres la *mitad*
Necesaria de su sér,
Que de tí ha de menester
Para nacer y vivir,
Por qué te ordena sufrir?
¿No es esto injusto mujer?

¿Y cabe en Dios tiranía
Cuando El es la bondad suma?
¿Tu espíritu, no se abruma
Viendo tal anomalía?
Si El es la sabiduría,
¿Por qué á tí te condenó
Y al hombre le concedió
Lo que te negó inclemente?
¡Mujer!.... levanta tu frente
Y exclama así: ¿quién soy yo?...

¿Por qué es para mí el pesar
Y la triste esclavitud?
Que si tengo juventud,
Me sirve para llorar;
Que si años llego á contar
Me sirven de sufrimiento;
Por qué tiene valimiento
El hombre y yo nada soy?
Quiero saber desde hoy
La causa de mi tormento.

Pregunta ¡oh! mujer así;
Pregunta con noble afán,
Pregunta, ya te dirán
El por qué vives aquí;
Que tu redención de tí
Únicamente depende,
Despierta mujer y aprende
A saber en tu provecho
Que un legítimo derecho
Ni se compra ni se vende.

Mucho tienes que aprender,
Mucho tienes que estudiar,
Mucho tienes que avanzar,
Que ser grande, es tu deber.
La misión de la mujer
No se reduce á gemir
Ni por miedo á sonreír
Para no turbar la calma,
Que la mujer tiene un alma
Y esta tiene un porvenir.

No en los limbos ni en los cielos
De sagradas religiones,
No en las horribles mansiones
De eternos desconsuelos.
El alma tiende sus vuelos
Luchando perpétuamente
Con el pasado el presente
Y el futuro desconocido;
Que progreso indefinido
Le dió el Sér Omnipotente.

En tu espíritu hay, mujer,
La misma esencia de Dios;
¡Vive del progreso en pos!
Progresar es tu deber;
La grandeza de tu sér
Nunca se debe abatir;
Debes luchar y subir
A tu hermoso pedestal;
Y la luz universal
Tú serás del porvenir!

Amalia Domingo Soler.

LOS MUERTOS VIVEN.

El problema de la vida y de la muerte que siempre se había presentado en términos pavorosos, fluctuando entre la nada, por unos sospechada, y un porvenir

completamente oscuro ó preñado de nubes amenazadoras, alimentando siempre una terrible duda; aquel problema, decimos, le presenta claro el Espiritismo.

Los muertos viven, y viven en espíritu y en verdad.

La muerte no es una realidad; la muerte tal como vulgarmente se entiende, no existe. La muerte no es el fin, es el principio de la libertad y de la vida.

Cual pintada mariposa abandona el espíritu humano su grosera envoltura, y cual vapores impelidos por calurosos rayos caniculares vuela por las regiones del infinito, visita los mundos que pueblan el espacio y allí se forma las grandes ideas que tiene de la felicidad indefinida por el progreso en la moral y en las ciencias, y vuelve à nuestro lado y aun al mundo con las ideas innatas de la grandeza de Dios y de sus obras, de la indescriptible felicidad que presiente, pero que no halla.

Dada la inmortalidad del alma, dada la pluralidad de mundos y dada la justicia infinita, la vida infinita del espíritu, caminando hacia Dios, es la consecuencia lógica de aquellas premisas, que son los puntos cardinales de nuestra doctrina.

Con la vida corpórea principia la cárcel del espíritu; con la muerte principia la vida del alma, es decir, su libertad y su grandeza. Con todo, la vida es, como si dijéramos, un mal indispensable para el espíritu, puesto que sin el cuerpo material no conociera las contingencias de la materia. Por esto busca el espíritu imbuido en el progreso indefinido, la envoltura material; por esto, à pesar de ser el cuerpo la cárcel del espíritu, anhela el espíritu posesión de un cuerpo, con que sentir, con que obrar, y con que marchar progresivamente hacia adelante..... sí, adelante hasta el más allá.... más allá anhelado que nos lleve hasta el infinito.

Estas son las tendencias del espíritu en su marcha progresiva.

Dos cosas son la principal pesadilla del hombre terráqueo: el tiempo y el espacio. Para el espíritu no existen ni uno ni otro, y esto permite à los seres que nos son queridos vigilar nuestra existencia con la misma solicitud que lo hacian en la tierra y aun más según sea su grado de perfeccion en moral y ciencia; pues con la velocidad inconcebible del pensamiento reciben nuestros sentimientos é intenciones, temores y peligros.

La comunicacion con los seres que nos han sido queridos es una verdad, por mas que esa verdad nos sea muy amarga en ciertos momentos. Y al decir que esta verdad nos es amarga, no lo decimos porque dudemos; no y mil veces no, la duda jamás la sentimos desde que bien pensada y bien estudiada abrazamos la doctrina que con tanta constancia y amor defendemos. La amargura que sentimos es producida por la separacion del último ser querido que hemos perdido; con él vivíamos muy felices, à su lado éramos la mujer más feliz de la tierra, todo nos sobraba, y su compañía nos era tan grata, que al perderlo hemos creído perder hasta la razon! Por eso cuando recibimos sus cariñosas comunicaciones nuestros ojos se llenan de llanto y nuestro corazon rebosa de amargura; porque la soledad en que nos ha dejado es tan grande, y tan sumamente amarga, que muchas veces quisiéramos que nada existiera para no existir nosotros tampoco.

¡Qué triste! ¡Qué inmensamente triste es perder el esposo querido! El hombre en quien cifrábamos toda nuestra dicha, nuestra felicidad y nuestro porvenir. Y perderlo en un momento, en tres dias, en lo mejor de la edad, cuando nos parecia mas bueno y mas robusto!

En fin, lamentos de un corazon que se parte al sentimiento de la ausencia.

Mis muertos queridos me aconsejan el amor y la resignacion; vienen a mí siempre que con amor los llamo.

Los espíritus encaminados al bien son los emisarios de Dios. Los espíritus

embebidos en el amor, infunden amor, despiden amor, llaman amor y acuden por el amor al llamamiento del amor, por las dulzuras que infunde el amor del amor enamorado.

ANTONIA AMAT
Viuda de Torrens.

A MI AMIGA CONCHITA.

Cumpliendo la promesa que te hice, de dedicarte un artículo, comienzo el cumplimiento de mi obligación hoy que han surgido en mi imaginación impresiones y pensamientos que durante las horas que estuve á tu lado en mi última visita hicieron huella en mi corazón.

El sol brillante de una hermosa tarde de otoño; un cielo azul y limpio como si acabara de salir de las manos del Creador; un jardín verde, fresco y brillante; bandadas de gorriones revolando sobre las copas de los árboles; sin que una hoja arrebatara el viento, pues tanta era la serenidad de la atmósfera... hé aquí el espectáculo que se ofrecía á mi vista, ávida de claridad y de colores.

Mi primer pensamiento fué el de dar gracias á Dios por el magnífico paisaje que me rodeaba y que me hacía sonreír en medio de mi melancolía. Luego percibí algunos cantos de gorriones y el eco de las campanas que resonaba puro, vibrante.

Si, amiga mía; en tu jardín poblado de tantos árboles, en ese verdadero oasis lleno de flores y de verdura, de perfumes y de luz, lugar á propósito para que las aves del cielo entonen sus melodiosas serenatas, donde los cantores del aire saludan el primer albor de la mañana con aquellos mismos suaves conciertos que escuchamos en las alamedas. Un cielo azul y transparente sin que una nube interrumpa su infinita limpidez, y en el horizonte el Padre Sol, gloria y alegría de los mundos, que con él renace en todos los pechos la actividad y el ansia de nuevas emociones. Allí penetra la luz de la luna al través de las enredaderas que cubren sus muros: allí perfuman el ambiente infinidad de macetas de olorosas flores: allí sentadas á la sombra de corpulento naranjo, viendo en torno nuestro yedras y jazmines que visten con su verde pompa los muros de aquel bello recinto: allí, finalmente, cree una que se halla en otra vida superior, en un eden ó paraíso.

Los secretos latidos de la naturaleza que despertaba el amor; los blandos conciertos de las aguas, de las aves y de las hojas; el perfume de las flores; las desmayadas luces del sol poniente dándonos el último adiós..... todo nos hablaba con ese lenguaje dulcísimo de los ángeles.

Tú también, amiga mía, como yo amas las flores y las aves y ocupada en cuidar de unas y otras pasas momentos gratos en la vida. Ellas son tus compañeras en este valle de destierro y llanto, en donde cada paso que damos nos hace sufrir un nuevo desengaño, donde las punzantes espinas se clavan sin cesar en nuestro corazón, donde las lágrimas acuden á los ojos cuando vemos una de esas escenas tristes donde el abandono y el hambre clavan sus garras sin que podamos remediarlo, cómo son nuestros deseos por carecer de ese vil metal, del dinero que tan lejos se encuentra de nosotras.

En la azarosa lucha de tu existencia, luchando con esos poderosos enemigos que han hecho de modo que tu existencia sea amarga y que vivas en una agonía cruel, donde la vida te es odiosa por verte rodeada de tanto martirio, anhelando el momento de irte lejos de estos lugares teatro de tantas injusticias. Tú en medio de tanto

dolor tienes el consuelo de tener á tu lado una persona que te comprende y hace suyos tus sufrimientos, pero la que desgraciadamente vive mas sola que un hongo á pesar de vivir rodeada de muchos seres, sin que á una la comprendan ni lean en sus ojos la tristeza de su alma, es mayor desgracia todavía.

Después tienes cerca de tí á las nobles ancianas de Soriano, que con sus evangélicas palabras derraman sobre tu corazón bálsamo consolador que cicatriza sus heridas.

Tu bondad y talento te hacen digna de mejor suerte, mas qué quieres, mi buena amiga? aquí hemos venido á pagar deudas contraídas en anteriores existencias y por consiguiente tenemos que pagar hasta el último céntimo.

Pero no desmayes, que al cumplir tu misión en la tierra recogerás el fruto bendecido al poner sobre tu frente la corona del martirio.

Adios querida mia: acoge con cariño estos mal trazados renglones que en prueba de amistad te dedico.

CARMEN BURGOS.

COMUNICACION.

Hermanos míos: Cuán felices son en la tierra los seres que abrigan en su corazón y en su inteligencia sentimientos humanitarios y elevados pensamientos hacia el bien de sus semejantes! ¡Si ellos supieran la riqueza que poseen, harían nobles y desinteresados esfuerzos, tanto para ellos adelantar como para traer á recojer ese sabroso fruto á sus pobres hermanos de la humanidad, que aun poseyendo riquezas materiales, son sin embargo, de espíritu, pobres de solemnidad!

Dios os guie é ilumine

MARIA.

Medium J. G.

PENSAMIENTOS.

¿Qué son las religiones? Catecismos rancios de la humanidad.

El tiempo es el gran médico de las conciencias.

Alma que habla lo que siente, es código que queda en el espacio.

Nunca se está más solo, que cuando se está mal acompañado.

Solamente el hombre vive, de la luz de su conciencia.

Las verdades son como la luz, que alientan é iluminan.

Para rasgar los velos de los cielos, no se necesita del arte, sinó del sentimiento.

Nace la hipocresía de la mayor malicia y de la mayor ignorancia.

A Dios se le comprende por su grandeza, y á los hombres por sus vicios.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 21 de

Noviembre de 1889

Precios de suscripción.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 4 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de suscripción
En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez.—No todos los que andan viven.

Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez.

Con motivo de ser el 1.º de Diciembre próximo día festivo, la comisión encargada de erigir el monumento ha creído conveniente reunirse en dicho día todos los espiritistas residentes en Barcelona y en los pueblos más cercanos, á las 10 de la mañana en el cementerio nuevo, en el departamento de los disidentes, vía de la Igualdad, núm. 11, ante el nicho que encierra los restos de Fernandez.

En aquel lugar se renovará el solemne juramento de levantar un monumento á la memoria del gran apóstol del espiritismo y se procederá á colocar la primera piedra si se han vencido todos los obstáculos para comprar el terreno. ¡Espiritistas! no lo olvideis: el domingo 1.º de Diciembre Barcelona debe demostrar una vez más su amor al progreso, reuniéndose los espiritistas en el lugar donde se disgregan los restos de los libre-pensadores.

En el mismo día á las tres de la tarde, se reunirán nuevamente los espiritistas en el Círculo de la Buena Nueva de la villa de Gracia, Plaza del Sol, núm. 5, y en su gran salon de sesiones se celebrará una sesión conmemorativa, como continuación (digámoslo así,) de la reunion verificada en el Cementerio, se cambiarán impresiones entre unos y otros por que son muy necesarias ciertas expansiones del alma despues de realizar acto tan importante como el que se verificará el 4.º de Diciembre próximo, puesto que en dicho día no se pone la primera piedra del monumento á Fernandez únicamente, á la memoria de un apóstol del progreso vá unido el ideal filosófico de una escuela esencialmente moralizadora, y aquel monumento representará la union de los espiritistas, el espíritu de compañerismo y de fraternidad que reina entre nosotros. Será el primer monumento que la escuela espiritista levanta en España, pero á él han contribuido espiritistas de Méjico, de la Isla de Cuba, de la República Argentina, de Puerto Rico y de otros muchos puntos lejanos.

¿Esto que significa? la union de los pensamientos, luego el monumento á Fernandez es la primera letra que escriben los espiritistas españoles en el alfabeto de la fraternidad universal.

NO TODOS LOS QUE ANDAN VIVEN

I.

Son muchos los seres que cruzan la tierra sin haber vivido un solo segundo, (metafóricamente hablando;) porque para nosotros no es vivir el satisfacer únicamente las necesidades materiales, que otro alimento necesita el alma, más nutritivo aunque es más impalpable.

Hace diez años que conocimos á una niña que entonces tendria seis primaveras; sin saber por qué, nos inspiró profunda simpatía, vivia en el piso bajo de nuestra casa y continuamente oíamos su vocesita ora cantando como los pajarillos que anidaban en un viejo ciprés de un jardin contíguo al nuestro, ya lanzando lastimeros ayes y conmovedores gemidos. En honor de la verdad, era mas el tiempo que empleaba en llorar, que el que se ocupaba en reir; he aquí la razon por qué siempre que la veíamos le hacíamos una caricia y mirábamos largo rato su melancólico semblante.

De constitucion endeble, casi raquítica, su cuerpecito enflaquecido apenas le cubria un vestidillo de percal hecho girones, sus cabellos rubios siempre estaban enmarañados, su carita blanca y pálida rara vez dejaba al descubierto la tersura de su cutis, puesto que nadie se ocupaba en lavarla ni en cuidar de su aseo. ¿Era huérfana? Pluguiera á Dios que lo hubiese sido, porque quizá no se hubiera visto tan desamparada.

Tenía madre, pero ésta no se cuidaba de su hija; frívola y mal inclinada pensaba en otras afecciones, deshonrando la memoria de su marido, que no fué digno de que así olvidaran sus excelentes cualidades, su inocente hija no consiguió conmover el corazon de su madre, ésta no se cuidaba de ella mas qué para golpearla brutalmente, y la infeliz Pepeta si quería satisfacer el hambre, tenia que decirlo á los vecinos que le dieran un poquito de pan. ¡Pobrecita!

Qué lástima nos inspiraba cuando la veíamos sentada al pié de un árbol llorando con el mayor desconsuelo despues de haber recibido una gran paliza, ó temblando que viniera su madre y se encontrara que habia roto un plato ó que habia perdido alguna moneda de las que le daban para comprar, pues á pesar de su corta edad la hacian desempeñar el trabajo de una mujer, yendo á la compra y fregando los platos, los que casi siempre lavaba con sus lágrimas.

Para Pepeta no había dia de fiesta; jamás la vimos peinada y arreglada como las demas niñas de la vecindad. Cuando no la necesitaba, su madre la dejaba ir á la calle donde muchas veces la vimos sentadita en el umbral de su casa sin tomar parte en los juegos de sus compañeras; parecia como si la infeliz se avergonzara de verse tan súcia entre las demás niñas, que todas aunque pobremente vestidas iban bien peinadas y en comparacion de Pepeta parecian grandes duquesas; porque la limpieza es el mejor adorno en la niña, en la jóven y en la anciana.

Pepeta, como todo sér desgraciado, era cariñosa y ofrecida, siempre estaba dispuesta para hacer mandados á todas las vecinas de la calle, y mas de una vez tuvimos ocasion de hablar con ella sondeando su pensamiento. Era un espíritu reservado y bueno; apesar de que de su madre no recibia mas que malos tratamientos, cuando pedia pan siempre añadia que si tenia hambre, era porque su madre no tenia dinero para comprar pan; no carecia de inteligencia, que bien cultivada hubiera dado sazonados frutos, pero que del modo que crecia Pepeta solo le sirvió

para comprender que su madre tenia amores ilícitos, y que tenia que obedecer las órdenes de un hombre que en medio de todo era mas humano con ella que su madre.

Siempre que la veíamos andando por el jardin de casa decíamos con profunda tristeza: Qué porvenir le espera á esta pobre criatura, una mancebía en su juventud y un hospital para morir!

¿Qué ha visto en su infancia? la prostitucion de su madre, qué educacion ha recibido? ninguna, ella ignora todo lo bueno y en cambio sabe todo lo malo; para ella su madre no ha tenido besos ni halagos; siempre la ha llamado con los más repugnantes apóstrofes, ¿para qué habrá venido esta infeliz á la tierra? Su destino es horrible, ante sí no tiene más que el caos; si se muriera ganaria ciento por uno; pero no murió, no; apesar de su tisis hereditaria Pepeta resistía las mayores privaciones.

Su madre cambió de casa y dejó de verla. Pasaron tres ó cuatro años cuando un dia vino á vernos Pepeta completamente transfigurada; sus rubios cabellos estaban cuidadosamente peinados, llevaba un vestido de percal color de rosa pálido, limpio y arreglado, estando su rostro mucho más risueño.

Nos dijo que su madre se había casado y que vivian con mucha más abundancia. Cuánto nos alegramos por ello! porque queríamos mucho á Pepeta sin explicarnos la causa, pero es lo cierto que llorábamos con su dolor y reíamos con su alegría. Le encargamos que viniera á vernos, pero no volvió mas; siempre que teníamos ocasion preguntábamos por ella, y supimos que la desgracia era su inseparable compañera. El marido de su madre vivia con desahogo ahogando á los demás, pues que robaba todo cuanto podia, y esto le proporcionó á Pepeta ver otras fases del vicio y volver á la mayor miseria cuando la justicia cumplió con su deber. Su madre murió en el hospital, y ella entró en una casa, de niñera, de allí pasó á una mancebía, y despues de esa horrible enfermedad que diezma de continuo á las rameraas murió en el hospital, cuando quizá diecisiete primaveras no le habian ofrecido el perfume de sus flores.

Hace pocos dias que nos dieron la noticia de su muerte, y aunque su modo de morir no nos ha sorprendido, porque era lógico que así muriera la que habia vivido sin vivir, apesar de eso no nos impresionó tristemente su muerte.

¡Pobre Pepeta! ¡qué existencia tan improductiva ha sido la suya! Si era un espíritu estacionado en el vicio, en esta encarnacion ha permanecido en su miserable centro, ¡qué destino tan triste fué el suyo! nadie la amó!.... ni aun su madre!.... quizá seamos nosotros los únicos que dediquemos un recuerdo á su memoria.

¡Qué profunda tristeza nos embarga!

Desde que hemos sabido el desenlace de la historia de aquella niña que tanta compasión nos inspiraba, nos parece que no estamos solos, y aunque no tenemos mediumnidad vidente, sin embargo, tenemos la completa certidumbre que un espíritu está muy cerca de nosotros. ¿Será quizá el de la pobre Pepeta?

II.

“Nó; (nos dice un sér de ultratumba,) es otro espíritu que hace algun tiempo te rodea, pero que tú no te dabas cuenta de su melancólica influencia hasta que las circunstancias me han favorecido y se ha llegado á verificar lo que yo mas deseaba, que era ponerme en relacion contigo, porque siempre te he querido, siempre te he guardado un recuerdo de inmensa gratitud.”

“Te quedas meditabunda preguntando á tu mente quien será el espíritu que hoy se comunica contigo. Yo te ayudaré en tus pesquisas para que mas pronto me

encuentres. Lo primero que has de hacer es retroceder en la penosa marcha de tu vida, mas de veinte años atrás, cuando estabas en lo mas fuerte de tu expiacion, cuando te encontrabas en una gran ciudad y cruzabas sus calles, pensando en una tumba que guardaba los restos de tu madre, cuando no creias en nada, cuando al dejarte caer en tu lecho rendida por el trabajo de doce ó catorce horas pensabas en los medios de poner fin á tu existencia, cuando mirabas en torno tuyo y no encontrabas un sér amigo, cuando no sabias resignarte con tu infortunio y renegabas de tu adversa suerte; cuando mirabas á los muertos con dolorosa envidia, entonces me conociste, ¿no te acuerdas? Tú llegaste á mi morada rendida de cansancio. Habias sufrido una de esas crisis horribles, una de esas sacudidas que dejan la mente fatigada y el cuerpo estenuado; cuando entraste donde yo habitaba, no me viste, porque en aquellos instantes mirabas sin ver, y te entregaste al descanso perdiendo la conciencia del tiempo, puesto que al levantarte al medio dia creias buenamente que habias dormido toda una noche.,

“Al sentarte á la mesa fué cuando reparaste en mí, me miraste con dulzura y preguntaste á una de mis parientas, si yo tambien era de la familia. Comprendiste desde luego que yo era la *cenicienta* de la casa, y desde aquel dia tuve en tí una protectora pues aunque entonces estabas muy desvalida, me protegió tu cariño, las caricias que me prodigabas cuando nadie nos veía, despues de haber sido yo víctima de algún castigo brutal, me daban la vida. Ya habrás comprendido que soy aquella pobre niña llamada Rafaela: ¿te acuerdas? Sí, ya me recuerdas, ya ves en tu mente mi feo semblante, mi pequeña estatura, mi cuerpo enflaquecido, mis incorrectas facciones, mi cabello negro y espeso cortado sin el menor gusto artístico, mi humilde traje, mi sonrisa picaresca y triste á la vez, todo esto contemplas en tu imaginacion, no es verdad? Mira si tengo razon al decir que me conociste cuando eras muy desgraciada. Yo tambien lo era, por eso nuestras almas se entendieron, y aunque era distinta nuestra edad y educacion, el dolor acorta las distancias por eso al sentarme en el suelo cerca de tí, las dos nos mirábamos y nos sonreíamos con melancólica complacencia; ¡vivíamos tan solas! tú sin familia y yo con ella. ¡Cuanto nos queríamos! Cuando tu destino nos separó ¿te acuerdas? yo fuí la única que lloró tu partida, y muchas noches cuando nadie me veía, lloraba pensando en tí, porque fuí mucho mas desgraciada desde que nos separamos; tu cariño, tu preferencia me servía de baluarte y los parientes que me tenían recogida me miraban con mas consideración, pero cuando tú te fuiste, comenzó otra vez mi martirio, me golpeaban sin piedad y se mofaban de mi llanto, me privaban del alimento y me hacian sufrir mil y mil vejaciones; ¡cuánto entonces te hechaba de menos! cómo recordaba tus maternales caricias, tus sonrisas de inteligencia, tus palabras de consuelo, tus prudentes advertencias!

Me tenían por idiota, y no lo era, nó; yo sabia distinguir perfectamente lo bueno de lo malo, yo sabia obedecer, yo amaba; lo que me faltaban eran medios de expresarlo. Mi rostro no variaba entre dos expresiones, ó le animaba una sonrisa estúpida ó le contraía un gesto doloroso; no tenia palabras, las ideas bullian en mi mente pero mis lábios solo articulaban frases incoherentes, y por un contradictorio incomprendible cuando más indignacion me inspiraban los atropellos de que era víctima, una risa imbécil me hacia lanzar carcajadas y dar saltos como si la elegria me dominase, cuando en realidad hubiera pulverizado en mi enojo á los séres que castigaban tan brutalmente mis torpezas y mis travesuras.,

“Cuando mi familia se diseminó, me encontré sin saber donde refugiarme, tenia quince ó dieziseis años y solo representaba unas doce primaveras, yo no tuve juventud exterior, pero interiormente sentí todas las sensaciones que siente la mu-

jer; pero como todos se reían de la pobre Rafaela, y mientras más procuraba arreglarme más desapiadadamente se burlaban mis parientes, cuando me ví libre de ellas me alegré, respiré mejor; pero mi destino era vivir esclava, y apenas hube salido de mi cautiverio, la dueña de una mancebía se apoderó de mí, no para utilizar mi cuerpo, porque mi fealdad me salvaba de la deshonor, pero sí para servir en la cocina de galopillo. Si allí me hubiera dejado, menos mal, porque la mujer encargada de utilizar mis servicios no me maltrataba; pero pronto todas las mujeres del lupanar se creyeron con derecho á disponer de mí, y aunque fueron más humanas conmigo que mi familia, porque ninguna me golpeó; sufrí otra clase de tormento. Al lado de aquellas mujeres todas hermosas y llenas de atractivos, mi fealdad entre ellas se destacaba con toda su repugnante deformidad, lo que hacía reír á aquellas desgraciadas que distraían sus penas vistiéndome con sus galas y haciéndome poner en el corro que formaban ellas, sirviéndoles de bufon; ofreciéndome á los libertinos que me rechazaban riéndose estrépitosamente.”

“Aquella burla continúa, ¡qué daño me hacía! aquella vida de desenfrenado libertinage despertaba mis pasiones y mis deseos; envidiaba á aquellas desgraciadas que vendían sus caricias, y cuando me reclinaba en mi lecho mi sueño era intranquilo, y más lo fué cuando me enamoré locamente de uno de los concurrentes de la casa, del Conde de San Genaro, que era un jóven hermosísimo y de sentimientos compasivos, puesto que nunca se rió de mi fealdad, y hasta decia á sus compañeros: No os moféis de esa infeliz ¿no os da lástima? ¡pobre Rafaela! quizá tu corazón vale mas que el de todos nosotros!”

“¡Cuánto gozaba yo escuchándole! á veces lágrimas silenciosas rodaban por mis cobrizas mejillas, siempre que podia cuando se marchaba, sin que nadie me viera, besaba su mano con verdadera adoración y él mirándome compasivamente me decia: ¡pobrecilla! ó mucho me engaño ó tú eres muy buena.”

“Una tarde comencé á sentirme muy mal, entró el Conde de San Genaro y al verme me dijo: ¿qué tienes pobrecita?—No sé señor lo que tengo, pero creo que estoy muy mala.—Como sudas, infeliz! y sacando su pañuelo él mismo me enjugó el sudor de la frente y dejó el pañuelo sobre mis rodillas. ¡Qué hallazgo para mí! en cuanto el conde volvió la espalda me apresuré á esconder mi tesoro y me fuí á mi cuarto. Al dia siguiente me condujeron al hospital temiendo fuese la viruela. Sobre mi corazon coloqué el finísimo pañuelo del Conde, y aquellas pobres mujeres que tanto se habian reido de mi fealdad, muchas de ellas lloraron al decirme ¡dios! y otras me decian con cariño: A ver si te pones buena muy pronto, qué tú eres la alegría de esta casa.

“Dejé la mancebía casi con pena, porque intencionalmente ninguna de sus moradoras me habia hecho sufrir; ellas no comprendian que aquel cuerpecillo raquíptico estuviese animado por un alma de fuego, y que dentro de una cabeza casi deforme hubiese una inteligencia en completo desarrollo; ellas como mi familia me creían casi idiota, porque en verdad lo parecia; solo tú y el Conde de S. Genaro comprendieron que habia en mí un espíritu y un corazon sensible.

“Más de un mes estuve en el hospital sin que un sér amigo viniese á verme, las prisioneras de la mancebía algunas de ellas hubiesen ido á visitarme, pero mi enfermedad era contagiosa y el cuerpo de la ramera pertenece á su explotador.”

“Una hermana de la caridad me tomó vivo interés y gracias á ella pude conservar el pañuelo del Conde debajo de mi almohada. Una mañana noté mucho movimiento entre las hermanas y las enfermeras, vistieron á las enfermas de limpio, cambiaron las ropas de las camas, pregunté que novedad ocurría y dijeron que íbamos

á recibir la visita de un obispo que habia llegado de la India, y que vendria acompañado de muchos señores de la Corte.,

"Sin saber por qué mi corazon apresuró sus latidos, pensé en el Conde de San Genaro y dije entre mí ¿si vendrá él entre esos caballeros? ¡quien sabe! quizá Dios me habrá oído; por que mi único ruego era pedirle á Dios que no me dejase morir sin ver ántes al ídolo de mi corazon.,

"¡Con que afan escuché el ruido de los carruajes que fueron llegando delante del hospital!... un rumor sordo al principio, fué aumentando hasta oírse el eco de muchas voces; por fin apareció el Obispo que era un anciano muy venerable, rodeado de gran número de sacerdotes y seguido de muchos caballeros. Entre ellos venia el Conde de San Genaro. Al verle no pude contener un grito que llamó la atención de la numerosa comitiva, todos volvieron la cabeza, el Conde me reconoció y se acercó á mi lecho, diciéndome con acento compasivo: Pobre Rafaela! aun te acuerdas de mí? Nada le contesté, pero saqué su pañuelo de debajo de mi almoadá y lo llevé á mis lábios con religiosa veneración. El Conde me miró con ternura y me dijo: Ya volveré á verte, adios Rafaela.,

"Yo me quedé atónita. Me parecia imposible que el Conde se dignara venir á verme; mi ansiedad era indescriptible, mi fiebre intensa, pero mis ideas adquirian por momentos más lucidez.,

"Al declinar la tarde, cuando las sombras dejaban en la oscuridad parte del salón, vi adelantarse la esbelta figura del Conde de San Genaro acompañado de un anciano; el Conde estrechó mi diestra entre sus manos, diciéndole á su compañero. Doctor mire V. bien á esta infeliz, es una mártir en la tierra: vea si aun tiene remedio. El médico me miró profundamente, movió la cabeza en señal de descontento, y murmuró en voz muy baja: Ya es tarde y á más que no hay medicina para los males del alma; pero mientras hay vida hay esperanza.

"El Conde se inclinó sobre mi lecho y me dijo con ternura ¡pobre Rafaela! ¡eres muy buena! has conservado mi pañuelo como una reliquia y yo te probaré que no es ingrato el Conde de San Genaro. Esta es la última noche que pasarás en el hospital, mañana te trasladaré á mi quinta de la Esperanza y allí vivirás tranquila y respetada.,

"No supe que contestar, la emocion ahogó mi voz, pero mis lágrimas le dieron la mejor respuesta.,

III.

"A la mañana siguiente vino el Conde por mí y me llevó en su coche á su casa de campo, yo no sabia lo que me pasaba; le contemplaba con religiosa veneración, por que sus hermosos ojos se fijaban en mí con la más tierna y profunda compasión.,

"Me entregó á los colonos que me recibieron con el mayor respeto colocándome en una alegre habitación. Cuando estuve acostada entró el Conde á despedirse de mí diciéndome: Mi buena Rafaela, aquí nadie se reirá de tí, aquí no vivirás encenogada en el vicio que la elevación de tu alma y tu delicado sentimiento habrán rechazado siempre; ahora comprendo cuanto habrás sufrido ¡pobrecita mia! yo agradezco tu purísimo afecto y corresponderé á él siendo tu padre y tu hermano; mientras estés enferma todos los dias vendré á verte. Adios.,

"Mis ojos le debieron decir cuanto yo sentia, porque el Conde se sonrió dulcemente y se marchó diciéndome—Hasta mañana ,

"Cuando me quedé sola me senté en mi lecho para cercionarme de que no soñaba, me levanté, y andando de puntillas, temiendo que me sintieran, recorrí to-

da la habitación, toqué todos los muebles, miré el hermoso paisaje que se descubría desde una anchurosa ventana y al volver á mi lecho ví reproducida mi es-
cuálida figura en un gran espejo; al verme, lancé un grito de angustia y me apresuré á esconderme debajo de la colcha para llorar por primera vez en mi vida, ante lo horrible de mi fealdad „

“Sentí pasos y traté de serenarme y hasta de sonreír cuando entró en el cuarto la esposa del colono, la buena Tadea, excelente mujer que cumplió conmigo como si hubiera sido mi madre. Durante muchas noches veló mi intranquilo sueño. La ciencia y sus cuidados verdaderamente maternos, alargaron mi vida tres meses, pero mi espíritu tenía vivos deseos de dejar la tierra, pues comprendía perfectamente que por aquella vez no podría ser dichosa. El fraternal cariño que el Conde me dispensaba, aumentaba mi loca pasión hacia él; primero me contentaba con el pequeño ratito que me dedicaba casi todos los días, después comencé á ser mas exigente, yo le quería tanto, tanto, que mi cariño hacia abstracción completa de mi fealdad; el Conde comprendía perfectamente lo que en mí pasaba, y bueno y tolerante no me negaba nada de lo que yo le exigía, pero cuando me quedaba sola me miraba al espejo y decía con profunda convicción: Rafaela, tienes que morir para huir de nuevos sinsabores.,

“Tadea llegó á conocer la terrible lucha que yo sostenía y redobló sus cuidados, al fin Dios tuvo piedad de mí, y cuando menos lo esperábamos, una tarde que el Conde decidió quedarse en la quinta por que negros nubarrones, continuos relámpagos y un viento huracanado, decían claramente que se aproximaba una horrible tempestad, cuando yo estaba mas contenta porque iba á realizar mi deseo de pasar una velada al lado del Conde al dulce calor de una chimenea, de pronto, sentí una punzada agudísima en el corazón, tan fuerte que me hizo lanzar un grito desgarrador, el Conde corrió hacia mí y no tuvo mas tiempo que para cogerme entre sus brazos y depositarme en un sofá, ¡todo había concluido para mí!

“Al día siguiente me dierron sepultura, y el Conde asistió á mi entierro acompañado de todos los criados y jornaleros que habia en la quinta; de aquella pobre niña que tú conociste y supiste compadecer, de la jóven que vivió durante algun tiempo sirviendo de bufon en una mancebía, no queda mas en la tierra que el poético recuerdo de su amor en el Conde de San Genaro. El Conde amaba mi espíritu le hacia sombra mi cuerpo; cuando este desapareció en la tumba, dió rienda suelta á su cariño, y lloró á mi memoria, se apartó por completo de sus vicios y se casó con una jóven muy bella de modesta cuna que llevaba mi nombre, á su primera hija le puso Rafaela, á su segundo hijo Rafael y tengo la inmensa alegría de que muchas veces el Conde de San Genaro suspira recordando mi tierno amor.,

“Cuando desperté en el espacio mi asombro fué indescriptible, pero no me faltó quien me hiciera comprender que la ley de Dios era siempre justa; miré á la tierra con horror; te lo confieso, me hicieron mirar nuevamente, y entre sus densas sombras ví dos lucitas de una palidez azulada, hicieron que me acercára á los pequeños focos y primero te ví á tí triste y meditabunda, trabajando con la pluma con la misma asiduidad que con la aguja, te dí un beso en la frente y me dirigí al otro foco; entónces ví á mi amor de la tierra, en amorosa plática con la que debía ser más tarde la madre de sus hijos; aún sentí celos, sí, celos horribles, pero estos se fueron borrando conforme fui viendo más claro, y mi amor de ese mundo, (mezquino por su egoismo,) se fué purificando en el espacio, aumentó su grandeza y hoy..... ¡hoy es inmenso! Soy, se puede decir, el ángel tutelar de una noble familia. Yo velo el tranquilo sueño de Rafaela y Rafael, yo cuando están enfermos les envuelvo con mi fluido, y el Conde de S. Genaro al mirar á sus hijos sin poderse explicar la causa piensa en mí.,

“A tí tambien te amo porque recuerdo que cuando nadie me compadecía tú me compadeciste.,

“Prosigue tu camino, tambien la jornada se acabará un día, también despertarás en el espacio y entónces saldrá á darte la bienvenida la que nunca te ha olvidado. ¡Oh! si, yo te quiero mucho; ¡me hicistes tanto bien!.... ¡es tan triste ser ob-

jeto de mofa!... es ¡tan doloroso oírse llamar idiota! tú nunca pensaste que lo fuera ¡gracias, Amalia! la gratitud de mi espíritu es el arco iris de bonanza que tienen los terrenales; tú estás bajo el arco de la gratitud de muchos espíritus; no olvides nunca lo que hoy te dice:

Rafaela.

IV

Gracias te damos buen espíritu por tu espontánea comunicación. Tristes recuerdos has hecho renacer en nuestra mente, pero si bien se considera, bueno es recordar lo que se ha sufrido, porque así se aprecian mejor las innegables ventajas del presente.

No todos los que andan viven, esto dijimos al poner el epígrafe de este artículo, contándonos en el número de los desgraciados cuya expiación les ha condenado á vivir sin vivir; más al terminar nuestro trabajo, al considerar como vivieron en la tierra Pepeta y Rafaela casi nos debemos llamar felices: por que tuvimos una madre que nos bendijo con sus besos, y hoy tenemos una gran familia en el espacio que continuamente se comunica con nosotros y nos hace comprender que Dios dá á cada uno segun sus obras; y bajo este supuesto, seamos buenos si queremos ser felices, seamos justos, para ser dignos de vivir en el reinado de la justicia.

¡Dichosos los que llegan á ser grandes! porque ellos contemplarán las maravillas innumerables del infinito!

Amalia Domingo Soler.

Suscripcion para el Monumento á Fernandez

Suma anterior: 1 050 pesetas 75 céntimos, de los Espiritistas de Montevideo 145 ptas., de Pedro Rodon 2 id., de J. E., de R. M. y G. A. de Pinar del Rio (Cuba) 10 id., de Aureliano 2 id. 50 céntimos, de Marcela Llunas 25 pesetas, de Dámaso Calvet 10 id., de la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR 25 id., de los espiritistas del círculo *La Buena Nueva* 9 id. 50 céntimos de Enriqueta 25 pesetas, de J. N. 5 id., de Rosa 1 id., de Mediú Tallada 25 id., del Centro *Amor y Constancia* 7 id., de Emilia Nadal 25 céntimos, de Francisca 25 id., de Felix de Dios 2 id. 50 céntimos, de Bonifacio 1 id., de varios Espiritistas de un grupo de Mataró 6 id., de Antonio Matoses 25 id. Total 1347 pesetas 50 céntimos.

Queda abierta la suscripcion, y se reciben donativos de 5 céntimos en adelante.

DINERO DE LOS POBRES.

Dijimos en el número 21 que nada quedaba en la caja de los pobres, despues se han recibido las cantidades siguientes: de Almonacid de la Sierra 4 pesetas 50 céntimos, de Teresa 5 pesetas, de Carlos 4 id., de Gracia 2 id., de un anciano 20 céntimos, de Felix de Dios 2 id. 50 céntimos, de Regina 1 id., de *Uno* 25 céntimos, de Juan Torrents 6 pesetas, para las ancianas de Andujar, de una suscritora de LA LUZ 5 id., de Carmen Nicolás 5 id., de Bonifacio 1 id., para las ancianas de Andujar; de un espiritista 2 id. 50 céntimos, de Reus 10 pesetas. total 49 pesetas que hemos distribuido del modo siguiente: A una anciana 2 pesetas, á una viuda 18 id., á la viuda de un suicida 17 id., á una pobre vergonzante 5 id., á las ancianas de Andujar 7 id., á una pobre 1 id.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 28 de Noviembre de 1889.

Precios de Suscripcion.
Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION
Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion
En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez.—Fragmentos de una historia.—Ser ó no ser.—Idilio en una jaula.—Pensamientos.

Comisión Ejecutiva del Monumento á Fernandez.

Repetimos lo que hemos dicho en el número anterior, que el 1.º de Diciembre próximo á las diez de la mañana se reunirán los espiritistas residentes en Barcelona y en sus cercanías en el Cementerio nuevo, departamento libre Via de la Igualdad núm. 11 ante el nicho de Fernandez y desde allí, se dirigirán al lugar donde se levantará el monumento á la memoria de un obrero del progreso.

Vencidos todos los obstáculos, se colocará la primera piedra y harán uso de la palabra el Vizconde de Torres Solanot, Miguel Vives, la Directora de LA LUZ DEL PORVENIR y algunos otros espiritistas, y por la tarde á las tres se reunirán de nuevo en el Circulo de la Buena Nueva de la villa de Gracia, Plaza del Sol 5, celebrándose en su salon de sesiones una sesión espiritista, dedicada á la memoria de Fernandez.

Creemos cumplir con un deber sagrado dando cuenta de las cantidades empleadas en la adquisicion del terreno.

Por la carta de concesion *diez* pesetas y *diez* céntimos.

Por el permiso para edificar *veinte* pesetas.

Por los derechos de la propiedad del terreno *mil ciento noventa y una* pesetas con *veinte* céntimos.

Por los honorarios del Plano duplicado de la cripta *setenta* pesetas.

Por dos hojas de papel sellado *una* peseta *cincuenta* céntimos.

Total *mil doscientas noventa y dos* pesetas y *ochenta* céntimos.

Quedan en caja *sesenta* pesetas.

De las pequeñas cantidades recibidas posteriormente, daremos cuenta cuando publiquemos otra nueva lista.

La suscripcion queda abierta, para llevar á cabo en mas ó menos tiempo la obra proyectada; ya está dado el primer paso, ya se ha comprado el terreno, ahora necesitamos amontonar sobre él algunas piedras, ¡Espiritistas! sin sacrificios, (pero sí con perseverancia) trabajemos todos unidos, para levantar el monumento á la memoria de Fernandez.



FRAGMENTOS DE UNA HISTORIA.

Hay seres que tienen la magia especial de cautivar cuando hablan, y absorven tan poderosamente la atencion de aquel, ó aquellos á quienes se dirigen, que su relato queda grabado en la memoria de cuantos lo escuchan.

Nosotros tenemos la fortuna de conocer á una mujer, que tiene esa gracia particular, cuando hablamos con ella preferimos escucharla á que nos escuche, entrando en esto una gran parte de egoismo, por que siempre sacamos útil enseñanza de lo que nos cuenta.

Es un alma de tan recto juicio, analiza tan perfectamente, sin darse honores de sabia, que nosotros la admiramos sinceramente y decimos, ¡qué lástima que esta inteligencia no traslade sus pensamientos al papel! Tiene una memoria prodigiosa; espiritista racionalista hace 18 años que estudia los fenómenos de ultra-tumba y ha tenido la suerte de ver manifestaciones verdaderamente sorprendentes, y ha escuchado comunicaciones que encierran toda una historia. Entre las muchas que nos ha referido recordamos una, que si la copiáramos con todo el lujo de detalles que fué dada, llegaríamos á formar un grueso volumen, pero como nuestro objeto no es por ahora escribir libros, sino lijeros apuntes que sirvan de entretenimiento y recreo á los lectores de los periódicos espiritistas, nos concretaremos cuanto nos sea posible y trazaremos el bosquejo de un cuadro terrible que vió un médium vidente, el cual magnetizado por los espíritus fué escribiendo en varias sesiones una triste historia, de la cual nosotros copiaremos algunos fragmentos para demostrar una vez más que la avaricia es la madre de todos los crímenes y que la impremeditacion que conduce al suicidio es el desacierto que ocasiona al espíritu la expiacion mas lenta y mas dolorosa, el tormento mas horrible, la lucha mas angustiosa, la locura mas vertiginosa, resultado natural del crimen que se comete usurpando á la providencia sus legítimos derechos, dándose unas atribuciones que el hombre no ha tenido jamás; por que tiene libre albedrío para utilizar cuantos medios crea convenientes para el desenvolvimiento de su vida, pero no puede destruir el cuerpo, instrumento necesario para su trabajo y para su progreso. Todas las infracciones tienen su castigo, y el suicidio, que es la infraccion de la ley divina, tiene necesariamente que ser castigado con mas severidad de lo que nosotros creemos, por que el hombre es dueño de sí mismo para estacionarse, y para progresar; pero nunca lo ha sido, lo es, ni lo será para destruirse y para retroceder, la creacion tiene su punto de partida, su brújula es el progreso, y ¡ay! de aquel que desprecie la brújula, mas dejemos las reflexiones y contemos á grandes rasgos un hecho de los muchos que tiene la historia de la humanidad.

En una reunion espiritista compuesta de personas inteligentes y entendidas, habia un jóven, (casi niño aun) que era un gran médium vidente, y en varias noches que tuvieron sesion, esplicó que veia lo que nosotros vamos á referir de corrido, sin pararnos en hacer comentarios, sesion por sesion, queremos solo relatar el hecho simplemente diciendo que magnetizado el médium por los espíritus, vió que en un salon adornado con lujo, habia un anciano de bondadosa figura que miraba y hablaba á una mujer de mediana edad cuyo rostro estaba animado por una sonrisa hipócrita y maliciosa, en su diestra tenia una carta y un medallon que entregó al anciano; este abrió la carta y la principió á leer pintándose en su semblante la sorpresa y el dolor. En el fondo del salon habia una puerta velada por una colgadu-

ra de terciopelo de un color rojo oscuro, las cortinas se entreabrieron y apareció un jóven cuyo rostro estaba densamente pálido, tenía los cabellos erizados, la mirada estraviada y sus brazos extendidos en trágico ademán. Adelantó algunos pasos, vió el grupo que formaban el anciano y la mujer, el primero leyendo la carta, y retrocedió espantado; quiso ahogar un gemido pero no pudo; y se escuchó un grito del alma, un lamento desgarrador, una de esas exclamaciones en las cuales se dice como el Dante. *¡No hay esperanza!* y el pobre jóven huyó horrorizado.

El anciano al oír aquel grito levantó la cabeza y vió al jóven que desaparecía entre las cortinas. Se levantó, y volvió á caer en su sillón abrumado sin duda por encontradas emociones, fijó su mirada en la puerta con dolorosa ansiedad y parecía que hablaba consigo mismo, viniendo á interrumpir aquel silencio solemne la detonación de un tiro, la mujer se llevó las manos á los oídos como si no quisiera oír y el anciano se levantó y corrió como si tuviera alas, abandonando el salón, la mujer al verse sola le siguió espantada.

El médium cuando vió salir á la mujer enmudeció y estuvo largo rato sin hablar, al fin reanudó su relato diciendo:

“Me he quedado envuelto en sombra, he sentido mucho frío, y me he encontrado en un pequeño aposento en él he visto una mesa con papeles en desorden, sentado junto á ella estaba el jóven que salió del salón dando vueltas entre sus manos á un revólver, el cual lo acercó y lo apoyó en su frente, tocó al gatillo y salió el tiro, cayendo en tierra el pobre jóven bañado en su sangre. Instantáneamente apareció el viejo que estaba en el salón, y se abrazó al jóven que espiró en sus brazos; mas no fué él solo el que murió, que el anciano vencido por tan contrarias sensaciones quedó como herido del rayo, y su cuerpo no volvió á levantarse de la tierra solo su espíritu en blanquecina nube se fué condensando alejándose lentamente de aquel lugar de tribulación. La mujer que le siguió había presenciado tan terrible escena, llevada de un arranque piadoso se inclinó para quitarle al jóven el arma homicida, que ni aun muerto había querido soltar su crispada mano, y consiguió su objeto con tan mala suerte que sin ella saberlo hubo de apretar la llave, y un segundo tiro cortó el hilo de otra existencia cayendo la mujer sobre los dos cadáveres para no levantarse jamás.

Calló el médium por algunos momentos y después prosiguió diciendo con acento angustiado.—Ha venido mucha gente, reina una confusión horrorosa, pero lo que mas me fatiga es el ver al espíritu del jóven suicida, no se separa de su cuerpo y pugna por quitar los dos cadáveres que descansan sobre él, al fin los agentes de la justicia le ayudan en su penosa tarea, y colocan el cuerpo del jóven en un diván, el espíritu toca y acaricia á su envoltura, se inclina con lástima sobre el anciano, y pregunta á todos por que están allí y les ordena que se vayan y que lo dejen tranquilo; pero no se van, ¿cómo han de irse? ¡si tienen que vestir á tres muertos!....

¡Oh! que terrible es esto, el pobre espíritu defiende su cuerpo con desesperada energía, pero al fin su materia es aprisionada en el ataúd, y él apasionado de sí mismo no quiso dejar al inseparable compañero de su vida, y se encerró con él jugando el todo por el todo, en tanto que el espíritu del anciano había ascendido magestuosamente abriéndose ante él, anchó camino perdiéndose su huella luminosa en el espacio, sin que el espíritu de la mujer que se dió muerte, sin querer morir lo siguiera, este permaneció junto á su cadáver, pero con la mayor indiferencia no se fatigaba como él del suicida; aunque á decir verdad tampoco le dejaban entregarse á sus pensamientos, una legión de espíritus que la rodeaban enseñándoles todos una carta y un medallón, ella se tapaba los ojos con las manos

para no verlos, pero una ráfaga luminosa irradiaba en sus manos, estas se trasparentaban como el cristal y solo le servian para ver mas claramente aquella carta y aquel medallón, multiplicado como el pan y los peces de Jesús.

Noches despues, el médium dijo que veia un cementerio donde la vanidad humana le habia dado palacios á los gusanos, se acercó á un panteón que estaba abierto, bajó á la bóveda donde habia uncs enterradores arreglando una sepultura, una caja medio abierta dejaba ver un cadáver en completa putrefacción, y el espíritu del pobre suicida pugnaba todavia por arrancar su envoltura del ataúd, daba vueltas, giraba en distintas direcciones, se abrazaba estrechamente con su cadáver, y huia horrorizado al ver y al sentir los habitantes de las tumbas, los laboriosos gusanos que cumplen su cometido triturando la materia para que disuelta en polvo se una al *humus* de la tierra. Esta penosa contemplación fatigó al médium que se despertó abatido y comenzó á escribir en aquella noche, y en sesiones sucesivas una larga narración, de la cual hacemos el resumen siguiente:

“Luís era un pobre niño que quedó sin padres desde la mas tierna edad, un hombre noble y generoso, dueño de una cuantiosa fortuna, se hizo {cargó de él; y el niño creció entre el lujo de la opulencia; se hizo tirano y despótico con cuantos le rodeaban, su bienhechor llamado Andrés, lo queria con delirio y le dispensaba todos sus defectos, mas no así una antigua sirvienta de la casa, la señora Rosa, que desde niña sirvió á la familia de Andrés, el cual quedó sin parientes, y no teniendo ni esposa ni hijos, ella tenia fundadas esperanzas que la dejaria heredera de todo, pues la trataba como á una hermana, así es, que desde que Luís entro en la casa, lo miró con prevención, y al ver que el niño se ganaba por momentos el cariño de Andrés, ella veia deshacerse el castillo de naipes, y el cuento de la lechera que formára en sus sueños ambiciosos; por lo cual no perdonó medio para malquistar continuamente á Luís con Andrés; pero como los hechos habian de consumarse, Andrés siguió queriendo á Luís, y el muchacho vivió como un príncipe, llegó á la edad de los amores, y se enamoró de una mujer perdida, amándola con delirio, con locura, Rosa aprovechó tan buena ocasión para seguir su obra de tantos años, y le pintó á Andrés con los mas negros colores; la pasión de Luís por la jóven cortesana, por la hermosa Luz, con la cual queria casarse, el anciano puso el grito en el cielo, amonestó á Luís, le prohibió terminantemente que se casara con Luz y dió principio una terrible lucha de familia por que Luís no cedia; mucho mas que Rosa le decia.—¿Sabes por qué tu padre no quiere que te cases con la pobre Luz? por que la quiere él para sí, por que está enamorado de ella. Luís al oir esto rugia como un tigre y decia me casaré con ella, y será mia; y ayudado por Rosa estrajo de la caja de su padre una gran cantidad de dinero, y le escribió una carta diciéndole: “Que se iba con Luz á casarse en otro punto, y que para que viera la señal cierta de sus esponsales le dejaba en prenda el retrato de Luz en su medallón dado á trueque del anillo nupcial que él le habia dado, que si lo perdonaba volverían á sus brazos, y le suplicaba bendijera su unión.”

Le dió á Rosa la carta y el medallón, encargándole que cuando pasaran tres dias entregara á su padre ambas cosas, y se fué á buscar á Luz, á quien de antemano le habia dado la cantidad robada; la cortesana no habia olvidado sus malas mañas, y habia huido dejándole á Luís una carta en la cual le decia, “que se iba con el hombre que realmente amaba.” Luís se quedó helado ante aquel horrible desengaño, pero le quedó la esperanza que su padre por el pronto nada sabia de todo lo ocurrido, rescataria la carta y el medallón que habia entregado á Rosa y ganaria tiempo, tratando de conquistar nuevamente el cariño de su padre, para que le perdonara al saber el desfalco, que habia hecho en la caja; mas Luís ignoraba que

Rosa al verse dueña de la carta y del medallón corrió gozosa á entregarlos al anciano contándole además el robo que Luís le habia hecho, esperando que Andrés entregaría á los tribunales al ladrón, y ella al fin quedaria dueña de la fortuna que tanto codiciaba; y cuando estaba llevando á cabo su criminal proyecto volvió Luís desesperado por la infamia de su amada, y corrió á buscar á su padre, pero al entrar en el salón vió á este leyendo la carta teniendo el medallón sobre sus rodillas, y entonces comprendió toda la iniquidad de Rosa, y aquel doble desengaño le trastornó, le exasperó, enloqueciéndolo hasta el punto de poner fin á sus dias huyendo de sí mismo.,

Lo restante de la tragedia ya lo sabemos, ya hemos visto que el mismo revólver que mató á Luís sirvió para la infame Rosa, para aquella mujer sin corazón, que no perdonó medio ni astucia, para arrebatarle la herencia al pobre huérfano. Ella puso en su mano el arma homicida; y mas tarde involuntariamente se dió la muerte con ella. ¡Justo castigo de tanta villanía!

Hemos visto también la suerte que le cupo á los tres espíritus.

El del anciano Andrés, que fué en la tierra un modelo de amor y caridad, se desprendió sin violencia de la materia, y se elevó magestuoso y sereno á buscar los mundos de la luz; mundos que abandonó para derramar el consuelo entre los desheredados. Hasta su muerte fué meritoria, murió de dolor por un alma ingrata, que le habia esplotado y engañado mientras vivió, por eso su espíritu al dejar la materia, aunque quiso volverse y no abandonar el espíritu de Luís, su irradiación no se lo permitió. La ley de atracción tenia que cumplirse, y el *imán* de su elevado espíritu fué á buscar el *acero* de otras almas puras que salieron á su encuentro. ¡Felices de aquellos que al dejar este planeta despiertan en los mundos regenerados donde no es un mito la perfección!

En cambio el espíritu de Luís, rebelde, desagradecido, ingrato entre los ingratos, sin religion, sin fé, y sin esperanza, destruyó su miserable cuerpo, ¿para qué? para sufrir mil muertes por segundo, para vivir ahogado, asfixiado en una estrecha sepultura, lugar que no abandonó hasta que sus huesos quedaron limpios de toda carne, solo entonces, cuando apuró todos los dolores, cuando padeció todos los tormentos del vértigo, cuando se convenció que muerto se vive, entonces salió de su cárcel y espíritus amigos le dijeron ¡ama y espera! ¡espera y perdona!

El médium lo vió cuando salió de su cautiverio. El espíritu de Rosa lo seguia á su pesar, para verle y padecer; la misma legión de espíritus que vino por ella á la tierra la rodeaba mostrándole mil y mil cartas, mil y mil medallones. El espíritu de Luís purificado por el sufrimiento, la perdonaba de buen grado, y le tendia sus brazos con amor; pero Rosa, espíritu de tinieblas, huía de la luz, y rechazaba el perdón del suicida, que la miraba con la mas tierna compasión.

¡A cuántas meditaciones dá lugar este relato! por él vemos que las almas nobles de este infierno terrenal, pasan á los mundos regenerados; así le sucedió al espíritu de Andrés.

Luís, aturdido, obsecado, se olvidó de todo y creyó en la nada; por esto tuvo que estar tanto tiempo encerrado en su sepultura: para convencerse que los muertos vivian, que la nada era un mito, y que la tumba es uno de los laboratorios que hay en la creación, y Rosa, espíritu egoísta, que solo vivió para calcular, y que en aquella carta, y que en aquel medallón creyó tener la clave de su felicidad, aquellos mismos objetos le sirvieron para recordarle su infamia viéndolos continuamente, sin trégua, sin descanso, ¡qué horror! ¡Sabe Dios cuántos siglos verá en torno suyo la carta de Luís, y el retrato de Luz!....

Nosotros le pedimos al Creador que nos ilumine, que inflame nuestro espíritu

con la más noble aspiración; porque quisiéramos que al morir, nos envolviera una catarata de luz. Si; queremos la luz, la vida, el progreso; ¡el trabajo bendito de propagar los eternos principios de la fraternidad universal!!!.....

Amalia Domingo Soler.

SER Ó NO SER.

¡Cuánta lucha por negar lo innegable! ¡ah hombres! ¿porqué negar lo que nadie puede dejar de creer porque nadie puede dejarlo de sentir, la verdad de lo eterno del sér?

Nadie repito, porqué está en nosotros mismos, en nuestras aspiraciones, en nuestros afectos, en nuestros deseos jamás satisfechos, en nuestro afán de ir más allá, más allá, llegando inevitablemente en nuestro anhelo, á lo infinito.

Miremos a cualquier lado, y doquier la mirada se fije, hallaremos la prueba de la eternidad del sér.

Negarla, ¡tarea inútil!

Podrá el hombre por cálculo, por desesperacion ó por miedo, hacerlo; más en el instante en que sus labios pronuncien la frase negativa, el corazón con sus latidos le dirá, el sér es; el cerebro con su calma imperturbable le dirá, tu sér es eterno, y su desesperacion se tornará en delirio, y en su delirio, lo eterno girará ante sus ojos sin cesar.

Las Religiones que han puesto límites al *mas allá*, por sí mismas han destruido la fé en el corazón del hombre, cuya mirada no satisfecha, á su pesar á veces se ha vuelto al cielo en busca de luz. Por eso las religiones han matado la religion. Por eso el hombre á medida que ha ido comprendiendo mejor á Dios, ha emancipado su conciencia del dominio del hombre.

¡Oh Espiritismo! tu eres el ángel de paz que has venido á mostrar al hombre la verdad del ser, la personificación del yo en la eternidad de la vida.

Tú le has dicho, arriba, arriba, allá está Dios; y el hombre en su busca se ha lanzado al espacio, y en cada átomo, en cada estrella, ha encontrado la verdad de la vida eterna.

Por eso te cantan los grandes y los pequeños, los sábios y los ignorantes; porque tú, a cada cual en su idioma, le has hecho comprender la armonía universal, á cada uno conforme á la luz que han podido sus ojos abarcar, le has mostrado, la aurora de un nuevo día.

¡Salve Espiritismo! tú has dado solución al problema de todas las edades, tú has probado al hombre la eternidad del ser, confundiendo el no ser para siempre; porque tu has probado, que todos los sitios están llenos, llenos de vida; que ésta pulula, mas allá de donde la vista alcanza y el pensamiento llega: que el hombre para negar esta verdad, tendría que destruir su yo, y está probado por la comunicación ultra terrena, que es intentar lo imposible, pretender lo absurdo.

¡Salve Espiritismo! Tú eres la escala que conduce a Dios, porque tu has enseñado al hombre á comprender la eternidad de la vida.

SIMPLICIA A. DE RAMÚ,

IDILIO EN UNA JAULA.

Ella era una muchacha rubia, muy rubia, verdadero tipo de soñadora, con los ojos azules, el cutis pálido y los labios entreabiertos como si tratasen de ofrecer salida á los suspiros de su pena. Porque sufría mucho aquella infeliz víctima de diez y ocho años, que soñando con un amor todo sensibilidad y delicadeza, se encontró unida, sin quererlo y sin saberlo casi, á un banquero materialote y soez, insolente como una onza y píetórico como las talegas de plata que almacenaba en la caja de sus caudales.

La boda fué uno de esos contratos brutales que se conciertan á espaldas de la ley y que la ley sanciona luego tranquilamente. Dolores era hermosa, el banquero rico y los padres de la muchacha pobres y egoístas. El trato se hizo pronto: «Toma su belleza y abre tu bolsa», dijeron los padres de la niña, y previa la bendición de un clérigo, arrojaron á su hija en los brazos del adinerado traficante.

Aquel abrazo tronchó la existencia de la jóven, como troncha la mano grosera del patán una flor delicada, y Dolores se iba muriendo poco á poco, á semejanza de las flores que se marchitan, derramando perfumes que nadie se cuidaba de recoger.

Se iba muriendo y, avara de encontrar algo bello, armonioso y dulce en rededor suyo, tenía en su gabinete una pajarera, y se pasaba las horas muertas delante de ella, oyendo los trinos de sus canarios, única nota de poesía que vibraba en aquel hogar repleto de lujo y falto de ternura.

¡Cuánto quería á sus compañeros de esclavitud aquella mujer!

Mil veces me detuve yo, su hermano mas que su amigo, en el centro de la habitación para contemplar á Dolores, que puesta de pie en frente de la jaula inclinada sobre los alambres y mostrando en su rostro cierta satisfacción melancólica, seguía con ojos curiosos los múltiples ágiles movimientos de aquellos preciosos animales, que ya saltaban por entre los barrotes de su jaula, ya esponjaban sus plumas en la bañera de metal, ya elevaban sus dulces trinos al espacio, ya, picoteando los granillos de alpiste esparcido por el suelo de su vivienda, se perseguían los unos á los otros con rumor continuo de gorjeos y de alas, alegres en su cautiverio, más alegres aun porque su sombra retozona distraía las angustias y los pesares de su dueña.

En ocasiones, sintiéndome yo envidioso de los que me ayudaban á endulzar la agonia de aquella hermosa criatura, protestaba de su preferencia por los canarios, y Dolores volviéndose hácia mí y riendo con esa risa amarga con que rien los desgraciados, me decía:

—Si supieses lo que valen no les harías objeto de tu rivalidad. Estos alambres componen el límite de un mundo pequeño, donde se realizan escenas de ventura como las que yo he soñado en momentos felices, que por ser felices huyeron pronto como recelosos de mi ventura. Todas esas cabezas menudas, revoltosas, flexibles, donde brillan los ojos como cuentas de azabache dotadas de visualidad, piensan, coordinan ideas, reflexionan; y todos esos corazones diminutos que dan vida y calor al rizado plumaje de sus dueños, sienten más hondo que los hombres y saben amar mejor que ellos: aman y sienten.

—No te rías, gritaba Dolores al ver un gesto de incredulidad en mis labios; no te rías; yo he sido testigo presencial de un hecho que prueba hasta qué punto son capaces de sacrificarse por el ser amado estos «bicharracos inaguantables», como los llama mi marido.

Y así diciendo, para vencer mis dudas, me refirió cierta noche una historia bre-

ve y grande á un tiempo, la cual historia quiero stampar en letras de molde como tributo rendido á aquella mujer que ya no existe.

Eran dos. La hembra fina, pequeña, con el plumaje blanquinoso, el pico menudo y las patitas sonrosadas. El, el macho, más grande, mas fuerte, con la cabeza adornada por un moño de color de oro, era un cantor infatigable y un amante rendido y leal. Siempre estaban juntos. Allí, en lo alto de la pajarera, construían todos los años un nido chiquitito, como si tuviesen afán de separarse lo menos posible, y vivían felices, como viven los que se aman, como yo he soñado vivir, ¡como yo no viviré nunca!...

Aquella pareja disfrutaba de mi predilección y sabedora de ello mostrábase ufana en pagar mi cariño. Al solo anuncio de mi voz acudían á los barrotes de la jaula, con los picos entreabiertos para darme la bienvenida y recoger, picoteando sobre mis labios, mi saludo.

Un día el macho, al saltar desde los alambres á uno de los travesaños, lo hizo con tan mala fortuna, que quedó preso en uno de los hierros, oscilando con angustia, y al tratar de hacer un esfuerzo para incorporarse, se trocó una pata y cayó al suelo piando tristemente, mientras la hembra, dando vueltas en derredor suyo, le miraba con unos ojos tan tristes que haban ganas de llorar.

Buscando yo consuelo para la desgracia de mi favorito, llamé al hombre encargado de cuidar los canarios, y él señalándome la pata del herido que colgaba casi desprendida, exclamó: «Hay que cortarla.»

—«No»—grité yo.—Se le caerá sola—repuso el hombre—¡Pues que se le caiga!

Y cogiendo el canario entre mis manos, lo traslade á otra jaula y trasladé con él á su compañera de amor y de infortunio.

Al levantarme al día siguiente, vine á este sitio deseosa de conocer el estado del pobre enfermo. ¿Sabes lo que ví?

Pues ví á la hembra con la pechuga desnuda de plumas, sonrosada y latiente. Si; se habia arrancado sus plumas una tras otra durante la noche, y con aquellas partes de su propio ser habia construido un lecho para que reposara de sus torturas el amor de sus amores, el amado de su corazón.

LAURA DE R...

PENSAMIENTOS.

El tiempo es la historia de la eternidad.

El rocío, es el llanto de la naturaleza.

Las alas del hombre, son sus ideas

La salud de la inteligencia se adquiere ^{sitiar} estudiando.

El dolor, es el gran maestro del hombre.

El derecho es la regla de la vida.

La política no es más que el avance de hoy, para reformar mañana.

Trás del dominio absoluto, viene la rebelion irremisiblemente.

El infierno de las ideas, ha destruido el cielo de las religiones.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 5 de

Diciembre de 1889.

Preios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscripcion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.— Leyenda.—El árbol seco.—Una historia como hay muchas.

LEYENDA.

Un grano de arena no es un átomo perdido: en la evolucion de los siglos puede agigantarse y resistir firme el cañon de sus tormentas.

I.

Hay una sima profunda insondable, en cuyos tenebrosos despeñaderos jamás penetró un luminoso destello del sol de la vida; ni por acaso su riente faz asomóse un momento á despertar los invisibles seres que de siglos dormian con la pesantez propia del que conciencia tiene y á conciencia se entrega en los brazos de un sueño largo y fatigoso para perderla.

Era aquel un mundo de bellezas perdidas al sentimiento: allí todo se contenía y nada se admiraba; todo estaba lleno y sin embargo su horrible vacío causaba vértigos cuando el abismo de una idea sondear queria en sus vaguedades la honda brecha de aquel corazón de granito.

Aquel hueco lúgubre semejava con sus sinuosidades y protuberancias una esquelética calavera cuyos secos y descarnados ojos siempre abiertos lanzan el anatema creyendo aún que el rayo de la inteligencia fulmina en ellos, confiando á su apariencia de forma la facultad germinadora de una vida extinguida ya aunque latente en las palpitaciones de la tierra. ¿Qué nuevo misterio se encarnaba en aquella entraña incommovible? ¿Quién aquella olvidada región petrificó como si el arte mágico la inoculase el virus del encantamiento?

De cuando en cuando diz que desde el fondo de la sombría caverna subian ecos de aletargado dolor; algo así como bocanadas de hirvientes pasiones rugiendo sordamente al sentirse comprimidas por una fuerza avasalladora y estraña; semejante tambien al ruido de los mares, cuando en espumosas olas luchan por contrarios vientos para alcanzar la salvadora playa. Las tormentosas quejas repercutiendo de montaña en montaña, bajando desde las mas altas colinas hasta los escarpados agrestes valles de aquellas umbrías ruinosas despertaron una sombría noche el velado fantasma que guardaba tan pavorosos recintos. Su faz nublóse al percibir sus trepidaciones pareciéndole ser la explosión vivísima de un contenido y amargo pesar..... vagó unos instantes con incierto rumbo deteniéndose al pié de escueta

roca, ora corriendo desolado cual si el violento empuje de lo incontrastable trazáse vertiginosamente el derrotero que desconocía.

De pronto un ruido espantoso paraliza su planta y en temblor convulsivo recorre todos sus miembros: vacila y cae al fondo de aquel antro adonde se desencadenaban los huracanes de la vida.

II.

—Atrevido fuiste al descender por estos abismos de la nada existente. ¿Eres algún mortal deshauciado cuya última pena te ha conducido hasta mí? Porque yo soy la infatigable y eterna marcha que lleva á ignotos parajes á todo ser extraviado en el curso de sus peregrinaciones: en mí no hay aliento de vida, pero tengo ráfagas de potencia vengadora sin que yo sepa cuál es mi destino, cual la ruta que hago emprender; mas ninguno cesa de caminar conmigo porque yo tengo la fuerza que es mi valer, tengo el valor, la desesperación, el impulso y la muerte; ¿Porqué has venido? No me importa tu suerte; no, no esperes hallar compasión en mi corazón de fuego; mi amor es esa lava caudalosa que vierte á torrente el cráter de mi ser; mis lágrimas las turbias aguas que corren por estos vericuetos inaccesibles; mis acentos pueblan á mi sabor los espacios comprendidos entre mi cuna y mi solitario sepulcro. ¿Crees en algo? Destruye tu fé y cúbrete con alas capaces de resistir el embate de una continua y desasosegada existencia que no fenece jamás. Aquí, la destrucción, el aniquilamiento, los imposibles hallan fragosa acogida porque son la verdad á la que se rinde culto atronando los aires con gritos que soliviantan el despertar....

—Arrullado estaba cuando la rabia te hizo prorrumpir en alaridos espantosos: un invencible temor se apoderó de mí y poseído de miedo emprendí una carrera que hubiera sido eterna á no dar con mi cuerpo en esta fosa maldita....

—De la que ya no podrás salir: eres presa segura, pues leo caracteres en tu pecho momificado que me revelan una historia muy semejante á la que fué mía en este mundo del que ambos nos hemos despedido. No sin razón se arriba á estos lugares ignotos en cuyos arrabales se cierne el fatídico fantasma, sombra informe de todos los pesares que fueron míos; porque aunque te parezca extraño yo *he sido* en la memoria de los seres que más allá existen; yo *he sido queriendo* ser en las relaciones de los otros para continuar siendo en la perpetuidad sin interrupciones ni distingos, en fases pero dentro de las eternas voliciones del espíritu. No te admire: yo *he sido* lo que *fué* y soy en la naturaleza porque negarla no me es dado... escucha.... pero acércate más, mucho más; lo que decirte quiero solo lo sé yo en mis horas de quietud y calma: luego.... luego todo lo olvido... cuando mi acento enroquecido hiende tonante la húmeda atmósfera de estas selváticas sierras, entonces ¡oh! entonces me río de mi pasado, divirtiéndome mi presente, amenazando el porvenir; ¿qué tal te parece el compañero? ¿Quién dices tú que soy yo?

—¡Tú!... no acierto á decírtelo.... me espanta tu gigante ser aunque por *ser* no te conozco, siendo como eres tan distinto de los que son en la humanidad que he conocido... pero ser ó no ser, si es que no deliro, me parece una duda afirmativa pendiente de muchas negaciones: existir para la destrucción acusa el instinto animal, nunca la facultad objetiva de la razón.

—Todo eso es muy bonito: así disertaba mi *yo* cuando la ciencia de la filosofía emprendí como estudio preliminar al ensayarme en el mundo de la vida intelectual y progresiva. ¡Qué hermoso me parecía todo! Las auras del amor respiraba mi alma porque el mundo aquel en que habitaba tenía el ambiente perfumado; la atmósfera suya era de rosas y violetas la esencia embriagadora, y así saturado mi

espíritu de tan deliciosas fragancias soñó el amor del cielo en las plácidas noches de su adolescencia encantadora!....

—¿Quién eres y porqué estás aquí? ¿porqué sigo las huellas de tus pasos, sumergiéndome contigo en estos arenosos mares de lava y de nieve que calcina y entumece mis entrañas? Refrena tu carrera un instante; soy débil y voy á sucumbir ¡ay de mí!

—Yo soy la fuerza; no tengas miedo ¡pobre arista de mundo microscópico! ¿Te asusta mi poder?

—Soy huérfana!... abandóname á la soledad en que siempre he vivido, yo te lo ruego!...

—Y... en éxtasis arrobado sus armonías escuché vibrantes infiltrándose en mi ser poco á poco el delirio de la pasión

—¡Oye mi súplica!

—Sentí sobre mi frente el suavísimo y tibio hálito de un beso... extendí mis brazos y la imagen fugaz de mis amores se desvaneció en los tintes de la aurora ..

—¡Escúchame por favor!

—¿Qué cruel desengaño!... más ¡era joven y la sangre arterial robustecía el fuego de mis pasiones... volví á soñar, á amar volví, y en explosiones de ardientes suspiros, iba desvaneciéndose el alma al dulce impulso del amor.... ¡Amor!... ¡amor! ¡que mágica sonó en mi oído esa palabra!... Yo le preguntaba á la fuentequilla mientras en su límpido cristal dichoso me miraba; ¿porqué murmuras? ¿es acaso esa cadencia la espresion de un amor apasionado?

—¡Por piedad! Ya que tan blando eres al sentimiento, pues de amor hablas, por amor te pido que me dejes reposar en mi solitario asilo.

—En el bosque misterioso poblado de impalpables armonías me internaba llevado de dulcísimos recuerdos y al pié del frondoso árbol en cuyas ramas cantaba el alado ruiseñor, detenía mis pasos enamorado preguntándole: melodioso ser, ¿el objeto de tu cariño cual es que así te inspira y en raudales de notas arrobadoras infiltras al corazón, el aroma santo del amor del alma? Tú cantinela me estremeces, me hace sollozar porque yo te comprendo en lo mas tierno de tus quejas y reclamos: yo amo como tú y como tú he construido el nido de mis amores para adorar en él á la compañera de mi vida. Canta; canta, amante pajarillo; yo seguiré escuchándote mientras en el cercano prado estoy aspirando los néctares de las flores.

—¡Cuánta es la ternura de su acento!... Oyéndole olvidar mis dolores no pensando en este viaje á través de las zonas tórridas; pero ¡qué extraño es todo lo que me pasa!... ahora le oigo gemir, delirar... ¡Cual de los dos será el loco.....

—¿Quién habla de locura? ¿tienes tú el cerebro, enfermo, infortunado ser?

—¡Triste de mí! tus plañideras quejas han evocado mis recuerdos de otros días y agonizo de dolor ¡he amado tanto!.... pero yo tengo mis ilusiones vírgenes todavía; el dardo del pesar no las ha herido aún. Todo en derredor mio canta el amor, respira poesía ¡cómo no amar!.... Yo amo las flores, las aves, las áuras y las fuentes adormecedoras y susurrantes; amo el cielo, la tierra y las criaturas: el infortunio me atrae, la dicha me enajena: adoro la idea, amo la creación y me prosterno ante su sublime omnimoda grandeza. Dios sobre todo y todo á sus plantas para alabarle... ¡qué poema tan grande el de mi corazón! y sin embargo soy solo, siempre lo he estado.

—Falacia y mentira son los halagos del mundo, oropel sus vanidades, fermentados sus sentimientos: Por do quiera surgen desengaños, punzantes espinas que hieren de muerte la flor candorosa é inocente del alma ¡pobre alma mia!... escucha,

indefenso ser, ¿has sondado bien las profundas heridas abiertas en mi corazón? Son incurables, jamás se cicatrizarán; pero en lucha tenaz con la naturaleza hoy la devuelvo burla, por burla, sarcasmo, por sarcasmo, engaño por engaño. No tienen sus montañas de granito la dureza de mi corazón, ni sus tormentas el airado acento de mi voz: el récio, aquilon de los vendabales agotó en germen mis purísimas concepciones, mis ideales devaneos... ¿Qué me resta!...

—Esperanza mía, sigue prestándome tu bienhechora sávia para no desfallecer: el movimiento incesante de la vida de mi ser, me impone imperiosamente la ley del amor: lo grande y lo pequeño, lo bello y lo que no lo es, las armonías, las discordanancias; la antítesis y la síntesis de todo lo incognoscible amo yo; no te apartes de mí un instante, esperanza mía.

—Tu grata naturaleza, yo te saludo con la última erpresion de mi reconcentrada amargura...

—Dios te salve, estrella de mis amores.

Dos fuerzas chocaron en el espacio; luego se oyeron distinta y simultáneamente una carcajada y una melódica salutación.

Las primeras tintas de la aurora desvanecieron los últimos girones de niebla de la sombría noche trascurrida...

¡Siempre la luz ahuyentando las sombras ¡Qué hermoso es despertar!!...

EUGENIA N. ESTOPA.

EL ARBOL SECO.

Hace algunos días que, buscando reposo para mi intranquilo espíritu, salí al campo, donde siempre encuentro algo que admirar, algo que me haga pensar en la grandeza de Dios, manifestada en la naturaleza.

Me senté al pié de un álamo y maquinalmente miré á un árbol seco que había cerca de mí: su tronco, ennegrecido y carcomido por el tiempo, tenía grandes y retorcidas raíces, que salían á flor de tierra; sus ramas, sin hojas, se inclinaban tristemente al suelo; y tres ó cuatro chiquillos arrancaban una pequeña parte de su seco y abundante ramaje. No sé cuánto tiempo hubiera durado aquel desmoche, si no hubiese aparecido una anciana, que puso en precipitada fuga á los pequeños leñadores. La mujer me saludó con esa afabilidad con que suelen saludar los campesinos, y se sentó cerca de mí, diciéndome:

—¡Jesús!... ¡y qué malas entrañas tienen los chiquillos! La han tomado con este pobre árbol, que era el predilecto de mi abuelo, y todos los días han de venir á destruirlo.

—¿Qué quiere usted!... del árbol seco todos hacen leña. No son únicamente los niños los que se ocupan en destruir lo que el tiempo derrunba.

—Ya lo creo: decía mi padre (que en gloria esté) que los viejos eran también árboles secos, y que todo el mundo se creía con derecho para desecharlos y negarles protección.

—Exacta comparación la de su padre: entre un anciano y un árbol seco hay perfecta semejanza.

—¡Si la hay!... Yo lo sé por experiencia. Mire V.; mi padre era uno de los

hombres más honrados que he conocido: entró de diez años en una fábrica de tejidos de algodón, y allí estuvo cincuenta años. El día que cumplió los sesenta, le dijo un sobrino del amo, que hacía de mayordomo:—«Gerónimo, ya estás muy viejo; ni tienes fuerza para trabajar, ni vista para vigilar á los trabajadores: conque así, toma cinco duros y vete con tu hija, ayudándola con lo que te den en la puerta de alguna iglesia; que la caridad no abandona á nadie.

Mi padre se le quedó mirando y le rechazó los cinco duros.—«Guárdese usted ese dinero,—le dijo,—que le hará más falta que á mí: los *árboles secos* no necesitan que nadie los riegue.»—Le volvió la espalda, salió de la fábrica y se vino á mi casa llorando como un niño..... Un mes después estaba en el campo santo.

Mi marido, mi hijo y yo hicimos por distraerle cuanto nos fué posible; pero nada conseguimos: á nuestras cariñosas demostraciones, siempre respondía con estas palabras:—«Hijos míos, los árboles secos no dan sombra; nada puedo hacer por vosotros, que sois pobres y necesitáis de amparo; dejadme morir ... » Y murió de pena. Yo la tuve tan grande, y le tomé tal ódio al matador de mi padre, que un día le esperé á la puerta de la fábrica y le dije al verle salir:—Dios permita que llegue V. á ser muy viejo y más pobre que mi padre: este ha muerto en mis brazos, y el que muere en brazos de una hija no muere desamparado; á usted sus hijos le abandonarán, y será usted el árbol seco del que todos harán leña.....—Y mire V., se ha cumplido mi deseo.

—¡Sí!....

—Ya lo creo: por fuerza habían de obtener este resultado, las fervorosas plegarias que, para lograrlo, elevaba todos los días á Dios y á la Virgen de la Soledad.

—¿Y vive aún este fabricante?

—¿Sí, señora; pero ya no es fabricante ni es nada: su tío se casó y le puso de patitas en la calle, si bien le dió un pequeño capital, que no tardó en perder. Murió su esposa; sus dos hijos se fueron á América y no se ha vuelto á saber de ellos. Él se ha quedado medio ciego; vive de limosna, y cuando algunas veces le encuentro, le doy dos cuartos y le digo:—Tome V.; se los doy en memoria de mi padre, de Gerónimo, de aquel pobre viejo á quien V. ocasionó la muerte.—¡Dios me ha oído!...

—Y él, ¿qué contesta?

—Nada, se calla como un muerto. ¡Qué quiere V. que diga, si sabe que la razón me sobra, no digo para alegrarme de su daño, sino para haberme tomado la Justicia por mi mano! Porque mi padre estaba bueno, sano, ágil, cumplía con su obligación, y aquel hombre le mató con despedirle de la fábrica que era su mundo. Allí había crecido; allí conoció á mi madre; allí se casó; allí bautizó á sus hijos; allí enterró á su esposa; allí pensaba morir rodeado de sus compañeros; y de pronto verse en la calle por el solo delito de ser viejo... eso, señora, ¡es tan triste... que hay para morir de pena...

Y por el arrugado semblante de la anciana rodaron abundantes lágrimas en memoria del autor de sus días.

—Usted, aunque cuenta sus años, se conoce que no es árbol seco.

—No, señora; mi marido es colono de una quinta inmediata; tengo hijos, nietos, todos están en mi casa y vivo bien; pero el recuerdo de mi padre siempre me persigue, siempre, lo mismo que el de su matador, cuyo mal tanto me alegra; me alegra y me entristece á la vez, no sé por qué. Hace pocos días le ví, le dí limosna, y como él apenas ve, no me conoció ni yo me dí á conocer: luego me arrepentí de no haberle recordado su infamia.

—No se tome semejante trabajo, créame V.: su padre vive en la memoria de ese desgraciado.

—He hecho lo posible por qué viviera.

—No era necesario; el remordimiento es un recuerdo imperecedero.

—¿Y cree V. que tiene remordimientos?

—Sí, señora; tan convencida estoy de que los tiene, como de que estamos hablando las dos. El remordimiento es la cosecha del crimen. Árboles secos llamaba su padre á los ancianos; árbol seco también es el criminal, no le quede á V. la menor duda, y árboles secos son todos aquellos seres cuyas intemperancias y malos procederes van creando el vacío en torno suyo. La ancianidad es triste, muy triste; la paralización de las fuerzas vitales, la amarguísima experiencia de una vida dilatada imprimen en el ánimo del anciano inexplicable melancolía; y cuando á esta tristeza natural se une el remordimiento, la vida es un horrible cautiverio, Dios, que es muy justo, no podría condenar al anciano, por serlo, á una doble esclavitud, la de la vejez y la de la soledad. La prueba la tiene V. en su padre y en el matador de su padre.

—Crea V. que no me he cansado de pedir la ruina del infame.

—Ese es el tiempo que V. ha perdido. Dios no escucha los ruegos de la venganza: si los escuchara, descendería hasta los mezquinos odios humanos; y Dios, todo luz y amor, no puede confundirse con la sombra y el deseo del mal. Dios tiene sus leyes inmutables, y éstas se cumplen en todos los tiempos, con todas las civilizaciones y todas las barbaries. El que siembra vientos, recoge tempestades; el que despoja, mas tarde será despojado; el que calumnia, llega tal vez á ser víctima de la ciega justicia de la tierra, acusado de crímenes que no ha cometido ni pensado cometer.

—Me asombra lo que V. dice.

—Las leyes eternas establecidas en la creación desde que las humanidades viven en los mundos, son tan justas, que vengan á todas las víctimas de los abusos y los atropellos cometidos por espíritus débiles, ó malvados, que en su maldad se creen fuertes. La fortaleza del malvado se asemeja a las burbujas de jabón que forma el niño.

—¿Y cree V. que todos los criminales son castigados, todos..... todos?

—Todos, sí: ni uno solo se salva de sufrir la condena. Y crea V. que en el bosque de la vida terrestre hay muchos árboles secos. Para no verse V. como ellos, cuando encuentre al matador de su padre, al darle la limosna, dígame:—Yo te perdono en nombre de Gerónimo: te encuentras convertido en árbol seco, y sobre tus muertas raíces yo debo arrojar la semilla de la caridad y el rocío de la compasión.

La anciana me miró con asombro y murmuró con tristeza:

—No sé por qué las palabras de usted me conmueven y tengo como ganas de llorar.

—Pues llóre V.; ese llanto le hará un gran bien.

—¿Por qué?

—Porque sus lágrimas son el rocío del arrepentimiento, suavísimo para los corazones y refrigerante para las almas. El que se arrepiente y perdona atrae sobre sí el perdón de sus faltas y las bendiciones del cielo.

La anciana no me contestó. Lágrimas silenciosas rodaron por sus enjutas mejillas sin el menor esfuerzo, sin la mas leve contracción: eran la esencia de un alma arrepentida. ¡Llanto bendito! llanto que vino á enjugar una chiquilla hermosísima, de cinco ó seis primaveras, que se arrojó en sus brazos, exclamando:

—Ven, que el abuelito te espera: han cogido muchas naranjas, y quiere que tú las repartas.

La buena mujer se levantó sonriendo y diciendo à su nieta:—«Dáale un beso a esta señora.» La niña me presentó su rostro sin soltar las faldas de su abuela. En presencia de aquel cuadro, la ancianidad y la niñez enlazadas por el más puro de los amores, dije à la anciana:

—¡Dichosa V., que ha llegado à la vejez sin convertirse en árbol seco!....

Amalia Domingo Soler.

Una historia como hay muchas.

Ahora que vuelve à poblarse esta empobrecida España de frailes, à la vez que inútiles para el trabajo, perniciosos à la iglesia misma, no estará de más la narracion de una historia, cuyos episodios su desarrollaron en una poblacion que, sin ser levítica, encierra un nido de víboras jesuíticas.

Corria el año 188... y para Josefina y Romualdo, jóven matrimonio de la poblacion indicada, deslizábanse rápidos y felices los dias. Tanto se amaban que una simple mirada les bastaba para comprenderse sus muchos deseos, que procuraban satisfacer aun teniendo que apelar à veces à préstamos que ponian en grave peligro su hacienda. Mas no por eso menguaba su intensísimo cariño, sinó que se acrecentaba más y mas con los sacrificios mútuos.

Este modelo de consortes, parece debiera haber inspirado satisfaccion à los demás, pero desgraciadamente, se practica poco la sublime máxima moral que nos prescribe alegrarnos del bien ajeno.

La envidia implacable de los que se titulan ministros de Dios, clavó su acerado diente en la enamorada pareja, que no se distinguía ciertamente y en especial Romualdo, por su aficion à las cosas de la iglesia.

Dispuestos à perderlos, pusieron en juego el vasto repertorio de sus intrigas para sembrar la cizaña en el jóven matrimonio, que habia, à los ojos de ellos, cometido el horrendo crimen de prescindir de consejos mercenarios. Después de valerse de la calumnia para hacerles aparecer como criaturas indignas de vivir en una sociedad honrada, y cerciorarse de que ésta no había prosperado, más que entre unas cuantas rastreras criaturas de las que les ayudan en sus pérfidos designios, cambiaron de rumbo, adoptando el maquiavélico plan de captarse las simpatías de Josefina por medio del halago.

Es la mujer, por temperamento, excesivamente impresionable; condicion que la predispone à admitir como verdades axiomáticas lo que à veces no son más que falsas deducciones. Josefina contaba apenas diecinueve años, y se hallaba más dispuesta, como es natural, para sentir el amor que para discurrir sobre la teología. ¿Qué extraño, pues, que asintiese à cuanto un clérigo sagaz le exhortaba, aprovechando hábilmente todas las ocasiones favorables à sus perversos fines? Cedido el primer paso, ¿quien detiene en sus trabajos mansos à un jesuita artero que lo sacrifica todo al éxito? Por mucho que Romualdo, al despertar de su letargo amoroso, se esforzara en hacer comprender à su esposa lo erróneo de las doctrinas que solo tenían el tristísimo objeto de hacerlos desgraciados, Josefina, que ya había caido en el lazo, no le escuchaba. El cielo refulgente de un amor sincero le había tiznado de negro el hábil tramoyista de la Compañía.

De día en día iba enfriándose el cariño de Josefina hacia su esposo. Todo lo que antes en él consideraba gracias, le parecían ahora ridiculeces, fingiéndole, sin embargo, un ceremonioso afecto para ocultar mejor el radical cambio de sus sentimientos; aleccionada por el incansable jesuita, que, con inaudita perseverancia, redoblaba los ataques á la menor vacilación que notaba en su víctima. El infeliz Romualdo luchaba en tanto con la desesperación que causa la pérdida de un amor que constituía la alegría y el honor de su existencia, viendo estrellarse sus esfuerzos en la fría resistencia de Josefina, pasiva á su cariño y hostil á sus palabras. Su salud llegó á resentirse en la encarnizada lucha empeñada con un poder invisible, superior al suyo, presintiendo y adivinando que, bajo este poder, su dignidad y su honra padecían horribles ataques.

No se equivocaba el desgraciado.

Un día que, hallándose en el gabinete de Josefina, distraía sus pesares hojeando las páginas de un librito, tomado al acaso entre varios que sobre una cómoda estaban esparcidos, vió de improviso desprenderse de él un finísimo papel, que exhalaba delicado perfume. Desdoblóle tembloroso, y la acerada punta de un puñal que hubiese penetrado en sus entrañas, no le hubiera producido herida mas terrible. Era una misiva, entre mística y amorosa, dirigida á Josefina, que llevaba al pié las iniciales que correspondían al nombre de su catequizador, carta contestación á otra que dejaba suponer una larga é íntima correspondencia. Ante las pruebas de su deshonor, sobrecogió á Romualdo un acceso de locura, que después de titánicos esfuerzos, pudo calmarse; pero luego volvió la sobreexcitación, y de caída en levantamiento, su razón, cada vez más flaca, vino totalmente á oscurecerse. Un año después dejó de existir, maldiciendo á los causantes de su desgracia. ¡Vano desahogo! ¿Que les importa á esos perversos los lastimeros ayes del moribundo, si son los inventores de la infame teoría de que el fin justifica los medios? ¿Cómo han de conmoverse si no tienen afecciones por haberlas matado en germen al formar parte de esa compañía cuyos soldados atrofian, so pretexto de votos religiosos, todo lo que la criatura tiene de sensible?

¡Ah! ¡cuánta joven inexperta, al igual que Josefina, habrá caído en las redes tendidas por tan diestros cazadores! Ellos poseen una táctica especial para las incautas que, como ella, empiezan por escuchar sus falaces palabras, para acabar por compartir sus crímenes.

Sirva, pues, de enseñanza esta tan verídica como sombría historia, de lo que es ese poder maldito que, ensobrecido con sus triunfos, arrolla cuanto se opone á su paso. Así se verán satisfechas mis aspiraciones, no siendo otras sino que la mujer conozca los peligros del jesuitismo, para precaverse á tiempo de ellos. La mujer, para ser feliz, ha de cerrar sus oídos al clero, que solo ofendiéndola y deshonorándola puede amarla, y adorar la libertad que la engrandece y la emancipa.

Mollerusa, Octubre de 1889.

RAMONA SAMARÁ DE DOMÍNGUEZ.

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trujillo, 1 pta.—D. Tomás Cervera, Jabea, 2:50 id.—El Angel Aracelis, 1 id.—D. Cecilio Mañez, 1 id.—Ana Estopa, 50 cent.—Dominga Estopa, 50 id.—Eugenia N. de Estopa, Gibraltar, 1 pta.—Maria Fernandez, de Estopa, 1 id.—D. José Meana, 1 id.—Centro Espiritista, 2 id.—Vizconde Torres Solanot, Barcelona, 1 id.—T. C. T. 50 cént.—M. G. amigo de la humanidad por cuatro meses á 7:50 uno 30:00 id.—Regina Gollanes, Coruña, 50 cént.—D. Manuel S. Benito, Guadalajara, 50 id.—D. Pablo Goday, San Carlos, Rápita, 1 id.—M. R. J. Salamanca, 50 cént.—Centro Espiritista de (Andujar,) Andujar, 2:50. Suma Total, 48:00. Andujar.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 12 de

Diciembre de 1889.

Preios de Suscricion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 4 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.
SE PUBLICA LOS JUEVES

Puntos de Suscricion

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante, San Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Balada.—A un niño en un hospital.—¿No hay Dios? ¿No hay humanidad?—Canto de la ciegucecita florista.—Pensamientos.

BALADA.

Habia llovido y nevado toda la noche y aun casi toda la mañana: el cielo estaba encapotado, tristísimo, abrumador; hacía la una de la tarde el sol logró rasgar las nubes y brilló con inusitado esplendor. Hacía frío, mucho frío, como que era el último día del año y las calles estaban intransitables por las lluvias y la nieve medio derretida; pero los rayos bienhechores del astro rey animaron á los mas cobardes y todo el mundo se echó fuera, especialmente niños y mamás. También aprovechó la ocasión Isidrin, el pobre expósito, el niño del arroyo, el que jamás habia conocido padre ni madre, el que despues de errar de uno en otro asilo y de uno en otro barrio se habia visto recogido por una mujer que decia ser su abuela. Si el tal parentesco era fingido ó verdadero, nadie lo sabia, ni se cuidó de averiguarlo; el por que amparó al niño y le daba de comer, ó mejor dicho, no lo dejaba morir de hambre, tampoco lo supo nadie, ni intentó saberlo. Cariño no le demostraba apénas: lo mismo le daba un puntillon que un mendrugo, pero por este último no exigia nada de Isidrin. No lo enviaba á pedir limosna como tantos otros niños de la vecindad, ni lo mandaba á la escuela, ni le importaba que el chico se pasase el dia entero en la calle; únicamente queria que acudiese por la noche á casa, súcia é infecta covacha difícil de comprender en una ciudad hermosa como Madrid. ¿Qué planes formó aquella mujer al'prohijar el desvalido huérfano? Debian de ser muy lejanos porque el muchacho solo denotaba tener unos seis años. Pero la abuela podia tirar de lo largo en sus proyectos, quizá diabólicos, porque no era vieja. Tal vez estaba en la edad en que la mujer culta alcanza el apogeo de sus gracias, mas su pelo de color indefinible por el continuo descuido, su cutis negro y endurecido, sus arrugas semejantes á cordoban no consentian leer la edad de aquellas innobles facciones parecidas á tierra inculta. ¿Era la necesidad de vivir en compañía la que habia obligado á la vieja á adoptar aquel chiquitin? Poco podia esperarse de aquel enjuto corazon; pero quién puede asegurar que en el hombre mas empedernido no vibra una fibra de tal ó cual desconocido sentimiento?

Sea lo que fuere Isidrin vivía con su abuela, como la llamaba él. Aquel dia se habia pasado, la mañana en la cama; (la vieja no le obligó á levantarse) y cuando le pareció que la comida debia de estar á punto echó pie á tierra y se engulló un puchero de sopa con un poco de rancio por todo adobo. Quedóse despues en el rincón de un escasísimo fuego y al ver brillar el sol juzgó la ocasion propicia para largarse

de su hedionda vivienda. La vieja le dió una rebanada grande de pan y una compasiva vecina le echó en ella ¡oh dicha! un polvito de sal y unas gotas de aceite. Isidrin guardó la tostada en el seno y se llegó á ver las tiendas. ¡Qué hermosas, qué resplandecientes estaban todas! ¡Qué preciosos juguetes ostentaban los amplios escaparates, aun chicos para contenerlos! Cómo á tener dinero comprara de bonísima gana aquel caballo mayor que él! ¿Pues y aquel toro que parecía un torito de verdad? ¡Ah! si él lo tuviera para jugar, cómo nunca mas se acordára de las verdes y largas calabazas á las cuales les ponía cuatro palos á guisa de patas y luego dos virutas figurando los remangados cuernos y por fin un trapo cualquiera á estilo de cola! ¿Y aquel teatro que en la tienda se divisaba? ¡qué cambios de decoracion no haria Isidrin con él! Precisamente allí cerca mostrábase al descubierto una caja de soldaditos de plomo, los cuales hallarian fácil colocacion en el pintarrajeado escenario y allí se libraría una descomunal batalla, como él habia visto en los "Magyares," una tarde que adhiriéndose á un granuja, logró colarse hasta el paraíso de la Zarzuela apesar del revisador de billetes. Las muñecas no le seducian menos: algunas iban vestidas de hombre, pero él solo se fijaba en las que llevaban largas colas cubiertas de encaje; ¡cuánto diera él por tener una hermana así! pero una hermana de verdad, de carne y hueso, probablemente él no iría tan andrajoso entonces.

Todo le encantaba al pobre Isidro, todo le rendia la voluntad y todo se contentaba con mirarlo sin procurar apropiárselo por medios violentos ó deshonestos. ¿De dónde habia tomado el desheredado tales respetos á la propiedad ajena? Seguramente no en el centro donde vivia; pero era sin duda un gran criminal arrepentido que se habia preparado bien, pero muy bien en el espacio á fin de templarse lo bastante para venir á este mundo entre gente ignorante, ruin, falta de sentido de moral y no contaminarse con sus perniciosos egemplos.

Así Isidrin abandonó las quincallerías parándose luego en los restaurantes y confiterías sin mas deseo que gozar con su vista. ¡Cómo se le hacia la boca agua ante los dorados pavos sustentando en la ancha espalda succulentos adornos! El pobre espulsado del festin de la vida consideraba que todo aquello debia de ser muy bueno, si bien le quedaban sus escrúpulos de que todo quizá no era comestible; porque aquellos rojos bichejos que allí asomaban formando emperegilada rosca ¿qué serian, rana ó pez? quizá estuviesen allí puestos para hermosear el conjunto. De lo que no cabia duda era del enorme salmonazo, que en lugar de ojos tenia dos medios huevos y una boca muy abierta dispuesta á tragar lindos pececillos, allí cercanos, como si pronto, muy pronto no hubieran de encerrarle á él en las profundidades de alguna humana y oronda panza.

Todo lo contemplaba Isidrin y no habia cosa que no le agradara sobre manera tanto que ni siquiera recordó la tostada que tan guardadita llevaba en su pecho. Por fin harto de mirar y admirar, fuése á sentar en el poyo de una puerta, pareciéndole que en él podria ver discurrir la gente sin que nadie le molestara. Allí estuvo un rato observando maquinalmente el vaiven de los transeuntes, cuando le vino al pensamiento que allá en las profundidades de su desharrapada camisa y puesta como bizma encima de las costillas, llevaba una soberbia rebanada de pan pringadita con su aceite y adobada con su granito de sal; tentóse el cuerpo y sacóla; estaba bien, muy bien, no habia sufrido desperfecto alguno; iba á llevarla á la boca cuando su atencion se distrajo con una escena del cambiante espectáculo ofrecido por la calle. Era vulgarísima y nada nueva para él, pero entonces le embargó los sentidos hasta el punto de no pensar en probar bocado. Una señora que le pareció hermosísima, desembocó por una travesía, llevando de la mano un precioso niño de seis á siete años. Dieron algunos pasos por la acera y los dos entraron en la

tienda frente á la cual estaba sentado Isidrin, el cual embelesado seguía con la vista los movimientos de ambos. ¡Qué guapa estaba aquella señora con su abrigo de pieles y su sombrero de plumas y con qué gracia sonreía! ¡cuánta dulzura había en sus ojos! ¿Y qué decir del niño que con ella iba? su carita fresca como una mañana de mayo respiraba salud y contento; su cabello dorado como el trigo caía sobre los hombros en numerosos bucles. Altas polanias y diminutos guantecillos protegían sus piernas y manos del rigor de la estación; un corto abrigo de astracán dibujaba su airoso cuerpo y una gorrita de pescador cubría su linda cabeza. En todo se fijó Isidrin y de todo empezó á hacer comparaciones y á sacar consecuencias. ¡Qué diferencia entre los dos, qué contraste entre aquella elegante mamá y la bruja de su abuela! Todo en el niño de la tienda denotaba una mano cuidadosa, afectuoso esmero; en su carita lavada, en su pelito bien puesto, en su rico traje se advertía la solicitud maternal de una mujer culta, mientras el pobre expósito no tenía quien pasara una mano por su cabeza, selva vírgen á la sazón, ni quien se ocupara de su cara, ni quien le vistiera..... nada. La vieja solo le arrojaba un mendrugo de pan y lo cobijaba bajo su techo. Al ver los estirados pantaloncitos del niño mimado de la fortuna, Isidro recordó como en días no lejanos le habían dado un pantalon de hombre que él llevó entusiasmado á la abuela para que lo recortara á su medida y la vieja se contentó con coserle los bajos con los altos, con lo cual el chiquitín bailaba dentro de aquella holgada vestimenta sostenida con cuerdas á manera de tirantes para que no se le viniera al suelo. ¡Ah qué desgracia, qué inmensa desgracia no tener una madre como la que estaba viendo; su hijo iba y venía por la tienda como una ardilla, ella contenía sus extralimitados deseos, pero siempre sonriente, siempre mirándose en aquel su adorado vástago que traía revueltos á los dependientes, los cuales á mas y mejor exhibían ante la linda criatura porción de caprichos y preciosidades.

Isidrin no apartaba la vista de aquel cuadro de felicidad y de abundancia: inmensa tristeza le dominaba, pero la mujer y el niño lo atraían como el abismo; cuanta mas satisfaccion advertía en sus semblantes, mas crecía la angustia del pobre desheredado, no porque tuviera envidia del bien ajeno, sino porque sentía el pesar del mal propio. ¿Qué había hecho para merecer tan negra suerte, él tan pacífico, tan conocido en el barrio por sus buenas costumbres? ¿por qué se le trataba tan mal, por qué no tenía ni hermosura, ni salud, ni talento, ni riquezas? Dios no se había acordado de él, no le había dado nada.... nada....

Tales reflexiones le acarrearón en un momento dolor cuasi infinito y mas cuando vió que terminadas las compras la madre y el hijo salieron de la tienda cargados de paquetitos y que el niño en un arranque de alegría se izó de puntillas para besar el hermoso rostro de su madre, la cual advirtiéndolo su intención bajó suavemente la cabeza y estampó un beso en la frente de su linda criatura. ¡Ah! aquello era ya demasiado: mientras Isidrin estuvo contemplando dulces, trajes y juguetes aun se creyó feliz, pero aquel beso le hirió en lo vivo, le llegó al alma; entonces se juzgó desgraciado á mas no poder y cerró los ojos como para desviarlos de aquella purísima manifestación de cariño; cuando los abrió la dama y el niño pasaban cerca de él y tan embelesados en su conversacion que ni siquiera advirtieron la presencia del que tanto les había contemplado: un bulto de los que llevaban rozó la tostada que el huérfano tenía intacta entre el índice y el pulgar y se la tiró al suelo. Isidrin quedó aterrado; atónito miró á su inocente agresor y luego se dirigió al pan: solo estaba súcio por un ladito, lo demás muy aprovechable. Tal juzgó, pero no se levantó para recogerlo. ¿Qué le importaba la tostada si no tenía madre, para qué quería vivir, si nunca un beso maternal había de acariciar su rostro? ¿quién le quería en el mundo, quién había de hacer caso de un pobrecito huérfano? Llanto co-

piosísimo sucedió á tan amarguísimos pensamientos; para no llamar la atención Isidrin se cubrió la cabeza con un giron del tapabocas y allá en su mente vió el hogar que él no había tenido, los juguetes que solo de vista conocia, los hermanos con quienes los compartia, los maestros que le habrian educado enseñándole á leer, afán de toda su vida, y tanto lloró y tanto divagó que al fin quedó rendidito dormido, y en sus sueños se remontó á un mundo mejor donde los juguetes le parecieran fruslerías ante las maravillas de la celeste luz, y los libros cosa poca comparativamente con la comprension que á raudales penetraba su inteligencia, y las caricias de una madre, amor insignificante al lado de puros espíritus que sonrientes lo envolvian en sus benéficos efluvios y con dulzura infinita le decian: bienvenido..... bienvenido.....

Y el sol se ocultó y se apagaron las luces y las tiendas se cerraron, y volvió á llover y á nevar y las calles quedaron desiertas; y al dia siguiente los periódicos de la corte daban cuenta de haberse hallado á media noche, un niño congelado en el poyo de una puerta, cuyo cadáver no se habia podido identificar.

MATILDE FERNANDEZ DE MARTINEZ.

A UN NIÑO EN UN HOSPITAL.

Me causa horrible impresion
Un niño en un hospital;
¡Qué destino tan fatal!
¡Qué temprana es su expiacion!
¡Cuán triste es la situacion
Del infeliz pequeñuelo,
Que desterrado del cielo
Vive en la tierra proscrito,
Sin ese calor bendito
Que dá el maternal desvelo!

Vive en mi memoria un sér
Que por su suerte fatal,
Para aumento de su mal
Llegó en el fuego á caer:
De su cruento padecer
La caridad se apiadó,
En sus brazos le estrechó,
Y en un hospital sombrío
(Donde el alma sieate frio)
Al niño depositó.

Qué es endeble, pequeñito,
Anémico, delicado,
¡Pobre ser abandonado,
Quizá fruto de un delito!
Siempre solo el pobrecito
En su camita se esconde!
Si le preguntan, responde
Con voz débil, quejumbrosa,
Su mirada es cariñosa,
¿Dónde habrá nacido?... ¿dónde?

¡Nadie pregunta por él!
En la hora de la visita
No se vé un alma bendita
Que en prueba de afecto fiel,

Deje en sus labios la miel
De un beso del corazon;
¡Nadie tiene relacion
Con aquel desventurado!..
Y al verle tan desgraciado
¡Quién no siente compasion!

Beso su marchita frente
Diciéndole: ¡Pobre niño!
¿A nadie inspiras cariño?
¡Cuán horrible es tu presente!
¿Y por qué siendo inocente
¿Tanto tienes que sufrir?
¿Por qué tienes que vivir
En tan triste soledad?
¿Qué hiciste á la humanidad
Que te condenó á morir?

Porque tu vida no es vida;
No vive el que vive solo,
Y va de un polo á otro polo
Sin oir una voz querida.
¿A dónde fué tu caída?
¿Tu culpa dónde empezó?
¿Donde tu alma sucumbió
Al peso de su delito?
¿Quién eres débil proscrito?
Tu ayer quiero saber yo.

«Mucho pides en verdad
(Me dice un ser de ultratierra)
Mas ya que tanto te aterra
De un niño la soledad,
Y sientes viva ansiedad
Pensando en su desventura,
Oye una voz de la altura
Que te contará una historia:

Y grábala en tu memoria
Que es de enseñanza segura.»

«Cuando veas en la indigencia
A un pequeñuelo inocente,
Recuerda que su presente
Es de su ayer consecuencia;
Es que fué flor sin esencia,
Corazon endurecido
Que nunca escuchó el gemido
Del mendigo atribulado;
Y un magnate del pasado
Es el niño desvalido.»

«Que hoy te inspira compasion
Por su triste soledad;
Fué un tirano de otra edad,
Y hoy recibe en galardón,
En justa compensacion
El lecho de un hospital;
Que no hay destino fatal,
No hay mas que culpa y castigo;
Y no existe otro enemigo
Que el placer de hacer el mal.»

«El niño que hoy compadece,
Fué ayer magnate opulento
Que de placeres sediento
Los apuró hasta las heces,
Y que repetidas veces
Sus hijos abandonó,
Y las quejas despreció
De las que en locos antojos
Fijando en ellas sus ojos,
Con su aliento mancilló »

«El llanto de un pequeñuelo
Nunca le causó impresion,
Era un ser sin corazon,
Para el bien era de hielo;
El placer era su anhelo
Y en su goce sin medida,
Para él no tenia la vida
Sentimiento ni ternura;
Era un alma sin dulzura
En el vicio envilecida.»

«Se le dió de la opulencia
Sus mas deslumbrantes galas,
El amor le dió sus alas
Y su poderío la ciencia;
Tuvo en mas de una existencia
Cuanto sueña la ambicion;
Mas ¡ay! que su corazon
Sordo á la voz del deber,
Empeñado en descender
Llegó á la degradacion.»

«Y en el polvo confundido
Vivió luego entre la plebe,
Sin sentir en lo mas leve
Su corazon conmovido.
Era un sér envilecido
Que gozaba en su abandono;

Y lo mismo al pié de un trono
Que viviendo esclavizado
Repitió con tono airado:
Yo no olvido ni perdono.»

«A estos seres sin amor
Que no quieren despertar,
Para hacerles progresar
Hay que darles el dolor,
Soledad al rededor,
Abandono en su niñez,
El hambre, la desnudez,
El afán de ser querido;
La angustia del aflijido,
Y esto una vez, y otra vez.»

«Solo así llegan á ver
Los que no querían mirar;
Los que decían: ¡A gozar!
Solo hay un Dios ¡el placer!
El sacrificio, el deber,
La sublime abnegacion
¿Qué es todo ello en conclusion?
Una ilusion engañosa,
Un sueño color de rosa;
Problema sin solucion.»

«Pues los que ayer se mofaban
De la virtud y los deberes,
Los que solo en los placeres
Sus aficiones cifraban,
Los que el amor despreciaban
Son los que hoy abandonados
Se encuentran desheredados
En los tristes hospitales,
Víctimas de horribles males
Por ellos mismos creados »

«Ya lo sabes, esos son
Los que hoy tienen que sufrir,
Los que hoy viven sin vivir.
¡Ténles mucha compasion!
¡Es tan triste su mision!
¡Tienen tanto que expiar!...
La cuenta que han de saldar
¡Tiene tantas... tantas sumas...
Como las olas espumas
Y como arenas el mar!

«Compadece á los caidos,
Interésate en sus males,
Y que sean los hospitales
Tus lugares preferidos;
Piensa que los desvalidos
Han de menester consuelos,
Conságrales tus desvelos
Porque los atribulados,
Son espíritus turbados
Desterrados de los cielos.»

«Sin compasion no hay grandeza,
Sin amor no hay sentimiento,
Sin caridad el pensamiento
Nunca adquirirá nobleza,

El que compadece, empieza
La redencion de sí mismo;
Comienze pues tu bautismo
Compadeciendo y amando
Y á los pobres levantando
De su tenebroso abismo »

«Adios, ya sabes la historia,
Del niño del hospital;
Es la historia universal:
¡Viven tantos en la escoria!
Consérvala en tu memoria
Y ama al pobre pequeñito,
Porque es un débil proscrito
Que hoy está desheredado.
¡Es un ser tan desgraciado!...
¡Pobrecito!... ¡pobrecito!...»

Así el espíritu habló,
Con atención le escuché,
Y jamás olvidaré
El consejo que me dió;
Y al niño que me inspiró
Interés tan verdadero.
Iré y le diré: Te quiero
Porque eres muy desgraciado,
Porque abrojos has sembrado
De tu vida en el sendero.

Nada valgo, es la verdad;
Pero sé compadecer,
Y he comenzado á querer
A toda la humanidad,
El amor de la piedad
Siento cual nunca sentí
Desde el día que te ví
Y te dije con ternura:
¿Quién eres pobre criatura
Que nadie vela por tí?

¿En qué palacio has vivido?
¿En qué tugurio has pecado?
¿Qué hicistes en tu pasado?
¿Cuándo te has envilecido?
Te encuentras ya redimido
O pagas diente por diente?
¿De una causa inteligente

Reconoces la gran ley,
Que da al vasallo y al rey
Mañana, ayer y presente?

¡Pobre niño abandonado!
¡Pobre viajero perdido!
¡Pobre avecilla sin nido!
¡Borre tu llanto el pasado!
Que tu ayer quede borrado,
Que en blanco mires las hojas
Del libro de tus congojas,
Y con fé pura y sencilla,
Siembres del bien la semilla
Y el fruto del bien recojas.

Que adelante con tu cruz
Sigas senda de progreso
Y que le pidas á Dios
Ser tú quien rasgue el capuz
Y el que difunda la luz
De la suprema verdad,
El que dé á la humanidad
Nueva fé para vivir,
El que la dé un porvenir
¡De santa fraternidad!

Seas tú ¡oh! niño el enviado
De sagrada profecía,
Borre tu sabiduría
El error de tu pasado;
Seas tu el Mesías esperado
Por los pueblos oprimidos
Levantando á los caidos
De impostoras religiones;
Y sean tus revelaciones
Redencion de los vencidos.

¡Niño! levanta tu frente
Hoy por el dolor marchita;
Tu espíritu necesita
Engrandecer su presente.
¡Brille la luz refulgente!
¡Atrás sombras del error!
¡Huid fantasmas del dolor!
¡Niño! tu lecho abandona,
Y conquista la corona
Divina de un Redentor!

Amalia Domingo Soler.

¿No hay Dios? ¿No hay humanidad?

No puede ser, me ahogaría
si tal á creer llegara,
si la idea me faltara
de ser feliz algun día;
¡cruzar la tierra sombría
con al alma desgarrada,
para el fin de la jornada
tras de tanto sufrimiento.

lanzar el último aliento
que va á perderse en la nada!!...

Decidme, los que á creer
llegais tales desaciertos,
¿tuvieron alma los muertos
ó es todo materia el sér?
si existe el alma, vencer

ese espíritu divino
la materia, es desatino,
razón por la que se infiere
que cuando el cuerpo se muere
siga el alma á su destino.

—
Mas si ese hálito inmortal
es ficción del pensamiento,
bueno, ó malo, el sentimiento
¿es efecto material?
cuando reduce el mortal
la vida, con torpe empeño,
á círculo tan pequeño,
¿no resuena en su conciencia
el eco de otra existencia,
horizonte más risueño?

—
Nacer, tener sentimiento,
sufrir, delicias soñar,
morir, y solo quedar
cenizas que lleva el viento.
Solo ese sentir presiento
en pequeños corazones,
que con insulsas razones
quieren negar torpemente
que hay un Dios justo y potente
que juzga nuestras acciones.

—
Que aunque en el mundo tal vez
el hombre hipócrita pueda

cubrir con disfraz de seda
la más grande avilantez,
llega la muerte despues
y en lucha breve y aguda
desata con mano ruda
las cintas con que sujeta
el criminal la careta,
y queda el alma desnuda.

—
Allí el soberbio, la calma
no compra con su tesoro;
allí del humilde lloro
nacen las flores del alma;
allí dá sombra la palina
que en la virtud reverdece,
no los laureles que ofrece
ese mundo veleidoso
que adula al rico dichoso
y aja al pobre que padece.

—
¡Negar á Dios! torpe idea
hija de humanos deslices,
que enferma con sus raíces
el cerebro que la crea.
¡Negar que hay alma, y que sea
esa esencia bendecida
donde el sentimiento anida!
no; que con fuerza infinita
hay una voz que nos grita:
¡hay Dios, hay alma y más vida!

A. S.

Canto de la ciegucecita florista.

I.

Comprad mis flores,—oid mi ruego,
Para vosotros—yo las cogí;
La ciegucecita—viene de lejos
Trayendo encantos—de su jardín.

Bella es la tierra,—me dicen todos,
Bella es la rosa—y el alelí,
No es perdurable—lo que es hermoso
Pero es muy grato—suave matiz.

Cogí el capullo—de los varaes;
Bien dormiditas—las sorprendí;
No hace una hora—corté sus tallos;
Ornad con ellas—vuestro festin.

Perlas del aura—rocío y llanto
Veréis mezclados—con el sonris
Junto á los bordes—de la corola
Que el tierno Céfiro besó gentil.

II.

De luz un mundo—tenéis vosotros,
Tan solo sombras—hay para mí;
Mi casa es triste,—comprad mis flores,
Y por vosotros—podré vivir

Me hallo en el reino—de los suspiros,
Me hallo sin goce,—soy infeliz,
Tiendo los brazos—en el vacío,
No sé cual sea—mi porvenir.

Mis flores hablan—y me consuelan:
Ven ciegucecita—dice el jazmín,
Ven ciegucecita,—dice la rosa,
Tu aliento dame—y amor gentil.

Comprad mis flores,—oid mi ruego,
Para vosotros—yo las cogí;
La ciegucecita—viene de lejos,
Trayendo encantos—de su jardín.

C. B. L.

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior; 1.347 pesetas 50 céntimos. De Manuela 1 peseta; de Aurea Amigó 3 id. 50 céntimos; de un libre pensador 1 peseta 25 céntimos; del Centro *Aurora* de Sabadell 25 pesetas; de Esperanza Perez 4 id.; del I recidio de Tarragona 2 id. 10 céntimos, de los espiritistas del Circulo *La Buena Nueva* 2 pesetas 65 céntimos; de una señora espiritista 3 pesetas; de Joaquin N 25 céntimos; de José Ugalde 50 id.; de Cayetano Barroso 50 id.; de Josefa Lopez 50 id.; de Felipe Borroso Lopez 50 id.; de Teodomiro T. de Meneses 1 peseta, de A. C. 10 id.; de los espiritistas de Torre Don Gimeno 5 id.; de Emilia Llepés 2 id.; de M. Vallés 5 id.; de una amiga de Fernandez 25 céntimos; de Felipa Agreda 50 id.; de Pedro Sanchez Garcia 1 peseta; de María García 50 céntimos; de Encarnacion García 25 id.; de Josefa García 25 id.; de Gabriel Lopez 50 id.; de Joaquin Vicente 50 id.; de varios espiritistas de Fraga 1 peseta y 20 céntimos, de Córdoba 5 pesetas; de Diego Ponce de Leon 2 id.; de Vicente Escolano 2 id. 90 céntimos; de Vicenta Escolano 2 pesetas 50 céntimos; de Manuel Molina Sevilla 1 peseta; de José Vicente 1 id., de Francisco Sevilla 1 id.; de Josefa Llopas 50 céntimos; de Salvador Molina 50 id.; de Pascual Gonzalez 50 id.; de Angela Dura 50 id.; de Ramona Molina 20 id.; total 1437 pesetas 40 céntimos.

Queda abierta la suscripcion y se reciben donativos de 5 céntimos en adelante.

DINERO DE LOS POBRES.

En el núm. 27 de *LA LUZ* dijimos que nada quedaba en la caja de los pobres despues se han recogido las cantidades siguientes:

De Teresa 5 pesetas, de Carlos 4 id., de Manuel Blanco 5 id., de Rosa 50 céntimos, de una mujer 1 peseta, de Aurea Amigó 3 id. 50 céntimos, de una señora espiritista 2 pesetas, de Felipa 1 id., de Pedro 5 id.; total 27 pesetas, que hemos distribuido del modo siguiente: á una pobre viuda 11 pesetas, á una anciana muy pobre 9 pesetas 50 céntimos, á la viuda de un suicida 5 pesetas 50 céntimos, á una niña ciega 1 peseta.

¡Nada queda en la caja de los pobres!

PENSAMIENTOS.

El bien que puede desear el espíritu lo ha de obtener siempre por los merecimientos de sus buenas acciones.

La pureza de corazon es la riqueza mas esplendorosa que el espíritu puede alcanzar.

El progreso del espíritu es el producto de sus buenas acciones.

La tranquilidad de conciencia es una garantía de paz para el espíritu.

La virtud, el progreso y la ciencia. se abren paso ante los mayores obstáculos: así como la verdad, la justicia y la razon.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 19 de

Diciembre de 1889.

Precios de suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Extranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2.º. En Madrid, Valverde 24, pri. ch. e. derecha. En Alicante Francisco, 28, imprenta

SUMARIO.—La condenacion religiosa y el progreso indefinido del espíritu.—Explicaciones.—¡Ayer y hoy!

La condenacion religiosa y el progreso indefinido del espíritu.

I.

Hemos dicho muchas veces que todas nuestras narraciones son copias exactísimas del natural; nada inventamos, de lo que escribimos únicamente cambiamos los nombres y el lugar de la accion, pero el asunto es fielmente el mismo. Estampamos en el papel nuestras impresiones y nada más.

Hace algun tiempo que visitamos diariamente a una enferma que pertenece a una familia espiritista; la paciente, la pobre Luisa, que ha sufrido en esta existencia innumerables dolores físicos, ha llegado al último período de la actual encarnacion, y con este motivo todos sus parientes y antiguos amigos le hacen, puede decirse, la visita de despedida. Hace algunos dias llegó una mujer joven aún, aunque avejentada por el sufrimiento diciendo que queria ver a su tia antes de morir. La dejaron pasar y hubo una escena verdaderamente conmovedora; la recién llegada era hija de una hermana de la enferma y hacia muchos años que no veia a su tia por disgustos de familia y principalmente por la diferencia de opiniones religiosas, porque Luisa es espiritista y su sobrina Julia no dá un paso que no lo consulte con su confesor.

Pasadas las primeras demostraciones de cariño y las confidencias reciprocas, cuando se habia reavivado el afecto que ambas se profesaban, cuando esa corriente divina del amor familiar habia electrizado sus corazones, cuando querian aprovechar los breves momentos que les quedaban en la tierra para confiarse mutuamente sus penas, en la ocasion mas oportuna, en los instantes mas propicios dijo Julia con dulce y melancólico acento:

—¡Ay tia mia! solo tengo un sentimiento en este mundo, solo tengo una idea que me perturba a todas horas hace algun tiempo, solo un temor me hace sentir espanto y sufro lo que Vd. no puede imaginarse.

—Pues, ¿qué tienes hija mia? preguntó la enferma con inquietud maternal.

—¿Qué quiere Vd. que tenga? que como la quiero tanto, (lo mismo que si fuera mi madre) como nunca la he olvidado en mis oraciones, como siempre recuerdo que ha sido Vd. mi providencia en la tierra, ahora que su fin está próximo, ahora que comparecerá ante el Tribunal de Dios, tiemblo por su alma; porque con esas

ideas que Vd. tiene, la condenacion es segura. ¡Ah!.. ¡qué horror! Vd. que es tan buena!.... Vd. que ha hecho tanto bien á los pobres, será condenada irremisiblemente á las penas eternas si muere sin confesion. ¡Tia mia! ¿por qué no se arrepiente de sus errores? ¿por qué no hace una confesion general? ¡Si V. supiera, qué consuelo tan grande ofrece la religion!.... Mi confesor (que es un santo) la escucharía con la mayor benevolencia; su palabra que es dulce y persuasiva le haría comprender que solo dentro de la iglesia católica apostólica romana el alma siente el effluvio de Dios. Si tia mia; tome Vd. los Santos Sacramentos, Dios penetrará en su cuerpo y ¡quien sabe si todavía despues de recibir la hostia consagrada podrá encontrar alivio en sus dolores! Créame Vd., morir sin confesion es buscar la condenacion eterna.

—Estás en un error hija mia, mis creencias son mucho mas consoladoras que las tuyas; yo no puedo creer que Dios mismo penetre en el cuerpo humano; pero tengo la completa, la absoluta certidumbre que mi hermano Pedro, aquel que tanto me quiso, aquel que fué mi segundo padre, no me abandona un momento. Yo he oido su voz, yo he hablado con él por medio de un medium parlante, yo me veo rodeada constantemente de espíritus amigos, y confio encontrar en el espacio á muchos individuos de mi familia. ¿Cómo quieres que yo me confiese si hace 28 años que hice mi última confesion y salí avergonzada de la iglesia, porque me dijo unas cosas el confesor que mi marido nunca se atrevió á decírmelas? Cómo quieres que yo crea en una religion que todo lo hace por dinero? en cambio los espíritus son mas generosos, ellos se comunican y nos dan buenísimos consejos sin exigir la menor recompensa ni para ellos ni para los mediums. Créeme Julia, si tú hubieras estudiado el espiritismo te convencerías de que la confesion es una cosa inventada por los hombres, pero no exigida por Dios. Si Dios todo lo vé, si Dios todo lo sabe? que necesidad tiene de esos intermediarios.?

—¡Ay tia mia! no sabe Vd. cuanta pena me causa oír sus palabras, porque ellas me convencen que su condenacion será eterna; y Julia salió del aposento llorando amargamente.

II.

Al dia siguiente de la entrevista entre Luisa y Julia, fuimos á ver á la enferma y la encontramos rodeada de algunos espiritistas; entre ellos habia un medium parlante que se concentró y dijo lo siguiente dirigiéndose á Luisa:

—Y tú, cómo estas?

—Como quieres que esté, deseando que Dios se apiade de mí, porque ya me faltan las fuerzas para resistir tan continuo sufrimiento.

—Ciertamente que mucho sufres, pobre hermana mia, pero.... felices los que como tú han pedido el pagar una parte de sus deudas y han pagado religiosamente á sus acreedores de ayer.

—Por dichosa puedes considerarte, hermana mia, que vas á terminar la actual existencia, habiendo cumplido como buena la expiacion que te impusiste; Felices los que se saben levantar.

—Hoy el mal te abate, tu organismo debilitado por el dolor, no responde á los imperiosos mandatos de tu espíritu y este se anonada, se humilla y dice: cuánto habré pecado; qué malo habré sido, cuando así me castiga la justicia de Dios! Y acaso eres tú el solo culpable que pisa la tierra? no sabes que los santos, que los mártires, que los héroes, que los redentores, que todos los espíritus que habitan en los mundos, tienen en su historia páginas orladas de flores y hojas manchadas de sangre? no mires á tu pasado, para qué? para avergonzarte? para estacionarte haciendo vanas consideraciones? no hermana mia, no, mira únicamente tu porvenir

para que te convenzas de que vas progresando; quiero decirte que en tu encarnación anterior fueron tantos tus crímenes que dejaste la tierra abandonado de todos, nadie cerró tus ojos, nadie recibió tu postrer suspiro; tus hijos te despreciaron alejándose de tu cadáver con horror y te concedieron sepultura porque no es costumbre dejar los cadáveres insepultos, que á no ser por eso nada les hubiera importado que las aves de rapiña te hubiesen devorado.

Nadie te nombró despues de muerto, el velo del desprecio y del olvido cubrió tu recuerdo; y hoy en cambio te ves rodeada de tu familia, de tus amigos, en tu lecho de muerte se fijan miradas angustiosas y sobre tu frente caen las lágrimas de tu hija.

Cuando dejes la tierra, manos piadosas cerrarán tus ojos, fieles amigos acompañarán tu cadáver, y la ternura filial dejará en tu huesa ramos de flores. Ya ves qué diferencia... ayer el odio, el abandono, la soledad mas espantosa, hoy el tierno cuidado de la familia, la cariñosa solicitud de buenos amigos, una tumba que guarde tus restos, unos ojos que lloren á tu memoria, una hija que en santa peregrinación visite tu sepultura murmurando con tristeza: pobre madre mia, ¡cuánto sufriste!

Ves como has progresado? ahora serás llorada en la tierra y bien recibida en el espacio, en el cual formarás tus planes y pedirás consejos para tus nuevas existencias, en las cuales adquirirás renombre por tus virtudes y por tu ciencia. El porvenir es tuyo, alienta alma afligida, tus dolores cesarán, tus amarguras tendrán un término, tu familia del espacio te espera, abre tus brazos y recibirás en ellos al guía de tu vida que te dirá:—Bienvenido seas espíritu fuerte, que te supiste levantar del lodazal del vicio ven á aspirar conmigo los perfumes de las flores divinas que crecen en los vergeles del infinito. Para tí tendrán los soles sus rios de luz, para tí tendrá la ciencia su estudio eterno, para tí tendrá el amor la suprema felicidad. Levántate del polvo en que yaces, no mires los crímenes de tu pasado, contempla en lontananza tus victorias del porvenir, el triunfo heroico de tus nacientes virtudes sobre tus viejos desaciertos. Vencer las pasiones,dominar nuestras flaquezas, trabajo titánico de las humanidades; progreso indefinido de las generaciones; tú simbolizas la lucha sagrada de la vida; ¡quien no cae para levantarse despues! Elévate pobre espíritu sobre la podredumbre de tu cuerpo, yo quiero que tiendas tus alas para que anides en el espacio, y desde allí contemples y admires las grandezas supremas de la creación.

III.

Esta es la síntesis de la comunicación que dió el espíritu; qué diferencia entre la eterna esperanza del progreso indefinido del alma y la condenación eterna del que muere sin confesión! qué Dios tan pequeño y tan cruel el de las religiones, y que consuelo tan inmenso con el progreso eterno del espíritu!

¡Atras, religiones con vuestros cielos donde la ingratitud tiene su asiento, donde los felices olvidan á los desventurados; atras con vuestros infiernos, con vuestras penas inverosímiles, con vuestros terribles tormentos creados por la crueldad humana; atras... que el progreso os arróllará si os encuentra en su camino. La vida corre sus múltiples manifestaciones; viene á tranquilizar nuestras conciencias, viene á iluminar la oscurecida razon del hombre, los espíritus, vienen á prestar sus últimos auxilios á los moribundos; y qué tranquilos los dejan, cómo sonrien esperando su redención; cómo recobran fuerzas espirituales y se despiden de sus deudos diciendo *hasta luego*, otros, hijos, otros padres, otros amigos me esperan en la eternidad.

Qué es mas beneficioso para el alma? confesar sus pecados á un hombre fali-

ble y lleno de defectos que perdone por pura fórmula, ó escuchar la comunicación de un espíritu que demuestre el progreso que hemos alcanzado en una existencia y haga comparaciones entre morir solo y abandonado, ó exhalar el último suspiro rodeado de una familia afligida?

Dichosos los que conocen el consuelo inefable del espiritismo; bienvenidos los espíritus que miden la inmensa distancia que existe entre la condenación religiosa y el progreso indefinido de la humanidad.

Amalia Domingo Soler.

EXPLICACIONES

A la Señorita Maria B.^a Vazquez y Lopez.

Estimada amiga mia:

Un tiempo fué que devolviéndome una mirada enojosa y haciéndome varias preguntas envueltas en un mar de sospechas y de reservas, á cambio de la franca sonrisa y de la desinteresada lealtad con que te contestaba, á dudar llegaste... ¿te acuerdas? de la sincera amistad que siempre nos hubo unido. ¿Recuerdas también porqué? Fué... únicamente porque te dije una excelente verdad, ¡la más grande y la más sublime que había dicho en mi vida! Porque te dije colmada de orgullosa satisfacción, que mi Dios era más *Grande* que el tuyo. Porque viste el acerbo pesar con que lamentaba el tiempo miserablemente perdido, escuchando la falsedad de los dogmas católicos donde lastimosamente tiranizaron por cierto tiempo mi conciencia que ávida de verdad, no podía en manera alguna acomodarse á las extravagantes exigencias de aquellos. Establezcamos pues el conveniente paralelo y deduzcamos imparcialmente después quien fué más juiciosa y discreta en la elección. ¿Cómo te imaginas tú á Dios? ¿Lo concibes como un Sér-Supremo, con todos sus divinos atributos, pero concretando y circunscribiendo su Omnipotencia infinita al gobierno y dirección de este mezquino planeta habitado *únicamente* por una docena de orgullosillos? ¿Lo consideras quizá armado de amenazante instrumento para la cumplida ejecución de su divina Justicia; ó por el contrario lo ves en actitud majestuosa indicando á los buenos la eterna mansión de la dicha, y á los malos ese lugar tan repugnante como ficticio alumbrado por las llamas destructoras? Mal cuadra en verdad, querida amiga mia, emplear un Dios con toda la inmensidad de su divino poder en tan ridícula tarea, como es cuidar *únicamente* de unos cuantos imbéciles é insensatos que en fuerza de su ingratitud y de su ignorancia (único patrimonio que poseen) se ejercitan en hacerse crudamente la guerra. Y si por otro lado, ese Supremo Ser, esa Incomprensible Entidad, esa Causa Primordial de todas las causas, es todo Bondad, todo Misericordia, todo Sabiduría y Perfección absoluta, ¿cómo ha de permitir tener un lugar habitado por ese mito monstruoso llamado Satanás, (para mengna de sus inventores) con el fin único de proporcionarte tormentos materiales interminables, á tí que eres hija suya, á tí que no pudiste exigirle que te creara? ¿No encuentras en esas sencillísimas reflexiones, ninguna especie de incompatibilidad al menos? ¿No hallas ninguna monstruosa contradicción? ¿No descubres por ventura ningun absurdo antagonismo entre esas depravadas enseñanzas, y los punzantes estímulos de tu propia conciencia? ¿Ese es tu Dios, en fin; y no te entristeces y apesadumbra pensando que de

tan miserable manera pierdes un tiempo precioso que un día muy lejano habrás de lamentar?

Ven, ven y verás qué pasmosa diferencia nos separa en nuestro modo de discutir y raciocinar.

Como á tí en tus defectuosas creencias ultramontanas, te han obligado á que te contentes con un solo mundo tan mezquino y envilecido como el que pisas, no puedes acomodarte tampoco á pensar que un verdadero apóstol de la ciencia, allá en los fatales tiempos de exterminio y tiranía, consintiera en dejarnos la memorable fecha del 16 de Febrero del año 1600, porque dijo que este globo miserable, tan espacioso como te se antoja, se movía en derredor de ese astro luminoso tan chico y reducido como tú lo ves; mas... cuando á la vuelta de esos cuantos años que han transcurrido, la ciencia con su admirable poder nos ha demostrado con rigurosa precisión y exactitud, que serían necesarias la friolera de 350,000 tierras en el platillo de una balanza para equilibrar el peso del astro radiante del día; preciso te será por mucha resistencia que opongas, modificar tu creencia, para comprender harto sencillamente, que no es el poderoso quien necesita el auxilio del débil, ni la medicina quien necesita al enfermo. Pues bien: Si desde el primer planeta que se encuentra caminando desde el centro del sistema á la periferia, á la distancia de 14.783,400 leguas hasta el último descubierto girando á la distancia de 400.000,000 de leguas, se estudia y analiza detenidamente el lugar que ocupa la tierra, se notará sin esfuerzo alguno, que no la caracteriza ningun rasgo preeminente para considerarla exclusivamente habitada, antes al contrario, mayor razón y fundamento científico tienen los habitantes de otros mundos más superiores para creerse el único objeto de la creación; y sin embargo si tal pensaran, ya estás viendo qué lastimosa equivocación.

Mas á pesar de que el tubo telescópico del astrónomo no ha podido estender sus investigaciones más allá de Neptuno, esto es, á la distancia de mil millones de leguas del foco central, no creas por eso que haya terminado ahí el imperio del Sol; pues que la distancia que separa á aquel de la estrella más cercana, excede en cerca de ocho mil veces la distancia del Sol á Neptuno.

Imajínate ahora y á la vista de semejantes datos esa miriada de Soles que se encienden radiantes sobre nuestras cabezas en la inmensidad de los espacios celestes constituyendo cada uno un gigantesco iman bajo cuya potente atracción se sostienen infinidad de mundos cada uno de los cuales, nosotros somos los encargados de recorrer en nuestra eterna carrera; y te explicarás la palabra *Progreso*. ¿No consideras que á ser de otro modo, esta palabra fuera un vano concepto y mereciera por ello borrarse del Diccionario? ¡Cuán Grande, Potente y Majestuoso aparece Dios conceptuando así, estimada amiga! Porque... ¿sabes porqué? Porque es la vida eterna lo que queremos, no la muerte eterna. El *Progreso*, no el estacionamiento. Ya te lo dije en otra ocasión.

Has de saber que los habitantes de esos mundos mucho más perfectos y superiores que el que actualmente habitamos son hermanos tuyos, sin más diferencia que el adelanto que ellos han alcanzado en virtud de su perfección y mejoramiento moral; y que es asimismo una loca aberración pensar con Diderot diciendo: "*¿Qué me importa del mejor de los mundos, si yo no le pertenezco?*" No querida mía, no: créeme á mí que sabes que no soy capaz de engañarte.—He aquí porqué un día te ponderaré las excelencias del Dios en quien yo creía, motivo por el cual te atreviste á decirme... que era el camino del manicomio. Sea loca, querida María, y huye de mí por evitar el contagio, enhorabuena: pero déjame á mí reposar tranquila y sosegada en mi dulce creencia, ¿qué digo? en la sublime fuente de verdad en que

por siempre continuaré bebiendo. Tú apegada á tus rutinarias ideas, y tus añejas tradiciones, te esmeras en seguir embaucándote cada vez más con tus dogmas relajados y pervertidos; cuando vuelvas la vista atrás y observes que aun no te queda tiempo para lamentar tu desgracia, llorarás con pesar... ¡si! pero tu llanto causará honda impresión dentro de tu propio pecho porque á tí sola te culparás.

Ya lo ves amiga del alma: tan perdida está y lejana nuestra concordia en esta materia que para siempre (yo lo digo con pena) nos separamos aquí para dirijirnos ambas hácia el Dios que adoramos y bendecimos; pero por bien distintos caminos.

Tú en tu esmerada obcecación de ir á una mansión deliciosa de eterna ventura; dicha y ventura consistente en un quietismo perpétuo dado caso que te hagas acreedora á ella en esta *única* vida; ó á marchar para siempre en derechura de ese horrible lugar donde habitan los condenados una vez terminada tu misión en este mundo *exclusivo* si á ello te condujeron tus propios merecimientos.

Yo por el contrario, loca en mi delirante entusiasmo, marchando continuamente en pús de mi adelanto y mejoramiento moral é intelectual, de mundo en mundo hasta que acrisolada y purificada en grado conveniente llegue á acercarme á Aquel para quien he sido creada, cumpliendo por tal camino con esa admirable ley de solidaridad porque Naturaleza se rige, cumpliendo también de este modo con mi sagrado lema "*Hácia Dios por la Caridad y la Ciencia.*" ¡Dichosa una y mil veces pues quien llegue primero! En el entre tanto confiesa aunque te cueste trabajo, que el Dios de que repetidas veces te he hablado, ese Gran Dios en quien pienso para alabarle y para bendecirlo, es infinitamente más Grande y Omnipotente que Aquel que tú te has forjado; que es también cuanto intentaba demostrarte ahora tu siempre verdadera amiga del alma.

MARÍA DE LA P. MORENO.

AYER Y HOY

"Desde el átomo insignificante que danza etéreo por los infinitos espacios del universo, hasta esas gigantes moles que forman la constitución de los mundos siderales, todo tiene vida, todo alienta en las esferas de una más ó menos limitada inteligencia, resultante exacto y preciso de la organización molecular. Pero en nada se encierra, en nada puede encontrarse ese *principio* eterno, ese punto oscuro que sustenta, que admite una escuela por demás absurda, llamado *alma*, y que quieren sostener en contra de la buena lógica, de la ciencia y hasta de la propia razón algunos desdichados, que sin duda se encuentran enfermos del cerebro.

El alma, querida amiga, segun ellos, es un *principio* dotado de inteligencia y libre albedrío; el cual obedeciendo no sé á que *ley*, viene á encarnar á este ú otro planeta para expiar culpas pasadas y adelantar si puede, un paso más, en su *carrera progresiva*. Una vez cumplida su misión, se descompone el organismo que lo aprisiona y se marcha tan tranquilo al mundo espiritual de donde vino, dispuesto á seguir encarnando tantas veces como se lo manden ó crea él necesario para su propio progreso.

Esto como comprenderás, á más de extravagante es un absurdo, que dado el adelanto de las ciencias filosófico-racionalistas, no podrá admitir persona alguna sensata á trueque de ser considerada como exenta de eso que llamamos *sentido común*."

No hace mucho tiempo que contestaba yo esto, aduciendo infinidad de razones para probarlo, á todas mis amigas, cuando en nuestras confidencias íntimas tratábamos del delicado asunto de la existencia del alma.

La lectura de libros materialistas había encerrado á mi inteligencia entre las oscuras tinieblas del error, inclinándola insensiblemente hácia el más insensato indiferentismo.

Para mí, la vida no era otra cosa más que una simple manifestación de la materia organizada; manifestación que había de concluir en un período más ó menolargo, obedeciendo así á la indubitable ley de las trasformaciones.

No me importaba vivir; pero tampoco quería morir; porque sabía que con la muerte habíanse de extinguir todas mis afecciones, todos mis goces, todos mis deseos.

Para mí, Dios no existía, era un mito inventado por los hombres.

La Creación, cuya grandeza admiraba, la veía bajo el punto de vista de un infinito de materia, sujeta á las inmutables leyes de la armonía y gravitación universal.

¿Y á qué decir más, cuando todos conocen el funesto escepticismo del que vive dentro de una escuela, bien sea *unitaria* ó *ateista*? Solo diré, que tal vez en este momento siguiera alimentando el error en que estaba sumida á no ser por un suceso, que al par de hacerme dichosa vino á demostrarme con la claridad de la verdad y la elocuencia de los hechos, la antítesis de lo que yo creía.

Este suceso, queridos lectores, no es otro que el siguiente: Me encontraba yo una noche acostada en mi lecho, presa de una fuerte agitación nerviosa á consecuencia de haber sostenido momentos antes, con cierta querida amiga espiritista, una muy acalorada discusión sobre el tema "La supervivencia del alma;" en la cual discusión había yo salido derrotada completamente—aunque sin declararme vencida—por la fuerza de los convincentes argumentos que me expuso. Esto había herido hasta el extremo mi orgullo de mujer, y de aquí, que al tratarme de dormir no pudiera; pues cuando quería hacerlo, parecía que otra vez resonaba en mi oído el dulce eco de la voz de mi amiga, repitiéndome que el espiritismo era una verdad y demostrándomelo con sus notables argumentos. Esto me contrariaba sobremanera, porque ni aún á mis solas podía encontrar nada con que rebatir su tesis.

Parecía que se había conjurado en contra de mis ideas, hasta mi propia razón.

¿Debía yo aceptar ante esto la doctrina espiritista? Sí; puesto que no encontraba argumentos con que combatirla. Pero, era mucho mi amor propio de entonces, para que pudiera cometer semejante acto, que en mi ceguera lo veía como de debilidad: debilidad impropia por todos conceptos de mi carácter.

Así, luchando con la razón pasaron las horas. Sentía el principio de la fiebre. No podía dormir.

De pronto toda la agitación que había en mi cuerpo, todo el fuego que ardía en mi cerebro, fueron desapareciendo lentamente empezando á sentirme bajo la influencia de *algo* misterioso y ténue que me hacía feliz. Transcurrieron algunos momentos. Después... una idea empezó á fijarse en mi cerebro: la de levantarme y escribir. Al pronto la consideré como una de esas vaguedades que denuncian la proximidad del sueño. Pero viendo que no me dormía y que toda mi atención se ocupaba en ella, me decidí á levantarme y ponerla en práctica. En efecto, así lo hice: me levanté, cojí un trozo de papel y lapiz y me senté junto á un velador, que había cerca de mi lecho, poniéndome en actitud de escribir.

¿Tenía yo conciencia de lo que hacía? ¿Sabía lo que iba á escribir? No, porque en aquellos momentos mi espíritu carecía de voluntad propia, era—por decirlo así—una especie de autómatas que ejecutaba los actos por la influencia de un oyente exterior; de aquí, que apenas apliqué el lapiz al papel, sin necesidad de pensar, sin necesidad de reconcentrar ideas, corriera aquel sobre este trazando caracteres de una letra clara, aunque desigual.

¿Qué era aquello? Bajo la acción de que Ley me encontraba? No lo sabía. Solo sentía que mi brazo era impulsado por una fuerza superior, irresistible; que quería detenerlo y que esta fuerza lo impulsaba más y más, haciendo correr al lapiz velozmente por el papel.

De pronto cesó mi mano de escribir. El temblor convulsivo de que se hallaba poseído mi cuerpo, fué desapareciendo lentamente. Entonces empecé á respirar con libertad, abriendo y cerrando los ojos como si despertara de algún sueño. Limpié mi frente por la que caían algunas gotas de sudor y cuando ya empecé á sentirme tranquila, miré el papel que ante mis ojos había escrito y alargué la mano para cojerlo. Al sentir su contacto me pareció recordar algo de lo que me había sucedido, y entonces, me apresuré á leerlo con ansia. Decía así:

"La afinidad que existe entre nosotros, me ha traído hasta tí. He visto la encarnizada lucha que has sostenido con tu razón; lucha en que ha salido triunfante la verdad á despecho de tu amor propio. Pero, aun dudabas.

Ahora ya no puedes dudar; valiéndome de las buenas facultades medianímicas de tu organismo, aunque con gran trabajo, he logrado combinar los flúidos y comunicarme; para que ante la realidad de los hechos, te sea imposible la duda.

Sí, querida hermana, lo que ha tratado de demostrarte tu amiga es una realidad: el alma supervive después que se efectúa el fenómeno llamado muerte ó sea la descomposición orgánica, para seguir pasando por las escalas de relatividad y progresión que en el infinito le tiene señaladas la omnipotente mano de Dios: realidad que te será cien veces más sorprendente y maravillosa, cuando después de tu desencarnación, salga tu espíritu de la turbación propia. Entonces, se presentará ante tus ojos un mundo que conociste ayer y que hoy te impiden ver unas cuantas moléculas congregadas para formar la cárcel de tu espíritu, reconociendo todas las fases de tus múltiples eucarnaciones, dándote exacta cuenta, gracias á la percepción del espíritu después de su libertad, de lo que en la actualidad eres, emprendiendo de nuevo el raudo vuelo de tus aspiraciones para descubrir esos hermosos horizontes donde se ocultan las sublimidades de la Creación y escalar las grandiosas esferas que en la eternidad se hallan siempre envueltas por las vaporosas nubes de la felicidad.

¿Verdad que esta hermosa realidad te hará gozar mucho?

Yo te aconsejo querida hermana, que si deseas obtenerla pronto, (después de tu desencarnación), abandones por completo esas ideas que hasta ahora has abrigado, que ellas pudieran muy bien prolongar por largo tiempo la turbación de tu espíritu, y que te dediques con fé al estudio de la doctrina espiritista, que él te llevará, no lo dudes, al hermoso sendero por donde has de encontrar muy pronto las esferas de felicidad que yo te deseo.—Adiós.—

Al concluir la lectura de esta comunicacion, asomaron á mis ojos varias lágrimas. Lágrimas que con su muda elocuencia me anunciaron la regeneracion de mi alma.

El escepticismo con todos sus errores y negaciones habia desaparecido; y desde aquel dichoso momento, empecé á sentir y ver, lo bello, lo grande y lo sublime.

Esta fué la conclusion de mi tenebroso ayer!

Hoy que he estudiado á conciencia la doctrina espiritista; hoy que mi alma se encuentra saturada de la hermosa moral de su filosofia y que he visto mil veces demostrado hasta la saciedad, con ejemplos prácticos, la veracidad de los múltiples fenómenos que á cada momento nos presenta para estudio y desarrollo de nuestros conocimientos; hoy que por el convencimiento de su realidad me siento tranquila y dichosa; hoy en fin, cuando de materias religiosas me toca tratar con alguna amiga, siempre concluyo por decirle: "Desengáñate; el espiritismo es la ciencia que nos impele al adelanto; la luz que constantemente irradia en el alma para apartarla de los principios en que pudiera caer viviendo entre la obscuridad de la ignorancia; la ola que en este mar de sufrimientos y pruebas, nos lleva á la playa apetecida de la felicidad; y el soplo divino que impulsa á los seres á unirse, á ser hermanos, y á amarse con el sublime y santo fuego de la fraternidad. ¡Desgraciados de aquellos que viven sin conocer las hermosas páginas de la filosofia espiritista, de dó brotan á raudales el consuelo, la resignacion, la paz, la dulzura y el complemento de todo, la felicidad!,"

¡Qué diferencia de ayer á hoy!

DOLORÉS FERREIRÓS.

Zaragoza 29 de Noviembre de 1889.

LA LUZ DEL PORVENIR

Gracia: 26 de

Diciembre de 1889.

Precios de Suscripción.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Estranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos,
y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES**Puntos de Suscripción**

En Lérida, Mayor 81, 2. En Madrid, Valverde 24, principal derecha. En Alicante Francisco, 28, imprenta.

SUMARIO.—Un día de júbilo.—La primera piedra del monumento de Fernandez.—Plegaria.—La Gran familia.—Pensamientos

UN DIA DE JÚBILO.

I.

Pocos hemos tenido en la tierra, quizá por eso cuando podemos señalar con piedra blanca *un día de sol*, nos encontramos poseidos de una alegría tan inmensa, que nos parece como imposible que los años hayan debilitado nuestro organismo, dejando en nuestros cabellos la nieve producida por los desengaños; nos parece mentira que hayamos sufrido tanto, porque nuestro sér adquiere instantáneamente tal exuberancia de vida, y en nuestra mente se anidan pensamientos tan risueños y esperanzas tan consoladoras, que creemos haber vuelto á la adolescencia con sus sueños de color de rosa.

Uno de esos días felices, uno de esos días sin nubes, fué para nosotros el 1.º del mes actual, y como tenemos la buena costumbre de hacer partícipes de nuestras impresiones á todos los que leen LA LUZ DEL PORVENIR, daremos comienzo á nuestro relato con la ingenuidad y sencillez que nos distingue, que no se nos oculta nuestro descuidado lenguaje y vulgar estilo, porque habiendo comenzado á leer (apreciando lo que leíamos) á la temprana edad de diez años, nuestro gusto literario está muy acostumbrado á buenas lecturas, y distinguimos perfectamente el oro del oro-pel. Rendimos ferviente culto al talento: para nosotros los sabios son los verdaderos santos de la humanidad, pero cuando hemos querido detenernos á examinar y á corregir nuestros escritos, hemos tropezado con un gravísimo inconveniente, y es que los hemos hallado tan incorrectos, que no hemos sabido por donde comenzar y al proceder con la justicia debida los hubiéramos inutilizado, lo que tampoco nos agradaba; porque el escritor ama sus escritos, y nosotros amamos lo que estampamos en el papel, primero, porque en parte, (aunque ésta sea mínima) es producto de nuestra inteligencia; pues aunque los espíritus siempre nos inspiran, (porque sin su ayuda indudablemente no escribiríamos,) pero no aceptamos *ciegamente* sus comunicaciones, las sometemos al criterio de nuestra razón, que para hacer uso de ella hemos llegado en la escala zoológica de la tierra al grado máximo de las entidades humanas, puesto que hemos adquirido un Yo pensante, que conserva en su supervivencia tras la tumba, memoria, entendimiento y voluntad.

Hemos dicho que amamos nuestros escritos porque son el producto de nuestro

trabajo, de nuestra asociacion con los espíritus que viendo nuestro buen deseo nos inspiran, sujetándose en sus narraciones á nuestros cortos alcances, haciendo ellos en el espacio con nosotros, lo que hacen en la tierra los maestros de instruccion primaria con los pequeñuelos, que aunque tengan los profesores grandes estudios, simplifican su método de enseñanza hasta llegar al nivel de la inteligencia del niño; que nunca el ignorante podría instruirse si el sabio no descendiera hasta él; y queremos tambien nuestras humildes producciones, porque con ellas hacemos un gran bien á otros, que aín saben mucho menos que nosotros, y somos para ellos un buen consejero que les consuela y les dá pruebas evidentes de la eterna vida del espíritu y de su progreso indefinido.

Dirán algunos, que á qué vendrá este preámbulo, y á estos les diremos, que es un descargo de nuestra conciencia, y como nosotros pensamos en voz alta, cuando leemos las muchas y buenas obras que se escriben, en las cuales no se sabe que admirar más, si la forma ó el fondo, decimos con desaliento: ¿Para qué escribiremos?... mucho hacen los espíritus por educarnos é instruirnos, pero todos sus generosos esfuerzos se estrellan contra nuestra obtusa inteligencia: y cuando lamentamos nuestra pequeñez, casi siempre en aquellos momentos recibimos cariñosas cartas de otros séres, (mucho mas pequeños que nosotros) que nos envían los efluvios de su gratitud por haberles hecho conocer la verdad del Espiritismo; y entonces decimos: ¡Todos somos grandes y todos somos pequeños! siempre tendrá el espíritu ante sí la inmensidad de la sabiduría y el insondable abismo de la ignorancia, para los que estén en la altura, siempre serán pequeños los que no estén á su nivel; y para los que se encuentren en el fondo siempre serán grandes los que estén cercanos á la superficie de la tierra. Para los sábios somos menos que un átomo; en cambio para los ignorantes somos un pobre maestro de aldea que á duras penas les enseña á deletrear. Haciéndonos estas reflexiones encontramos justificado nuestro afán de escribir porque somos útiles á los que todo lo ignoran; y dando por terminado nuestro exordio diremos sencillamente porque el 1.º de Diciembre de 1889 fué un día de júbilo para nosotros.

II.

Vencidos los muchos obstáculos que se ofrecen á todas las empresas de los pobres, comprado el terreno para el monumento de Fernandez, se señaló el día que se cumplió un año de su desencarnacion para tomar posesion los espiritistas de los nueve metros cuadrados sobre los cuales se levantarán algunas piedras que digan al viajero: *aquí reposan los restos de un apostol de la verdad.*

Con un día hermosísimo, como si la naturaleza también se asociara á aquel tributo de gratitud ofrecido á un hombre que durante muchos años fué el representante del Espiritismo en Cataluña y casi puede decirse en España, puesto que era el Presidente de la Sociedad Barcelonesa propagadora del Espiritismo.

Con un sol espléndido, un cielo azul y un mar tranquilo, admirando lo más hermoso que hay en la tierra, que sin duda alguna es el mar, el cielo y el sol, á las once de la mañana se reunieron unos cien espiritistas cerca de la tumba de Fernandez; cubrían la pequeña sepultura dos coronas de flores secas, recuerdo piadoso que habian colocado sobre su ataúd un año antes, uno de sus deudos, y uno de sus mejores amigos.

Un hermoso ramo de flores con un lazo de cinta verde luz, y un gran pensamiento de terciopelo, con un lazo de cinta blanca marfil, les dijeron á las marchitas coronas:—Venimos á haceros compañía. ¿Sabeis lo que representamos? pues somos las delegadas de la prensa espiritista de Barcelona, somos un recuerdo cariñoso de "La Revista de Estudios Psicológicos" y de LA LUZ DEL PORVENIR

Las secas coronas inclinaron su marchita frente, y cedieron su puesto de honor al pensamiento que fué muy bien colocado en el centro, el ramo en un ángulo, y las coronas secas se contentaron con quedar depositadas á los pies de las reciénvenidas, (metafóricamente hablando.)

Largo rato estuvimos ante la tumba de Fernandez, que el sepulcro de un gran hombre siempre inspira á los espíritus pensadores; y sabe Dios hasta cuando hubiéramos permanecido allí, si no nos hubiesen advertido que el solemne acto iba á comenzar. Entónces nos dirigimos al lugar destinado para levantar el monumento, el cual estaba cercado por verde follaje; habían hecho una excavación y al borde de ésta se encontraba una urna de barro de muy bella forma donde debia colocarse el bote de cristal que encerraria el acta de la toma de posesión dos ejemplares de "La Revista de Estudios Psicológicos," dos números de LA LUZ DEL PORVENIR y dos autógrafos, uno del Vizconde de Torres Solanot y otro de Amalia Domingo Soler.

El secretario de la comisión ejecutiva leyó el acta, Torres Solanot un magnífico discurso con clara entonación y profundo sentimiento, y la directora de LA LUZ, las poesías que insertamos á continuación.

Ha perdido la escuela espiritista
Uno de sus mas firmes campeones;
¡Feliz aquel que con valor conquista
La fé de sus profundas convicciones!

¡Feliz el que consagra una existencia
A defender su credo sacrosanto;
Y busca en los misterios de la ciencia
El medio de enjugar mares de llanto!

¡Feliz el que proclama con anhelo
De la verdad sublime la enseñanza,
Y á todos los que gimen abre un cielo
Y al naufrago dá un puerto de bonanza!

Esto Fernandez hizo; convencido
Que la verdad supremo poseía,
Con un trabajo nunca interrumpido,
Ni en sus postreras horas de agonía

Dejó de difundir los resplandores
Del astro que su mente iluminaba;
Matizando con vívidos colores
Cuanto en su noble anhelo pronunciaba

Fué el Kardec español; á su memoria
Debemos erigir un monumento;
¡Que bien merece perpetuar su gloria,
El que tuvo tan claro entendimiento!

El que supo luchar con heroismo
Aunque sus libros consumió la hoguera
¡Apóstol del moderno espiritismo...
De la fé racional clara lumbrera!

Duerma tu cuerpo no en humilde fosa
(Que mármoles merecen tus despojos)
Para el que tuvo vida tan honrosa
Y por su ideal se frió tantos enojos.

Debemos levantar á su memoria
¡Gigante monumento de granito!

Para su nombre... la terrena gloria:
Para su alma.... la luz del infinito!

Esto dijimos ayer,
La prensa lo sancionó,
El eco lo repitió,
Y hoy realidad llega á ser;
Porque querer es poder,
Todo se puede allanar,
Todo se puede alcanzar
Cuando el hombre no se arredra;
Queriendo, piedra por piedra
Puede un mundo levantar.

Si la fuerza es la cohesion,
Ligado el oro y el cobre,
Unido el rico y el pobre
Con igual aspiracion,
La mas grande concepcion,
El mas noble pensamiento,
El maravilloso invento
Del pensador mas profundo,
Puede hallar en este mundo
Vida y desenvolvimiento.

Y la escuela espiritista
(Que esto mismo ha comprendido)
A sus miembros ha reunido.
Y el obrero, y el artista,
Y el que estudiando conquista
Los secretos de la ciencia,
Y el pobre cuya existencia
Consume en un hospital,
En aras de su ideal
Respondiendo á su conciencia,

Todos han contribuido
Para comprar el terreno
Que ha de guardar en su seno
El cuerpo de un ser querido,
De un obrero esclarecido
Que merece ser honrado,

Por la inmensa luz que ha dado
Con sus profundas razones;
Diciendo á las religiones
Que su tiempo ha terminado.

Hace un año que dijimos
Con el mas noble ardimiento:
!Alcemos un monumento!
Nuestra palabra hoy cumplimos,
Justo fué lo que ofrecimos.
Que fué el honrar la memoria
De aquel que escribió en la historia
Del sublime Espiritismo:
«Haz el bien por el bien mismo
Y alcanzarás la victoria.»

¡Fernandez! aquí nos tienes
Reiterando la promesa.
Nuestro entusiasmo no cesa,
Mereces lo que hoy obtienes;
Pobre en terrenales bienes
Dejaste una gran herencia;
Te debe España la ciencia
Mas profunda y mas hermosa;

Acto seguido, Miguel Vives pronunció un discurso como él solo sabe hacerlo, empleando ese lenguaje del alma, que es necesario sentirlo para apreciarlo en su inmenso valor. Miguel Vives es el orador del sentimiento que llega á la vehemencia sin el menor esfuerzo; las palabras brotan de sus labios como el agua de copiosa fuente, á borbotones; sus ideas se suceden unas á otras con una rapidez vertiginosa, y los mejores taquígrafos se verían apuradísimos para coger al vuelo sus sentidísimas y elocuentes frases.

Dijo lo que había sido Fernandez y la gran misión que habia desempeñado difundiendo la luz y la verdad del Espiritismo, en una época, en que aún la intolerancia religiosa se permitía hacer *autos de fe* con los libros, ya que no le era dable hacerlo con los autores de los volúmenes que guardaban en sus páginas el Evangelio de la razón. Explicó después lo que era el estudio del Espiritismo para la humanidad, el consuelo que difundían sus enseñanzas, la moral purísima que encerraban las narraciones dadas por los espíritus, la tranquilidad que disfrutaba el espiritista ante los azares y las desgracias de la vida, porque sus miradas no se fijaban precisamente en este mundo de miserias y penalidades, sinó que muy al contrario, buscaban afanosas los nuevos horizontes del más allá, de esa vida eterna en la cual el espíritu se engrandece y trabaja incansablemente para ser útil á sus semejantes en el *día sin noche* del porvenir.

Mientras Miguel Vives hablaba, se hubiera podido sentir en sus momentos de pausa el aleteo de una mosca, tan profundo era el silencio que reinaba. Al fin concluyó con uno de sus inimitables arranques de elocuencia, dejando profundamente impresionado al auditorio; y entonces se procedió á guardar los documentos en el bote de cristal que después de lacrado se depositó en la urna que fué rellena de argamasa, y cada uno fué echando su paletada.

En aquel momento solemne, el título de Castilla, el militar de noble cuna, el sabio, el industrial, el propietario, el modesto empleado, el humilde obrero, la mujer sencilla y hasta el niño inocente, todos quisieron trabajar unidos para enterrar los documentos que atestiguaban el acto solemne que acababan de celebrar unos cuantos espiritistas. Cuando vimos dos niños al borde de la fosa dispuestos á ejecutar lo que habían visto hacer á los demás, preguntamos á uno de ellos (sin

La enseñanza mas preciosa
De una racional creencia.

¡Oh Fernandez!... ¡Gloria á ti!...
Sabio entre sabios profundos:
¡Gloria!... que nos distes mundos
Mas hermosos que el de aquí.
Un gran monumento ¡oh! sí,
Te debemos levantar
Por que no es justo olvidar
A un apóstol del progreso,
Que el olvido es retroceso
Y siempre hemos de avanzar!

Que la escuela espiritista
Está llamada á imprimir
Nuevo rumbo al porvenir
De esta humanidad egoista;
Ella la verdad conquista
Yendo del progreso en pos;
¡Adios Fernandez!... ¡Adios!...
Dentro un año aquí vendremos,
Y un monumento alzaremos
¡Con el auxilio de Dios!

saber por qué:) ¿Cómo te llamas? y el niño contestó con dulce acento:—José María Fernandez.—Estraña coincidencia, murmuramos, llevas el mismo nombre de un Apóstol de la verdad.

—La generación del porvenir se une á nosotros, (dijo el Presidente del Círculo de la Buena Nueva), para saludar á uno de los libertadores de la humanidad; éste es un buen augurio; la aprobación de los niños en actos semejantes, parece que simboliza la aprobación de Jesús que tanto amaba á los niños, por que comprendía que eran los únicos limpios de corazón.

Lo que rara vez sucede en las reuniones numerosas sucedió aquella mañana en el cementerio; todos sintieron separarse unos de otros, todos lamentaron que hubiese terminado tan pronto, aquella ceremonia verdaderamente conmovedora.

En las miradas de todos irradiaba una íntima satisfacción, parecía que todos estaban contentos de sí mismos, y al ver la plácida expresión de todos los semblantes dijimos mentalmente: ¡Cuántos serán los espíritus que habrán presenciado este acto! y algunos de ellos, ¡en qué buen estado se encontrarán! cuando los terrenales disfrutan de esa quietud, (que hoy todos hemos experimentado) es indudable que muy cerca de nosotros se hallan espíritus de gran elevación; y para cerciorarnos mejor, le preguntamos á un medium vidente que nos merece completa confianza;—¿Qué has visto?—Espíritus felices, nos contestó con acento melancólico; he visto rostros mucho más risueños que los de todos nosotros, he visto á Fernandez profundamente impresionado, porque no esperaba de los terrenales lo que habeis hecho; su sorpresa y su satisfacción es inmensa, bien puedo asegurarte que hay muy buena asistencia espiritual.

—Bien se conoce, nunca nos hemos encontrado tan perfectamente como en esta mañana, memorable en los fastos de la historia del Espiritismo en España.

III.

Por la tarde á las tres y media, una numerosísima concurrencia invadió el anchuroso salón del Círculo de "La Buena Nueva" y el vizconde de Torres Solanot abrió la sesión, rogando al Secretario que diera cuenta de los documentos referentes á la orden del día. Después de leídas algunas adhesiones, leyó con especial cariño y dulce entonación el siguiente escrito:

IV.

Espiritistas: vuestra reunión del 1.º de diciembre próximo ante el nicho que en el cementerio nuevo de Barcelona encierra los restos del gran apóstol D. José M.^a Fernandez, confirma una vez más que el Espiritismo es un hecho, cuya trascendencia en bien del progreso humano es inconmensurable por lo fenomenal.

El monumento que á la memoria de tan esclarecido propagandista vais á inaugurar colocando, tal vez la primera piedra dará á conocer por ese signo material el recuerdo del comienzo en España de una nueva Era que desde hace 20 años está abriendo paso á la difusión de la verdadera doctrina cristiana que solo quiere adoradores del Padre en espíritu y en verdad; como el Cristo profetizó á la Samaritana en el pozo de Jericó á despecho de los sacerdotes de las religiones positivas, que cual los del antiguo paganismo atribuyen á Belcebú, príncipe de los demonios, las grandiosas comunicaciones que los espíritus de nuestros antepasados constantemente nos dan en todos los ámbitos del globo terráqueo tomándonos aquellos y los falsos sabios de la época actual por locos y visionarios á los que tenemos la dicha inmensa de ser creyentes de tan buena nueva.

No nos importan los anatemas de tales sacerdotes ni el arma terrible del ridículo con que nos combaten los que interesados están en desprestigiar una ciencia cuya viva luz viene á desenmascarar sus errores con los cuales viven por su con-

veniencia material, identificados. Estos espíritus refractarios á todo progreso, porque destruye la sombra que á semejanza de los topos les dá vida, concluirán mal que les pese, por ser arrastrados por el carro del adelanto que es la marcha impuesta á todos los seres de la creación.

Propaguemos sin cesar tan brillante ideal entre todos los que de buena voluntad lo quieran, por el ejemplo de nuestra conducta en primer término, inspirándoles en el amor y la caridad que son las bases principales que hácia Dios conducen; por el camino de la ciencia que también abre los ojos de la inteligencia para el conocimiento de la verdadera fé racional probada además con hechos, no ciega, como las sectas religiosas imponen, hasta á sangre y fuego, en oposición abierta con los consejos del divino Maestro á quien falsamente dicen representar los que cristianos se titulan.

Desde esta noble tierra, patria de Santa Teresa, yo os saludo, hermanos queridos, con la efusión propia de quien conociendo por el estudio detenido del espiritismo las verdades tan trascendentales que entraña, no titubea un momento en proclamarse uno de los mas resueltos y entusiastas creyentes, animado del deseo de ver establecido el reinado de la paz y de la justicia, bajo los sacrosantos principios de libertad, igualdad y fraternidad que tan grandioso ideal simboliza.

Contad siempre para fines tan santos con la escasísima cooperación que pueda prestaros quien desde hace años se honra con la satisfacción de proclamarse vuestro afectísimo hermano:

Un ferviente espiritista.

V.

Después hizo uso de la palabra Aureliano Laguna, para expresar su gratitud, su inmensa gratitud á Fernandez, y como el lenguaje del sentimiento siempre es conmovedor, logró interesar al auditorio, y le aplaudieron con espontaneidad.

Como continuación de aquel homenaje de agradecimiento leímos el artículo siguiente:

LA PRIMERA PIEDRA DEL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

I.

Hay momentos en la vida en que la imaginación se encuentra fatigada; la lucha por la existencia, las innumerables contrariedades que continuamente hieren al hombre en su penosa peregrinación por la tierra, las aspiraciones esenciales del alma nunca satisfechas, los desengaños (letras á la vista) que tenemos que pagar con ríos de lágrimas, las penas ajenas que despiertan nuestra compasión y nos ponen de relieve nuestra impotencia para consolar á los desgraciados, y otras mil y mil penalidades que es imposible enumerar; porque así como es muy fácil sumar los instantes de placer, (por ser harto escaso su número,) en cambio, es absolutamente imposible contar las horas en que el dolor nos oprime, porque hasta en sueños el espíritu pensador suele padecer; puesto que entonces mira á su pasado y reconoce que son justos todos sus padecimientos y al despertar experimenta ese malestar sin nombre, diciendo muchas veces:—No sé que tengo, pero estoy más triste y más apesadumbrado que de costumbre, todo lo miro cubierto de negros crespones, los recuerdos me abruma, ¡quién pudiera olvidar....! ¿Dicen que no existe el infierno?

mienten los que tal cosa aseguran, porque cada hombre lleva un infierno en su memoria; que no es necesario recordar grandes crímenes para sufrir bajo el peso de las reminiscencias; ¿y quién sabe si los mas feroces criminales no sufrirán tanto como el espíritu dispuesto á progresar? porque este último, mientras más se instruye, y mas se moraliza, hila mas delgado el *lino* de su conciencia, viendo grandes faltas quizá en leves desaciertos, que el anhelo del perfeccionamiento humano si llega á convertirse en fanatismo se sufre horriblemente; y lo decimos por experiencia.

Nuestro espíritu que indudablemente es muy viejo, le da á las cosas todo el valor que tienen en sí, y á mas el aumento de la vehemencia de nuestro carácter que analiza lo suficiente para encontrar *lino* en el lago mas transparente, enturbiando sus aguas cristalinas nuestro afán de remover el fondo.

Este procedimiento podría ser muy útil para el mejoramiento del espíritu, pero no deja de tener sus graves inconvenientes, porque la imaginacion se impresiona demasiado y todo se ve sombrío.

En uno de esos momentos de sombra nos encontrábamos hace pocos dias, pensando al mismo tiempo que algo teníamos que escribir sobre el acto que hoy hemos llevado á cabo felizmente; y cuando comenzábamos á poner en orden nuestras ideas y escribíamos el epígrafe de nuestro artículo, nos entregaron una carta, miramos el sobre sin conocer la letra, la abrimos maquinalmente, y cuál no seria nuestra sorpresa cuando vimos que le servian de membrete dos líneas escritas con letras microscópicas que decian lo siguiente: *La primera piedra del monumento de Fernandez.*

Inmediatamente miramos la firma de la epístola y solo encontramos una línea de puntos suspensivos; la carta misteriosa estaba concebida en los términos siguientes:

II.

“Hermana mia: te felicito con toda mi alma por haber dado forma á un noble pensamiento y haberlo puesto en práctica poderosamente auxiliada por los adeptos de la escuela espiritista que honrando la memoria de sus grandes hombres se honra á sí misma.”

“Bueno es aun levantar en este mundo monumentos de piedra, porque la humanidad necesita todavía leer en las moles de granito la historia de sus libertadores; y Fernandez es uno de los hombres que más ha trabajado en beneficio de la nacion española, que á semejanza de una mujer anémica, le hacen falta preparaciones reconstituyentes en pequeñas dosis de buenos libros que contengan enseñanzas racionalistas, preceptos de moral universal acompañados de interesantes narraciones que expliquen y demuestren las ventajas que tiene el hacer el bien por el bien mismo; y Fernandez examinando y publicando en español las obras inmortales de Allan Kardec, hizo un bien tan inmenso á las pobres mujeres españolas, que aunque le levantárais un monumento mas gigante que las *pirámides* de Egipto, no haríais lo bastante si con piedras quisierais demostrar la grandeza de su obra.”

“Mas no os apureis por esto, levantad sencillamente un *dolmen*, formad un pequeño vergel sobre la cripta que guarde sus restos, Fernandez era muy amigo de las flores, sus momentos de ocio los empleaba siempre en cultivarlas, y cuando contemple la última morada que habeis dado á sus restos, sonreirá su espíritu y os enviará el efluvio de su gratitud.”

“Hermana mia; no solo te escribo para felicitarte porque anhelas perpétuar en la tierra el nombre de un bienhechor de la humanidad, lo hago tambien para decirte que la primera piedra del monumento de Fernandez no la pondreis vosotros el 1.º de Diciembre próximo, ¡hace quince años que la puse yo! Yo... que soy

uno de los muchos náufragos que Fernandez salvó con sus cartas admirables y con el espléndido donativo de las obras de Kardec y la valiosísima colección de su "Revista de Estudios Psicológicos."

"Hace quince años que yo era pobre; uuy pobre, ávida de luz y sedienta de verdad, pedí á todas las filosofías aliento para vivir; un sér amigo me prestó las obras de Allan Kardec, pero esos libros no son para leídos á la lijera, se necesita estudiarlos, consultarlos y guardarlos cuidadosamente para buscar en ellos en momentos determinados luz y verdad."

"Devolví los libros y me quedé aun más triste que antes de haberlos leído, porque no me bastaba su simple lectura; yo necesitaba poseerlos para estudiarlos y convencerme de la supervivencia del alma y del progreso indefinido del espíritu! pero era tan pobre!... ¡tan pobre!., que me era del todo imposible comprarlos. Así las cosas, un día que estaba mas triste que de costumbre, porque había llegado á la desesperación puede decirse, puesto que negaba en mi locura la misma luz del Sol que con su calor benéfico me hacia vivir, en uno de esos momentos de angustia indefinible recibí un gran paquete de libros que contenía las obras de Allan Kardec y la colección completa de La Revista de Estudios Psicológicos, acompañando al valioso presente una carta de Fernandez persuasiva y consoladora."

"Dice un escritor francés que es necesario haber querido morir para apreciar lo que vale la vida; y yo digo á mi vez, que es indispensable haber llegado al extremo de la miseria para apreciar en todo lo que valen unos libros deseadísimos en los cuales se cifran las mas hermosas y consoladoras esperanzas conceptuando cada una de sus páginas como una tabla de salvación."

"Cuando me ví dueña de aquel tesoro inestimable mi corazón apresuró sus latidos, me pareció que dicho órgano se ensanchaba considerablemente para recibir no la sangre que recibe de ordinario, sino otra substancia especial, una masa desconocida, y de aquel compuesto sin nombre se formó la primera piedra del monumento de Fernandez. Créeme, la primera piedra de ese monumento es mi imperecedera gratitud."

"Las obras de los hombres por gigantescas que sean desaparecen con el transcurso de los siglos, como desapareció Babilonia con sus jardines aéreos y sus innumerables maravillas; Tebas con sus cien templos, Cartago con su puerto grandioso, Nínive con sus *mil quinientas* torres, Alejandría con su famosa biblioteca, Atenas con su Partenon y otras mil y mil ciudades que fueron el emporio de las artes, de la industria y del comercio. No hay obra humana que resista la pesadumbre de los siglos, solo hay una cosa indestructible en el universo despues de Dios, ésta es el progreso indefinido del espíritu; mi *yo pensante*, agradece hoy mas que ayer, y mañana indudablemente agradecerá mucho mas que hoy."

"El monumento que en la tierra levantareis á Fernandez llegará un día que desaparecerá envuelto en las ruinas de esa gran ciudad que un historiador llamó Colmena de España; pero la gratitud de mi alma será llama eterna que nunca se extinguirá; y cuando las piedras de ese monumento rueden impelidas por la fuerza destructora del tiempo, mi espíritu encontrará medio de agruparlas nuevamente y las futuras generaciones preguntarán á las letras que en ellas grabeis (que entonces serán geroglíficos indescifrables) ¿á quien recordais? y cuando un sabio llegue é descifrar su nombre y pregunte á aquellas páginas de granito ¿quién fué Fernandez? yo repetiré eternamente: ¡un apóstol de la verdad!."

"Adios hermana mia; hace quince años que yo puse la primera piedra del monumento de Fernandez que hoy quereis levantar, y ¡quién sabe las piedras que en

aquella fecha ya estarían amontonadas para formar los cimientos!... „

“Adios.”

.

III.

La lectura de esta carta nos impresionó profundamente; hay en ella el perfume de la gratitud que es la esencia más delicada que puede exhalar el alma.

Cuanto nosotros podríamos decir lo dice en su epístola una mujer agradecida; indudablemente habrá muchos seres que como ella habrán recibido de Fernandez libros y consejos; porque era lo bastante generoso para regalar volúmenes llegando al sacrificio, y tenía la paciencia suficiente y hasta escesiva, para aconsejar á los atribulados.

Ahora más que nunca confiamos levantar el monumento á Fernandez; la humanidad no es tan ingrata como parece; hay muchos seres agradecidos, y los recuerdos de estos serán un imán poderoso que atraerá á innumerables espiritistas y todos unidos llegará un día que al pié del monumento nos reuniremos para decir con el mayor entusiasmo: ¡Gloria á Fernandez! ¡gloria á un apóstol del espiritismo!

VI.

La jóven poetisa, Pilar Rafecas, leyó con voz dulcísima una poesía dedicada á Dios en la cual espresaba la admiración que su alma siente hácia el Autor de todo lo creado y una sentida plegaria que copiamos á continuación.

PLEGARIA.

Cuando miro las gotas de rocío
Desprenderse del cáliz de la flor,
Y caer en la tierra como perlas
Exhalando perfume embriagador.

Cuando admiro del bosque la enramada
Escuchando los pájaros cantar,
Y del río en la tersa superficie
La luna sus destellos reflejar.

Al ver de la natura la armonía
Se exhala de mi alma una oracion,
Que hácia tu régio trono ¡oh rey de reyes!
Eleva para tí mi corazón!

PILAR RAFECAS

VII.

Hizo uso de la palabra Modesto Casanovas, medium parlante del Centro Barcelonés de Estudios Psicológicos que se extendió en sensatas consideraciones sobre el plan de conducta que deben seguir los espiritistas; que para cumplir con su deber era necesario que imitasen á Fernandez que en su vida pública y privada había sido un modelo ejemplar.

Al terminar Casanovas su bien pensado discurso leímos la poesía siguiente:

• LA GRAN FAMILIA.

No hay religion en el planeta tierra
Que una á los hombres en estrecho lazo;
Entre justos y réprobos, hay guerra
Que les impide unirse en tierno abrazo.

El justo tiene un cielo en donde mora
Lejos del pecador impenitente;
Y éste, vive en su infierno, hora tras hora
Renegando del Sér omnipotente.

La madre tierna y el esposo amante
Que prestan sus cuidados mas prolijos
A sus dulces hijuelos, no es bastante
Su amor para salvarse con sus hijos.

Si el uno rinde culto al gran Profeta
Y el otro cree que Cristo era Dios mismo,
Si busca cada cual distinta meta,
Separados están por hondo abismo.

Los lazos de familia rotos quedan
Por los credos de absurdas religiones;
Pero los siglos avanzando ruedan,
Y con ellos se van las tradiciones.

La ciencia ha preguntado: ¿Dó se esconde
El lugar dó el martirio es sempiterno,?
Los sábios repitieron ¿dónde..... donde
Se encuentran los abismos del infierno?

Y en los observatorios dó se admira
Del infinito espacio la grandeza,
En ese espacio donde todo gira
Sin saber donde acaba y donde empieza

Esa série de mundos que rodando
Van por la inmensidad eternamente,
Su perfecto equilibrio conservando
Efecto de una fuerza inteligente.

Cuando la augusta ciencia vió que incierto

Era cuanto decían las religiones,
Dijo:—No hay más abismo, ni más puerto
Para la humanidad que sus acciones.

Qué el bueno en su conciencia un cielo tiene,
Qué el malo en su bajeza se estaciona,
Qué *lo que no se gana no se obtiene*,
Que no es rey el que ostenta una corona

Si no hay en él, el noble sentimiento
De educar á su pueblo, convencido
Que no por ocupar un alto asiento
De cumplir su deber está escluido.

Cuando la ciencia con su voz potente
Dijo á la humanidad:—Piensa y escucha;
¡Tú tienes que vivir eternamente,!....
La vida es el trabajo y es la lucha.

No hay cielos, no hay abismos, no hay altares,
No hay milagros ni sombras que den miedo;
No hay mas que en el espacio luminare;
Luchar por la existencia es el gran credo.

Los hombres se miraron aturcidos
Diciendo: ¿Dónde están las religiones?
¡Sin altares! ¡sin fé!.. ¡estamos perdidos!
¿Cómo poder vivir sin tradiciones?

¡Insensatos! la ciencia les arguye,
Buscad con noble anhelo las verdades;
Y vereis que la vida no concluye
En millones sin fin de humanidades.

¿Pero qué vida es esa? (preguntaron:)
Morir y renacer; (dijo la ciencia;)
Desde entonces los hombres estudiaron
Y vieron la verdad de la existencia.

Y hoy se conoce al fin la gran familia
Que puebla los espacios infinitos;
Y hay un libro sublime, hay una biblia
Que le dá patria á miseros proscritos.

Hoy el espiritismo nos enseña
Nuestra vida en cien mil encarnaciones;

Y el justo al pecador no le desdena,
Y el sabio al ignorante da lecciones.

Y el huérfano no dice que está solo,
Porque sabe que hay almas que le miran,
Y que yendo con él de polo á polo,
Con su infortunio y su dolor suspiran.

La madre que perdió á su pequeñuelo
Sabe que convertido está en su guía;
Y en su inmenso dolor halla consuelo
Porque oye que él le dice:—«¡Madre mia!»

«Dormí en tus brazos para darte aliento,
Dejé la tierra para darte enojos,
¡Desperté tu dormido sentimiento!....
¡Flor que nace entre espinas y entre abrojos!»

¡Llórame, que tus lágrimas benditas
Las manchas borrarán de tu pasado;
Llórame, porque así te rehabilitas
Y tu llanto por mí será enjugado!

.....
¡Espiritismo!.... irradiacion de Oriente!
¡Revelacion sagrada de otros dias!
¡Raudal de inmensa luz! ¡divina fuente
De las mas inefables alegrías!....

Tú no desunes la familia humana,
No tienes terroríficas mansiones;
Tú nos das la evidencia de un mañana
En millones sin fin de encarnaciones.

A tí debemos la creacion sublime
De la familia universal; ¡loores
A tu enseñanza! que al que sufre y gime
Le dices que luchando hallará flores.

La gran familia de diversos seres
Todos unidos por la ley bendita
De sagrados derechos y deberes;
Ya no hay raza olvidada ni proserita.

Todos pueden subir á las alturas,
Para todos los medios son iguales;

Compadecer las grandes desventuras,
Y trabajar para vencer los males.

¡Oh! la familia universal es mía!
¡Ya tengo deudos! dice el que ha vivido
¡Contando sus momentos de agonía,
Sin poder abrazar á un sér querido!

Es la union de las razas el anhelo
De todos los sublimes ideales;
Esa es la gloria! el suspirado cielo!...
¡Que destruya el amor odios fatales!

Renacimiento eterno, eterna vida
Te guarda el porvenir ¡familia humana!
Sea el progreso tu punto de partida;
¡Que Dios está en la cumbre del mañana!

VIII.

El Presidente del Centro "Amor y Constancia," (de Pueblo Nuevo), pidió la palabra y pronunció en catalán un discurso que fué muy bien recibido del público; en estilo sencillo dijo grandes verdades. Ojalá que todos los obreros dieran el buen ejemplo de Jacinto Planas, que agrupa en torno suyo espíritus humildes que escuchan su palabra con el mayor cariño, sosteniendo entre todos un Centro espiritista en el cual reina la unión más perfecta.

IX.

El vizconde de Torres Solanot anunció que Miguel Vives haría el resumen de la sesión, oyéndose un murmullo de satisfacción en el auditorio que se propuso no perder ni una sola palabra del elocuente orador. Este, sintiendo muy de cerca la influencia de Fernandez, (cuyo espíritu asistió á la sesión) tuvo períodos en los cuales parecía que Fernandez le dictaba las palabras una por una; notándose el fenómeno de que cuando Vives hablaba por sí solo, brotaban de nuevo sus frases á borbotones, logrando como siempre entusiasmar al público. Cuando el Vizconde de Torres Solanot dió por terminada la sesión muchos dijeron:—¡Qué lástima que se haya concluido tan pronto!

La familia de Fernandez ha hecho una gran tirada de una magnífica fotografía del Kardec español, cada retrato vale una peseta, y el producto íntegro se destina á aumentar los fondos del monumento. Durante la sesión muchos fueron los espiritistas que adquirieron el retrato de Fernandez.

Después de concluido el acto oficial, la concurrencia se dividió en grupos deseosos de prolongar la reunión todo cuanto fuera posible, lo que prueba la perfecta unión que reinaba entre todos.

Como todo tiene fin, el gran salón quedó desierto y nosotros pudimos entregarnos á los gratos recuerdos de aquel hermoso día, en el cual vimos sin nubes el horizonte del porvenir.

Pensamos en nuestros fieles amigos del espacio, muy especialmente en el Padre German, por ser este espíritu el que nos guía en todos nuestros trabajos li-

terarios, y deseosos de saber su parecer, en cuanto tuvimos ocasión pedimos al medium parlante que nos concediera algunos momentos; este accedió, y la comunicación del Padre German servirá de resúmen á nuestra reseña.

X.

“Me preguntas si me ha parecido bien vuestro hermoso dia, y te diré, que siempre que los hombres trabajan sin doble intención, el éxito más feliz corona sus titánicos esfuerzos; siempre que el hombre se limita á cumplir estrictamente su deber, en su propio trabajo encuentra la mejor recompensa; por eso vosotros que os habeis reunido con sana intención y que habeis sembrado la buena semilla de un respeto profundo hácia un hombre, (que sin ser perfecto) tuvo cualidades muy apreciables y muy dignas de tenerse en gran estima, á pesar de vuestra pequeñez, habeis vencido muchos obstáculos y habeis puesto la primera piedra moral en el monumento de Fernandez, reinando entre vosotros la más perfecta armonía todo el tiempo que permanecisteis en el cementerio. ¿Sabeis por qué? porque sobre vuestras cabezas teníais el reflejo de la irradiación de un espíritu, que á pesar de estar muy distante de la tierra, á una distancia tan inmensa, que vuestros sabios matemáticos aun no saben medirla ni el cálculo humano jamás la medirá, pues bien, apesar de estar tan lejos de vosotros; el pálido reflejo de su irradiación es más refulgente, es más esplendoroso, es más deslumbrante que todos los soles de vuestro sistema planetario, y ese rayo de divina luz, no iba dirigido precisamente á vosotros, fué enviado para iluminar el pensamiento de Fernandez, para que viera claro, muy claro su pasado, su presente y su porvenir. Momento solemne fué aquel cuando tu haciéndote eco del sentimiento de los demás, le dijiste con voz conmovida:—Fernandez!... Aquí nos tienes—reiterando la promesa; en aquel instante Fernandez se vió inundado de luz, de luz divina, de luz que dijo á su inteligencia:—Los hombres te glorifican en la tierra, corresponde con tus hechos á su gratitud; mucho puedes hacer despojándote de algunas imperfecciones: en prueba de mi amor te envío luminosos reflejos para iluminar la senda de tu porvenir! Y mientras vosotros enterrábais solícitos los documentos que atestiguan cuanto habeis hecho, Fernandez se daba palabra á sí mismo de continuar su obra comenzada, con más amor con más humildad, con mayor caudal de ciencia, llevando en su corazón la sencillez del niño y en su alma la abnegación del mártir.”

“No érais solos en la tierra para trabajar en la colocación de la primera piedra del monumento de Fernandez; obreros *algo* más inteligentes que vosotros, trabajaban en el espacio para poner sólidos cimientos á vuestra obra deleznable; ¿sabeis lo que hacian? preparaban el espíritu de Fernandez para que estuviera en condiciones de recibir vuestro homenaje de gratitud sin que su orgullo y su vanidad satisfecha derrumbaran vuestra obra. Felizmente los trabajos de todos han tenido la mejor coronación, el espíritu de Fernandez os está muy agradecido, sin haberse envanecido por vuestro homenaje, y vosotros satisfechos de haber cumplido con vuestro deber os disponéis á continuar vuestra obra llenos de esperanza y de inmensa fé.”

“Sonreid satisfechos, que hasta los niños se asociaron á vuestro trabajo, ellos tambien arrojaron tierra en la abierta fosa. ¿Sabeis quiénes eran aquellos niños? Eran los ENVIADOS de Jesús, que al mismo tiempo que iluminaba el pensamiento de Fernandez dijo á los pequeñuelos:—¡id en mi nombre benditos de mi padre, que aun estais limpios de corazón! formad vosotros los mejores cimientos para que esa obra humana llegue á la coronación.”

“Y llegará, no lo dudeis, tendreis otro dia sin nubes, y tú que fuiste la primera

en emitir tu pensamiento, pensamiento que ya germinaba en la mente de otros espiritistas, pero que te cupo la gloria de ser tu humilde palabra la primera que resonó pidiendo un monumento para Fernandez, no lo dudes, antes de dejar la tierra mas de una vez dirigirás tus débiles pasos al cementerio para contemplar una obra en la cual tu buen deseo puso la primera piedra.”

“No te asuste tu pequeñez microscópica; el trabajo del espíritu no guarda siempre relacion con la insignificancia de la posicion social que ocupa en la tierra; lo que se necesita es que el espíritu trabaje sin dobles intenciones, que no lleve otro móvil que el que manifiesta. Con la ingenuidad del niño y la perseverancia del hombre se pueden levantar monumentos gigantes, siempre que querais escribir en las páginas de granito, el nombre de un apostol de la verdad.”

XI.

¡A cuántas consideraciones se presta la comunicacion del Padre German!.... ¡Espiritistas! sigamos sus consejos evangélicos, trabajemos todos unidos y seamos en nuestras relaciones fraternales ingenuos como los niños para formar esa gran familia que un dia encuentre en la tierra la paz del justo y la gloria del sabio.

¡Espiritistas! ensayemos nuestras fuerzas llevando piedras para levantar el monumento de Fernandez, porque dicho monumento simbolizará la fraternidad que reina entre *nosotros*: será la primera piedra de otras fábricas grandiosas que levantaremos en el porvenir. Nada más justo que rendir un tributo de gratitud al que con mano fuerte quitó las primeras piedras que el oscurantismo tenia esparcidas en España en el camino del progreso; despues de cumplir con un deber sagrado, ¡espiritistas! tenemos mucho que trabajar todos unidos, para crear escuelas, y fundar asilos benéficos donde los huérfanos y los ancianos encuentren una verdadera familia.

Ya hemos dado el primer paso, todo es comenzar; el Espiritismo tiene que hacer grandes obras; seamos nosotros infatigables obreros, y cuando volvamos á la tierra recogeremos la cosecha de la semilla que hoy sembramos.

¡Espiritistas! adelante: digamos como el inolvidable Palet: “¡TODO POR LA VERDAD!”

Amalia Domingo Soler.

SUSCRICION PARA EL MONUMENTO DE FERNANDEZ.

Suma anterior: 1437 pesetas 40 céntimos; de Claudio Saez Fernandez 1 peseta 75 céntimos; del Editor de los Personajes Bíblicos 25 ptas; de Juan Gili 1 id.; de José Bernabé 1 id.; del Grupo de libre-pensadores de Almonacid de la Sierra 9 id.; de Santiago Bassols 2 id.; de Joaquin Dieguez 2 id. 40 cénts.; de Rosa 1 id.; de un militar 12 id. 50 cénts; de Rafael Ciurana 5 id.; del Centro Tarrasense 13 id. 70 cénts.; de Pedro Aranda, del Penal de Tarragona 5 cénts; de Juan Ballesteros, del Penal 25 id.; de Policarpio Mora 25; de Francisco Escobedo 20 id.; de Ramon Lores 15 id.; de José Garrido 15 id.; de Mariano Castillo 25 id.; de José San Feliu 22 pesetas.; del Centro Espiritista de San Sadurní de Noya 5 id.; de Madama Dufermont 5 id; de Maria Riera 1 id.; de una espiritista 1 id.; de Bienvenida 1 id.; de Domingo Rodriguez Alvares 60 céntimos; de Enrique 50 id.; de Teresa Ramoneda 2 pesetas; de Caridad Tallada (ahijada de Fernandez) 15 id. de Isidro Galí 5 id.; de Francisca Galí 2 id 50 céntimos; del centro espiritista de

Manresa (por primera vez) 4 pesetas; de Magdalena Fábregas 2 id.; de Francisca 2 id.; de Pablo Goday (por segunda vez) 5 id.; de S. M. 4 id.; de los Espiritistas de Zaragoza 25 pesetas 50 céntimos, que forman la lista siguiente: de Raimunda Mestres 1 peseta 25 céntimos; de Manuela Bagues id. de id.; de una hermana 50 céntimos; de Pedro Balaguer 1 peseta; de Bartolomé Castellví 50 céntimos; de Cándida Sans 50 id.; de Manuel Gafon 15 id.; de Mariana Felipa 15 id.; de Santos Diaz 1 peseta de Leandro Rallo 10 céntimos; de Higinio Barrachina 10 id.; de Petra Seré 10 id.; de Simona Gerrero 10 id.; de Manuel Gorria 50 id.; de Petra Gomez 25; de Joaquina Capdevila 15 id.; de Maria Capdevila 10 id.; de Braulio Blesa 10 id.; de Apolinar Franco 10 id.; de Isabel Enguita 10 id.; de Justo Blas 1 peseta; de Santiago Magdalena 25 céntimos; de Enrique Gil 2 pesetas 50 céntimos; de Rafael Cerrudo 10 céntimos; de Pedro Rallo 10 id.; de Francisco Garcia 15 id.; de Ignacio Franco 5 id.; de Pablo Modrego 25 id.; de Fabian Palasi 30 id.; de Cándida Vazquez 10 id.; de Concepcion Puertolas 25 id.; de Ramona Aray 25 id.; de Nonita Cuello 25 id.; de Tomás Perez 25 id.; de Telesforo Romero 30 id.; de Genovevo Casanova 25 id.; de Leocadio Alpuente 25 id.; de los hermanos del Penal 8 pesetas; de José Maynou 1 id. 50 céntimos; de Valentina Muñoz 1 peseta; de la sociedad "La Luz," de Puertollano 10 id.; total 1.626 pesetas 25 céntimos.

Queda abierta la suscripcion, recibiendo donativos desde 5 céntimos en adelante. En esta redaccion se venden retratos de Fernandez á peseta para aumentar los fondos destinados al monumento; la fotografía es de un exacto parecido y esperamos que los centros Espiritistas se apresurarán á adquirir el retrato de uno de sus mejores maestros.

Suscripcion permanente para las ancianas Soriano.

D. M. Navarro Murillo, Trujillo, 1 pta.—D. Tomás Cervera, Jabea, 2.50 id.—El Angel Aracelis, Gibraltar, 1 id.—D. Cecilio Mañez, 1 id.—Ana Estopa, 50 cent.—Dominga Estopa, 50 id.—Eugenia N. Estopa, 1 pta.—Maria H., de Estopa, 1 id.—D. José Meana, 1 id.—Sr. Vizconde de Torres Solanot, Barcelona, 50 cent.—T. C. T. 50, cent.—M. G. amigo de la humanidad, 7.50 id.—D.^a Regina Gollanes, Coruña, 1 id.—D. M. S. Benito, Guadalajara, 1 id.—D. Pablo Goday, S. Carlos, Rápita, 1 id.—M. R. J. Salamanca, 50 cent.—J. E. G. R. M., P. del Rio 5 id.—Centro Espiritista de Andújar, Andujar, 2.75.—Suma Total, 29.75.

Andújar 30 Noviembre de 1889.

PENSAMIENTOS.

Buscad un alma radiante de luz y habreis encontrado un mundo de felicidad.

El aturdimiento, es un mal consejero para el espíritu.

Es más difícil adquirir un amigo, que conquistar un mundo.

En la tierra es más fácil viciarse que instruirse.